

R. 137375

F.A.

123



3 Hojs unidas portada 4/6 pagp

RE



1500

1200
300

11

11
11

11
11

11
11

11
11
11

A

7

$$\begin{array}{r}
 12 \\
 12 \\
 \hline
 24 \\
 12 \\
 \hline
 144. \\
 144. \\
 144. \\
 \hline
 432 \\
 72 \\
 \hline
 504
 \end{array}$$

$$\begin{array}{r}
 2200 \\
 8 \\
 \hline
 17600 \\
 72 \\
 84 \\
 90 \\
 \hline
 17600
 \end{array}$$

1957 12 14

123

123

123

123456



K. 00001538397

F.A

123

V.11

R. 137375





HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION
DE TODAS LAS RELACIONES
de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han
publicado hasta aora en diferentes Lenguas de todas
las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES,
à donde han penetrado los Viageros, con las costumbres, Religion, usos,
Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus habitantes.

OBRA TRADUCIDA DEL INGLES AL FRANCES

Por *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST.*

Y AL CASTELLANO

Por *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages que
se han hecho en este Siglo.

TOMO PRIMERO.



CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de 1763

*Se hallará este, y todos los que fueren saliendo sucesivamente, en la Librería
de Don Angel Carradi, calle de las Carretas.*

HISTORIA GENERAL
DE LOS VIAJES.

Ó NUEVA COLECCION
DE TODAS LAS RELACIONES
de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han
publicado hasta agora en diferentes lenguas de todas
las Naciones conocidas.

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CURIOSO DE LOS VIAJES
que se han publicado los Viajeros, con las costumbres, Religiones, mon-
etas, Ciudades, Comercio, y Manufacturas de las Indias.

Esta traduccion del Ingles se hizo en

Por el Abate ANTONIO FRANCISCO BRUNET.

Y en Castellano

Por DON MIGUEL TERRACINA.

Aumentada con las Relaciones de los últimos Viajes que
se han hecho en este siglo.

TOMO PRIMERO.



CON LICENCIA

En Madrid: En la Libreria de Don Juan Antonio Basso, Año de 1747

Se halla en este y todos los que se han publicado en este Libreria
de Don Juan Cortés, calle de San Carlos.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharàn , Oficial Mayor de la Secretarìa de Camara, y de Gobierno del Consejo ; de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza , cuyas ausencias , y enfermedades exerzo : Certifico , que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano , Impressor en esta Corte , para que en uno , ò mas cuerpos , pueda vender , y dàr al Pùblico *la Coleccion de los Viages , hecha en Francès por el Abate Prevost ; y traducida al Castellado por Don Miguèl Terracina* , con tal que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro: Y para que conste , lo firmè en Madrid à veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAG. 4. lin. 10. de instruirse de la Geographia, lee à *instruirse en la Geographia*. Et lin. 15. peñecian, lee *posecian*. Pag. 10. lin. 27. Lanzelote, lee *Lanzarote*. Pag. 22. lin. 5. braceiete, lee *braxaete*. Pag. 23. lin. 3. ó los, lee *ò à los*. Pag. 24. lin. 10. de esta Obra, lee *de su Obra*. Pag. 39. lin. 29. no se ha, lee *no se hará*. Pag. 43. lin. ultim. evanzando, lee *lebando*. Pag. 52. lin. 43. Almarías, lee *Almadías*. Pag. 53. lin. 25. melignidad, lee *malignidad*. Pag. 64. lin. 43. Braceletes, lee *Braxaletes*. Pag. 75. lin. 37. Balexes, lee *Baxeles*. Pag. 72. lin. 4. lurar, lee *jugar*. Pag. 90. lin. 34. segunda, lee *seguida*. Pag. 91. lin. 34. extravagancia, lee *extravagancia*. Pag. 95. lin. 3. Cap. V., lee *Cap. IX*. Pag. 103. lin. 27. §. II, lee *§. III*. Pag. 104. lin. ult. que cosa de importancia, lee *cosa de importancia*. Pag. 115. lin. 36. Acuna, lee *Almyda*. Pag. 118. lin. 22. recibió, lee *avirvo*. Pag. 119. lin. 43. dudose, lee *pudose*. Pag. 140. lin. 8. Portuges, lee *Portugues*. Pag. 143. lin. 1. Rey, lee *Reis*. Pag. 144. lin. 5. y siete Portugueses se fueron, lee *y siete Portugueses fueron*. Pag. 146. lin. 22. uraque, lee *ataque*. Pag. 171. lin. 4. tramito, lee *transito*. Pag. 176. lin. 9. við, lee *se vieron*. Pag. 219. lin. 34. inclinan, lee *incluyen*. Pag. 241. lin. 20. Tonelades, lee *Toneladas*. Pag. 242. §. II. lee *Cap. II*. Pag. 291. lin. 4. maüa, lee *mañana*. Pag. 298. lin. 19. Indias, lee *Istas*. Pag. 308. lin. 30. comodidades, lee *incomodidades*. Pag. 333. olas, lee *bombas*. Pag. 360. lin. 28. pera, lee *para*. Pag. 380. lin. 2. Novio, lee *Navio*. Pag. 389. lin. 28. Vige, lee *Viage*. Pag. 406. lin. 14. hormosa, lee *hermosas*.

Este Libro, que contiene el Primeró, y Segundo de la Primera Parte de la *Historia General de los Viages*, para que esté conforme con el que sirve de original se salvarán las erratas de esta Fee; y así lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à veinte y nueve dias del mes de Octubre de mil setecientos y sesenta y dos.

Dr. D. Manuel Gonzalez Ollero.
Corrector General por S.M.

PRO-

PROLOGO.



NUTIL sería la detencion en persuadir las utilidades de los Viajes , ocioso repetir al Público las conocidas ventajas del Comercio , y superfluo prevenir su juicio sobre esta Obra, cuyos Autores originales , forman una compañía de Sabios , situada en una Corte de las mas Ilustradas de la Europa , y en medio de una Nacion, cuyo genio parece familiar con estas empreffas. Como este es el primer Tomo , que presento à mi Nacion Española , (à que seguiràn successivamente los demàs , que estàn en disposicion de ello) he juzgado , que aunque por el merito de la Obra me hallo fuera del comun empeño de un Prologo , y Prologo de un Traductor , que es procurar persuadir por necesaria , la Obra , que por su eleccion, tomò en la mano ; sin embargo he creído preciso dàr alguna noticia , aunque ligera , y superficial, del todo de esta Coleccion.

Sus Compiladores tuvieron la idea de formar de un golpe , y al mismo tiempo que un Cuerpo de Viajes , un Systema Geografico , y de la Historia Moderna , representando en el todo , con igual orden , y extension , el estado presente de las Naciones ; y à voto comun de los mas Sabios , y juiciosos de la Europa , lograron el fin de quanto se propusieron executar.

Los materiales de que se han valido para la formacion de esta grande Obra , no solo son las tres Colecciones , que hasta aora tenia su Nacion

cion

cion por completas, sino tambien de los mismos Libros extractados, insertando, y restituyendo las Relaciones omitidas, ò mal extractadas; aprovechandose tambien de quanto en esta materia se ha publicado hasta aora, y han podido adquirir, sin detenerse en crecidos gastos. El Traductor Francès, que es en rigor el que publicò, y que ha dado en su Obra muestras nada comunes de su exactitud, y buen juicio, es muy conocido por otras, que han sido apreciadas de los Sabios, à èsta le ha dado aumento considerable con otras Relaciones de importancia, y verdaderas, que no pudo adquirir la diligencia de los Autores originales; à lo que yo tambien procurarè añadir todas las noticias posteriores à la traduccion Francesa. Por este medio resulta, como sin intencion, una utilidad muy apreciable para los hombres de letras, quienes poseeràn en esta Obra el fondo de un gran numero de Libros, muy raros, y de mucho precio.

El mètodo general es muy natural, y muy sencillo. Observan constantemente dâr continuado el Diario de los Viages, separando sus acaecimientos, y noticias, que nunca dàn la fee de uno solo, y sin la contestacion de testigos oculares, empleando tal vez, no solo la critica, y juicio mas verosimil, sino tambien, quando lo pide la importancia de la materia, formando disertaciones sobre varios puntos, sembrando toda la Obra de breves notas, para dâr luz, y facilitar la inteligencia de varios asuntos, y passages.

En lo que toca à mi traduccion, solo advierto, que he procurado nunca apartarme del original; y que la frase, y diction sea Castellana. Es verdad, que muchas notas he introducido en el mismo texto;

pero esto ha sido en aquellas, que ni han cortado la narrativa, ni la han llenado con pefadèz molesta.

Afirmifimo he preferido la Edicion de Paris à la de Holanda, para evitar los escollos que en esta hacen tal vez su lectura poco agradable, por sus reflexiones demafiado libres. Las ventajas que lograra el Público con esta traduccion, no es necesario recomendarlas, pues ademàs de instruirse de un asunto tan apreciable, los que ignoran la Lengua Francesa, el excesivo costo que tiene dicha Obra, pone à muchos en estado de no disfrutarla, aun poseyendo el Idioma; lo que se evita con esta, pues à poca diferencia fera su costo la decima parte de la Francesa: à este fin se ha procurado, que la letra no sea abultada (aunque se mortifique algo el buen gusto;) por cuyo medio se lograra el reducirla à menos Volumenes, para mas commodidad de nuestros Lectores.

Esta Obra, como todas las de su genero, està enriquecida con muchos Mapas puntuales, Planes, Estractos, y otras figuras politicas, y naturales; pero confieso con ingenuidad, que publicarla con estos adornos, es obra mayor que lo que alcanzan mis fuerzas, sin que por esto desespere tener proporcion para llenar algun dia la curiosidad, y deseos de los Lectores, y rendir este obsequio mas à mi Nacion.

Como mi animo es se goce de la utilidad de esta Obra, sin embarazo que pueda detener el agrado del Público, he procurado endulzar quantas expresiones podrian herir el honor de los Europeos, y especialmente en lo que toca à España,
ajuf-

ajustar sus Relaciones à la verdad , algunas veces desfigurada por los zelos , y poco afecto de las otras Naciones , à las gloriosas empreſſas de la España , espero ferà agradable al Pùblico mi buena intencion , y finceriſſimos defeos de facilitarle los medios para instruirſe en lo mismo , que en otro tiempo enſeñò con admiracion à la Europa.

HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV. PRIMERA PARTE.

Viages al Sud-Est, y à las Indias Orientales.

LIBRO PRIMERO.



E quantas cosas ha excitado la admiracion Siglo XV
del Genero humano en estos ultimos Si-
glos, puede decirse, que no hay otras
tan maravillosas como los Viages, y
Descubrimientos de los Europeos; sea
que se consideren los progressos del Co-
mercio, y Navegacion; los thesoros im-
mensos de que se ha enriquecido toda
la Europa; los prodigios de valor, y
de prudencia, que han immortalizado
los Ges de una empresa tan grandes;

la extension de las Conquistas, y la multitud de los Establecimientos:
sea, en fin, el conocimiento que se ha adquirido de un Mundo, dif-

Siglo XV conocido hasta entonces, y mucho mas grande del que se creia saber y á los terminos. Este Descubrimiento fue como una nueva Creacion. Un Cielo, y Tierra nueva se presentaron á los ojos de los hombres. Ello parece que la naturaleza dió alas á los habitantes del Globo Terrestre, para volar de una extremidad del Mundo á la otra, y establecer Comercio con todas las criaturas de su especie. Es de considerar, que en el curso ordinario de las cosas humanas, se ven renacer continuamente los mismos acaecimientos: mas aquellos de que vamos á escribir la Historia, fueron tan singulares, como maravillosos; y no se pueden esperar otros semejantes, si no es que se persuadan, á que aun hay otros Mundos que descubrir, y otras Indias que conquistar.

No se puede negar á los Portugueses el que tuvieron la mayor parte de esta gloria; pues aunque los Españoles hayan descubierto la America, antes que los Portugueses penetrassen por el Cabo de Buena-Esperanza, hasta las Indias Orientales: y aunque el Descubrimiento de la America haya sido en menos tiempo, que el de las Indias Orientales: y que las hazañas de Colón hayan tenido la ventaja sobre las de Gama, de haverse concluído luego que se emprehendieron, sin haver precedido el menor conocimiento del Mundo, donde Colón tuvo la felicidad de penetrar; con todo, debe confesarse, que los Portugueses fueron los primeros que intentaron la Navegacion del Oceano, y que movieron los deseos de las demás Naciones de Europa á buscar un nuevo Emispherio. Los Españoles aun no havian formado este pensamiento, pues no comenzaron á ocuparse en ello, sino despues de sus vecinos; y en este intervalo, consideraron las Empresas de los Portugueses como aventuras Romanescas, y efectos de una imaginacion extravagante; y del mismo parecer fueron todas las Naciones que tuvieron esta noticia. Por largo tiempo estuvieron en la misma opinion con los Españoles, los que propusieron imitar á los Portugueses, y que havian concurrido en parte á la execucion de este Proyecto. La experiencia solo fue capaz de convencer, que los Portugueses havian procedido con acierto; y que las esperanzas de Colón no eran menos sólidas. En una palabra: la Relacion de todos estos Descubrimientos, forma una de las mas curiosas partes de la Historia moderna, por la multitud, y la grandeza de los acaecimientos. Por esta razon, en todo lo que pertenezca á las primeras expediciones, se referirán con exactitud las mas menudas circunstancias. No ignoramos quales son los deseos de los Lectores, por saber con particularidad estas grandes Empresas, y cuánto gusto encuentran á seguir passo á passo á los Heroes que las hacen, y cómo observan por qué grados arriban al termino de sus trabajos. Por otra parte, como la llegada de los Europeos causò grandes novedades en todos los Lugares, y entre todos los Pueblos de quien hicieron la Conquista: las impresiones que se hicieron de una parte, y otra, y los efectos que produxeron, son aún otro objeto de curiosidad, digno de la mas exacta Relacion.

Des-

Desde el año 93. de la Hegira, y 711. de la Era Christiana, España padeció la suerte mas infeliz, quedando sujeta à Wallid Abdolmelek, sexto Califa de los Omniaitas de Bagdad, haciendo su Conquista Tarif, y Muza, à los que se unió el Conde Julian, en venganza de la violencia executada en su hija, cuyo successo falso, ò verdadero refieren nuestras Historias, como el principal motivo de esta desgracia, y los introduxo por la Andalucia. Bien presto los Arabes formaron varias Monarquías pequeñas, cuyos Reyes tuvieron entresí tan mala correspondencia, que sus divisiones facilitaron el año de 718. à Don Pelayo, Principe de las Asturias, los medios para hacerles frente. Sus successores continuaron por mas de tres Siglos, con felicidad, esta Guerra; y por los años de 1085. Alphonso VI. Rey de Castilla, y de Leon, se apoderò de Toledo: este Monarca, para agradecer à Henrique de Borgoña los servicios que le havia hecho, lo casò con su hija mayor Doña Theresa, dandole en dote la Provincia de Portugal, añadiendole todo lo que pudiesse conquistar à los Moros, quienes havian quitado à los Arabes la parte Occidental de la Africa, y de la España. Don Alonso, hijo de Henrique, estableció en Monarquía su herencia, despues de haver destrozado un grande Exercito de Moros, y fue el primer Rey de Portugal. Estos temibles enemigos aun fueron mas maltratados, baxo el Reynado de Don Juan el Primero, que acabò de arrojarlos enteramente, y los persiguió hasta el lado de allà del Mar, apoderandose de Zeuta el año de 1415: de este modo el Africa vino à ser el theatro de esta Guerra, que no fue interrumpida sino es por empresas mucho mas ventajosas para Portugal.

La toma de Zeuta la refieren, además de nuestros Escritores, Walsingham, Autor contemporaneo: dice este Autor, que el Rey de Portugal, asistido de Alemanes, y Mercaderes Ingleses, venció los Arabes (que llama Agarenos) en los Estados del Rey Betinarin, (esto es, Benamarin) degollando gran numero de ellos; y tomando la Plaza, situada à la orilla del Mar, cercada de una Muralla, y de una tan grande extension, que tenia 20. millas de circuito. El Rey Don Juan, en algun modo, tenia motivos para que le asistiesen los Ingleses, porque estaba casado con la Princesa Phepila, hija de Juan de Gante, Duque de Alencastre, y hermana del Rey Henrique IV. de Inglaterra. De este Matrimonio nació, entre otros, el Infante Don Henrique, su tercero hijo, que formò el Proyecto de descubrir un nuevo Mundo por medio de la Navegacion.





CAPITULO PRIMERO.

*VIAGES , Y DESGUBRIMIENTOS
de los Portugueses, à lo largo de las Costas de Africa,
hasta el Cabo Verde.*

Año. 1415 **H**enrique, Tercero Infante de Portugal, acompañò à su Padre en el Sitio de Zenta, y en la edad mas tierna se señaló su valor, y conducta: à su buelta de Africa traxo unos deseos tan vivos de descubrir nuevos Países, por medio de los Viages de Mar, que empleò mas de 40. años en estas empresas: su inclinacion natural le havia dedicado à instruirse de la Geographia, y las demás partes de las Mathematicas, y unió à estos conocimientos todas las luces que pudo sacar de los Informes. Preguntaba con particularidad à los Moros de Fèz, y de Marruecos, quanto podia pertenecer à los Arabes, que terminaban con los desiertos de Africa, y de Assena; y tambien se informaba de los que posecian el Reyno de los Jalofes, muy vecino à la Guinèa; y para entregarse enteramente à este designio, eligió, para su residencia, la Villa de Ternaubal, en el Reyno de Algarve, situada junto al Cabo de Sagres, desde donde con la vista del Mar se inflamaban continuamente sus deseos, y esperanzas. Un dia, à el amanecer, habiendo pasado la noche en estas imaginaciones, diò de prissa las ordenes, para la salida de dos Baxeles, que efectivamente hicieron vela, con otros muchos, que se hallaron promptos à seguirlos; pero no passaron mas lexos del Cabo *Bojador*, 60. leguas mas allà del Cabo de *Non*, hasta entonces termino de la Navegacion Española. Forma su punta una corriente de cerca de 6. leguas, entrando por mas de 40. àzia el Occidente, alterando el Mar lo bastante al estrellarse en las arenas. Este expectáculo atemorizó à los Navegantes; no reflexionando, que podian doblar con facilidad la punta del Cabo, alargandose mas; y este primer obstáculo les hizo abandonar la empresa.

1418. El Infante Don Henrique, que comprehendió desde luego el motivo de su error, bolvió à embiar el año de 1418. en un Baxel pequeño à *Juan Gonzalez Zarco*, y *Tristán Vaz Texeyra*, dos Gentiles hombres de su casa, con orden de montar este terrible Cabo, y de reconocer todas las tierras, que, segun la opinion de los Sabios, y los informes de los Arabes, se estendian hasta el Equador. Antes que pudiesen ganar la Costa de Africa, padecieron una horrible tempestad, temiendo cada instante ser sepultados entre las ondas, y reconocieron como un favor del Cielo el ser arrojados à una Isla pequeña, à la qual dieron el nombre de Puerto Santo. Los habitantes no estaban civilizados,

aunque no eran muy barbaros ; pero la tierra manifestaba ser fertil. Añ. 1418
 Esta novedad causò tanta alegria al Infante Don Henrique , que dando tres Baxeles bien equipados à sus dos Gentiles hombres , y à Bartholomè Perez Trello , les hizo llevar todo genero de semillas , y ganado , para cultivar la Isla de Puerto Santo. Llevaron tambien dos conejos ; y estos animalillos se multiplicaron con tan estraña fecundidad , que en el espacio de dos años destruyeron quanto se havia sembrado , ò plantado. Perez Trello , à quien se concediò la propiedad de la Isla , y que havia emprendido poblarla , se hallò precisado à renunciar este pensamiento.

Juan Gonzalez , y Tristán Vaz , el año de 1419 , tuvieron la orden para hacer otro Viage. Despues de algunos dias de navegacion , descubrieron una especie de nube muy obscura , que les causò de prompto miedo ; mas no pudiendo evitar el acercarse , encontraron una Isla , poblada de todo genero de arboles , que la nombraron Isla de la Madera , y se halla un poco al Sud del Puerto Santo ; y por su extension , la suavidad del ayre , y la abundancia de sus producciones , es la mas considerable del Mar Occidental. Los dos Gefes de este Descubrimiento tuvieron su parte en tan hermosa Isla , que les confirmò por su Privilegio el Infante , dandoles el Titulo de Capitanes. Tristán diò su nombre à la punta donde tomò tierra ; y Juan Gonzalez llamò lo que le tocò *Camara de Lobos* , esto es , Caberna de los Lobos , porque encontró allí una cueba , ò gruta , que juzgò era la habitacion de estos animales. Hallaron tambien una Capilla , con un Sepulcro , hecho por el cèlebre Inglès *Macham* , el que huyendo de Inglaterra para España , con una muger que estimaba mucho , fue arrojado à esta Isla por una tempestad año de 1344. La Capilla tenia el titulo de Jesus : el Puerto donde Macham desembarcò se llama ahora Machico. Este Aventurero saliò del Baxèl con su querida , que havia padecido mucho con la tempestad : sus compañeros hicieron vela , dexandofelos en la Isla. La muger murió de pesadumbre : Macham , habiendola enterrado con decencia , hizo una Capilla , y un Sepulcro , sobre el qual hallò el medio de gravar su triste aventura : despues hizo una Barca de un tronco de un arbol , y se abandonò à las ondas del Mar : tuvo la felicidad de arribar à la Costa de Africa , donde los Moros lo recogieron , y miraron como un hombre que el Cielo defendia : lo llevaron à su Rey , que lo remitiò al Rey de Castilla. Estando esta Isla enteramente cubierta de arboles , Gonzalez , y Vaz , para hacerla capáz del cultivo , le pusieron fuego , y se apoderò con tanta violencia de los arboles , que durò siete años enteros , echando un humo espeso , mezclado con estallidos , que se percibian bien lexos , muy semejante à las irrupciones del Monte Ethna ; de modo , que la madera fue despues tan rara en esta Isla , como comun en sus principios. El Infante Don Henrique hizo llevar de Sicilia cañas de azucar , que correspondieron maravillosamente en poco espacio de tiempo : esta renta , que el Infante se reservò para su orden Militar , importò mas de 60000.

N.º 1419. 60000. arabes, que cada una corresponde à 500. pesetas nuestras, aunque en su circunferencia, el terreno cultivado, no tuviese mas de nueve millas. Han edificado en la Madera muchas Iglesias, y establecido un Obispado. El Rey Eduardo, hermano del Infante Don Henrique, le hizo donacion de esta Isla, y se diò la Jurisdiccion Espiritual à la Orden Militar de Christo.

Yá havia doce años, que el Infante Don Henrique no escusaba gasto alguno, para assegurar el descubrimiento de la Guineà: el de las dos Islas, que solo se debió à la casualidad, avivò mas sus deseos, y esperanzas, y hizo que despreciasse todas las objeciones que se hacian contra esta empresa. Por fin, Gil Yañez, hombre capáz de desempeñar la execucion de sus ordenes, doblò el terrible Cabo Bojador, que hasta entonces havia contenido à los mas determinados, y esta accion fue ponderada por los Escritores de aquel tiempo, por mas que el mayor de los trabajos de Hercules. El Infante, para llegar al cúmulo de sus deseos, consiguió del Papa Martino V. una donacion perpetua para la Corona de Portugal, de todas las tierras que pudiesen descubrir los Portugueses, despues de este Cabo, hasta las Indias Orientales inclusivamente, concediendo asimismo Indulgencia Plenaria, por las Almas de los que muriesen en esta empresa: esta gracia fue confirmada por los Papas Eugenio, y Nicolao, sus successores, á instancia del Rey Alphonso, y del Principe Don Juan su hijo, por el duplicado motivo, de contener las demàs Naciones, y para animar los subditos de Portugal.

1434. Gil Yañez se hizo à la vela, en su Baxèl, el año de 1434. acompañado de *Alonso Gonzalez Baldaya*, que montaba otro mas considerable, con los que se adelantaron treinta leguas mas adelante de este Cabo, y aventurandose à arribar à la orilla, descubrieron gran numero de gente, y cantidad de ganados; pero sin passar à mas reconocimiento, se bolvieron à Europa, despues de haver dado, por unico fruto de su Viage, el nombre de *Angra de Ruivos* à esta Costa. El año siguiente fue mas dichoso, pues havendose alargado doce leguas adelante, desembarcaron dos hombres à cavallo, que por la tarde bolvieron con la noticia de haver encontrado 19. salvages, armados con dardos, que huyeron à su vista. Los dos Portugueses hirieron algunos, y uno de los dos tambien bolvió herido. Baldaya con esta noticia tomó tierra; pero no descubrió ninguna gente, y solo en una cueva, que les servia de habitacion, hallaron muchas cosas de poco valor, que tomaron todos como pronóstico, de un botin mucho mas rico: anduvieron unas 12. leguas, y haviendo hecho alto, à la desembocadura de un rio, hallaron mas de cinco mil lobos marinos, de que mataron un gran numero, y se llevaron las pieles, que estimaban mucho por lo raras que eran entonces. Sobre la Costa hicieron algunos reconocimientos; pero no encontraron mas que algunas cuerdas tendidas para secar. Ultimamente, havendo consumido casi todas las provisiones, se vieron precisados à bolverse.

1440. Antonio Gonzalez, el año de 1440. bolvió al mismo parage para
ron

cargar su Baxel de pieles de lobos marinos; y un dia, que se internò en la tierra ocho leguas, con otros diez de su gente, descubrió un hombre desnudo, que llevaba dos dardos en la mano, y conducia un camello: este era un Moro, que el temor le embarazò de suerte, que se dexò tomar sin resistencia. Al bolver à su Baxel Gonzalez, encontró un trozo de quarenta Moros, que huyeron, y dexaron una muger que llevaban consigo. Estos dos fueron los primeros habitantes de esta Costa, que cayeron en las manos de los Portugueses. Gonzalez encontró arribado otro Baxel de su Nacion, mandado por *Nuño Tristan*: con este aumento de fuerzas, bolvió à entrar tierra adentro, y con la obscuridad de la noche encontró otros Moros. Sus gentes se hallaron tan cerca de estos barbaros, que los abrazaban sin conocerlos, mas que por su desnudèz, y por la diferencia de su lengua: mataron tres, y prendieron diez, y se bolvieron à sus Baxeles. A este lugar le pusieron *Fuero del Cavallero*, por respeto à Antonio Gonzalez, à quien Nuño Tristan diò esta distincion. Traian consigo un Arabe, que entendia la Lengua de los Moros: lo echaron à tierra con la muger que havian preso, para que dixessen à los habitantes, que bolviessen à rescatar los prisioneros. El dia siguiente se descubrieron en la orilla como unos ciento y cinquenta, los unos montados en camellos, y los otros à cavallo, que rogaban viñessen à ellos; pero viendolos sordos à sus instancias, se bolvieron arrojandoles muchas piedras. Gonzalez diò buelta à Portugal con algunos Esclavos: *Tristan* continuò su navegacion, adelantandose hasta el Cabo Blanco; y no habiendo encontrado persona, aunque hallò rastro de hombres, se bolvió tambien para Portugal el año 1442. Antonio Gonzalez bolvió à la misma Costa, acompañado del mas principal de los prisioneros, que le havia prometido por su rescate 7. Esclavos de Guinèa, y puesto en libertad no se acordò mas de su promessa: no obstante, otros Moros se presentaron al arribo de Gonzalez, ofreciendole por el rescate de dos juvenes, que havia hecho prisioneros el año antecedente, diez Negros de diverso País, y una cantidad considerable de oro en polvo. Es de notar, que entre los Africanos llaman Moros à los mas civilizados; y Negros à los de las partes Meridionales, que son mucho mas barbaros, y de color mas obscuro. En esta ocasion fue la primera vez que el Africa ofreció à los ojos de los Portugueses los brillos del oro; y por esta razon à un arroyo que corre cerca de seis leguas tierra adentro, le dieron el nombre del *Rio de Oro*. Traxeron à Europa, con este precioso thesoro, pieles de bufalos, y algunos huevos de abestruces. Todas las gentes se admiraron del color de los Esclavos; y el oro incitó los deseos de los avaros. Nuño Tristan repitiò el mismo viaje en 1443, y habiendo penetrado à mas distancia, descubrió la Isla de *Adeget*, que es una de las de Arguim. Viò veinte Barcas, y en cada una quatro Moros, que passaban de la Isla al Continente. Siete hombres, que puso en su Chalupa, dieron caza à esta multitud de salvages, y hicieron catorce prisioneros. Adelantose à otra Isla, que llamó de las *Garzas*, porque encontró alli un gran numero de ellas, de las que cogió muchas.

1442.

2443.

El

Añ. 1444

El ardor, y deseo de los descubrimientos, crecía en Portugal al passo que llegaba algun Baxel, y traía alguna cosa de su viage. De todas las partes del Reyno concurrían á admirar las menores riquezas que estos Aventureros havian recogido en el Africa. En el año 1444. *Lanceloto Gil Yañez*, que fue el primero que dobló el Cabo Bojador; *Estevan Alonso*, *Rodrigo Alvarez*, y *Juan Diaz*, obtuvieron la permission del Principe, con ciertas condiciones, para formar una Compañía en la Villa de Lagos, para continuar los descubrimientos. Equiparon diez Caravelas, dando su gobierno á *Lanceloto*. A su llegada á la Isla de las Garzas, *Martin Vicente*, y *Gil Vazquez*, acompañando cada uno de ocho Soldados en sus Barcas, se acercaron á la Isla de *Nar*, tomaron por assalto una Villa, que hallaron sin defensa, matando mucha gente, y haciendo 155. prisioneros. *Lanceloto* atacó á *Tider*, y otras Islas, en que hizo 40. prisioneros. El Infante *Don Henrique*, á quien presentaron estos despojos del Africa, recompensó generosamente á los Gefes de esta expedicion.

1445. *Gonzalo de Cintra*, habiendo partido para las Costas de Africa el año de 1445. con un Baxel solo, aboró á las Islas de *Arguim*, y se introduxo, durante la noche, en una Baía, para ganar la orilla. El refluxo del Mar lo dexó en seco, y fue sorprehendido por la mañana de los Moros, que le mataron siete hombres, y fue la primera sangre que costó á los Portugueses sus empresas. Este lugar tomó el nombre del Capitan, llamandole *Angra* de *Gonzalo de Cintra*, catorce leguas mas adelante del Rio de Oro. *Antonio Gonzalez*, *Diego Alonso*, y *Gomez Perez*, hicieron vela el año de 1446. para el mismo Rio, con tres Caravelas, y orden de tratar la Paz, el Comercio, y la conversion de estos barbaros. Sus proposiciones fueron despreciadas; pero traxeron uno de los naturales del Pais, que consintió voluntariamente en seguirlos; y baxo la fee de esta especie de trato, se quedó entre ellos *Juan Fernandez*, con el mismo designio. *Nuño Tristan*, en otro viage, tomó veinte Esclavos de un Village vecino. *Dionys-Fernandez* pasó la embocadura del Rio de *Sareaga*, ó *Senegal*, que divide los assenagos del Pais de los *Jalofes*: tomó quatro Negros que estaban pescando; y penetrando mas lexos, descubrió el famoso Cabo Verde; pero sin passar adelante se puso en camino á llevar esta noticia al Infante, despues de haver puesto una Cruz de madera en la orilla.

1447. *Antonio Gonzalez*, *Garcia Mendez*, y *Juan Alonso*, aunque separados en su ruta, por una tempestad violenta, se reunieron el año de 1447. en las Islas de *Arguim*, y juntos dieron fondo junto á un Village, donde cogieron veinte y cinco Moros: de ordinario el mas agil era el que cogia mas numero de prisioneros, corriendo tras de estos fugitivos. *Lorenzo Diaz* cogió siete, mientras que cada uno de los otros havia tomado uno. Esta punta la nombraron *Cabo del Rescate*, porque se conyino, y se hizo de algunos Moros. La alegria de los Portugueses fue grande, habiendo encontrado á *Juan Fernandez*, que dexaron alli en su ultimo viage. Estaba bueno, aunque se le havia

pegado algo de la rusticidad de los habitantes. Este les dió cuenta de todo lo que havia observado. El País era tan llano, y descubierto, que los mismos naturales, con frecuencia, perdian el camino, no teniendo para guiarse otras señales, así como por el Mar, sino es las Estrellas, los vientos, y los paxaros. Los habitantes vivian miserablemente. Su alimento consistia en un genero de grano, que sin cultivo produce la tierra; algunas yerbas, lagartos, y langostas, secas al Sol, cuyo ardor es excesivo en una Region que se halla baxo del Tropico de Cancer. Bebian la leche de toda suerte de animales, por ser el agua rara en extremos y por esta razon, quando salen à caza, no matan las hembras. Los que no están distantes del Mar, se mantienen algunas veces de la pesca; y quando los Portugueses les enseñaron el trigo, se lo comieron sin mas preparacion. El terreno era estéril, todo cubierto de arena, que apenas producia algunas palmas, y higueras salvages. No tenian mas habitaciones, que sus Tiendas. Sus vestidos eran de pieles de animales. Los mas distinguidos llevaban *Albais*, que son de una especie de tafetan de mala calidad; y los Gefes, de otras telas algo mas ricas; pero las mejores valian muy poco. Su unica ocupacion se reducía al cuidado de los ganados. La Lengua, y los Caracteres, los mismos que se usan en las Costas de Berberia, con tan poca diferencia, como la que hay entre el Idioma Castellano, y Gallego. No tenian Rey; pero se dividian en *Clans*, ò en Companias, sujetas á sus Gefes. Los Portugueses, al bolverse á su Patria, mataron algunos Moros en el Cabo Blanco, y hicieron 55. prisioneros.

Dionysio Yañez de Agran, Alvaro Gil, y Masoldo de Setubal, cada uno con su Caravela, abordaron en la Isla de Arguim, donde tomaron siete Moros, que les ayudaron à hacer otros quarenta y siete prisioneros. Corrieron despues ochenta leguas de Costa; y este reconocimiento no les valió mas que cincuenta Esclavos; y en la Isla de las Garzas perdieron siete Portugueses, que sorprendieron, y mataron los Moros. Lanceloto, que havia governado ya una Flota pequena, salió de Lagos con catorce Baxeles, y titulo de Almirante. Alvaro, y Dionysio Fernandez, Juan de Castilla, y algunos otros, al mismo tiempo hicieron vela para la Madera, con trece Baxeles, hallandose juntos hasta el numero de veinte y siete Capitanes, de los quales nueve de la Flota de Lagos se destacaron inmediatamente para ganar la Isla de Arguim, donde ya estaba Dionysio-Yañez: este les persuadió á que arruynassen la Isla, para vengar la muerte de los siete Portugueses, que él havia perdido; pero los Moros, informados del riesgo, se huyeron, no quedando alli mas que doce, de los quales mataron ocho, y quatro cogieron, con la perdida de un Portugués solo. Alvaro de Freytas se volvió à Europa con sus tres Baxeles. Lanceloto se adelantó hasta la Isla de *Tider*, que creyó abandonada: mas al prepararle para hacer vela, descubrió muchos Moros, que le insultaban con gritos, y burlas, por no haverlos podido encontrar. Dos Portugueses, indignados de este atrevimiento, se echaron al agua con sus armas, y ganaron la tierra à ado-

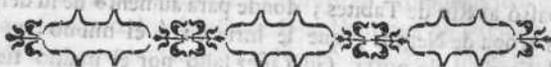
Añ. 1447

los compañeros, viendo los Moros promptos à recibirlos, saltaron despues de ellos para sostenerlos, y hubo una accion muy viva. A parte de los Moros fue muerta, y se cogieron sesenta. *Suero de Acofta* se separò de Lanceloto para bolverse à Portugal; y en un Village de Cabo Blanco cogió nueve Moros, y entre ellos una muger, que le engañò con gran lutiliza, haviendole prometido un rescate muy considerable: la trataron con mucha atencion por esta promessa; y buscando el tiempo à proposito, se echò al Mar, cerca de la Isla de Tider, y nada pudo estorvarle el ganar à nado este Cabo. Lanceloto, viendo dispuestos sus compañeros à seguirle, formò el designio de adelantarse à los Afsenagas, y à las Costas de Guineà; y haviendo hecho algunas empresas ligeras, se determinò à conquistar la Isla de la Palma, y tocò al passo en la *Gomera*, donde dos Gefes de los Moros, *Pifto*, y *Brucho*, que havian recibido algunos favores del Infante Don Henrique, le manifestaron su Mucho reconocimiento: èl les descubrió su designio; y haviendolos persuadido à seguirlo, abordaron juntos à la Isla de la Palma. Setenta Esclavos que cogieron, con una muger muy gruesa, que pasó por Reyna de una parte de esta Isla, fueron el unico fruto de este viage, y se bolvieron à la Isla de Gomera. Juan de Castilla, descontento de tan pocas ventajas, tomó de aqui mas de veinte Isleños, amigos, que le havian socorrido, obrando indignamente: el Infante Don Henrique, para satisfacer esta injuria, los embió à la Isla bien vestidos.

Gómera, y la Palma pertenecen à las Canarias: estas Islas fueron descubiertas el año 1395. por Henrique Tercero, Rey de España; y veinte y dos años despues, en el de 1417. Juan de Betancur, Gentil-hombre, Francès, obtuvo del Rey D. Juan el Segundo de Castilla la permission de conquistarlas. Betancur sujetò las de Lancelote de Fuerte-Ventura, y la del Hierro. Mafiot de Betancur, su sobrino, que dexò para gobernarlas, se apoderò de la Gomera; pero haviendo su Tio hecho un trueque de esta Conquista con el Infante Don Henrique de Portugal, por algunas tierras de la Isla de la Madera, se vino à establecer en esta Isla. Como las de Canarias son doce en numero, y quedaban aún por conquistar ocho; esto es, la *Gran Canaria*, la *Palma*, la *Graciosa*, la *del Infierno*, la *Alegranza*, *Santa Clara*, la *Roca*, y la *de Lobos*, el Infante embió, durante el año de 1447, una Flota con 2500. hombres de Infanteria, y 120. Lanzas, mandados por Don Fernando de Castro, que repartidos por todos estos Lugares, convirtieron un gran numero de Infieles, como refieren los Historiadores Portugueses: mas las pretensiones de España les obligaron à abandonar esta empresa. En adelante, Henrique IV, Rey de Portugal, diò las Islas de Canarias à Don Martin de Atayde, Conde de Atouguia. Ultimamente, por un Tratado entre los Reyes Don Alphonso de Portugal, y Don Fernando de Castilla, quedaron en poder de España. Los habitantes de estas Islas se gobernaban por un cierto numero de Gefes: su Religion no era en todos uniforme. En lugar de armas de hierro, usaban palos, y piedras. La parte superior de su vestido la hacian de pieles; y la inferior de hojas de

de palma de diferentes colores. Tambien se aseytaban , usando para ello de piedras agudas. A sus Gefes se les prostituian todas las Doncellas antes de casarse. Mantenan los niños con leche de cabras. Su comun alimento era trigo , cevada , leche , diferentes generos de yerbas , lagartos , y culebras.

Lanceloto , al restituirse à Portugal , descubrió el Rio de Ordeck , al qual nombró Sanaga , ó de Senegal , por un Moro que dexó en esta Costa. Se creyó ser este Rio uno de los brazos del Nilo , havindose informado , que venia de mucha distancia por el lado del Est. Estevan Alphonso subió por èl , en una Barca , algunas millas , y allí cogió dos Negros , jóvenes , que sus Padres les disputaron fuertemente. *Rodrigo Anes* , y *Dionis-Diaz* , por una grande tempestad , fueron separados aqui de la Flota , y bolvieron con felicidad à Portugal. Lanceloto , guiando al Cabo Verde , arribó à una Isla , donde no encontró mas que machos , y cabras ; y tambien halló escritos en la corteza de un arbol estos tres motes Franceses : TALENT DE BIEN FAIRE , que era la divisa del Infante Don Henrique , y manifestaba sus grandes designios. Lanceloto , havindola visto , comprehendió luego no ser èl el primer Portugués que havia estado en este lugar. Albaro Fernandez llegó aqui de la Isla de la Madera. Entretanto que Lanceloto se mantuvo al ancora , Gomez Perez se metió en el Esquife , para costear la Isla ; y echò à unos Moros , que vió à alguna distancia , un antejo pequeño , y una Estampa de un Crucifixo , en papel. Uno , y otro hicieron pedazos ; respondiendo solo con una multitud de piedras , que les arrojaron : y haviendo los Portugueses resuelto vengar este insulto , un viento furioso separó los Baxeles , y estorvó los efectos de su resentimiento. Lorenzo Diaz arribó el primero à Portugal. Gomez Perez pasó à reconocer la embocadura del Rio de Oro , donde cogió un Esclavo , y cantidad de lobos marinos. Los naturales de esta Región le parecieron vastante tratables. Albaro Freytas , y Vicente Diaz cogieron cinquenta y nueve Esclavos. En la Isla de Tider , Dionis Fernandez , y Palacano , tomaron sesenta y ocho en el Cabo de Santa Ana. Estos sucesos , aunque ligeros , anunciaban otros mas grandes por otra parte : hasta entonces havian costado muy poco à Portugal , pues en todas estas expediciones solo havian perdido quinze , ó veinte hombres , y un Baxel pequeño , cuyo equipage tuvo la felicidad de salvarse.



CAPITULO II.

CONTINUACION DE LOS DESCUBRIMIENTOS
 despues del Cabo Verde, hasta el Cabo
 de Buena Esperanza.

NO obstante el ardor que los Portugueses tenian en sus empresas, el temor contenia à los mas valerosos. Mares inmensos, y no conocidos: Costas desiertas, ó habitantes pobres, y feroces, que no ofrecian algun botin mas precioso que ellos mismos: el ser necesario combatir, ó detenerle para hacerse un numero pequeño de Esclavos; tal era hasta entonces el objeto de los Descubridores; y estas cortas ventajas interesában poco, comparadas con los peligros, y trabajos. El Proyecto de bulcar un passo para las Indias por el Mar de Africa, sin duda no hubiera salido mas feliz, que encontrar otro por los Mares del Norte, si la firmeza invencible, y las juiciosas reflexiones del Infante Don Henrique no huviesen sido capaces de dissipar todo genero de obstaculos.

Nuño Trifan, equipado por orden del Infante, se adelantó sesenta leguas mas adelante del Cabo Verde, y echó el ancora á la embocadura de un gran Rio, al que llamó *Rio Grande*, y habiendo determinado subir por él, con la Chalupa, descubrió luego una multitud de Negros, en trece Barcas, que llamaban Almadias, con las que fue rodeado de estos Barbaros, que le arrojaron una nube de flechas emponzoñadas. La mas de su gente fue muerta, antes que pudiesen ganar su Baxel; y todos los que quisieron socorrerle tuvieron igual suerte; y Nuño recibió una herida mortal, de que murió el mismo dia. Quatro de sus compañeros escaparon solo de esta desgraciada refriega, y volvieron con el Baxel á Portugal, despues de navegar mucho tiempo, sin conocer su ruta. Alvaro Fernandez hizo el mismo viage, y pasó quarenta leguas mas adelante; pero con casi igual desgracia que el antecedente. Habiendo desembarcado en un lugar, que creyó desierto, fue atacado por un gran numero de barbaros, que mataron muchos de su gente, y que no huyeron hasta que vieron muerto á su Gefe. Despues pasó al Rio de Tabites, donde para aumento de su desgracia dió en otra tropa de Negros, que le hirieron á él mismo, y le obligaron á retirarse de la orilla. Gil Yañez salió por el mismo tiempo con diez Caravelas, para restituir á la Gomera los dos prisioneros, que Juan de Castilla havia hecho injustamente. Si fue á Cabo Verde, solo lo executó para ser destrozado por los Negros, y para perder cinco hombres. Como havia sido mas dichoso con los Moros, se volvió á la Isla de Arguin, donde cogió 48. Esclavos; y passando á la Pal-

Palma, hizo prisioneras dos mugeres : mas esto le huviera costado caro, si Diego Gonzalez no le huviese salvado con valor increíble , matando èl solo siete Isleños , y al Gefe que los conducia , con una palma en la mano , para señal de su soberania.

Año. 1447

Gomez Perez , habiendo sido engañado por algunos Moros del Rio de Oro , que le prometieron un grande rescate, se vengó de su perfidia, cogiendo entre ellos veinte y quatro Esclavos. El año siguiente , que fue el de 1448. *Diego Gil Homen* partió , con orden del Infante , para establecer algun Comercio con los Moros de *Mesa* : doce leguas adelante del Cabo *Guer* trocò , por cincuenta Esclavos Negros , cincuenta Moros , que dió voluntariamente : y Juan Fernandez , que se havia quedado sin repugnancia con los Afsenagas , se vió precisado á quedarle contra su gusto en esta Costa. Homen llevó de este viage un Leon , que fue despues la admiracion de Lisboa. El ruido de tantas expediciones no pudo dexar de esparcirse en todos los Estados de la Europa. Ballarte, Gentil-hombre Dinamarquès , sugeto de grande merito , y capaz de grandes empresas , vino , con la recomendacion de su Rey , à ofrecerse al Infante D. Henrique de Portugal. Fernando Alonso partió inmediatamente con la qualidad de Embaxador al Rey de Cabo Verde , acompañado de Ballarte. Luego que tomaron tierra , encontraron los habitantes del País , armados , para oponerse á su desembarco ; pero habiendoles hecho asegurar por medio de dos Negros , que venian con intenciones pacificas , y que su designio solo era convertir , y civilizar su Nacion , fueron recibidos con humanidad : el *Favim* , ó el Governador les pidió se detuviesse sobre la Costa , hasta que comunicasse al Rey la nueva de su arribo , y en este intervalo se empezó á comerciar. Entre las riquezas del País , enseñaron los Negros algunos dientes de elefantes ; lo qual movió en Ballarte unos grandes deseos de ver alguno de estos animales vivos. Un Negro se ofreció á facilitarle esta satisfaccion ; pero habiendole llevado á alguna distancia , le mató perfidamente. Una tan vil traycion obligó á los Portugueses á retirarse , sin esperar el arribo del Rey. En este mismo año mudó Portugal de Soberano , habiendo muerto Eduardo , despues de un Reynado muy corto ; y Alphonso V , que no tenia mas que seis años , ascendió al Trono sin dificultad , durante su menor edad , hasta los diez y siete años ; se gobernó el Estado por el Infante Don Pedro su Tio , y hermano del Infante Don Henrique. Las diferencias que se levantaron despues en la Corte , hicieron asfojar en los descubrimientos , y empezaron á executar en nombre del Rey. No obstante , la primera demonstracion del joven Monarca , fue conceder al Infante Don Henrique un Privilegio exclusivo , por el que prohibía passar del Cabo Bojador , sin el permiso del Infante , y de darle el quinto , y la decima de todas las cosas que viniessen del mismo País. El año despues le permitió poblar las Islas *Azores* , que havian sido descubiertas por *Gonzalo Bello* ; estas son ocho : *San Miguel* , *Santa Maria* , *Jesus* , *la Tercera* , *la Graciosa* , *Pico* , *Fayal* , *Flores* , y *el Cuervo* , que es la mas distante por el lado del Occidente , como

1448.

1449.

1450.

1451.

San.

Añ. 1448 San Miguel por el lado de Oriente. Su latitud no es muy diferente, y quasi la misma que la de Lisboa. El nombre de Azores se lo pusieron por el gran numero de aves de esta especie, que hallaron quando la descubrieron. Tambien encontraron en la Isla del Cuerdo una Estatua Equestre, cubierta con un manto, con la cabeza desntada, que tenia en la mano izquierda la brida del cavallo, y con la derecha señalaba al Occidente: havia debaxo en una roca algunas letras gravadas, que no pudieron entenderse; pero la señal de la mano, con claridad parece que demonstraba la America. El Comercio del oro de los Negros, que havia empezado felizmente en las Islas de Arguim, dió, al nuevo Rey de Portugal, motivo para hacer un Fuerte en una de estas Islas, á quien se dió el nombre de *Arguim*. Suero Mendez, que obtuvo su gobierno, concluyó

1461. la obra el año de 1461. El año siguiente, un Genovès llamado Antonio de Noli, que su Republica havia embiado al Rey Alphonso, descubrió las Islas de Cabo Verde. Reconoció tambien la Isla de *Mayo*, á la que dió este nombre por su arribo á ella el primer dia de este mes. El dia siguiente vió otras dos, que nombró *Santiago*, y *San Phelipe*: las demás Islas del Cabo Verde se llaman *del Fuego*, *Braba*, *Buena Vista*, *Sal*, *San Nicolàs*, *Santa Lucia*, *San Vicente*, y *San Antonio*. Todas en general se nombran de Cabo Verde, por no estár mas que cien leguas distantes de este Cabo al Occidente. *Pedro de Cintra*, y *Suero de Costa* llegaron este año hasta la *Sierra Leona*.

1463. El año de 1463. fue la muerte del Infante Don Henrique, Autor, y Fundador de todos los descubrimientos, particularmente de los del Sud, y de los del Est, y digno de eterna fama. Los Historiadores nos han conservado una idèa de su figura, y de su caractèr: era de estatura bien cumplida; las piernas gruesas, y robustas; el color muy blanco; los cabellos crespos, y espesos; el mirar terrible, para aquellos que no estaban acostumbrados á tratarle: era algo colèrico; pero en sus mayores arrebatamientos dominó sienpre esta passion: tenia un genio agradable: nadie fue mas circunspecto, y mas reservado que èl en los discursos: un vestido llano: muy paciente en los mayores trabajos: firme en los riesgos: instruido en las Ciencias, y sin contradiccion el primer Mathematico de su tiempo: liberal en extremo, y zeloso por la Religion, sin haversele descubierto, en medio de tantas virtudes, vicio alguno particular: vivió en el Celibato, sin que jamás se oyese nada ofensivo á su continencia. En fin, la opinion que se tuvo de su merito, y de su prudencia, mientras vivió, le conservó una grande autoridad con todos. Este corto elogio es muy debido en esta Obra, á la memoria de un Principe tan grande. Sus descubrimientos se estendieron despues del Cabo de Non, hasta la Sierra Leona; esto es, entre el grado veinte y nueve de latitud al Norte, hasta el grado octavo. Murió en el Cabo de Sagres, á los sesenta y siete años de su edad, y su sepulcro se ve aora en la Iglesia de Batalla, con el del Rey su Padre.

Se havian concebido grandes esperanzas sobre el Comercio de la Guinèa, y en el año 1469: Fernando Gomez lo tomó al Rey en arrendamien-

to, por la suma de 500. ducados, durante el espacio de cinco años. Cantidad muy ligera, comparada con la utilidad de los tiempos posteriores; pero muy considerable para aquellos, que no havian recogido, hasta entonces de tantas empresas, y expediciones, mas que unos provechos muy cortos. Fernando Gomez, por un Artículo de sus Convenciones, se obligó á seguir los descubrimientos quinientas leguas mas adelante. En el año de 1461. se descubrió, á los cincuenta grados de latitud, el Comercio del Oro de la *Mina* por *Juan de Santaren*, y por *Pedro de Escalona*, los cuales se adelantaron hasta el Cabo de Santa Cathalina, treinta y siete leguas mas allá del Cabo de *Lope Gonzalez*, á dos grados y medio de latitud Meridional. *Fernando Pò* descubrió la Isla, que nombró *Hermosa*, y que despues se llamó de su nombre. El ultimo descubrimiento, en el Reynado de Alphonso, fue el del Cabo de Santa Cathalina, llamado así, porque en esta dia fue descubierto. Otros reconocimientos se hicieron antes como el de la Costa, de donde se traxo la primera cochinilla, que los Italianos, conociendo mejor su estimacion que su nombre, llamaron luego *Grana del Paraiso*, y la dieron los Moros de la parte de la Guinéa, que atraviesa el Pais de *Mandinga*, y los desiertos de la Libia, llevandola al Puerto de *Mundibarca*, en el Mediterraneo. Tambien se descubrieron por el mismo tiempo las Islas de *Santo Thomàs*, *Año Bueno*, y *el Principe*, de que se hávia hecho poco caso, por estár el Rey entonces ocupado con Guerra en la Mauritania. Es verdad, que estos nuevos descubrimientos, al parecer, havian hecho poca impresi3n; pues el año de 1525. *Garcia de Loaysa*, Cavallero de Malta, habiendo arribado á las Islas Molucas, por otra ruta, con una Flota Española, encontró á los Portugueses antes que se supiera en Portugal, que estaban en estos lugares; y el mismo Almirante, habiendose adelantado hasta el segundo grado de latitud, llegó á la Isla de San Mathèo, que encontró desierta, no obstante los rastros que halló de los Portugueses; pues sin contar diversos arboles frutales, y algunos animales domesticos, leyó en la corteza de un arbol una inscripci3n, por la que conoció haver estado en esta Isla los Portugueses diez y siete años antes, habiendo puesto la cèbre divisa del Infante Don Henrique: TALENT DE BIEN FAIRE, siguiendo el uso de los Marineros de su Nacion, que dexaban este testimonio de su arribo en todos los lugares á donde abordaban.

Don Juan el Segundo, hijo de Alphonso, y su sucesor, en el año 1481, contemplando que las riquezas de los Países descubiertos aumentaban considerablemente sus rentas; y conociendo por experiencia las utilidades de la Guinéa, que su Padre le havia señalado para su manutencion, hizo fabricar un Fuerte en la parte de la Costa donde se hacia el Comercio del Oro, al que llamó *Mina*. Para la execucion de esta empresa, equipò doce Baxeles, que fueron cargados de todos los materiales necesarios, con provisiones para 600. hombres, de los cuales quinientos eran Soldados, y los demás trabajadores. *Diego de Ambúsa*, á quien se dió el mando de esta Flota, luego que llegó, intentó asegurar la paz, que se havia concluido algun tiempo antes con los ha-

1481.

bi-

47. 1481 bitantes del País. Inmediatamente comunicó sus intenciones al Príncipe, que se llamaba *Karamansa*, ó *Kasamanfa*; y habiendo desembarcado despues, sin embarazo tomó possession del lugar, y hizo poner sobre un arbol las Armas de Portugal. El Rey Negro vino á la Costa con un gran numero de sus subditos, que estaban todos desnudos hasta la cintura, y el resto del cuerpo cubierto con hojas de palma, y de pieles de monas, que les colgaban hasta la rodilla. Todos estaban armados, los unos con broqueles, y dardos; y los otros con arcos, y flechas. Muchos tenian las cabezas cubiertas con casquetes, hechos de pieles, pareciendo á la vista mas bien ridiculos, que terribles. El Rey tenia las pier-nas, y los brazos cubiertos con laminas de oro. Llevaba una cadena rodeada al cuello, y unos cascaveles pequeños, afidos á la barba. Delante de él iban muchos con un gran numero de instrumentos, que hacian mas ruido, que harmonia, como sonajas, vocinas, y otras puerilidades, desconocidas á los Portugueses: llegó con esta pompa donde estaba el Gefe de los Europèos: su parecer era amable, y alegre, y le pidió la mano en señal de paz. Su primer Oficial executó lo mismo. Despues de los primeros cumplimientos, Arambusa habló sobre los motivos de su viage, empezando por el de la Religion: assiguró á los Africanos, que el principal designio de su Rey era instruirlos en la Fè Christiana: ponderó sus ventajas; y concluyó, pidiendo el permiso de edificar un Alhojamiento para sus gentes, aunque en la realidad queria hacer un Fuerte para sujetarlos.

Fue oído el Almirante con mucha atencion, y aceptaron los ofrecimientos, en quanto á Religion: mas la proposicion de hacer un alhojamiento, ó Fuerte se negó absolutamente, no estorvando á los Negros su estupidez el conocimiento de sus intereses. Arambusa instó nuevamente; y por fin, el Rey Negro dió su consentimiento, y se retiró. Inmediatamente los trabajadores Portugueses empezaron á romper un peñasco, para principiar su trabajo. Los Negros, que hacian de esta roca uno de los objetos de su culto, se creyeron insultados, y arrojaron de allí á los trabajadores. Arambusa eligió el partido mas prudente, que fue, soslegarlos con algunos presentes de poco valor. El Fuerte se concluyó, y se le dió el nombre de San Jorge, por causa de la particular devocion, que el Rey de Portugal tenia á este Santo. En pocos años se aumentó tanto, que obtuvo el Titulo, y Privilegios de Villa. Arambusa se estableció en él con sesenta hombres, embiando su Flota cargada de oro. Se mantuvo en él, como Gobernador de esta Colonia, por tres años, y concluyó su oficio honradamente, por lo que se le premió despues.

Aunque el Rey Don Juan estuviéssse muy determinado á buscar una ruta por Mar, para hacer el Comercio de la Especieria, rezeloó de que los otros Principes de Europa, algun dia, quissessen partir con él las utilidades, sin haver tenido parte en los gastos: con esta idèa hizo declarar, el año de 1484, en todas las Cortes de los Principes Christianos, que los que le ayudasen con gente para hacer las Conquistas contra

Los Infieles, recibirían una recompensa proporcionada à las ventajas que se sacasen; pero se mirò delde luego esta empreſſa, ſi no como imaginaria, à lo menos como incierta, y llena de mil peligros. Nadie eſcuchò ſus ofrecimientos, lo qual hecho ſe dirigió al Papa, para que le confirmaffe la primera donacion de la Santa Sede; y no ſolamente ſe le concedió ſu pretenſion, ſino es tambien ſe negó à los demàs Príncipes la libertad de hacer deſcubrimientos del Occidente al Levante; y que todo lo que deſcubrieſſen otras Naciones, pertenecería al Rey de Portugal: no conſiderando, que ſe podían hacer deſcubrimientos, aſſi de Levante al Occidente, como del Occidente al Oriente; y que una donacion en eſte ſentido, algun dia podía dañar à ſu dominio en las Indias Orientales. Con eſcecto, en el curso de eſta Hiltoria ſe verá, que aſſi ſucedió à los Portugueſes.

Deſpues de la donacion de la Santa Sede, el Rey de Portugal tomó el Titulo de Señor de Guinéa. Haſta entonces uſaban poner Cruces de madera en los Paíſes deſcubiertos nuevamente; pero el Rey diſpuſo, que en adelante ſe llevaffeſſen piedras gruueſſas, en que eſtuyeffe eſcrito ſu nombre, y el del Capitan, con el año de la expedicion. *Diego Can* fue el primero que practicò eſta nueva diſpoſicion. En el año de 1484. paſò el Cabo de Santa Cathalina, que era el ultimo deſcubrimiento del Rey Alphonſo; y haviendose adelantado haſta el Rio de Congo, al que llaman los habitantes *Zayre*, no hallò diſcultad en ſubir por él, y penetrar bien dentro de las tierras. En las dos orillas ſe puſieron à ſu viſta quantidad de Negros, que no pudieron ſer entendidos de los de otras Regiones que llevaba conſigo: no obſtante, por ſus ſeñas comprehendiò, que tenían un Rey, cuya reſidencia eſtaba muy diſtante, y él le embió preſentes; pero al fin caſandose de eſperar por largo tiempo, la buelta de los Diputados, ſe hizo à la vela con algunos Negros, que ſe vinieron con él guſtoſos. El Rey Don Juan tuvo tanta ſatisfaccion en verlos, que llenandolos de agaffajos, y de preſentes, bolvió à embiar à Can con ellos, para eſtablecer un Comercio durable con ſu Nacion. Can los entregò à ſu Príncipe, y recibió ſielmente los Portugueſes que havia dexado con él. Sus propoſiciones fueron oídas con agrado; y dandole al Rey de Congo algun tiempo para determinarle, continuò ſus deſcubrimientos haſta el grado 22. de latitud Meridional. A ſu buelta hallò la Corte de Congo tan bien diſpuueſta, que deſpues de moſtrarle mucho aſcecto por los Portugueſes, y inclinacion por ſu Religion, el Rey eligió algunos entre ſus principales ſubditos, y le rogò los embiaſſe à Portugal, para que ſe bautizaſſen, y bolvieſſen à Congo, con Miniſtros del Evangelio. Fueron bautizados en Beſá, y el Rey, y la Reyna ſirvieron de Padrinos al Geſe, que ſe llamaba *Zakuta*, y le dieron el nombre de Don Juan. Los otros recibieron el miſmo favor de los principales Señores Portugueſes, de quienes tomaron los nombres, y apellidos.

Entre el Fuerte de San Jorge, y Congo, ſe encuentra el Reyno Benin, en el que haſta entonces no ſe havia penetrado. El Rey de eſta grande Region, zeloso de las ventajas que veía ſacar à ſus Vecinos, del Comer-

Año. 1481

cio con los Portugueses, fingió mucha inclinacion al Christianismo, y pidió Misioneros para instruirse, lo que se le concedió: mas luego se echó de ver, que el zelo de la Religion era menos que su avaricia. Se advirtió, que compraba los Esclavos Christianos; y los mismos Portugueses no hicieron escrupulo de venderse los, despues de haverlos hecho bautizar. Este Comercio escandaloso duró hasta el Reynado de Don Juan el Tercero, Principe muy religioso, que lo prohibió con graves penas; y como dice un Autor Portugués, recompensó el Cielo largamente su virtud, permitiendo que se descubriese una nueva Mina de Oro mas abaxo de la de San Jorge.

Por los Embaxadores del Rey de Benin, que havian llegado à Portugal à pedir Misioneros, se supo, que doscientas y cincuenta leguas mas allá de su País reynaba un Principe muy poderoso, llamado *Ogane*, temible por la grandeza de sus fuerzas, y del que por assegurar la tranquilidad de sus Estados, los Reyes de Benin recibian un genero de investidura, que consistia en una Cruz larga de cobre, de la hechura de la Cruz de San Juan de Jerusalèn, y trabajada con mucha curiosidad. Desde Benin se le embió un Embaxador con ricos presentes, para solicitar algunas noticias de este Principe: mas no pudo ver nunca à *Ogane*, el que no hablaba sino es detrás de una Cortina; y solamente al fin de la Audiencia manifestó un pie, como por señal, de que concedia lo que se le demandaba. Los Portugueses creyeron, que este Monarca tan poderoso, sería el *Preste Juan*, porque en varias Relaciones se le atribuía la misma grandeza, y las mismas ceremonias. En el año de 1486. se equiparon tres Baxeles, mandados por *Bartholomé Diaz*, para reconocer los Estados del Preste Juan. Diaz se adelantó hasta un lugar, que nombró *Sierra Parda*, à 24. grados de latitud Meridional, y 120. leguas mas allá de todo lo que se havia descubierto. Despues se acercó à una grande Baía, à la qual dió el nombre de los *Vaqueros*, por haver descubierto alli un gran numero de Vacas. Y adelantandose mas, descansó en una Isla pequeña, que nombró *Santa Cruz*, ò *el Peñon de la Cruz*, por una Cruz que puso sobre un peñasco: veinte y cinco leguas mas allá encontró la embocadura de un Rio, que llamó *del Infante*, y fue el termino de su navegacion; y no adquiriendo ningunas noticias de los Indios, ni habiendo hallado otros habitantes, que Naciones muy salvages, tomó la determinacion de bolverse: mas para recompensa de un viage tan incommodo, descubrió à su buelta el famoso promontorio, que forma la punta del Africa, al Sud-Ouest, y le nombró *Cabo Tormentoso*, por haver padecido alli una furiosa tormenta. No pareció de buen agüero al Rey de Portugal este nombre, para un lugar, que le hacia concebir, mas que nunca, esperanzas de descubrir las Indias, y por esto lo mudó el mismo, dandole el de *Cabo de Buena Esperanza*. Diaz lo pasó mas de ciento y cincuenta leguas adelante; y de los tres Baxeles con que partió, perdió uno, que halló despues à su buelta en lo largo de las Costas: no encontró en él mas que tres hombres, haviendo sido muertos por los Negros todo el resto del

del equipage; y el gusto de bolver à ver sus compañeros, quitò la vida à uno de repente. La extension de los descubrimientos, al rededor del Africa, era entonces setecientas y cincuenta leguas.



CAPITULO III.

LOS PORTUGUESES EMPRENDEN
descubrir por tierra las Indias Orientales, circunstancias
de sus primeros establecimientos en los Reynos
de Mandinga, Guinèa, y Congo.

ANTES de la partida de Diaz, el Rey de Portugal embiò un Religioso Franciscano, llamado Fray Antonio de Lisboa, à buscar por tierra un camino para las Indias Orientales; pero no teniendo la inteligencia de la Lengua Arabe, se bolvió con los compañeros de su viage, sin haver pasado de Jerusalèn: el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza, pareció muy à proposito, para hacer renacer un Proyecto tan mal executado. El Rey escogió dos hombres de su casa, Pedro de Covillan, y Alonso Payva, de quienes tenia experimentada su habilidad, y conducta en otras ocasiones, y que entendian tambien el Arabe. Su comision fue descubrir los Estados del Preste Juan, y de donde venian las drogas, y especieria, que por tanto tiempo havian sido el Comercio de los Venecianos: debian asimismo instruirle, si la navegacion era posible del Cabo de Buena Esperanza à las Indias Orientales, y adquirir todas las noticias conducentes para esta empresa: les diò un Mapa, sacado del Mapa Mundi de *Catzadilla*, Obispo de Viseo, y Sabio Astronomo, con 500. escudos, y Letras de Credito, para mayores cantidades, si las necesitassen en los Passes estrangeros. Salieron de Lisboa por el mes de Mayo de 1487. y hicieron su camino por Napoles, y por la Isla de Rodas, que pertenecia entonces à los Cavalleros de San Juan de Jerusalèn. Desde alli passaron à Alexandria, y con el nombre de Mercaderes se dirigieron al Cayro. Una Caravana de Moros de Fèz, y de Tremezen los conduxo à *Tor* en el Mar Roxo, à la falda del Monte Sinai, en la Arabia Petrea, donde se informaron del Comercio de Calicut: hicieron vela despues à *Aden*, y fuera del Golfo se separaron; Covillan, para tomar el camino de la India; y Payva el de la Ethiopia, y de la Abissinia: despues de convenirse de bolver al Cayro, à su buelta de Aden, Covillan fue à Cananor en un Baxel de esta Ciudad, luego à Goa, y fue esta la primera vez que el Mar de las Indias tuvo à los Portugueses: hizo su camino por Sofala, en la Costa Oriental de Africa, para reconocer las Minas de Oro; y aqui tuvo noticia de la Isla de San Lorenzo, que los Moros llamaban Isla de la Luna. De Sofala bolvió à

Añ. 1487 Aden. Ultimamente , haviendo arribado al Gran Cayro , encontró cartas del Rey Don Juan , dandole noticia de la muerte de su compañero ; las traxeron dos Judios Rabbi Abraham de Befa , y Joseph de Lamega. Covillan bolvió à embiar el ultimo á Portugal , para que informasse al Rey del exito de su viage ; y con otro compañero tomó otra vez el camino de Tor , y desde alli el de Aden. La famosa Ciudad de *Ormuz* , de la que havia oido alabar su Comercio , le pareció á proposito para aumentar sus informes , y se hizo à la vela , empleando algun tiempo en estas observaciones. Rabbi Abraham , haviendosele separado para seguir las Caravanas de Alepo , Covillan se bolvió por el Mar Roxo , y de aqui , ultimamente , pasó á la Corte del Preste Juan. Este era el nombre que entonces daban al Monarca de la Abisinia. Por no detenernos, se omitirá el referir las varias opiniones, y multitud de fabulas , que se cuentan del Preste Juan , y que no ignoran en España aun los niños. Covillan fue detenido hasta el año de 1520. que Don Rodrigo de Luna llegó á aquella Corte con el caracter de Embaxador. Durante la detencion de Covillan , el Rey de los Abissinos embió á Europa un Sacerdote Erthiope , llamado *Lude Marc* , que primero pasó á Roma , y de Roma á Portugal. Los informes que dió al Rey hicieron revivir todas las esperanzas de los Portugueses : bolvióse al Africa , con Instrucciones para establecer la correspondencia entre ambas Cortes.

Antes que Lude saliere de Lisboa , vió llegar á *Bemoy* , Principe de los Jafes , que venia por grandes Intereses. Birán , su hermano , que reynaba en el Pais de los Jafes , le havia nombrado su *Succesor* , por la buena opinion que tenia de su merito. Otro hermano , llamado *Sibeta* , zeloso de esta preferencia , mató á Birán , y se apoderó del gobierno. Bemoy hizo alguna resistencia con los socorros de *Gonzalo Coello* , que el Rey Don Juan le embió con la esperanza de convertirlo á nuestra Religion ; pero las dilaciones que iba dando para convertirse , le hicieron sospechoso , y Coello tuvo orden de abandonarlo : no obstante justificó su conducta , y los Portugueses quedaron satisfechos ; pero por su desgracia perdió una Batalla , que le obligó á retirarse á Portugal , para solicitar nuevos socorros. Empezó á Instruirse en los principios del Christianismo , juntamente con veinte y quatro de sus principales subditos , que le acompañaban , y se bautizó : el Rey Don Juan le dió su nombre , y por armas una Cruz de oro , en campo azul , con la Cimera de Portugal , y hizo su omenage al Rey por todos los Estados que debia posseder. Fueron acompañadas todas estas ceremonias con las mayores demonstraciones de alegrías y los Portugueses , hicieron brillar su magnificencia en las fiestas ; y Bemoy , con sus Compañeros , les dió el expectaculo de diversas carreras à cavallo , y á pie , montando , y baxando de los cavallos , con una agilidad increíble , galopeando , puestos en pie sobre la silla , y cogiendo del suelo una piedra en lo mas veloz de la carrera. En fin , dispuesto yá todo para bolverle á sus Estados , el Rey le dió 20. Caravelas , bien armadas , para que le ayudassen à su restablecimiento , y que se edificasse un Fuerte sobre el Rio de Sanaga.

El País de los Jalofes está situado entre dos Rios famosos, el *Gambra*, Añ. 1487 que se nombrò despues *Rio Grande*; y *Sanaga*, ò *Senegal*: este toma diferentes nombres, segun los diversos Países por donde passa, formando cantidad de Islas, las mas de ellas habitadas solo de bestias salvages. Es navegable ciento y cincuenta leguas, hasta el sitio por donde se dexa caer por una cadena de peñascos perpendiculares, formando con su caída un arco, por debaxo del qual se puede passar sin mojar se. Esta cascada forma un ruido espantoso; pero al mismo tiempo causa un espectáculo de los mas hermosos de la naturaleza. *Rio Grande* lleva mucha mas agua que el *Sanaga*, y corre cerca de ciento y ochenta leguas; pero no es navegable en todo su curso, pues aunque recibe muchos Rios del País de *Mandinga*, lleva menos corriente que el *Sanaga*. Estos dos Rios tienen una abundancia increíble de todo genero de pescados, sin hablar de los cocodrilos, cavallos marinos, y culebras con alas. Estas parecen particulares de este Rio, pues ningun Viagero hace memoria de otras semejantes. Sus orillas están pobladas de elefantes, bufalos, javalíes, y otros animales, así extraordinarios por su corpulencia, como por el numero, y la variedad de su figura. Las aguas del *Rio Grande*, y las del *Sanaga* causan vomitos, bebiendolas mezcladas; lo que no sucede usandolas separadamente. En esta parte del Africa es donde está situado el gran Cabo, al que se ha dado el nombre de *Cabo Verde*, al parecer el mismo que *Pholemeo* nombrò *Afsinarium Promontorium* ázia los catorce grados de latitud del Norte: el País se estiende ázia el Est cerca de ciento y setenta leguas: es fertil, y lleno de habitaciones, y Villas muy pobladas. Los Mercaderes del Gran Cayro, de Tunez, de Orán, de Tremezen, de Fez, de Marruecos, y de otros Lugares, vienen con frecuencia á *Tombuto*, ò *Tombuktu*, que es como el deposito del oro de *Mandinga*. Este motivo movió al Rey Don Juan á edificar un Fuerte á las orillas del *Sanaga*. Las veinte Caravelas las mandaba *Don Pedro Vaz de Acuña*: abordaron felizmente con Bemoy, y se empezó á construir el Fuerte; pero sea por el rezelo de alguna traycion, ò sea por el enfado de estar detenido largo tiempo en tan barbaro País, el Almirante Portuguès matò vilmente al desgraciado Bemoy, con la mira (dice claramente un Historiador Portuguès) de evitar el que jamás culpassen á su Nacion de una cobardia mas odiosa, como fue bolverse á Europa, sin haver concluido á lo que fueron, y ocultandolo con un delito tan feo: por lo que, todos estos preparativos de nada sirvieron.

El Embaxador del Rey de Congo, bien instruido en los principios de la Religion, diò la buelta á su País el año de 1489. acompañado de tres Baxeles. Los Portugueses fueron recibidos con mucho agrado por un señor anciano, llamado *Manifons*, que pidió el Bautismo, y le recibió con el nombre de *Manuel*; su hijo tomó el de *Antonio*: asistieron á esta ceremonia hasta 23000. Negros; y el mismo Rey, que era sobriño de *Manifons*, lexos de condenar su conducta, le aumentó considerablemente sus rentas, y mandò destruir los Idolos en todos sus dominios. Este Monarca tenia su residencia en *Ambasso Congo*, Ciudad distante

1489.

Añ. 1489 te del Mar cerca de cincuenta leguas: allí recibió à *Rui de Sousa*, Comandante de los Portugueses, sentado en un canapè de marfil, sobre un Trono muy adornado: estaba desnudo de la cintura arriba, y el resto del cuerpo cubierto de una pieza de damasco azul celeste: en el brazo izquierdo tenia un bracelete de cobre; y le colgaba sobre las espaldas una hermosa cola de caballo, que entre estos barbaros es la señal de la soberania. Tenia cubierta la cabeza con un bonete en forma de Mitra, compuesta, y texida de hojas de palma, mas con tanto artificio, que parecia de un terciopelo labrado. No solamente diò su permiso para edificar una Iglesia, sino es tambien abrazò el Christianismo, con una parte de sus subditos, recibiendo el Bautismo delante de una junta de mas de cien mil hombres, que se havian congregado entonces, así por curiosidad, como para hacer Guerra en un Estado vecino. El Rey se hizo llamar *Juan*, y la Reyna *Leonor*, por atencion al Rey, y Reyna de Portugal. Concluida la ceremonia del Bautismo, se puso en marcha con ochenta mil hombres, y venció gloriosamente à sus enemigos.

El Principe su hijo, que se hallaba ocupado en la Guerra, se bautizó à su buelta, y se le puso el nombre de Alphonso; pero *Panso Aquitimo*, su hijo segundo, no quiso mudar de Religion. El Rey mismo, ofendido de que no se le permitiese mas que una muger, determinò dexarle la Corona à este hijo, con perjuicio del mayor. Alphonso, que se mantuvo firme en su conversion, muriendo su Padre, fue desterrado de la Corte; pero bolvió promptamente, y fue reconocido por su successor; y Aquitimo apelò à las armas, y con Tropas numerosas diò sobre su hermano, que no tenia junto à sí sino es un numero pequeño de Christianos Negros, y Portugueses: no obstante, el usurpador fue batido, y hecho prisionero. Alphonso, à quien su conversion no le havia hecho mas humano, mandò quitarle la vida, y con facilidad restableció la paz, destruyó todos los Idolos de su País, y estendió el nuevo culto con mucho zelo: embió sus hijos, sus nietos, y sobrinos à Portugal, para que los educasen en las Ciencias. Dos de estos juvenes Principes fueron despues ascendidos à la dignidad Episcopal, para servir de apoyo à la Religion en su Patria. En memoria del vencimiento de su hermano, y de otras circunstancias que ocurrieron, tomò el Rey por armas una Cruz de Gules, floreada de plata entre dos Cruces, orladas con las armas de Portugal.

1493. Al principio del año de 1493. arribò al Puerto de Lisboa Christoval Colon, que bolvia de las Indias Occidentales, donde havia estado empleado en servicio del Rey de España, ò por mejor decir de la Reyna Catholica, que fue la Heroína à quien se debió la execucion de esta grande empresa. Traxo algunos habitantes de este nuevo País, oro, y otras riquezas. Este hombre grande, algun tiempo antes, havia ofrecido sus servicios, y conocimientos al Rey de Portugal, pesandole entonces de no haverlos admitido, y tratò à Colon con mucha distincion: algunos de sus Cortesanos le aconsejaron lo matafse, así para castigar algunos discursos atrevidos, que havia tenido, como tambien para quitar à los Españoles la utilidad de sus descubrimientos; pero el Rey, en

todo magnanimo, eligió el partido de despedirlo con mucho honor: no obstante quedó con grande agitacion, por lo que havia entendido de los successos de Colon, con el rezelo de que no llegasen à el País, ó los derechos de que el Portugal gozaba por la donacion de la Santa Sede, y que sus subditos estaban buscando despues de largo tiempo. Esta inquietud le hizo armar una Flota, mandada por Don Francisco de Almeida, despues Virrey de las Indias, para oponerse à los progressos de los Españoles; pero aun el mismo Papa parece que tomó partido contra él, concediendo este año à la Corona de Castilla una donacion formal, de todo lo que pudiesse descubrir en las Indias Occidentales. Los rezelos se aumentaron en Portugal, y huvo muchas Embaxadas entre ambas Cortes: se consideraron por mucho tiempo los derechos, è intereses de las dos Coronas; y ultimamente se concluyó un tratado, cuyos Articulos referirèmos en otra parte.

Despues de la muerte del Principe Bemoy, Soberano de los Jalofes, no perdieron los Portugueses la esperanza de mantener sus ventajas en este País, à lo largo del Sanaga: si los que fueron con Bemoy en la ultima Flota, no huviesen faltado à su obligacion, à lo menos havrian descubierto tierras nuevas, y conciliadose el afecto de los Naturales. El Comercio se continuó con felicidad, y la correspondencia entre todos estos Principes Africanos; y el Rey de Portugal: *Pedro de Evora*, y *Gonzalo Anes* fueron embiados à los de *Tukurol*, y de *Tombuto*: *Rodrigo Rebelo*, *Pedro Reynel*, y *Juan Colaco*, llevaron varios regalos à los Principes *Mandimansa*, y *Temala*, Gefes de los *Foulis*, Nacion la mas belicosa de estos bastos Países. El Rey D. Juan tambien estableció el Comercio con el Principe de los *Moses*, Pueblo famoso de este siglo; y con *Mohammed Eda Manguzul*, nieto de *Muxa*, y Rey de *Songo*, Villa de Mandinga muy populosa. Est: Rey Moro, despues de haverse informado de todo lo perteneciente à Portugal, dixo, que de los 444. Monarcas, de quienes descendia, no havia conocido sino es quatro, que fuesen mas poderosos, que el de Portugal: estos eran el de *Aliaman*, ó de la Arabia Feliz, el de *Bagdad*, el del *Gran Cayro*, y el de *Tukurol*.

Por el mismo tiempo trabajaban los Portugueses en establecerse en la Villa de *Whaden*, setenta leguas al Est de Arguim, con la mira del Comercio del oro, y creyeron abrirle un camino por este lado para los Estados del Preste Juan, y emplearon para este fin todos los medios imaginables; pero la muerte del Rey Don Juan los interrumpió. Dirèmos en elogio de tan grande Principe, que no solamente fixó en la Guinèa, Region abundante en oro, en marfil, y llena de otras riquezas, la soberania de Portugal, sino es tambien que abrió como la puerta à las acciones, las mas heroicas que se executaron despues de él; pues en este tiempo los Portugueses pensaron seriamente en descubrir por Mar las Indias Orientales.



CAPITULO IV.

PRIMER VIAGE DE LOS PORTUGUESES A LAS
Indias Orientales , por los Mares
de Africa.

VASCO
DE GAMA

LA relacion de esta famosa expedicion la refieren gran numero de Historiadores , como *Juan de Barros* , *Ramusio* , *Mafeo* , *Faria* , *Sousa* , y otros ; pero no hay ninguno mas exacto , que *Hernan Lopez de Castañeda* , que nos ha dexado en ocho Tomos la Historia del Descubrimiento , y de la Conquista de las Indias Orientales por los Portugueses : pueden leerse en el Prologo de esta Obra las razones que hay , para asegurarse de la exactitud de *Hernan Lopez* ; pero para comenzar la Historia de sucesos tan extraordinarios , nos ha parecido importante dar este aviso , para que nuestros Lectores queden instruidos de nuestro cuidado.

Don Manuel , Rey de Portugal , successor del Rey Don Juan , heredó con la Corona los mismos deseos , y aun los tuvo mayores de encontrar por Mar un camino mas corto , y mas seguro para las Indias Orientales , que el que hasta entonces se conocia por tierra : este pensamiento , si no se consideró del todo por imaginario , á lo menos generalmente fue desaprobado. Se renovaron todas las Objeciones , que se movieron quando se descubrió el Cabo Verde ; y que habiendolo sossegado , se volvieron á levantar , despues del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza ; como si la tormenta , que entonces padeció *Diaz* , fuese allí perpetua , y no permitiese jamás doblar este Cabo : no se rendian á la misma experiencia , que havia hecho ver vencidas estas dificultades. Qualquier nuevo obstaculo se miraba como de los mas grandes ; pero el Rey Don Manuel determinó despreciar las hablillas del vulgo , assi como sus determinaciones se acreditaron despues por el dictamen de muchas personas , de quienes conoció la penetracion , y habilidad , creyendo solamente , que el buen successo de sus designios consistia en la eleccion de los sugetos á quien se encargaba. Hallabase entonces en la Villa de Estremoz ; y aqui fue donde nombró , para mandar la Flota , á *Vasco de Gama* , Gentilhombre de su casa , y natural del Puerto de Sinis. Gama juntaba todas las qualidades que parecen necessarias para tan grande empreffa , la prudencia , valor , constancia , y una experiencia ya conocida en la navegacion. El Rey unió á la confianza todas las demonstraciones de honor que podian animarlo : dió al nuevo Almirante el Pavellon que debia llevar , sobre el qual estaba la Cruz del Orden Militar de Christo ; y el Heroe Portugués hizo el juramento de fidelidad sobre esta Cruz.

Diòle.

Dióle el Rey Cartas para varios Principes del Oriente, como el Preste Juan, el de Samorin, y el Rey de Calicut: finalmente, partió de Belén, y se hizo á la vela en 8. de Julio de 1497. con tres Baxeles, y 160. hombres. Estos tres Bastimentos se nombraban *San Gabriel*, *San Raphaël*, y *el Berrio*: los Capitanes eran *Pablo de Gama*, hermano de Vasco, y *Nicolás Nuñez*. Llevaban tambien una Barca grande, cargada de provisiones, gobernada por Gonzalo Nuñez; y una Caravela que iba á la Mina, baxo del mando de Bartholomé Diaz. A la vista de las Canarias fueron sorprendidos, en una noche muy obscura, de una violenta tempestad, que los separò del Almirante; pero se bolvieron á unir ocho dias despues en el Cabo Verde. La mañana siguiente arribaron juntos á la *Isla de Santiago*, y echaron el ancora en Santa Maria, donde se detuvieron algunos dias, para calafatear los Baxeles. A 3. de Julio se bolvió Diaz á Portugal, y la Flota continuó su rumbo: padecieron mucho con el mal tiempo, que llegó á terminos de perder todas las esperanzas. Ultimamente, en 4. de Noviembre descubrió Gama una tierra baxa, que costó los tres dias siguientes; y el 7. del mismo mes entrò en una grande Baía, que nombró *Angra de Santa Elena*, por haver llegado allí dia de esta Santa.

Los habitantes de esta Baía tienen el color muy negro, el cuerpo pequeño, y el rostro muy feo; la articulacion de sus palabras parece á los suspiros; su vestidura es de pieles de animales, cortada como los vestidos de los Franceses: las armas son unos garrotes de encina, endurecidos al fuego, y armados por el extremo con un asta de algun animal: su alimento es de algunas raíces, lobos marinos, ballenas, de las que hay abundancia en aquellas Costas, cuervos marinos, cabras monteses, palomas, y otros generos de animales, y paxaros: tenian perros, semejantes á los de Portugal. Gama hizo buscar inutilmente si entraba algun Rio en esta Baía; no obstante se encontró agua fresca, quatro leguas de allí, en un sitio que nombró Santiago.

El dia siguiente tomaron tierra Gama, y sus Capitanes, para observar mejor el caracter de los naturales, y saber de ellos á qué distancia se hallaban del Cabo de Buena Esperanza. *Pedro de Alanquez*, su Piloto, aunque yá havia hecho este camino con Diaz, tambien lo ignoraba. Se havian pasado sin llegarle á la orilla, y á la buelta salieron muy demañada; y favoreciendoles el viento, passaron el Cabo la noche siguiente sin poderlo reconocer: con todo, por congeturas se persuadieron á que no estaban distantes de èl treinta leguas. El Almirante tomó en el camino un Negro, que cogia miel al pie de un arbol, y le conduxo á bordo, con la mira de sacar algunas noticias por los Interpretes; pero aunque tenia Moros, y Negros en su equipage, no hubo alguno que pudiesse entender la estraña lengua de esta Costa: bolvió á este prisionero á tierra, despues de haverlo agasajado, y vestido; lo que de tal modo obligò á sus compañeros, que el dia siguiente vinieron á bordo diez y ocho. El Almirante, fiandose en estas demostraciones de amistad, bolvió á la orilla, llevando consigo especias,

Añ. 1497

oro, y perlas, para hacer experiencias de los Salvages; pero el poco caso que hicieron de estas riquezas, manifestó que no tenían de ellas ningun conocimiento. Les dió sonaxas, pendientes, anillos de estaño, monedas de cobre, y otras frioleras, que estimaron muchísimo. Fernando Veloso, Gentil hombre de la Flota, curioso de ver las Poblaciones, y costumbres de los Negros, pidió licencia à Gama para entrar con algunos compañeros tierra à dentro: en el camino cogieron un feroz animal, que asfaron al pié de un montecillo; pero despues del festin, los Negros hicieron señas à Veloso para que se bolviese à la Flota. Esta mudanza tan improvisa le dió cuydado, y procurò prontamente ganar la orilla, juzgandose perseguido: à las voces que dió para llamar los Marineros, el Almirante conoció el peligro que le amenazaba, y hizo echar al Mar todas sus Chalupas: los Negros que lo observaron, se ocultaron de proposito detrás de unos matorrales, y dieron tiempo à los Portugueses para adelantarse. Despues se dexaron ver en gran numero, con sus dardos, y otras armas, y obligaron à Gama, y à toda su gente à bolverse à bordo. Quatro Portugueses fueron heridos, y el Almirante recibió una ligera contusion en una pierna; y los Barbaros al instante se desaparecieron de la vista de los Portugueses, temiendo la venganza.

La Flota se hizo à la vela con un viento Sud-Ouest, despues de medio dia del 16. de Noviembre; y el 19. por la tarde descubrió el Cabo de Buena Esperanza. El viento del Cabo era Sud-Est, por lo que se hallaron obligados à mantenerse en el Mar, por ser absolutamente contrario; pero durante la noche fue mas favorable para acercarse à la orilla; y continuando en hacer vela hasta el dia 20, doblaron el Cabo en este tiempo. Los Portugueses descubrieron, à lo largo de la Costa, un gran numero de todas fuertes de animales: observaron tierra à dentro muchas Poblaciones, y Caserías, que les parecieron cubiertas de paja; pero no vieron ninguna habitacion en la Rivera: todo el País tenia una vista agradable, estaba lleno de cantidad de arboles, y muchos Rios. Al Sud del Cabo hallaron una muy buena Baía, que se entraba cerca de seis leguas tierra à dentro, y tenia en su entrada, à lo menos, seis leguas de ancho.

El dia 24. arribaron à la *Angra de San Blás*, sesenta leguas mas allà del Cabo, inmediata à una Isla, donde encontraron una multitud de paxaros, à los que dieron los Portugueses el nombre de *Solitarios*, de la figura de los gansos; pero las alas muy parecidas à las del murcielago. Los habitantes de San Blás son muy semejantes à los del *Angra de Santa Elena*: hay aqui elefantes de una grandeza extraordinaria, y bueyes, de los que la mayor parte no tienen cuernos: los Negros se sirven de ellos para montar, amanzandolos por el medio de atravesarles por las narices un pedazo de palo. Sobre un peñalco, distante poco mas de media milla, vieron los Portugueses, juntos mas de tres mil lobos marinos, de un tamaño increíble, y con unos dientes muy largos: son estos animales tan furiosos, que se defienden de qualquiera que los per-

si-

figue: su piel resiste la mas fuerte lanzada: tienen alguna semejanza con los leones; y los hijos dán los mismos chillidos que los leoncillos. Gama mandò descargár aqui todas las provisiones de la Barca, y la hizo quemar, siguiendo las ordenes que el Rey le havia dado.

Algunos dias despues de su arribo descubrieron cerca de 100. Negros, los unos en los arenales, y otros sobre las montañas. Lo que acababa de sucederle al arribo de Santa Elena, le hizo tomar el partido de desembarcar toda la gente con sus armas; y acercandose con las Chalupas, hizo arrojar sobre la orilla muchas sonaxas, que los Negros corrieron á cogerlas, y algunos vinieron ellos mismos á tomarlas de su propia mano. Esto le admiró, porque Diaz le aseguró, que no se havian querido acercar á él quando estuvo en esta Costa; con lo qual no dudó yá desembarcar con su gente. Su primer Comercio fue, un trueque de algunos gorros encarnados, por brazaletes de marfil. Pocos dias despues vió llegar mas de 200. Negros, que le traian doce bueyes, y quatro carneros: estos Barbaros empezaron á tocar quatro flautas, acompañandolas con muchas voces, que formaban una musica muy agradable. El Almirante mandó al mismo tiempo tocar sus Trompetas, y los Portugueses se pusieron á baylar con los Negros. Despues vinieron otros muchos, con sus mugeres, y hijos, y diversos generos de animales. Algunos Portugueses observaron detrás de unas malezas muchos Negros juvenes, que guardaban las armas de los que se havian llegado. Gama, con el rezelo de alguna traycion, mandò retirar toda la gente al sitio donde havia dexado el grueso de la Tropa, sobre las armas. Al instante los Negros se juntaron en un cuerpo, como si su intencion fuessè el combatir; pero el Almirante, que no pensaba hacerles daño, hizo bolver toda su gente á las Chalupas, y se contentó con hacer tirar dos cañonazos, para disiparlos. Su assombro fue tan grande á este ruido, que tomaron la fuga, abandonando sus armas. Gama levantó en la orilla una columna, con las Armas de Portugal, y una Cruz; pero alargandose de la Costa, vió que la derribaron los Negros.

El dia 8. de Diciembre partiò de allí; y una furiosa tormenta que padeciò los dias siguientes, no le estorvó arribar el 16. á vista de una Costa, cubierta de peñascos pequeños, sesenta leguas adelante de San Blás. El País le pareció muy ameno, y lleno de animales. Quanto mas se adelantaba á lo largo de esta Costa, encontraba los arboles mayores, y mas frondosos, lo que le era facil observar, por ir muy inmediato á la orilla. El dia siguiente pasó la Roca de la Cruz, donde Diaz havia dexado la ultima señal de su navegacion. El sitio que ocupa esta Roca causa alli unas corrientes muy impetuosas: mas con el socorro de un viento fuerte, las pasó sin riesgo. El dia de Pasqua bolvió á vista de la tierra, que llamó por esta razon *Tierra del Natal*. Despues arribó al embocadero de un Río, al que dió nombre de *los Reyes*, porque llegó á el dia de la Epiphania. En este lugar echó á tierra dos de su gente, para informarle del País. Con esta mira le dieron, á su par-

407. 1498 tida de Lisboa, muchos criminales; cuyo suplicio se havia conmutado en estas arriesgadas experiencias; pero como su esperanza era de recogerlos á su buelta, hizo algun Comercio sobre la Costa, por marfil, y provisiones; y los Negros quedaron tan satisfechos, que su Rey fue á bordo á visitar al Almirante.

Gama continuó su navegacion, arrimado siempre ázia las Costas. El 11. de Enero se entró en la Chalupa para reconocerla de mas cerca. Haviendo descubierto muchas personas del uno, y otro sexo, que le parecieron de genio pacifico, mandó tomar tierra á Martin Alonso, que hablaba muchas Lenguas de Negros. Alonso fue recibido con agrado de su Gefe, que le regaló, de parte del Almirante, un vestido, un par de medias encarnadas, un sombrero, y un brazaete de cobre, que admitió con gusto. Este Principe le prometió en recompensa todas las producciones de su País, y le pidió que le siguiese á su Villa Capital. Alonso continuó en este viage, con licencia de Gama. Todos los Negros que encontraron en el camino extrañaban su traje, y manifestaban su admiracion con muchas palmadas. Luego que llegaron á la Capital, la pasó con él el Rey, para facilitar á los habitantes el gusto de ver á su huésped: despues le conduxeron al alojamiento que le tenian señalado, y le dieron á comer una polla, y mijo cocido. Alonso solo estaba acompañado de un Portugués, y le cortejaban una multitud de Negros, que havian venido á verle. El dia siguiente lo despidieron con regalos para el Almirante, el que manifestó á este Principe su agradecimiento, y llamó al País *la Tierra del Pueblo Bueno*. Alonso refirió, que todas las casas de la Villa eran de madera, y paja; pero bien adornadas: que el numero de las mugeres sobrepajaba al doble á el de los hombres: que las Armas de la Nacion consistian en arcos largos, flechas, y dardos guardados de hierro: que todos llevaban brazaletes de cobre, y otras piezas pequeñas de lo mismo, enlazadas en el cabello: que tenian puñales, con baynas de marfil, y la empuñadura de estaño, lo que manifestaba la abundancia que tenia el País, de estaño, y cobre: que recogian la sal del agua del Mar, llevandola á unos hoyos, que les servian de deposito: que estimaban el lienzo de tal modo, que por una camisa darian una grande porcion de cobre; y que asimismo eran de un caracter muy amable. Con efecto ellos se combidaron á llevar, hasta las Chalupas, agua fresca, de un Rio, llamado *Cobio*, que estaba distante un quarto de milla del sitio donde los Portugueses se hallaban ancorados.

Gama se hizo á la vela el 13. de Enero: costó muchos dias una tierra baxa, cubierta de arboles muy altos, y muy frondosos, hasta el Cabo, á quien los Portugueses dieron el nombre de *Cabo de Corrientes* y pasó tambien cincuenta leguas mas allá de *Sofala*, sin haver reconocido esta Villa. El 24. del mismo mes se halló cerca de un Rio, cuya embocadura es muy ancha: la vista, de uno de los mas hermosos Países del mundo: le hizo entrar en su Chalupa, y subir por el Rio con *Coello*: la tierra era baxa, como la que havia observado desde la Mar:

esta-

estaba regada de mucha agua, y llena de arboles grandes, que parecian cargados de todo genero de frutas. Gama, y Coello encontraron à alguna distancia quantidad de Barcas, con sus velas texidas de hojas de palmas. Sus deseos se animaron con este espectáculo, y admiraron ver un Pueblo, que tenia algunas idèas de la navegacion. (Arte ignorado en el inmenso espacio que acababan de reconocer.) Los habitantes de este Pais se acercaron à las Chalupas Portuguesas, sin alguna seña de temor, y trataron con los Portugueses tan familiarmente, como si yà les huviesse conocido antes. Eran de corpulencia proporcionada; pero negros, y desnudos, teniendo cubierto solo por delante el cuerpo, con un pedazo de tela. Fueron recibidos del Almirante, con mucho agasajo, y les dió sonajas, y otros regalos, sin poderse entender de otro modo, que por señas, porque no havia nadie à bordo que comprehendiesse su lenguaje. No se despidieron sino es para volver bien presto cargados de provisiones. Las orillas del Rio se llenaron en un instante de quantidad de curiosos, y entre ellos muchas mugeres, bien parecidas, con el vestido semejante à el de los hombres: tenian èstas tres agujeros en los labios, que les servian para ponerse tres pedazos pequeños de estaño. (Adorno en extremo de moda en todos estos Países.) Algunos Portugueses fueron conducidos à una Villa vecina, donde no omitieron nada de lo que pudiesse complacerlos. Al tercero dia, dos Señores del Pais visitaron al Almirante en sus Barcas: su tráxe no era mejor que el de los otros, à excepcion de ser un poco mas ancho: el uno llevaba en la cabeza un pañuelo bordado de seda, y el otro un bonete, ó gorro de raso verde. Gama los recibió con mucha atencion, les hizo tomar varios refrescos, y les regaló vestidos, y otras cosas; pero ellos no parece que hicieron mucho caso. El almirante discurrió, por las señas de un hombre mozo, que venia con ellos, que eran de un País distante, ò que havian estado en donde andaban Baxeles, tan grandes como los de los Portugueses. Luego que se volvieron à tierra, embiaron algunas piezas de tela à Gama para vender. Con tan felices principios se llenó de alegria; y llamó à este Rio *de Buenas Señales*; y siguiendo su costumbre puso aqui las Armas de Portugal, y no hubo dificultad en que entrassen los Baxeles alli para carenarlos. Una parte de su gente se hallaba asimismo en la necesidad de restablecerse de los efectos perniciosos del Ayre, y de los alimentos del Mar. Tenian los pies, y las manos hinchados: las encías lo estaban de modo, que se les querian salir de la boca: no podian aguantar ningun alimento; y este mal, que al parecer era escorbuto, corrompiendo las partes danadas, hacia insufrible el olor que exalaban los mas enfermos; y no havia otro remedio, que cortar las partes viciadas, y muchos morian.

La Flota Portuguesa dexò el Rio de Buenas Señales el 24. de Febrero, y pasó el dia despues à lo largo de tres Islas, cubiertas de arboles. El primero de Marzo descubrió otras quatro, dos de las quales estaban muy inmediatas à la Costa. Los Portugueses vieron salir de la una siete, ò ocho Barcas, que se pusieron à seguir los Baxeles, y manifestaban por

Añ. 1498

por sus gritos; y otras demostraciones, que deseaban los esperassen. Gama hizo echar el ancora, y arribaron las Barcas. Los que venian en ellas se presentaron al Almirante, y parecian gentes de buen aspecto, algo negros, pero de buena estatura, vestidos de tela de algodón de diferentes colores: algunos traian el vestido cerrado hasta las rodillas; y otros en forma de capa, suelto, sobre la espalda. Tenian en la cabeza bonetes, ò turbantes de lienzo de lino, bordados con seda, y oro. Sus armas consistian en espadas, y puñales como los Moros: traian sus instrumentos de Musica, que llamaban *Sagouts*: entraron à bordo con la misma satisfaccion, que los del Rio de Buenas Señales: la Lengua que hablaban era el Arabe, y no querian que se les tuviesse por Moros. Despues que comieron, y bebieron alegremente, se les preguntò, còmo se llamaba su País; y respondieron, que eran subditos de un grande Rey: que su Isla se llamaba *Mozambique*, y que havia en ella una Villa llena de Mercaderes, que hacian con los Moros de la India el Comercio de las especias, de piedras preciosas, y de otras riquezas. Ultimamente, ofrecieron al Almirante conducir la Flota à este Puer to. Coello, que mandaba el Baxel mas pequeño, tuvo orden de sondear la Barra, que palsò aunque con algun riesgo; y sin otra precaucion echò las anclas à un quarto de milla de este Pueblo. Hallase situado Mozambique en el grado 15. de latitud Meridional. Tiene un Puerto excelente, y se encuentran allí las provisiones en abundancia: està habitada esta Villa por los Moros, que comercian en Sofala, en los Puertos del Mar Roxo, y en la India, con grandes Baxeles, que no tienen puentes, y estàn hechos sin clavos: la madera con que se fabrican no està unida, sino es con *cayros*; esto es, con unas cuerdas hechas de cortezas de arboles, y las velas son tejidas de hojas de palma. Algunos tienen Brujulas en forma quadrada; y tambien usan de Cartas de Mar: sus casas todas son de tablas, y solo la del *Schah*, y las Mosqueas tienen las paredes de piedra. El nombre *Schah*, ò *Shae*, ò *Schah*, siguiendo las diferentes pronunciaciones de los Pueblos de Europa, significa *Principe*, ò *Señor*: los habitantes de esta Villa son Estrangeros, ò Mahometanos: los naturales del País son los Negros del Continente. Hay pocos Puertos, que los Portugueses estimen tanto como el de Mozambique, por lo seguro que es para la retirada de Invierno: su posicion es entre *Quiloa* al Norte, y la Mina de *Sofala* al Sud.

El Schah, y todos los Moros de Mozambique, teniendo à los Portugueses por Turcos, ò Moros de algun otro Lugar de Africa, visitaron à Coello à bordo; pero no se detuvieron largo tiempo, porque no se hallò nadie que entendiesse su Lengua. Haviendo entrado el resto de la Flota en el Puerto, les embiò el Schah algunos regalos, y provisiones, y pidió licencia para passar à ella. Gama le manifestó tambien su reconocimiento, por un presente de gorros encarnados, vestidos cortos, coral, vasijas de cobre, sonajas, y otras cosillas, de que el Principe Moro hizo poco caso; y preguntò con enfado, para què podian servir aquellas frioleras; y por què no se le embiaba escarlata. Gama, para pre-

prepararse á recibirlo , mandò , que todos los enfermos de la Flota se ocultassen , y hizo passar de todos los Baxeles al suyo quantos havia robustos , y de buena presencia , armandolos , con el rezelo de que la visita de los Moros pudiesse ocasionar alguna sorpresa. Por fin , el Schah llegó con un acompañamiento numeroso , y vestido de seda , precedido de muchos instrumentos. Era de una estatura muy alta , y flaco : su vestido consistia en un genero de camisa , que le caía hasta los talones , y por encima tenia una ropa de gassa. Llevaba en la cabeza un bonete de seda de diferentes colores , con un bordado de oro. A la cintura tenia ceñida una espada , con un puñal. Sus sandalias eran de seda. Gama le recibió á la entrada de su Baxel , haciendo detener en las Barcas la mayor parte de los Moros que le acompañaban , no introduciendo con el Principe mas que un numero pequeño en la camara de popa. Se escusó con el Schah de no haverle embiado escarlata , por no traer alguna en la Flota. Se sirvieron à este Principe varios refrescos , que comió , y bebió muy bien con todos los Moros. Preguntò à el Almirante si eran Moros , ò Turcos , èl , y su gente , por el motivo de su blancura. Gama le respondió , que no eran Turcos , pero sí de un gran Reyno , vecino de la Turquía. Manifestò deseo de ver los Libros de la Ley , y las Armas : se le dixo , que estos Libros no los tenia nadie en la Flota ; y se le mostraron algunos arcabuces , que se dispararon delante de èl , y otras armas , que reconoció con mucha admiracion. El Almirante supo en esta primera visita , que de Mozambique á Calcut havia 900. leguas , y que era necesario tomar un Piloto del País para que los conduxesse , si querian concluir su viage sin riesgo. Tambien tuvo noticia , de que el Preste Juan se hallaba muy distante la tierra à dentro. Pidió al Schah , para no perecer en este viage , dos Pilotos , y se le concedieron sin reparo ; y el mismo Principe los conduxo en otra visita. Convinieron en el salario , que fue á cada uno treinta escudos , y un vestido : el uno de los dos debía quedarse á bordo todo el tiempo que la Flota estaria sobre las anclas.

Sin embargo de todas estas apariencias de amistad , luego que conocieron los Moros que eran Christianos Gama , y su gente , determinaron destruirlos , y apoderarse de sus Baxeles. Esta conjuracion descubrió á los Portugueses el Piloto Moro. Gama se vió obligado , para su seguridad , à retirarse cerca de una Isla , à tres millas de Mozambique ; y entrando èl mismo en la Chalupa , volvió al Puerto de esta Villa para pedir su segundo Piloto. Muchas Barcas armadas de Moros se acercaron á èl , y le combidaron à entrar mas adentro. El Piloto Moro , de quien iba acompañado , le dió el mismo consejo , haciendole creer , que de otro modo el Schah podia reusarle el otro Piloto ; pero Gama , discurriendo , que el aviso de este Moro era con el fin de escaparle , mandó asegurarlo bien , y disparar algunas piezas de artillería. Su Flota , sobresaltada por el ruido , se abanzó al instante al socorro de su General ; y los Moros à su vista tomaron la fuga.

Algunos dias despues , un Moro Negro vino à bordo del Almirante ,

de

Añ. 1498

de parte del Rey de Mozambique , para manifestarle el disgusto que havia tenido de este rompimiento , y pedirle el que se renovasse la alianza ; pero Gama reusò executarlo , mientras no le embiasse el segundo Piloto. El dia siguiente vino otro Moro à rogarle le recibiesse á bordo , para conducirlo à Melinde , que està en el camino de Calecut ; y desde alli passar à la Meca , de donde havia venido en qualidad de Piloto. Advirtió à Gama , que en vano se lifongeaba de reconciliarse con el Schah , porque este Principe no era capáz de hacerlo sinceramente con los Christianos. La Flota tenia falta de agua , por lo que bolvió al Puerto , donde la tomó por fuerza , con las Chalupas , entretanto que la Artilleria contenia los Moros en respeto. En 24. de Marzo , uno de estos Infieles , habiendo insultado la Flota desde la Rivera , Gama hizo adelantar sus Chalupas con algunas piezas de artilleria ; y no solamente maltratò muchos de un grueso de enemigos , que se havian unido para oponerse al desembarco , sino es que continuando el tirar sobre la Villa , causò tanto desorden , que los habitantes la abandonaron para ponerse en seguridad.

La Flota partió de alli el dia 27. y pasó los dos peñascos pequeños de San Jorge , y fueron à echar ancoras , el primero de Abril , á ciertas Islas inmediatas á la Costa , de las que , la primera se nombró del *Azotado* , porque el Piloto Moro fue alli castigado con azotes , por diversas faltas que havia hecho. El 4. arribaron á la vista del Continente , y de dos Islas poco distantes , tres leguas mas adelante de *Quiloa*. Gama sintió haver passado esta Villa , pues los Pilotos le havian asegurado , que encontraria muchos Christianos : mas conoció despues , que estos pensaban solo en hacerlos perecer , dirigiendolos á que abordassen sin rezelo á un lugar muy peligroso. No permitió el Cielo , sin embargo de todos sus esfuerzos , para bolver alli , que pudiesen resistir el viento , y lo impetuoso de las corrientes. Resolvieron ganar la Isla de *Mombasa* , setenta leguas al Norte. El Navio de San Raphaël dió en un banco de arena , muy cerca de la Costa ; pero se salvó á fuerza de fatigas , y dió su nombre á este lugar. Algunos Moros , venidos del Continente , pidieron que los passassen , y se recibieron á bordo hasta Mombasa , donde llegó toda la Flota con felicidad el dia 7. de Abril ; y al instante que arribaron , todos los enfermos comenzaron á restablecerse.

Mombasa es una Isla , que solo està separada del Continente , por los brazos de un Rio , que entra en el Mar por dos bocas. Se hallan aqui en abundancia todo genero de provisiones , como mijo , arroz , volateria , y animales sumamente gordos ; sobre todo los carneros , que no tienen cola. El terreno es muy agradable , parecen á la vista una infinidad de jardines , plantados de granados , higueras de Indias , naranjos , limones , y cidras : el agua es exquisita. La Villa , que se gobierna por un Rey , tiene mucha extension , aunque edificada sobre un peñasco , que el Mar bate por el pie , lo que la asegura de qualquier peligro : han hecho á la entrada del Puerto un Fuerte pequeño , casi á la flor del agua. La mayor parte de las casas son de piedra , muy parecidas à las de España ,

ña, y las divisiones son de hyeso blanqueadas. Las calles son muy hermosas: no hay otros habitantes sino es Moros, los unos blancos, y los otros morenos, y sobrefalen en montar á cavallo: su aparato, y traje es rico; sobre todo, el de las mugeres, que no llevan sino es vestidos de seda, enriquecidos de oro, y piedras preciosas. El Comercio que hay allí establecido es de todo genero de mercaderías; y el Puerto, que es muy bueno, está ocupado continuamente de Baxeles. Traese à Mombasa del Continente el marfil, la cera, y la miel. Como la Flota Portuguesa havia echado la ancora al lado de allá de la Barra, durante la noche, vino una Barca grande, con cerca de 100. hombres armados de espadas, y broqueles, que manifestaron deseo de montar todos á bordo; pero Gama no admitió mas de quatro: pidió asimismo, que fuesen sin armas, dando por motivo de esta precaucion la qualidad de estrangero. Haviendolos tratado muy bien, supo de ellos, que el Rey tenia yá noticia de su arribo, y que por la mañana lo embiaria à visitar. Le prometieron cargar sus Baxeles de especias, y de hacerle ver los Christianos, de que segun decian havia gran numero en su Isla. Aunque lo que estos decian convenia con lo de los Pilotos, y que Gama lo creía cierto, no obstante se mantuvo con toda precaucion. El dia siguiente recibió algunos Diputados, que le cumplimentaron de parte de su Rey, y le regalaron varias frutas, repitiendo, que en la Isla havia muchos Christianos, de cuyo numero eran ellos mismos. Le instaron que entrasse en el Puerto, ofreciendole la libertad de tomar quanto necesitasse para la Flota. Gama los creyó sinceros, los llenó de agasajos, y los embió á su Rey à que le diessen las gracias, y algunos regalos. Los hizo tambien acompañar de algunos de su gente, para que observassen la Villa, y el caracter de los habitantes. El Rey, sin afectar mucha ostentacion, tratò bien este numero pequeño de Portugueses, y diò orden á unos Moros para que les mostrassen la Villa. En este passeio encontraron muchos criminales, cargados de cadenas, que tenian la Villa por carcel. Despues los llevaron à casa de dos Mercaderes de la India, que eran Christianos. Ultimamente, el Rey les diò licencia de retirarse con algunas muestras de especias, y de trigo; previniendoles, que diessen à su General, que en Mombasa hallaria oro, plata, ambar, y otras riquezas, en la cantidad que quisiesse, à menor precio, que en alguna otra parte.

Gama se determinò admitir la oferta de especias, y cargar efectivamente su Flota à la buelta, si no encontrasse el camino mas favorable à Calicut. El dia siguiente se determinò à entrar en el Puerto, con la mãra; pero haviendo tocado en la arena su Baxel, se determinò à echar una ancora. Los Moros que estaban con él, creyendo que en el dia no entraria en el Puerto, se retiraron en sus embarcaciones pequeñas. Al mismo instante, los dos Pilotos que traían los Portugueses desde Mozambique, se arrojaron al agua, y los recogieron los Moros, sin que pudiese nadie persuadirlos à que los bolviessen, ni à ellos à que vinieran. Gama desconfió justamente de las intenciones del Rey, que con efecto sabia yá las

Año. 1498

hostilidades cometidas en Mozambique, y havia formado el proyecto de vengarlas. Puso al tormento dos Moros, que havian venido con los Pilotos de Mozambique. Confesaron estos, que havian jurado la ruina de los Baxeles Portugueses, y que los Pilotos se havian escapado, rezelandose de ser descubiertos. En la noche siguiente, las Centinelas viendo moverse un cable, creyeron lo causaria algun monstruo marino, de que estos Mares están llenos; pero observandolo de mas cerca, descubrieron muchos Moros, que nadando rodeaban el Baxel, y intentaban cortar el cable, à fin de que pudiesse ser conducido à la orilla. Descubrieron asimismo algunos otros, que tuvieron la ofada de introducirse en un bastimento, y que se havian escondido entre las maniobras del arbol mayor, de donde se arrojaron al Mar luego que conocieron ser sentidos. Sus Barcas no estaban distantes con otros Moros, dispuestos para recibirlos.

Esto fue lo bastante para que conociesse Gama lo que podia esperar de esta infiel nacion: hizose à la vela el 13, y siete leguas adelante encontró dos *Sambusques*, à las que dió caza. Estas son una especie de Pinazas pequeñas, muy usadas en estos Mares. Cogió la una, que llevaba diez y siete Moros, y una grande cantidad de oro, y plata. El mismo dia arribò delante de Melinda, à diez y ocho leguas de Mombasa, à los tres grados de latitud Meridional.

Este Puerto es abierto como un grande camino; pero la Rivera està defendida con una superficie de peñascos, donde se estrellan las olas, lo que no permite à los Baxeles acercarse. La Villa està situada en el lugar mas inmediato à los peñascos, se halla rodeada de palmas, y de una multitud de arboles, que producen frutas exquisitas, entre las quales las naranjas sobrefalen por su tamaño, y gusto; el mijo, arroz, la volateria, y animales se hallan en abundancia, y à baxissimo precio. Admiraban los Portugueses en Melinda la hermosura de las calles, la regularidad de las casas, que son de piedra, con varios altos, y sus azoteas encima. Los naturales del País son robustos, y de estatura muy proporcionada; pero la Villa està poblada por los Moros de Arabia, que tienen allí ricos establecimientos: se precian de muy Cortesanos, y Politicos, en particular los mas distinguidos, y estos van vestidos de la cintura à baxo con una tela de seda, ò de coròn; los demás llevan un genero de ropa corta, llamada *calico*, que propriamente es la indiana, que es tela muy estimada en Levante, quando es blanca, y sin figuras. Este nombre se dà tambien à todo genero de telas de Indias. Los Ingleses la han dado à conocer, y es verisimil se derive de *Calicut*. Llevan en la cabeza unos bonetes, ò turbantes bordados de oro, y seda. Tienen espadas, y puñales muy bien trabajados, y de gusto: son todos zurdos: nunca se les ve sin el arco, y flechas, por ser su mayor diversion, y de que se sirven continuamente, siendo excelentes tiradores: precianse tambien de ser grandes ginetes; y assi es proverbio de aquellos Países: *Ginetes de Mombasa, y Mugerres de Melinda*. En efecto, las mugeres son muy hermosas, y llevan vestidos preciosos, assi como los hom-

bres, con un velo bordado de oro. La mayor parte de los Mercaderes, que comercian en Melinda, son de Cambaya, ú de Guzarate, éstos llevan especias, cobre, azogue, y calico, que truecan por oro, ambar, marfil, pez, y cera. El Rey es Mahometano, y su Corte es la mas brillante de quantas hasta entonces havian pasado los Portugueses.

Gama se alegró en extremo, al ver una Villa, que se parecia tanto á las de Portugal: echó la ancora á la distancia de una legua, y estuvo algun tiempo sin que llegasse nadie á la Flota. El rezelo detenía á los habitantes de Melinda; porque havian sabido, por dos Pinazas, que eran Christianos, y que los mas curiosos estaban expuestos á ser esclavos. El Almirante tomó el partido de embiar uno de los Moros que havian cogido en la Pinaza, el que se ofreció á facilitarle Pilotos: le previno lo que havia de executar, y lo hizo echar solo en un peñasco pequeño, no dudando que vendrian á cogerlo en alguna Barca. Este artificio le salió bien. El Moro fue llevado al Rey, le explicó la intencion del Almirante, de hacer un Tratado de alianza con él. Esta proposicion fue bien recibida; y el Monarca Africano embió luego á la Flota un regalo de tres carneros, cantidad de naranjas, y cañas de azucar. Los Portugueses, por su parte, le remitieron un sombrero, de los que se usaban entonces en Europa, dos ramos de coral, tres vacias de cobre, algunas sonajas, y dos anteojos. Gama se puso el dia siguiente mas cerca de la Villa con su Flota, y echó el ancora cerca de quatro Baxeles Christianos de las Indias, que se hallaban en aquel Puerto. El Rey le embió á hacer sus cumplimientos en terminos muy cortesanos; previniendole, que el dia siguiente passaria á visitarlo. En este interválo, los Christianos de las Indias fueron á la Flota Portuguesa, con licencia del Rey. Eran de hermosa estatura, y de color moreno. Su vestido consistia en una ropa larga de calico blanco; tenian la barba muy crecida, y espesa: los cabellos muy largos, y retorcidos sobre los turbantes: hablaban algo la Lengua Arabe, por la precision que tenian de tratar con los Moros. Advirtieron á Gama, que estuviesse con vigilancia, y que no se fiasse mucho de la nacion. Haviendoles manifestado los Portugueses una Imagen de nuestra Señora, y de algunos Apostoles, para reconocer si, como decian, eran Christianos, se pusieron de rodillas, y rezaron delante de ellas: continuaron despues todos los dias á venir á rezar á las Imagenes, haciendo sus ofrendas de pimienta, y otras cosas de esta classe: no comian carne de buey, por la comunicacion de las supersticiones propias de los Indios: havian venido de *Cranganor*; pero no supieron dár alguna noticia de Calicut. Despues de medio dia del siguiente, pasó á la Flota el Rey de Melinda en una grande Barca: traía una ropa de damasco carmesí, fortada de raso verde: tenia rodeada la cabeza con una vanda rica, muy bien dispuesta, en forma de turbante: estaba sentado en una silla preciosa; y en otra que tenia al lado havia un gorro, ó bonete de raso carmesí: un hombre anciano en pie, á su lado, llevaba en las manos una espada muy rica, con la bayna de plata. Otros veinte Moros, vestidos con magnificencia, le acom-

Añ. 1498 panaban , y algunos Muficos que tocaban *Sagbuts*, y dos flautas de marfil larguiffimas. Gama fe pufo en la Chalupa para recibir al Rey, acompañado de doce Oficiales de los principales de la Flota. Después de muchas ceremonias pasó à la Barca Real; à instancias del Rey, que le tratò como à un Principe, y lo estubo mirando con la mayor curiosidad. Le preguntò el nombre de su tierra, y què motivos le havian traído hasta aquellos Mares. El Almirante le satisfizo à todas sus preguntas; y el Rey le ofreciò un Piloto que lo guiasse à Calicut, y al mismo tiempo le combidò à que passasse à disfrutar las commodidades de su Palacio. Gama se escusò con mucha cortesía, ofreciendo el executar lo à su buelta; y para manifestarle su buena fee, le presentò todos los Moros que havia apresado en la Pinaza. Esta generosidad obligò grandemente al Rey de Melinda, y se divirtió mucho, paseándose en su Barca al rededor de los Baxeles de la Flota, que observò con mucha atencion, causandole grande admiracion la artilleria. Se hicieron varias descargas de ella, con lo que se aumentò su espanto. Aseguròle à Gama, que jamàs havia visto hombres, que le gustassen tanto como los Portugueses; y que estimaria mucho tener algunos, para que le ayudassen en sus Guerras. A la despedida le pidió dos, que le acompañassen à su Palacio, quedando para seguridad su proprio hijo en la Flota, acompañado de un Dervi, que los Moros llaman *Kafi*. El dia siguiente se passaron Gama, y Coello en las Chalupas, à lo largo de la Rivera, para ver las carreras, y escaramuzas de la Cavalleria Morisca. Cayendo las vistas del Palacio sobre el Puerto, se hizo llevar el Rey en una silla portatil à la Chalupa del Almirante, y tuvo con èl una conversacion muy expresiva, instandole mucho à que passasse à la Villa, porque su Padre tenia grandes deseos de verlo, y no podia venir por estàr coxo: añadiendole, que se quedaria entretanto en la Flota con sus hijos para seguridad. Gama siempre cauto, continuò en escutarfe con las ordenes de su Rey, que no se atrevia à violar. Passaron dos dias sin que pareciesse algun Moro. Sus desconfianzas se aumentaron, quando viò, que no llegaba el Piloto ofrecido. Mas el 21. de Abril vino un Moro de la primera calidad, para visitarlo de parte del Rey, y quedandose Gama de no haversele embiado el Piloto, inmediatamente recibió uno, llamado *Kanaça*, el qual se disculpò de su tardanza. Era un Gentil de Guzarate, tan habil en la navegacion, que, como Faria observa, haviendole enseñado un Astrolabio los Portugueses, hizo poco caso, por estàr acostumbrado al manejo de instrumentos mas considerables. En efecto, Gama hallò en uso, entre los Moros de esta Costa, la Brujula, las Cartas de Mar, y el Quadrante.

El Rey de Melinda, dando à la Flota Portuguesa todo genero de provisiones, se hizo èsta à la vela el Martes 22. de Abril, con la resolution de apartarse de las Costas, que hasta entonces havian sido precisados à seguir, y de abandonarse à la vasta extension del Oceano, fiados en la habilidad que havian experimentado en el Piloto. El 28. viò los Polos del Norte, y del Sud, despues de haverse pasado largo tiempo sin reconocer el del Norte: fue tan feliz este viage, que sin haver pasado

La menor de las tempestades, que son muy frequentes en estos Mares, atravesaron, en el espacio de veinte y tres dias, este grande Golfo, de cerca de setecientas leguas, que separa el Africa de la Peninsula de la India. Finalmente, el Viernes 17. de Mayo, descubrieron los Portugueses la tierra, á distancia de ocho leguas de Mar. El Piloto hallò en este sitio ochenta brazas de agua. Despues, tirando un poco al Sud-Est, reconoció al dia siguiente, en las lluvias menudas, que empezaban á sentirse, que la inmediacion de las Costas de la India, donde estaban entonces, era en la Estacion de Invierno. El 20. reconocieron las altas montañas que hay por cima de Calicut. Esta feliz nueva causò tanta alegria en la Flota, que Gama hizo un combite á toda su gente. El Piloto Moro, á quien se debia esta adquisicion, por tanto tiempo deseada, fue recompensado con mucha liberalidad. Aconsejó echar el ancora dos leguas mas allá de Calicut, en una rada abierta, por no tener esta Villa Puerto, ni abrigo para los Baxeles.

§. II.

ESTADO DE LA INDIA, AL TIEMPO QUE LLEGÒ la Flota Portuguesa.

Haviendo referido el arribo de la Flota Portuguesa á las Indias Orientales, es consequente que se dà una idèa de ellas, haciendo algunas observaciones generales. Dividese esta vasta region ordinariamente en tres partes: la India propriamente dicha, ó el *Indostan*; y las dos Peninsulas al lado de acá, y al lado de allá del Ganges. La India propriamente dicha se termina al Ouest, por el Rio *Inde*, ò *Indus*, que dà su nombre á todo el País. Por el lado del Est tiene por limites el Ganges: al Norte el *Tibet*, del que se separa por una dilatada cadena de montañas; y por el Medio-dia la Peninsula, y la Baía de Bengala: las dos Peninsulas de la India las rodèa por todas partes el Oceano, excepto por el Norte, por donde se juntan al Continente. Cada una de estas tres partes es de una vasta extension, y contiene muchos, y grandes Reynos. Sus habitantes son Idolatras, y Mahometanos. Los Idolatras son los antiguos Indios, cuya religion tiene su origen en el *Tibet*: mas aunque ella sea la misma en los principios, tiene sus diferencias, así en la práctica, como en las costumbres. Los Mahometanos traen su origen de la Arabia, de la Persia, de la Turquia, y de la Tartaria, cuyos Pueblos han extendido successivamente las Conquistas, y sus Establecimientos en la India propriamente dicha, sobre las Costas de las dos Peninsulas, y en otras Islas del Mar de las Indias. Nuestros Viageros los comprehenden, ó mas bien los confunden con el nombre general de Moros.

Al arribo de los Portugueses, la India propria, ò el *Indostan*, estava dividido en muchos Reynos, tales como el de *Multan*, de *Dehli*, ò *Deli*, cuya capital acababan de tomar los *Mogoles*: los de *Bengala*, *Orixa*, *Mando*, *Chitor*, y *Guarate*, llamado mas comunmente *Cambaya*. La Peninsula

Añ. 1498. Interior del Gange se dividia en quatro partes grandes, *Dehan*, *Canara*, *Malabar*, y *Narsinga*, ò *Bisnagar*, que se subdividian en muchos Estados Soberanos. Los principales Reynos de la Península ulterior eran, *Agua*, *Brama*, *Pegu*, *Siam*, *Cambadia*, *Champa*, *Cochinchina*, y *Tonking*, ò *Tonkin*. Hay en todos estos Reynos, Pueblos muy considerables, sobre las Costas de la India, como sobre las de Africa, de Arabia, de Persia, y por todos los rumbos por donde han ido los Viageros. No obstante, como las Costas Occidentales de la Península Interior de las Indias han sido el principal theatro donde los Portugueses se han establecido, y que en adelante, esta Península, ha tenido considerables variaciones; la claridad, que existe siempre en el methodo, y orden, nos obliga nombrar aqui los Pueblos de la Costa, divididos, como se ha dicho, empezando desde el Norte al Medio-dia.

Sobre la Costa de *Dehan*, pasado el Rio *Bate*, que entra en el Mar junto à *Bombay*, hasta el Rio *Alliga*, al Sud; esto es, el espacio de setenta y cinco leguas, se hallan las Villas de *Chaul*, *Baudor*, *Dabul*, *Dembetele*, *Sintapari*, *Koropatan*, *Banda*, *Chapara*, y *Goa*.

Sobre la Costa de *Canara*, que se estiende desde el Rio *Alliga* al Monte *Delli*; esto es, el espacio de cerca de quarenta y seis leguas, se encuentran las Villas de *Onor*, *Batekala*, *Barselor*, *Baquator*, *Mangalar*, &c.

Del Monte *Delli*, hasta el Cabo de *Comorin*, en el espacio de noventa y tres leguas, que comprehende la Costa de *Malabar*, se cuentan siete Reynos, gobernados por Principes Bramines, ò Sacerdotes Idolatras.

1. *Cananor*, cuyas Costas tienen veinte leguas de extension, en donde están las Villas de *Kota*, *Koulam*, *Nilichilam*, *Marabia*, *Bolapotam*, *Cananor*, Capital del País, *Tremapatan*, *Cheba*, *Maim*, y *Purepatam*.

2. *Calicut*, que se estiende el espacio de veinte y siete leguas, donde se hallan las Villas de *Calecut*, Capital; *Koulete*, *Chale*, *Parangale*, *Tanor*, Capital de un Reyno sujeto á *Calicut*, y *Chama*.

3. El Reyno pequeño de *Craganor*, 4. *Cochin*, 5. *Perka*, 6. *Koulam*. 7. *Tranwanhor*, cerca del Cabo de *Comorin*, y tributario del Reyno de *Narsinga*. Entre estos siete Estados, solo tres merecian propriamente el nombre de Reynos, por su independencia: estos eran, *Cananor*, *Calicut*, y *Kolan*.

El *Malabar*, seiscientos años há, estaba réunido baxo de un solo Principe, que se llamaba *Sarana Perimal*, y en su Reynado fue quando los Moros de la Meca, ò por mejor decir los Arabes, descubrieron las Indias Orientales, los que habiendo arribado á *Koulam*, que era entonces la Capital, *Sara Perimal* tomó tanto afecto á su Religion, que no solamente abrazó el Mahometismo, sino es que determinó hacer una romería á la Meca, con el fin de acabar allí sus dias. Antes de la partida dividió sus Estados entre su familia, no reservandose mas que doce leguas de País inmediato al Mar, que luego que se embarcó cedió á su Page, que era de la Familia Real, con orden de cultivarlo, y poblarlo, en memoria de su embarco. Dióle tambien su espada, y bonete, ò gorro, como insignias de la autoridad suprema: y fueron sus ultimas palabras una orden á todos los Principes, que havia instituido herederos, de reconocerlo por

su *Samorin*, ò Emperador. Solo los Principes de *Koulan*, y de *Canaan* fueron exceptuados de esta Ley; pero à todos indiferentemente les obligò à poner en la Moneda el Cuño de este Emperador. Luego se hizo à la vela, en el lugar donde existe oy *Calicut*. Un origen tan particular, causa à los Moros tanto respeto, y veneracion, por esta Villa, que insensiblemente abandonaron el Puerto de *Koulan*, y no bolvieron mas à cargar sus *Baxeles*, sino es en *Calicut*. Por la fuerza de esta supersticion vino à ser *Calicut* el mas famoso Mercado de la India, para las especias, las drogas, las piedras preciosas, las sedas, los calicos, ó indianas, el oro, la plata, y para todo genero de riquezas. Esta Historia de *Perimal* la refiere *Faria* de distintos modos, pues en otra parte dice, que el Viage de este Principe à la Meca es una fabula de los Moros, y que su romeria fue à *Meliapòr*, para visitar al Apostol Santo *Thomàs*: mas es claro, que confunde dos Principes del mismo nombre, y su misma Chronologia lo prueba manifestamente. Dice asimismo, que al partirse estableció *Perimal* la Silla de la Religion Indiana en *Koulan*, con el fin de no ofenderla, aunque la abandonaba.

Hallase *Calicut* situado sobre una Costa descubierta. Los *Baxeles* de Europa, no teniendo alli algun abrigo, se hallan precisados à echar el ancla en Mar descubierta: mas los del País, que no estan compuestos sino es de tablas atadas con cuerdas, y que por todas partes son chatos, sin ninguna quilla, se adelantan con seguridad hasta la orilla. La Villa es muy grande: las casas todas son de madera, à excepcion del Palacio del Rey, y de los Templos, que son los solos Edificios en que permiten las Leyes emplear piedra, y cal. La Flota Portuguesa echò el ancla à dos leguas de *Calicut*, en 20 de Mayo de 1498, à los treçe meses de su salida de Lisboa: el espectáculo de los *Baxeles*, cuya figura no se ha visto en estos Mares, excitò al instante la curiosidad de los Indios, y se presentaron luego quatro de sus barcas, que llaman *almadías*: los que las conducian contemplaron por mucho tiempo la Fabrica de estos vastimentos estrangeros; y acercandose sin alguna seña de temor, preguntaron à los Portugueses, de dònde venian, y con que intencion. Eran muy morenos, y su unico vestido un pedazo pequeño de tela por delante del cuerpo. Gama los recibì con mucho agasajo, y reconociendo por los anzuelos que eran Pescadores, hizo trocar una parte del pescado.

No tuvieron reparo de servirles de guia, hasta la Barra de *Calicut*, donde echò el ancla sin arriesgarle mucho; y haciendo baxar à la primera Barca de los Indios un Criminal, de los que traia para este fin, le dió orden de que se presentasse à la entrada de la Villa, y observasse cómo le recibian. Todo el Pueblo vino à verlo, y rodeado por todas partes, hicieron mil preguntas à los que lo traian. Como le veian tan diferente de los Moros, que venian de la Meca, y de otras partes; y que asimismo ignoraba la Lengua Arabe, no pudo ser considerado como de su Secta: con todo le conduxeron à casa de dos Moros, donde encontró por dicha, que el uno hablaba Español. *Faria* le nombra *Monçaydo*, y

Cal-

Castañeda le llama *Bentaybo*. Oyendo del Estrangero, que era Portuguès, le dixo con aspereza : „ Que Diablos os han traído aqui : què quereis? Y despues de diversas preguntas , mas formales , sobre su llegada , añadió : „ Que él havia conocido los Portugueses en Tunez, de donde vino „ à las Indias ; y que no podia comprehender como , su Flota , se havia „ governado para arribar à Calicut por la Mar. Preguntó despues, quál „ era el motivo de este viage? El Portuguès respondió : Nosotros venimos à buscar Christianos, y especias. „ Què (dixo Bentaybo) los Re- „ yes de Francia, y España , y el Dux de Venecia, no han embiado tam- „ bién sus Flotas con el mismo fin? No, (dixo el otro) porque el Rey de Portugal no ha querido consentirlo. Pues què (replicó el Moro) tiene mas derecho , que los demàs , para executar lo? Concluída esta conver- sacion , le dió de comer al Portuguès , y le pidió le conduxesse á su General. Al llegar á la Flota , empezó à gritar en Español : *Buenas nuevas: Buenas nuevas* : muchos rubíes , y esmeraldas : dár gracias à Dios , que os ha traído á un lugar donde se encuentra todo genero de especias , de pedreria , y todas las riquezas del Mundo.

El Almirante , y toda su Flota quedaron tan pasmados de oír hablar su Lengua en un País tan distante , que lloraban de gozo. Gama hizo sentar à Bentaybo, y le abrazó. Preguntòle si era Christiano , y por què aventura se hallaba en Calicut. El Moro le respondió abiertamente de què Religion era , y que havia llegado á las Indias por el camino del Cayro. Manifestò su inclinacion por los Portugueses , lisonjeandose de haverlos siempre estimado ; y prometió favorecerlos en sus designios , y ayudarlos en quanto pudiese. Gama le ofreció una recompensa proporcionada à sus servicios. Dios mismo (decia lleno de alegria) me ha conducido á Calicut, para servir de Precursor, y de Ministro à los Portugueses. Gama le hizo varias preguntas sobre el caracter del Rey de Calicut. Bentaybo le respondió , que era un Principe de un muy buen natural , y que recibiria con estimacion el Embaxador de un Principe estrangero, y mas bien si se trataba de Comercio ; y si los Portugueses traían algunas Mercaderias en la Flota , por consistir sus principales rentas en los derechos de entrada , y salida. Este Principe se hallaba entonces en *Panama-mi* , Poblacion de la Costa , à cinco leguas de Calicut; y teniendo Bentaybo por preciso , que se le informasse directamente del arribo de la Flota , Gama le pidió se encargasse èl mismo de esta comission.



§. III.

COMBIDAN A GAMA A PASSAR A LA CORTE,
y es admitido à la Audiencia del Samorin.

LA nueva havia llegado yá hasta la Corte del Samorin, de que estaban arribados unos Baxeles, de hechura extraordinaria, equipados por una gente, cuya figura, y traje era alsimismo desconocido. Quando llegó Bentaybo, y confirmó esta noticia, añadiendo cosas que no dexaron de inquietar á este Principe: le dixo lo que estimaba su amistad un Rey Christiano, que le embiaba, desde el extremo del Mundo, un Embaxador, con Cartas, y presentes. El Samorin, sin detencion, hizo assegurar à Gama, que podia contar con un recibo favorable, y le embió un Piloto, para que lo conduxesse à *Padarane*, Poblacion à donde los Baxeles estaban con seguridad, en una buena rada, y de donde se podia ir por tierra à *Calicut*. Gama no se apresurò à alzar ancoras, y abandonar se à la conducta del Piloto; antes rezeloso de alguna traycion, reusò entrar muy adentro del Puerto de *Padarane*. El Samorin, lexos de ofenderse de esta desconfianza, le embió à decir por el *Kutwal*, su primer Secretario de los Negocios Estrangeros, que podia elegir á su gusto el parage que le pareciesse para desembarcarse. Los Portugueses tuvieron Consejo. El Almirante hizo conocer, que su intencion era descender el mismo á tierra, y passar à proponer al Samorin un tratado perpetuo de Alianza, y de Comercio; pero halló la oposicion de su hermano, que sin embargo de la opinion en que todos estaban, de que el Samorin, y sus subditos eran Christianos, le representó que la Villa estaba llena de Moros, que era lo mismo que sus mortales enemigos; y que lo serian mucho mas, considerandolos como los usurpadores de su Comercio: que la felicidad del viage, y la seguridad de toda la Flota estaba pendiente de su vida. Ultimamente, que parecia mejor consejo embiar otro en su lugar. Solo Gama declaró, que no havia riesgos, aunque fuesen los mayores, que le hiciesen mudar de resolucion; y añadió, que su ida seria el dia siguiente, y que perderia mil veces la vida antes, que volver á Portugal sin llevar testimonios personales de su desembarco en *Calicut*. A la verdad hizo mucho caso sobre los intereses del mismo Rey, que eran animar el Comercio; y mas aún sobre la religion de los habitantes naturales, que creía ser todos Christianos. Con todo, suponiendo que le sucediesse alguna desgracia, dió orden á toda su gente, que en este caso se bolviesen inmediatamente à su Patria, para llevar la dichosa nueva del descubrimiento de la India.

El dia siguiente (28. de Mayo) se entrò en su Chalupa, con algunas piezas pequeñas de artilleria, y doce de sus mas valientes Soldados, desplegadas las vanderas, y tocando las trompetas. El *Kutwal* le esperaba en la orilla, acompañado de doscientos *Nayres*, ó Gentiles-hombres del

Añ. 1498

País, y de una turba del Pueblo. Llegado à tierra encontró dos especies de literas, que en las Indias nombran *Palanquines*, la una para él, y la otra para el Kutwal, en las quales entraron los dos: fueron conducidos con celeridad sobre las espaldas de muchos hombres, siguiendolos à pie el resto del cortejo. En Kapokars se detuvieron para tomar refrescos, que se reduxeron à arroz, frutas, y pescado: lo demás del camino se hizo la mitad por tierra, y la mitad por agua, por un rio, por donde baxaron hasta su embocadero. Gama vió sobre la Costa muchos Baxeles en seco. Despues de continuar algun tiempo, siguiendo la Rivera, tomaron el camino por tierra: su Conductor le hizo entrar en el camino en un Templo de Malabares, tan grande como un Monasterio: su fabrica era de hermosas piedras, y cubierto de teja: siete campanas colgaban sobre la puerta: havia en frente un pilar de la altura de un mastil, en lo alto del qual estaba una veleta: en lo interior del Templo se veían muchas Imagenes, lo que hizo comprehender à Gama, que sería alguna Iglesia Christiana. Encontrò ciertos hombres desnudos de la cintura arriba, y cubiertos de calico hasta las rodillas, con un genero de vanda cruzada, de la espalda izquiera, por debaxo del brazo derecho. Estos hombres asperjaban con agua à los que les visitaban, sacudiendo sobre ellos una esponja empapada en una fuente, y les daban despues ceniza muy menuda para ponerla sobre las cabezas, y brazos. Los Portugueses aún creyendolos por Christianos, tomaron de esta agua, y esta ceniza: pusieron los ojos en las Imagenes que havia pintadas en las paredes, à muchas les salian de la boca unos dientes de un tamaño espantoso: otras tenían quatro brazos, y los ojos muy horribles, lo que hizo à los Portugueses dudar de que efectivamente fuesen Christianos. En lo alto de una Capilla, que estaba en medio del Templo, vieron un genero de Torre, à la qual se subia por fuera por algunas gradas. En esta Torre havia una Imagen, à la qual los Malabares llamaban *Maria*: Gama, y su gente creyeron fuese Imagen de nuestra Señora, le rezaron de rodillas; pero un Portugès, llamado *Juan de Sala*, menos preocupado que los otros, dixo al arrodillarse: *A lo menos si esta es figura del Diablo, mis adoraciones solo à Dios se dirigen*: lo que causò mucha risa à Gama. La Torre era tan obscura, que no se podia distinguir bien la estatua, y à nadie se permitia verla mas de cerca, cuyo privilegio era reservado à sus Sacerdotes, El Kutwal, y su acompañamiento se postraron tres veces, luego que llegaron, junto à la Capilla, las manos estendidas por cima de la cabeza, y despues hicieron su oracion muy atenta.

En todo el camino havian seguido al Almirante Portuguès una extraordinaria multitud de Indios; pero era nada en comparacion de los que esperaban à la entrada de la Ciudad: la multitud, y alboroto fue tan excesivo, que no lo dexó dueño de si; y la apretura tan grande, que no pudiendo continuar sin arriesgarse à quedar sofocado, el Kutwal le hizo meter en una casa, donde encontró à su hermano, y muchos Nayres, embiados por el Samorin, para facilitar la entrada: esta empezò por las Trompetas, y los Sagbuts: aunque el tumulto no le havia minorado, apenas se dexó ver el hermano del Kutwal, con la orden del

Samorin, quando todos se apartaron atrás, con tanto respeto como si viese el mismo Principe. Bolvió á su marcha el Almirante, con un cortejo de tres mil hombres armados. Este recibimiento le causó tanta satisfacción, que dixo á sus compañeros, con mucho contento: „ Quien „ creerá en Portugal, que nos hacen aqui tantos obsequios?

No quedaba una hora de dia, quando llegaron al Palacio del Samorin. Este Edificio, aunque fabricado de tierra, tenia una grande extension, y formaba una agradable vista, por la variedad de los arboles, y la hermosura de los jardines, y fuentes de que estaba rodeado. Un gran numero de *Kaymals*, y de otros Señores Indios se presentaron delante del Palacio para recibir al Embaxador de Portugal; (este era el nombre que se le daba) le hicieron pasar por cinco grandes calles cerradas, cada una con sus puertas, que guardaban diez Porteros. A la ultima puerta encontró al Gran Sacerdote de los Bramines del Rey, que llegó á abrazarlo. Era un viejo de una estatura muy pequeña, el qual introduxo á Gama, y á toda su gente en el Palacio: mas la apretura fue entonces tan grande, por los deseos que todos tenian de ver al Rey, que se mostraba rara vez en público, que hubo cantidad de personas ahogadas, y faltò poco para suceder lo mismo á dos Portugueses.

La gran sala del Palacio, donde fue conducido el Almirante, estaba rodeada de sillas, unas encima de otras en forma de amphitheatro: una grande alfombra de tela verde cubria el suelo, y las paredes estaban colgadas de ricas tapicerías de seda de distintos colores. El Samorin esperaba al fin de la sala, sentado á alguna distancia de sus Cortesanos, que estaban en pié: su color era muy moreno, y la estatura gruesa, y de edad avanzada, y de un aspecto magestuoso. El genero de silla, ó el estrado en que estaba sentado, lo cubria una tela de seda, bordada de oro: su vestido era una ropa corta de calico, enriquecida de listras, y rosas de oro batido: los botones eran perlas gruesas, y los ojales de trencilla de oro: por debaxo del estomago, rodeado por medio del cuerpo, tenia un pedazo de calico blanco, que le caia sobre las rodillas: cubria la cabeza con una especie de Mitra, guarnecida de perlas, y piedras preciosas: las orejas, y los dedos de pies, y manos, asimismo estaban llenos de perlas, ó diamantes, como los brazos, y muslos (que tenia desnudos) de brazaletes de oro: junto á sí, sobre un atril, ó candelero de oro havia un vaso del mismo metal, de donde un criado le servia el *Betel*, preparado con *Areka*, fruta pequena del tamaño de una nuez. El uso de esta droga es muy comun en las Indias Orientales, y la virtud que se le atribuye, es, purificar el aliento, fortificar el estomago, y apagar la sed. El Samorin tenia inmediato otro vaso de oro para escupir, y una fuente de oro para enjuagarse la boca despues de tomar el *Betel*. Todos los asistentes se tapaban la boca con la mano izquierda, para impedir que llegasse su aliento al Rey, delante del que era gran delito estornudar, ó escupir.

El Almirante, al irse acercando al Samorin, hizo tres reverencias, evantando las manos al uso del País. Este Principe lo miró con particu- lar

1498 lar distincion, y lo saludò, aunque tan ligeramente, que apenas se pudo conocer que movió la cabeza. Le hizo señal de que se acercasse, y sentasse junto á sí: los otros Portugeses, que entraron acompañando á su Gefe, hicieron las mismas reverencias, y les mandò sentar enfrente, y que se llevassen agua para refrescarse las manos, porque hacia mucho calor, no obstante ser Invierno. Hizo despues que les tragesen higos, y *zaka*, y pareció que se alegraba en verlos comer. Pidieron agua para beber, que les llevaron en una copa de oro; como havian observado, que tenian los Malabares por indecencia tocar el vaso con los labios, procuraron beber como ellos, y no teniendo costumbre de hacerlo, tosiéron unos al recibir el agua en la boca, y los otros la echaron en los vestidos, lo que causò mucha risa á toda la Corte.

Finalmente, el Principe mandò decir á Gama, por su Interprete, que podia declarar á sus Ministros los motivos de su viage, para que estos le informassen. Mas Gama, con mucho respeto, le manifestó, que no podia excusarse de tener la honra de que le oyese, como los Monarcas de Europa tenian costumbre de hacerlo ellos mismos á los Embaxadores, en presencia de un numero pequeño de sus mas fieles Consejeros. Esta proposicion no solo no le disgustò, sino es que al contrario manifestó, que era de su gusto el methodo de Europa; y diò orden para que llevassen al Almirante, y á *Fernando Mertinez*, su Interprete, á otra sala muy parecida á la primera; y haviendolos seguido, acompañado de su proprio Interprete, del Gefe de los Bramines, del Criado que le servia el Betel, y del Contralor de su casa, se sentò solo en un estrado; y hablando directamente al Almirante, le preguntò de qué País era, y quales los motivos de su viage. El Interprete no hizo mas que repetir estas dos breves preguntas, á que Gama respondió: „ Que era Embaxador del Rey de Portugal, el mayor Rey del Occidente, por sus riquezas, y por la extension de su poder; que siendo informado del que havia en las Indias Reyes Christianos, de quienes era el Superior, ò Gefe el Rey de Calicut, le pareció conveniente manifestarle, por una Embaxada, los deseos que tenia de hacer con él un Tratado de Alianza, y de Comercio: Que sus predecesores, por mas de 60. años, havian hecho muchos esfuerzos para encontrar un rumbo por Mar, para las Indias, sin que alguno de sus Generales huviesse hasta entonces conseguido este gran Proyecto: Que estaba cargado de dos Cartas para el Samorin; pero que siendo ya tarde, dexaria esta diligencia para el dia siguiente: Que tenia orden de asegurar á su Magestad, que el Rey su Dueño era su Amigo, y Hermano, y se lisonjeara de que le embiaria un Embaxador á Portugal, para establecer amigablemente una mutua correspondencia entre las dos Coronas.

El Monarca Indiano respondió á este discurso: „ Que aceptaba con gusto la qualidad de Hermano, y Amigo del Rey de Portugal, y que le embiaria sus Embaxadores. Como era ya tarde, las preguntas se redugeton á saber, qué distante se hallaba Portugal de Calicut, y qué

què tiempo havia tardado en este viage la Flota. Despues encargò al Moro Bentaybo que cuidasse del alojamiento, y la commodidad de los Portugueses. Gama pidió un alojamiento separado, estimando mas estàr solo con su gente, que mezclado entre los Moros, ò los Indios. Salìo del Palacio acompañado del mismo cortejo; y Bentaybo, que se hallaba encargado por el Samorin, de asistirlo, lo executò con el mayor desvelo.

El dia siguiente, Gama, que pensaba hacer un regalo al Samorin, pidió al Kutwal, y á Bentaybo lo examinasen: consistia en quatro piezas de escarlata, seis sombreros, quatro ramos de coral, seis *Almazares*, cantidad de cobre, un caxon de azucar, dos barriles de aceyte, y dos de miel. El Kutwal, y Bentaybo se rieron al verlo, y dixerón á Gama que no era digno de ofrecerse al Samorin; pues el Mercader mas pobre lo hacia mas rico; y que á este Principe solo se le regalaba oro, ò otras cosas preciosas. El Almirante, picado de este discurso, dixo con algun enfado, que si èl huviesse venido á comerciar havia traido oro; pero con el caracter de Embaxador con que se hallaba, no le parecia ofrecer otras cosas sino las proporcionadas á este titulo; y que estas no eran de parte del Rey, sino suyas: que el Rey su Duño ignoraba, si havia en el Mundo un Principe como el Samorin, por lo que no le podia embiar presentes; pero que bolviendo á Portugal la Flota, y advirtiendo de que Calicut se gobernaba por un Rey tan Grande, no dexaria de embiarle con otros Baxeles oro, plata, y otras cosas preciosas. Replicaron el Kutwal, y Bentaybo á este discurso, que no dudaban seria aquello cierto; pero que era costumbre en Calicut, que los estrangeros á quienes el Samorin daba Audiencia, le hiciesen despues un regalo correspondiente á su Grandeza. Convino Gama, sin porfiar mas, en ello, que era muy justo se guardasse la costumbre, y que en esta inteligencia se conformaria en ello, si no fuesse por las razones que havia dicho; y pidió que le fuesse permiti lo ofrecer al Rey su regalo, tal qual era, ò de bolverlo á su Baxel. La respuesta del Kutwal fue, que era dueño de embiar los presentes; pero que èl no se encargaba de ofrecerlos al Samorin. Gama, seriamente irritado, protestò, que èl mismo se explicaria con el Principe sobre esto; y ya resuelto á bolverse á bordo, pensò con eficázia en el modo de conseguir antes segunda Audiencia. Sus dos compañeros aprobaron el pensamiento de ir á la Corte; pero se separaron despues con el pretexto de varios negocios, pidiendole que esperasse bolviesse, porque el Principe estrañaria que bolviesse solo sin ellos. Empeñado Gama en esperarlos, se pasó todo el dia sin verlos. En la realidad havian sido ganados por los Moros, con la noticia que tenian yá de lo que pasó en las Costas de Africa, y del desigño con que Gama havia partido en busca de Calicut. Bentaybo les tenia advertido, que no era solo el fin el descubrimiento de la India, sino es tambien el establecer un Comercio util al País, por ser los Portugueses una Nacion rica, que surtiria de oro á los Indios por las especias. Los Moros, sobretaltados de esta noticia, despues de haver considerado, que si una vez los Christianos se estable-

Año. 1498

cian en Calicut, todas las ventajas del Comercio, desde luego las facian ellos. Resolvieron turbar sus pretensiones por todos los medios imaginables.

Yá havian pensado uno, por el que se prometian, no solo la ruína de la opinion, que tenia Gama con el Samorin, mas tambien su pérdida, y la de toda su gente, con el fin de que no quedase persona que pudiese referir en Europa en qué parte existia Calicut. El mismo dia diputaron al Samorin, algunos de sus Gefes, que le pintaron con los mas negros colores mil imposturas de los nuevos huespedes. Le dieron una idea de Gama, figurandofelo, no como un Embaxador, sino como un Pirata, que havia executado las mayores violencias en Mozambique, en Mombasa, y en Melinde, y sobre toda la Costa de Africa, autorizando su acusacion por el testimonio de los Factores que tenian en todos estos lugares, que con efecto les havian yá informado de ello. El rezelo de no ser oídos, les obligó à ganar al Kutwal, que era un Oficial de consideracion del Samorin; y conseguido esto, habló à este Principe de la corteidad del presente que le destinaban, siendo una prueba de que Gama falsamente se atribuía el nombre de Embaxador. Por otro lado, muchos Moros, con pretexo de querer servir à los Portugueses, visitaron à Gama, y procuraron insinuarle en su confianza. Le hablaron de las dificultades que havia puesto el Kutwal (manifestando sentirlo) sobre el presente: pidieronle se lo mostrasse, con el fin de hallarse instruidos, para hacerlo despreciable en la Ciudad; y fingiendo ayudar al Almirante con sus consejos, le representaron, que el Kutwal cumplia con su obligacion: que el Samorin, sin duda se ofenderia de un regalo tan indigno de sí, y que ellos no querian ser responsables de su resentimiento. El dia siguiente, yá muy tarde, bolvieron à casa de Gama el Kutwal, y Bentaybo: hicieron poco caso de las quejas que les dió de su tardanza; y contando con el efecto de sus enredos, no se detuvieron en conducirlo al Palacio del Samorin. La disposicion con que le recibió este Principe era yá muy otra: hizo esperar à Gama mas de tres horas; y haviendole, por fin, hecho introducir, sin permitir que le acompañasse ninguno de su gente, le dixo, con un ayre irritado, que le havia aguardado todo el dia antecedente. Gama se halló sorprehendido de esta noticia; pero determinado à no explicarse el primero, sobre el motivo de su tardanza, se escusó con la fatiga de su viaje: entonces le dixo el Samorin, que cómo, el Embaxador de un Monarca tan poderoto, y rico, como le havia ponderado, podia venir sin presentes: y qué juicio podia hacer de un Embaxador, que incurria en faltar à una prueba tan necesaria.

El Almirante repitió, para satisfacerlo, lo mismo que havia dicho al Kutwal; y añadió, que su Magestad podria contar con un regalo muy rico del Rey de Portugal, si él fuese tan feliz, que pudiese llevar à Lisboa la noticia de este descubrimiento. Dixole entonces el Samorin: „Vuestro Dueño os ha embiado à descubrir piedras, ù hombres? si es à „lo ultimo, por qué no me traeis presentes? Pero yá sè yo (añadió)

„ dió) que traéis una *Santa Maria* de oro : quien os impide el regalarla? Gama, algo embarazado de esta demanda, respondió, que la Imagen que le havian dicho no era de oro, sino es de madera sobredorada, y que tal como era le havia preservado de los peligros del Mar, por lo que le era imposible despojarse de ella. No replicó á esto el Samorin, y pidió las Cartas del Rey de Portugal. Gama las manifestó sin detencion: la una estaba en Portugués, y la otra en Árabe; pero no fiandose de los Moros, pidió al Samorin, para leer la Carta Árabe, un Interprete Christiano, pero no se encontró, lo que le obligó á confiarle en que la leyese Bentaybo, que se le concedió; y habiendo sido reconocida por los Moros, fue leída en voz alta: en ella se decía, que el Rey de Portugal, habiendo sido informado por varias noticias seguras, que el Samorin de Calicut, uno de los Principes mas poderosos de las Indias, era Christiano, havia desde luego tenido grandes deseos de hacer con él un tratado de Alianza, y de Comercio, para abastecerse de especias en sus Puertos; y que embiaria en cambio las Mercaderias de Portugal, ò oro, ò plata, segun lo que eligiese el Samorin, que por lo demás se remitia á lo que le dixese el Almirante, su Embaxador, en su nombre.

El Samorin tenia mucho interés en favorecer el Comercio: para no manifestarse gustoso de la lectura de esta Carta, al instante suavizó el semblante, y se informó de qué mercaderias se le podrian traer de Portugal: Gama le satisfizo; refiriendoselas por menor: á que añadió, que teniendo de todas en la Flota algunas muestras, estaba prompto á hacerlas sacar, y que entretanto quedarian quatro, ò cinco de los suyos, para seguridad de su buelta. El Samorin le dispensó esta diligencia, y le dixo que podia hacer desembarcar sus mercaderias, con la libertad de venderlas á su satisfaccion; y el Kutwal tuvo orden de bolverlo á su alojamiento. El dia siguiente (31. de Mayo) se le embió un cavallo para que se restituyese á Paderana; pero aunque el cavallo fuese muy bueno, como, segun la costumbre del País, no tragesse silla, pidió un palanquin, que se le dió sin repugnancia: le acompañaron diferentes Nayres, que le obsequiaron mucho. Apenas salió, quando recelando los Moros que se alargase de la costa, y perdiessen la ocasion de destruirlo, ocurrieron al Kutwal, para empeñarlo por sus sobornos, á que lo detuviese prisionero, ofreciendole componer con el Rey el que aprobase este proceder: el Kutwal tuvo la baxeza de dexarse seducir, y se bolvió á unir con Gama en el camino, y encontrandolo muy adelantado de la gente que le acompañaba, los que, con el mucho calor, no podian caminar con tanta promptitud, como su palanquin, le preguntó con asperas palabras, por qué caminaba tan de prisa; que si queria huirle. Gama se escusó con el grande calor que hacia; y habiendo llegado á Paderana, huvo que esperar hasta la tarde, para que se juntasen su gente. Ultimamente, pidió una Barca para pasar á la Flota. El Kutwal hizo quanto pudo para detenerlo hasta otro dia, manifestandole, que estando los Baxeles distantes corria riesgo de no en-

con

Añ. 1498. contrarlos con la obscuridad. Gama empezó á inquietarse, y le dixo claramente, que todos sus reparos parecia que encubrian el designio de arrestarlo: que este proceder era muy indigno entre Christianos; y que si retardaba mas el facilitarle la Barca, estaba prompto à bolver à decir al Rey lo que passaba. El Kutwal continuò dissimulando, y le manifestó, que sus reparos no tenian mas fin que un buen consejo, que era dueño de tomar veinte Barcas si las necesitasse; pero que por su seguridad no debia arriesgarle, siendo tan tarde. Al mismo tiempo, que fingia buscar la Barca, dió orden secreta de que todas se alexassen: por fin, el Almirante, creyendose amenazado de alguna traycion, embió tres de los suyos à lo largo de la orilla, para advertir à Coello (à quien suponía inmediato à la Costa con las Chalupas) que se estuviese distante; y sin temer su proprio riesgo determinò passar la noche en Paderana. Por la mañana, en lugar de facilitarle una Barca el Kutwal, le propuso que hiciesse acercarse la Flota mas à la Costa: aunque esta demanda aumentò mas los rezelos del Almirante, respondió con mucha firmeza, que jamás daria tal orden, porque si su hermano, que comandaba la Flota en su ausencia, concebía que estaba prisionero, se determinaria sin duda à bolverse à Portugal.

El Kutwal entonces se revistió de severidad, y le dixo, con un ayre de superior, que si no executaba lo que le havia dicho, no se le permitiria bolver à la Flota. Gama, ofendido de esto, respondió, que à lo menos él tendria la satisfaccion de dár sus queexas al Rey; y que si este Principe juzgaba conveniente detenerlo en Calicut, lo executaria con gusto. El Kutwal (al parecer) consintió en ello, y le dixo, que quando quisiese podria partir à dár las queexas à su gusto; pero lexos de dexarlo hacer, mandò luego cerrar todas las puertas de la casa, y le puso una Guardia de muchos Nayres con las espadas desnudas. Las salidas fueron guardadas lo mismo, con el rezelo de que los doce Portugueses, que le acompañaban, no intentassen librarlo. Gama no dudó que consilia su vida en el nombre del Samorin, que repetía con frecuencia, y contenía à los Barbaros en respeto. El Kutwal nose atrevió à exponerse al resentimiento de su Principe, y esperaba, que obligando à Gama à que hiciesse acercar la Flota, facilitaria à los Moros la ocasion de destruirla, sin que de este modo pareciesse que faltaba à las ordenes de que estaba encargado. Al mismo tiempo, uno de los tres Portugueses, vino à advertir à Gama, que las Chalupas estaban en la orilla. Gama conociò quan importante le era ocultar al Kutwal esta noticia: hizo bolver al mismo para que advertiese à Coello, en el estrecho que se hallaba, y que previniese la Flota, con todas las precauciones necesarias contra una sorpreffa. El Kutwal continuaba sus instancias con Gama, haciendole temer las consecuencias mas funestas, si reusaba embiar la orden à su hermano. El dia se pasó en estas altercaciones, sin que nada pudiesse contrastar la firmeza del Almirante.

A la noche fueron encerrados todos los Portugueses en un grande patio, rodeado de murallas, y se les doblaron las Guardias. Esta nueva
vio-

violencia les hizo rezelar el que intentassen separarlos. Reflexionando en el estado que se hallaban, les ocurrió, que acaso el Kutwal no los trataria tan mal, sino es con el fin de que lo regalasse. Gama le hizo decir, que su idéa era ofrecerle algunas cosas raras de Europa. En efecto, con esta proposicion se hizo mas tratable; y respondió, que si el Almirante continuaba en la resolucion de que no se acercassen los Baxeles, à lo menos debia acordarse, que prometió al Rey desembarcar las mercaderias, que para dár la orden no necesitaba bolver à la Flota; y que al instante que estas estuviessen en tierra, le seria libre bolver. Aunque Gama no confiaba mucho en estas palabras, consintió en lo que se le propuso, con la condicion solamente de que se le dieffen Barcas, para el transporte de las mercaderias; porque estaba cierto, de que siempre que él mismo no llevassé las ordenes, su hermano jamas embiaria las Chalupas de la Flota. Ultimamente parece que se convinieron. Las Barcas partieron con una carta de Gama, y dos de los suyos, en las quales decia à su hermano, en lo que havia convenido con el Kutwal. No le manifestó lo que le passaba, con el rezelo de no irritar demasiado su gente; pero ordenandole que embiassé una parte de la cargazon à la orilla, le añadia, que si el Kutwal continuaba el retenerle, despues de haver recibido esta satisfaccion, no debia dudar en que esto se hacia por orden del Samorin, para tomarle el tiempo de armar algunos Baxeles, para atacar la Flota Portuguesa. Y suponiendo que continuassé en retenerlo, queria que Pablo de Gama, su hermano, se hiciessé inmediatamente à la vela con toda la Flota, y que boviesse en derechura à Portugal, para informar al Rey de todo lo que havia passado, y pedirle fuerzas mas considerables para bolver en estado de hacer respetar el nombre Portuguès, en un Pais donde no se debia excusar nada para asegurar el Comercio.

Paulo de Gama no se detuvo en dár las mercaderias; pero lexos de entrar en las otras miras de su hermano, le embio à decir, que de ningun modo partiria sin él: Y que si el Rey de Calicut continuaba en detenerlo, él obligara à este perfido Monarca à que le dieffe libertad à cañonazos. Haviendo desembarcado las mercaderias, el Kutwal trató mejor à los prisioneros, y permitió à Gama bolver à la Flota: mas luego que el Almirante se vió en libertad, resolvió no poner el pié mas sobre la Costa, ni embiar tampoco mas mercaderias, hasta tanto que supiesse que las primeras se havian vendido con seguridad. Nada fue mas del caso para irritar à los Moros, que se vieron así impossibilitados de executar sus astutzas; pero procuraron à lo menos caularle todo el mal que estaba en su mano, rebaxando el precio de sus mercaderias, para impossibilitar la venta. El Almirante no tuvo otro recurso que informar al Samorin, por Diego Diaz su Factor, de todas las injurias que havia recibido del Kutwal, y de los Moros.

Este Principe parece que se irritó mucho: prometió castigar severamente los culpados, y embiar algunos Negociantes à comprar las mercaderias. La segunda de estas dos promessas fue executada con toda exactitud;

Añ. 1498

tud; pero la otra no tuvo efecto, pues el Kutwal no perdió nada de su autoridad. Siete, u ocho Mercaderes de Guzarate vinieron à comprar; y el Factor, que era un Nayre de buena fee, tenia orden de quedarle en el Almazèn, para estorvar à los Moros que se acercassen. Con todo, esta especie de reparacion se quedó en apariencia. Los Mercaderes de Guzarate, secretamente sobornados por los Moros, no compraron nada; y al contrario, solo sirvieron de disminuir el precio de las mercaderias. Los mismos Moros empezaron à hacer público su enconoio contra los Portugueses. Si algunos salian àzia la Playa, los miraban, y hacian con ellos demonstraciones del mayor desprecio. Los Portugueses, siguiendo la orden del Almirante, no hacian mas que reir mucho, manifestando por este medio lo superiores que eran à su malignidad.

Viendo Gama la lentitud de la venta, creyò que consistia en el poco numero de Mercaderes, que se hallaban en Paderana, por lo que hizo pedir al Samorin el permiso de conducir las mercaderias à Calicut: se le concedió, encargandò al Kutwal, que tuviese èl mismo cuidado de que se hiciesse el transporte à costa del Samorin. Gama se mantuvo firme en la resolucion de no volver à tierra. Bentaybo, que le hacia frecuentes visitas, le repitiò, que el Samorin era muy expuesto à mudar de dictamen, y que podian los Moros (cuyo credito era mucho en la Corte) conseguirlo. Aunque Bentaybo era de la misma Secta, y sus avisos por esto sospechosos, no hallaba motivo Gama para desconfiar, habiendo convenido con èl en todo; y aprovechandole de las noticias que se le daban, ocultaba sus verdaderos designios. Haviendose llevado las mercaderias à Calicut, diò licencia à su gente de que passassen à la Ciudad, y unos despues de otros. Fueron luego recibidos de los Indios, y la venta se hacia con bastante libertad. Todos los habitantes tuvieron la curiosidad de ver la Flota, con el deseo de sacar alguna utilidad, llevando à vender provisiones. Gama, para conciliarle lo posible el favor del Samorin, diò orden de que se les tratasse à todos con el posible agasajo.

La buena correspondencia, y amistad continuò hasta el 10. de Agosto, en que empezaba el tiempo proprio de dexar las Indias. El Almirante, con aviso de su consejo, embió al Samorin à su Factor Diaz, con un regalo de estofas de seda, de coral, y otras cosas, para noticiarle su partida; y le hizo suplicar, que si continuaba en la resolucion de embiar un Embaxador, que no lo dilatasse, que tuviese à bien el que dexasse un Factor, y un Secretario, con las mercaderias que quedaban por vender, y que esperassen alli hasta la buelta de otra Flota, que el Rey de Portugal embiaria en el buen tiempo; y que para que le diesse fee à la relacion de su viage, le pedia que le diesse para su Rey un *bar* de canela, otro de clavo, y otro de especias, que ofrecia pagar de las primeras mercaderias, que vendiesen sus gentes en Calicut.

Despues de esperar quatro dias, fue admitido à la Audiencia del Samorin, que le recibió con mucha gravedad, y le preguntò, que le traia? Sin embargo de la alteracion que Diaz sintió con este recibimiento, de-
cla-

clarò su comission, y se dispuso á entregar los presentes. El Samorin no los quiso ver, y le mandò que los entregasse á sus Ministros; y por lo que miraba al Almirante, le respondió, que era dueño de irse quando lo juzgasse conveniente; pero que antes de partir era necesario que pagasse 600. *sebarafans*, ò *serafinaes*, segun la costumbre del Puerto. Diaz, viendose á su buelta acompañado de diferentes Nayres, concibió buenas esperanzas; pero luego que llegó al Almazén, se apostaron á la puerta, sin permitirle comunicacion con nadie: inmediatamente se pregondò en la Ciudad la prohibicion á todos, con pena de la vida, al que fuesse á la Flota Portuguesa. Bentaybo, sin atemorizarle esta orden, pasó á decir al Almirante, que estuviesse bien prevenido, y con la mayor vigilancia, asegurandole, que las demonstraciones del Samorin solo havian sido una ficcion para atraher los Portugueses á la orilla, y destruirlos del todo: Que á este Principe le havian persuadido los Moros á que no havia seguridad alguna en el trato con los Christianos de Europa: Que los Portugueses eran unos Piratas, cuyas miras todas se reducian á saquear á Calicut; y que solo havian venido para observar las fuerzas del País, con la intencion de bolver con una Flota mas poderosa para conquistarlo.

Este aviso lo confirmaron dos Malabares; y la noche siguiente, un Esclavo Negro de Diaz, que vino á informar á Gama de quanto havia pasado. Aunque su sentimiento fuesse mayor que su espanto, resolvió esperar el fin de esta scena. Dos dias despues viò llegar á su bordo una Barca, montada por quatro Indios, que traían á vender algunas piedras preciosas. Los tuvo por espías; pero fingiendo ignorar lo que passaba en Calicut, los dexò bolverse con la esperanza de que havia ocasion de hacer alguna presa mas importante. Su conducta tuvo el efecto que se lisonjeaba. El Samorin, persuadido á que se ignoraba en la Flota el mal tratamiento que havia hecho al Secretario, y al Factor, continuò en embiar sus gentes para entretener al Almirante, hasta que los Baxeles del País estuviesen armados; y con el focorro de los de la Meca, cuya llegada esperaba, pudiesse con ventaja dár sobre los Portugueses. Finalmente, seis de los principales Señores de la Corte, haviendo pasado á la Flota, con trece personas de su acompañamiento, Gama creyó esta presa por digna de sí: hizolos arrestar, y embiando al Kutwal dos de su gente, con una Carta en Lengua Malabar, le pidió su Factor, y Secretario en trueque.

Esta Carta se enseñó al Samorin, que tomó el partido de la dissimulacion: dió orden al Kutwal de poner en libertad los prisioneros, como si huviesen sido arrestados sin su noticia, mandando, que sin detencion los conduxessen á la Flota. Pero no pudiendose executar esta orden, con la brevedad necesaria, Gama se hizo á la vela el 23. y fue á ponerse quatro leguas más abaxo de Calicut. Aqui se mantuvo tres dias; y viendo que no parecia nadie, continuò en alexarse hasta casi perder de vista las Costas. Poco despues viò arribar una Barca, con algunos Indios, encargados de decirle, que los prisioneros estaban en el Pa-

An. 1498

lacio del Rey, y se le remitirian el dia siguiente. Gama respondió con altivez, que queria recibirlos al instante, ó alguna carta de ellos, en que le avisassen como se hallaban: que si la Barca bolvia sin ellos, la echaria á fondo con sus conductores; y que si no bolvia mandaria cortar la cabeza á todos sus prisioneros. Inmediatamente que la Barca se fue, se acercó á la Costa, y vino á echar el ancora á vista de Calicut.

El dia siguiente, siete Barcas que salieron de la Ciudad, se acercaron al Baxel del Almirante. Traían el Secretario, y el Factor, que introduxeron con mucho cuidado en la Chalupa del Baxel: hecho lo qual, se retiraron á alguna distancia, con un silencio que manifestaba su sobresalto, y allí esperaron la respuesta de Gama. El Factor refirió: Que con la primera nueva de haverse ido la Flota, le hizo llamar el Samorin, como si ignorasse su prision, y le havia preguntado, por qué detenia el Almirante sus subditos: Que satisfaciendole el Factor, declaró, que la conducta de los Portugueses parecia justa: Que despues havia preguntado, si sus Oficiales les havian obligado con violencia á dar algunos regalos; y añadiendo, que todos sabian que havia castigado algunos con pena de muerte, por haver tomado plata de los Mercaderes: Que havia pedido al Secretario, y al Factor se bolviessen con Gama; pero que les havia instado le dixessen al Almirante de su parte, que le embiasse una piedra gravada con las Armas de Portugal, ofreciendo hacerla colocar con toda decencia; y que podia dexar á Diaz, por su Factor, en Calicut. Ultimamente, havia dado al Secretario una carta para el Rey de Portugal: estaba escrita en una hoja de palma, y señalada de la mano del Samorin. Los terminos no podian ser mas laconicos: „Basco de Gama, Gentil-hombre de tu Casa, ha venido á mi País: su arribo me ha dado gusto. Mi País está lleno de canela, de clavo, de pimienta, y de piedras preciosas. Lo que necesito de tí, es, oro, plata, coral, y escarlata.

Gama, no teniendo mas que pruebas de la mala fee del Samorin, le embió sus Nayres, sin otra respuesta; pero retuvo la gente que les acompañaba, hasta que se le restituyessen las mercaderias. Embió tambien la piedra que le pedia el Samorin.

El dia siguiente fue sorprendido, viendo arribar á bordo á Bantaybo, muy consernado, pidiendo un asylo á los Portugueses. El Kurnal, instigado por los Moros, se apoderó de todos sus bienes, acusandolo de ser Christiano, y de no haver venido á las Indias, sino es con el fin de servir de espía al Rey de Portugal. El mismo havia sido atropellado; si no huviesse tomado el partido de huirle. Gama le recibió con mucho agasajo, prometiendole recompensarle en Portugal la pérdida de sus bienes.

Finalmente, vieron venir tres Almarias, cargadas de algunos fardos, que el Samorin embiaba á Gama, como el resto de las mercaderias, haciendole pedir al mismo tiempo los Indios que estaban en su poder. Pero conociendo el Almirante, que todo tiraba á engañarlo, respondió,

dió, que abandonaba sus mercaderias, y que en trueque conduciria à Portugal los prisioneros, para que fiviesen de pruebas de su descubrimiento. Y añadió, que teniendo intencion de bolver bien presto à Calicut, èl haria conocer al Rey, que los Christianos no eran Salteadores, ni Piratas, como publicaban los Moros, por cuya influencia havia sufrido tantos ultrages.

§. I V.

BUELTA DE GAMA A PORTUGAL.

LA Flota Portuguesa se hizo al instante á la vela; pero fue detenida por una calma, que en el espacio de dos dias no permitió alargar se mas de una legua. Con el primer viento que sintieron, observaron que venian ázia ellos 60. *Tonis*, genero de Barcas de los Indios, llenas de Soldados, que el Samorin embiaba para atacarlos. La artilleria, y el favor del viento, que empezaba à correr felizmente, les libró de este nuevo peligro; no obstante fueron seguidos mas de hora y media. Todos los Historiadores confiesan, que fue para los Portugueses un favor del Cielo, haver arribado á Calicut en la temporada de Invierno, quando la Armada del Samorin, que era numerosa, se hallaba dividida en los Puertos. En el Estío no huviera Gama evitado su ruína. Siá embargo del resentimiento de tantas injurias, no dexaron los Portugueses de discurrir en lo venidero. Gama, que tenia la idea de bolver à Calicut, no quiso dexar con impresiones de quexa el corazon del Samorin: hizo escribir à Bentaybo una carta en Arabe, con la apologia de su conducta, y las razones que tuvo para llevarse algunos Malabares, sin haver dexado el Factor en Calicut, por el rezelo con que estava de la malignidad de los Moros. Añadió à las disculpas las ofertas, y seguridades: que el Rey su Dueño, satisfecho de la amistad de un tan gran Principe, embiaria en su primera Flota, con abundancia, las mercaderias que deseaban en Calicut. Concluyendo, que el Comercio de Portugal seria muy ventajoso à esta Ciudad. Esta carta la embió por uno de los prisioneros Malabares.

Continuando su rumbo lo largo de las Costas, dos, ó tres dias despues, se entró con la Flota, entre ciertas Islas, de donde vinieron muchas Pinazas cargadas de pescado, y de otros viveres. Los Portugueses trataron à estos Isleños con mucha dulzura: dieronles camisas, y diversas cosas utiles, por las que consiguieron la libertad de poner una Cruz, con las Armas de Portugal. Nombraron à este Lugar el *Padron de Santa Maria*. Ocho dias despues, esto es, el 19. de Septiembre, echaron el ancora cerca de seis Islas pequeñas, poco distantes de la Corte, donde hallaron agua excelente. Los habitantes les llevaron pabos, y leche, y cierto genero de pasta; y les dieron à entender, que este parage abundaba de canela. Algunos Portugueses, que se embiaron al

477. 1498 reconocimiento, aseguraron haver encontrado un madero entero de canela salvage. Hicieron bajar al instante, sobre la Costa, muchos hombres para cortar de esta madera. El Almirante hizo reconocer desde lo alto de un mastil si se veía algun Baxel en aquellas inmediaciones. Apenas el Marinero estuvo en lo alto, quando observò ocho Bastimentos grandes, que se abanzaban à toda vela, y no estaban distantes casi dos leguas. Gama tomó el partido de passar adelante: los Indios à su vista ganaron la tierra, y se salvaron sobre la Costa. Coello abordò à uno de estos Baxeles, que halló cargado de cocos, y de miel negra: encontró en él cantidad de arcos, de flechas, de espadas, y de broqueles: los otros siete Bastimentos se havian encallado en la arena, donde la Flota Portuguesa no podia llegar; pero Gama los maltratò mucho con la artilleria. El dia siguiente, algunos habitantes del País le dixeron, que esta Flota Indiana havia venido de Calicut para atacar la suya. Faria quiere que este fuese un Pirata llamado *Timoja*, de quien se hablará en adelante muchas veces, y que sus Baxeles estaban cubiertos de hojas de arboles, que parecian á lo lexos una Isla pequeña, que causó mucha novedad á Gama.

Aprovechòse de un viento para acercarse à una Isla pequeña, rodeada de otras quatro, llamadas en Lengua Malabar *Anсандива*, que quiere decir las cinco Islas: otros las nombran *Anchediva*, ò *Angediva*, y por corrupcion *Laquedives*: no están distantes mas de una legua de la Costa. Los Portugueses encontraron abundancia de madera, y dos Algibes de piedra con agua excelente. Estas Islas en otro tiempo estaban habitadas de Gentiles, y llenas de hermosos Edificios, y particularmente de un gran Templo; pero luego que los Moros del Mar Roxo empezaron à comerciar en las Indias, acostumbraron venir aqui à tomar agua, y madera; pero las violencias que cometian, obligaron á los Islenos à retirarse al Continente, despues de destruir todos los edificios, no haviendo quedado mas que una especie de Capilla, donde los habitantes de la Costa, que son subditos del Rey de Narsinga, vienen hasta oy á adorar tres piedras negras. El Almirante resolvió detenerse en este lugar para carenar los Baxeles: apenas empezaron à executar lo, quando vieron acercarse dos Bergantines, con velas desplegadas, haciendo un gran ruido de tambores, y trompetas. A estos dos Bastimentos seguian otros cinco, enfilados, à lo largo de la orilla, para sostener á los primeros. El Almirante se informó de los habitantes, que le dixeron que eran unos Piratas, que baxo del falso pretexto de alegria, y amistad, pillaban quanto se les ofrecia á la vista: diòse prissa á preparar su artilleria; y quando se acercaron à tiro de cañon, hizo un fuego tan vivo, que no pensaron mas que en retirarse con mucha confusion, gritando *Tambarane, Tambarane*, que quiere decir en su Lengua, *Dios, Dios*.

La curiosidad atraxo à la Flota otros muchos Indios, que Gama impidió á su gente el recibirlos. No obstante llegó uno, que parecia de edad de quarenta años, y que no tenia el ayre de los habi-

tan-

rantes del País: su vestido era una ropa de calico muy fino, que le llegaba hasta los talones: su bonete era un genero de turbante, que le cubria parte de la vista: estaba ceñido con un cinturón muy ancho, del que le colgaba una cimitarra: luego que tomó tierra corrió con los brazos abiertos al Almirante, y á los otros Oficiales, que abrazó con tanta familiaridad como si los huviesse conocido mucho tiempo: dixo que era Christiano, y nacido en Italia: que lo havian llevado á las Indias en su niñez, en servicio de un Moro llamado *Sabay*, Señor de una Isla nombrada *Goa*, que estaba á doce leguas de las Anchedivas, y que tenia 20000. habitantes: que no obstante vivir entre los Moros, y haverse conformado con su culto, no havia dexado de ser Christiano interiormente: que havia oído decir el arribo á Calicut de ciertos Baxeles estrangeros, cuyo equipage tenia el vestido que les cubria de la cabeza á los pies, y que hablaban una Lengua desconocida á los Indios, y no tenia duda de que fuesen *Franghis*; y con los deseos de verlos consiguió del *Sabay*, no solamente el permiso de ir, sino tambien orden de decirles, que todas las provisiones de la Isla de *Goa* estaban á su disposicion; y que si querian establecerse en ella se les concederia todo genero de comodidades, y ventajas. Ultimamente, pidió un queso para embiar á sus compañeros, que no estaban distantes, como una señal de haver sido bien recibido de los Portugueses.

Aunque el Almirante oyese este discurso, siempre estuvo rezeloso; no obstante, le mandó dar un queso, y dos panes, que efectivamente embió con uno de los Marineros que le conduxeron en una Lancha. Continó en entretener los Oficiales Portugueses; pero fueron tantas sus protestaciones, que aumentaron las desconfianzas; por lo que, el hermano del Almirante se dirigió á los habitantes de la Isla, para informarse mejor de todo. Supo de ellos, que era un Pirata, que havian visto muchas veces en la Isla. Este descubrimiento causó en Gama mas indignacion, que sobrefalto: mandó llevar al traydor á bordo, y que le azotasen, para que confiasse su perfidia; y no habiendose conseguido por este medio, le hizo atar por sus partes naturales, dexandole caer de alto á baxo con una garrucha. A la quarta vez que se hizo esto, declaró, que era una espía, embiada, para reconocer las fuerzas de los Portugueses, á quienes todos aborrecian en lo largo de esta Costa, por ser Christianos; y que havia en cada Baía un gran numero de *Acalayas*, ó Barcas pequeñas, dispuestas á dár sobre la Flota, luego que, quarenta Baxeles grandes, que á toda prissa se equipaban, se dexasen ver. El Almirante le hizo encerrar en el fondo del Navío, y observarlo con mucho cuidado, hasta que fuesse curado: le aseguró despues, que su designio no era hacerlo esclavo; y que al contrario, quería llevarlo delante del Rey de Portugal, para que diese noticias de su País, y recibir las recompensas, si le hacia digno de ellas, por su fidelidad.

No quedaba á Gama otro partido, que dexar promptamente esta

Col-

Añ. 1498

Costa. El reparo de sus Baxeles le detuvo à un diez dias, despues de los quales se hizo à la vela en 5. de Octubre. Al partir pegò fuego al Baxel que havia tomado, no obstante haverle ofrecido por el 1000. papadas, ò barbas de ballena; pero declaró, que no queria vender nada de lo que pertenecia á sus enemigos. Distante yá de la Isla cerca de doscientas leguas, perdiendo el Moro todas sus esperanzas, hizo una confesion mas sincera. Con efecto, era dependiente de Sabay, el que, con las primeras noticias del arribo de los Portugueses á estos Mares, ignorando de què Nacion fuesen, havia determinado equipar un gran numero de Baxeles, con la esperanza de apoderarle de toda la Flota: mas entretanto que se preparaba para ello, quiso instruirse de sus fuerzas, y intentar atraherlos á su Isla de Goa, donde se lisonjaba hacerlos prisioneros, y emplearlos, como gente de tanto valor, para que le sirviesen en las Guerras contra varios Principes vecinos. Esta apariencia de sinceridad, acabò de poner al Moro en la confianza de los Portugueses. El Almirante le hizo dár vestidos, y dinero. Despues abrazò el Christianismo, llamandose Gaspár Gama, por devocion à uno de los Santos Reyes Magos, y en obsequio del Almirante.

El viage de Melinde, donde debia tocar la Flota, para recoger un Embaxador, fue sumamente molesto, y arriesgado, por las continuas tempestades, vientos contrarios, y calmas que padecieron. El exceso del calor fue otra desgracia, que por mucho tiempo era insufrible. Tantas incomodidades juntas ocasionaron al equipage el mismo mal, que en el Rio de *Buenas Señales*; los puso à todos en terminos de perecer: además de la inflamacion de las encias, y piernas, efectos del escorbuto, se les levantaron en todo el cuerpo unos tumores, á que se seguia despues una diarrea virulenta, y en pocos dias murieron treinta personas. Esta pérdida commovió una grande consternacion en toda la Flota, considerandose cada uno como victima destinada á la muerte: Capitanes, Pilotos, y todo el equipage se persuadieron à que este ayre pernicioso reynaba siempre en estos Mares. En vano Gama se esforzaba à persuadirlos con razones, à alentar sus esperanzas. La navegacion era yá de quatro meses: apenas havia en cada Baxel diez y seis hombres capaces para el trabajo. Ultimamente, los otros dos Capitanes tenian yá resuelto bolverse á la India, con el primer viento que les facilitasse su ida: entretanto se levantò uno, que en el espacio de diez y siete dias descubrieron la Tierra: esta vista les hizo olvidar todas las calamidades que haviam passado.

1499.

El dia 2. de Febrero del año 1499, uno de los Moros del equipage se imaginò, que estaban muy cerca de Mozambique, por el motivo de que los habitantes de este País continuamente padecian las mismas enfermedades, que haviam sentido los Portugueses; pero el dia siguiente, por la mañana, se hallaron frente de la Ciudad de *Maga*, que parecia muy grande, y hermosa, rodeada de Murallas,

con

con un Palacio en medio, que sobrefalia mucho por cima de los otros Edificios. Esta Ciudad se halla distante de Melinde ciento y trece leguas. Como estaba poblada de Moros, al pasar el Almirante à lo largo de la Costa, hizo una descarga de su artilleria, para apartar todo genero de peligros, por esta demonstracion de firmeza, y de confianza. Cada noche hacia echar el ancora, con el rezelo de que la obscuridad le hiciesse passar de Melinde. No distaba yá mas que diez leguas, quando habiendo ancorado por la tarde, delante de un Village de Moros, vió por la mañana ocho *Tarradas*, (que son unas grandes Barcas del País) llenas de gente armada, que se acercaban àzia la Flota: habiendolas bien presto espantado la artilleria, arribó al Puerto de Melinde el mismo dia.

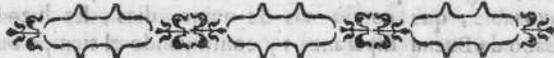
El Rey le manifestó, por su acogimiento, y presentes, que havia deseado con sinceridad su vuelta. Le rogó que tomasse á bordo el Embaxador, que prometió embiar al Rey de Portugal. Gama no havia tenido otro fin para detenerse en su Puerto. Despues de cinco dias de descanso continuó su viage; y al quarto dia arribó à los Bancos de *San Raphael*. El numero pequeño de Marineros que tenia, le obligó à quemar el Baxel, así nombrado. Faria refiere, que este Baxel se perdió contra un Banco de arena, y que el equipage tuvo la felicidad de salvarse. Uno, y otro puede convenirse, suponiendo, que este Navio no fue sumergido. Haviendose detenido aqui cinco dias, se halló el 20. de Febrero à vista de la Isla de *Zangiva*, à seis grados de latitud Meridional. Esta Isla, que está diez leguas del Continente, tiene otras dos muy inmediatas; pero menores, llamadas *Petaba*, y *Monfia*: son todas tres fertilissimas, llenas de naranjos, y muy abundantes de todo genero de provisiones: los Moros que las habitan no son muy temibles por sus fuerzas; pero mantienen un Comercio bien considerable de *calicos de Guzarato*, con *Mombassa*; de oro con *Sofala*; y de plata con la Isla de *San Lorenzo*. El Rey de *Zangiva* (porque cada una de las tres Islas tienen su Soberano) embió un regalo al Almirante, ofreciendole su amistad, y servicios.

La Flota, reducida à dos Baxeles, partió el primero de Marzo, y ganó las Islas de *San Jorge*, sin sentir haver dexado à *Mozambique*. El 3. echó el ancora en la Isla de *San Blas*, donde para renovar sus provisiones, cogieron cantidad de Lobos Marinos, y de *Solitarios*. Un viento favorable, que corrió mas de quince dias, les hizo doblar el 20. el Cabo de Buena Esperanza; y continuando el tiempo bueno, los 20. dias siguientes arribaron cerca de Santiago, una de las Islas del Cabo Verde, donde Coello, deseando llevar al Rey su Dueño las primeras noticias del descubrimiento de las Indias, se fue secretamente à la noche, y siguió el rumbo de Portugal. Faria lo disculpa, diciendo, que una tempestad los separó cerca del Cabo Verde; y que à su arribo à Portugal creyó hallar alli yá al Almirante. A los 10. de Julio llegó à *Cascas*. Entretanto que el Almirante (cuyo Baxel estaba en muy mal estado) se vió obligado à detenerse en Santiago, para adobar

Añ. 1499

el Navio ; sin embargo, no pudiendo contener los deseos de volver á vér su Patria, equipó una Carabela, con la qual creyó concluir el resto de su viage ; pero otra desgracia le detuvo en las Terceras. Su hermano Pablo de Gama, consumido con tantas fatigas, se finió tan malo al llegar á esta Isla, que murió despues de algunos dias de enfermedad, y fue enterrado alli. El Almirante partió entre los dos afectos de tristeza, y alegría, y tomó tierra en Belèn por el mes de Septiembre del año de 1499, á los dos años y dos meses despues de su salida de Europa. De ciento y ocho hombres que le acompañaron en este famoso viage, no bolvieron mas que cincuenta ; jó como quiere Faria, cincuenta y cinco, á Portugal, y todos fueron premiados por el Rey.

Su arribo causò tanta satisfaccion al Rey, que este Principe le embió á un Señor de la Corte, y otras muchas personas de distincion para recibirlo. Hizo su Entrada en Lisboa, en medio de una multitud de Expectadores, que atronaban la Ciudad con sus aplausos. Un merito tan glorioso, è importante, hizo que se le concediese el tratamiento de *Don*, para èl, y todos sus descendientes ; dandole el Rey una parte de las Armas de Portugal ; añadiendole al piè del Escudo dos animales, que llaman los Portugueses *Gamas*. Además de estos honores se le consignó una pensión de 3000. ducados. Estos favores los aumentó el Rey en adelante, á proporcion de los buenos servicios que hizo á Portugal, en la Conquista de las Indias, donde se verá bien presto empleado. Nicolás Coello no fue recompensado menos : se le hizo Noble, con una pensión de 1000. ducados. El Rey de Portugal, transportado de alegría, se condecorò èl mismo, con el nuevo Titulo de *Señor de la Conquista, y de la Navegacion de Ethiopia, de Arabia, de Persia, y de las Indias*. Mandó se diesen gracias á Dios, y se hiciesen fiestas públicas, que se celebraron con aplausos extraordinarios en toda la extension de sus Reynos.



CAPITULO V.

VIAGE DE PEDRO ALVAREZ CABRAL,
y primer descubrimiento del Brasil.ALVA-
REZ CA-
BRAL.

LA noticia de tantos descubrimientos, que por largo tiempo habían pasado por un objeto quimérico, apenas se supo en los demás Estados de la Europa, quando todos los Principes se arrepintieron de haver despreciado las ofertas de la Corte de Portugal; pero nada puede dár una idea de la satisfaccion, que los Portugueses concibieron para llenar las grandes esperanzas, de que toda la Nacion estaba como embriagada.

El Rey no dió lugar à que se enfriasse el ardor que tenian los Portugueses, de continuar los descubrimientos: el año siguiente, que fue el de 1500. mandò equipar trece Baxeles de diferentes tamaños, baxo la conducta de Pedro Alvarez Cabral, Gentil-hombre, de un merito experimentado, à quien entregò el Estandarte de la Cruz, que era un genero de Pavellon bendito por el Obispo de *Viseo*. Al mismo tiempo le puso en la cabeza este Prelado un sombrero, tambien bendito por el Papa. En su viage se seguirá lo que refiere Castañeda, y algunas Cartas de la Coleccion Latina de Grineo, desde el folio 114, hasta el 224; y tambien una Relacion, que publicó Ramusio del mismo viage. Iban en la Flota 1200. hombres, acompañados de ocho Religiosos Franciscos, y ocho Sacerdotes Seculares, sujetos à un Limosnero Mayor. Las instrucciones del Almirante, eran, que empezasse por la predicacion del Evangelio; y si hallasse mala disposicion de que lo atendiesse, usasse del auxilio de las armas. Aùn se conservan los nombres de todos los Capitanes: los de los Baxeles eran, Sancho de *Toar*, que mandaba en el que iba Cabral: Nicolás *Coello*: Don Luis *Coutinho*: Simon de *Missaran*: Simon *Layton*: Bartholomè *Diaz*, el mismo que descubrió el Cabo de Buena Esperanza: Diego *Diaz*, su hermano, que fue el Theforero del viage de Gama. Los Capitanes de las Caravelas fueron Pedro de *Atayde*, y Vasco *Silveira*. Llevó por Factor la Flota à *Ayres Correa*, que debia quedarse en Calicut con este caracter.

Efectivamente se hizo para Calicut este embarco: se creia, que el Samorin daria su consentimiento para el establecimiento allí de una Factoría; y en esta suposicion Cabral debia pedirle, que estorvase à los Moros la libertad de comerciar en la Capital, y en todos los Puertos, y con esta condicion estaba encargado de ofrecerse, que el Portugal le furtiría, á menos precio que los Moros, de los mismos generos de mercaderias. Tenia asimismo orden de detenerse al

Ab. 1500 passó en Melinde, para desembarcar el Embaxador que Gama havia conducido, y los regalos que remitia el Rey de Portugal al de este País.

La Flota se hizo á la vela el 4. de Marzo, y arribó á las Canarias el 19; y quatro dias despues á Santiago: el 23, un golpe de viento separó el Baxel de *Atayde*, y se pasó mucho tiempo sin encontrarlo. Faria añade, que un Navio dividido de la Flota, cerca de Cabo Verde, se bolvió solo á Lisboa. La navegacion continuó con felicidad hasta el 24. de Abril. En este dia descubrieron tierra, que estaba tan cerca al Ouest, que pareció á todos los Capitanes, que esta era alguna nueva Costa, que Gama no havia reconocido en su viage. Algunos Soldados que fueron á reconocerla, refirieron, que el País parecia fertil: que estaba lleno de Arboles: que los habitantes se dexaron ver en gran numero, desnudos, y de color bazo; y que llevaban por armas arcos, y flechas.

A media noche se levantó una tempestad tan furiosa, que obligó al Almirante á alzar el ancora para buscar un Puerto. Hallaron uno, al que dieron el nombre de *Puerto Seguro*, porque creyó estar en él seguro de la tormenta. Se celebró Misa en la orilla, y quantidad de habitantes se juntaron á ser testigos de este Mysterio. Nadie pudo quexarse de su urbanidad, trocaron papagayos por papel, y diferentes estofas. Cabral nombró á este País *Tierra de Santa Cruz*, en memoria de la Cruz que puso allí; pero este nombre se mudó despues en el de *Brasil*, con que oy se conoce. Dos Criminales, como los que llevó Gama en su viage, se dexaron en la Costa, para que buscasen los medios de informarse de todo lo perteneciente á este nuevo descubrimiento; y el Almirante hizo bolver á Portugal uno de los Bastimentos, con una Relacion de todas las circunstancias de su viage. Hizose otra vez á la vela el 2. de Mayo, dirigiendose al Cabo de Buena Esperanza: el 12. observaron al Est, un Cometa, que parecia que se aumentaba continuamente en el espacio de diez dias, dexandose ver de dia, y de noche: fue como pronóstico de una furiosa tormenta, que se levantó el 23. al Nord-Est, con unos espantosos relampagos, y lluvia. Siguióse una grande calma la noche siguiente: el 18. se padeció mucho con la violencia del viento, que obligó á los Marineros á recoger todas las velas: habiendo continuado despues la Calma, observaron al Nord-Est, una Columna de agua, que los Portugueses (á quienes era desconocido entonces este Phenomeno) lo creyeron presagio de buen tiempo; pero un golpe de viento, que se levantó de repente, sumergió quatro Baxeles, con todo el equipage, y todos los Capitanes, entre quienes fue comprehendido *Bartholomé Diaz*, Descubridor del Cabo de Buena Esperanza. Los otros siete quedaron llenos de agua, y havrian perecido infelizmente como los otros, si las velas no se huviesen rasgado. Continuó el viento por dos dias, al bolver al Sud-Ouest, y en todo este tiempo la Flota se pasó sin velas, y casi sin esperanzas, entre una obscuridad

tan grande, que en mitad del dia los Baxeles no se podian descubrir unos á otros. En fin, el tercer dia dió el viento algun descanso. Se bolvieron á juntar, y empezaron á cobrar nuevas esperanzas, quando encontrándose los vientos de Est, y de Nord-Ouest, soplaron con mas furia que jamás, y hincharon las olas como montañas, poniendo á los Portugueses en el ultimo extremo. Esta horrible tormenta continuó 22 dias enteros; por el dia estaba el agua tan negra como la pez; y por la noche parecia roxa, y encendida. Finalmente, empezando las ondas á tranquilizarse, reconoció el Almirante, que, mientras la tormenta, havia doblado el Cabo de Buena Esperanza; pero havia perdido quatro Baxeles de la Flota. El 16. de Julio se hallaron muy cerca del Africa, á los 27. grados de latitud Meridional: parecia esta Costa muy poblada, no obstante, ni por curiosidad se dexó ver nadie sobre la orilla; y dudoso Cabral del recibo que encontraria, no permitió á su gente desembarcar. Continúo en seguir la Costa, en la inteligencia de no estár distante de Sofala; aunque su Piloto ignoraba qual era el sitio de esta Ciudad. Descubrieron dos Islas, y cerca de la una dos Baxeles sobre el ancora, que á vista de los Portugueses procuraron ganar la Rivera; pero con poco trabajo los alcanzaron, y se rindieron sin resistencia. Eran de Moros, que bolvian de la Mina de Sofala, cargados de oro para Melinde; y al huir, arrojaron al Mar una parte. Cabral trató al Comandante con mucho agasajo; y luego que supo de él mismo que era Pariente del Rey de Melinde, amigo de los Portugueses, no solamente le manifestó el sentimiento de su pérdida, sino es que le restituyó las riquezas, de que ya estaba apoderado.

Afligidos los Moros de la pérdida voluntaria de una parte de su oro, pidieron al Almirante si tenia á bordo algun hechicero, que pudiese conjurar el Mar, para que lo restituyese. Respondiòles, que estas practicas supersticiosas eran desconocidas de los Christianos. Y haviendoles oído, que ya havian pasado de Sofala, se despidió de ellos, ofreciendoles sus servicios para Melinde. Faria dice, que este Comandante era Tio del Rey, y se llamaba *Schabfoteima*. El 20. ancoró en el Puerto de Mozambique, donde tomó un Piloto, para que dirigiese la Flota hasta *Quilloa*, Isla distante cien leguas de Mozambique, á los 9. grados de latitud Meridional. Allí encontró dos de los quatro Baxeles, que la tormenta havia separado de su Flota. Esta Region se dilata desde el Cabo de Corrientes, hasta muy cerca de Mombasa; esto es, el espacio de cerca de quatrocientas leguas de Costas, que están muy pobladas, y llenas de Ciudades, sin contar un numero grande de Islas, que pagan tributos al mismo Principe; no obstante, no es de los mas poderosos, ò á lo menos sus fuerzas Militares dán poco que temer. El País es muy fertil: hallanse en abundancia todo genero de animales, y el agua es excelente. *Quilloa* es muy nombrada, por el Comercio que tiene con Sofala del oro, lo que atrahe á esta Isla continuamente muchos Baxeles de la Arabia Feliz, y

Añ. 1500 de los otros Países. Los Navíos se construyen allí sin clavos, como en las otras partes del Africa; y los calafatean con incienso, en lugar de brèa. Haviendo ancorado la Flota en Quilloa, donde entonces reynaba *Ibrahim*, Príncipe respetado de sus subditos, y que por largo tiempo se havia enriquecido con el Comercio de Sofala, Cabral le embió á decir, que se hallaba allí con una Carta del Rey de Portugal, y con mercaderias para establecer con él un Tratado de Alianza, y de Comercio: le pidió asimismo una Audiencia, pero sobre el agua, porque tenia orden de no desembarcar. El Príncipe de Quilloa vino en ello; y el dia siguiente se entró en una Pinaza, al son de Trompetas, acompañado de un numeroso cortejo, que lo rodeaban en Barcas. La Carta del Rey de Portugal se leyó en alta voz. El Schah, ó Príncipe admitió gustoso las proposiciones del Comercio. Quiso ver el estado de las mercaderias que se le havian de embiar, por las que prometió dár oro en trueque. No obstante, el dia siguiente, quando el Factor Portugués pasó á la Corte, negó lo ofrecido, con el pretexto de que no le servian de nada aquellas mercaderias; y que rezelaba, que el Almirante solo venia á reconocer su País: en realidad era, que haviendo reconocido á los Portugueses por Christianos, no quiso tener alguna conexion con ellos. Cabral se estuvo dos, ó tres dias, con la esperanza, de que esta preocupacion se desvaneciese; pero assegurado de que, por el contrario, se trabajaba en aumentarla, y que estaba amenazado de un ataque, determinó passar á Melinde, á donde arribó el 2. de Agosto.

Al llegar al Puerto, encontró tres Baxeles Moros de *Guzarate*, que en atencion á la Alianza con el Rey de Melinde, no permitió á su gente que los atacasen: luego que echó el ancora saludó á la Villa con una descarga general de su artilleria. El Rey le embió á visitar inmediatamente, y mandó llevarle refrescos, y que le ofreciesen todo lo que el País produxese de su gusto. El Almirante, dandole las gracias, le hizo decir, que havia venido con una Carta, y regalos del Rey su Dueño, y que traía orden de ofrecerle el socorro de la Flota Portuguesa, si lo necesitase. Los regalos consistian en una muy rica brida, una silla de la misma calidad, y todo el equipage de un cavallo. *Ayres Correa*, Factor principal de la Flota, fue encargado de llevar la Carta, y el regalo: le esperaban en la orilla un numero grande de Señores Moros, y Mugerres, que tenian en las manos unas cazoletas de perfumes: con este cortejo llegó al Palacio, donde el Rey esperaba, y se alegró mucho de verlo. Haviendo hecho leer la Carta, que estaba en Portugues, y en Arabe, le detuvo mucho tiempo, informandose de la situacion, y costumbres de Portugal. El dia siguiente tuvo este Príncipe una conferencia con el Almirante á bordo, continuando siempre la desconfianza para no exponerse en tierra. Entre otros discursos le dixo, que el Rey de Mombasa le queria muy mal, despues que supo su amistad con los Portugueses: mas que todos los esfuerzos de este Príncipe, no serian nunca capaces de alterar su fidelidad. Dió despues

pues à Cabral dos Pilotos Guzarates, para que le conduxessen à Calicut. Año. 1500

Aunque el Palacio estaba muy cerca de la orilla, quiso el Rey de Melinde, al salir de su Barca, que le viesse à cavallo, con el nuevo jaéz que le havian dado los Portugueses; pero à esta cabalgada, que se hizo à lo largo de la Costa, precedió una ceremonia supersticiosa. Algunos Moros tenian un carnero vivo, al que abrieron el vientre, le sacaron las tripas, al rededor de las cuales dió el Rey à cavallo una buelta, pronunciando algunas palabras, que los Portugueses no pudieron distinguir. Cabral dexó en Melinde dos Criminales, para que reconociesen el País: el uno, à quien llamaron despues *Machado*, aprendió muy bien el Arabe, y penetró por tierra hasta los terminos de la Meca, de donde habiendo venido á Belegat, por el camino de Cambaya, passando por Moro, se estableció con el *Sabay*, que reynaba entonces en la Isla de Goa. Este hizo grandes servicios en adelante al famoso Alphonso de Alburquerque.

§. II.

ARRIBA CABRAL A CALICUT, *y establecimiento de la primera Factoria Portuguesa en las Indias.*

LA impaciencia de arribar al termino de su viage, hizo à Cabral levantar el ancora el 17. de Agosto. El 20. se detuvo en las Islas Anchedivas, para esperar por algunos dias los Baxeles de la Meca; pero viendo que no parecian en la temporada regular, continuó con tal felicidad su navegacion, que el 13. de Septiembre se halló delante de Calicut. Muchas Pinazas vinieron al instante à venderle provisiones. Despues llegaron muchos Nayres de la primera calidad, encargados de complimentarle, de parte del Samorin, sobre su arribo, y ofrecerle su amistad. La Flota, que havia echado el ancora una legua de la Ciudad, se acercó entonces mucho mas. El dia siguiente embió Cabral à pedir un salvo conducto, por medio de un Moro llamado Gaspár, el mismo (al parecer) que havia tomado Gama en su viage, y que abrazó el Christianismo. Hizolo acompañar de quatro Malabares, que havian estado yá en Portugal, vistendolos à la Portuguesa. Los habitantes parece que quedaron satisfechos, de verlos bolver en tan buena salud, y en un estado que manifestaba la generosidad de los Portugueses. No obstante, el Samorin reusó admitirlos à su Audiencia, por ser unos pobres peccadores; pero recibió con agrado à Gaspár, concediendole, para todos los que quisieren desembarcar, el permiso de venir libremente à la Ciudad. El Almirante, confiando en esta franqueza, embió, sin detencion, à Alonso Hurtado, con un Interpretador,

17500 re, para declarar al Samorin, que venia de Portugal, con el fin unico de hacer con él un Tratado de Alianza, y de Comercio; y que estaba prompto á desembarcar él mismo, para arreglar las condiciones, y cumplimentarlo si consentia en darle algunos rehenes que él señaló, y fueron dos, el Kutwal, y *Arashamenta*, que era uno de los principales Nayres.

Elcusòle el Samorin de embiar estos dos Oficiales, por su mucha edad, y enfermedades, y propuso otros en su lugar. Despues, instigado de los Moros, despreciò la pretension del Almirante, con el pretexto de que era ofender su confianza: esta disputa durò tres dias. Ultimamente se dexò vencer por su proprio interes, y concedió los Rehenes. Estos, segun Faria, fueron seis de los principales Bramines, cuyos nombres llevo Cabral, por consejo de Bentaybo, á Portugal: executado esto, determinò desembarcar, despues de haver encargado á *Sancho de Toar*, á quien dexò por Comandante en su ausencia, que los tratasse con todo agasajo; pero que no los entregasse á nadie, aunque se los pidiesen en su nombre.

El 28. de Diciembre se vieron, desde la Flota, los preparativos que se hacian en la Rivera, para la Conferencia del Samorin, y el Almirante. Los principales Nayres tenian orden de juntarse con un acompañamiento numeroso de sus domesticos, y quantidad de instrumentos. Havian hecho expressamente una Galeria, para recibir al Almirante. Luego que se le avisò la llegada del Samorin, entrò en su Chalupa, que havia adornado magnificamente, acompañado de treinta Portugueses, que le seguian en las otras Chalupas de la Flota. Los Rehenes fueron con gran lentitud á entrar en el Baxel que los esperaba, hasta que vieron tomar tierra al Almirante. Finalmente, pareció que por ambas partes caminaban de buena fee. Cabral fue recibido en la orilla, en medio de una multitud de *Kaymals*, de *Pinakals*, y de otros Nayres de todas gerarquias: le ofrecieron una litera: entrò en ella condesembarazo; y seguido de su cortejo lo llevaron á *Serame*, que era una Lonja, ò una Sala grande, cubierta con una alfombra, que llaman los Portugueses *Alkatife*: al fin de esta Sala le esperaba el Samorin, sentado, dentro de una alcoba, semejante á una Capilla pequena: havia por cima de su cabeza un genero de dosel de terciopelo carmesí, y veinte almohadas de seda á los lados, y á los pies.

Estaba desnudo, excepto la cintura, que cubria con una pieza de calico, bordada de oro: cubria la cabeza con un Bonete de tela de oros; y en las orejas tenia unos pendientes, hechos de diamantes, zafiros, y perlas: los Portugueses observaron dos perlas, cuyo grueso excedia el de una nuez grande. Sus brazos, desde el codo, hasta el puño; y las piernas, desde las rodillas, hasta los pies, estaban llenos de braceletes engastados de piedras las mas preciosas. Los dedos de los pies, y de las manos los tenia ocupados de anillos, de un precio inestimable. Los de los dos dedos gruesos, eran de dos grandes rubies, de un brille

llo extraordinario. Entre los diamantes se veía uno, mas grande que la mayor haba. Pero todas estas riquezas no tenian comparacion con las de la cintura, que toda parecia un tejido de diamantes engastados entre el oro, cuyo resplandor deslumbraba los ojos: inmediato á sí tenia su Silla de Estado, y su Litera, cubiertas las dos de oro, y plata, tan ricas por la hermosura del trabajo, como por la multitud de la pedreria. Havia tambien tres Trompetas de oro, y diez y siete de plata, adornadas de piedras preciosas, sin hablar de las Lamparas de plata, Copas, y Tazas de oro. A seis passos de él estaban sus dos hermanos, que eran los herederos presumptivos de la Corona. A alguna mayor distancia havia muchos Señores, todos en piè, en postura de mucho respeto. En la Coleccion de Ramusio se halla la relacion de este viage, y se dice, que el Samorin se llamaba *Gnasser*.

Luego que entrò el Almirante, quiso besar la mano del Principe; pero advertido que esto no se usaba en el País, se sentó en una silla inmediata á él. Este honor era el mayor que el Samorin le podia conceder. Entonces Cabral le manifestó las Cartas, que estaban escritas en Arabe: él mismo se tomó el trabajo de leerlas: no contenian mas, que ofrecimientos generales de estimacion, y afectos; pero el Almirante continuó luego, declarando su comission: dixo, que el Rey su Dueño deseaba mucho la amistad del Samorin, y le pedia el permiso de establecer en Calicut una Factoría, la que continuamente haria tener llena de todas las mercaderias de Europa; y tambien el poder (fuesse por trueque, ò por oro) cargar sus Baxeles de especias, y de otras producciones de la India.

Fue recibida esta proposicion con mucho agrado del Samorin. Respondió al Almirante, que el Rey su Dueño podia contar con que todas las Ciudades de sus Estados les estarian francas. Entretanto traxeron los Portugueses los regalos: estos eran, una Taza de plata sobredorada, de primorosa hechura; una Fuente del mismo metal, y gusto; una Copa de plata, con su tapa sobredorada; dos Barras de plata; quatro Almohadas, las dos de tela de oro, y las otras de terciopelo carmesí; un Tapete del mismo terciopelo, frangeado de galon de oro muy ancho; otro de una tela rica; y dos pedazos hermosos de Coral.

Despues de la Audiencia, dixo el Samorin á Cabral, que podria retirarse quando quisiessse; ó al Alojamiento que se le daria en Calicut, ò á su Flota; pero que le pedia le bolviessse los Rehenes, por el motivo de no estár acostumbrados al Mar, y que no podian comer, ni beber en mucho tiempo, estando en el Baxel; y añadió, que si determinaba bolverse á la Flota, y queria venir el dia siguiente, á finalizar el Tratado, se llevaria otra vez los Rehenes en el mismo Baxel. Pero estos felices principios pudieron desvanecerse por una desconfianza fuera de tiempo. Haviendo buuelto Cabral á la orilla, un domestico Indio, embiado por el Secretario, y el Contralor de la Casa del Rey, fueron á la Flota á decir á los Rehenes, que el Em-

añ. 1500 **axador** Portuguès se estaba disponiendo para bolverle á la Flota. Con esta novedad se entraron en su Pinaza, con demonstraciones de mucha impaciencia. Ayres Correa los siguió al instante, y aseguró á algunos, interin que los otros, y el Kutwal entre ellos, tuvieron la fortuna de libertarse. Cabral, sobrefaltado con su fuga, arribado á bordo, mandò guardar, con el mayor cuidado, los que havian cogido, y embió á Gaspar al Samorin para darle sus quexas: no obstante, echando la culpa al Secretario, y Contralor, prometió la restitucion de los otros Rehenes, que quedaban en su poder, luego que recibiese su equipage, y llegasen algunas de sus gentes, que le havian detenido para guardarlo.

Por su parte, el Samorin, se ofendió de no haver recibido mas que una parte de sus Rehenes; y se dexó ver á otro dia sobre la Costa, acompañado de 12000. hombres, y embió al Almirante su gente, y equipage, haciendo acompañar de 30. Pinazas, para pedir los suyos. El rézelo detuvo á los Indios, que montaban las Pinazas, acercarse á la Flota para recibir los Rehenes; y los Portugueses, no apresurandose á conducirlos ellos mismos, no se pudo concluir el trueque el mismo dia, no obstante, tomó Cabral la resolucion de embiarlos el dia siguiente, en sus propias Chalupas, dando orden á su gente de ponerlos en tierra, á alguna distancia de las Pinazas. Entretanto que se disponia á conducirlos, *Arnaxamenoka*, el mas anciano de entre ellos, se arrojó al agua para libertarse, cuyo exemplo siguieron todos los demás. *Arnaxamenoka* fue buelto á coger; pero los otros ganaron la tierra. Cabral creyó esto por señal de una mala fee; pero en la realidad solo era efecto de su temor, y mandò doblar las guardias de *Arnaxamenoka*: passaron tres dias sin parecer nadie á reclamarlo. Ultimamente, compadecido el Almirante de este anciano, que no havia querido comer en todo este tiempo, lo remitió al Samorin, que embió luego á la Flota dos Portugueses que estaban en tierra. Passaronse otros tres dias, sin que tuviese Cabral alguna noticia del Samorin. Lo que le obligò á embiarle á decir, si se hallaba en disposicion de concluir el Tratado; y en esta suposicion ofrecerle, que embiaria su Factor principal á tierra, con tal que bolviesen los Rehenes. La desconfianza era tanta de una parte, y otra, que Francisco Correa fue el unico Portuguès que quiso aceptar esta comision: con todo fue bien recibido del Samorin. No solamente consintió este Principe en concluir el Tratado, sino es que sin detenerse en los Rehenes, nombrò dos sobritnos de un Mercader rico de Guzarate, que fueron al instante remitidos al Almirante. Asimismo dió orden, que se preparasse, para el Factor Portuguès, una Casa, que al mismo tiempo pudiesse servir de Almacèn para las mercaderias de la Flota; pero como el Factor tenia muy poco conocimiento del País, para entender las reglas del Comercio, y el precio de las mercaderias, encargò al Tio de los dos Rehenes, que havia de dar su casa á los Portugueses, de instruirlos de todo lo necesario: mas este Guzarate executó mal las intenciones del

Prim-

Principe: era amigo de los Moros, que se hallaron dueños de arreglar el precio de las mercaderías Portuguesas. Por otro lado, no conociendo el Factor el precio de las de las Indias, las tomó á mucho mas de su valor, ajustandolas sumamente caras. Al mismo tiempo los Moros, para estorvar todas sus miras, hallaron el medio de que asistiese continuamente alguna de sus espías, en las Audiencias que tenia del Samorin. Pudieron conseguir el dominar á *Akojab Samicide*, Almirante de Calicut, empenandolo, para que no dexasse bolver á la Flota algun Portugués de los que estaban en la Factoria; y al mismo tiempo detener los Baxeles que se acercassen demasiado á la orilla.

Cabràl, sobrefaltado de esta conducta, y empezando à temer alguna sorpreffa de la Flota del Samorin, que podia con facilidad dár sobre la suya, alzò el ancora para tomar sus resoluciones, mas distante de la Costa. Informado el Principe de este movimiento, hizo llamar á Correa, el qual le dixo quanto passaba. El Samorin le encargò empenasse al Almirante á bolver, y renovò las ordenes mas rigorosas contra los Moros. Quitò á Correa el Guzarate que le acompañaba, y eu su lugar nombrò á *Cosebequin*. A la verdad Moro; pero hombre de bien, y muy aficionado à los Portugueses: porque los Moros, nacidos en las Indias, no se conforman mucho con los del Cayro, y de las partes de la Meca. *Cosebequin* era el Gefe de los primeros, y *Samicidi* de los segundos. Faria, y otros Historiadores le llaman *Cose Comireci*; pero se debe advertir, que la Orthographia de todos estos nombres está muy viciada, y por lo mismo se halla, en lugar de *Cosebequin*, *Kbojab Begui*, ò *Begh*. El Samorin, por mas favor, diò á los Portugueses una Casa acomodada, en la orilla del Mar. Esta donacion se hizo por escrito, y fue señalada con el nombre, y sello del Samorin, que la hizo embolver en un pedazo de tela de oro, para que se llevasse al Rey de Portugal. Confinò tambien, en que pudiesse el Factor, en lo alto de esta nueva habitacion, un Pavellon, con las Armas de su Rey. Faria dice, que Correa no tomò possession de esta Casa, sino es con bastante dificultad, y que entrò en ella con 60. hombres. Despues de esta feliz reconciliacion, el Comercio se aumentaba cada dia mas. Los habitantes del País venian con frequencia á la Factoria, y los Portugueses tenian la libertad de pasearse por Calicut, con el gusto, y seguridad que podian hacerlo en Lisboa.



§. III.

ARRUINAN EN CALIGUT LA FACTORIA de los Portugueses, por la malignidad de los Moros. Toma Cabral satisfaccion: Hacese à la vela para Cochín, y Cananor, donde echa los fundamentos para un nuevo Comercio, y se buelve à Portugal.

ENTRE las apariencias de tranquilidad conservaban los Moros los resentimientos mas furiosos, al passo que se hallaban en la necesidad de reprimirlos. La ventaja que tenian sobre los estrangeros, en un País en donde conocian mucho mejor los usos, y las inteligencias, les hizo encontrar mil medios de hacerles daño secretamente. El Factor dió sus quejas, que no fueron atendidas. Pero nada fue mas arriesgado para los Portugueses, que la malicia de los dos Oficiales que ya se han nombrado. El Almirante de Calicut, ofendido de que Correa hiciesse la Corte mas particularmente à otros, que à él, empleò todos sus artificios para vengarse de su nacion. Habia salido del Puerto un Baxel grande de Ceylan, que llevaba su rumbo de Cambaya à Cochín, cargado de Elefantes. El Almirante dixo à Correa, que el Patron de este Bastimento no havia querido dár al Samorin un Elefante; y que si los Portugueses se podian apoderar de este Baxel, no solo harian à este Principe un gran servicio, sino es tambien se utilizarian de una grande porcion de especias que llevaba, pertenecientes à los Mercaderes de la Meca. Su fin era enredarlos en una empresa, que los pudiesse enflaquecer, por saber bien la fuerza del Baxel Indiano, y con esta intencion havia ya prevenido al Patron del riesgo que le amenazaba; y si los Portugueses se apoderaban de él, conseguia à lo menos hacerlos odiosos en Cochín, y en todos los Puertos de la India.

Cabral aceptò con gusto la ocasion de obligar al Samorin; pero conociendo el riesgo de esta expedicion, le manifestó que podia ser sangrienta; y que no deberian ofenderse en Calicut, si mataba su gente parte del equipage. A el Almirante le parecieron justificadas estas razones: Cabral, sin perder tiempo, deslacò à Pedro de Atayde con su Caravela, montada con sesenta hombres, y la mejor artilleria. El Baxel de Ceylan, que era de 600. toneladas, y su equipage 300. hombres, pareció que desde luego despreciaba un enemigo tan endeble; pero luego que empezó à experimentar la artilleria Portuguesa, y que le iban à los alcances, habiendo recibido algunos balazos, que lo pusieron en mucho riesgo, se echò à huir à toda vela. Atayde le cogió en la Baía de Cananor, y lo llevó el dia siguiente à Calicut. Traía siete Elefantes, que lo menos valian en el Puerto cien mil escudos. El Samorin, habiendole movido la curiosidad de verlo, se admirò de que un

Bal-

Bastimento tan grande fuesse tomado por un Baxel, que apenas tenia la sexta parte de su tamaño; y alavó mucho el valor de los Portugueses. Pero Cabral conoció qual havia sido la intencion del Almirante de Calicut; y para prevenir las resultas, y procurar por el contrario ganar la amistad del Rey de Cochin, restituyó à sus dueños el Baxel de Ceylan, compensandoles su pérdida. Castañeda refiere, que Cabral dió este Baxel al Samorin. En esta ocasión fue donde *Duarte Pacheco Pereira* dió las primeras muestras de aquel heroyco valor, que en adelante le adquirió una gloria immortal.

Un suceso tan contrario à su esperanza causó en los Moros muchos sobresaltos. Además del sentimiento de vér triumphar sus enemigos, empezaron à rezelar seriamente, que el Samorin, inclinado à distinguir el valor, y habilidad de sus nuevos aliados, los creyese mas dignos de su estimacion, que todos los Moros juntos; y que no les negase las ventajas correspondientes, cediendoles todas las preferencias del Comercio. Con estas ideas fueron en cuerpo à la Audiencia del Samorin: representaronle, que sensible les era, después de haver mantenido tan largo tiempo el Comercio de Calicut, y hecho conocer su fidelidad con tantas pruebas, verse preferidos de una Tropa de aventureros, y renovar contra los Portugueses la antigua acusacion de pyrateria; y añadieron: que apariencia de verdad podia tener, venir à las Indias, por el motivo de Comercio, quando no parecia posible, que con tantos hombres, y Baxeles, las utilidades de su viage pudiesen sufragar à un camino de cinco mil leguas: que si no era visible, que solo pensaban en saquear el País, y hacerse dueños de Calicut, si lograsen introducirse; y que no dexarian de convertir en Fortaleza la Casa que el Samorin les havia concedido para la Factoria. Finalmente, para dár mas fuerza à sus quejas, le echaron la amenaza, de retirarse à alguna otra Ciudad del Malabar.

El Samorin, mas sensible al rezelo de perderlos, que à la malignidad de sus acusaciones, les aseguró de la constancia de su amistad, y la continuacion de sus favores. Por lo que miraba à los estrangeros, que incitaban su inquietud, respondió, que la razon que havia tenido para emplearlos contra el Baxel de Ceylan, fue para probar su valor; y que además no les concederia (como à los otros Mercaderes) sino es las permisiones ordinarias del Comercio, cuyas ventajas serian todas para sus Estados, pues insensiblemente traerian toda la plata de su País. Esta respuesta en nada satisfizo à los Moros. Havrian querido, que absolutamente el Samorin los librase de la concurrencia de los Portugueses, considerando mejor que él en lo sucesivo; y tarde, ó temprano se persuadian, que Mercaderes tan valientes, y tan bien armados, no recibirian las leyes luego que estuviesen bien fuertes para imponerlas: con todo, el Samorin, se mantuvo firme en sus resoluciones; y ellos se contuvieron exteriormente, contentandose con impedir à estos temibles Ribales la carga de las especias, retardandolas por todos los medios imaginables; pero en secreto buscaban algun motivo de queja, con

Añ. 1500 el designio de venir á las manos, lisongeandose de vencerlos por su numero : y si conseguían destruirlos, no dudaban que el Samorin quedaria muy contento de partir con ellos los despojos presentes, que estimaria mucho mas que una esperanza distante. Por otro lado resolvieron poner en actividad todo genero de artificios, para irritar al Pueblo contra ellos.

En el espacio de tres meses no pudieron los Portugueses conseguir mas, que la carga de dos Baxeles : ademàs, havian comprado las especias á un precio excesivo. Nada era mas contrario á las intenciones del Samorin, quien les havia prometido, que en menos de veinte dias cargarían su Flota, y que tendrían la preferencia sobre todos los otros Baxeles estrangeros. Descubrieron al mismo tiempo, que los Moros las compraban secretamente, á mas baxo precio que ellos, y que no obstante la orden del Samorin, tenían la libertad de embarcarlas. Sobresaltado Cabral con estas noticias, creyó sin duda, que el Principe, como él, se hallaban engañados : hizo darle sus quejas en una Audiencia, que le le concedió con mucho trabajo. Acercandose la temporada para volver á Portugal, pidió una satisfaccion, sin la qual protestó, que creía violada la fee. El Samorin manifestó tanta admiracion, como disgusto, al oír que aun no estaba cargada la Flota. Les aseguró, que nunca havia creído capaces á los Moros de desobedecer sus ordenes, y que estaba determinado á castigarlos. Con efecto, dió permiso á Cabral para que visitase sus Baxeles, y que tomase todas las especias que encontrase, pagando solamente lo que le huviesen costado.

Esta fue una ocasion, que havian deseado los Moros para levantar un alboroto al descubierto contra los Portugueses. Uno de los principales Mercaderes empezó al instante á cargar publicamente sus Baxeles; y para asegurar el sucesso de su artificio, echó algunos Moros, y otros Indios, (amigos en la apariencia de los Portugueses) que representasen á Correa lo importante que era apoderarse del Baxel Moro, si queria concluir la carga de los suyos. Correa, no atrebiendose á usar de este consejo, lo hizo comunicar á Cabral, que tambien lo desprecio; y con el zelo de irritar demasiado á los Moros. Correa, continuamente persuadido por estas espías, renovó su instancia al Almirante, que asimismo continuó en no ejecutarlo; pero porfiando el Factor tercera vez, reconviendole con el perjuicio, que su repugnancia podria causar á la carga, consintió Cabral forzado, el 6. de Diciembre, en que se advirtiese al Baxel Moro, en virtud de la orden del Samorin, que suspendiese el embarco. Este aviso fue oído con desprecio; y desde el dia siguiente embió Cabral todas sus Chalupas á apoderarse del Baxel.

Los Moros, que solo esperaban esto, se juntaron en tumulto sobre el Puerto. Despues de haver alborotado al Pueblo con sus gritos, fueron en tropel al Palacio, y en la Audiencia que tuvieron del Samorin, le manifestaron, que los Portugueses havian recogido mas especias, y drogas, que todos sus Mercaderes juntos : que no estando aun contentos con la mayor parte, querian, como unos Vandidos, y Pírratas, cogerlo todo, y

ef-

escapar sin pagarlo. Tuvo esta impostura credito en el espíritu del Samorin : pidieronle permiso de tomar satisfaccion de esta injuria ; y este inconstante Principe se rindiò à sus instancias. Esta furiosa tropa corrió precipitada al Puerto, para embestir con la Factoria Portuguesa. Estaba cercada de un Muro bastante alto , con el Factor , y setenta hombres , comprehendidos los Ecclesiasticos ; pero todas las armas consistian en diez arcabuces , y sus espadas.

Los primeros Moros que se presentaron eran en tan corto numero, que no teniendo los Portugueses , sino es por algunos sediciosos del populacho , determinaron defender la puerta con las espadas solamente ; pero en un instante se aumentò el tumulto , y empezaron à llover flechas con tanta abundancia , que despues de haver perdido cinco hombres , tomaron el partido de cerrar la puerta de la Factoria , y retirarse detrás del Muro , con sus arcabuces. Viendo yá Correa los enemigos en numero de mas de 4000. y muchos Nayres governandolos , creyò que era imposible defenderse mucho tiempo sin el socorro de la Flota : levantò una Vandera en lo alto de la Factoria , para avisarle de su riesgo. El Almirante se hallaba bien enfermo. Embiò á Sancho de Toar con las Chalupas , y toda la gente de que eran capaces ; pero à la vista de tantos enemigos , no se atrevió Toar à hacer el desembarco , ni tampoco à cercarse mucho à la orilla , por el rezelo de que embiasen contra èl las *Almadias* , y los *Tonis* , que pudieran cortarles la retirada. La mayor parte de los sitiados estaban yá heridos de muchos golpes de flechas , y veian à los Moros preparar sus maquinias , para arruinar la Muralla. Su unico recurso fue abrir una puerta , que caia ázia la Rivera , con la esperanza de ganar las Chalupas ; pero el enemigo les oprimia por todas partes , y las Chalupas no se atrevian à acercarse. No se escaparon mas que veinte , todos llenos de heridas , y los restantes fueron presos , ò muertos. Ayres Correa fue del numero de los ultimos. Su hijo , llamado *Antonio* , que se adquirió despues mucha reputacion en las Indias , y que solo tenia entonces once años , consiguió libertarse. Las mercaderias que se perdieron en esta ocasion importaban quatro mil ducados.

Desesperado Cabral de esta desgracia , y viendo que no parecia nadie de parte del Samorin , para hacer à lo menos la apologia de su conducta , tomó la resolucion de no dilatar mas la venganza , para no dár à sus enemigos tiempo de armar su Flota. Dos Baxeles gruesos , que estaban en el Puerto , fueron inmediatamente atacados por los Portugueses , que los tomaron despues de alguna resistencia , matando en ellos seiscientos hombres , y los que quedaron vivos los destinaron al servicio de la Flota. Se hallò en ellos algunas especias , y otras mercaderias , entre las quales havia muchos animales extraordinarios , y tres Elefantes , que mataron , y salaron para la provision de la Flota. Despues quemaron los dos Baxeles à la vista de una multitud de Moros , que estaban en la Rivera , y de un gran numero de Almadias , que intentando socorrer à sus amigos , fueron rechazadas con perdida.

An. 1500

No pareció suficiente esta venganza, para el resentimiento de Cabral. Dió orden, que al anochecer todos sus Baxeles se estendiesen à lo largo de la Costa con las Chalupas delante; y desde el amanecer hizo lurrar la artilleria sobre la Ciudad, con una furia, que amenazaba su total ruina: muchas casas, y Templos, y una parte del mismo Palacio Real fueron reducidas á polvo. El temor juntaba á los habitantes para huir el peligro; y una sola bala hacia algunas veces terrible matanza en la multitud. Finalmente, el espanto fue tan grande, que el mismo Samorin tomó la fuga, despues de haverse libertado con dificultad de un golpe de cañon, que mató un Nayre á su lado. Cabral mandó cessar el fuego por la tarde, para dár caza à dos Baxeles, que llegaron à la vista del Puerto, ignorando lo que passaba. Perseguiólos hasta Paderani, donde havia otros cinco sobre el ancora: mas no pudiendo alcanzarlos, continuó su rumbo ázia Cochin, donde tenia resuelto establecer una Factoría. En el camino tomó dos Baxeles Moros, que quemó despues de haver sacado la carga, que era de arroz. Ultimamente, arribó al Puerto de Cochin el dia veinte de Diciembre.

Esta Ciudad es la Capital de un Reyno del mismo nombre, á 90. leguas al Sud de Calicut: hallase situada á la orilla de un Rio, cuyo desembocadero le forma un Puerto commodo, y seguro. La tierra, por partes, es muy baxa, y dividida en un gran numero de Islas. Cochin está edificada por el mismo gusto que Calicut: oy pertenece á los Holandeses, que la quitaron à los Portugueses: su terreno es abundante de pimienta: los habitantes son Idolatras; y á las mugeres de este País les es permitido tener muchos maridos. Hay muchos Moros establecidos allí por el motivo del Comercio; particularmente havia dos, tan poderosos, que quando llegaron los Portugueses, cada uno mantenia en el Mar cincuenta Baxeles. Las provisiones no se hallan en mucha abundancia, á excepcion de la pimienta, cuya mayor parte viene de Calicut; y esto no estorva, el que de estas dos Ciudades sea Cochin la mas rica, por causa de que la commodidad de su Puerto atrahe mas numero de Mercaderes. Como este País no es muy estendido, y su Rey no tiene derecho de batir Moneda, este Principe es pobre. Es Vassallo del Samorin, que viene á Cochin luego que asciende al Trono, y dispone à su antojo de esta Corona. El Rey de Cochin tiene obligacion de asistirle en todas sus Guerras, y seguir su misma Religion.

Haviendo ancorado Cabral, embió al Rey un Gentil, nuevamente convertido, llamado *Miguél Jaghi*. Faria dice que era un Bramin, ó Religioso Malabar. Dióle orden para que informasse á este Principe, no solamente de su llegada, sino es tambien de la justa venganza que havia tomado de Calicut, y de la intencion que tenia de establecer el Comercio en su Puerto, fuese con mercaderias, ó por dinero contante. *Trimumpara* (este era el nombre del Rey) aceptó con gusto sus ofrecimientos, dexando al General Portugues la eleccion de las dos proposiciones. Embióles, sin detencion, dos de sus principales Nayres por Rehenes, con

la

la condicion de ser trocados todos los dias; porque, segun la costumbre del País, con una vez sola que comiesen à bordo, perdian la libertad de ponerse delante de él. Satisfecho Cabral de tan felices principios, nombrò á *Gonzalo Gil Barbosa* por su Factor, dandole, para que le acompañassen, un Secretario, y un Interprete, con quatro Criminales por domesticos.

El Rey hizo la honra á Barbosa de embiár à recibirlo el Governador de la Ciudad, y muchos Nobles, para que le condugesen à su Corte. No hallaron en ella los Portugueses aquella ostentacion, que admiraron en Calicut. Trimumpara estaba con un vestido llano. La sala de la Audiencia no tenia mas adorno que las paredes, y al rededor de ella havia muchos bancos divididos en aposentos, como en nuestros Theatros. El Rey ocupaba uno, donde estaba sentado. Ofrecióle Barbosa, de parte de su General, un regalo, que consistia en un Tazon de plata, lleno de azafran; un Jarro del mismo metal, lleno de agua rosada, y algunos Ramos de coral. El Rey manifestó mucha satisfaccion con este presente, y se entretuvo algun tiempo con el Factor; y le encargó diese à Cabral sus agradecimientos; y las ordenes para que le alojassen, fueron acompañadas de las recomendaciones mas proprias para assegurarlos de su confianza. No obstante, la memoria de lo que acababa de sucederle en Calicut, contuvo al General para no exponer mas gente en tierra. La prudencia pedia esta precaucion, aunque (al parecer) era innutil. Los agasajos, que continuamente le hacian en Cochin; la diligencia con que sus Baxeles fueron cargados; y los socorros que le hicieron los habitantes en todas ocasiones, manifestaron, que Trimumpara era un Principe amigo de estrangeros; y que las diferencias que los Portugueses tenian con el Samorin, les servian aqui para sus ventajas: pues como refiere Barros, Trimumpara havia recibido muchos motivos de quexa del Samorin.

Los Baxeles, yà cargados, dispuso el Almirante hacerse à la vela, à cuyo tiempo llegaron dos Christianos Indios de *Cranganor*, ò *Cranganor*, Ciudad poco distante de Cochin, que le pidieron la gracia de que los llevase à Portugal, para visitar desde alli à Roma, y Jerusalén. Eran hermanos, y el uno se llamaba Joseph, que fue el que llegó à Portugal, pues su hermano murió en el camino. Este es el *Josephus Indus*, de quien *Grineo* ha publicado una Relacion, en doce paginas, donde se encuentran algunas Descripciones, que particularmente pertenecen à Cranganor, con una corta noticia de Calicut, Camboya, Guzarate, Ormuz, y Narsinga; pero el que recibió estas noticias del mismo Joseph, confiesa, que apenas podia entenderlo; y además, que siendo Christiano, nunca tuvo trato con los Idolatras de su proprio País, para conocerlos bien, ni sus fuerzas, ni sus costumbres. Cabral quiso saber si eran de la Comunion Griega, ò de la Latina; y si su Ciudad estaba toda habitada de Christianos. Respondió uno de ellos, que los vecinos de Cranganor eran una mezcla de Gentiles, de Christianos, de Judios, y de Estrangeros: La mayor parte Mercaderes de Syria, de Egipto, de Persia, y de

Añ. 1500 Arabia: Que los Christianos pagaban al Rey un tributo regular, y vivian en un barrio separado: Que tenían una Iglesia, y Cruces; pero sin Imagenes, ni Campanas: Que los gobernaba uno, à quien nombraban Papa, que le obedecian diez Cardenales, y dos Patriarcas, y muchos Obispos, y Arzobispos: Que esta Corte Eclesiástica residia en Armenia, donde los Obispos de Cranganor passaban à recibir su Dignidad, y Consagracion: Que el mismo Clero habia recibido el Sacerdocio, de manos del que llamaba su Papa: Que el Clero de esta jurisdiccion se internaba, por mucha distancia, en la India, y en el Catay, y que allí observaban la misma disciplina: Que los dos Patriarcas tenían su residencia en estas dos Provincias, y que los Obispos se hallaban dispersos en las Ciudades donde se admicia su Comunion; y que à su Papa le daban el nombre de *Catholico*. Ultimamente, que la Tonfura del Clero se hacia en forma de Cruz. Cabral no tuvo repugnancia en admitir estos dos Christianos en la Flota.

Recibió despues dos Diputados de los Reyes de *Cananor*, y de *Coilan*, que venian à combidarle à que passase à sus Puertos, prometiendo las especias à mas baxo precio que en Cochín: dióles las gracias por sus ofertas, por estár ya concluida la carga de los Baxeles, y en la temporada propia para hacer su viage; pero les prometió visitarlos quando bolviess: à las Indias.

En efecto, no se pensaba ya mas que en la partida, quando vieron venir veinte y cinco Baxeles gruesos, con otros Bastimentos de menor porte. Informado el Rey de Cochín del designio de esta Flota, hizo advertirlo à los Portugueses, previniendoles, que traxa quinze mil hombres para atacarlos: al mismo tiempo les ofreció quanto necesitassen para su defensa: Cabral le respondió, estimando sus ofertas, que con sus pocos Navios se hallaba en estado de hacer arrepentir à sus enemigos de su empresa. En efecto, viendo los bordear al rededor de sí, y detenerse à la distancia de una legua, sin atreverse à acercarse, levantó el ancora, y con gran resolucion se abanzò àzia ellos; pero el viento fue tan contrario, que se vió obligado à bolverse al Puerto. El dia siguiente, 10. de Enero de 1501, quando estaba resuelto, con un viento favorable, à desafiar la Flota del Samorin, halló menos el Baxel de Sancho de Toar, que lo havia separado el viento del dia antecedente, y era el mejor de la Flota, y del mas fuerte equipage; pero no dexando por esto de salir del Puerto, fue alexado en un instante por una nueva borrasca. Este contratiempo, y la ausencia de Toar, le hicieron perder los ardores de combatir, y tomó la resolucion de bolverse à Portugal. La Flota de Calicut le persiguió el resto del dia, y se retiró al entrar la noche. Sintió mucho, que esta casualidad le huviesse impedido volver los Rehenes al Rey de Cochín: estos Nayres ayunaron cinco dias con grade constancia; pero al fin pudieron persuadirlos à que tomassen algun alimento. El 15. echaron el ancora delante de Cananor, à 32 leguas de Cochín àzia el Norte.

Esta Ciudad es muy grande, sus habitaciones son de tierra, y cubiertas de madera. La Flota Portuguesa no havia encontrado hasta en-

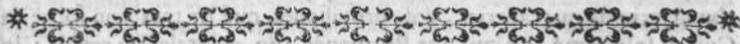
tonces en aquellos Mares una Baía tan agradable, y commoda. El *Gen-gibre*, y el *Cardamomo*, que es una especie de pimienta, llamada también *Grana del Paraíso*, el tamarindo, el mirabolano, y la casta, se crían con abundancia en este País; pero no produce mas pimienta, que la necesaria para el gasto de los habitantes, y el principal Comercio se halla en poder de los Moros. El Rey, que se vanagloria de ser Bramin, es uno de los tres Principes independientes del Malabar. Entre la abundancia de mercaderías, y de provisiones, que les traxeron sobre la Costa, solo tomó el Almirante Portugués 400. quintales de canela: lo que hizo creer á los habitantes de Cananor, que no tenia dinero. El Rey le hizo ofrecer á credito quanto quisiese llevar de sus Estados. Cabral reusò admitirlo con las mayores demonstraciones de agradecimiento; y tomó á bordo un Embaxador, que este Principe quiso embiar al Rey de Portugal, para cultivar su amistad.

Finalmente, los Portugueses se hicieron á la vela, para atravesar el Golfo, que hay entre la India, y el Africa. El 31. de Enero cogieron, en medio de este Golfo, un Baxel grueso Comerciante; pero informados que pertenecía al Rey de Cambaya, le dieron libertad; y haciendo decir á este Principe, que lexos de venir á las Indias á hacer la Guerra, ofrecian su amistad á todas las naciones que quisiesen admitirlos. Cabral solo tomó de este Baxel un Piloto, para que lo condugesse en la travesía del Golfo. En la inmediacion de la Costa de Africa, el 12. de Febrero, los cogió, durante la noche, una tempestad, que arrojò el Baxel de Sancho de Toar contra la Costa, donde por otra desgracia se prendió fuego, y lo consumió, sin haver podido salvar otra cosa, que el equipage. La violencia de la misma borrasca hizo pasar la Flota á la vista de Melinde, y de otras Plazas de la Costa, sin poder ancorar en ninguna. Finalmente, tranquilizandose algo el Mar, cerca de Mozambique, determinò Cabral echar el ancora para restablecerse.

Aprovechòse de este intervalo, haciendo que Sancho de Toar passase á reconocer á Sofala; y fue esta la primera vez, que vieron los Portugueses esta Ciudad. Hizose despues la Flota á la vela, y padeciò varias borrascas en las inmediaciones del Cabo de Buena Esperanza; y havindole doblado el 22. de Mayo, le continuò un tiempo favorable hasta el Cabo verde, donde una casualidad le bolyò á juntar con *Diego Diaz*. Este Capitan fue separado de Cabral al passar á las Indias, y el viento lo echò al Mar Roxo, donde perdió su Chalupa, y una parte de su gente: su Piloto, despues de tantas calamidades, no se atrevió á conducirlo á las Indias, y havia tomado el rumbo á Portugal con siete hombres, que era el resto de su equipage, y que estaban bastante robustos, para sufrir el trabajo de tan dilatado viage.

Cabral arribò á Lisboa el dia 31. de Julio de 1501. havindosele unido pocos dias antes el Baxel que la borrasca le havia hecho perder de vista, pasado el Cabo de Buena Esperanza. Sancho de Toar, tardò poco en seguirlo: diò noticia, que Sofala era una Isla pequeña, muy inmediata al Continente, y habitada por los Cafres, llena de Minas de oro, que

añ. 1501 atrahian la ambicion de todos los Moros de las Indias, que despojaban de él á los habitantes por trueques de poco valor. Toar havia recogido un Moro, dexando por él en Rehenes uno de su gente, por cuyo medio la Corte de Portugal adquirió muchos avisos de importancia. De los doce Baxeles que llevó Cabral, solo bolvieron seis, y no se ha podido averiguar con certeza el destino de los otros.



CAPITULO VI.

VIAGE TERGERO DE LOS PORTUGUESES á las Indias Orientales, baxo la conducta de Juan de Nueva.

JUAN DE
NUEVA.

Antes de la buelta de Cabral, el Rey de Portugal, inflamado cada dia mas con nuevas esperanzas, havia embiado por el mes de Marzo del mismo año una otra Flota á las Indias, persuadido á que el disgusto de Gama se havia ya compuesto en Calicut; y que Cabral havia establecido el Comercio de los Portugueses, sobre fundamentos mas sólidos. No se compuso esta nueva Flota sino es de quatro Caravelas, que no llevaban mas de 400. hombres. De estos quatro Bastimentos, que iban llenos de mercaderias, los dos eran para Sofala, y los otros dos para Calicut. *Juan de Nueva*, natural de Galicia, y de una consumada experiencia, en las cosas de Mar, fue nombrado por Comandante. Sus instrucciones le precisaban á tocar en *San Blás*; y si alguno de sus Baxeles se le separasse, que se detuviese por diez dias en esta Rada. Despues debia pasar á Sofala, para establecer alli una Factoria; si no lo huviesse ya Cabral executado. Luego havia de ancorar en Quilloa, con la misma mira; y ultimamente llegar á Calicut, donde, si encontraba á Cabral, se debia sujetar á sus ordenes.

Su navegacion fue tan feliz, que despues de descubrir la *Isla de la Concepcion* á los ocho grados de latitud Meridional, arribó sin alguna pérdida á *San Blás*. En el interin que buscaba algunos refrescos, encontró por casualidad, en un zapato viejo, una Carta de Pedro de Atayde, en que referia los sucesos de los Portugueses, y el estado de sus esperanzas, en Calicut, Cochín, y Cananor. Este aviso inopinado le hizo reflexionar, que siendo su gente en corto numero, no debia dexar Caravela alguna en Sofala. Passó esta Ciudad. Arribó en el mes de Agosto á Mozambique, de donde vino á Quilloa; despues de haver descubierto una Isla, á la que dió su nombre. Haviendo tocado en Melinde, el Rey le refirió quanto havia pasado en las Indias, confirmandole lo que ya en Quilloa le refirió el Vandiado, que Cabral dexó alli. Dió caza, cerca de Melinde, á dos gran-

grandes Baxeles Moros, de los que tomó, y quemó el uno. Después atravesó el Golfo de Anchediva, donde llegó por el mes de Noviembre; y entretanto que tomaba agua vió siete Baxeles grandes de Cambaya, que llevaban este rumbo para ir á la Meca, y tomó el partido de evitar su encuentro. Ganó á Cananor, y tuvo con el Rey una Conferencia, en que le instó á que hiciesse allí su carga: mas queriendo antes informarse del Factor de Cochin, dió las gracias á este Principe por sus ofertas. Continuando su navegacion, atacó un Baxel Moro de Calicut, que hizo una vigorosa defensa, pero al fin le tomó, y quemó. Ultimamente arribó al Puerto de Cochin.

El Factor Portugués fue á bordo, para informarse de lo que necesitaban instruirse. El Rey de Cochin, aunque vivamente ofendido de que Cabral huviesse partido sin despedirse, y que llevasse sus Rehenes, con todo no havia dexado este Principe de continuar, tratando con estimacion á los Portugueses. Los havia alojado en su mismo Palacio para libertarlos del odio de los Moros, que yá pusieron fuego en una ocasion á la casa; y quando por el dia querian salir, les hacian acompañar por una Guardia de Nayres. El Factor refirió á Nueva, que los Negociantes del País gustaban tan poco de las mercaderias Portuguesas, que reusaban tomarlas en cambio; y que si no traía dinero, sería contingente cargar especias. Si creemos á Faria, los Portugueses, con la mira aparente de mantener su credito, hicieron una parte de su carga en Cochin.

Estas noticias determinaron á Nueva á bolverse, sin detencion, á Cananor; pero halló en los Negociantes de esta Ciudad el mismo disgusto, por sus mercaderias. No obstante, el Rey, que fue informado de esta dificultad, quiso mas bien salir por su Fiador, que verlo bolver con sus Baxeles vacios, y tuvo la generosidad de hacerse responsable de mil quintales de pimienta, cincuenta de gengibre, y quatrocientos y cincuenta de canela, además de algunas telas, cuyo valor dexó Nueva, para que se pagasse en las mercaderias, que un Factor, que estableció en Cananor, con dos Secretarios, debian vender despues de su partida. Concluida la carga tranquilamente, hizo advertir el Rey, al General Portugués, que por el lado del Norte se havian dexado ver mas de ochenta *Pares*, genero de Embarcaciones, que el Samorin embiaba para atacarlo; y le pidió, que facasse á tierra su equipage, y artilleria. Nueva manifestó su reconocimiento á este generoso Principe, y le manifestó, que no obstante la desigualdad de sus fuerzas, no temia venir á las manos con sus enemigos.

A otro dia amaneció, vió entrar en la Baía de Cananor mas de cien Baxeles, ó *Pares* llenos de Moros. A su vista se retiró Nueva al centro de la Baía, y dió orden, que sin cesar hiciesse fuego su artilleria. Los Moros, que estaban sin ella, se quedaron tan distantes, que todas sus flechas no causaron el menor daño á la Flota. Los Historiadores Portugueses convienen, en que solo debió su libertad á la artilleria. Mató un gran numero de Moros, y echó á fondo muchos de sus Baxe-

VARCO
DEGRADO
SEGUNDO
VANG.

1071

Añ. 1501

les, sin haver quedado herido ninguno de su gente. Haviendo durado el combate todo el dia, el enemigo arboló al anochecer un Pavellon. Nueva creyó, que sería alguna estratagemá, y mandó que continuasse el fuego; pero al ver el Pavellon permanente, y el desorden en que se hallaba la artilleria Portuguesa, de la que se havian reventado muchas piezas, determinó corresponderles, enarbolando otro Pavellon: inmediatamente vieron venir una Barca pequeña, y en ella un Moro, para proponer dos dias de treguas. Nueva consintió en ello, con la condicion de que los aprovechassen para salir del Puerto. Sujetaronse á esta ley, y la Flora Portuguesa dexó su puesto, y siguiendolos á corta distancia, ancoró inmediato á ellos. Durante la noche reconocieron algunas Barcas pequeñas, que se acercaban, con la intencion, sin duda, de incendiar los Baxeles. Algunos balazos, tirados á bulto, los precisaron á retirarse, y les obligaron, por la mañana, á tomar otra vez el rumbo de Calicut. Faria señala este combate en la Baía de Calicut; y añade, que los Moros tuvieron cinco Baxeles, y nueve *Pares* echados á fondo. Barros asegura, que fueron diez Baxeles Comerciantes, y nueve *Pares*. Nueva no se deruvo mas, que para despedirse del Rey de Cananor. Continuó su navegacion con tanta felicidad, que arribó al Puerto de Lisboa con todos sus Baxeles, sin haver padecido nada, ni en el Mar, ni con la Guerra.

Supo despues, que á pocos dias de partido havia llegado á Cananor uno de los Portugueses, de los que Cabral dexó prisioneros en Calicut, que le embiaba el Samorin para disculparle con su Nacion, ofreciendo restablecer el Comercio, y conceder todas las seguridades necesarias, para assegurar la confianza. Mafeo, y Faria refieren, que á su buelta á Portugal descubrió Nueva la Isla de Santa Elena, que hallaron desierta.



CAPITULO VII.

VASCO DE GAMA. SEGUNDO VIAGE. *SEGUNDO VIAGE DE VASCO DE GAMA á las Indias Orientales, y el quarto de los que hicieron los Portugueses. Empieza Gama la Guerra en las Indias.*

Añ. 1502

LAS Relaciones de Pedro Alvarez Cabral hicieron comprehender, que era imposible establecerse en las Indias Orientales, sin el auxilio de las armas. Consideróse por mucho tiempo, si tendría mas utilidad abandonar esta empresa: mas la reputacion de los Portugueses estaba ya muy empeñada, y no era tiempo de dexarse vencer, por las dificultades. Por otra parte se alegaba, en favor de ella, que no obstante todas las pérdidas que havian padecido, las ventajas sobrepujaban

con

con mucho à los contratiempos. Se añadía un motivo aún mas importante: este era el de la Religion, que esperaban estender en aquellos dilatados Países. Y el Rey quedó persuadido, que para dár autoridad á su nombre, entre tantas Naciones poderosas, y distantes, debia hacer ostentacion de su poder, y riquezas. Así la resolution que se tomó, fue, hacer partir tres Esquadras juntamente: la primera de diez Baxeles, mandada por Vasco de Gama, quien parece que estaba destinado à conquistar las Indias, como à descubrirlas: la segunda, de cinco Baxeles, baxo el mando de Vicente Sodré, para reconocer las Costas de Cochín, y de Cananor, con el fin de estorbar á los Turcos, y Arabes llevar su Comercio á las Indias, apostandose á la entrada del Mar Roxo: la tercera tambien de cinco Baxeles, á las ordenes de Estevan de Gama; componiendo entre todas una Flota de veinte Baxeles, que debian reconocer á Vasco de Gama por su Almirante. La eleccion del Rey, para comandarla, desde luego havia sido de Pedro Albaréz Cabral: mas por consideraciones de mucha importancia se cometiò á Gama.

Habiendo recibido el Estandarte de la Fè en la Iglesia Cathedral de Lisboa, con el titulo de *Almirante de los Mares de Oriente*, partiò Gama el dia 3. de Marzo del año de 1502. á la cabeza solamente de las dos primeras Esquadras, no pudiendose hacer á la vela la tercera, hasta el primero de Mayo. Llevaba à bordo los Embaxadores de Cochín, y de Cananor, à quienes el Rey de Portugal embiaba llenos de honores, y presentes. Junto al Cabo Verde encontró una Caravela Portuguesa, que bolvia à Lisboa, con porción de oro de *Mina*. Los Embaxadores Indios, admirados del Comercio de los Portugueses, le manifestaron, que no se conformaba bien lo que veían con el informe del Embaxador de Venecia en Portugal, que les havia asegurado, que sin el loorro de los Venecianos, les era à los Portugueses casi imposible poner en el Mar algunos Baxeles. Este proceder del Embaxador lo motivò el ver que perdía su Republica el Comercio que hacian por el Egipto.

Habiendo doblado la Flota el Cabo de Buena Esperanza, y pasado las Corrientes, tomó Don Vasco el rumbo ázia Sofala, con quatro de los mejores Baxeles, mandando que los demás se dirigiesen directamente à Mozambique. Debía, segun las ordenes del Rey, no solamente reconocer la situacion de esta Ciudad, y elegir un sitio comodo para levantar un Fuerte; sino es tambien observar todo el País, y las Minas. El Rey de Sofala no le hizo desear su amistad, ni la libertad de establecer una Factoría en su Capital. Esta alianza fue autorizada con muchos presentes. Don Vasco partiò despues de 25. dias, que empleò en esta negociacion; pero al salir de la Playa perdió uno de sus Baxeles, de que solo pudo salvar el equipage.

Llegado à Mozambique, encontró la misma facilidad para hacer un tratado de Alianza; no obstante la adersion que este Principe manifestó en su primer viaje à los Portugueses. Conseguió, como en Sofala, la licencia de establecer una Factoria, con la idea, por entonces, solamente de que

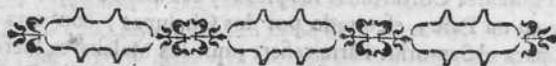
Añ. 1502

serviesen para abastecer al paso de provisiones á las Flotas Portuguesas. De aqui, con sus Esquadras, pasó á Quilloa, con la idea de castigar á Ibrahin, que reynaba en este Pais, y que hizo tan malos tratamientos á Pedro Alvarez Cabral, obligandolo á pagar tributo á Portugal: arribó alli el 12. de Julio. Ibrahin, zeloso, se adelantó á hacerle una visita á bordo: mas no pudo disimular la perfidia de su caracter. Don Vasco, apenas lo vió en su poder, quando, sin mirar respetos, le amenazó con la pérdida de su libertad, si no se obligaba desde luego á pagar un tributo á los Portugueses. El Monarca prisionero prometió dar todos los años dos mil *Miticales* de oro; y para la seguridad puso, en poder de los Portugueses, un Moro rico, á quien aborrecia mortalmente, y deseaba ocasion de deshacerse de él. Con efecto, luego que se restituyó á su Corte, reusó executar lo convenido, mas bien por mover al Almirante á que matase al Moro, que por conservar su dinero; pero éste, conocida la maldad de su Amo, tomó el partido de pagar la suma, por conseguir su libertad. Estevan de Gama se juntó aqui á la Flota, con la tercera Esquadra. El Almirante partió luego para Melinde, á la cabeza de todas sus fuerzas: mas un furioso viento le arrojó ocho leguas mas allá de esta Ciudad, en una Baía, donde encontró muchos Baxeles Moros, y algunos de Calicut, de que se apoderó.

Su viage á las Indias era para cosas de mas consideracion. Al llegar al Monte Deli, al Septentrion de Cananor, encontró un Balamiento de primera magnitud, llamado *el Mari*, que pertenecia al Soldán de Egypto, cargado, no solamente de mercaderias preciosas, sino es de un gran numero de Moros de la primera distincion, que passaban en romería á la Meca. Haviendose apoderado de él los Portugueses, despues de una vigorosa resistencia, pasó á él el Almirante, y se hizo traer los principales Moros, á quienes amenazó de echarlos al instante al Mar, si no manifestaban quanto tenian mas precioso. A lo qual respondieron, que todos sus efectos havian quedado en Calicut. Mas Don Vasco mandó coger uno, que arrojaron al Mar, atado de pies, y manos, á la vista de los otros, cuyo exemplo les hizo mas considerados, y manifestaron sus riquezas, que llevaban destinadas al Templo de su Profeta. Todos los niños fueron transportados al Baxel del Almirante, en numero de veinte; y el resto del Botin se abandonó á los Marineros Portugueses. Faria refiere, que Don Vasco hizo voto de destinar todos estos niños al Estado Eclesiastico, y fundar una renta para mantenerlos en la Iglesia de Santa Maria de Belèa, lo que executó; y que fue una especie de satisfaccion, que creyó deber á Dios, por la apostasia de uno de los suyos. Despues, Estevan de Gama, pegó fuego á este Balamiento; los Moros, viendo esto, rompieron las ataduras, y encierro donde los tenian, y con el agua que havia en el Baxel apagaron el fuego; y quando Estevan de Gama quiso acercarse para sujetarlos, le recibieron con tanta resolucion, que siendo yá al anochechar, se halló obligado á abandonar su empresa. Don Vasco hizo observarlos de cerca, para estorvar, que durante la obscuridad de la

la noche, no ganáron la tierra, que no estaba distante. En toda ella no cesaron estos infelices de invocar el socorro de Mahoma. Estaban de Gama bolvió por la mañana para executar su primera orden: entró en el Baxel, y le pegó fuego, apartando á los Moros, que la desesperacion havia determinado á defenderse. La mayor parte, viendose rodeados de las llamas, se precipitaron al agua, con lo que el furor les puso delante por armas, defendiendose á nado, contra sus perseguidores; y huvo algunos, que al mismo tiempo atacaron las Chalupas, causando en ellas algún desorden. Sin embargo, todos fueron muertos, ó anegados; y los otros se fueron á fondo con el Baxel, que aun no havian dexado: de suerte, que de cerca de trescientos hombres, entre los quales se contaban treinta mugeres, no quedó alguno que escapasse del fuego, del agua, ò de la espada. Este suceso parece que se pinta demasiado cruel, para haverlo executado del modo referido, en que acaso havrá mas ponderacion, que realidad.

Despues de esta expedicion, arribó el Almirante á Cananor, y hizo decir al Rey, que deseaba hablarle. Esta pretension estaba sostenida del ruido de su victoria; y autorizada por una Flota tan poderosa, mas parecia una orden, que, sin mucho riesgo, no se podia resistir. Sin embargo de las pruebas, que los Portugueses huviesen yá recibido de la buena fee de este Principe, no tenian la satisfaccion de poder distinguir lo que era efecto del temor, ò de la amistad: con todo, la apariencia se mantuvo á su favor. El Rey mandó construir un puente de madera, que se estendia muy adentro del agua, y cubrieron con alfombras por el lado de tierra; y mandó hacer una sala de madera, que se adornó de quanto tenia mas precioso. Vino el primero, escoltado de mil Nayres, al son de Trompetas, y de otros Instrumentos. El Almirante llegó poco despues, acompañado de todas las Chalupas de la Flota, y pasó el puente, al estruendo de su artilleria. Traía delante de él dos grandes Fuentes sobredoradas, llenas de piezas de coral, y otras bugerías, estimadas en las Indias. Fue recibido á la entrada del puente por muchos Nayres; y el Rey llegó hasta la puerta de la sala, y le dió un abrazo. En el centro de ella havia dos sillas, en las que se sentaron; y esta postura, á la qual el Rey se acomodó, siendo contraria al estilo de las Indias, fue la mayor señal de consideracion, que pudo dár al Almirante. En esta conferencia, concluyeron un tratado de amistad, y comercio, con el establecimiento de una Factoria en Cananor. Los Portugueses descargaron inmediatamente una parte de sus Baxeles; y sin tomar mas seguridades de la sinceridad del Rey, figuieron su rumbo á Calicut.



§. IV.

CAÑONEA VASCO DE GAMA A CALICUT,
y corre riesgo de ser preso. Firmeza del Rey
de Cochín.

LA fama havia ya llegado al Samorin del arribo de estos Comerciantes Guerreros, cuyo valor tenia bien experimentado; y la memoria de su infidelidad le hacia rezelar lo que podria esperar de su resentimiento; no obstante, no los creia tan inmediatos á sus Costas: y Gama, luego que arribò á la vista de la Ciudad, se apoderò de muchos *Pares*, y de cerca de cincuenta Malabares, antes que tuviesen tiempo de prevenirse contra esta sorpresa. Suspendió las hostilidades, para ver si el Samorin daba algunas señales de su arrepentimiento. Bien presto observò acercarse una Barca, con un Pavellon, y dentro un Religioso Francisco, que recibieron á bordo los Portugueses, creyendolo de los que quedaron en Calicut, quando el viage de Cabral. Luego que subió á bordo del Baxel del Almirante, pronunciò *Deo gracias*: lo que no impidió, el que luego le reconociesen por Moro: él empezó á disculparse de su disfraz, manifestando haverlo hecho para acercarse sin peligro. Despues declaró, que venia por orden del Samorin á ofrecer á Gama un nuevo Tratado de Comercio con Calicut. Le respondió, que estaria prompto á ello, luego que el Samorin le diese una justa satisfaccion de la muerte de Correa, y de las mercaderias que quedaron en la Factoria Portuguesa.

Tres dias se passaron en recados, sin que se concluyesse nada de provecho. Persuadido el Almirante, á que todo miraba á ganar tiempo, hizo declarar al Samorin, que se lo concedia hasta el medio dia para determinarse; y que si en él no recibia una respuesta que le satisficiese, emplearia contra él la espada, y el fuego, empezando por los cincuenta Malabares sus subditos, que havia hecho prisioneros; y para dár mas fuerza á esta amenaza, hizo traer un Relox de arena, de una hora, y declaró al Moro, que llevaba sus ordenes, que luego que aquel Relox huviesse señalado cierto numero de horas, infaliblemente executaria lo que le avisaba.

El Samorin, governado siempre por los Moros, se determinò á no dár alguna respuesta. Llegado el tiempo señalado, hizo tirar Don Vasco un cañonazo, que era la señal dada á todos los Capitanes. Y los 50. Malabares, que estaban distribuidos á bordo de cada Baxel, fueron ahorcados al instante. Cortaronles los pies, y las manos, que embiaron á la orilla en un Pare, escoltado por dos Chalupas, con una carta en Arabe, para el Samorin. Faria refiere, que los Malabares fueron echados al Mar, para que la marèa los arrojasse á la orilla. El Almirante decia en la carta, que de este modo tenia resuelto recompensarlo por

todas su trayciones, y sus infidelidades; y que por lo que tocaba à las mercaderias, pertenecientes al Rey su Dueño, tenia mil medios de recordarlas cien veces mas. Despues de esta declaracion, hizo abanzar, durante la noche, tres de sus Baxeles, lò mas cerca que se pudo de la Costa; y el dia siguiente al amanecer empezó la artilleria un fuego terrible sobre la Ciudad. Muchas casas quedaron arruinadas, y el Palacio reducido à polvo. Satisfecho Gama de esta primera venganza, dexò à *Vicente Sadre* con seis Baxeles, para que impidiesse el Comercio de los Moros, y se hizo à la vela para Cochin.

Halló en el Rey Trimumpara el mismo afecto por el nombre Portuguès. Este Principe, à quien Faria llama *Uniramacoul*, aunque èl mismo, y otros Historiadores hasta aqui le han nombrado Trimumpara: acaso habiendo muerto fuesse yá essotro su successor. Empezò luego à embiar voluntario los Rehenes, adelantandose èl mismo à la orilla del Mar, para lograr mas promptamente la satisfaccion de abrazar al Almirante. En esta conferencia le remitió Gama una carta, y los regalos del Rey de Portugal. La carta contenia las gracias, por los favores que havia hecho à Cabral; y los regalos eran una Corona de oro, engastada de piedras; un Collar de oro esmaltado; dos Fuentes de plata de un gusto particular; dos Aguamaniles; adornados con baxos relieves; una Tienda de Campana muy rica; y una Pieza de Raso carmesí. Trimumpara recibió, con demonstraciones grandes de agradecimiento, estos testimonios, distinguidos de la estimacion de los Portugueses. Mandó al instante armar la Tienda, para instruirse del modo de ejecutarlo. Se concluyó nuevo Tratado de Alianza: dió al Factor una casa, para que sirviesse de Factoría, y se arreglò el precio de las especias. Se pusieron por escrito todos los Articulos de esta Capitulacion, y fueron señalados de la mano del Rey, que embió de su parte al de Portugal, dos Brazaletes de oro, engastados de piedras preciosas; una Vanda para la cabeza; al uso de los Moros, de un tejido de plata, y dos varas de ancho; dos Piezas grandes de Calico de Bengala; y una Piedra, del grueso de una nuez, cuya virtud era singular contra todo genero de veneno, y se saca de la cabeza de un animal muy raro, que los Indios llaman *Bulgodoph*, y Faria *Bulgodoff*. Esta es una especie de culebra, con sombrero: la Piedra se llama Piedra de la Serpiente; y en Portugal *Cobra de Capelo*.

En el interin que Gama cargaba su Flota en Cochin, recibió un aviso de Calicut, en que le ofrecian, de parte del Samorin, la restitucion de las mercaderias Portuguesas, con la libertad de bolver à sus Estados à restablecer el Tratado de Comercio. Gama hizo asegurar al Mensagero, con la intencion de castigarlo, si el Samorin faltaba à la buena fee; y contra el dictamen de todos sus Capitanes determinó pasar à Calicut con solo su Baxel. Faria dice, que este Mensagero era un Bramin, que dexò su hijo, y su sobrino en Rehenes, y que bolviendo à Calicut con Gama, tuvo el encargo de las Diputaciones entre el Samorin, y los Portugueses. Tambien añade, que llevaba el Almirante con

Año 1502

su Baxel una Caravela. La Esquadra de Vicente Sodre, que continuaba cruzando en esta Costa, le pareció un recurso suficiente contra todos los peligros, que él temía poco. A su arribo, el Samorin le hizo decir, que el día siguiente serian terminadas felizmente todas las disputas: mas luego que supo hallarse solo el Almirante, despachò treinta y tres Pares, bien equipados, con orden de apoderarse de él. Esta multitud de Bastimentos pequeños, se dexó caer con tal promptitud sobre el Baxel de Gama, que para librarse de su primera furia, se halló obligado á cortar los cables, y tender todas sus velas. Continuaron en perseguirlo con tanta viveza, que no havria podido evitar la infelicidad de ser preso, si la Esquadra de Sodre no huviesse parecido al mismo tiempo. A su buelta hizo ahorcar, sin piedad, al Mensagero del Samorin. Faria dice, que fueron los ahorcados el hijo, y el nieto del Bramin.

Este infiel Príncipe conoció desde luego, el precipicio en que se havia metido con su nueva traycion. Yá no podia contar mas con sus astucias; y el numero de los Baxeles Portugueses le hacia desconfiar de sus fuerzas. Puso la mira en Cochín, para probar si podia hacer sospechofo al Rey, y disgustarlo con los Portugueses; le escribió una carta, en que trataba á los Portugueses de Vándidos, manifestandole las desgracias á que estaba expuesto con tales huéspedes, y los males que havian yá causado en Calicut. Trimumpara le respondió: que tenia mucho interés en recibir amigablemente á los que traían dinero á sus Estados, y que él no queria saltar á su palabra; y que á él mismo le tendria mucha cuenta si despudiesse á los Moros de la Meca, que exercian el Comercio en Calicut. Causó esta respuesta, sangrientas amenazas al Rey de Cochín; pero lexos de espantarse, le replicó, que jamas el temor le obligaria á hacer una vileza. Juró el Samorin, en lo intimo de su corazon, tomar una severa venganza, despues de la partida de los Portugueses; y para manifestar desde luego su intencion, mandó armar veinte y nueve Baxeles gruesos, con la esperanza de que la Flota, cargada como estaba de mercaderias, no seria capáz de resistir á la suya.

Trimumpara no dixo nada á Don Vasco de lo que havia pasado entre él, y el Samorin, hasta la partida de su Flota: manifestóselo al tiempo de alzar las ancoras, asegurando al Almirante, que se expondria á perder su Corona, por servir al Rey de Portugal. Don Vasco le protestó, que acciones tan generosas avivarian el reconocimiento de su Rey; y le prometió, en nombre del Rey Don Manuel, unos focorros tan poderosos, que le asegurarian, no solo la defenia de su proprio Reyno, sino es tambien la conquista de otros; y añadió, que en adelante la Guerra se haria, sin respeto alguno, contra el Samorin, el que lexos de insultar á los demás, tendria harto que hacer en mantenerse sobre el Trono. Estas promissas fueron tanto mas agradables al Rey de Cochín, por haverse dicho delante de los principales Nayres, gentes muy unidas á los Moros, y que á su despecho vieron el establecimiento de la Factoría Portuguesa. Barros, Mafco, y Faria

refieren, que mientras su detencion en Cochin, recibió Gama Embaxadores de los Christianos de Cranganor, haciendo subir su numero à 30000; y añade, que se sometieron al Rey de Portugal; y que remitieron al Almirante, para prueba de su sumisión, la Vara de Justicia, que era de la altura de un Cetro, guarnecida de plata por el extremo, con tres campanillas en lo alto.

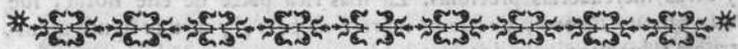
Haviendose hecho á la vela la Flota, con un viento favorable, encontraron la de Calicut, que emprendió impedirles el passo á tres, ó quatro leguas de Paderani. Don Vasco, con mucha indignacion, y valor se arrojò sobre ellos, mientras que Sodre, y otros dos Capitanes, que se adelantaron mas que los otros, atacaron con tal furia dos de los mas gruesos Baxeles Indianos, que la mayor parte de sus defensores se echaron al agua, para librarle de unos enemigos tan terribles. El resto de la Flota Portuguesa, que llegó inmediatamente, acabó de esparcir el espanto sobre los demás, obligandolos á huir ázia la Costa. Prohibió el Almirante á los suyos seguirlos, por el rezelo de los Bancos, que aun no conocian entonces; pero mataron cerca de 300. de estos infelices, que se esforzaban inutilmente á defenderse, para salvarse á nado. Se encontró en los dos Baxeles que tomaron quantidad de porcelana, estofas de la China, bucaros de barro colorado, y otras mercaderias preciosas. La mas rica parte de este Botin, fue una Estatua de oro, de sesenta marcos de peso, y de una figura monstruosa: los ojos eran dos esmeraldas: tenia cubierta la mayor parte del cuerpo con un genero de capa de oro batido, trabajada curiosamente, y engastada de piedras preciosas: sobre el pecho del Idolo havia un grueso rubí, que despedia tanta luz, como el fuego mas encendido. Despojados los dos Baxeles de todas sus riquezas, los mandó quemar el Almirante.

Continuò Gama su rumbo sin dificultad ázia Cananor, donde el recibimiento que le hizo el Rey le consolò de las trayciones del Samorin. Dexo treinta y quatro hombres en una casa grande, que le dió este Principe, para hacer Factoría; y fue arreglado, como en Cochin, el precio de las especias. Faria refiere, que haviendose nombrado Comissarios, para arreglar en aquel Puerto todo lo perteneciente al Comercio, no se pudieron conformar en el precio de las especias, y que los Portugueses amenazaron por esto al Rey de Cochin. En fin, este Autor dice, que Trimumpara se bolvió luego tan poco tratable, como los demás Reyes del mismo País; y que haviendose unido con el de Calicut, y Cananor, (con el designio de destruir á los Portugueses) no bolvió á tener idèas pacíficas, como el Rey de Cananor, hasta que experimentó la inutilidad de sus fuerzas. Pero siguiendo lo que refieren los demás Autores, las dos Naciones se convinieron en defenderse mutuamente: los Portugueses prometieron no tomar partido con ninguna Potencia contra Timumpara. Sodre quedó encargado de quedarse en esta Costa hasta el mes de Febrero; pero que si observaba alguna apariencia de Guerra entre el Samorin, y Trimumpara, se pas-

Añ. 1502 fassé à Cochin á invernar : si la paz se mantuviesse tenia orden de hacer vela al Mar Roxo , y apoderarse de todos los Bastimentos de la Meca, que hacian el Comercio de la India.

El 20. de Diciembre de 1503. partiò Gama con trece Baxeles, para bolverse à Portugal : ancorò en el Puerto de Mozambique para calafatear dos de ellos, ázia el Cabo de Corrientes: le detuvieron los vientos contrarios, y las borrascas, que separaron de la Flota à su hermano Estevan de Gama. Tomò tierra, finalmente, en Cafcais, el dia primero de Septiembre: un gran numero de Señores Portugueses vinieron à recibirlo, y le acompañaron hasta la Corte: hizo que llevassé un Page delante de sí el tributo del Rey de Quilloa, en una fuente de plata. El Rey Don Manuel lo recibì con mucha distincion; honra merecida á su valor, y conducta. Le confirmò el titulo de *Almirante de los Mares de la India*, á que añadió el de Conde de *Videgneyra*. Su hermano llegó seis dias despues, sin mas desgracia, que la perdida de uno de sus arboles.

El nombre de Vasco de Gama vá à quedarse sepultado en un descanso honrado, por el espacio de un gran numero de años; mas será para parecer mas brillante en el de 1524. con una nueva gloria, y nuevos titulos, baxo del Reynado de Don Juan el Tercero.



C A P I T U L O VIII.

PROGRESOS DE LOS PORTUGUESES EN LAS Indias, desde el año 1503, hasta el de 1507.

Expediciones de Pacheco.

1503. **D**iscurrea el Samorin, que despues de la partida de la Flota Portuguesa, todo bolveria à su antiguo estado; y que entre los Reyes sus tributarios no quedaria ninguno que reufassé sujetarse á su voluntad. En esta confianza renovò sus amenazas al Rey de Cochin, haciendo nuevos esfuerzos para persuadirlo, à que siendo los Portugueses enemigos de los Moros, era esto mas bien destruir el Comercio de las Indias, con la Arabia, y Egipto, por favorecer á estos estrangeiros. Finalmente, no habiendo podido conseguir nada con sus instancias, juntò 50000. hombres en *Panami*, diez y seis leguas mas arriba de Cochin, con todos los preparativos correspondientes á tan grande Exército.

El Pueblo de Cochin, espantado del peligro que le amenazaba, se juntò para solicitar de su Rey, que abandonasse los intereses de Portugal, y à entregar afsimismo los Portugueses de la Factoria al Samorin, como la única satisfaccion que podia adquirirlo. Mas Trimumpara despreció tan indignas proposiciones: puòse en campaña con un numero pe-

pequeño de Tropas, y tres de sus sobrinos; pero á la primera carga fue abandonado de su principal nobleza. Sin embargo, el valor de los Portugueses le mantuvo en un passo, dandole lugar de reunir sus Tropas; pero habiendo perdido uno de sus sobrinos, que hacia el oficio de General; y viendose herido él mismo, despues de haver hecho prodigios de valor, se vió precisado á retirarse á la Isla de *Vaypi*, que era mas capaz de defensa que su Capital. La desgraciada Ciudad de Cochin fue tomada, y quemada por el Vencedor, sin que Trimumpara por esto dexasse de proteger á los Portugueses. Memorable exemplo de constancia, y fidelidad en un Príncipe Idolatra.

Entre tanto que estaba sitiado en la Isla de *Vaypi*, el Rey de Portugal hizo partir de Lisboa nueve Baxeles, con tres Gefes diferentes: Alphonso de Albuquerque, Francisco de Albuquerque, y Antonio de Saldaña. La ultima de estas tres Esquadras estaba destinada á cruzar á la entrada del Mar Roxo, contra los Baxeles Moros; y las otras dos debian bolver á Portugal con las mercaderias. La de Francisco de Albuquerque arribó la primera á las Indias, y se halló mas numerosa, por la union de la de Vicente Sodre, que havia sido arrojada á mucha distancia, por una borrasca, sobre las Costas de Arabia; y por un Baxel de Gama, que el viento separó de su Flora. Sodre havia tomado quatro Baxeles de Calicut, que conduxo á Cananor, y quemó cantidad de otros Bastimentos pequeños del Samorin: mas todo esto sucedió antes de la Guerra de Cochin. Sodre havia ofrecido entonces su asistencia á Trimumpara, sin que este Príncipe la quisiese admitir; de fuerte, que habiendo hecho vela por otro lado, tocó en Socotra, y en Guardafu. Havia cogido, sobre las Costas de Arabia, algunos Bastimentos de Cambaya, y de Calicut; y cerca de la entrada del Invierno se retiró á una Baía vecina á las Islas, *Kuriamuria*, donde havia reconocido los Arabes de esta Costa, llamados *Baudovines*, que passan una vida tranquila, en medio de sus ganados. Despues de dos meses, que pasó con ellos, le aconsejaron que buscasse un Puerto mas seguro, si queria evitar las furiosas borrascas que entonces se levantaban en aquellos Mares. Persuadido Sodre, á que solo deseaban alexarlo de su País, por desconfianza; no los creyó; pero experimentó yá, sin remedio, que le hablaban con sinceridad, quando una violenta tempestad de repente sumergió su Baxel, y pereció con su hermano, y todo el equipage. El resto de su Esquadra, despues de haver padecido los mas terribles peligros, y aguantado una hambre, y sed extrema, se libró felizmente; y encontró á Francisco de Albuquerque, con quien hizo vela para Cochin.

Hallaron esta Ciudad casi reducida á cenizas, y Trimumpara aún situado en en su Isla. Castañeda refiere, que lexos de haver reusado Trimumpara el socorro de Sodre, lo pidió; habiendose escusado éste con el motivo de no hacerse por Mar la Guerra; y añade, que su desgracia fue un castigo del Cielo, por haver abandonado á un Príncipe tan amigo de los Portugueses. Luego que arribó Albuquerque le hizo á este Príncipe un regalo considerable, para animar su confianza, y amista-

dad

1503 tad con los Portugueses: parte de él consistía en dinero, que importaba 109. ducados. Después, habiendo salido à la orilla, le abrazó el Rey de Cochín, con las lagrimas en los ojos, y gritando, arrebatado de alegría: *Portugal, Portugal*: y repitieron este nombre con grandes gritos todos los Indios. Y los Portugueses, para agradecer su atención, correspondieron con grandes voces: *Cochin, Cochin*. Alburquerque confortó el animo de sus Aliados, prometiendoles sus socorros, y el de las otras dos Esquadras, que debían seguirle. El fuyo fue tan prompto, que dexándose caer sobre las Tropas del Rey de Calicut, mató una parte, y deshizo las restantes. El territorio del Señor de *Repelim*, que se havia declarado por el Samorin, fue destruído à fuego, y sangre, y en toda esta expedición solo perdieron quatro hombres los Portugueses.

El reconocimiento que creyó deber Trimumpara à los Portugueses, por su restablecimiento, le hizo consentir en que fabricasen un Fuerte. La obra se havia ya empezado, quando arribó à Cochín Alphonso de Alburquerque: púsosele el nombre de *Santiago*, y se hizo una Iglesia dedicada à San Bartholomè.

Deseando Alphonso hacer su nombre cèlebre, en la expedición que tenia à la vista, hizo embarcar 500. hombres, en unos Baxeles tomados al Samorin, y los embió contra la Villa de *Repelim*, que quemaron, sin embargo de la obstinada resistencia de dos mil Nayres: mas para hacer por sí mismo alguna cosa, se abanzó à otra Villa, que creyó tomar al primer ataque. Los informes no havian sido verídicos: salieron de ella una multitud de Indios Guerreros, que lo pusieron en el ultimo riesgo. Treinta y tres Baxeles de Calicut, que llegaron durante la acción, huvieran hecho infalible su pérdida; si su hermano Francisco de Alburquerque, dexándose ver con su Esquadra, no le huviese socorrido muy à tiempo. Pusieron en huida al Enemigo, è hicieron una cruel carniceria; y persiguiendolos hasta *Kabalam*, donde se refugiaron, acabaron de matar allí el resto, en numero de setecientos hombres. Eduardo Pacheco, por otro lado, destruyó otra poblacion grande, y mató muchos de sus vecinos. Haciendose à la vela la Flota Portuguesa, encontró cincuenta Baxeles de Calicut: aunque victoriosa, la mucha fatiga antecedente le hizo temer tanto numero de Baxeles; pero solo la artillería fue suficiente para poner al Enemigo en fuga.

Yà empezaba à costar sangre la pimienta. Si tantas, y continuadas desgracias, movian al Samorin à reconciliarse con los Portugueses, y desear la paz con ciertas condiciones, su inconstancia le hizo bien prompto olvidar todas sus promessas, y la Guerra no tardó en renovarse. Trimumpara, à quien particularmente amenazaba, no pidió tanto numero de gente, como un Gefe, capáz de gobernar sus Tropas. Alphonso de Alburquerque estaba en *Coulán*, à donde fue llamado de su Reyna, que le havia ofrecido cargar dos de sus Baxeles, permitiendole que estableciesse una Factoria, en la que dexó un Factor, y veinte y seis hombres.

Em-

Embiõ en focorro del Rey de Cochín á Eduardo Pacheco , con un Baxel, y dos Caravelas , equipados con 110. hombres. Añ. 1503

Los dos Alburques se hicieron á la vela , arreglandose á las ordenes que tenian , al fin de la temporada. Alphonso arribó con felicidad á Lisboa , con los Baxeles cargados de especias , y otras preciosas mercaderias. Entre estas riquezas , presentó al Rey quarenta libras de perlas grueltas , y quatrocientas de pequeñas : un diamante de un tamaño extraordinario : dos cavallos , el uno Persano , y el otro Arabe , que fueron mirados con mucha esfrãeza , como los primeros que se havian visto en Portugal. Francisco de Alburquerque , y los Baxeles que mandaba tuvieron la desgracia de perderse en alguna borrasca , sin que se supiesse jamás con certeza su paradero. Pedro de Atayde , que los seguia , escapó de la furia del Mar , y se halló en Melinde con su gente.

Antonio de Saldaña , Comandante de la tercera Esquadra , que debia cruzar á la entrada del Mar Roxo , habiendo perdido á Diego Fernandez Pereyra , y su Baxel , vino á echar el ancora á Santo Thomás. Este es el que , haviendose acercado al Cabo de Buena Esperanza , dió cerca de este Cabo su nombre á un lugar famoso , llamado *Aguada de Saldaña* ; no porque tomase aqui agua , sino es porque le costó bastante sangre á su Tropa el querer tomar tierra. Antes de esta desgracia , una borrasca separó á *Rui-Lorenzo* , arrojandolo ázia Mozambique , de donde dirigió su rumbo á Quilloa. Lorenzo hizo en este camino algunas presas pequeñas , esperando de algun suceso mas importante. Acercóse á la Isla de *Zanzibar* , á veinte leguas de Mombasa , y apresó 20. Baxeles pequeños : despues de lo qual tuvo la osadía de presentarse delante de la Ciudad de Mombasa , sin embargo de las prevenciones que veia hacer al Rey para atacarlo. No le espantó el numero de los Pares : embió contra ellos su Chalupa grande , montada de 30. hombres , que mataron muchos Negros , y cogieron quatro Pares : despues se dexó ver el mismo Rey sobre la Costa , con quatro mil hombres , mandados por su hijo. La artillería Portuguesa hizo fuego con tal acierto , que la primera descarga mató á este Principe joven , con gran numero de sus gentes. Con este suceso pidió el Rey la paz , y se obligó allí mismo á pagar al Rey de Portugal un tributo annual de 100. *Meticales*. Esta Ciudad continuó en poder de los Portugueses cerca de dos siglos ; pero el año de 1698. Los Arabes de Maskat se apoderaron con poca dificultad de ella , passando á cuchillo unos veinte Portugueses , que estaban allí establecidos.

Lorenzo continuó sus expediciones con la misma felicidad : apresó dos Baxeles , y tres Sambucas , que conducian doce Magistrados de *Braba*. Esta Ciudad , por conseguir la libertad de sus Gefes , se sujetó á pagar todos los años 500. *Meticales*. Mas allá del Cabo de Guardafu , y en las Islas de Kanakand deshizo muchas Tropas de Moros , que le disputaron la libertad de renovar sus provisiones. Ultimamente , sobre la Costa superior de la Arabia , quemó un Baxel , cargado de incienso , y echó á pique otro , que conducia muchos Peregrinos á la Meca.

*VICTORIA DE PACHECO CONTRA EL SAMORIN,
y otros Reyes de la India; y injusta recompensa
de sus servicios.*

EDUAR-
DO PA-
CHECO.

LA partida de los Alburquerque habia hecho renacer al Samorin todas sus esperanzas: miraba la buelta de las Flotas Portuguesas tan remota, que le parecia tenia tiempo para emplear todas sus fuerzas, juzgando, que, el enemigo que queria destruirlo, no era capaz de resistirle, hasta que llegasse el nuevo focorro. Llamò à su Exercito todos los Reyes, y Principes del Malabar: los *de Tavor*, *de Bessur*, *de Kutugan*, y *de Korlu* obedecieron sus ordenes, con otros diez Señores, que no les eran menos inferiores en poder. Su Exercito se compuso de 50000. hombres, de los quales destinò quatro mil, para las expediciones de Mar, en doscientos ochenta Pares, Tones, y *Katurs*, Baxeles pequeños de diferentes portes, con un gran numero de cañones para batir el nuevo Fuerte de los Portugueses. El resto de sus Tropas, debia marchar por tierra, y forzar el passo de un rio, que sepára la Isla de Vaypi del Continente. Este poderoso Exercito lo gobernaba *Naubea Daring*, su sobrino, y heredero; y *Elanhor*, Señor de *Repelim*.

El Rey de Cochin, que no podia ignorar la tempestad que le amenazaba, empezò tanto mas à sobrefaltarse, quanto veía que desertaban cada dia un gran numero de sus subditos. Mas Eduardo Pacheco, à quien Alphonso de Alburquerque dexò para su defensa, le animò con sus exortaciones, y se dispuso èl mismo à vencer unos enemigos que despreciaba: puso veinte y cinco Portugueses en el Baxel, que le havia quedado; treinta y nueve en el Fuerte; veinte y seis en una de sus Caravelas; y veinte y tres en la otra; y èl mismo se entrò en una Barca, con veinte y dos de sus mas valerosos Soldados. Distribuyò en estos quatro Balfimentos trescientos Indios de Cochin. El Rey debia guardar la Ciudad con el resto de sus fuerzas.

Sin embargo de una Esquadra tan pequeña, no dudò Pacheco presentarse delante del Samorin. Le encontrò acampado en un Village. Lo atacò; y esta primera accion fue tan prompta, que esparció el terror de los enemigos, y fue segunda de otros tres encuentros, con la Armada de Calicut: en el primero, la artilleria de Pacheco echò à pique veinte Pares, equipados de ciento y ochenta personas de distincion, y mil Soldados. En el segundo, sumergió noventa Pares, y trescientos y sesenta hombres. En el tercero, se fueron à fondo otros sesenta y dos Pares, poniendo en fuga todos los restantes.

Se acercò inmediatamente à la Rivera. Un Cuerpo de quinze mil hombres, que se havia juntado con el Samorin, fue deshecho por el

cañon de los Portugueses. Pacheco pasó á tierra, para aumentar su espanto, y persiguiendolos quemó quatro Villas.

Los Moros que estaban en Cochin avisaban al enemigo secretamente de todo. Descubrieronse sus inteligencias. Permitted el Rey á Pacheco, que los castigasse: mas haciendo arrestar cinco, se contentó con encerrarlos, y publicó que los havia hecho degollar. Irritó esta nueva, mas que nunca, al Samorin. Resolvió forzar el passo del Rio, y distribuyó sus Tropas para esta empresa. Pacheco apostó á *Diego Perex*, y á *Pedro Rafael* con las dos Caravelas, y algunas Chalupas, por la parte que el Señor de Repelim se disponia á atacarlo con tres mil hombres. Es verosímil, (sin embargo del silencio de los Historiadores) que el Rey de Cochin hiciesse abanzar una parte de sus Tropas, sin lo qual sería absolutamente increíble, que pudiesen los Portugueses solos resistir á tantos enemigos. Esta suposición parece tanto mas natural, quanto Trimumpara no tenia menos de treinta mil hombres. Por otra parte parece, que conviene con lo que refieren Faria, y Castañeda, de la defercion de un gran numero de Moros, que abandonaron á Pacheco. La escasez de la polvora fue otro embarazo, que le puso en la necesidad de embiar á Cochin por ella: el comissionado era un traydor, y no se acordó mas del encargo. Sin embargo de tantas dificultades, la conducta, y valor de Pacheco, le dieron una grande victoria: mató 650. hombres del Exercito del Samorin, obligando á los otros á retirarse, haciendo por su mano tal carnicería, que tenia el vestido cubierto de sangre. Parece que el Cielo tambien tomaba su defensa, permitiendo, que una peste inopinada, en pocos dias, quitasse al Samorin seis mil hombres.

Qualquiera idea que se forme de la Victoria de los Portugueses, no quitó á los enemigos la esperanza de restaurarse. Hicieron nuevas disposiciones, uniendo las estratagemas á la fuerza: los Bramines ofrecieron hacer unos polvos, que arrojandolos á los ojos de los Portugueses quedassen ciegos. Inventaron unos Castillos movibles, de que esperaban grandes efectos. Finalmente, los Moros de Cochin fueron ganados secretamente, para emponzoñar las fuentes. Despreció Pacheco, como ridicula extrayegancia, los polvos; pero creyó que debia tomar sus precauciones contra el veneno. Efectivamente hicieron ocho Castillos, de quinze pies de alto cada uno, sobre dos Barcas, y llenos de hombres.

Juntos los Portugueses de la Factoria, con el equipage del Baxel, y de las dos Caravelas, solo tenia Pacheco 160. hombres, que era necesario dividirlos, entre el Fuerte, el Baxel, las dos Caravelas, y la orilla del Rio; y esta no obstante era la principal Fuerza del Reyno de Cochin: pues de treinta mil hombres, con que Trimumpara havia empezado la Guerra, los dexó reducidos la defercion á ocho mil. Es verdad, que el Samorin contaba ya veinte mil hombres de pérdida; pero tenia recursos promptos: y las Tropas que le quedaban aún excedian á las que tenia Cochin al principio de la Guerra.

Entretanto que los Bramines componian los Castillos, fue atacado

añ. 1504

Pacheco dos veces, por un gran numero de Pares. En el primer encuentro apresó seis, y mató alguna gente. En el segundo tomó trece piezas de cañon, matando ocho hombres. Seis Nayres de Calicut intentaron assinarlo, disimulandose como desertores para entrar en Cochín con esta idéa. Conoció su desígnio, que confesaron ellos mismos; y despreciando la satisfaccion de la venganza, se contentó con embiarlos al Rey su aliado. El Samorin, viendo con desesperacion descubierta su artificio, y innuít, como la violencia, hizo publicar en todas las Costas vecinas, que los Portugueses de Cochín havian perecido por sus armas, con la esperanza, que los de Cananor, y de Coulan serian abandonados. En efecto fue, à alguno de ellos, funesta esta suposicion; dos fueron muertos, y muchos heridos.

Con todo, el Rey de Cochín, haciendo alarde de su fidelidad, y de su constancia, estaba resuelto à sufrir mas bien los ultimos peligros, que desamparar à los Portugueses: mas con el rezelo de verlos al fin oprimidos, por la multitud de los enemigos, les pidió, por su propio interés, que abandonassen la empresa. Pacheco, por lo contrario, le esforzó á no temer nada, y principalmente á no manifestar alguna inquietud, que defanímase á sus subditos. Pafsó tambien à avivar el valor de los Portugueses sobre el Baxél, y sobre las Caravelas, manifestandoles, que tanto les importaba la vida, como la honra. Su exemplo fue aun mas poderoso, que sus palabras: entretanto que les hablaba, se dexaron ver los enemigos con sus terribles Castillos, que debian destruir los Baxeles, y despues el Fuerte.

Este ataque del Samorin havia esparcido el miedo en corazones menos determinados. Tenia 290. Pares, bien equipados de hombres, y de artillería; ocho Castillos, de los que yá hemos dado noticia, el uno contenia quarenta hombres, dos à treinta y cinco, y los otros cinco cada uno treinta. A estas maquinas, precedian los Brulotes. La Rivera la ocupaban treinta mil hombres, mandados por el Señor de Repelim, con muy buena artillería, y muchos trabajadores: empezó un combate muy extraordinario: tres Baxeles se atrevieron à sostener un combate contra trescientos. La esperanza en los Portugueses consistia en la inteligencia en manejar su artillería; pero no produjo en esta ocasion mucho efecto: aprovechóse mas á Pacheco la orden que dió para librarfe de los Brulotes. Mandó hacer unos garfios, metidos en unas varas largas, y hizo enganchar por una parte á estas maquinas, entretanto que su gente sostenian el otro lado contra los Baxeles; y las dos Caravelas, arrojando el fuego muy distante, no pudieron dañarles; de este modo, los Brulotes, se consumieron bien presto innuítamente: mas luego que el humo, que havia obscurecido el dia, no menos á los enemigos, que á los Portugueses, empezó á aclararse, el cañon de los tres Bastimentos causó un daño tan espantoso, que hizo piezas los ocho Castillos, cubriendose el Mar de los pedazos, hombres, armas, provisiones, pedazos de madera, despojos de este temible aparato se veían nadar por todas

das

das partes. Un tan triste espectáculo, entibió el ardor del Samorin. Retiróse, sin que los Portugueses huviesen perdido un hombre solo. Con todo, por la mañana, bolvió al combate; pero solo fue para quedar mas destruído. Su Exercito de tierra, que estaba innutil sobre la Rivera, solo aguardó que la artillería Portuguesa le bolviessè àzia ellos, despues de haver puestto en fuga todos los Pares. Toda la Costa en un instante quedò limpia. Los Bramines, creyendo esta continuacion de desgracias por castigo del Cielo, aconsejaron al Samorin à que pidiesse la paz, y que aplacasse á sus Deydades con buenas obras de Religion. Reduxose à sus instancias, y el Rey de Cochín admitió favorablemente sus proposiciones. Dieron tantas ventajas á Pacheco unos tan ruidosos successos, que haviendo tenido aviso del Factor de Coulan, que los Moros se oponian á la venta de la pimienta, pasó inmediatamente à esta Ciudad, y reduxo à cinco Baxeles Moros á sujetarsele, precisandolos á dexar comprar al Factor Portugués la pimienta, al mismo precio que à ellos.

Entretanto que mantenía con tanto valor la gloria, y los intereses de su Nacion, el Rey de Portugal, por el consejo de Gama, que le instaba continuamente, la precision que havia de dexarle vér en las Indias, con unas fuerzas respetables, equipò una Armada de trece Baxeles, los mayores que hasta entonces se havian fabricado en Portugal, con mil y doscientos hombres de equipage. Lope Suarez fue elegido, para mandarla: la primera tierra que tocò en las Indias, fueron las Islas *Anchedivas*, donde encontró à Antonio de Saldaña, y Rui-Lorenzo, que se havian juntado, y se estaban carenando, para cruzar sobre la Costa de Cambaya contra los Baxeles de la Meca. Suarez los unió à sí, y passaron á Cananor, donde se detuvieron para dár algunas ordenes. De aqui fueron á Calicut, y pidieron algunos prisioneros que havian hecho en la ultima Guerra; mas sea que buscasen un pretexto para humillar al Samorin, ó que este Principe Infiel detuviessè algunos de los prisioneros, con este motivo batieron la Capital dos dias continuos. La mitad de la Ciudad fue arruinada; y mil y trescientos habitantes perdieron la vida.

No havia aun buuelto Pacheco de Coulan, quando arribó Suarez al Puerto de Cochín. La vista de tan fuerte Armada, hizo olvidar á Trimumpara todo quanto havia padecido por unos aliados tan poderosos, y fieles. Se quexó al Almirante de algunos insultos, que le hizo un Pueblo vecino, fortificado por el Samorin: este Pueblo era Cranganor, à quatro leguas de Cochín. Suarez estaba tanto mas dispuestto para vengarlo, quanto supo al mismo tiempo que se havia dexado vér sobre la Costa un numero grande de Pares; y que el mismo Samorin se hallaba en Cranganor. Hizo armar secretamente veinte Bastimentos del País, propios para subir por el Rio; y metiendose en ellos con sus mas valerosos Soldados, sin esperar al Rey de Cochín, que no pudo disponer con tanta brevedad sus preparativos, marchó valerosamente àzia los enemigos. Encontró en el Canal cinco Baxeles, y

Añ. 1504

ochenta Pares. La accion fue viva : quemaron dos Baxeles de los cinco, echando à pique, ò poniendo en fuga todos los Pares. Suarez creyò, despues de esta victoria, desembarcar sin dificultad ; mas tuvo necesidad de todo el fuego de su Mosqueteria para hacerse lugar, por medio de una multitud de Indios, que hicieron caer sobre èl una nube de flechas. Finalmente, tomò tierra, y quemò la Ciudad hasta los fundamentos. No havia esperado el Samorin que se acercasse, para ponerse en salvo por la fuga. Esta nueva desgracia, à la que le siguiò la pérdida de una Batalla contra el Rey de Tanor, le obligò à elegir el partido de la paz. La importancia de conservar los Portugueses un amigo, y un defensor tan fiel, como Trimumpara, determinò à Lope Suarez à dexar alli à Manuel Tellez Barrato, con quatro Baxeles, para guardar el Puerto de Cochín. Hizose despues à la vela para Portugal; pero con la resolucion de dár al passo sobre Panani, Ciudad sujeta al Samorin. Veinte Pares que encontró sin pensarlos, y el viento que no permitia à la Armada hacer los movimientos necesarios para su defensa, le precisaron à entrar en una Baía, donde se sorprehendió de encontrar diez y siete Baxeles gruesos de Turcos, guarnecidos de una buena artilleria, y montados por quatro mil hombres : el combate empezó al instante con una furia increíble. Pacheco, y Suarez hicieron prodigios de valor. Ultimamente, la Armada enemiga fue quemada, con toda su carga, que era muy rica : se ahogaron setecientos Turcos, sin contar los que perecieron por el fuego, y la espada. De los Portugueses no hubo mas pérdida, que treinta y tres hombres. Para formar una justa idèa de estas maravillosas victorias, es necesario comprehender lo que eran entonces estas Naciones del Africa, y el Asia : faltabales à todas el valor, y la disciplina ; y aunque tenian, por lo regular, una artilleria muy numerosa, ignoraban el modo de aprovecharla.

1506.

Suarez continuò su rumbo à principios de Enero de 1506, y llegó al Puerto de Lisboa à 22. de Julio: entrò con trece Baxeles victoriosos, y cargados de riquezas ; pero tres pertenecian à las Flotas precedentes. Havia perdido à el Capitan *Pedro de Mendoza*, que haviendo encallado à catorce leguas de San Blás, se desapareció de la vista enteramente. Uno de los tres, que se han nombrado, tenia por Capitan à *Diego Fernandez Pereyra*, famoso por el descubrimiento de la Isla de Socatra, donde echò el ancora, despues de haver hecho muchas presas sobre las Costas de Melinde.

Los honores no eran menos que las recompensas para estos valerosos Capitanes, que dieron à Portugal no menos gloria, que riquezas. El Rey Don Manuel, honrò particularmente el valor de Eduardo Pacheco : sentòlo junto à sí, baxo de un Dosèl, y en esta postura se hizo llevar con èl à la Iglesia Cathedral de Lisboa, por medio de una multitud de Pueblo, que celebraba las hazanas de este Heroe. Sin embargo, por un extraordinario exemplo, de las mudanzas de la fortuna, y de la inconstancia de los favores Reales, poco tiempo despues le mandò prender, sin que la Historia nos conserve el motivo de

su-

su desgracia : se le encerró en una estrecha prisión, y murió en ella Año. 1506
lleno de miseria.



CAPITULO V.

*EXPEDICIONES DE LOS PORTUGUESES EN EL
año de 1507, conducidos por Francisco de Almeyda, pri-
mer Virrey de las Indias Orientales. Estado de su Co-
mercio. Toma de Quilloa, y Mombasa. Fuertes
que levantaron en diversas partes.*

SI se reflexiona bien en estos sucesos, no será dificultoso com- 1507.
prender, quanto disgusto, y pérdidas causaron á la Europa los
descubrimientos de los Portugueses, por el Comercio de las especias,
y otras riquezas de la India. Antes de esta feliz Epoca, el clavo de
las Molucas, y la moscada de Banda, el sandalo de Timur, el camphor
de Bornio, el oro, y la plata de Liconia, con las gomas, los perfu-
mes, y todas las mercaderías preciosas de la China, del Japon, de Siam,
y de otros muchos Reynos, se conducian á la Feria General de Mala-
ca, Ciudad situada en la Peninsula del mismo nombre, que se cree ser
el antiguo Chersoneso de Oro; de allí venian á los Puertos del Mar
Roxo, donde las Naciones del Occidente passaban á buscarlas, y este
Comercio casi siempre se hacia en cambio, ó en trueques; porque los
Pueblos del Asia tenian menos necesidad de oro, y de plata, que de
otras commodidades estrangeras. Por estos conductos se havian enri-
quecido *Calicut, Cambaya, Ormuz, y Adem*: todas estas Ciudades
unian, además de lo que facaban de Malaca, los rubies del *Pegu*, las
estofas de *Bengala*, las perlas de *Kalekare*, los diamantes de *Narsinga*,
la canela, y los rubies de *Ceylan*, la pimienta, el gengibre, y las otras
especias de la Costa del Malabar de Ormuz: todas estas riquezas de
la India se transportaban, por el Golfo Persico, hasta *Basrak*, para
distribuir las por las Caravanas á la Armenia, Tribizona, Alepo, Da-
malco, &c. Los Venecianos, los Genoveses, y los Cathalanes venian
á tomarlas á *Barut*, Puerto de Syria: lo que se conducia por el Mar
Roxo, desembarcaba en *Tor*, ó *Suez*, Ciudades situadas al extre-
mo de este Golfo, de donde las Caravanas las conducian hasta el
Cayro; y de aqui, por el Nilo, concluían el viage en el Puerto de
Alexandria, donde se embarcaban en los Baxeles de Europa.

De este modo, quantos Principes miraban arrebatarseles las anti-
guas ventajas, por el nuevo methodo, de que la Europa era deudo-
ra á los Portugueses, abrieron los ojos, al passo que la pérdida se
iba conociendo. El Soldán de Egypto era el mas interessado: este Prin-
ci-

Añ. 1507

cipe se llamaba Almalek al Vsharaf Abu 'l Nasr Saif Eddin Kanfu al Gauris y con nombre mas conocido *Gamsen Gaurus XXIV.* Soldán de Egipto, que habiendo empezado á reynar en 1500. fue muerto en 1516. en una Batalla contra Selim, Emperador de los Turcos. Interin que los otros pensaban echar los Portugueses por la fuerza de las armas, emprendió el interrumpir este Comercio por camino mas breve. Su situacion le facilitaba la entrada en la Syria, y con esta ocasion esparció la voz, de que queria ir à Jerusalem á destruir los Santos Lugares, creyendo que el zelo de los Christianos, por su Religion, le facilitaria todas sus pretensiones.

Los Monges del Monte Sinai se inquietaron tanto de estas amenazas, que le propusieron pasar á Roma, para empeñar à esta Corte á buscar algun acomodo. El Soldán, que solo deseaba este medio, consentió en ello, dandoles Cartas para el Papa, en que le declaraba abiertamente, que él no tenia otro motivo, para executar esta expedicion contra los Santos Lugares, sino es el de vengar la ruina de su Comercio. Un Monge, llamado Mauro, se encargò de esta comision. El Papa le embió de Roma à Lisboa, donde yá se sabía bien su pretension. La respuesta que se le dió, engañò las esperanzas del Soldán. El Rey escribió á su Santidad, que su principal fin, en todos los descubrimientos de las Indias, era la dilatacion de la Fè Catholica, y sumision á la Iglesia Romana. Esto fue lo suficiente para que se despreciassen en Roma unas amenazas, cuyos efectos no estaban à la vista.

La Corte de Portugal comprehendió, mas que nunca, por estas dificultades, de qué importancia le era, para asegurar su Comercio, fortificar, no solamente sus Esquadras, sino es tambien los Lugares donde sus Generales havian empezado à establecerse. A 5. de Marzo de 1507. paso en el Mar veinte y dos Baxeles, montados por quinientos hombres de Tropas Veteranas, á las ordenes de Don Francisco Almeyda, que fue el primero á quien se le dió el Titulo de Virrey en la India. Padeció el 2. de Julio una furiosa borrasca, en que la Flota fue desperia. Los Historiadores refieren, como cosa maravillosa, que tres Marineros, habiendolos precipitado al Mar la fuerza de una ola, y sumergido à los dos, el tercero tuvo medio para que le oyessen en el Baxel, y pidió, que tuviessen cuidado de él hasta otro dia. Yá havia empezado la noche, pásola toda sobre las ondas, sin otro socorro que sus brazos para mantenerse, y por la mañana le recogieron vivo.

Almeyda no pudo recoger mas que ocho Baxeles de su Flota, antes de llegar à Quilloa. Lisongeabase de que los recibirian con agrado en este Puerto: mas habiendolo saludado con algunos cañonazos, sin recibir alguna respuesta, miró este desprecio como una afrenta que pedia venganza: juntò su consejo, en que se tomó la resolucion de empezar en este lugar á establecer los Fuertes, que el Rey le havia mandado.

Despues del Cabo de Guardafu, que forma la punta mas Oriental del Africa, se encuentra hasta el Cabo de Mozambique una Costa caberosa, que se dilata por el espacio de 550. leguas, y forma un arco

ef-

estendido. Continúa otras 170. leguas hasta el Cabo de Corrientes, y desde aqui otras 340. hasta el Cabo de Buena Esperanza. Despues se tuerce la Costa ázia el Norte, arqueandose un poco al Ouest, hasta el Reyno de Congo, de donde imaginando una linea que atraviessse el Continente ázia el Est, queda al Sud una vasta Península, ó lengua de tierra, à la qual dán los Arabes el nombres de *Casreria*, como el de *Casres* à sus habitantes. Este nombre *Kasr*, ó *Casre* significa en Arabe un Infiel, ò un hombre sin Religion, y con èl distinguen los Mahometanos à todos los que no son de la suya. Mas adelante, por el lado del Est, se halla la Costa de Zanguebar, que mas bien deberia llamarse Zengibar, del nombre de una Nacion Negra, nombrada *Zengi*, que estaba esparcida en toda esta Costa, antes que los Arabes se estableciesen en ella, y se estiende mas de doscientas leguas ázia el Norte. A toda esta Costa, hasta el Cabo de Buena Esperanza, dán los Persas, y Arabes el mismo nombre: por debaxo de Zanguebar, hasta la punta de Guardafu, y la entrada del Mar Roxo, nombran los Arabes toda esta parte *Asam*, ò *Asana*, que significa en su Lengua lo mismo que Barbaros. Sus habitantes son de los mismos Arabes, y en la tierra adentro hay Negros Idolatras.

La mayor parte de estas Costas son muy baxas, lo que las expone á inundaciones; y los bosques impenetrables de que están cubiertas, causan un calor excesivo: los habitantes naturales del País son negros, con los cabellos enortijados, è Idolatras, y tan entregados à la supersticion, que el motivo mas frivolo es suficiente para que abandonen las cosas de mayor importancia: esto diò motivo, para impedir al Rey de Quilloa, que embiasse á visitar à Almeйда, impidiendolo la ridiculèz de haver atravesado por el camino un gato negro: los ganados, las frutas, y los granos corresponden à la barbaridad del País: conocen poco la Agricultura los habitantes de esta Costa, y de las Islas vecinas: mantienense de la carne de bestias salvages, y de otros almentos que no son mejores: los que viven en lo interior de la tierra, y que comercian con los Casres, se mantienen de leche. Parece que la naturaleza depositó solo en estas Regiones estériles tanto oro, con el fin de que se habitasse, ò para castigar à los abaros, con los asanes que padecen para conseguirlo. Esta passion atraxo, desde luego, los Arabes, llamados *Ommozaadi*, que quiere decir *Subditos de Zayde*. Edificaron dos Pueblos considerables, fortaleciendolos de modo, que los libertasse de los insultos de los Casres. Su establecimiento se mantuvo assi, hasta que un gran numero de otros Arabes, que salieron de los Puerros vecinos de la Ciudad de *Larat*, en el Golfo Persico, à quarenta leguas de la Isla de *Baharem*, ó *Babrain*, vinieron alli, y fundaron la Ciudad de *Magadoxa*; y poco despues la de *Brava*. Los primeros, acotumbrados yá al Comercio de los Casres, comunicaron poco con los que les siguieron despues, y se distinguieron con el nombre de *Baduyts*, que quiere decir Pueblos del Desierto, nombrandolos los Europèos *Baudovins*. Los de *Magadoxa* fueron los primeros que descubrieron la

Año 1507. Mina de Sofala, y que tomaron possession del Comercio del oro. Se deramaron mas adelante ázia el Medio-día, sin atreverse á passar, no obstante, el Cabo de *Corrientes*, que es la punta opuesta á la parte la mas al Sud Ouest de la Isla de *Madagascar*, ù de San Lorenzo. Este Cabo tomó su nombre de la violencia de las corrientes, que le rodèan, y que son peligrosas para la navegacion. Los Arabes Moros de Magadoxa se hicieron dueños en adelante de *Quilloa*, de *Mombasa*, de *Melinde*, de las Islas de *Pemba*, de *Zanzibar*, de *Monja*, de *Comore*, y de otras muchas. *Quilloa* vino á ser la mas considerable de sus Colonias, y como un manantial, de donde se formaron otras nuevas, particularmente sobre las Costas de Madagascar. Haviendo robado el Mar insensiblemente la tierra por los dos lados, ha formado una Isla, de *Quilloa*; pero ha dexado al rededor de la Ciudad un terreno grande, que está poblado de muchas palmas, y otros arboles, con diversas fuertes de yerbas, y pastos, que mantienen los animales domesticos, y salvages, y aves, muy semejantes á las de España. Los Edificios son tambien muy parecidos á los de los Españoles; esto es, llanos por lo alto, y por detrás con jardines, y huertas. A un lado de la Ciudad está el Palacio Real, que parece un Fuerte, con la puerta ázia el Mar, frente del Puerto, donde la Flota Portuguesa echó el Ancora.

Almeyda, determinado á castigar á *Amir Ibrahim*, Rey de *Quilloa*, tomó tierra con Lorenzo su hijo, á la cabeza de 500. hombres. Dividió esta Tropa en dos cuerpos, para atacar la Ciudad por dos lados: mas á su llegada, se puso en fuga el Rey, mandando al mismo tiempo levantar las Armas de Portugal: lo que persuadió á los sitiadores á que no pensaba en defenderse, con lo que detuvo el primer impetu; pero esto solo fue un artificio para tomarle tiempo, y meterse tierra adentro con sus mugeres, y thesoros. Picado Almeyda de esta perfidia, abandonó la Ciudad al saqueo: los Portugueses no perdieron tan solo un hombre, aunque costó la vida á muchos Moros: *Ibrahim* era el quarenta y quatro Rey de la Isla; pero un usurpador. Almeyda eligió, para succederle, á *Mabamed Ankoní*, que havia hecho á los Portugueses considerables servicios, y lo hizo coronar con mucha pompa. Este nuevo Rey era pariente de *Ibrahim*: puesto en el Trono declaró á los Portugueses, que de ningun modo admitiria este honor, si viviese el Rey *Alfudail*, que havia asesinado *Ibrahim*; y por un exemplo raro de moderacion les hizo aprobar el nombramiento, que hizo al instante, para su Successor, en el hijo de *Alfudail*, aunque tuviese el mismo muchos hijos.

No quedaba yá mas que la construccion del Fuerte; y esto no tenia obstáculo alguno, en tiempo de un Rey, que les debia la Corona, concluyendolo en veinte dias. Puso Almeyda en él una Guarnicion de 550. hombres, dexandoles una Caravela, y un Bergantin, para que cruzasse continuamente en aquella Costa. A 8. de Agosto tomó el rumbo de *Mombasa*, que está situada como *Quilloa*, en una Isla, de casi catorce leguas de circunferencia, componiéndose su Armada de trece Baxeles.

La Ciudad de Mombasa era hermosa, y defendida por algunas fortificaciones; con una dilatada Baía, muy commoda para todo genero de Baxeles: el Virrey Portugués destacò luego dos Baxeles para sondear la Barra: los recibieron à cañonazos desde una plataforma, que dominaba la entrada del Puerto; pero la artillería de los Portugueses hizo mejor efecto: una vala, cayendo sobre la polvora de los Enemigos, les hizo abandonar este puesto: fueron successivamente arrojados de otras dos baterías menos considerables, y la Armada entrò sin otra resistencia. Mandò quemar el Virrey algunos Baxeles de Cambaya, que estaban en el Puerto. Despues, desembarcando à la cabeza de sus Tropas, se fue derecho à la Ciudad, entretanto que el Rey huía por el otro lado. Los habitantes salieron à disputar la entrada de sus casas; pero resistieron por poco tiempo el valor de los Portugueses, que sin perder mas que cinco hombres, les mataron 1513. y hicieron 1300. prisioneros. La Ciudad fue saqueada, y quemada luego, hasta los fundamentos.

Estas ruidosas expediciones, esparcieron el terror de la Armada Portuguesa. La Isla de Anchedive, à donde el Virrey dirigió su navegacion, consintió voluntariamente que fabricassen un Fuerte, donde dexò ochenta hombres. De aqui, siendo el viento tan favorable como sus armas, se dirigió à *Onor*, Ciudad de la Costa del Malabar. Fue mal recibido: su resentimiento le hizo quemar la Ciudad, y todos los Baxeles que havia en el Puerto. No obstante, parece que la fortuna le desamparò en esta ocasion: fue herido de un golpe de flecha; y algunas Tropas que embió contra un Cuerpo de Enemigos de cerca de 1500. hombres, huvieran peligrado mucho al retirarse, si *Timosa*, Governador de la Ciudad quemada, y hombre de una presencia, y trato agradable, no huviesse contenido à los Indios, determinados al combate; y disculpando à su Rey, se sujetò à Portugal.

Almeyda pasó à Cananor, donde quedó muy satisfecho del recibimiento que le hizo el Rey. Este Principe fue à él con cinco mil hombres, bien armados, y le concedió, sin repugnancia, el permiso de levantar una Ciudadela en el mismo Puerto. Dexò alli à *Lorenzo de Brito*, con ciento y cincuenta hombres, y dos Baxeles. Con la nueva que tuvo el Virrey à su partida, de que los Moros havian destruido la Factoría Portuguesa de Coulan, destacò tres Baxeles, y dos Caravelas, à las ordenes de su hijo, que quemò treinta y quatro Bastimentos de Calicut, y muchas Poblaciones, de las que apenas se salvaron algunos Moros nadando.

Los deseos del Virrey eran arribar à Cochin, para manifestar el agradecimiento, y generosidad de los Portugueses, así como hasta entonces havia hecho ver su poder, y venganza. Le havia encargado expressamente el Rey Don Manuel, que hiciese muchas finezas, y honrasse à Trimumpara, tan fiel aliado de Portugal. Venia en animo de coronarlo por su propia mano, y con esta mira traía en la Flota una Corona de oro, enriquecida de piedras preciosas: mas la vejez,

añ. 1507

y las fatigas de una larga vida, havian determinado àl Rey de Cochín à renunciar la carga del Reyno. Seguia arreglado à los principios de su Religion, un genero de vida piadosa, determinado à perseverar en ella hasta su muerte. Todos los honores que se le havian de hacer, recayeron en *Naubedaring*, su Sobrino, y su Successor.

§. II.

ESTABLECESE EN SOFALA UN FUERTE.
Estraño acaecimiento de algunos Portugueses. Alianza para echarlos de las Indias Orientales. Descubrimiento de Ceylàn. Brinsan, quemada.

1508.

Quando mandò partir el Rey Don Manuel à D. Francisco de Almeida, con el Titulo de Virrey, exceptuò de su comission la Ciudad de Sofala, cuya importancia la havia hecho formar otras ideas: juzgó, que un País tan famoso, por sus Minas de oro, necesitaba encargarlo à uno solamente. Aunque el Fuerte de Quilloa, el de Mozambique, y la Factoria de Meinde, se establecièssè con este fin, equipó una Esquadra de seis Baxeles, encargada particularmente de este proyecto. Nombro à *Pedro de Anaya* para comandarla. Su navegacion fue con felicidad; y sorprehendieron al Rey de Sofala, quando se hallaba en la mayor tranquilidad, y reposo: concediòles, à mas no poder, el permiso de levantar un Fuerte, con la esperanza de que el ayre malo no les obligaria bien presto à abandonarlo.

No conociò que esta Nacion anteponia el oro à la salud, y comodidad. Ultimamente, engañada su esperanza, buscò ocasion de facudir el yugo. Todo el ardor de los Portugueses no impedia, que el mal ayre hicièssè impresion en ellos, causandoles muchas enfermedades: por otro lado, la partida de tres Baxeles, que estaban encargados de otra expedicion, disminuyò la mitad de su numero: aprovechò el Rey esta ocasion para atacar el Fuerte con cinco mil Cafres. No havia mas que treinta y cinco Portugueses en disposicion de tomar las armas: mas la artilleria hizo un gran destrozo en los sitiadores; y los Portugueses, sostenidos por cincuenta Moros, hicieron una salida tan à tiempo, que acabandolos de poner en fuga, los arrojaron hasta un bosque de palmas, donde el miedo los mantuvo retirados. Lanoche siguiente tuvo Anaya la osadía de introducirse en la Ciudad, con poca gente, y de penetrar hasta el Palacio. Hiriòlo el mismo Rey, de un golpe de cimitarra en la espalda, hallandose à la puerta de su quarto. Este Principe desgraciado fue muerto al instante, con todos aquellos que quisieron defenderle. Retirados los Portugueses à su Fuerte, juntò, uno de los dos hijos del Rey, la mañana siguiente, todos los Cafres dispersos, y renovò el ataque. En un peligro tan grande, todos los enfer-

mos

mos recobraron la salud, tomando las armas, y rechazaron al Enemigo. Favoreciendolos la fortuna, se movió una discordia entre los dos hijos del Rey, sobre la herencia del Trono. Solimán, más habil que su hermano, imploró el focorro de los Portugueses, que le coronaron despues de jurar una Alianza inviolable.

Aumentó Anaya sus fuerzas con la venida de veinte Portugueses, que se tuvieron por muy dichosos en encontrarlo, despues de mil desgracias. Se havian embarcado en mucho mas numero en un Baxel de Lisboa, y llegaron hasta el Cabo de Corrientes, donde la fuerza de ellas, poniendolos en el ultimo riesgo, encalló el Navio sobre la Costa. Lope Sanchez, que los mandaba, no pudo conservar su autoridad en tierra, y se dividieron por diferentes partes, tomando el camino por Países desconocidos. Hasta agora no se sabe la suerte de los otros, à excepcion de cinco, que encontró adelante Antonio de Magallanes, junto al Rio de Quiloame; más los que se juntaron con Anaya, padecieron increíbles calamidades, en un camino donde la casualidad era la unica guia.

El Reyno de Sofala contiene una dilatada extension de País, no teniendo menos de setecientas y cinquenta leguas de circunferencia, y que depende de un Principe muy poderoso, llamado el *Monomotapa*, cuyo Imperio tiene el mismo nombre: rieganlo dos Rios grandes, el del *Espiritu Santo*, y el *Cuama*; este es navegable el espacio de doscientas y cinquenta leguas. Los dos Rios, y todos los que en ellos entran, son famosos, por las arenas de oro, que se encuentran entre sus aguas. Una grande porcion del País goza de un ayre muy templado, y no le falta fertilidad, y diversion: hallanse grandes rebaños de carneros, de que aprovechan los habitantes las pieles, para defenderse de los vientos del Medio-dia que son demasiado frios, y les incomodan mucho. A lo largo del Rio de Cuama, es el País montañoso, cubierto de bosques, y dividido à menudo por muchos Rios, lo que forma una vista muy agradable; y así es lo mejor poblado, haciendo en él regularmente el Emperador de Monomotapa su residencia: está lleno de Elefantes, por lo que es muy rico de marfil; pero menos que de oro, cuyas minas son abundantísimas, y están rodeadas en un círculo de treinta leguas, por montañas muy altas, encima de las quales continuamente está el ayre sereno. Estas Minas se nombran *de Manica*, distantes cerca de cinquenta leguas al Sud de la Ciudad de Sofala. Hay otras, distantes ciento y cinquenta leguas, que tenian en otro tiempo mas fama que agora. Hallanse en este dilatado País Edificios, de una arquitectura maravillosa, con inscripciones de caractères desconocidos; pero ignoran los habitantes totalmente su origen.

Adoran un solo Dios, con el nombre de *Mecimo*: no conocen Imagenes, ni Estatuas: castigan con mucho rigor los delitos de Magia, robo, y adulterio: tienen todas las mugeres que pueden mantener: las del Rey pasan del numero de mil; pero la primera es la superior de todas las otras, y sus hijos succeden en la Corona: sus funerales están

lle-

Añ. 1568 llenos de supersticiones: el vestido es de cotton; sin otra diferencia en los mas distinguidos, que un poco de hilo de oro mezclado: las casaca son de madera: la Corte del Rey es mas ceremoniosa que magnífica: componen su guardia doscientos perros, y nunca camina sin la compañía de quinientos Bufones: es Soberano de un gran numero de Principes, menos poderosos, cuyos hijos tiene consigo por Rehenes, y seguridad: no se conocen Pleytos en este barbaro Pais: hacefe la Guerra solo à pie: son sus armas flechas, dardos, puñales, y achas pequeñas muy cortantes: son tan respetadas las mugeres, que si encuentra alguna el hijo mayor del Rey, està obligado à cederle el passo, y darle lugar. Las Minas de Sofala las possuyeron primero los Moros de Magadoxa, y despues los de Quilloa, hasta el tiempo del usurpador Yuief, el mismo que Anaya encontró en el Trono.

Mientras que los Portugueses se establecian en Sofala, se levantaron en las Indias unos enemigos terribles para el exito de sus expediciones. El Samorin de Calicut, movido tanto por la venganza, como por el interés, havia buscado nuevos medios de aumentar sus fuerzas. Inflamò contra estos comunes enemigos al Soldán de Egipto, que yá le inquietaban los mismos rezelos: estos dos Principes tan poderosos, como ricos, no intentaban menos que cerrar para siempre, à los Europeos, la entrada en los Mares de las Indias: mas las negociaciones de esta liga no fueron tan secretas, que el Rey de Cochín no las descubriessè. Este Principe, heredero de la Corona, y de las inclinaciones de Trinumpara, diò noticia al instante à Don Francisco de Almeyda.

Las fuerzas de los Portugueses se havian disminuido tan poco, por las diversas expediciones del Virrey, que saliendole todo felizmente, se hallaban en un estado floreciente, y capaces, à su parecer, de sujetar todas las Indias. El Virrey destacò à su hijo con once Baxeles, para manifestar en varios Lugares, que estaban informados los Portugueses de la conjuracion de sus enemigos, y que los despreciaba. Visitaron algunos Puertos, donde tuvo Lorenzo noticia de que se havia juntado en la Rada de Cananor una Armada de doscientos sesenta y seis Pares, entre los quales se hallaban sesenta Baxeles, mayores que los de Europa. Los Portugueses empezaron à conocer bien lo que debian aprovechar de todas estas exageraciones de los Indios, de que no se asustò Lorenzo. Partió derecho à sus enemigos. El ataque fue muy vivo; pero se concluyò por la total derrota de esta terrible Armada, de la que parte se puso en fuga, y parte fue apresada, ó echada à fondo. Perdiendo los Portugueses cinco, ó seis hombres. Tuvo Lorenzo casi al mismo tiempo noticia de hallarse asediado el Fuerte de Anchedive, por sesenta Baxeles de Moros, y de Gentiles, mandados por un Renegado. Partió allà con sus Tropas victoriosas, y con solo la fama de su llegada dissipò enemigos tan despreciables.

Conociendo los Moros, finalmente, la desigualdad de sus fuerzas, ó mas bien su poco valor, no pensaron yá sino es en huir de los vencedores, abandonandoles el Comercio en los Países que havia sido haf-

hasta entóces el theatro de la Guerra; pero se lifongeaban de disfrutarlo en los Lugares donde los Portugueses aun no havian penetrado. Tomaron el camino de Sumatra, de Malaca, de las Maldivas, y de la Isla de Ceylán. Almeyda, informado de su resolución, embió su hijo con nueve Baxeles à infestar estos Mares. Cruzó Lorenzo largo tiempo baxo de un Cielo desconocido à los Portugueses. Descubrió por ultimo la Isla de Ceylán, y con la alegría de este feliz successo abordo, sin alguna precaucion, en el Puerto de *Gale*, y encontró alli un numero grande de Moros, que cargaban Canela, y Elefantes para Cambaya. El espanto que tuvieron con su arribo, hizo elegir un medio extraño para libertarle de su colera. Regalaronle 400. *Bahars* de Canela, fingiendo hacerle este presente en el nombre del Rey. Conoció Lorenzo este artificio; pero creyó que las circunstancias le obligaban à disimular: satisfecho bastantemente con la Canela, y el descubrimiento, à su partida, levantó una Cruz; con una inscripcion que señalaba el tiempo de su llegada.

A su buelta à Cochim dio sobre la Ciudad de *Biramgam*, ó *Brinsam*, que destruyó enteramente con el fuego, y la espada. Creyó executar este castigo en venganza de los Portugueses, que havian sido asésinados en Coulán, porque estos dos Pueblos pertenecian al mismo Principe; pero estos successos tan dichosos tuvieron su contrapeso con muchas pérdidas. Pedro de Anaya murió en Sofala, con la mayor parte de su gente. Los Portugueses de Quilloa, lexos de poder resistir à los Moros, se vieron precisados à abandonar esta Isla, despues de arrasar su proprio Fuerte. Las riquezas, y el orgullo los hizo tan odiosos à estas Naciones, que para perseverar, les era necesario continuamente mantener las mismas fuerzas; que les facilitaron la entrada.

§. II.

ACUÑA, Y ALBURQUERQUE SON EMBIADOS à las Indias. Toma de Oja. Sujetan à Lamo. Incendio de Brava. Toma de Socotra. Expedicion del Samorin.

Acciones crueles en Cananor,

y Panani.

SE admirará con razon, que el Portugal hallasse, en si proprio, el medio de equipar de Marineros, y de Soldados, à tantas Armadas como continuamente sahan de sus Puertos: mas es necesario considerar, qual seria la ambicion de toda classe de gentes, para hacer un viage, cuyo objeto seguro eran las riquezas. Informado el Rey, por Diego Fernandez Pereyra, que en Socotra, los Christianos que havia, gemian baxo del yugo de los Moros, encargó à *Tristán de Acuña*, y *Alonso de Alburquerque*, que sujetassen esta Ciudad, y levantassen un Fuerte, con la mira, de que invernassen alli las Flotas, y hacer

Añ. 1508 libre de este modo la navegacion de aquel Mar. Sieron de Lisboa el 6. de Marzo de 1508, con trece Baxeles, y mil y trescientos hombres. Echóles el viento hasta la vista del Cabo de San Agustín, en el Brasil; y en el inmenso espacio que tuvieron que cruzar, para ganar el Cabo de Buena Esperanza, Tristán de Acuña se acercó demasiado ázia el Sud, de modo, que muchos de su gente murieron de frio. Descubrió en su rumbo las Islas que se llaman agora de su nombre: mas una furiosa borrasca separó aqui sus Baxeles, llevandolos à tanta distancia, que no se bolvieron à juntar hasta Mozambique. *Alvarez Telles*, que mandaba uno, fue arrebatado hasta el Cabo de Guardafu, donde se apoderó de cinco Bastimentos Moros, cargados de todo genero de mercaderías; y de los caxones en que iban formó un genero de puente, que le sirvió para salir à la Rivera con su Tropa.

Ruy-Pereyra, Capitan de otro de los Baxeles dispersos, fue à dár por casualidad en *Matatanna*, Puerto de Madagascar. Supo alli como esta Isla era muy abundante de especias, y sobre todo de gengibres; esto fue suficiente motivo, para atraher de Mozambique à Tristán de Acuña, con toda la Flota. Echó el ancora en una grande Baía, que llamaron de *Doña Maria de Acuña*, del nombre de una Señora querida de su hijo. Otros la nombraron de la *Concepcion*. Acercaronse los Portugueses à un Pueblo, habitado de Moros, y gobernado por un *Schah*, en una Baía pequena, en la que entra el gran Rio de *Lu-Langate*: hubo algunas escaramuzas ligeras, en que tuvieron las ventajas; pero reconocieron que la Isla producía poco gengibre.

Bolvio à hacerse á la vela la Armada ázia Melinde, donde el Rey, firme en su amistad, no havia cessado de proteger la Factoría Portuguesa: esta fidelidad lo hacia acrehedor á sus focorros: encargóles el castigo de la Ciudad de *Oja*, que le havia inquietado por mucho tiempo, con la asistancia del Rey de Mombasa. Se ha olvidado decir, que este País fue antiguamente poblado por los Arabes: veense hasta agora Edificios tan admirables, por lo maravilloso de su fabrica, como por su antigüedad. Cada Ciudad, y cada Village tiene su Rey, à quien llaman los habitantes *Schah*: los principales son, el de *Quilloa*, de *Zanzibar*, y de *Mombasa*; mas el de Melinde se atribuye el honor de ser el mas antiguo, y se cree descendiente de los de *Quitau*, Ciudad à diez y ocho leguas de la fuya, en la que aun se encuentran vestigios de su antigua grandeza, de quando gozaba el dominio de *Luciva*, *Parimonda*, *Lamon*, *faka*, *Oja*, y otras Ciudades vecinas. Riega este País el Rio *Gulimansa*. Jorge Alphonso subió por este Rio cinco dias, vió sus orillas cubiertas de bosques impenetrables, y de muchos cavallos Marinos en el agua.

No dista *Oja* de Melinde mas que diez y siete leguas, en una Playa abierta, y sin defensa; pero por la parte de tierra está cerrada con una Muralla, que la defiende de las invasiones de los Cafres. Tristán de Acuña se presentó delante de esta Ciudad con seis Baxeles, y hizo decir tenia que comunicarle al *Schah*, que cosas de importancia. El

Schah

Schah se respondió, que siendo subdito del Soldan del Cayro, primer Califá de la familia de Mahoma, no podia tratar con los enemigos de su Religion. Esta respuesta hizo comprehender á los Portugueses, que su empresa tenia bastante riesgo. Dividió Tristán su gente en dos cuerpos, que puso en las Chalupas, el uno gobernado por sí, y el otro por Alburquerque. Presentaronse los Moros sobre la orilla, para oponerse al desembarco; pero no pudieron, sin embargo de serles favorable la agitacion de las olas, resistir de cerca el esfuerzo de los Portugueses. Tomaron la fuga con bastante desorden, metiendose en la Ciudad por una puerta, para continuar huyendo por la otra.

Perseguieronlos Nuño de Acuña, y Alphonso de Noroña hasta un bosque de palmas, donde estos dos Capitanes no pudieron contener el ardor de su gente, ni impedir que matasen al Schah, en medio de los suyos. En la confusion de esta matanza, descubrió Jorge Silveyra un Moro, de buena traza, que se escapaba por una fenda, con una muger de poca edad, y de una hermosura extraordinaria: corrió trás de ellos para aprisionarlos. El Moro no manifestó mucho sobresalto, por sí; y volviendo la vista, poniendose en defensa, hizo señas á su compañera para que huyesse, entretanto que él se defendia. Obstinóse ella, por el contrario, en quedarse junto á él, protestandole, que queria mas bien morir, ó quedar prisionera, que libertarse sola. Movido Silveyra de este espectáculo, les dió el permiso de retirarse, diciendo á los que iban con él: *No quiera Dios que mi Espada corte lazos tan estrechos.* Fue faqueada la Villa, y quemada despues, con tal precipitacion, que perecieron algunos Portugueses entre las llamas.

Un exemplar tan rigoroso, hizo conocer al Schah de Lamo, Ciudad distante quince leguas de Oja, el riesgo de que estaba amenazado: apresuróse á evitarlo por una sumision voluntaria, ofreciendo un tributo annual de 600. Meticales de oro, moneda que corresponde, poco mas, ó menos, á un ducado, y que pagó con gusto el primer año.

Quedaba en las inmediaciones la Ciudad de Brava, que los Portugueses havian yá conquistado, la que, haviendose sublevado en su ausencia, havia armado 6000. hombres, dispuestos á recibirlos. La vista de la Armada Portuguesa, no les quitó el animo para defenderse; pero Acuña, y Alburquerque, haviendo desembarcado su gente en medio de una nube de flechas, nada pudo impedir, á estos Soldados furiosos, que escalasen al instante la Ciudad, y que introduxessen el espanto, y la muerte. La carnicería fue tan horrible, que se veían arroyos de sangre por las calles, no pudiendose contar el numero de los muertos. No se daba tiempo á las mugeres para quitarse los brazaletes, y pendientes de las orejas, cortandoles los Soldados, sin piedad, los brazos, y orejas. (Efectos irremediables, que en semejantes ocasiones no pueden evitar los Gefes mas moderados.) Tuvieronse por muy felices las mugeres á quienes quitaron la vida, despues de tan cruel luplicio. Murieron en esta ocasion quarenta y dos Portugueses, de los quales la mitad buscaron la muerte ellos mismos, por su excesiva avaricia, cargando de-

an. 1508. masado una Barca, con la que se fueron à pique. La Ciudad fue reducida à cenizas.

Despues de esta sangrienta expedicion, se bolvió à hacer à la vela la Acuña, abanzándose hasta el Cabo de Guardafu. Encontró à *Alvaro Tellez*, cuyos sucesos yá se han referido, y que por largo tiempo fue el juguete de una borrasca, y estaba cargado de un rico Botin. Haviendo reconocido, y doblado el Cabo, se dexaron ver juntos delante de *Socotra*, que era el termino de su comission.

Socotra, ó *Socotra* es una Isla de veinte leguas de largo, y cerca de nueve de ancho: su latitud es casi igualmente al Est, y al Owest, de doce grados, y quarenta minutos: es la mas grande Isla que se encuentra ázia la entrada del Mar Roxo; pero no tiene algun Puerto, que sea capáz de un número grande de Baxeles. Hallase rodeada por parte de tierra de una cadena de montañas, que se levantan hasta las nubes, arrojando continuamente los vientos del Norte las arenas hasta su cumbre; lo que la hace estéril, no solamente de yerbas, sino es tambien de arboles, à excepcion de algunos valles, que están al abrigo de estos terribles vientos. Está distante cerca de cinquenta leguas de la Costa de la Arabia, y treinta de Guardafu. Sus Puertos, los mas frequentados de los Portugueses, son, *Zoko*, que está poblada de Moros; *Caltenfer*, al Owest; y *Beni*, al Oriente. Los habitantes mantienen aún su ferocidad natural. Encuentranse en los valles, defendidos del viento, frutales, y palmas, y alcó, tan especial, que por su excelencia se nombra solamente *Socotorino*. Es la Religion de los Christianos Jacobitas, y la misma que la de los Abisinos; la unica conocida en esta Isla. Los hombres se llaman todos del nombre de algun Apostol, y casi todas las mugeres tienen el nombre de *Maria*: adoran la Cruz, y la llevan sobre sus vestidos: en lo alto de sus Iglesias ponen esta señal del Christianismo: hacen oracion tres veces al dia, en Lengua Caldéa, y con Versiculos, que alternan como en un Coro: passa entre ellos por un gran delito la Poligamia: sin embargo el exemplo de sus vecinos los Mahometanos, no obstante usan como ellos la circuncision: unen los hombres bastante dulzura à su natural rusticidad; y las mugeres son tan varoniles, que van à la Guerra; como se refiere de las Amazonas, à quien tambien se parecen en la libertad que se toman de admitir à los estrangeros para tener hijos de ellos, quando les faltan de sus Maridos. Un Historiador Portugués refiere, que emplean las hechicerías para atraherlos. Faria, que es un Autor muy juicioso, cuenta efectos admirables de la hechicería de estos Moros. Dice, que al arribo de los Portugueses en las Indias, observaron ellos, en una Vajija de agua, los tres Baxeles que venian de Europa. Asegura, que pronosticaron la muerte de Alburquerque, à su buelta à Portugal; y añade, que con la vista facan lo interior de los alimentos. Por exemplo: chupan un Melon, sin dexarle nada dentro, bomitandolo despues, por prueba de su habilidad. Sus vestidos son de un paño grueso, y pieles; sus habitaciones, cuebas; y sus armas garrotes, y piedras; y son subditos del Rey Arabe de Cashen, ù de Casan. No

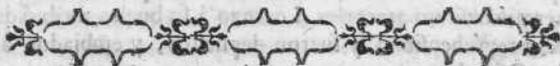
No encontraron los Portugueses tan sin defenſa la Isla de Socotra. *Añ. 1502*
 Havia un Fuerte, baſtante regular, y abatecido de municiones. Acuña hizo al Schah algunas propoſiciones, que deſpreció. Sin embargo del peligro à que ſe exponia en atacarlo, reſolvió con Alburquerque no diferirlo mas tiempo. Sus gentes, acostumbradas de continuo à los combates, no tenian neceſſidad de preparaciones largas para ello: el primero que ſe echó à tierra, fue Don Alphonſo de Noroña, Sobrino de Acuña, con un corto numero de gente; pero todos de un valor experimentado. Recibiólo el Schah con mucho valor, manteniendo el terreno, aunque tenia conſigo poca gente. Abanzóſe Acuña àzia el Fuerte, donde el Schah hizo prodigios para rechazarle; pero habiendolo derribado con un bote de lanza, y duplicando ſu gente los esfuerzos para libertarlo, ſe irritaron los Portugueses con eſta reſiſtencia, cargandolos tan furioſamente, que les hicieron bolver la eſpalda, y entrarſe huyendo otra vez en el Fuerte. Eſcalaron ſus Murallas, y los que entraron primero, abriendo la puerta à los otros, ſe comenzó una rebuelta muy ſangrienta, en la que los Moros diſputaron la victoria haſta lo ultimo. Con eſeecto, de ochenta que componian la guarnicion del Fuerte, no quedó mas que uno, y un pobre ciego, que encontraron dentro de un pozo, el que reſpondió, à los que le preguntaron cómo havia podido baxar allí: *Los ciegos ſolo ven el camino de la libertad.* Dieronſela en recompenſa de ſu agudeza. Perdieron ſeis hombres los Portugueſes en eſta accion; pero les valió la entera conquiſta de la Isla. Todos los habitantes, que ſe havian retirado mientras el combate, vinieron à felicitar à Acuña de ſu victoria, y darle las gracias de haverlos librado del yugo de los Moros, y fueron admitidos baxo la proteccion del Rey de Portugal. D. Alphonſo de Noroña quedó para mandar en el Fuerte, con una guarnicion de 100. hombres. Paſó allí la Flota el Invierno, y deſpues partió Acuña para las Indias, y Alburquerque para la Coſta de la Arabia.

En eſte interbalo, movido el Samorin por ſus Astrologos, que havian interpretado, à ſu favor, un grande terremoto, y un eclipse de Sol, durante el qual ſe dexaron ver por mucho tiempo las Eſtrellas, hizo las diſpoſiciones para una temible expedicion. Don Francisco de Almeйда, nada eſpantado de eſtas amenazas, embió contra èl una Armada de diez Baxeles, à las ordenes de ſu hijo Lorenzo. Arribó à las inmediaciones de Cabul, quando los Moros menos le eſperaban. Yà eſtaban juntos, quando la Armada Portuguesa los descubrió: mas el ſitio parecia tan eſtrecho para el combate, que con auiſo del conſejo, determinaron no atacarlos. Lorenzo à ſu buelta recibió de ſu Padre una ſevera reprehencion; y fueron depueſtos, y embiados à Portugal todos los Oficiales.

Gonzalo Val, encargado de la miſma comiſion, deſpues de Lorenzo, incurrió en otro exceſſo, que ha defacreditado ſu memoria. Encontró un Baxel de Cananor, reſguardado con un Paſſaporte Portuguès: apoderóſe de ſus riquezas, y le hizo ſumergir, con la precau-

cion de embolver en una vela todos los Moros del equipage, à fin de ocultar su maldad: mas esta barbara sollicitud fue inutil: arrojaron las olas à la orilla un cadaver, que conocieron ser de un sobrino de Maymala; Mercader rico Malabar; y el Samorin hizo ponderar esta accion cruel, para atraher à su partido al Rey de Cananor, que estaba determinado, por otros motivos de quexa, à romper con los Portugueses. Brito, Comandante del Fuerte, fue notado de la accion que se culpaba. Los sitiaron con veinte mil Moros. El Virrey se apresurò à socorrerlos; pero habiendo prendido el fuego en el Almacén de las provisiones, quedaron Brito, y su gente reducidos à la ultima miseria; y havrian perecido de hambre, si la Mar, al retirarse, no los huviesse dexado un gran número de conchas, que fueron por mucho tiempo su unico alimento. El Samorin en esta ocasion embió un refuerzo grande à su nuevo aliado. Hallaronse los Moros en estado de atacar el Fuerte, en numero de 30000. mil hombres; y lo que parece increíble, es, el haver sido rechazados con grande perdida, sin que de los Portugueses faltase un solo hombre. Humillado el Rey de Cananor, con esta desgracia, y temiendo la llegada de Acuña, se tuvo por muy dichoso en conseguir la paz.

Almeyda se aprovechò de la consternacion de sus enemigos, para arrojarle con Acuña sobre *Panani*, Ciudad sujeta à Calicut, donde tenia el Samorin quatro grandes Baxeles, mandados por *Kutioli*, Moro de un distinguido valor. Acercaronse à la orilla, por medio de una nube de balas, y de flechas, sin poder abordar à tierra, por estar muy alta por ambas partes, desde donde les tiraban los enemigos continuamente; pero por ultimo desembarcaron, y atacaron à los Moros, en sus trincheras. Brito fue herido de un Moro, de una estatura desmesurada, al que mató de un golpe tan furioso, que ha merecido à los Historiadores el referirlo particularmente. Dicen, que al mismo tiempo que baxó la cabeza, se la clavó contra el pecho. Fue entrada la Ciudad, y passados à cuchillo todos los habitantes: quemaron no solo las casas, y los Baxeles, sino es tambien el Botin mismo, que era de un valor immenso, no reservando mas que la artilleria. El número de los enemigos muertos passó de mil y quinientos, no perdiendo los Portugueses mas que diez y nueve hombres.



* * * * *

CAPITULO X.

*CONQUISTAS DE LOS PORTUGUESES, DESPUES
del año de 1508. hasta el de 1510. en el Virreynado
de Almeyda. Expedicion en el Golfo Persico. Toma de
muchos Puertos. Ataque de Ormuz. Alburquerque
es entregado por algunos de sus
Capitanes.*

ALMEYDA.

Alphonso de Alburquerque, al separarse de Acuña con su Esquadra, se formó el Proyecto de dar à su nombre, por la grandeza de sus Conquistas, la gloriosa reputacion; que hasta aora goza en las Indias Orientales. Despues de haver salido la Flota de la Isla de Socotra, el 20. de Agosto de 1508, hizo vela (siguiendo las ordenes particulares del Rey) àzia la Costa de Arabia, con siete Baxeles, y quatrocientos y sesenta hombres. Tocò luego en Kalayata, fuerte, y hermosa Ciudad del Reyno de Ormuz, mas no tan poblada como havia sido en otro tiempo. Haviendole ofrecido el Governador refrescos, y proponiendole la Paz, que admitió, passò diez leguas mas adelante à Kurias, donde fue mal recibido: atacò la Ciudad, y no obstante la resistencia de los Vecinos, se abrió la entrada, matando mas de ochenta hombres, sin mas pérdida que tres de los suyos.

Despues de saquear, y quemar à Kurias, con catorce Bastimentos, que havia en su Puerto, passò à Makate, ocho leguas mas allá. Era esta Ciudad mucho mas fuerte que las antecedentes, y mas capaz de defensa, por el gran numero de sus vecinos, que el exemplo de los otros Pueblos hizo que se juntassen sin tardanza: mas el Governador, temeroso, eligió el partido de pedir la Paz, haciendo llevar à la Esquadra muchas provisiones. Estaban los Portugueses sin rezelo, quando empezó à hacer un fuego furioso sobre la Armada: retiraronse con espanto, y supieron bien presto, que el Rey de Ormuz, habiendo embiado dos mil hombres en socorro de la Ciudad, los Oficiales de esta Tropa, que acababa de llegar, no quisieron convenir en el Tratado. Alburquerque, que solo suspendió su venganza hasta otro dia al amanecer, desembarcada su gente, muy temprano, atacó tan furiosamente la Ciudad, que consternados los Moros, salian por una puerta, al passo que los Portugueses entraban por la otra. Fueron saqueadas todas las casas, à excepcion de la del Governador, que avisó el mismo la llegada del socorro; pero fue muerto en la confusion, sin que le conociesen.

A esta expedicion se siguió la de Soor, cuyos habitantes huyeron todos à vista de la Esquadra: solo quedò el Governador, y algunas per-

Añ. 1508 sonas distinguidas, que abrieron las puertas al vencedor. Recompensó Alburquerque esta sumisión voluntaria, concediéndoles la protección de Portugal, baxo el mismo tributo que pagaban al Rey de Ormuz. *Orfukam*, distante mas de quince leguas, se atraxo un tratamiento mas duro: fue saqueada tres dias continuos, y entretanto se prepararon los Portugueses, para introducirse en el Puerto de Ormuz, que era el objeto principal de su viage.

La Ciudad de Ormuz, ó mas bien Hormuz, tiene su situacion en una Isla pequeña, llamada *Jerun*, á la entrada del Golfo Persico. La circunferencia de esta Isla, es de cerca de tres leguas; pero es su terreno tan estéril, que no produce mas que sal, y azufre. Los Edificios de la Ciudad son sumptuosos: hacefe en ella el gran Mercado de todas las riquezas, que vienen del Est, del Ouest, y del Norte: de este modo, la esterilidad del País nada impide que se encuentren aqui todas las cosas en abundancia. Surte á Ormuz de provisiones la Provincia de Mogotan, en el Reyno de Persia; las Islas de Kishom, llamadas tambien *Kishmish*, y *Quixomo*; la de *Lareck*, y otros muchos Lugares. Por el año 1273. el Rey *Maleck-Katz*, habiendo tomado posesion de todo el País, que está entre la Isla de *Jerun*, y la de *Babrabin*, llamada por los Portugueses *Babarem*, se hizo vecino del Principe *Gordunshah*, en la Provincia de Mogotan. Este Principe consiguió, con artificio de Maleck, la Isla de *Jerun*, como Lugar de poca importancia, y fortificandose alli arrojò á la Bienhechor de todos sus Estados: despues, trasladando á esta Isla la Ciudad de Ormuz, donde Maleck havia tenido su Corte, se hizo tan formidable, que el Rey de Persia determinó arruinarlo: mas *Gordunshah* tuvo habilidad para evitarlo, ofreciendole un tributo annual, y obligandose á hacerle omenage, cada cinco años, por sus Embaxadores. A este usurpador debe el Reyno de Ormuz su origen, siendo casi todos sus sucesores herederos, como de su poder, de su caracter.

Esta transaccion se refiere diferentemente en la Historia de Ormuz, escrita por uno de los Reyes de la misma Isla, y se encuentra el extracto al fin de la Historia de Persia, compuesta por *Texeyra*: lee se en ella, que el año de la Egyra 700, y 1302. de J. C. los Turcos de Turquestán, en Tartaria, haviendose esparcido en la Persia hasta el Golfo Persico, *Mir Bahaddin Ayam Seyfin*, XV. Rey de Ormuz, determinado á abandonar el Continente, donde entonces tenia sus Estados, y retirarse en alguna Isla inmediata: pasó luego con sus gentes á la grande Isla de *Broka*, llamada por los Portugueses *Quixomo*, bien cerca de la Costa; despues se fueron á una Isla desierta, á distancia de dos leguas ázia el Oriente, que pertenecia á *Nein*, Rey de los *Keis*, á quien se la havia pedido. Edificó alli una Ciudad, que llamó *Hormuz*, del nombre de su antigua Capital, y cuyas ruinas aún se ven al Est de *Gomrun*; pero los Arabes, y los Persas llaman esta Isla *Jerun*, del nombre de un Pescador, que vivía alli quando Ayaz abordó á ella. En dos siglos se aumentó de tal modo esta Ciudad, que estendió su dominio sobre una parte de la Arabia, y de la Persia, y sobre todo el Golfo, hasta *Bashra*. Vino á ser el prin-

epal Mercado de todo el País, como hasta entonces lo havia sido *Keis*; pero perdió todo su poder, y ventajas luego que la tomaron los Portugueses. Ayaz Seyfin tuvo por successor á *Amir Ayaz Addin Gordon Thab*; y así se ve, que Maleck Keis, de quien se ha hablado, no es este su nombre propio, y que solo significa Rey de *Keis*, ò de *Kæx*. Conocefe tambien, que en lugar del Rey *Gordunshab*, Principe de *Mogestan*, se nombra *Gordon Shab*, ò Rey de *Mogestan*. Finalmente, que no fue de ningun modo á Gordon, sino es á Ayaz, à quien se dió la Isla. Es tambien proverbio comun, que suponiendo que el mundo fuesse un Anillo, sería Ormuz la piedra preciosa.

Albuquerque encontró sobre el Trono á *Saif Addin*, Principe joven, de cerca de doce años, y cuyos negocios gobernaba un Esclavo habil, y valeroso. *Khojah Attar* (así se llamaba este Ministro) no havia esperado, que arribasen los Portugueses para ponerse en estado de recibirlos: havia traído Tropas de todas las Provincias vecinas, Persas, Arabes, y otras diferentes Naciones; de modo, que los Portugueses, al ponerse delante de la Ciudad, encontraron 30000. hombres, dispuestos al combate, entre los que se contaban quatro mil Persas, que passaban por muy famosos, en tirar flechas. En el Puerto havia quatrocientos Baxeles, los sesenta de un tamaño considerable, montados por dos mil quinientos hombres. Albuquerque, para manifestar su valor, y resolucion pasó à echar el ancora entre cinco de los mas gruesos Baxeles, haciendo una descarga de toda su artilleria. Cubrióse al instante la Rivera de siete, ò ocho mil hombres; no obstante, retardando venir ninguna persona, de parte del Rey, embió algunos de su gente, al mas grueso Baxel, que era de Cambaya, y que parecia estár en él el Almirante. El Capitan no se hizo de rogar, para tomar sus ordenes: fue recibido con mucha atencion de los Portugueses: manifestóle Albuquerque, que tenia orden del Rey su Dueño, de tomar al Rey de Ormuz, baxo de su proteccion, y concederle el permiso de exercer el Comercio en aquellos Mares, con la condicion de que se obligasse à pagar un tributo razonable; pero que si se detenia en determinarse debía esperar las ultimas operaciones de una Guerra sangrienta. Era una satisfaccion bien extraordinaria; con siete Baxeles, y quatrocientos y sesenta hombres, ofrecer condiciones de esta naturaleza à un Rey, que estaba en su Trono, y que tenia actualmente, para su defensa, treinta mil Soldados, bien armados, y una Flota de quatrocientas velas.

El Capitan Moro, habiendo informado à su Señor de las pretensiones de Albuquerque, *Khojah Attar*, que exercia el poder absoluto, embió al instante à la Armada Portuguesa un Señor de la Corte, llamado *Khojah Beyram*, para disculparle con el Almirante, de no haverle embiado à preguntar antes, lo que necesitaba en el Puerto de Ormuz; y para asegurarle, que el Governador de la Ciudad vendria por la mañana à bordo. El Governador no se dexò ver; mas vinieron sucesivamente otros Diputados, con la mira, al parecer, de ganar tiempo

Añ. 1508 po para fortificar la Ciudad , y recibir nuevos socorros. Alburquerque , conociendo sus intenciones , les declaró con altivez , que era necesario explicarse , ò sobre la Paz , con las condiciones propuestas , ò sobre la Guerra. Beyram traxo por respuesta , que Ormuz no estaba de ningun modo acostumbrada á pagar tributos , sino á recibirlos. Como la noche se acercaba , se oyeron por toda ella en la Rivera muchos gritos , mezclados con Instrumentos de Guerra. El dia manifestó los Muros , la Costa , y los Baxeles , cubiertos de una multitud de gentes armadas , y hasta los tejados de las casas llenos de un numero prodigioso de observadores , de ambos sexos , y de todo genero de edades , que parecia esperaban qual sería el fin de tan grande novedad.

Alburquerque empezó el combate por una furiosa descarga de su artilleria. El Enemigo le respondió ; y aprovechandose del humo , que obscurecia el ayre , atacó á los Portugueses con ciento y treinta Barcas , muy bien ordenadas , que al prompto les causaron alguna confusion , con una horrible nube de flechas ; pero padecieron ellas mucho mas perjuicio. Una parte fue echada á pique por la artillería , y las demás se vieron precipitadas á retirarse. Bolvieron al ataque ; pero fue yá con tanta pérdida , que las aguas se pusieron de color de sangre.

En este interbalo , Alburquerque , havia yá sumergido dos Baxeles grandes , y apoderadose de otro , cuyo equipage tomó el partido de arrojarle al Mar. Los otros Capitanes no havian aprovechado menos en sus ataques : pusieron fuego á los Bastimentos , á que pudieron acercarse. El incendio se apoderó de mas de treinta , que esforzandose á ganar la orilla , comunicaron su desgracia entre los demás. Toda la Costa estaba iluminada con las llamas. Se alegrò mucho Alburquerque , conociendo el desorden con que andaban en tierra , y registrando la precipitacion con que todo el mundo se retiraba á la Ciudad ; y bien presto recibió una prueba mas cierta , al arribo de un Mensagero de la Corte , que vino á ofrecer á los Portugueses todo quanto havian pedido. Mandó Alburquerque cesar las hostilidades ; pero no fiandose de la mala fee de los Moros , hizo amenazar á Khojah Attar , de una venganza mucho mayor , si faltasse á sus promessas. De este modo (sin mas pérdida que diez hombres) destruyó casi enteramente una numerosa Armada , y mas de setecientos Infieles , cuyos cadaveres se veían nadar sobre las ondas : la mayor parte de ellos adornados con unas laminas pequeñas de oro , que dieron á los Portugueses la diversion de ponerse á pescarlos. Observaron , que un gran numero de estos Moros estaban muertos con sus proprias flechas , en lo que no havia duda , pues los Portugueses no usaban de estas armas.

Khojah Attar , sobrelátado , tanto por lo venidero , como abatido por su presente desgracia , juntó un Consejo , en el que se tomó la resolucion de sujetarse á las proposiciones del Vencedor. Fueron arreglados los Articulos , y firmados por los Comisarios de una , y otra parte. Se reducion en substancia , que el Rey de Ormuz se obligaria á pagar al de Portugal , un tributo annual de 15000. Serafines , mone-

da que correspondé à casi doce reales nuestros cada uno , y à dár terreno para levantar un Fuerte. Esta obra se empezó inmediatamente, adelantandose mucho en pocos dias.

Con todo , la vista de un freno , que tenia á Ormuz en una continua dependencia , inquietó todas las idéas de este Ministro. Experimentado ya lo inútil de sus fuerzas , fingió que havian arribado los Embaxadores de Persia , para recoger el tributo que pagaba el Rey de Ormuz ; y pues que este Principe era ya tributario , y súbdito del Rey de Portugal , se lo advertia á Alburquerque , que tocaba á los Portugueses responder por la Corona de Ormuz. Este artificio nada inquietó al Almirante : hizo decir á Khojah Attar , que podria embiarle à los que debia dár la respuesta. Efectivamente vinieron algunos Moros , á quienes puso en las manos unas balas , y espadas ; y les dixo : Veis á la moneda en que se pagará el tributo. Khojah Attar , desesperado de este medio , intentó corromper los mismos Portugueses , à fuerza de dinero. Halló cinco traydores , de los cuales era uno Fundidor , que le hizo algunas Piezas de cañon ; y otro le informó , que la Armada Portuguesa no tenia quatrocientos y sesenta hombres completos. Este descubrimiento animó sus esperanzas : resolvió romper la Paz : tomó el pretexto de reusar á Alburquerque los cinco hombres que havia seducido , pretendiendo , que no debia dár unas gentes libres , que havian querido irse con él ; y publicó al mismo tiempo , que era Alburquerque quien queria violar el Tratado.

Este exceso de mala fee , movió al Almirante á la venganza ; pero tuvo el mortal disgusto de no encontrar à sus Capitanes dispuestos à ayudarle. Khojah Attar havia cohechado muchos de ellos , y tenia tal satisfaccion , que pudo hacer quemar , durante la noche , una Barca , que los Portugueses construían sobre la Rivera ; y á este mismo tiempo tuvo el atrevimiento de hacer gritar á uno de los desertores , de lo alto de los Muros : „ Alphonso de Alburquerque , venid à defender vuestra „ Barca , con vuestros quatrocientos hombres , y hallaréis mil Fleche- „ ros para recibiros. No tenia nada de extraño su insolencia , pues estaba como autorizada por algunos Capitanes , que mantenian sus inteligencias con el Enemigo , y que havian persuadido á los cinco Soldados à desertar. Arrebatado de colera Alburquerque , intentó quemar muchos Baxeles en el Arsenal. No habiendole salido bien esta empresa , resolvió asediad la Ciudad ; y haviendo cogido algunos Moros , que querian entrar provisiones , les hizo cortar las manos , narices , y orejas. Los que guardaban los Pozos , de donde se surtia de agua la Ciudad , no fueron tratados con menos rigor , hizolos arrojar con sus cavallos en los mismos Pozos que guardaban. El Rey , y su Ministro , que salieron para defenderlos , pudieron cogerlo entre sus manos , y cortarle la retirada ; pero la prompta descarga de su artilleria puso en desorden la Tropa , que lo tenia ya cercado.

En todos estos sucesos halló Alburquerque los Soldados sin ardor para executar sus ordenes. Tres de sus Capitanes , quitandose la mas-

171308. cara, tomaron la resolución de abandonarlo. Además de las seducciones de Khojah Artar, tenían algunos zelos sobre el mando del Fuerte; pero antes de irse, le dexaron por escrito las razones de su disgusto, y las que debían obligarle á abandonar su expedicion. Hizo enterar el papel debaxo de una piedra del Fuerte, diciendo, que allí havia escrito la respuesta, y que desearia saber quien tendria el atrevimiento, de desenterrarla para leerla. Toda su gente murmuraba este proceder; pero ninguno se atrevió á alzar la voz para quejarse. Parecia que le inquietaba la partida de los tres Capitanes; mas el deseo de la venganza lo tenia obstinado en su resolución. Otros dos Capitanes, que pensaban seguir los primeros, emprehendieron hacerle sus representaciones; pero los trató con tal severidad, que los obligó á obedecer.

Los Isleños de *Babrahin* equiparon algunos Baxels para transportar provisiones á *Keishom*: advertido Albuquerque de su partida, salió á perseguirlos; pero no los encontró: mas habiendo descubierto en su rumbo una Casa de campo del Rey de Ormuz, defendida por trescientos hombres de Infanteria, y sesenta cavallos, atacólos, sin reparar en su numero, matando ochenta hombres, sin mas pérdida que la de un Soldado. Pafió á *Keishom*, arrojandose sobre quinientos Flecheros, que el Rey de *Lar*, en Persia, embiaba en socorro de Ormuz, baxo la conducta de sus dos sobrinos. Esparció el espanto entre ellos, sin embargo de no haver desembarcado mas que ochenta de los suyos: sin embargo de sus quejas, conservó los dos sobrinos del Rey de *Lar*, remitiendolos al Ministro de Ormuz, como un presente. Quemó la Villa, despues de saqueada por sus Soldados. Entre los despojos encontraron una rica Alfombra, tan grande, que los Soldados determinaron dividirla en pedazos, para conducirla con facilidad. Albuquerque se la compró, y en adelante la embió á Santiago de Galicia. Finalmente, el numero pequeño de Tropas, á que estaba reducido, y la proximidad del Invierno, lo determinaron á bolverse á la Isla de Socotra; y sin temer los riesgos del camino, permitió á *Juan de Nueva* separarse para hacer vela á las Indias, donde este Capitan havia yá mandado una numerosa Esquadra. Los cien Portugueses, que quedarón en el Fuerte de Socotra, se hallaban tiempo havia sitiados del hambre. Albuquerque, incansable, se encargó él mismo del remedio de esta necesidad. Partió con sólo su Baxel por el Cabo de Guardafu, mientras que embió los otros á Melinde, y al Cabo Fum, para apoderarse de todos los Baximentos cargados de provisiones. Los socorros que se adquirió con esta pyrateria, fueron tan considerables, que restablecieron en Socotra la abundancia. A fines del Invierno empezó á proyectar su antiguo pensamiento sobre Ormuz. No correspondian sus fuerzas á lo arduo de esta empresa; pero se lisongeaba, á lo menos, de penetrar las disposiciones del Rey, y de su Ministro. En su rumbo determinó tomar satisfaccion de los habitantes de Kalayat, de algunas injurias que havian hecho á los Portugueses delante de esta Ciudad. Tiene su situacion mas allá del Cabo *Singro*, llamado tambien Cabo de *Rafelgat*, á la en-

trada del Golfo Persico: tiene detrás una Montaña, cortada por varias partes, que facilitan la comunicacion con los Países vecinos: una de estas aberturas, que está directamente frente de la Ciudad, la une à la Provincia fertilíssima de Arabia, llamada *Aliaman*, en la que el numero de los habitantes corresponde à la celebridad de su Comercio. Luego que arribò Albuquerque, tomó tierra; y haciendole despreciar su colera todo genero de precauciones, entrò en medio del dia en la Ciudad: la mayor parte de los habitantes huyeron à la Montaña; y los que quisieron defenderse fueron muertos en las calles. Passaron alli tres noches los Portugueses, y en una de ellas se introduxeron mil Moros secretamente, causandoles bastante turbacion: mas Albuquerque, juntando su gente, esperò que amaneciese; y arrojandose al salir el Sol sobre el Enemigo, matò una parte, puso en fuga à los demàs, y quemò la Ciudad. Una grande cantidad de provisiones, que encontrò, fue lo mas precioso del Botin.

Arribò al Puerto de Ormuz à 13. de Septiembre: advertidos de su buelta, el Rey, y su Ministro le hicieron al instante declarar, que estaba prompto à pagar el tributo de quince mil Serafines; però que de ningun modo consentiria en la construccion del Fuerte. Resolvió Albuquerque sitiar la Ciudad: dió orden à Martin Coello, para que con su Baxèl guardasse la punta de Turumkaha, donde están los Pozos de agua dulce, de que se surten los habitantes. Diego de Melo se apostò à la parte opuesta de la Isla de Keishom: Albuquerque se presentó èl mismo, con Francisco de Tàbora, delante de la Ciudad: tuvo el disgusto de ver sobre la Rivera los adelantamientos, que en su Fuerte havia hecho Khojah Attar, para servirle de èl contra los Portugueses: el ataque, poco mas, ó menos, fue como el antecedente; esto es, que haviendo causado bastante daño à los Infeles, despues de haver perdido à Diego de Melo, que fue muerto con ocho de sus gentes; y hallandose èl mismo en el ultimo riesgo, lo limitado de sus fuerzas le obligò à abandonar esta expedicion; pero al partir para las Indias, se apoderò de un Baxèl de Babrain, que llevaba una porcion de Perlas. Francisco de Tàbora apresò uno de la Meca.

§. II.

*EL SOLDAN DE EGYPTO EMPIA UNA ARMADA
contra los Portugueses. Deshacensela. Muere Lorenzo de
Acuña en este combate. Artificio del Señor de Diu. Toma,
è incendio de Dabul. Destruyen à los Egypcios.*

*Muerte del Virrey à su buelta
à Lisboa.*

ENtretanto que los Portugueses causaban estos sobresaltos al Rey de Ormuz, el Soldan del Cayro puso en el Mar una Armada regu-

1759 lar de doce grandes Baxeles, montada de quinientos hombres, baxo del mando de *Mir Husein*, con la mira de atacar los Enemigos de su Comercio, con mas orden, è inteligencia, que hasta entonces lo havian hecho con las Almadias, Tonis, y Pares, y otros Bastimentos de los Reyes de Africa, y de la India. La madera que sirviò para la construccion de estos Baxeles, la cortaron en las Montañas de Dalmàcia, con consentimiento de los Venecianos; sea que ellos contribuyessen con gusto al abatimiento de los Portugueses, que havian arruinado su Comercio; ò sea que, estando el Turco mal con el Soldán, se creyessen interesados á focorrer el Egipto, contra el comun Enemigo. Un Sobrino del Soldán tuvo el encargo de conducir esta carga sobre veinte y cinco Bastimentos, mandados por èl, con ochocientos Mamelucos, sin contar los Marineros. Andrés de *Amarall*, Portugues, mandaba entonces las Galeras de la Orden de San Juan de Jerusalèn, tuvo noticia que estaba destinada esta madera contra los Portugueses en las Indias: esto fue lo bastante para que atacasse la Flota Egypciana, con quatro Galeras, y seis Navios de Guerra: el combate fue sangriento; però despues de seis horas de resistencia, aprensó siete Baxeles, y echando cinco á fondo, persiguiò los otros trece hasta el Puerto de Alexandria, que les sirviò de asylo. El resto de la Madera fue conducida al Cayro por el Nilo, y de aqui con capellos hasta *Suez*, donde se construyò la Armada.

Comenzò sus expediciones por el saquèo de *Yembo*, que otros llaman *Yambu*, ò *Ybò*, y de Joddah, á quienes culpaba el Soldán, de haver favorecido á sus enemigos. Despues hizo vela àzia *Diu*, donde *Maleck Arz* mandaba por el Rey de Cambaya, con la esperanza de venirse con la Armada de este Principe, que no era mas favorable á los Portugueses. Don Francisco Almeida se hallaba entretanto sobre la Costa de Malabar, desde donde embiò á su hijo Lorenzo para guardar la de Cananor, y de Cochín: Abanzòse este hasta *Chaul*, con ocho Baxeles, que componian todas sus fuerzas. Tiene su situacion *Chaul* á la orilla de un Rio, distante dos leguas del Mar. Esta Ciudad, que es una de las principales de la Costa, por su grandeza, y Comercio, dependia de *Nizamaluco*. Recibió favorablemente á los Portugueses. El ruido de los preparativos de Egipto yá se havia esparcido allí; però parecia tan inverisimil, que solo la vista de la Armada del Soldán, lo hizo creible. Lorenzo se hallaba entonces sobre la Costa, para juntarse con sus Oficiales, y no tuvo mas que el tiempo preciso para entrar en los Baxeles. Apenas llegó á bordo, quando *Mir Husein*, asegurado yá de la Victoria, y persuadido de sorprehender á los Portugueses, entró en el Puerto con grandes demonstraciones de confianza, y alegria: se fue él mismo derecho al Almirante, sobre el qual descargò una nube de balas, flechas, granadas, y de otras maquinas de fuego: mas fue recibido con tanto valor, que perdiò el deseo de llegar al abordage, sin embargo de ser mucho mayor que el de Lorenzo su Baxèl. No havien-do sacado mayores ventajas sus Capitanes, la proximidad de la noche le obligò á suspender para el dia siguiente el ataque.

Adelantòse Lorenzo : diò la señal del combate al amanecer , y determinò abordar èl á Mir Husein. Los otros Baxeles figuieron su exemplo. Esta ossadía solo les salió bien á dos Galeras , que se apoderaron de dos Baxeles enemigos , y passaron al filo de la espada todo el equipage. El fuego era muy terrible por ambas partes , y empezandose yá à declarar la Victoria por los Portugueses , se dexò vér *Maleck Azz*, Governador de Diu , con un gran numero de Bastimentos pequeños , formados en buen orden. Destacó Lorenzo dos Galeras , y tres Caravelas para que impidiesen el que se acercasse este nuevo enemigo. Executaron con tanto acierto su comission , que viendo cerrada la entrada del Rio , se halló obligado à buscar una retirada. Durò el combate hasta la entrada de la noche , y los dos partidos procuraron desfigurar su retirada.

Haviendo juntadose à Consejo los Portugueses , pareció á todos , que sin temeridad no podian exponerse , estando tan cerca *Maleck Azz*, con fuerzas tan superiores. Se propuso en èl entrar se Mar adentro , sea para assegurar la retirada , ò para combatir con menos desproporcion. Mas Lorenzo , acordandose de la reprehension que le diò su Padre , despues del suceso de Dabul ; y temiendo que se atribuyesse su retirada à falta de animo , determinò esperar el dia , mudando solamente de situacion , para libertar los Baxeles de Cochin , que estaban en peligro. Haviendose acercado , con el favor de la noche , *Maleck Azz* , y observando este movimiento , tuvo por sin duda , que pensaban en huir los Portugueses. Presentòse con mucha intrepidez , sin detenerlo el desorden que causò la artillería en sus Pares. Por otra desgracia , el Baxel de Don Lorenzo , passando por cima de algunas piedras , que la elevacion del Rio havia echado , le hicieron una rotura tan grande , que parecia imposible focorrerlo ; y por una desdicha aun mas funesta á los Portugueses , fue herido al mismo tiempo Lorenzo de una bala , que le llevó la rodilla. Este valeroso Comandante se hizo arrimar al árbol mayor , desde donde no cessó de animar una parte de su gente à combatir , y la otra à trabajar á la bomba ; pero recibiendo otro balazo , que le quitó la espalda , cayó muerto. Su cuerpo , echado por baxo de los puentes , fue seguido de *Gaton* , uno de sus criados , que acababa de recibir un flechazo en un ojo , y lloró á su Amo con lagrimas de sangre. Despues de un combate de los mas inciertos , entraron los Moros en el Baxel , y hallaron á *Gaton* , que cobró nuevas fuerzas á su vista : mató muchos sobre el cadaver de su Dueño , y èl mismo cayó muerto sobre ellos. Finalmente , fue sumergido el Baxel. De mas de cien hombres que havia á su bordo , solo se libertaron diez y nueve. De toda la Flota se perdieron ciento y quarenta Baxeles , y del Enemigo mas de seiscientos. Dos Capitanes tomaron el rumbo de Cochin , donde el Virey estaba entonces ; oyó la muerte de su hijo con una firmeza increíble.

Poco tiempo despues de esta desgracia , recibió una Carta de *Maleck Azz*. Este General Moro nació en la esclavitud , y descendia de un Cristiano Cismatico de Rusia ; havia ascendido por todos los grados de la

Añ. 1509 fortuna:mas la principal accion que le facilitó el Gobierno de Diu, no fue de un merito extraordinario. Volando un paxaro sobre la cabeza del Rey de Cambaya lo ensució con su excremento, lo que puso á este Principe en una viva colera. Yo daré (dixo) todo lo que tengo, al que mate este paxaro. Maleck Azz, que sobrefalia en tirar con el arco, apenas oyó estas razones, quando mató el paxaro de un golpe de flecha. El Rey cumplió su palabra, haciendolo al instante Governador de Diu, Ciudad famosa, que estando situada sobre una Península triangular, se une al Continente por un isthmo muy pequeño. Maleck Azz estudiaba en manejar con politica à un tiempo al Rey su Dueño, y á los Portugueses, de quienes rezelaba el poder, despues del daño que havian hecho à su Comercio. Con esta doble intencion embió los diez y nueve prisioneros al Rey de Cambaya; y para aplacar al Virrey Portuguès, le escribió una Carta, condoliendose de la muerte de su hijo, ponderando mucho su valor, y escusandose de no haver podido evitar el socorro à Mir Husein. La derrota de Lorenzo hizo ver à los Moros, que los Portugueses no eran invencibles; y el estado en que se hallaban las Esquadras de Almeida, y de Alburquerque, era muy de temer, que uniendo estos Infieles todas sus fuerzas, no acabassen de arruinar el numero pequeño de enemigos que les quedaba. En medio de todos estos sobresaltos, vieron arribar los Portugueses una Armada numerosa, que recibió todas sus esperanzas. Havian partido de Lisboa al principio de Abril del mismo año, diez y siete Baxeles, que fueron luego separados por una borrasca: mas haviendose felizmente reunido, se juntaron á los del año precedente. Un socorro tan poderoso se dexó ver en el Mar de las Indias como una especie de triumpho. El Rey de Portugal, daba orden à Don Francisco de Almeida de entregar el Gobierno à Alburquerque, y volverse à Lisboa en un Navio Comerciante. Esta novedad produjo sus dificultades. Almeida, con el pretexto de hallarse empeñado por su honor, à tomar venganza de la muerte de su hijo, suspendió executar las ordenes del Rey. Ofendido Alburquerque de este proceder, se retiró à Cochín. Los Historiadores miran su disgusto como el origen de un desorden, que en adelante fue muy funesto à los Portugueses. Los Virreyes intentaban prolongar su termino, y sus successores no escusaban medio alguno para ponerse en exercicio de su autoridad.

Obstinado Almeida en sus idéas, mandó partir los Baxeles Comerciantes á las ordenes de Fernando Suarez, y Rui de Acuña, que tuvo la desgracia de perecer en el camino; dexó à Cananor para buscar cerca de Diu la Armada de Mir Husein. Componiate la suya de diez y nueve Baxeles, de diferente porte, y montados por seiscientos Soldados, entre los quales se contaban cerca de quatrocientos Malabares. Toda la India se sobresaltó con este movimiento; pero sobre todos, el Samorin, y Maleck Azz, que havian usado de las precauciones posibles, para evitar nuevos peligros, haviendo ancorado la Armada del Virrey en la deliciosa Isla de Anchedive, tomó la resolucion, con acuerdo de sus Capitanes, de caer sobre Diu. Esta

Esta Ciudad es una de las mas famosas de la Costa, por su grandeza, su Comercio, y la commodidad de su sitio. Hallase à la orilla de un Rio navegable, à dos leguas de su embocadura. Los Edificios eran entonces de una hermosura particular. Sus habitantes todos eran Paganos, ò Moros. *Sabay*, Rey de *Dehan*, à quien pertenecia, puso en ella una fuerte Guarnicion, con el rezelo de que no le atacassen los Portugueses: metiò un resguardo de seis mil hombres, prevenidos de artillería, y de todas las demás cosas propias para su defensa. Con todo se esparció el spanto de tal suerte entre los habitantes, que empezaron à transportar sus riquezas à los Países vecinos: mas el Governador lo prohibió con pena de muerte; y para animarlos con su exemplo, hizo venir à su Muger, è hijos à la Ciudad. Toda la gente se animó con esto: las otras mugeres, que se havian retirado ya à sus casas de campo, no dificultaron bolverse à participar del peligro.

Entró Almeida en el Puerto el 13. de Diciembre. La emulacion hizo buscar à toda su gente el medio de descambar los primeros: los recibieron con una espesa nube de balas, y de flechas: pero las Murallas de la Ciudad eran tan altas, que perdian los golpes, passando por cima de sus cabezas. Ganaron la Rivera, y divididos en tres cuerpos formaron tres ataques, à tres diferentes puertas. Comprehendieron los Moros su designio. Cada puesto fue defendido con tanta conducta, como valor. La carniceria fue tan grande, que formaron los cadaveres un nuevo parapeto contra la furia de los sitiadores; pero *Nuño Bàs Peveya*, que fue por otro lado à formar un quarto ataque, encontró menos resistencia. Despues de un combate de algunos momentos, obligò à los enemigos, aunque en gran numero, à precipitarse àzia las Montañas; y su huida fue tan ciega, y tumultuosa, que bastaban diez Portugueses para perseguirlos. Los otros se cansaron tambien de la resistencia. Durò el ataque cinco horas, durante las quales murieron seiscientos Moros, no perdiendo los Portugueses mas que diez y seis hombres. Albuquerque distribuyò sus Tropas en las calles de la Ciudad, con orden de estàr con cuidado sobre las armas, no dudando, que bolveria el enemigo la noche siguiente. Acercóse esta, y cantidad de habitantes, que havian dexado detrás de ellos sus hijos, y mugeres, se presentaron con el favor de la obscuridad; pero hallaron por todas partes los Portugueses prompts à rechazarlos. El dia siguiente fue abandonada la Ciudad al saqueo. Las esperanzas del vencedor eran proporcionadas à la riqueza de los Edificios, quando un fuego, cuyo origen no se pudo averiguar, se apoderò de todas las casas, y las reduxo en pocas horas à cenizas. No nos refieren los Historiadores, què se hicieron los niños, mugeres, y los habitantes, que no pudieron tomar la fuga; pero su suerte se congetura facilmente. La crueldad empezaba à familiarizarse entre los Portugueses; con todo, la actividad del fuego fue tanta, que no pudieron recoger de un tan rico despojo mas que unos ciento y cinquenta mil ducados. Dudóse sospechar, que fuesse el mismo Virrey el que hiciesse secretamente mouvar este incendio, con el rezelo de que un saqueo

muy

Año. 1509. muy largo retardasse sus demás designios. Fueron quemados tambien los Baxeles del Puerto. Determinaron renovar las provisiones de Mar en la Costa; pero hallaron muy pocas, por haverlas consumido las Langostas, de que encontraron cantidad de ollas llenas: algunos tuvieron la curiosidad de gustarlas, hallandolas muy sabrosas; su semejanza con los cangrejos, hizo creer á los Portugueses, que era una especie de ellos terrestre. Es cierto, que en muchas partes, y particularmente en las viñas al rededor de Roma, los cangrejos de tierra se parecen mucho á los de Mar.

Havia formado Almayda el Proyecto, de que siguiessè á esta expedicion el ataque de Mir Husein en Diu: tomò en su rumbo algunos Baxeles Moros, contentandose con algunos viveres por su rescate. El 2. de Febrero arribò delante Diu. Las Murallas, y Torreones, que cercaban esta Ciudad, su grandeza, y la hermosura de los Edificios, la hacian muy parecida á las mejores Ciudades de Europa. Maleck Azz, se hallaba ausente, habiendo emprendido una expedicion á veinte leguas de su Gobierno, contra los *Rasbuts*, llamados tambien *Rajapus*; pero teniendo continuos avisos de los movimientos de la Armada Portuguesa, se bolvió quasi al mismo tiempo que esta ancorò. Su designio no era, ni de asistir á Mir Husein, ni enfadar á los Portugueses. El Virrey, por su parte, tuvo alguna inquietud, considerando la fuerza de la Plaza, y el valor de los dos Generales Moros, que guardaban la Costa con mas de doscientos Bastimentos, formados en buen orden. No obstante, despues de esperar la buelta de la marèa, diò la señal del combate cerca de las nueve de la mañana: movieronse casi al mismo tiempo las dos Armadas, con grandes gritos, mezclados con los Instrumentos: los Baxeles de Maleck Azz se presentaron á la entrada del Puerto, haciendo una descarga de su artilleria, y arcos: mataron con ella diez hombres en la Galera de Diego Perez, que era la mas abanzada: mas *Nuño Bàs*, con una intrepidez admirable abysinó uno de los mas grandes Baxeles de la Flota enemiga, atravesandolo con un cañonazo: hallòse en medio de otros dos Baxeles, de los que con dificultad podria librarse, si *Forge de Melo*, que le seguia con el mismo ardor no abordasse uno, dandole tiempo de abordar al otro, mientras que el Virrey, que los observaba, hizo jugar toda su artilleria sobre los demás Baxeles de la Armada. Maleck Azz, que creian los Portugueses estaba á la cabeza de su gente, se havia quedado en la Ciudad; pero tenian que combatir con Mir Husein, que mandaba uno de los Baxeles atacados. Este brabo Moro hizo prodigios de valor, hasta que siendo herido, ganó la Rivera en una Chalupa, para ir á quejarse al Rey de Cambaya, de la perfidia de Maleck Azz, que se havia contentado con asistirle solo con los Baxeles, sin mandarlos èl en persona. Su ausencia no disminuyò el valor de su gente, que habiendo combatido largo tiempo, por conservar su Baxel, fueron todos muertos, sin quedar ninguno. El otro, que pertenecia á Maleck Azz fue echado á fondo. Los dos vencedores continuaron, tomando,

y echando à pique otros muchos. Finalmente, luego que la artilleria del Almirante acabó de asegurar la victoria en su favor, entrò en el Puerto con el resto de su Armada, é hizo una matanza cruel, en todos los que aún intentaron resistirle. Perdieron los Moros mil y quinientos hombres, y los Portugueses unos quarenta. El saqueo de los Bastimentos que quedaron enteros, diò à la Armada Portuguesa inmensas riquezas. Puede hacerse juicio, por la variedad de Libros que cogieron en diversas Lenguas, que la Armada de los Moros se componia de muchas Naciones diferentes: hallaron obras Latinas, Italianas, y Portuguesas. De tantos Baxeles como cayeron en las manos de Almeйда, solo reservò quatro Navíos de buena construccion, y dos Galeras, pegando fuego à todos los demàs. El mismo Faria, Historiador Portugués, que refiere este suceso, no disimula la crueldad con que trataron los Portugueses à los vencidos.

El dia siguiente, Maleck Azz, fingiendo mucha alegria por la victoria de Almeйда, le embió à felicitar con un Moro de Granada, llamado *Seid Ali*. Muchos Oficiales Portugueses eran de parecer, que se debia aprovechar esta ocasion de atacar la Ciudad: mas el Virrey despreció este dictamen, porque Diu pertenecia al Rey de Cambaya, que era aliado de los Portugueses; y porque la Plaza estaba defendida con fortificaciones temibles, y la Armada Portuguesa muy enflaquecida, sin contar con que era imposible conservarla, despues de ganada. Estos motivos lo determinaron à recibir, con toda atencion, el Mensajero de Maleck Azz, y convenir en la Paz: los Artículos fueron arreglados, se reducian al permiso de comerciar los habitantes de Diu, y por su parte restituir todos los Prisioneros Portugueses, y entregar toda la artilleria, y municiones, que havia dexado Husein en la Ciudad, ó sobre la Costa.

El nombre de Almeйда se havia hecho tan formidable en aquellos Mares, que passando por Chaul para bolver à Cochín, obligò al Rey de este País à pagar voluntariamente un tributo à Portugal. Fue recibido en Cochín como en triumpho. Don Alphonso de Albuquerque, havindole requerido aqui con alguna entereza, que le cediesse su empleo, se dexò persuadir por algunos de sus Capitanes à embiarlo prisionero à Cananor: mas *Don Fernando Coutinho*, que arribò casi al mismo tiempo de Lisboa, con una Armada de quinze Baxeles; y con Poderes extraordinarios del Rey, haviendo ancorado en Cananor, tomò allí este Ilustre prisionero; y bolviendolo à Cochín, lo estableció (en virtud de las ordenes que traía) Virrey de las Indias.

Almeйда partiò de Cochín con tres Baxeles el 19. de Noviembre. Un espiritu mas apocado havia concebido algun espanto de las predicciones, por las que se retardó su salida. Los hechiceros del País le pronosticaron, que no passaria el Cabo de Buena Esperanza. El desprecio que havia hecho de su arte, no impidió el que manifestasse alguna satisfaccion, despues de passado este Cabo. Ancoró en la Baía de Saldaña,

Añ. 1509 que está à poca distancia al Norte, para refrescar sus provisiones. Uno de sus Soldados armò una pendencia con un Negro, que le diò algunos golpes; y contra sus ordenes, todos los Portugueses, que tenia á su mandado, creyeron interesado su honor en vengar esta injuria. Desembarcò con ciento, y treinta hombres, que componian lo mejor de su Tropa, y embistiendo con un infeliz Village, cogieron algunos niños, y animales. Los Negros, que havian tomado la fuga à su llegada, se juntaron en una Montaña inmediata, y le atacaron tan furiosamente, que le mataron en un instante cincuenta hombres, de cuyo numero fue el mismo. Era de edad de 60. años, de un parecer agradable, y muy cortésano. Juntaba al valor, de que havia dado tantas pruebas, un juicio sano, y un genio liberal, y muy agradecido. La crueldad que en algunas ocasiones se le pudo notar, era entonces una qualidad necesaria, contra enemigos tan malbados como los Moros, pudiendosele dár otro nombre menos odioso, si se considera como un Padre, que deseaba vengar la muerte de un hijo. Don Francisco de Almeyda traía una capa negra sobre un vestido de raso carm. sí: con este trage se vé su Retrato, con sus botas, y una lanza corta en la mano derecha; y la izquierda puesta sobre su espada, que la tiene pendiente por delante.

Passaron en todo este tiempo otros muchos sucesos menos considerables, en las demàs partes donde los Portugueses havian empezado à establecerse. Desde el año de 1508. *Eduardo de Lemus*, que salió de Lisboa, con el titulo de Governador de Ethiopia, y de Arabia. Llegado à Mozambique, y à Melinde, passò desde aqui á visitar, á la cabeza de su Esquadra, á *Monzia*, *Zanzibar*, *Pemba*, y otras Islas, que se havian descuidado en pagar el tributo. La de Monzia se sujetò sin resistencia; pero las otras dos, haviendo determinado defenderse, echó los habitantes á las montañas, y saqueó sus Pueblos.

Diego Lopez de Segueyra fue encargado de reconocer la Isla de *Madagascar*, cuyo descubrimiento yà se ha referido, y à *Malaca*, á donde los Portugueses aun no havian llegado. Ancorò en *Padir*, y en *Passan*, que tambien nombran *Pedier*, y *Pissan*, en la Rada de Malaca. Los Reyes de estas dos Provincias havian deseado su amistad, llenandolo de presentes; pero fiando menos del de Malaca, havia empezado con el ruido de la artilleria á esparcir el espanto sobre la Costa. Una Barca se acercò à su Baxél, y le preguntó, què solicitaba en un País, donde hasta entonces no era conocido? Respondió, que era Embaxador de Rey de Portugal, embiado á su Soberano. Las respuestas del Rey fueron equívocas, como es costumbre darlas los Moros, quando intentan alguna traycion. Lopez hizo desembarcar luego à *Geronymo Texeyra*, con el Titulo de Embaxador. Recibieronlo con mucha distincion, con la mira de obligar à sus compañeros à tomar tierra. Estas apariencias engañosas, no descuidaron à Lopez, que por otra parte estaba informado, de que pensaban solo en asfesarlo. Descubrió al mismo tiempo, que el hijo de un *Raja*, llamado *Ultimati*, que vino à bordo, traía esta intencion, aunque no hallò ocasion para executarla: no obstant-

te, permitió que fuesen treinta de su gente, para experimentar la fidelidad de su conducta. Condugeronlos con pretexto de comprar Pimenta à otro Lugar; y persuadido el Rey à que quedarian pocas fuerzas à los Portugueses, aprovechó esta ocasion para atacar la Esquadra con muchos Baxeles que havia juntado. Lopez se librò con felicidad, y echò à pique muchos de ellos; pero perdió los treinta hombres, que fueron alessinados en la Ciudad.

Añ. 1509



CAPITULO XI.

EXPEDICIONES DE ALBURQUERQUE, DESDE ALBUR-
QUERQUE
el año de 1510. hasta el de 1516. Es quemada Calicut.
Descripcion de Goa, que se sujeta à los Portugueses:
abandonanla, y buelven à ella. Descripcion de Malaca.
Sitia esta Ciudad el Rey de Siam, y es tomada
por los Portugueses.

Tenia Don Alphonso de Albuquerque, además de los cuidados Añ. 1510
de su nueva Dignidad, antiguos sentimientos que satisfacer. Acordabafe de las trayciones del Samorin de Calicut, que havia experimentado muchas veces. Este motivo era comun. à todos los Generales Portugueses, que havian hasta entonces mandado en las Indias; y si alguna cosa puede justificar la severa conducta que tuvieron contra estos Infieles aliados, es, que en los mismos Lugares trataron siempre con mucha humanidad à los Reyes de Cochín, de Cananor, y de Cambaya, que hasta entonces les havian sido fieles.

El nuevo Virrey pensò en hacer sus primeras disposiciones, para la ruína de Calicut, que por tanto tiempo havia estorvado los adelantamientos à los Portugueses. Su Armada, unida à la de *Don Fernando Coutiño*, se componia de treinta Baxeles, montados con mil y ochocientos hombres, sin comprehender gran numero de Indios, sus dependientes, que la esperanza del saquèò atraxo en mucho numero de Barcas. Arribaron à Calicut con esta Armada, la mas formidable que se viò en estos Mares, con el Pavellon de Portugal. Cada uno se apresurò à tomar tierra el primero. Coutiño, que mandaba ochocientos hombres, hizo desembarcar con ellos algunas piezas de campaña. Albuquerque tenia el mismo numero de Portugueses à sus ordenes, con seiscientos Indios. Pusieronse en marcha desde luego, con mas confusion, que regularidad, con el deseo que tenian unos, y otros de empezar el ataque. Un Baluarte, llamado *Seram*, fue la primera obra en que probaron su valor. Seiscientos hombres que la defendian, hicieron una vigorosa re-

Añ. 1510 sistencia contra los mas determinados, hasta que llegando Alburquerque, les obligò à abandonarlo. Advertido Coutiño, por algunos prisioneros Moros, que el Samorin estaba cinco leguas de la Ciudad, en uno de sus Palacios, tomò este camino con su Tropa. Entretanto, Alburquerque continuaba en apretar con tanto vigor la Ciudad, que finalmente se havia abierto entrada en ella. Calicut era demasiado grande para entregarla, sin reflexion, al pillage: por otra parte, en el instante que Alburquerque meditaba en lo que havia de executar, recibió aviso, que Coutiño tenia necesidad de su asistencia, halandose en el ultimo peligro. Mandò poner fuego antes de salir à la Ciudad; y corriendo à la Costa, encontró à Coutiño bloqueado en el Palacio, por una multitud de enemigos. Todos sus esfuerzos no pudieron romperlos, perdiendo muchos de su gente; y por una desgracia, nucho mayor, fue herido peligrosamente el mismo, con un gope de flecha en el pescuezo, y una pedrada en la cabeza, de modo, que lo llevaron à la orilla sin algun sentido. Entretanto Coutiño, oprimido, por la multitud, fue muerto en el Palacio, sucediendo lo mismo à muchos de su gente. Todos havrian perecido, sin duda, si el socorro de Alburquerque no huviesse llegado à tan buen tiempo, que les facilitò la retirada, despues de muertos ochenta de ellos.

Privada la Armada de uno de sus Gefes, uno muerto, y su General herido, suspendiò todas las operaciones, no teniendo otro partido que tomar, que el de bolverse à Cochín. Alburquerque se recuperò antes del fin del mes. Entre muchos objetos que le llamaban à la venganza, resolviò empezar por Ormuz, que havia acometido yí dos veces inutilmente. Dispuestas à este fin todas las prevenciones, partió con mil y setecientos hombres, en veinte y un Baxeles de diferentes tamaños. Pero el Pyrata *Timoja*, que la casualidad le hizo encontrar en *Onor*, le persuadió otra empresa.

No obstante la ambicion de gloria que dominaba à Alburquerque, el deseo de las riquezas, era capaz frecuentemente de hacerle varar de sistema. Hizole *Timoja* tal pintura de *Goa*, que le dieron vivos deseos de apoderarse de esta Ciudad. Partió con su Flota, y fue tan feliz la navegacion, que arribò à ella el 25. de Febrero.

La Isla de *Tikuori*, en donde està situada *Goa*, se halla inmediata à la Costa de *Canara*, formandose de los dos embocaderos del Rio *Gasin*. Su longitud del Est al Ouest, no excede de tres leguas, con sola una de ancho. En este terreno hay montañas, y llanuras. El agua es excelente, y el ayre muy sano, y su terreno es agradable, y fertil. La situacion de *Goa* es al Norte de la Isla, despues de haver estado en otro tiempo al Sud. La nueva Ciudad se havia edificado cerca de quarenta años antes del arribo de los Portugueses, por un Moro llamado *Malteç Hussein*: ignorase el sitio donde estuvo la antigua; pero se halla noticia en los Escritos de *Montrasat*, que reynò allí en el siglo antecedente.

Por el año de 1300. empezaron los Moros la Conquista de las Indias

días. El primero que intentó esta expedición, con fuerzas capaces de ejecutarla, fue *Xa-Nazaradin*, Rey de Delli, que otros nombran *Sebah-Nasy-Addin*; pero este era su sobrenombre, pues él se llamaba *Mahmud*, cuyo nombre le hizo famoso por su Conquista de las Indias. Era el XVI. de los Reyes de una Dinastía de Turcos, venidos de Persia, que fundaron en 1202. el Reyno de Delli, ù *Delhi*, ò por mejor decir lo usurparon á la familia de los *Gabures*, como estos lo havian conquistado á la de los *Gbarzis*, que se havian apoderado de toda la India en el año 1001. hasta el *Ganges*. *Mahmud* empezó su Reynado en 1426. y habiendose adelantado por el Norte á la cabeza de un poderoso Exercito, estendió su dominacion, por las armas, hasta el Reyno de Canara, de donde se volvió á Delli, dexando en su lugar á *Habed-Shah*, nombrado así acaso por corrupcion de la Lengua Portuguesa, en lugar de *Mahmud Shah*, para continuar sus conquistas. Este General adquirió tanto poder, que se hizo igual con su Señor. *Madura*, su sobrino, siguiendo las mismas ideás, se puso en posesion del Reyno de Canara; y demasado grande para quedar sujeto á otro, sacudió el yugo de *Nazaradin*, y dió á sus Estados el nombre de *Dekan*, que en la Lengua del País significa una multitud de Naciones, de que se componian. *Nazaradin* por algun tiempo se preservó de tan temible poder; pero haciendose muchos de sus Gobernadores (al exemplo de *Madura*) Soberanos en las Provincias, se vió finalmente despojado del resto de su grandeza, y prisionero en *Beder*, Capital de *Dekan*. El mas famoso de estos Principes, al arribo de los Portugueses á las Indias, era el de *Goa*, llamado *Sabay*.

Havia muerto poco tiempo antes de la expedicion de *Albuquerque*; y *Ruso*, ó por mejor decir *Kuso Adelkam*, (*Adelkam* es lo mismo que Señor de Justicia) Rey de *Hildalkan*, habiendose apoderado de sus Estados, los dió á su hijo *Ismaél*: los otros Principes eran *Nizamaluco*, *Mudramaluco*, *Melic Verido*, *Caja Mozadan*, *Abexeipedo*, y *Robamaluco*. Todos estos nombres parecen corrompidos por los Portugueses, y los Principes mal distinguidos. El primero es *Nizam Almuck*, Rey de *Vizapour*: El segundo, *Katamaluco*, Rey de *Golkonda*; y el tercero Rey de *Bisnagar*. Todos Principes muy poderosos, y todos estrangeros, á excepcion de *Nizamaluco*. *Sabay* era natural de *Saba*, Ciudad de Persia, de un nacimiento baxo; pero el Rey de *Dekan*, á quien havia servido utilmente, le dió la Ciudad de *Kibberga*, desde donde estendió sus conquistas, sobre los Indios de *Bisnagar*, y de aqui hasta la Isla de *Goa*, que havia sido tomada poco tiempo antes por los *Moros* de *Onor*. Murió en el ataque *Maleck Husein*, que reynaba entonces, y que se havia defendido valerosamente, con mil y doscientos hombres. *Goa* era Cabeza de otros muchos Pueblos, de los que *Sabay* se apoderó, y se hizo bastante poderoso, para mantenerse por toda su vida contra las empresas de sus vecinos; pero su muerte produjo una grande alteracion.

Arribado *Albuquerque* á la vista de la Isla, embió á Don Antonio
de

Añ. 1510 de Noroña, su sobrino, con Timoja, para sondear el Rio que baña los Muros de Goa. Encontraron allí un Fuerte, defendido con buena artilleria, y por una Guarnicion de quatrocientos hombres. Atacaronlo; y sin embargo de la vigorosa resistencia de un Turco, llamado *Yaxu Gorgi*, se apoderaron de él; entretanto que huía la Guarnicion ázia la Ciudad, tomó Timoja otro Fuerte, en que havia treinta hombres. El dia siguiente entrò Alburquerque en el Rio: admiròse al ver venir à su encuentro à *Mir Ald*, y otras personas las mas distinguidas de la Ciudad, que la rindieron sin mas condicion, que asegurar à los habitantes la vida, los bienes, y la libertad. Esta sumision imprevista la causò, no solamente el espanto que los havia sobrecogido, sino es tambien mucho mas la profecia de uno de sus *7oghis*, que les havia anunciado el arribo de una Armada estrangera, à la que se hallarian obligados á rendirse. (Tal es, en todos los Países del Mundo, el fatal efecto de la supersticion.) Fue recibido Alburquerque en la Rivera, con todos los honores que se hacen al Soberano natural; presentaronle un cavallo, ricamente equipado, sobre el que montò para ir à la Ciudad: allí recibió las llaves, y las otras señales del poder absoluto. Condugeronlo al Palacio, edificado por *Sabay*, desde donde despachò sus Embaxadores à diversos Principes.

Mas sea que los habitantes solo se huviesen sujetado por el miedo, ó sea que creyesen cumplida la profecia, por la voluntaria sumision, aprovecharon la tranquilidad, en que veían à los Portugueses, durante quatro meses, para ponerse en estado de arrojar á sus nuevos dueños. *Ismaël*, hijo del Rey de *Hialcan*, se havia retirado à los Estados de su Padre, despues de la entrada de Alburquerque. Las inteligencias que mantenía en la Ciudad, le facilitaron el medio de acercar bastantes Tropas. Hizo ir delante un cuerpo de mil y quinientos cavallos, y siete mil hombres de Infanteria, mandados por *Kamelkam* su General. Al primer aviso de esta novedad, Alburquerque se manejó con tal acierto, para descubrir los Gefes de la Conjuracion, que asegurandolos, los hizo castigar con un rigoroso suplicio; y poniendose sobre las armas, aprovechando quanto podia servir para su defensa, disputò al enemigo la entrada del Rio. El numero era demasiado para poderles impedir el desembarco: vinieron à sentar su campo junto á la Ciudad, cuya artilleria les causò bastante desorden. Los Portugueses hicieron quanto se podia esperar de su prudencia, y valor; pero sobreviniendo *Ismaël*, con diez y seis mil hombres de á pié, y cinco mil cavallos, Alburquerque, con dictamen de su Consejo, tomó la resolucion de abandonar la Ciudad. Esta retirada, aunque executada durante la noche, no se hizo sin grande peligro. Havia pensado yá *Ismaël* cortar la comunicacion de la Ciudad con la Armada; mataron el cavallo à Alburquerque al ganar su Baxel; con todo se retirò sin pérdida, despues de un sitio de veinte dias.

El gusto que havia tomado à un establecimiento tan estimable como el de Goa, no le dexó otra impaciencia, que la de volver con nuevas fuer-

fuerzas. Dióse prissa à ir à tomar en Cananor los Bastimentos que podian estar allí juntos. Formò de los suyos una Armada de veinte y tres Baxeles, con mil y quinientos hombres. Timoja, que se havia ido à casar à Onor con la hija de una Reyna, le diò tres de sus mejores Baxeles, prometiendole de bolversele à unir, sin pérdida de tiempo, con seis mil hombres. Para estas disposiciones se necesitaban muchos meses. Finalmente, el Virrey, haciendose à la vela, fue á ponerse delante de Goa el 22. de Noviembre: se empezó el ataque al instante: Timoja se havia yá unido á los Portugueses en su navegacion: forzaron la entrada de la Ciudad desde la punta del dia; y la matanza que hicieron en los habitantes, les asseguró bien prompto la possession: con todo, el combate se renovó en el Palacio con bastante peligro de los vencedores: mas el arribo de Alburquerque afianzó la victoria. Los Moros, á quienes havia destinado con particularidad à su venganza, abandonaron la Ciudad, esforzandose à ganar el Continente. Murieron un gran numero al passo del Rio: de mas de nueve mil hombres que haviam tomado las armas para su defensa, los seis mil fueron muertos, con pérdida de cerca de 60. Portugueses. El Botin fue immento en cavallos, en artilleria, en provisiones, y en toda suerte de riquezas. Passaron á cuchillo todos los Moros de la Isla; pero los Gentiles fueron restablecidos en sus possessions, y demás bienes, quedando Timoja por Governador.

Una conquista de esta importancia lisonjò el corazon del Virrey, por tres motivos casi igualmente sensibles, el amor de la gloria, el interès, y la venganza. Bien presto recibió Embaxadores de todos los Principes, aliados de Portugal, para felicitarlo de su victoria. Su primer cuidado fue abrir los cimientos para un Fuerte, à quien dió el nombre de *Manuel*, en memoria de su Rey, y con el designio que havia formado de hacer de Goa el Baluarte de los Portugueses en las Indias: mandò batir Moneda de plata, y cobre: quatrocientos hombres le parecieron suficientes para la defensa del Fuerte; pero despues de haverse adquirido el afecto de los Gentiles por los beneficios, creyó bien establecida su confianza, para dexar allí cinco mil, baxo el mando de *Alcrao*, sobrino del Rey de Onor. Estos cinco mil hombres, acaso serian los que havia recibido de Timoja.

Partiò triumphante para Cochin, publicando, que por orden del Rey de Portugal iba con todas sus fuerzas contra *Aden*, Ciudad famosa de la Arabia; pero las preparaciones en que enteramente se ocupò, miraban à Malaca, cuya conquista meditaba.

1511.

La Ciudad de Malaca tiene su situacion en la parte de la India, llamada comunmente *Chersonefo de Oro*, àzia la mitad del Canal, que se separa la Isla de Sumatra del Continente: está un poco mas allá del grado segundo de latitud del Norte: su figura es la misma que la de la Riveira, à lo largo de la qual se dilata, estendiendole cerca de una legua, poco mas, ó menos, como Lisboa: dividele por un Rio, y sus dos partes se comunican por un puente. Son los Edificios de madera, á ex-

cep-

Año. 1511

cepcion de las Mosqueas , cuya arquitectura es de hermosa piedra: ofrece à la vista del Mar una perspectiva agradable , que se confunde aora con las fortificaciones. Siendo Malaca entonces el mas famoso Mercado de la India , se encontraban continuamente una multitud de Baxeles en su Puerto. Fue edificada esta Ciudad por los *Selates* , Pueblo , cuya ocupacion era solo la pesca , y que se unieron à los Malayos , habitantes antiguos de las Montañas : tomaron por Gefe à *Patifamora* , uno de los Señores de la Isla de Java , que arrojado de sus tierras por un usurpador , estaba retirado con el Rey de *Sincapora* , contra el qual , haviendose alborotado despues , se vió reducido por su desgracia à huir à Malaca. Hizose tan util à esta nueva Colonia , que lo miran como su Fundador: tomó su nombre esta Ciudad del estado à que estaba reducido, pues *Malaca*, en la Lengua de los Malayos , significa un fugitivo, ù desterrado. El primer Rey de esta Ciudad fue *Xa-Darxa* , nombrado tambien *Schah Dar-Schah*, ò segun algunos Escritores *Raalfabu*, hijo de *Patifamora*, tributario del Rey de Siam , contra el qual sus sucesores se alzaron. El Pais de Malaca está expuesto à inundaciones, cubierto de bosques espesos, lleno de animales feroces , y carniceros ; sobre todo , tigres, cuyo peligro obliga siempre à los Viageros à passar la noche sobre los arboles mas elevados , porque estos terribles animales los sorprenden saltando sobre los pequeños. Son los habitantes valerosos, y las mugeres libertinas. El Comercio de todo el Oriente ha hecho à Malaca muy rica , y muy grande.

Mahammed , que ocupaba entonces el Trono , tenia Guerra con el Rey de Siam , que havia embiado contra èl un Exercicio de quarenta mil hombres ; pero se havia librado con el artificio , y la traycion. Yá se ha referido con què suceso empleó las mismas armas contra Diego de Segueyra. Venia Alburquerque à tomar venganza de esta injuria. Mahammed , temiendo el castigo de su traycion , se valió del socorro del Rey de *Pam* , ò *Pabang* , que le havia dado Tropas numerosas. Tenia al arribo de Alburquerque 30000. hombres armados ; y lo que apenas se puede creer , si no lo refirieran los Historiadores , 8000. piezas de cañon.

La Armada Portuguesa partió de Cochin el dia 2. de Mayo de 1511. con diez y nueve Baxeles , y mil y quatrocientos hombres , entre los quales se contaban seiscientos Malabares : tomó en su rumbo cinco Bastimentos Moros , que hacian vela de Ceylán à Malaca. Al passo por la Costa de Sumatra , los Reyes de *Pador* , ò *Pedier* ; y de *Paxem* , ò *Pisang* , embiaron à visitar al Virrey Portuguès. Acercandose à su destino , cogió la Armada algunos Bastimentos , en uno de los quales estaba *Nabonda Beghea* , que fue el principal Autor de la injuria que hicieron en Malaca à los Portugueses. Fue cosa estraña , que haviendole dado muchos golpes , no le salió una gota de sangre de las heridas ; pero quitandole un brazaete de hueso , que llevaba en el brazo , empezó à correr toda la sangre.

Refirieron los Indios , que este era un hueso de un animal , que

se hallaba en la Isla de Java. Alburquerque tomó este brazaletè , conservandolo como una joya preciosa. El dia siguiente se tomó otro Baxèl , montado por trescientos Moros , que se defendieron con tanta resolucion , que obligaron à Alburquerque à atacarlos por sí mismo , y que no los venció sin mucho riesgo.

El primero de Julio , la Armada Portuguesa echó el ancora en el Puerto de Malaca. Sin embargo de las prevenciones de los habitantes , se conocia el espanto , que el ruido de la artilleria , y de los instrumentos Militares havia causado en toda la Rivera. A otro dia por la mañana vieron venir un Mensagero de parte del Rey , para decir à los Portugueses , que si tenian que proponer algun tratado de Comercio , el Rey estaba prompto à admitirlo. Se recibió este Diputado con mucha cortesía , y ostentacion. Respondió Alburquerque , que las mercaderías que queria al instante , eran algunos Portugueses que dexó allí Diego Segueyra , y que despues de recibidos manifestaria al Rey lo demás de su comission. (Puede dudarse de este hecho , pues , como se ha referido antes , los treinta Portugueses , que Segueyra dexó allí , perdieron la vida.) La respuesta de Alburquerque movió en la Ciudad una tan grande inquietud , que determinaron al instante comprar la Paz , restituyendo los Portugueses , y pagando una cantidad de dinero : mas el Principe Aladi , cuñado del Rey , y el Rey de Pahang fueron de contrario dictamen. Alburquerque hizo empezar inmediatamente las hostilidades. El temor obligó al Rey à bolverle al instante los Portugueses cautivos , con diferentes proposiciones , que manifestaban su sobresalto. Alburquerque le declaró , que le ofrecia la Paz ; pero con la condicion , que se le permitiese , sin detencion , fabricar un Fuerte , y que se le pagassen los gastos del viage de Segueyra , y suyo ; y para que eligiesen entre la Paz , y la Guerra , solo le concedia el tiempo preciso para la buelta del Diputado. Mahammed convenia en ello ; mas su hijo , su cuñado , y el Rey de Pahang continuaron en oponerse.

Finalmente , los Portugueses hicieron su desembarco el 24. de Julio : encontraron pocos obstáculos hasta el puente , donde tenia el Rey juntas todas sus fuerzas. El Principe Hereditario , y el Rey de Pahang las mandaban. Dexóse ver el Rey mismo , montado sobre un Elefante , y defendido de otros dos , que traían sobre la espalda dos Castillos , desde donde disparaban una nube de flechas , y dardos. El ataque fue vivo , y sangriento ; pero siendo heridos los Elefantes , tomaron la fuga , causando tanto desorden entre los Indios , que dieron tiempo à Alburquerque de ganar el puente , y fortificarse. No obstante , faltandole viveres , y molestando mucho el calor , tomó el partido al anochecer , viendo desfallecida su gente , à bolverse à la Armada , donde murieron diez de sus mas valerosos Soldados , de muchos golpes de flechas envenenadas. Ignorase la pérdida que tuvieron en esta accion los sitiados , no pudiendo dexar de ser muy considerable , pues obligó al Rey de Pahang à dexar la Ciudad , y con el pretexto de ir à juntar nuevas fuerzas , no tuvo animo para bolver al combate.

Año. 1511

Atribuyendo Mahammed à miedo la retirada de los Portugueses, aprovechò el tiempo en abrir cortaduras en las calles de la Ciudad, y sembrar abrojos emponzoñados en lo demás del terreno. No puso menos cuidado para fortificar el puente; pero por parte de los Portugueses, solo eran las unicas disposiciones el vencer. Destacò Alburquerque, al amanecer, à Antonio de Avreu, con uno de sus mejores Baxeles, para volver à ganar el Puerto. Fue recibido con una nube de balas, y flechas, que le tiraron por las dos orillas del Rio. La vista de su misma sangre, que corria por una herida mortal, que le havian hecho, no fue capaz de detener su empresa; con todo, havria tenido mucha dificultad para defenderse de un diluvio de fuego, que estava preparado para arrojarlo sobre su Baxel, si à este tiempo no se huviera dexado ver Alburquerque sobre la Rivera, con sus mas bravos Soldados. Se adelantaron hasta el puente, que tomaron sin embargo de toda su defensa; y penetrando hasta la Ciudad por medio del fuego, se dirigieron à la gran Moschea, desde donde hicieron, al rededor de ellos, una grande matanza, esparciendo un horrible temor. El numero de los muertos debe considerarse prodigioso, pues al cabo de nueve dias, que durò esta carniceria, quedó la Ciudad sin un solo Moro. Afirman los Historiadores, que Alburquerque, para este ataque, no llevó consigo mas que ochocientos Portugueses, y doscientos Malabares: permitidos por tres dias el saqueo de la Ciudad: no halló mas que 3000. piezas de cañon; porque Mahammed, al tomar la fuga, hizo transportar las demás à *Bantam*, con el designio de fortificarse con el Principe Alarin. Alburquerque embió, sin perdida de tiempo, contra ellos quatrocientos Portugueses, sostenidos de otros tantos Malabares, y de trescientos Indios, dependientes de los Mercaderes del Pegu: precisaron à los dos Principes à abandonar su retirada, y les tomaron siete Elefantes. Mahammed se halló reducido, con su hijo, y su cuñado, à buscar un asylo en los bosques, arrepentidos de su obstinacion.

Determinò Alburquerque poblar de nuevo à Malaca de estrangeros, y de algunos Malayos, entre quienes se hallaba el Raja Ultimati, cuyo hijo intentó matar à Segueyra. Detuvo algunos meses en este grande Proyecto, empezandolo por la construcion de una Fortaleza, cuya belleza le hizo dar el nombre de *Hermosa*, haciendo alli una bella Iglesia, y mandò batir Moneda como en Goa. Sus liberalidades atrageron bien prompto un gran numero de estrangeros, de quienes era muy querido por su bondad. En la precision de confiarse aun de sus enemigos, diò un empleo considerable en la Ciudad al Raja Ultimati; pero habiendo sabido despues, que mantenía correspondencia con el Principe Aladin, con el pretexto de trabajar à su restablecimiento, pero en la realidad para alzarse él mismo con el Trono, lo hizo arrestar con su hijo, y su yerno, que estaban incluídos en la Conjuracion, y à todos les mandó cortar la cabeza. Este fue el primer acto de justicia, que hicieron los Portugueses en las Indias.

Dos Principes vecinos de Malaca, intentaron con artificio apoderarse

se de la Ciudad, y la inutilidad de su empresa contribuyó mas al establecimiento de los Portugueses. Alburquerque recibió inmediatamente Embaxadores de muchos Reyes, particularmente del Rey de Siam, que le miraba como su vengador. Embió èl asimismo á Siam, y á Pegu dos personas, encargadas de descubrir las Islas Molucas, y de Banda. Estos, segun Faria, fueron *Lope de Azebedo*, y *Antonio de Abreu*, que salieron el año 1511, y bolvieron en 1513; pero segun *Argensola*, y algunos otros, fueron *Antonio de Avreu*, *Francisco Serrano*, y *Fernando Magallanes*, que en este tiempo formò su Proyecto, de rodear el Mundo. Dexó Alburquerque trescientos hombres en el Fuerte, y diez Baxeles, para guardar el Mar, y se hizo à la vela para Cochín.

Añ. 1511

Mientras que se hallaba ocupado en el establecimiento de Malaca, el Principe Adelman, habiendo juntado veinte mil hombres, tenia sitiada á Goa, y empezaba á apretarla vigorosamente: mas la actividad del Virrey, reuniendo prontamente muchas Esquadras, de los diferentes Puertos donde tenian establecimiento los Portugueses, diò sobre Adelman, quando menos lo pensaba, y le obligò á abandonar su expedicion. Tantas Victorias, y Conquistas hicieron su nombre tan temible, que el Samorin de Calicut consintió finalmente, que fabricasse un Fuerte. Los Reyes de Narsinga, y de Bifa, y el mismo Adelman, pretendieron su amistad por sus Embaxadores. Recibió asimismo uno del Preste-Juan, que debia despues passar à la Corte de Lisboa.

La Historia no ofrece mas, digno de memoria, hasta el año de 1513: debese hacer juicio, que todos los sucesos que se han referido havian sido suficientes para llenar este interbálo, y mas refiriendose los ultimos, sin determinado tiempo: debense juntar à estos las disposiciones, que por mucho tiempo estaba meditando el Virrey, para una expedicion, que de repente descubrió su Proyecto. El 18. de Febrero de 1513. partiò con una Flota de veinte Baxeles, para la Conquista de *Aden*: el numero de sus Tropas consistia en mil y setecientos Portugueses, y ochocientos Canarinos, y Malabares.

2512.

Aden tiene su situacion cerca de la Arabia Feliz, àzia la entrada del Mar Roxo: se ve à la espalda de esta Ciudad, la famosa Montaña de Arcia, que no es otra cosa que un peñasco, dividido con muchas puntas. Por el lado del Mar forma *Aden* una vista hermosa, y bien fortificada. Es muy rica, y famosa por su Comercio con diversas Naciones; pero es muy escasa de agua, y solo hay un corto numero de pozos, y cisternas: además, no suele llover en tres años, sino una vez, por lo que no se encuentran alli ni arboles, ni yerbas, ni jardines.

1513.

No habiendo encontrado los Portugueses oposicion para su desembarco, se prometieron tomar la Ciudad, por escalada: mas rompiendose las escalas muchas veces, y cuidando los habitantes muy bien de su defensa, pusieron al Virrey en la precision de retirarse, despues de quatro dias de sitio: no obstante, yá havian tomado un Baluarte, que guardaba el Puerro, con treinta y nueve cañones gruesos, y quemado tambien muchos Baxeles, despues de haverlos saqueado.

1513

Entró en el Mar Roxo, y fue la primera Armada Portuguesa que se atrevió a ejecutarlo. Tomó quatro Baxeles muy ricos en la Isla de *Cambetua*, donde se vió obligado à passar el Invierno. Por el mes de Julio bolvió à ponerse delante de Aden, que halló fortificada con nuevas obras. Contentóse con saludar à la Plaza con algunos balazos; y bolviendose àzia Diu, hizo pedir à Maleck Azz la permission de levantar un Fuerte. Este Moro astuto, sin despreciar la proposicion, se manejó con tal habilidad, que lo embió al Rey de Cambaya, y este Principe continuó en que los Portugueses tuviesen un Fuerte en Diu; mas con la condicion, de que le dexassen à el levantar otro en Malaca.

Entretanto que Alburquerque dilatava así el credito de sus armas, estuvo expuesta Malaca à algunas sorpresas. *Pati Quiter*, Isleño poderoso de la Isla de Java, la puso en el ultimo peligro, por un sitio, que solamente la falta de viveres, y municiones le obligó à levantar: despues de él, *Pati Unuz*, Señor de *Japora*, en la misma Isla, y en adelante Rey de *Sunda*, se presentó delante del Puerto con una Armada de noventa velas, y doce mil hombres, que estuvo juntando siete años; tanto mas peligroso para la Ciudad, por tener inteligencias con los de Java, que Alburquerque havia alli establecido; pero Fernando Perez los sorprehendió con diez y siete Baxeles, arruinando esta temible Armada, con dos ataques, y obligando à *Pati Unuz* à tomar la fuga con el Bafimento solo en que iba: los de Java fueron castigados con un destierro perpetuo. Finalmente, Mahammed, ultimo Soberano de Malaca, intentó restablecerse con diversas estratagemas, que le salieron innutiles.

1514.

La confianza, que Alburquerque tenia de los Gobernadores, le hizo abandonarles la conservacion de los Lugares que havia conquistado, reservandose para él nuevas victorias. Aden se havia librado por dos veces, y sus prevenciones le lisongeaban el conquistarla à la tercera; pero determinó empezar por la toma de Ormuz, con la idèa de que su conquista acabaria de quitar el animo à sus enemigos. Partió el 20. de Febrero de 1514. con veinte y siete Baxeles, y mil y quinientos Portugueses, à quienes unió seiscientos Canarinos, y Malabares. Duró la navegacion mas de un mes: puso delante de la Ciudad el 26. de Marzo: dióle mucho gusto ver arribar à su bordo muchos regalos de parte del Rey, ofreciéndole la Paz, y su amistad. Este Principe, muy endeble para defenderse con las armas, estaba conforme en recibir la Ley del vencedor: aunque ignoraba Alburquerque su disposicion, le hizo decir, que era necessario bolvièssse à los Portugueses el Fuerte, que havian empezado à levantar, y renovar el acto en que Ormuz se havia sujetado à Portugal. Todas estas condiciones fueron concedidas. El Rey *Nur Addin*, Gobernador de la Ciudad, vino à la Armada con su sobrino, para ratificar el Tratado. Fueron despedidos llenos de regalos ricos para ellos, y un collar de oro de mucho precio para el Rey. Esta renovacion de la alianza, ò mas bien sumision, fue

fue celebrada por ambas partes, con públicas demonstraciones. Desembarcó el Virrey mismo, para cuidar de la construccion del Fuerte: recibió allí un Embaxador del Rey de Persia *Ismaël*, con regalos considerables, que consistían en perfumes, muchos generos de brocados, piedras preciosas, y joyas de oro. La ceremonia de su recibo se hizo con toda la obstentacion que pedian las circunstancias. Estaba sentado Alburquerque sobre una silla, que havia hecho poner junto al Fuerte. Afectó toda la autoridad que convenia, no solamente al honor, que tenia de representar al Rey su Dueño, sino es tambien à la fama de sus grandes acciones.

Esta demonstracion de buena inteligencia, entre la Persia, y Portugal, no impidió de ningun modo al Virrey obrar con una entereza extraordinaria, en una ocasion, en que los Portugueses le parecieron tan interesados, como su nuevo aliado el Rey de Ormuz. Antes de su arribo, llegó de Persia à Ormuz, un *Reys*, ó *Rays*, nombre que significa lo mismo que Gefe, dandose este titulo á los Capitanes de Mar, y otros Comandantes: nombrabase este *Hamet*, y traía la comission secreta de buscar los medios de apoderarse de la Ciudad, ò à lo menos sujetarla enteramente à la Persia: su acompañamiento era bastante numeroso para intentar promptamente qualquier cosa de importancia, y sostenerla con fuerzas correspondientes: havia sido introducido en la gracia del Rey: sus gentes se hallaban repartidas por la Ciudad, esperando la ocasion para matar al Principe; y por las medidas que havia tomado, esperaba que este atentado produxese una resolucion de que se prometia sacar las ventajas. Alburquerque, habiendo descubierto una Conjuracion, que no le amenazaba menos que al Rey *Seif Addin*, fingió ignorarla, y proponiendole al Reys *Hamet* una conferencia, la aceptó este: vino á ella con mucha sobervia; pero apenas se acercó, quando el Virrey le hizo matar à su vista. Encontraronle armas ocultas, no dudandose que las traía para executar alguna traycion.

Apenas el Fuerte fue concluído, quando persuadió Alburquerque al Rey diese toda su artilleria, para la seguridad de la Ciudad. Esta proposicion, que era facil penetrar el motivo, no fue aceptada sin repugnancia; pero *Seif Addin* estaba demasiado dependiente para contestar alguna cosa á sus Dueños. Encargóse á Pedro de Alburquerque el gobierno del Fuerte, y este fue el modo con que este rico, y poderoso Reyno quedó hecho una Provincia de Portugal.

Tantas, y continuadas fatigas havian alterado la salud del Virrey. Cayó en una enfermedad tan peligrosa, que le obligó à bolverse á la India para restablecerse. En su rumbo tuvo noticia de haverle llegado de Portugal un Succesor, con ordenes para que se resituyese à Lisboa. Esta nueva le hizo prorrumpir en algunas quejas: despues le atraxo una profunda melancolía, de que no le libró sino es con la muerte, llegado à Goa, el 16. de Diciembre del año de 1515, á los 63. años de su edad.

Añ. 1515

Alphonso de Alburquerque, à quien los Indios Mahometanos no conocen sino es con el nombre de *Malandi*, por haver venido de la parte de Melinde, à quien ellos nombran *Maland*, era hijo segundo de Gonzalo de Alburquerque, Señor de *Villa Verde*, y de Doña *Leonor de Meneses*, hija de Albaro Gonzalez de *Atayde*, primer Conde de *Atouguia*. Havia sido General de la Cavallería en el Reynado de Don Juan el Segundo. Era de estatura mediana, y de phisonomía agradable; y su barba tan hermosa, y larga, que le llegaba hasta la cintura, à la qual tenia mucho gusto de sujetarla: tenia la rëz del rostro muy blanca: se vè en su Retrato con una capa negra, galoneada de oro, el forro, los calzones, y el sombrero del mismo color, con una ropilla de terciopelo verde rayado, y sembrado de flores de oro. No se puede discernir si era mas à proposito para mandar, que para executar: sus acciones eran terribles quando se encolerizaba; pero muy agradables, y llenas de dulzura quando estaba tranquilo. Havia atacado por dos veces à Goa, dos veces à Ormuz, y otras dos à Malaca, tres Islas famosas del Asia, de que havia triunfado gloriosamente. Podíasele culpar de cruel, si el exemplo de todos los Generales Portugueses, no manifestasse, que este methodo era indispensable en las Indias.

Se añadirà, para ultima perfeccion del caracter de este grande hombre, una Relacion, que hace Faria en el Prologo del segundo Tomo del Asia Portuguesa. Dice pues este Autor: „ Los Portugueses debieron su establecimiento en el Asia à tres Generales: Eduardo *Pacheco*, Francisco de *Almeida*, y Alphonso de *Alburquerque*. Estos tres Heroes no tuvieron successor alguno igual à ellos, pues casi todos de generaron de sus exemplos, ó à lo menos mezclaron el valor con la timidez, ò la moderacion con la insolencia. Si se quisièse hacer juicio, sin passion, de las hazañas con que adquirieron los Portugueses la Corona del Asia, se hallarà, que no hubo otro como Pacheco, que fuefse à proposito para echar los fundamentos con aquel heroyco ardor con que deshizo las Armadas, y todo el oro de su enemigo el Samorin: que Almeida, solo, pudo darle su formacion, y ordenarla con su espada, y la de su hijo, humillando la sobervia del Turco; y que el grande Alburquerque fue capáz, solo, de darle la ultima mano, adornandola de sus tres mas preciosas joyas, *Goa*, *Malaca*, y *Ormuz*. Haviendose embarcado todos tres, en un corto numero de Baxeles, con poquissima gente, entrando en Mares distantsimos, donde hallaron enemigos numerosos, y cantidad de Plazas fortificadas, sin los socorros de algun amigo para mantenerse, y casi sin un arbol para ampararse. Todas estas cosas deberian haverles hecho perder, hasta la esperanza de bolver jamàs à su Patria: no obstante, su valor invencible les hizo despreciar nubes de balas, y de flechas emponzoñadas. Deshicieron innumerables Flotas, y Armadas: forzaron Trincheras formidables, y escalaron Murallas altissimas; y finalmente, pusieron al Portugal en posesion de un infinito numero de grandes Ciudades, y de cien Regiones de una extension immensa.

CA-

CAPITULO XII.

LOS PORTUGUESES EN EL CUMULO DE SU Poder. Es burlado Suarez en Adem , y Joddah. Columbo se hace tributaria. Paz con Siam , y Pegu. Expediciones de Diu , y de Bantam. V à Brito à las Molucas.

Arriban los Españoles por el Sud-Ovest.

TUVO por Succesor el Gran Alphonso de Albuquerque , en el SUAREZ.
 Gobierno de las Indias Orientales , à Lope Suarez de Albergaria , que havia arribado con trece Baxeles , y mil y quinientos hombres. Nada dá tanto credito à la memoria de Albuquerque , como la decadencia que inmediatamente se conoció en los Portugueses , despues de su muerte. Almeyda havia hechado los fundamentos de su poder ; pero Albuquerque , levantando este Edificio , le dió la ultima perfeccion. Apenas espiró este Heroe , quando por la mala conducta de sus successores , se vió decaer esta fabrica successivamente. No se habló mas de Conquistas , y aun hubo trabajos para defenderle : „ Hasta entónces (dice un Elicitor „ Portugues) no havian , los Generales de esta Nacion , dado oídos , „ sino à las inspiraciones del verdadero honor , y solo consideraban „ como riquezas sus victoriosas armas , haciendolas superiores al oro , „ que ellas mismas les adquirieron ; pero despues , entregandose total- „ mente al Comercio , todos los Oficiales se transformaron en una „ Tropa de Comerciantes , y de este modo el mando se convirtió en „ verguenza , el honor en escandalo , y la reputacion fue assumpto de „ la satyra.

Suarez venia encargado , por las ordenes del Rey , de intentar una nueva expedicion en el Mar Roxo. Hizose à la vela à 8. de Febrero de 1516. con una Esquadra de veinte Baxeles , equipados con mil y doscientos Portugueses , y mil y seiscientos Malabares. Haviendose esparcido el rumor de que los Egypcios equipaban una Flota numerosa en Suez , la estuvo esperando por mucho tiempo , desde Goa , hasta este Mar ; pero ellos havian tomado otro rumbo ; y su sobresalto fue grande , quando arribando al Puerto de Aden supieron que havian intentado ; aunque inutilmente , tomar esta Ciudad. El Governador , llamado *Miramirzan* , no hallandose yá en estado de defenderse , despues que tenia minada una gran parte de los Muros , haciendo merito de la necesidad , entregó voluntariamente las llaves à los Portugueses : embanecido Suarez de una tan prompta sumision , confiandose mucho para diferir el tomar posesion de la Ciudad à su buelta , informado de que el mal tiempo havia arrojado la Flota de Suez à

1516.

Jod-

Añ. 1516 Joddah desordenada, vencedor en esperanza, tomó la resolución de perseguirla.

Joddah, ò Gedda, como la llaman los Arabes, tiene su situación en la Arabia Feliz, al grado 21. y 30. minutos de latitud del Norte, en un terreno, que la abundancia de arena hace absolutamente estéril. Hay muy buenos Edificios; pero no es seguro, ni commodo su Puerto. Hay allí dos generos de habitantes, los Arabes del País, y los Mercaderes Estrangeros. No habiendose atrevido Mir Husein á bolver à Egypto, despues de derrotado en Diu, por Don Francisco de Almeyda, se havia fortificado en esta Ciudad, por su seguridad particular; pero con el pretexto de asegurar el sepulcro de Mahoma en la Meca. Aqui hay un error, en que incurrió el Historiador Portuguès, pues el sepulcro de Mahoma està en Medina. Es verdad, que siendo para los Turcos la Meca un Lugar de mucha devocion, por causa del *Kaba*, à donde van en romería, subsistia el mismo pretexto. Por el mismo tiempo, Reys Solimán, Turco, de un nacimiento muy baxo, natural de Mitilene, hijo de un Zurrador, y que se havia hecho formidable por sus pyraterías, se ofreció á *Kamset Algauri*, llamado por corrupción *Campson Gaurus*, Soldado de Egypto, para mandar la Flota de veinte y siete Velas, que este Príncipe equipaba en Suez. Mir Husein no havia omitido diligencia para conseguir el mismo empleo, y esta pretension le hizo un enemigo mortal de Solimán. La Flota Egypciaca estava destinada contra Aden. Rechazarónla con mucha pérdida; pero à su buelta tomó la Ciudad de Zeibid, de donde viniendo á Joddah, Soliman que continuaba en mandarla, mató á Mir Husein, y se apoderó de la Plaza en nombre de Selim, Emperador de los Turcos, que acababa de apoderarse del Egypto, y de poner fin á la dominacion de los Mamelucos, por la derrota de Tomanbey, successor de Kamfual-Gauri.

Siendo el Puerto peligroso, echó el ancora Lopez Suarez una legua mas allá de la Ciudad. Tenian los Infieles tan buena artilleria, que muchas balas llegaban hasta allí; hizole proponer Solimán un combate particular de hombre á hombre; pero esta método no convenia ya á los tiempos, ni á las costumbres. Respondiòle Suarez, que no tardaria en esplicarse sobre la Costa. Hizo sondear el Canal por uno de sus Baxeles, que tuvo facilidad de quemar dos Galeones enemigos. Inquietòse sumamente la Ciudad con este suceso; mas Solimán, para aplacar el tumulto, salió con algunas Tropas, mientras que los habitantes, tumultuados sobre los Muros, insultaban con gritos à los Portugueses. Suarez dilataba tomar tierra; y indignadas las Tropas de su poca actividad, prorrumpieron en quejas, y murmuraciones: hizoles ver sus instrucciones, que le daban orden de atacar la Flota, y no la Ciudad.

La imposibilidad que tenia de seguirlos, le hizo tomar el partido de retirarse á la Isla de Camaran. Padecieron extrema necesidad, y les quitaron los Infieles diez y siete hombres. En esta infeliz situación hicieron vela à *Zeyla*, Ciudad, à la entrada del Mar Roxo, sobre la Costa de Africa, y el Mercado mayor de todo este País; y hallandola sin

de-

defensa la tomaron, y quemaron. Despues le pareció suficiente presentarse delante de Aden, para tomar posesion de una Ciudad, que ya le havia ofrecido las llaves: mas el Governador, que havia tenido tiempo de fortificarla, reusò recibirlos, entreteniendolos con mil estratagemas. La confusion de verse burlado, determinó à Suarez á passar à *Barbara*, con el designio de tratar esta Plaza como la de *Zeyla*. Impidieronlo los vientos, y las borrascas, que separaron su Flota. Así, puesto en la necesidad de retirarse, con ochocientos hombres menos, que havia perdido en todas sus expediciones, dilatò la empresa de *Barbara* para el año siguiente, en que efectivamente la quemò, y tomó su resistencia.

Los Portugueses no estuvieron mas felices en *Goa*, ni en *Malaca*, donde su violento Gobierno havia subleado los habitantes. Sitiaronlos en estas dos Ciudades; y huviera fenecido la Dominacion Portuguesa en esta parte de la India, si no huviesse llegado á socorrerlos *Alexo de Meneses*, que por dicha arribò con trescientos hombres.

Dirigieronse, por un Embaxador, al Rey de *Siam*, que aborrecia los Moros. Y este Principe, concediendoles un numero grande de sus subditos, para poblar à *Malaca*, restablecieron su poder sobre este nuevo fundamento.

Despues del Gobierno de *Alburquerque*, tenian un Comercio establecido con el Rey de *Columbo* en la Isla de *Zeylán*, que havia preferido su amistad à la Guerra, y les abastecia de canela. La Isla de *Zeylán*, llamada por sus antiguos habitantes *Ilanave*, y por los Arabes *Serendip*, se halla situada enfrente del Cabo de *Comorin*, que forma la punta meridional de la Peninsula Interior de la India, distando de alli diez y seis leguas: creyendose, que estaba unida en otro tiempo, está dividida en nueve Reynos: *Columbo* al Ouest, *Gale* al Medio-dia, *Faula*, *Tamauka*, *Candi*, *Batecalon*, *Vilafem*, *Triquinamali*, y *Jafanapatan*. En 1517. se hizo Suarez á la vela, con diez y siete Baxeles grandes, y pequeños, y setecientos Portugueses, con el animo de obligar al Rey de *Columbo* à hacerse tributario de Portugal, y que consintiesse, siguiendo las ordenes del Rey *Don Manuel*, en la creccion de un Fuerte. Despues de algunos combates ligeros, en que tuvieron los Portugueses las ventajas, se sujetò el Rey de *Columbo* à pagar por tributo todos los años mil y doscientos quintales de Canela, doce Anillos de rubies, y de zafiros, y seis Elefantes. Poco tiempo despues, el Rey de *Pahang*, en las inmediaciones de *Malaca*, se obligò tambien à pagar cada año una Copa de oro, por tributo voluntario.

Los tres mas Poderosos Principes del Asia, eran entonces los Reyes de *Siam*, de la *China*, y de *Bishnagar*. *Eduardo Coello*, este año, estableció, con el Rey de *Siam*, un tratado firme de alianza: mientras que *Fernando Perez de Andrade*, abanzandose, sin embargo de mil dificultades, hasta *Quan-tong*, ó *Canton*, Puerto de la *China*, estableció alsimismo un tratado de Comercio: bolvió á *Malaca* cargado de riquezas. En 1518. partió *Andrade* para *Cochin*, con *Don Alexo de Meneses*.

17. 1518 Apenas dexaron la Ciudad, que el Rey de Bantan, esperando la ocasion de insultar à los Portugueses, aunque havia hecho nuevamente la Paz con ellos, vino à atacarlos à la cabeza de 2500. hombres, y un gran numero de Elefantes, sostenidos de una Flota de sesenta velas. No tenian ellos mas que doscientos; lo que no impidió el que le obligassen à retirarse, despues de un sitio de veinte dias, con pérdida de trescientos y treinta hombres; pero se quedó à alguna distancia, con el fin de quitarles las provisiones, que eran necesarias en la Ciudad. Havria incomodado mucho à los Portugueses en esta situacion, si el arribo de Garcia de Sa, con algunos Baxeles, no le huviesse precisado à abandonar su empresa. Recibió Malaca, el año siguiente, un nuevo socorro, con el arribo de Antonio Correa, que venia de concluir la Paz en *Martaban* con el Rey de *Bagon*, llamado por corrupcion *Pegu*. Los Sacerdotes de ambas partes havian concurrido à este Tratado. Y Faria refiere una circunstancia bien graciosa: El Gran Sacerdote de los Gentiles, se llamaba *Grand Ralim*: despues de haver leído el Tratado, segun costumbre del País, en la Mina de Oro, tomó otro libro, en que leyó otras cosas: despues, tomando un genero de papel amarillo, color destinado para las cosas Sagradas, con algunas hojas de arbol, en las que estaban formados ciertos caractères, les pegó fuego, y teniendo las manos del Ministro de su Rey levantadas, sobre las cenizas, pronunció algunas palabras, que debian hacer el juramento inviolable. Correa, por corresponder à esta ceremonia, la autorizó con la asistencia del Capellan de la Flota.

SEQUEY-
RA.

1521. Lopez Suarez, despues de cinco años de su Gobierno en las Indias, tuvo por successor à Diego de *Sequeyra*, yà conocido por diversas expediciones, de que yá se ha hablado. Entre los muchos objetos, que excitaban la fantasia de los Virreyes, se contaba; mucho tiempo havia, la Ciudad de Diu, donde, segun las ordenes de la Corte de Portugal, deseaban con impaciencia levantar un Fuerte. Con esta mira lo trató *Sequeyra* con *Maleck Azz*, que aun estaba en posesion de este Gobierno; pero viendose burlado con mil entretenimientos, determinó emplear la fuerza. Juntó quarenta Baxeles de todas partes, y los equipó de tres mil Portugueses, à los quales unió ochocientos Malabares, y Camarinos, formando la mas grande Flota, que hasta entonces se havia visto en aquellos Mares. Arribó delante de Diu el 9. de Febrero de 1521; pero todos estos preparativos se dissiparon como el humo. La Ciudad estaba bien fortificada, y con mucho cuidado, y la Guarnicion era tan numerosa, que *Sequeyra* tomó, en un Consejo de Guerra, la resolucion de no atacarla.

Tal fue entonces el suceso de la expedicion de Jorge de Alburquerque, Governador de Malaca, contra el Rey de *Bantam*. Hizose à la vela con diez y ocho Baxeles, y seiscientos hombres. *Bantam* es el principal Reyno de la Isla de Java, cuya circunferencia es de quarenta leguas, distando cerca de otras tantas de Malaca: estaba fortificada con dos buenos Castillos, y su Rio guarnecido de un gran numero de estaca-

das,

das, que la hacen inaccesible. Alburquerque mandò entrar una parte de su gente en las Chalupas, para atacar un Fuerte; pero no pudiendo tomar tierra, sino es metiendose en el agua hasta la mitad del cuerpo. Los enemigos, que se les opusieron en gran numero, tuvieron tanta ventaja sobre ellos en esta situacion, que despues de haverle muerto veinte hombres, les obligaron à retirarse casi todos llenos de heridas.

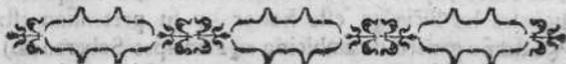
Por el mismo tiempo Antonio de Brito se hizo à la vela, desde Malaca, à las Islas Molucas, que se hallan distantes cerca de 300. leguas, y que se encuentran, entre otras muchas Islas, directamente baxo de la linea. Cuentanse cinco principales: *Ternat, Tidur, Musel, Machan, y Bachan*, cuyos nombres se pronuncian con alguna diferencia, y la mayor de ellas no excede de cinco leguas de circunferencia. Producen en grande abundancia el Clavo; pero ningun genero de provisiones: y al contrario, la Isla *Batachina*, que està immediata, y que tiene sesenta leguas de largo, lleva provisiones, y no produce Clavo. En algunas de estas Islas se hallan montañas encendidas, ò volcanes, particularmente en la de Ternate. Los habitantes se mantienen mas bien con pescado, que con la carne, aunque abunda igualmente; pero su principal mantenimiento es un genero de Pan, compuesto de la corteza de un arbol, muy semejante à la Palma: sacan tambien de èl, y de algunos otros, vino, y vinagre. Hay tambien allí un genero de cañas, de que hacen una bebida deliciosa. Son los naturales de las Islas Molucas feroces, y valientes. No hay nacion alguna que les exceda en la carrera, y en nadar. Ignorase su origen: su Religion es la Idolatria. Los Moros estaban apoderados de las Islas Molucas; y su conquista no parece que era muy antigua, pues hallò Brito un Comandante anciano, que era del numero de los que vinieron los primeros.

Traian los Portugueses la comision de levantar, de qualquiera modo, un Fuerte en *Ternate*; y *Beglise*, Rey de esta Isla, lo havia deseado largo tiempo; con todo, ni en el gobierno de Alburquerque, ni en el de los otros Portugueses tuvo efecto. Antonio de *Avreu*, habiendo perdido en un naufragio uno de tres Baxeles, que mandaba, fue arrojado à *Banda*, principal Isla de las cinco que tienen su nombre, y que segun todas las Relaciones, es una semejanza del Paraíso, y desde aqui se bolviò solo à Malaca: mas Francisco *Serrano*, otro de sus Capitanes, fue à parar à Ternate, donde el recibo favorable que se le hizo, fue suficiente motivo, para impedir la execucion del Fuerte. Los Reyes de Ternate, de Tidur, y de Machan havian deseado, à competencia, que los Portugueses les hiciesen este honor, y su pretension estava aun indecisa. (Estraña genero de ambicion en Principes Soberanos.)

A su arribo à Ternate, encontró Brito muerto al Rey *Beglise*, y à los Españoles establecidos en Tidur. No obstante, el Rey de esta Isla, que para èl era indiferente admitir à los Españoles, ò Portugueses, apenas supo, que la Reyna de Ternate, regente de la Isla, mientras la menor edad de su hijo, havia recibido gustosa à los Portugueses, quan-

Añ. 1521. do paísó á visitar á Brito, lo halló disgustado del arribo, y establecimiento de los Españoles: mas por aquietarlo, y empeñarlo á passar á su Isla, le prometió libertarlo de sus nuevos huespedes. Brito, que halló mas ventajas en establecerse en Ternate, le agradeció sus ofertas.

El arribo de los Españoles en el Mar de las Indias, parece tanto mas extraordinario, quanto lo executaron, habriendose nuevo rumbo. Quando Francisco Serrano llegó á Ternate, venia con el Fernando Magallanes, ó Maguellan, Gentil-hombre Portugés, de una experiencia consumada en las cosas de Mar, el qual havia concebido, por diversas razones, la idea de poderse hallar otros rumbos, para ir de Europa, á las Indias, distintos de los Mares de Africa. Algunos Autores refieren, que Serrano fue á quien le ocurriò este pensamiento, y que en adelante se lo comunicò á Magallanes, su intimo amigo, que entonces no estaba con él. De qualquier modo que sea, no estando Magallanes satisfecho de las recompensas que esperaba de la Corte de Portugal por sus servicios, pasó á ofrecerse al Emperador Carlos Quinto, en la coyuntura en que yá los Españoles empezaban á apeteecer el Comercio de las Especies. Prometió á este Principe conducir sus Flotas á las Molucas, por el Oeste. Admitióse su proposicion: dieronle el mando de cinco Baxeles, con doscientos y cincuenta hombres, entre los quales havia algunos Portugueses. Como la Historia de su viage debe formar un nuevo Artículo, solo se añadirá aqui, que partió de España en el mes de Septiembre de 1519. y abanzandose al Sud de la America, pasó el Estrecho, á quien dió su nombre, y atravesando el gran Mar Pacifico, que divide el Continente de la America, de el del Asia, ganó con felicidad las primeras Islas de la India Oriental; pero tuvo la desgracia de que lo matasen en un combate en el mes de Abril de 1521. Gonzalo Gomez de Espinosa, que mandaba uno de los Baxeles de su Flota, nombrado la *Victoria*, arribó á las Molucas, donde el Rey de Tidor no tuvo dificultad en admitirlo. Con el gusto de su descubrimiento, se dió prisa á bolver á España por el camino de Panamá, y dexó el mando á Juan Sebastian Cano, que bolvió cargado de Especies por el rumbo conocido de los Portugueses del Cabo de Buena Esperanza, y de este modo tuvo la gloriade ser el primero que dió buelta á todo el Mundo. El arribo de estos nuevos Descubridores, hizo nacer nuevas diferencias entre el Emperador, y el Rey de Portugal; pero no es de este lugar su noticia.



Viages al Sud-Est , y à las Indias Orientales.

CAPITULO XIII.

'ARROGANCIA DE LOS PORTUGUESES EN LA China. Descubrimiento de las Islas de Celebes , y de Borneo. Toma , y desolacion de muchas Ciudades. Sacrificio de un Portugues.

EL descubrimiento de la China en el año 1517. por Fernando Perez SEQUEY**
de Andrade, diò tan buenas esperanzas à los Portugueses , que no RA.
disfrutaron mucho tiempo el embiar un Enbaxador , para arreglar solidamente los Articulos del Comercio. No obstante, se passaron tres años sin que disfrutasen las ventajas que se prometian; y en el de 1521. obtuvo licencia *Simon*, hermano de Fernando de Andrade, para navegar à Canton, con cinco Navíos ; y llegando à la Isla de *Ta-mu*, que está opuesta à esta Ciudad, quedó sorprehendido de encontrarle en ella à *Thomàs Perez*, que mucho tiempo antes havia salido para la Embaxada de la China; pero Perez partió inmediatamente para *Nanking*, desde donde pasó à *Peking*, para ser admitido à la Audiencia del Emperador. Su viage duró quatro meses, en los quales *Simon* de Andrade, lleno de orgullo, y de una vana opinion de su merito, se manejó en *Ta-mu*, como si fuera su Soberano. Hizo un Fuerte : levantò una Horca para sujetar con el terror à los habitantes : usò muchas violencias con los Mercaderes ; y comprando , sin precaucion , muchos niños de uno , y otro sexo , introduxo infinitos abusos en este odioso Comercio.

Presto llegó à oídos del Emperador esta tyranía tan manifesta ; y *Thomàs Perez* fue su primera víctima. En lugar de recibirlo con la calidad de Embaxador , fue preso con toda su comitiva , y condenado à muerte como espía. La execucion de esta sentencia se dilató , y se embiaron à Canton los presos , para darles libertad , luego que los Portugueses hicieran la restitucion de Malaca , à su antiguo Principe , que era Vassallo del Emperador de la China ; pero no executandolo , debian ser castigados , y toda su Nacion excluída para siempre de este Imperio, y tratada como enemiga.

Lexos de emplear escusas , y medios de conciliar ; irritaron los Portugueses al Governador de Canton con nuevas insolencias. Este hallò modo de prender à muchos , y de apoderarse de algunos Navíos , que acababan de llegar à Malaca. Los animos se irritaban mas , y mas , quando

Añ 1521 do se dexò vèr Eduardo Coello con dos Navios de Guerra. El *Haytan*, ò Almirante Chino, que havia juntado una Flota de cincuenta velas, determinò atacarlo; y aunque fue rechazado, logró tener sitiados quatro dias á los dos Navios Portugueses. Coello tuvo la fortuna de que llegassen otros dos Navios de Malaca, y los quatro juntos se abrieron passo por medio de la Armada China.

El *Haytan* vengó su desgracia en los Portugueses, que havia en Canton. Todos fueron muertos, con el desgraciado Perez, que havia sido embiado á dicha Ciudad, y todos sus efectos, como el regalo que havia llevado para el Emperador, se seqüestraron. Se le encontraron 2000. pesadas de Ruybarbo; 1600. piezas de damasco; 400. de otras telas de seda; mas de 100. onzas de oro, y 2080. de plata; 60. de almizcle; mas de 300. bolsas, de las que al principio se llamaban *Papos*; y otras muchas mercaderias preciosas, que debian dár conocimiento de la utilidad excesiva, que se podia esperar de la China. *Perez* era de nacimiento muy comun. Se havia hecho rico con la Botanica, y Comercio; pero su merito le adquirió esta Embaxada.

En este mismo año hicieron los Portugueses la conquista de las Islas de *Babrayn*, y de *Katif*, despossyendo de ellas á *Mekrim*, Rey de *Lafab*, que siendo subdito del Rey de Ormuz, havia reusado pagarles el mismo tributo. El año siguiente se vieron atacados á un tiempo en su Fuerte de Ormuz, en *Babrayn*, en *Machat*, en *Kuriat*, y en *Soar*; pero el Rey de Ormuz, desesperando del suceso, se retiró á la Isla de *Keishom*, despues de haver puesto fuego á su Capital. Tales eran las extremidades, á que el yugo Portugués, y su rigor reducía á sus tributarios. Este Principe infeliz fue asesinado despues por sus Privados. Su Successor, que apenas tenia quince años, se convenció á bolver á Ormuz, con la condicion de que los Portugueses no se mezclarian en el Gobierno de la Ciudad.

1522. El año 1522. no fue menos funesto á los Establecimientos de Portugal, en otros muchos lugares. Adelkan, antiguo Principe de Goa, recobró la posesión de todos los Países vecinos, que le havian pertenecido. El Rey de *Achin* atacó á los Portugueses en *Sumatra*, obligandolos á abandonar el Fuerte de *Pasang*. Tambien experimentaron algunas desgracias en Malaca, y en las Molucas. Finalmente, habiendo atacado el Samorin su Fuerte de Calicut, con fuerzas superiores á su guarnicion, fueron obligados á abandonarlo, despues de demolido; pero este ultimo suceso fue el año de 1525.

1525. Pero en el año de 1526. se apoderó Hector de Silveyra de *Dbasar*, Ciudad fuerte de la Costa de Arabia. Desde allí, penetrando en el Mar Roxo, reduxo las Islas de *Maxua*, y de *Dalax*. La avaricia de *Diego de Melo* sublevó á *Kalayay*, y *Mashat*; pero una, y otra Plaza bolvieron á su dominio antiguo; y á este año corresponde el descubrimiento de la Isla *Celebes*.

Sin mas que esta estension, se hallan referidos en los Autores tantos acaecimientos sucedidos en pocos años, y aun con variedad en sus da-

datas, y fechas; pero no obstante nos dicen, que el Rey Solimán, que es el Turco, que havia muerto a Mir Hulein en Joddah, se reconciliò con el Sultán Selim, entregandole esta Ciudad, y emprendió echar á los Portugueses del Mar Roxo con una Armada de veinte Galeras, y cinco Galeotas, que le embió de Suez Solimán, successor de Selim, mandadas por Hayraddin. Solimán fortificaba entonces la Isla de Camaran en el Mar Roxo, y al arribo de la Armada, de que debia tomar el mando; fue muerto por Hayraddin sobre una disputa que tuvieron. Mustaphá, su sobrino, y successor, vengò su muerte con la de Hayraddin; y temiendo despues la colera del Sultán, se refugió con algunos Navios en *Aden*, y luego en *Diu*. De este modo se libraron los Portugueses de un poderoso ataque, à que con dificultad hubieran podido resistir. Antonio *Tepreyro* llevó por tierra esta feliz noticia al Rey de Portugal, siendo el primero que hizo un viage, tenido hasta entonces por imposible.

No cessando el Rey de Bantam de infestar á Malaca, se hizo à Pedro *Mascareñas* el cargo de sujetar à este Principe, con una Armada de 20. Navios, que llevaban mil hombres Portugueses, y Malaqueños. Atacò à Bantam, Capital de la Isla que estaba muy bien fortificada, y defendida con siete mil hombres. Mató quatrocientos, è hizo 2000. prisioneros, con un botin immenso, en que se contaron 300. cañones. Esta victoria le costò solos tres hombres, y se tuvo por una de las ventajas mas gloriosas de los Portugueses en las Indias; y el Rey de Bantam quedò despues restablecido, pagando cierto tributo.

Don Garcia *Henriquez* quemò à Tidor en las Molucas, despues de un Tratado de Paz, que havia concluido con el Rey, lisongedòse este de echar à los Españoles del Puerto de *Kamafu*, y de otra Ciudad que poseían en esta Isla; pero fue rechazado.

Don Jorge de Meneses, que navegaba en las Molucas, descubrió la Isla de Borneo, y abordandola, conociò no tener bastantes fuerzas para hacerle respetar por las armas; lo que le determinò à embiar al Rey un regalo de Tapicerías. Sorprendido este Principe de las figuras que representaban, empezó à gritar, que eran hombres encantados, que lo matarian de noche; y no obstante las muchas esplicaciones, con que se procurò foflegarlo, ni permitió las Tapicerías en su Palacio, ni à los Portugueses en el Puerto.

En el año de 1527. algunos Portugueses, que havian perdido su Navio en una tempestad, se salvaron tan felizmente en la Chalupa, que arribaron à *Chakarío* en la Costa de Bengala. Creyeron haver dado fin à su desgracia en una Nacion, que no tenian ofendida; pero la noticia, y disgusto de sus violencias, y crueldades, esparcida por todas las Indias, tenia resueltos à los habitantes de este País, y havian hecho voto de sacrificar à sus Idolos, el Portuguès mejor dispuesto, que llegára à sus manos. Gonzalo *Vaz de Melo*, mozo de bella presencia, y de muy grande esperanza, tuvo la desgracia de ser escogido para victima.

1527.

Añ. 1527

El fin de este año se señaló con otros sucesos. Una Armada, enviada para quemar las Galeras Turcas, que havian quedado en Camarán, tuvo tan contrarios los vientos, que no pudo acercarse; pero quemó la Ciudad de *Zeyla*, en la Costa de Adel. *Mangalor* tuvo la misma desgracia en la Costa del Indo. Diez y siete Portugueses se fueron presos en una Barca en *Diu*, y condenado à muerte su Capitan Diego de *Mexquita*, porque reusó abrazar el Mahometismo, debiendo ser puesto en un grande Cañon, y disparado como una bala: pero el Principe *Mulfum* admirado del animo con que èl mismo entró en la boca del Cañon, le concedió la vida, con su amistad, y estimacion. *Chatua*, Ciudad vecina de *Cranganor*, y *Porça*, fueron quemadas por *Lope Vax*, mientras *Simon de Melo*, su Sobrino, trataba con el mismo rigor à *Marabia*, y *Montdelli*.

§. II.

ESPAÑOLES SOFUZGADOS EN TIDOR.
Crueldades de Meneses. Muchas Ciudades quemadas. Grande accion de Sylveira. Diverfion cruel. Fuerte construido en Diu. Aventura de Botello. Desorden en las Molucas.

2529.

EL año de 1529. empezó con una accion muy sobresaliente. *Hector de Sylveira*, encargado con algunos Navios, de vengar en el Rey de *Cambaya* muchos insultos, que los Portugueses havian padecido en *Diu*, atacó la Armada de este Principe, compuesta de ochenta Barcas grandes. Su valor, y la fortuna le dieron una victoria tan completa, que de tan crecido numero de embarcaciones, solo siete evitaron ser tomadas, ò sumergidas. El vencedor se apoderó despues de *Baxaim*, è hizo tributaria à *Tana*.

El establecimiento de los Españoles en *Tidor* no cessaba de dár cuidado à los Portugueses de *Ternate*. A un mismo tiempo era asunto de desconfianza, y embidia. Nada debia esperarse de parte de una Nacion valiente, y empeñada, que hasta entonces se havia sobstenido contra el artificio, y la violencia en medio de las conquistas, y de los establecimientos de Portugal. *Don Jorge de Meneses*, que mandaba entonces en *Ternate*, emprendió, con los Habitantes de esta Isla, echar para siempre tan danosos enemigos. Dió fondo en la de *Tidor*, y derrotando à los Españoles los puso en necesidad de quemar la Ciudad, para retirarse al Fuerte. El sitio se hizo con vigor; pero se defendieron con tal esfuerzo, que obligados, en fin, à rendirse, no pudo *Meneses* imponerles mas condicion, que la de retirarse à *Ramafó* en la misma Isla, y de no estender su comercio à las demás Islas, que producen el Clavo. El Rey de *Tidor*, menos capáz de resistencia, se hizo tributario de Portugal, y ofreció no ayudarles mas con sus fuer-

zas. Esta victoria , aunque imperfecta , llenó al General Portuguès de un orgullo cruel , è insolente. Solo con una simple sospecha de que *Kachil Vaydeka* , Noble de Tidor , havia muerto un puerco Chino , perteneciente á un Portuguès , le hizo untar publicamente la cara con tocino ; que es la injuria mas denigrativa , que puede hacerse á un Mahometano. En la Ciudad de *Tabona* , hizo prender por una ligera ofensa , al primer Magistrado , y dos Moros distinguidos. A estos mandó cortarles las manos , y el Magistrado fuè abandonado en la Ribera á dos Alanos , que embistiendole para despedazarlo , le obligaron á echarse á nado , donde sin dexarlo , se vió en precision de defenderse con los dientes , ahogandolo al fin , medio hecho pedazos.

A otro *Kachil* , que se empeñò en sublevar el Pueblo , para expeller á los Portugueses , y Españoles , lo prendió el mismo Menefes en público , cortandole la cabeza con su propia mano. Los habitantes quedaron tan asombrados de esta accion , que la mayor parte se fuè de la Ciudad , con la Reyna de la Isla á su frente.

En este año salió de Lisboa Nuño de Acuña para succeder á *Sequeyra*. Con ligeros pretextos tomó , y quemò la Ciudad de *Mombasa*. Despues , cayendo sobre *Ormuz* , se apoderó del *Reys Askrat* , *Visir del Rey* , y lo embió prisionero á Portugal. En esta Ciudad se juntò con *Melchor Favares de Sousa* , que con quarenta Portugueses havia ido á focorrer al Rey de *Bashra* contra el de *Jaxirat* , Isla que forman el *Eufrates* , y el *Tygre* , á la que dán cerca de quarenta leguas de circuito. *Sousa* era el primer Portuguès , que havia penetrado el golfo Persico , hasta estos dos Rios. Despues se encargaron juntos de la reduccion de *Batrayn* , que se havia sublevado. Batieron el Fuerte ; pero una resistencia mas larga de lo que pensaban , les hizo retirar , saltos de municiones.

En el año de 1530. Antonio de Sylveira , que estaba apostado en la Costa de Cambaya , con una Armada de cinquenta , y un Baxeles , entró en el Rio *Tapi* , y quemó á *Surat* , y *Reynèr* , Ciudades situadas en sus dos orillas. La primera , que estaba á quatro leguas de la embocadura , tenia diez mil familias , la mayor parte *Banianes* ; y la otra , que se hallaba mas distante , se componia de seis mil casas , habitadas por Moros muy guerreros. *Damañ* , y *Agacem* fueron tambien quemadas en la misma Costa ; y à este tiempo se dexó ver *Hector* de Sylveira en el Mar Roxo , con diez Baxeles , y seiscientos hombres. Despues de haver hecho muchas presas , fue al Puerto de *Aden* , donde supo manejar con tal destreza el animo del Rey , que le hizo consentir en pagar á Portugal un tributo annual de 12000. Serafines. Ganado con este exemplo el Rey de *Saél* , entrò en el mismo partido. En medio de tantas Ciudades , y Estados , como havian recibido la ley de los Portugueses , continuaba *Diu* en oponerse á su poder. No havian tenido las Indias *Virrey Portuguès* , que no huviesse intentado someter esta Ciudad , empleando inauvilmente sus

añ. 1530 artificios, y fuerzas. Nuño Acuña tentó la misma empresa, con mayores preparativos que sus antecesores. Compuó su Armada solo de Baxeles pequeños; pero en tan crecido numero, que juntó mas de 400. en que embarcó 3600. Soldados, y 1450. Marineros, todos Portugueses. Les agregó 2000. Malabares, y Camarinos; 8000. Esclavos para el servicio de tierra, y de Mar, y otros 5000. Indios de diferentes Naciones. Con esta espantosa Armada fue primero à atacar la Isla de Beth, distante siete leguas de Diu, que estaba fortificada de la naturaleza, y el arte. Los Infeles tenian en ella una guaracion de dos mil hombres, que se defendieron con tanta conducta, como resolucion, y perecieron mil y ochocientos. Los Portugueses perdieron solo diez hombres, entre los quales, finieron mucho al valiente Hector Sylveira; pero el tiempo que gastaron en este sitio, les hizo malograr la ocasion de tomar à Diu. Esta Ciudad havia recibido en dicho intervalo, un refuerzo considerable, mandado por Mustafá, hijo de Keys Solimán. Nada se havia omitido para aumentar sus fortificaciones naturales, que consisten en peñascos, y agua, de que està cercada. La entrada del Rio estaba cerrada, por un grande numero de gruesas cadenas, que la atravesaban; y treinta Baxeles, bien armados, sostenan esta Muralla de hierro. La guarnicion se componia de diez mil hombres, diestros en la Guerra, y una numerosa Artilleria. Acuña, sin espantarse de tantos obstaculos, emprendió un ataque, que duró todo un dia. Se expuso en una Barca, con tan poca reserva como el menor de sus Soldados; pero reconociendo la inutilidad de sus esfuerzos, tomó el partido de retirarse. *Bandur*, que havia sucedido en el Trono de Cambaya, se creyó deudor de su salud, y felicidad à Mustafá. Por recompensa le confirió el Gobierno de *Baroche*, con el titulo de *Rumi*, porque era Griego, y el de *Kam*. Por esto se citará en adelante con el nombre de *Rumi-Kam*.

Al apartarse de Diu, dexó Acuña en este mar à Antonio de Saldaña, con seis velas, y quinientos hombres, para causar todo el daño que le facilitasse la ocasion. Esta Armada pequeña quemó, y destruyó todos los Lugares adonde pudo acercarse. Quemó las Ciudades de *Madresabad*, de *Goga*, de *Belsa*, de *Taropor*, de *May*, de *Kelme*, de *Agasim*, y la de *Surat*, que acababa de reedificarse. Tomó veinte y siete Baxeles de *Calicut*, y obligó al Samorin, para concederle la paz, à que consintiera en la ereccion de un Fuerte cerca de *Chaul*, que solo dista tres leguas de dicha Ciudad. Tantos sucesos (si acaso deben llamarse asi estas crueles desolaciones) fueron seguidos inmediatamente de otra expedicion, mandada por Diego de Sylveira. Este, quemó à *Patam*, à doce leguas de Diu, à *Pata Mangalor*, y otras muchas Ciudades. En fin, los Portugueses, sin reparar en que se hiciesse su nombre detestable, à aquellos de quien agotaban la sangre por usurpar sus riquezas, esparcieron mucho tiempo el terror por todas estas desgraciadas Costas. Aùn el mismo Acuña, bolvió al instante à ellas con una Flota de ciento y veinte velas, y tres mil y doscientos hombres. Atacó à *Basaim*, que los Infeles estaban fortificando. *Malek Tokam*, nuevo Go-

ver-

vetnador de Diu, puso en ella à su arribo una guarnicion de doce mil hombres; pero no impidió que los Portugueses entráran la Plaza, matando una parte de sus defensores, arrasando el Fuerte, y llevandose mas de quatrocientos cañones. Por otro lado, Manuel de Albuquerque quemò todas las Ciudades que havia desde Tarapor, hasta Basaim, se hizo tributarias à *Tana, Bandora, May, y Bombaim.*

Entretanto excessõ cruel, se refiere una accion, digna de transferirse à la posteridad. Haviendo apressado Diego de Sylveira, cerca de Aden, un rico Baxel de Joddah, el Capitan Moro se apresurò à darle una carta en forma de Passaporte, que havia recibido de un Portugues prisionero en esta Ciudad. Solo tenia dos renglones en Lengua Portuguesa, que decian: „ Suplico al primer Capitan de mi Nacion, que encuentre este Baxel, que se apodere de el, porque es de un Moro „ muy malo. Quien creyera, que con tanta codicia, por los bienes ajenos, y tan poco horror à la crueldad, condenára Sylveira la perfidia del Escritor Portugués? Fingió leer la carta como verdadero Passaporte, y sin dár à entender al Moro, que havia sido engañado, le dió libertad para que siguiera su rumbo.

Esta accion se admirará tanto mejor, quanto los Portugueses parecia que se hallaban autorizados para saltar à la buena fè con los Moros, por los continuados exemplos de sus trayciones. Malek Tokam, Governador de Diu, descubrió, que el Rey Bandur pensaba en despojarlo de su Gobierno, para darlo à Mustaphá Rumi Kan, y para su defensa permitió à los Portugueses que construyeran un Fuerte. Estos tuvieron una grande alegria, de verse conceder voluntariamente lo que havian deseado por tantos años, sin haverlo podido lograr con las armas; pero sea que Malek Tokam huviesse concebido mejores esperanzas del Rey de Cambaya, ó por natural ligereza de su Nacion, pareció que no estaba firme en la execucion de su oferta. En fin, haviendose hecho tan sospechoso à su Soberano, como à los Portugueses, se vió en la precision de huir, al arribo de Bandur, que pasó à Diu à examinar su conducta. Este Principe se creyò que estaba tambien en el designio de conceder à los Portugueses un Fuerte, y aun dió el aviso à Acuña, el que con esta esperanza se presentó al instante con una Flota de sesenta velas. Tuvieron una conferencia, pero sin successõ. Acuña, que se hallaba entonces muy debil para manifestar su resentimiento, hizo vela para Goa. Aqui debe tener lugar un barbaro divertimento de un Pirata de Calicut, llamado *Kun Ali Marhar*, que cruzando aquellas Costas encontró de noche un Bergantin con diez y ocho Portugueses, tan profundamente dormidos, que los hizo atar antes que huviesen despertado. Entonces, llamandolos asperamente, los hizo matar en su presencia, diciendoles, que lo hacia por la osadía que havian tenido de dormir, mientras sabian que andaba en Corso.

En el año 1534. tomó Martin Alonso el Fuerte de *Daman*; y en el mismo año, resuelto yá el Rey Bandur à comprar la Paz, dió al Rey de Portugal à *Basaim*, con todas sus pertenencias, asì de Mar, como

1534 de Tierra. Este Tratado estaba acompañado de tres Artículos, que parecían debían formar una Alianza sincera, y firme. Primero: Todos los Baxeles, que partieran de Cambaya para el Mar Roxo, habían de tocar en dicho Puerto, y pagar ciertos derechos, que se estipularon. Segundo: No habían de ir á otros parages, sin permiso de los Portugueses. Tercero: El Rey se obligaba á no construir sus Navios de Guerra en ningun otro Puerto.

Bandur se hallaba entonces mas poderoso que todos sus predecesores, pues havia agregado otras dos Coronas á la suya, y en sus Estados tenia muy bien establecida su autoridad; pero se hallaba amenazado de una grande Guerra con *Humdyun*, Emperador de los Mogoles, y su vecino por el lado del Norte. Con efecto, este Principe vino á atacarlo con una poderosa Armada, y apoderandose de una parte de sus Estados, tomó á Champanel, que era su Ciudad Capital. Desesperado Bandur con tanto infortunio, recurrió á Acuna para que le asistiera, y con esta condicion le dió la libertad de construir un Fuerte en Diu; y Martin Alonso de Sousa, fue embiado inmediatamente para arreglar los Artículos. Estos se redujeron á quatro: Que el Rey de Cambaya confirmaria de un modo irrevocable la donacion de Balsaim: Que havia entre él, y el Rey de Portugal una liga ofensiva, y defensiva: Que el Fuerte se construiria en el parage, y en la forma que le pareciera al Virrey: en fin, que para empezar la execucion del Tratado, se le entregaria inmediatamente un Baluarte, que defendia el acceso del Rio. Acuña fue convidado para presidir personalmente á la construccion del Fuerte, y se le hizo en Diu un recibimiento con las mayores señales de honor, y de alegría. Principiado el Fuerte con feliz progreso, se concluyó brevemente, y se dió su mando á Manuel de Sousa, con una Guarnicion de novecientos hombres, y sesenta cañones. Viendo Humadyun al Rey de Cambaya, fortificado con la Alianza de los Portugueses, y no teniendo esperanzas de poderlo atacar en Diu, fue á emplear en otra parte sus armas.

El permiso de edificar en Diu el Fuerte, produjo una aventura tan estraña, quanto era importante este favor. Haviendo incurrido en desgracia del Rey de Portugal Jayme Botello, Oficial muy experto en las cosas de las Indias, por haver ofrecido á la Francia sus Servicios, emprendió restablecerse en la gracia de su Rey, con una accion desesperada, y casi increíble. Sabiendo la passion con que la Corte de Portugal deseaba, mucho tiempo havia, tener un Fuerte en Diu: al instante que se concedió esta importante licencia, adquirió una Copia del Tratado, y un Plan del Fuerte, y entrando en una Barca de diez y seis pies de largo, nueve de ancho, y quatro y medio de hondo, partió á Lisboa para llevar esta nueva. Solo quiso acompañarse de quatro Marineros, y cinco criados, de los quales tres eran Portugueses, y dos Indianos. Hizo-se á la veia en secreto, pretextando al principio á sus compañeros, que el viage era á Cambaya; pero luego que se vió en alta Mar les descubrió su designio. Apenas le bastaron promessas para poder vencer su admi-

mi-

miración , y temor , y de este modo se entregaron á la violencia de olas , y vientos. Faria representa con viveza sus riesgos , y sus trabajos , y que en fin saltó el ánimo á los Marineros. Estos resolvieron matar á su Amo ; y puesta en práctica su conspiración , mataron solo á uno de los tres Portugueses , quedando ellos muertos en el primer ardor , con que Botello se vió precisado á defender su vida. Sin Piloto , y sin Marineros , se vió este hombre temerario en situación mas dificultosa ; pero se obstinó en seguir su navegacion con los quatro criados , que le quedaban ; y triunfante de todos los obstaculos , llegó con felicidad al Puerto de Lisboa. La Relacion de su aventura causò tanta admiracion en la Corte de Portugal , que el Rey le concedió su favor ; y añade el Historiador , que no se tuvo por conveniente concederle otra recompensa : antes bien se hizo quemar al instante su Barca , para que no quedasse ninguna señal , de que podia hacerse un viage tan largo , y tan peligroso , en una Embarcacion tan endeble.

Acuña , sin confiarle mucho en la retirada del Mogól , lo creyò capáz de echarse sobre Basaim , con la unica mira de vengarle de los Portugueses. Con este rezelo embió á aquella Ciudad á Garcia de Sa , con 400. hombres. Un socorro tan corto , contra una Armada victoriosa , desanimó al mismo Sa , quando se acercó Humdyun. Se hallaba retuelto á dexar la Ciudad , quando los gritos de los habitantes , y principalmente el consejo de Antonio Galvan , le hicieron comprehender , que podia defenderse en ella fortificandola. Avivò los trabajos con tanto sucesso , que el enemigo , poco acostumbrado á las dilaciones de un sitio , tomó el partido de retirarse.

Al mismo tiempo el Rey de Achin , que havia engañado á algunos Portugueses con falsas apariencias de amistad , les hizo quitar la vida cruelmente. Los de Ternate fueron tratados del mismo modo , sin poder encontrar otra causa de sus desgracias , que la avaricia , y tyrania de sus Governadores. Gonzalo de Percyra , que en el año de 1530. havia sucedido á Jorge de Menezes , fue asesinado en Ternate , porque quiso aclarar , y descubrir demasiado las malas prácticas del Comercio ; y le sucedió Fonseca , de quien tampoco se tuvo satisfaccion. En fin , Acuña embió á Tristán de Atayde , que fue mucho mas rígido , è injusto. Dió veneno al Rey de Ternate , y á su Madre ; y huyendo los habitantes amedrentados , hallaron muy poca piedad en sus vecinos. Dice el Historiador Portugués : „ Que se los motejaba agriamente el haver recibido „ una mala Nacion , que luego que llegó á la Isla havia cometido las „ mas infames acciones , que se podian imaginar. Tristán , para ponerse en posesion de todo el gyroffe , fomentò la ocasion de una querrela contra el Rey de Bachan , y le quemó su Ciudad ; pero temerosos los demás Reyes de semejante tratamiento , hicieron una liga contra él ; y atacando á los Portugueses en la Isla de Ternate , mataron á muchos ; y encerrado Tristán en su Fuerte , se vió mucho tiempo falto de los mas necesarios socorros de la vida.

Azadahan , General de Ibrahin Adetkan , antiguo Soberano de Goz,

ha-

Añ. 1534 havia robado en el año de 1535. los Países vecinos á esta Ciudad; y resentidos sus habitantes, se fometieron á los Portugueses. Poco tiempo despues se dexò ver armado en los mismos parages *Solimàn Aga*, General tambien de Adelman; pero fue rechazado por Don Juan Pereyra, que á su pesar, construyó un Fuerte en Rachol; y teniendo despues otra accion con estos dos Generales, derrotó al uno en *Margam*, y al otro en *Ponda*, Ciudad opulenta, que fue quemada por el vencedor. Picado Solimán de su derrota, construyó el Fuerte de Baís, en el Rio de este nombre, para oponerlo al de Rachol.

1536. La misma fortuna tuvieron los Portugueses al fin de este año contra las fuerzas del Samorin de Calicut, que derrotaron en Cranganor. Tomaron á *Repelim*, y la quemaron. El Rey de Cochín, recobró en las ruinas de esta Ciudad un pedazo de marmol, que en otra ocasion havia perdido en el fauço de la fuya, con grande sentimiento, porque en él estaban gravados todos los nombres de los Reyes de Malabar, que havian reynado en el espacio de mas de tres Siglos.



CAPITULO XIV.

PROSIGUEN LOS PROGRESSOS DE LOS Portugueses, desde el año 1537. hasta el de 1542.

1537. **E**L poco trabajo que havia costado al Virrey Portugués la licencia de construir el Fuerte de Diu, y sus muchas experiencias de la ligereza de los Moros, le hacia rezelar, que se arrepentirían de esta gracia concedida por solo necesidad. Con efecto, apenas se viò libre Bandur, Rey de Cambaya, de los temores del Mogòl, resolvió deshacerse tambien de sus nuevos aliados; y empeñando á los Turcos en su intento, discurrió no solo el echar á los Portugueses de su Fuerte, sino destruir enteramente su Guarnicion, è incluir al mismo Virrey en su destrozo. Siendo necesario el disimulo, rogò á Açuña que pasára á Diu, para arreglar algunos puntos pertenecientes á su Alianza. El Virrey fue con su Armada; y aunque informado del Proyecto, que se meditaba contra él, no quiso asegurarle, ni prender á Bandur en una visita, que este Principe le hizo á bordo; y por algunas razones convenientes á las circunstancias, resolvió hacerlo arrestar en el Fuerte. Esta orden se havia dado á *Soufa*, Comandante de la Plaza; y bolviendo Bandur de la Armada en su Barca Real, lo siguió Soufa para combidarle á hacerle una visita. Algunos Oficiales del Fuerte, que venian cerca de su Governador, viendolo en la Barca del Rey, se apresuraron á entrar en ella con él. Esta precipitacion fue sospechosa para el Principe Moro; y

en-

entregado á sus primeras desconfianzas , dió orden á sus Oficiales de que matáran á Soula. Diego de Mezquita , que havia llevado un socorro á los Moros en la última Guerra , entendió esta orden , y sacando la espada hirió al Rey ; pero al instante fue muerto por los Moros de su comitiva. La refriega empezó con tal viveza , que desde luego quedaron quatro Portugueses muertos , y siete Moros. Acudieron muchas Barcas por los dos costados ; y el Rey , que vió su riesgo patente , discurió salvarse con la huida ; pero una bala de cañon , tirada de la Flota , le mató tres Remeros. Creyó entonces poderse librar á nado ; y apenas se vió en el agua , quando el miedo de ahogarse , le hizo gritar en voz alta , y descubrir quien era. Tristán de Payva le alargó una rama , que empezaba á afsir quando un Soldado le hirió la cara con una alabarda ; y recibiendo otros muchos golpes , le quitaron la vida. Su cuerpo sobrenadó algunos instantes , y de golpe se sumergió , siendo imposible encontrarlos ; y el de Soufa se perdió tambien.

Acuña se hizo abrir sin oposicion las puertas de la Ciudad , y empezando á huir los habitantes , los detuvo su moderacion. No halló en el Palacio , mas que 200000. escudos en oro , y en plata ; pero la cantidad de municiones era prodigiosa. En el Puerto havia ciento y sesenta Embarcaciones , y entre ellas algunas muy grandes , y ricamente cargadas. La artilleria , afsi de bronce , como de hierro , era innumerable. Particularmente se admiraron tres culebrinas de un tamaño tan monstruoso , que el Virrey hizo llevar una á Lisboa , como cosa rara , y extraña para Europa ; y se conserva en el Castillo de San Julian en la embocadura del Rio de Lisboa , donde los Portugueses le llaman todavia el cañon de Diu. Entre los papeles del Rey , descubrió Acuña mayores pruebas de las que necesitaba , para convencerse del intento , que Bandur havia tenido de suscitar á los Turcos contra los Portugueses ; y aunque se puso en derecho de hacer contribuir á los ricos Comerciantes , se esforzó sin embargo á ganar los Mahometanos , concediendoles el exercicio libre de su Religion , y de sus Leyes , continuando todas las pensiones que havian sido dadas por el Rey.

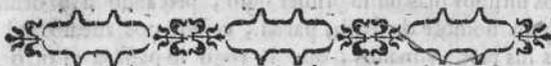
Faria refiere , como cosa muy cierta , que entre los Pensionarios que se presentaron , havia un Moro de Bengala , que por informaciones autenticas , se averiguó ser su edad de trescientos años. Tenia dos hijos , el uno de noventa años , y el otro de doce. Se le havian renovado los cabellos , y dientes cinco , ó seis veces , y tan solo representaba unos sesenta años. Era de mediana estatura , y de robustez moderada. Referia , que uno de los últimos dias de su primer siglo , pescando á la orilla de un Rio , vió un hombre de barba parda , ceñido por medio del cuerpo , y heridos los pies , y manos , que le rogó lo passara al otro lado sobre sus espaldas ; y que haviendo hecho esta buena obra , le dixo el Estrangero , que en recompensa de su caridad conservaria la salud , y fuerzas de que entonces gozaba , hasta que lo bolviese á vér. Después del establecimiento de los Portugueses , fue este viejo por curiosidad á la Iglesia de los Padres Franciscos del Puerto ; y quedó extremamente

ad-

Añ. 1537 admirado, de reconocer, al entrar, á su milagrolo Estrangero, en una Imagen de San Francisco. Al instante empezó á gritar, y decir: Este es el que pasé sobre mis espaldas doscientos años há. Bandur le havia concedido una pensión, atendiendo á su edad; y Acuña, segun el Historiador, se la conservò en atencion al milagro; y añade, que aun viò ochenta años, habiendo muerto en el de 1618.

1538. Pocas cosas hallò Acuña que mudar en las Fortificaciones de Diu, para hacerla una de las Plazas mas fuertes del Universo; pero hizo construir al principio del año 1538. una famosa cisterna, de inmensa extension, en que cavén veinte y cinco mil cubas de agua, que era casi el unico socorro que faltaba á la Ciudad, para las necesidades de un sitio largo.

Mientras que el Virrey trabajaba en hacer tolerable el yugo de los Portugueses, algunos particulares de su Nacion se desacreditaban en otros parages, por los excessos de su arrogancia, è ingratitud. El Rey de Saël, cerca de *Cashan*, en la Costa de Arabia, que havia recibido á muchos en su Puerto, con bastante amistad, y agasajo, se viò lleno de ofensas, y ultrages por este favor. Haviendose propuesto algunos el robar á un Pariente cercano del Rey, se introduxeron en su casa, y lo cogaron inhumana, y desonestamente, para hacerle descubrir sus Tesoros. Así lo refieren sus mismos Historiadores, como todo lo demàs, que de ellos se va diciendo. Otro que havia sido comidado á comer de un honrado Moro, le llevó su muger. Un Oficial llamado *Godino*, á quien hizo el Rey la honra de asistir á un festin en su casa, llenò á este Principe de las mas insolentes injurias. En fin otro, que se apoderó de un Baxèl, perteneciente á los subditos del Rey, adelantò su insolencia, hasta venderlo publicamente en el Puerto. El efecto de todas estas infames violencias fue armarse los Moros contra los Portugueses, que todos fueron muertos en la Ciudad, y á Godino se le cortò la cabeza en presencia del Rey. Don Manuel de Meneses, que llegaba en esta conyuntura con la calidad de Embaxador del Virrey, fue preso; y de sesenta personas, que componian su comitiva, hizo el Rey de Saël llevar treinta á Costantinopla. *Madera*, que era uno de ellos, se huyó de entre los Turcos, y llegó felizmente á Lisboa, llevando la noticia de una Armada, que estos Infeles equipaban en Suez, para atacar á los Portugueses en las Indias.



§. II.

SUCESSOS DE BENGALA. INCENDIO
de Chatigan. Toma de Gaura. Descubrimiento
de Mindanao, y del Japon.

EL ardor de los Portugueses parecia que se aumentaba de dia en dia, con el buen successo de su Comercio, y de sus Armas. Acuña sentia no haver establecido su poder, y dominio en Bengala, à lo que lo animaba un Moro rico, que debia participar de esta empresa. Martin Alphonso de Melo, fue à ofrecer algunos regalos à *Mohamed Schah*, que reynaba en esta rica Provincia; pero halló tan poderosas prevenciones contra el nombre Portuguès, que al baxar al Puerto fue arrestado con cinquenta personas de su sequito. Mohamed era el XIII. Principe Arabe, que havia hufarpado la Corona de Bengala, cerca de cinquenta años antes del arribo de los Portugueses à las Indias. *Gaura*, su Capital, tenia tres leguas de extension à lo largo del Ganges, y la habitaba un millon y doscientas mil familias. Antonio de *Sylva de Menezes* tuvo orden de ir à rescatar los prisioneros de su Nacion; pero la tardanza de su Diputado le hizo creer, que tambien lo havrian preso, y quemó à *Chatigan*, Ciudad Maritima, con otras Plazas. El estado de los prisioneros se empeoró con estas hostilidades, aunque despues obtuvieron la libertad, con otras recompensas, por algunos buenos servicios que hicieron al Rey, contra *Shirkhan*, uno de sus Generales, que se havia sublevado.

Luego que dexaron el País, empezó *Shirkhan* de nuevo la Guerra, y apoderandose de *Gaura*, en muy poco tiempo tuvo todo el Reyno la misma suerte que en su Capital. Mohamed vencido en muchas Batallas, murió de sus heridas, quando iba à implorar el socorro de *Humdyun*, Emperador del Mogol. Esta conquista hizo aspirar à *Shirkhan* à otras empresas. Tomó à los *Rasburs* la Ciudad de *Kalejor*, con el animo de robar los thesoros del famoso Templo, que los Indios tenian en ella; pero queriendo divertirse, matando de un cañonazo un Elefante, que pertenecia al Templo, reventando el cañon, lo mató à él, con mucha de su gente. Los Gentiles atribuyeron este successo à venganza del Idolo, contra los que lo profanaban; y el Doctor *Prideaux* discurreia como ellos, quando en su Historia del Viejo, y Nuevo Testamento, dice, que los infortunios del Gaulo *Brenno*, despues de tantas victorias, fueron castigo del Cielo, por haver robado el Templo de Delfos. Muy distante se hallaba de este parecer el Rey Don Juan III. de Portugal, pues en el año de 1544. encargó, por orden expressa, à Martin Alphonso de Melo, que saqueara el Templo de *Tremello*, cerca de *Melipor*, y el de *Madras*.

No obstante, algunas desgracias que tuvieron los Portugueses, les

Añ. 1538

fue este año tambien muy glorioso. Además de la Conquista de Diu, que era uno de sus mas poderosos Baluartes contra los Moros , confirió Don Estevan de Gama otras ventajás en la Costa de Malaca , donde sujetó á *Ujontama* , y su Fuerte , en la punta Sud-Est , de dicha Costa. El Puente de Malaca fue atacado dos veces por las Tropas de Achin ; pero otras tantas se vieron rechazadas. La fortuna estuvo tambien favorable en Ternate , logrando atajar el curso de la avaricia de Tristán de Atayde , quitandole el empleo. Succediendole Antonio de Galban , quitó con su prudencia , integridad , y moderacion , el origen de los desordenes , que se havian vituperado á sus antecéssores. Sabiendo una liga de ocho Reyes , que se havia formado contra los Portugueses de Tidor , fue á esta Isla con quatro Baxeles , y ciento y setenta hombres , y echò ancora en el mismo Tidor , sin espantarle de la multitud de enemigos que lo aguardaba. Aunque el Fuerte parecia inexpugnable , lo tomó por escalada. Todas sus fuerzas consistian en cerca de trescientos Esclavos , que se le agregaron al corto numero de su gente ; y acudiendo los Reyes con cincuenta mil hombres , se retirò á un Bosque , como si el temor lo huviera obligado á huir. El Enemigo hizo este juicio de su retirada , y abanzandole sin orden , y por pelotones , los fueron destrozando los Portugueses al passo que se hallaban , ò ponian á tiro. El tumulto , y confusion de los fugitivos , infundió entre los demás un terror , que comunicandole hasta los ocho Principes , tomaron la huida para ocultar sus thesoros en las Montañas ; y marchando Galban en derechura á la Ciudad , la abandonaron sus habitantes , y la reduxo á cenizas.

1539.

Parece increíble , que una victoria tan gloriosa no costára mas que un hombre á los Portugueses ; pero una infinidad de exemplares hacen indubitables estos prodigios ; y nunca se pudiera comprehender de á donde huvieran sacado los Portugueses bastantes fuerzas , para atacar , y defenderle , si sus perdidas huviesen sido proporcionadas á la magnitud de sus triunfos. Fuera de esto , casi siempre dependia de ellos el ganar á sus enemigos con la dulzura , y buen trato : lo que manifiesta muy bien , que la mayor parte de sus Guerras procedia de las injustas crueldades con que tratában á los Indios. Faria dice refueltamente , que era mas facil vencer Armadas innumerables de Barbaros , que la menor chispa de la avaricia Portuguesa. Esta reflexion no necesita otra prueba , que la misma victoria de Galban , y el fruto que sacó de ella por su conducta. Despues de haver quemado á Tidor hasta los cimientos , ofreció al Rey reedificar la Ciudad. Una oferta tan poco esperada , hizo tanta impresion en el corazon de este Principe , y de sus Vassallos , que se le entregaron todos con una confianza sin limites ; y llegó á tal extremo , que habiendo muerto el Rey en estas circunstancias , se unieron todos los habitantes para ofrecer la corona á Galban , sin que nos diga el Historiador las razones que tuvo para reularla.

Por este mismo tiempo , Francisco de Castro , Comandante de algunos Baxeles Portugueses , fue arrojado por el viento á *Satigana* ,

y á otras Islas, distantes cien leguas de las Molucas, al Norte. En esta navegacion descubrió tambien la Isla de *Mindanao*; y dos Misioneros, que llevaba Castro, convirtieron á nuestra Santa Ley á los Reyes, Reynas, Nobles, y todos los Pueblos de estas Islas, por un efecto sensible de la gracia, que acompañaba á su doctrina.

Haviendo concluido su Gobierno el valiente, y virtuoso Galban, se llevó la estimacion, y afecto de los Indios, hasta solicitar, que conservára este empleo por toda su vida; pero las mismas razones, que los hicieron estimar, lo havian reducido á tal pobreza, que salió consumido de deudas. Así él, como sus acrehedores discurrieron, que hallaria en Portugal la recompensa de sus servicios, y meritos, y con esta esperanza se soslegaron. No obstante, salieron vanos estos discursos, pues solo encontró con el desprecio, y la miseria, que al fin lo reduxeron á acabar su vida en un Hospital. La emulacion de aquellos á quien sus virtudes, y grandes circunstancias havian descubierto los vicios, y la conducta ordinaria de los Principes, que recogen el fruto de los servicios, sin examinar los medios con que los consiguen; y tambien la corrupcion del comun, que se havia acostumbrao, segun la reflexion de Faria, á graduar los delitos por acciones heroicas, sin conocimiento de otras virtudes, hicieron perecer de este modo, y en el olvido, á uno de los hombres mas grandes de su siglo.

El mismo año, Solimán, Baxá de Egypto, unió sus fuerzas con el Rey de Cambaya por Mar, y por Tierra, y atacó á Diu. Este memorable sitio se refirió con mas extension al fin del Viage, que Solimán hizo, desde el centro del Mar Roxo, á las Indias; así como el sitio del año 1545. corresponderá, y se pondrá al fin del Diario de Don Juan de Castro.

En el discurso del año de 1540, Pedro de Faria, Governador de Malaca encargó á Antonio de Faria, y Soufa, su pariente cercano, que concluyera un Tratado de Paz con el Rey de Patane. Soufa partió con solo un Navío, y sus aventuras, segun las refiere Mendez Pinto, deben tenerse por un conjunto de ficciones monstruosas, que no merecen ningun credito; pero sí es cierto, que despues de haver padecido muchas tempestades, quedó una noche sumergido su Baxel.

1540.

En el año de 1542, descubrieron por la primera vez el Japon, Antonio de Mota, y Francisco, y Antonio Pejoto, que navegaban á la China. Esta casualidad, y fortuna la debieron á una tempestad, que los arrojó á la Isla de *Mison*, llamada de los Chinos *Je Pucen*, de donde los Europeos han formado la voz *Japon*; y no siendo de este lugar referir mas, que el descubrimiento de este grande País, que es el ultimo que hicieron los Portugueses al Est, no se estenderá mas la Historia de sus sucesos Orientales, y solo se añadirá un estado de las Possesiones de Portugal al Sud-Est, y al Ouest, con los Governos, y Rentas que tenia establecidas esta Corona en el año de 1740.

CAPITULO XV.

*ESTADO DE LAS POSSESIONES DE PORTUGAL,
desde el Cabo de Buena Esperanza, hasta la China.
Renta de las Ciudades, Fuertes, y Oficiales.
Obispados, y Conventos.*

EL Imperio Oriental de los Portugueses, se estiende quatro mil leguas à lo largo de las Costas, desde el Cabo de Buena Esperanza en Africa, hasta el Cabo de *Liampo*, ò *Ning-Po* en la China; no comprehendiendo las Costas del Mar Roxo, y Golfo Persico, que tienen mas de mil y doscientas leguas. Esta extension encierra una parte del Africa, y el Asia entera, con un infinito numero de Islas que le pertenecen, dividiendose las quatro mil leguas en siete partes.

La primera division tiene por limites el Cabo de Buena Esperanza, y el Mar Roxo, entre los quales se hallan, à lo largo de la Costa, muchos Reynos Caffres. Los principales son *Monomotapa*, cuyo Monarca es Soberano de todas las Minas de oro del Africa. *Sofala*, *Mozambique*, *Quiloa*, *Pemba*, *Melinde*, *Pata*, *Braba*, *Magadoxa*. En *Sofala*, y *Mombala* no tienen los Portugueses mas que los Fuertes; pero poseen la Ciudad, y Fuerte de *Mozambique*; y los Arabes se apoderaron de *Pata* el año de 1692.

La segunda division, que es desde el Mar Roxo, al Golfo Persico, contiene la Costa de Arabia, donde tenían los Portugueses el Fuerte inexpugnable de *Maskan*, de que los desposseyeron los Arabes en el año de 1650.

La tercera, desde *Bafrah*, ó el Golfo Persico, hasta las Indias, comprehende los Reynos de *Ormuz*, de *Guadel*, y de *Sinde*, con parte de la Persia, y del Reyno de *Cambaya*, que es à donde tiene Portugal los Fuertes de *Bandel*, y de *Diu*.

La quarta division, desde el Rio Indo, hasta el Cabo Comorin, encierra lo que propriamente se llama India, que es una parte de *Cambaya*, *Dehan*, *Canara*, y el *Malabar*, donde reynan diversos Principes. Aqui tienen los Portugueses los Fuertes de *Daman*, de *Affarim*, de *Danu*, de *Saint-Geus*, de *Agazim*, de *Maim*, de *Manora*, de *Tropor*, de *Bazaim*, con las Ciudades de *Tana*, de *Karanja*, y la de *Chaul*, defendida por el Fuerte de *Morre*. Poseen la famosa Ciudad de *Goa*, à la que nada falta en grandeza, fortaleza, y numero de habitantes; y es como Capital, y centro de todos sus Dominios Orientales, donde hay Silla Arzobispal Primada del Oriente. En ella reside ordinariamente el Virrey. Hay varios Tribunales, como Inquisicion, Justicia Ordinaria, y Chancilleria. El Arsenal, Almacenes, y Aduana son edificios magnificos. Está situada en una Isla,

mercada de una Muralla excelente , fortificada con siete Castillos temibles , *Danguim* , *San Blàs de Bassoleco* , *Santiago* , *Agazaim* , *Panguim* , y *nuestra Señora del Cabo*. Al otro lado del Rio , han construido el Castillo de *Pardes*, para guardar el passo. En frente del Castillo de *Danguim*, está el Fuerte de *Nerva* , con una buena Ciudad , y en otra parte de la Isla el Fuerte de *Rachol* , con la Ciudad de *Salfet*. Siguiendo la Costa tienen los Portugueses los Fuertes de *Onor* , de *Barfelor* , de *Granganor* , y de *Cochin* , que es Arzobispado. Cerca del Cabo de Comorin , tenían la Ciudad de *Coulan* , que les tomaron los Holandeses el año 1663.

La quinta division, desde el Cabo de Comorin, hasta el Ganges contiene el *Coromandel*, y *Orixa*. Poseen el Fuerte de *Negapatam*, la Ciudad de *Meliapor*, que es Arzobispado, que oy se llama Santo Thomás, y el Fuerte de *Masulipatan*.

La sexta , desde el Ganges, hasta el Cabo de Singapara , comprehende los grandes Reynos de *Bengala* , *Pegu* , *Tanaxarim* , y otros de menor extension. Aqui tienen la hermosa Ciudad de *Malaca* , con Silla Episcopal , y la ultima de sus Plazas á lo largo del Continente Oriental. Los Holandeses la tomaron el año 1660.

La septima division , entre el Cabo Singapara , y Liampo , contiene los Reynos de *Pam* , ó *Pabang* , *Lugor* , *Siam* , *Cambodia* ; *Champa* , ó *Tsiampa* , *Conchinchina*, y el vasto Imperio de la China , donde no tienen mas Plaza , que la Ciudad de *Macao* , situada en una Isla pequeña de la Bata de Canton ; pero gozan la libertad del Comercio en las Costas.

En la Isla de Ceylan tenían la Ciudad , y Fuerte de *Columbo* , á *Manar* , *Gale*, y otros muchos Lugares , de que se apoderaron los Holandeses el año de 1558. Tambien tenían en la Isla de *Timor* , de la otra parte de Malaca , un Fuerte , que perdieron del mismo modo. En fin , el numero de sus Fuertes , en esta vasta extension de País , passaba de setenta , con veinte Ciudades , y muchos Lugares , que dependian de ellas.

Sus rentas eran considerables , produciendo la Aduana de Diu 100000. escudos ; la de Goa 160000 ; y la de Malaca 70000. Los Tributos que pagaban varios Principes , subian á 200000. lo que hacia mas de un millon de escudos , por los derechos solos de la Corona ; pero aseguran los Historiadores , que si los Oficiales huvieran tenido legalidad , deberia haver percibido el Rey dos millones. No nos detenemos en hacer la reducion de esta suma , al estado presente de la Monedas y por lo demás eran independientes de los sueldos de los Gobernadores , y Comandantes , que tambien se tomaban de los mismos fondos , cuyo estado es el siguiente.

FUERTES.

	Ducados.		Ducados.
De Sofala	200000.	Maskate	50000.
Mozambique	200000.	Bandel	2000.
Mombasa	30000.	Diu	60000.
<i>Fuertes menores en los mismos sitios</i>			
Brankavara	1000.	Agazaim	600.
Affarim	4000.	Maim	600.
Canu	600.	Trapor	400.
Saint-Gens	600.	Dazaim	30000.
Manora	15000.	Tana	400.
<i>Dos Fuertes sobre este Rio</i>			
Meliapor Sto. Thomás	12000.	Barfelor	30000.
Malaca	15000.	Mangalor	12000.
Chaul	80000.	Cranganor	6000.
Goa	20000.	Cochin	100000.
Danguim	3000.	Coulan	12000.
San Blás	1000.	Negapatan	8000.
Agazaim	2000.	Columbo	40000.
Bardes	6000.	Manar	24000.
Nerva	1500.	Gale	15000.
Rachol	600.	Solor	16000.
Onor	12000.	Mafulipatan	8000.
Cananor	15000.		

Se debe advertir, que todas estas cantidades eran los sueldos de tres años; pero havia otros empleos de tanto lucro como la Comandancia de los Fuertes. Tales eran las comisiones de los viages; pues la del viage de Goa à la China, y al Japon, valia al Comandante principal 100000. escudos. La de Coromandel à Malaca 20000. De Goa à Mozambique 24000. Y à Ceylan 4000. Estos Salarios se sacaban solamente del transporte de las Mercancías, porque el Capitan ganaba otro tanto con su propio Comercio.

Los sueldos anuales del Virrey eran 18000. escudos, sin contar el producto de las Plazas, y cargos, que beneficiaba, ó vendia; pero el principal ramo de sus riquezas era el Comercio, en que tenia mas utilidades que el mismo Rey, que no comerciaba; pues muchos Virreyes sacaban de ganancia liquida 500000. y algunos hasta 800000. ducados; y si à estos productos legitimos se agregan los que adquirian frecuentemente algunos por fraude, ò violencia, no causará admiracion, que al fin de sus empleos se hallassen muchas veces tan ricos, y poderosos, como un gran numero de Principes Soberanos. Un Historiador dice, que los salarios eran suficientes para hacer hombres honrados; pero que la avaricia no conoce limites.

El Arzobispo de Goa es, desde su creacion, Metropolitano, y Primado de toda el Asia. El Obispado de Cochín se erigió en 1559. El de Malaca el mismo año, y el de Meliapor en el de 1607. Los primeros Obispos de la China fueron instituidos por el Papa Pio V. En el Japon hay un Obispo, no obstante las persecuciones sangrientas con que se ha desterrado el Christianismo; y otro en la *Montaña*, cerca de Meliapor. La Persia, y Etyopia tienen tambien sus Obispos Portugueses; y las Ciudades de Angamela, y de Macao son dos Obispos.

Las Iglesias, y Conventos son tambien una parte considerable del establecimiento de los Portugueses. Los Padres Franciscos tienen en las Indias veinte y dos Conventos; los Dominicos nueve; los Agustinos diez y seis; los Jesuitas veinte y nueve: además de un grande numero de *Residencias*, que es el nombre que dán à las casas donde solo tienen dos, ó tres Sacerdotes.

Por esta Relacion se conoce quales fueron las riquezas, y poder de los Portugueses, mientras la fortuna acompañó sus empresas; pero toda esta grandeza ha tenido mucha alteracion con las Conquistas de los Holandeses, è Ingleses. La Holanda particularmente les ha tomado muchas Plazas, assi como la Persia les havia quitado mucho antes la de Ormuz. En fin, sus principales establecimientos se reducen oy à los de Goa, y de Diu, que pueden temer, que tarde, ò temprano, tengan la misma suerte, que casi todos los demás.



CAPITULO XVI.

VIAGE DE SOLIMAN BAXà, DESDE SUEZ
à las Indias, en el año de 1538.

SOLIMAN
BAXà.

Añ. 1538

Aunque este Viage no fuese emprendido por los Portugueses, tiene tal relacion, con sus sucesos, y dà un conocimiento de la parte Oriental del Mar Roxo, tan necessario, con lo que toca à la parte Occidental, en el Viage siguiente, para dàr su descripcion completa, que naturalmente debe referirse en este lugar de nuestra traduccion; pero advirtiendo, que en todas las medidas de la Sonda, se traduce, y llama *passo*, lo que el Autor nombra *braxa*, no obstante hay alguna diferencia; pues el *passo* tiene cinco pies, y la *toesa* seis. Tambien debe advertirse, que el tiempo del arribo, ò partida, se expresa segun el uso de Italia, donde el dia horario empieza à contarse al ponerse el Sol, continuando de hora en hora, hasta la veinte y quatro, contra el de las demás Naciones de Europa, que parten las veinte y quatro horas en dos veces doce.

MOTIVO DEL VIAGE, DESCRIPCION DE SUEZ,*Desercion de dos mil hombres, Tor, Isla de Seridan,**Puerto de Kor, &c.*

EL Autor de esta Relacion, cuyo nombre se ignora, como los demás successos de su vida, la publicó en Venecia con el titulo de: *Viaggiati de Venetia alla Tana, in Persia, India, &c.* año de 1540. que eran dos años despues del mismo Viage. No le movieron interés, ni gloria á seguir á las Indias al Eunuco *Soliman Baxà*, General de los Turcos, en su expedicion contra los Portugueses. Encendida la Guerra el año 1537. entre los Venecianos, y Turcos, algunas Galeras Venecianas, mandadas por Antonio *Barbarigo* estaban en el Puerto de Alexandria para el Comercio, y se hallaron sin libertad de traficar, ù de hacer su cargazon, hasta el dia 7. de Septiembre, que el Consul Veneciano, *Almero Barbaro*, el Capitan Antonio *Barbarigo*, con todos los Mercaderes, y Marineros que les pertenecian, fueron presos, y puestos en la Torre de Lances. Despues se sacaron de este numero de prisioneros, aquellos que tenian alguna experiencia en el Mar, entre los quales tuvo el Autor de la Relacion la desgracia de caer. Fueron conducidos al Cayro de cincuenta en cincuenta, y desde allí al Puerto de Suez, donde hacia *Soliman* trabajar en equipar su Flota, y se aplicaron à ella los que podian serle utiles por sus talentos, y genios.

Suez, es un Lugar estéril, donde la naturaleza no produce, ni aun la yerba mas comun. Todo lo necesario para la construccion de la Flota, madera, hierro, y cordage, se havia llevado de Sataglia, y de Costantinopla à Alexandria, conducido desde allí al Cayro por el Nilo, y transportado à Suez en Camellos. El camino del Cayro à Suez es tan desierto, que no se encuentran casas, agua, ni viveres, teniendo las Caravanas que ir surtidas de todas provisiones. No obstante, Suez, en otro tiempo, era una grande Ciudad, llena de cisternas. Tenia tambien un Canal sacado del Nilo, navegable en los tiempos que las aguas de este Rio empezaban à crecer, y servia de llenar las cisternas para lo demás del año. Luego que los Mahometanos arruynaron esta Ciudad, se cegó el Canal insensiblemente; de modo, que no se halla en ella otra agua para beber, que la de algunos estanques, y pozos, que están à mas de seis millas. La situacion de la Ciudad es en una Baía, en el Mar Roxo, sin mas defensa, que un Fuerte de treinta passos en quadro, con una guardia de veinte Turcos.

La Flota de *Soliman* se componia de setenta y seis Embarcaciones de diferentes tamaños, entre las que solo havia quatro Baxeles notables, por su fabrica, y fuerzas. Aguardaba unicamente el arribo del Almirante para hacerse à la vela, quando el dia 9. de Marzo de 1538. dos mil hombres, que hacian parte del Armamento, dexaron su bordo sin orden,

y se fueron ázia las Montañas. Con dificultad se huvieran podido detener en esta desercion, si nõ huviesßen encontrado un cuerpo de Cavalleria, mandada por un Sanjack, que los rodeó repentinamente: mató doscientos: desarmó á los demàs, y los llevó al Puerto, donde fueron puestos á la cadena en las Galeras, para servir al remo.

En fin, la llegada de Solimán abrevió el tiempo de la partida, y se distribuyó á los Soldados su paga adelantada. Los Venecianos fueron repartidos en la Flota; y el Consul de Alexandria se halló en la Galera del *Kbjaja*, con diez y siete personas de su Nacion. Solimán fió su thesoro á las Galeras, que consistia en quarenta y dos caxas, forradas de pieles. El 20. dió sus ordenes para hacerse dos días despues á la vela.

Se partiò el dia 22. de Junio, sin hacer mas que quatro millas, hasta la punta de *Faraón*, donde hay excelente ancorage sobre quatro brazas de hondo. Este parage está doce millas de los Pozos de Moysés. El 27. dexó toda la Flota la Baía de Suèz, con un viento Nord-Ouest, y se halló á la tarde á sesenta millas, en un lugar llamado *Korandol*, donde se dice, que Moysés dividió el Mar con la Vara, y quedó sumergida toda la Armada de Faraón. Allí se encontraron doce brazas de fondo, è hizo noche la Flota.

El dia siguiente navegò treinta y tres leguas al Sud-Est, y se echò el ancora dos horas antes de anochecer, á la vista de Tor; y un Convento de Padres Franciscos, que havia entonces en esta Ciudad, proveyó con promptitud agua á todas las Embarcaciones.

Este buen servicio durò cinco dias. Tor está distante dia y medio del Monte Synai, donde se conserva el Cuerpo de Santa Catharina en la Iglesia de su nombre. El dia 3. de Julio se fue á echar ancoras á quarenta millas de Tor, en un fondo de doce brazas, detrás de un Banco de arena, á una milla de la Costa. El lugar se llama *Kharas*, donde se passaron dos dias, para visitar dos Embarcaciones que llevaban provisiones. El 5. se hizieron cien millas, y por la tarde se llegó á *Seridan*, que está quarenta millas de la Costa. Continuando la navegacion toda la noche, se halló la Flota, al salir el Sol, cien millas mas distante, enfrente de una Montaña llamada *Marzean*. El 6. se continuò haciendo vela al Sud-Est, y se descubrió tierra sobre la derecha, á la punta del dia siguiente; ázia *Kabisa*. Este nombre *Kabisa*, se interpreta en la Edicion de Ramusio, *los Abisinos*; de suerte, que en lugar de Kabisa, se ha de poner, al parecer, *Habash*, ò *Habashia*, que es el nombre Arabe del País, que llamamos Abisinia, hasta donde se havian navegado cien millas. El 7. se hicieron noventa al Sud-Est por Est. El 8. navegando constantemente ocho millas por hora, se alexó la Flota cien millas, hasta el fin de la noche siguiente. El 9. por la mañana, se descubrió debaxo del agua un Banco de arena, á cinquenta millas de la Costa, y solo se hicieron hasta la tarde diez millas al Nord-Ouest, con viento muy variable; y por la noche, veinte millas, al Sud por Ouest. El 10. se abanzó el espacio de setenta millas al Sud-Est, y se echò ancora en ocho brazas, en el Puerto de *Kor*, Ciudad muy desierta.

Añ. 1538 Por la mañana, dexando Solimán à Kor, continuò su navegacion treinta millas à lo largo de la Costa, hasta la famosa Ciudad de Ziden, ù de *Joddah*, que es la Escala, ò Lugar de desembarco de todas las especerías de la India, y de Calicut; y aunque Monsieur de l'Isle, en su Mapa de Egypto, de la Nubia, y de la Abissinia, hace dos Ciudades distintas de Ziden, y de *Joddah*, ò *Gendda*, que llaman Ginde por corrupcion, y pone à Ziden un poco mas al Sud; es un error fundado sobre algunos terminos de Thevenot mal entendidos, como puede verse en la *Relacion de Pius, tercera Edicion*, pag. 136. solo dista dos, ó tres leguas de la Meca. Su Costa està llena de Bancos de arena, unos exteriores, y otros ocultos debaxo del agua, y aun su Puerto no està libre de ellos. Se hallan en èl abundantemente todas suertes de provisiones, excepto el agua que es lluvia, guardada en cisternas. Fuera de la Ciudad se ve una grande Mezquita, que llaman los Moros *el Sepulcro de Ewa*. Los habitantes de Joddah andan casi desnudos, y son flacos, y morenos. Su Costa es abundante de pescado. Atan juntos tres, ò quatro pedazos de madera de seis pies de largo, y puesto un hombre sobre ellos, no teme el entregarse à las olas en todos tiempos, è ir à pescar à ocho, ù nueve millas de la Rivera. La Flota Turca estubo quatro dias en el Puerto de Joddah, y renovò su provision de agua. El dia 15. hizo ochenta millas al Sud-Ouest por Sud. El 16. setenta millas àzia el Sud Est. El 17. cien millas, hasta la noche, al Sud por Est; y sesenta al Sud-Est por Sud, hasta salir el Sol. El 18. no hizo menos de ciento y quarenta millas al Sud-Est, durante el dia; y la noche siguiente cinquenta al Sud-Est por Est. El 19. abanzando al Est por Sud, con muy buen viento, se hallò cerca de las nueve de la mañana entre ciertas Islas, que se llaman *Alfas*, lugares estèriles, y desiertos. Se habitan solo en algunos meses del año, por Moros, que acuden de otras muchas Islas à la pesca de Perlas. Su methodo es chapuzar simplemente en el agua, ò fondo del Mar, hasta quatro, ò cinco toefas. No tienen mas que agua lluvia, que juntan en cisternas muy asquerosas. La Flota se detuvo alli toda la noche, despues de haver hecho cien millas.

El dia 20. despues de haver navegado quarenta millas, se llegó à la Isla de *Camaran*, ò *Khamaran*, que està veinte millas de la Costa, y havia agua, y provisiones en abundancia. Los Edificios de esta Isla, son un Castillo viejo arruynado, y quarenta, ò cinquenta casas de tierra, y ramas de arbol, que componen la Ciudad. Tambien se encuentran algunas cabañas, ò chozas dispersas. Los Isleños se ocupan en la pesca del Coral blanco, y van sin vestidos, descubierto la cabeza, y descalzos; pero tapada la cintura. Su estatura es muy pequena, y todos son Marineros. Sus caudales son unas Barquillas, compuestas de algunas tablas, atadas con cuerdas, sin hierro alguno. Las velas son de cortizas de palmas en forma de abanico, y estos mismos arboles los abastecen de mastiles, y cordage. Llegan al Continente en estas fragiles Embarcaciones, y conducen dátils, *Zibils*, gengibre de la Mecha, y un genero de cebada blanca, que molida entre dos piedras hacen una pasta, que les sirve de Pan; pero se en-

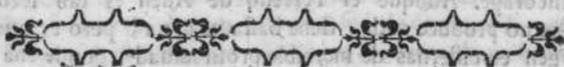
durece tan promptamente, que sería imposible comerlo, si no lo renovarán todos los días. La carne, y pescado no les falta en esta Isla, donde además de la necesidad del agua, se detuvo la Flota diez días para hacer passar gente escogida en dos Chalupas, que Solimán embió al Rey de Zabid, la una, y la otra al de Aden, pidiéndoles provisiones, por la causa comun; y la orden particular para con el Rey de Zabid, era de presentarse en la Rivera, para que diera muestras de obediencia al Gran Señor, y pagara algunos atrasos de tributos. El día 30. partió la Flota, haciendo cincuenta millas al Sud por Est, hasta la Isla de *Tuioed*, donde la Chalupa, enviada al Rey de Zabid, se juntó con ella. Traía los regalos del Rey, que consistían en muchas espadas de Fabrica de *Zimina*, con los puños, y baynas de plata sobredorada. Tambien havia puñales de la misma Fabrica, guarnecidos de rubies, y perlas. Por lo que toca al tributo, ofrecia el Rey pagarlo à la buelta del Baxà, y se reconocia esclavo del Gran Señor. Lo que quedaba del dia, y la noche siguiente se hicieron cien millas. El primero de Agosto, despues de haver navegado diez millas, se echó el ancora detrás de un Banco de arena, llamado *Alontrakim* à tan corta distancia de la salida de los Estrechos, que habiendo hecho por la mañana diez millas mas, se halló la Flota libre de ellos. Este escollo se llama en la Edicion de Ramusio *Babel*, que es la primera palabra del nombre *Bab al Mandul*, que por corrupcion se pronuncia Babel Mandel. En Arabigo significa este nombre *Puerto de lagrimas*; y se llama assi la entrada del Mar Roxo, ú del Golfo Arabigo, porque se juzgaba antiguamente tan peligroso, que al passarlo se vestian lutos, ò por que se creyessen las gentes en grande riesgo de perecer, ò por manifestar el sentimiento de los muchos que en él se havian desgraciado. La navegacion se continuó el mismo dia, y noche siguiente al Est por Sud, y se hicieron ochenta millas.

El día 3. se abanzaron otras ochenta millas al Est por Nord, y llegó la Flota con felicidad al Puerto de Aden. Esta Ciudad, que es fuerte en extremo, está situada en la orilla del Mar, en medio de muchas Montañas muy altas, defendidas de Castillos, y Fuertes. Assi por el lado del Mar, como por el de Tierra, no tiene mas que dos bocas de trescientos passos de anchura, que la defienden prodigiosamente con sus Rebelines, Torres, Murallas, y Puertas. Enfrente de la Rivera tiene tambien un Banco de arena, que formá un Puerto, donde se ha construido un Castillo, y à su pié una Torre, que defiende la entrada de dicho Puerto, el qual está al Sud, y tiene doce brazas de agua sobre un fondo excelente. Al Norte hay otro Puerto de mucha mas extension, y al abrigo de todos los vientos, donde tambien es muy bueno el anorage. Aunque el Terreno de Aden es tan seco, y estéril, que no produce nada, tiene bastante agua; pero es agua lluvia, que recogen en cisternas de increíble profundidad, donde está tan caliente, que es necesario dexarla enfriar para beberla. Los habitantes, entre quienes hay un crecido numero de Judios, se surten de todas provisiones en las Plazas vecinas.

Al arribo de la Flota, embió la Ciudad quatro personas distinguidas al Baxá, con varios generos de refrescos. Este los recibió con urbanidad; y despues de un corto rato de conferencia particular, les regaló á cada uno dos vestidos de terciopelo, con figuras; y embiandolos á su Principe, con un Passaporte para el mismo, les encargò que le asegurassen, que sin desconfianza podia ir á bordo de la Flota. El Señor de Aden respondió al instante, que estaba prompto á embiarle todas las provisiones necesarias; pero que no podia ir en persona. Lo demás del dia se pasó con tranquilidad; y el 5. hizo Solimán salir sus Genizaros armados, è intimó por su Kiahia al Principe, que se presentára delante del èl, á rendir omenage al Gran Señor. Este Esclavo coronado, abrazó el partido de la sumision, protestando, que reconocia al Gran Señor por su Dueño Soberano. Llegò á la Flota con un grande numero de sus Cortesanos; y dandose el Baxá por satisfecho de su obediencia, lo trató muy bien, y le hizo algunos regalos; pero despues de haverle permitido retirarse, lo hizo ahorcar en la Rivera con quatro de sus Privados; y al instante se apoderò de la Ciudad un Sangiac con quinientos Genizaros.

Aden es una Ciudad de Comercio, á donde arriban todos los años muchos Navios de las Indias, cargados de especias, que desde alli se conducen al Cayro. Solimán dexò en ella tres Embarcaciones para guardar su Puerto.

La Flota bolvió á hacerse á la vela el dia 19. y en el espacio de quince dias, hasta el 3. de Septiembre, continuò su navegacion en Alta Mar con variedad de vientos. Por el calculo que hace el Diario de este Corso, se saca, que hizo 11700. ò 11800. millas. En fin, el dia 3. al amanecer, descubrió Solimán la Costa que buscaba; que era la de Diu. Recorrió la Rivera con mucha calma, hasta las nueve de la mañana, que le llegó una Barca llena de Moros, por los quales supo, que los Portugueses tenian setecientos hombres en el Fuerte de Diu, y seis Galeras bien armadas en el Puerto. El Baxá agradeciò este aviso con un regalo de seis vestidos, que los Turcos llaman *Cassétans*. Un Judio, que se prendió en la Rivera, confirmò la relacion de los Moros. Despues se descubrió una Embarcacion Portuguesa, que salia del Puerto, á cuyo alcance embió Solimán dos de sus Galeras; pero se les desapareció con el favor de la noche; y la Flota echò ancora á tres millas de Diu. Por curiosidad se advierte, que *Diu*, en Lengua Malabar, significa *Isla*.



EL CASTILLO DE DIU, SITIADO POR LOS TURCOS.*Saqueo de la Ciudad. Diversos sucesos.*

EL mismo dia llegaron á Solimán algunos Indios, conducidos de un Renegado, natural de Otranto, que se llamaba Kojah Zaffar. Este havia mandado una Galera en la primera Flota, que el Gran Señor embió contra los Portugueses; la que haviendo sido combatida, y derrotada, se pasó al servicio del Rey de Cambaya, que lo havia colmado de honores, hasta fiarle el Gobierno de sus Estados. Este Principe, aunque recibió en Diu á los Portugueses, no perdió la soberanía de la Ciudad; y ellos estaban en su Fuerte, donde Zaffar se havia adquirido su confianza, y amistad; pero haviendo sabido que los Turcos debían llegar con una Flota numerosa, y fuerte, se puso al frente de ocho mil Indios; y echando de la Ciudad á todos los Portugueses, que comerciaban en ella con tranquilidad, los tuvo sitiados en el Fuerte veinte y seis dias.

Zaffar, acompañado del primer Visir de Cambaya, fue recibido de los Turcos con muchos honores. Informó á Solimán, lo que le havia hecho emprender, la esperanza de su arribo, y socorro, asegurándole, que solo faltaba artilleria, y municiones para rendir á los Portugueses en pocos dias. El Baxá lo regaló, y lo entretuvo con grandes promesas; pero mientras lo retenia en su Galera, hicieron los Turcos su desembarco, y tomaron la Ciudad, sin respetar aun lo que pertenecia al Rey de Cambaya, y sus Oficiales. Tambien probaron el ataque del Castillo, de donde fueron rechazados por los Portugueses. Zaffar, y el Visir quedaron á su vuelta muy sorprendidos de lo que havia pasado en su ausencia. Dieron las ordenes para juntar prontamente sus Tropas, y se retiraron la noche siguiente, en numero de seis mil, á donde estaba el Rey su Amo, que se hallaba entonces dos jornadas de Diu. Entre tanto, para conservar algun genero de inteligencia con el Baxá, cuyas intenciones no penetraban todavia, dexaron orden de que se le llevasen provisiones en nombre del Rey.

Con efecto, los Turcos havian saqueado la Ciudad, con pretexto de que los Portugueses eran sus Dueños; y lexos de atacar á los Indios, hizo Solimán desembarcar á su Kiaja para ponerse á su frente. Al rededor del Castillo havian quedado dos mil, despues que Zaffar havia partido con mayor numero. Todos los Genizaros tuvieron orden de unirseles, y empezaron por el ataque de la Torre. Este puesto, de que eran Dueños los Portugueses, servia de Aduana á los Indios; y aunque no tenia foso, ni mas defensa que su Muralla, estaba guardado por Juan Francisco Pacheco, con una Guarnicion de cien hombres, y quatro cañones. Solimán hizo llevar, en quatro Baxas, parte de su artilleria contra el Castillo; pero destinó tres piezas de las mas fuertes

A. 1538 contra la Torre. En medio de estos preparativos, una de sus Galeras, que havia entrado en el Puerto, cargada de vizcocho, de polvora, y otras municiones, se quebró contra un Banco de arena, y quedó sumergida. Otro de sus Baxeles fue llevado del viento à un Puerto habitado por Gentiles, à quien un Historiador llama *Samaris*, y no se libró de sus manos, sino es con perdida de la mayor parte de su equipage. Solimán hizo causa al Piloto, por este funesto accidente, y lo condenó inmediatamente à muerte.

La defensa de la Torre era temeridad, de que no tardaron los Portugueses en arrepentirse. Una bala, que la penetró del parte à parte, dexó descubierto un lado, y mató à veinte y uno de los sitiados: los demás continuaron defendiendose con la ultima obstinacion; y teniendo bastantes municiones, sus quatro cañones, y arcabuces, incomodaron mucho tiempo à los Turcos. En fin, en la impossibilidad de resistir à tantos enemigos, pidieron permiso de embiar uno de los suyos à capitular con el Baxà; y concediendoselo, alabó Solimán su valor, y regaló un vestido al Diputado. Le dió un Passaporte para el Governador, à quien deseaba ver, y hablar.

Pacheco, se dexó persuadir à salir de la Torre con dos compañeros, y fue recibido con grandes senales de aprecio; y no solo la vida, sino la libertad de retirarse, le fue concedida; solo con la condicion de que no se retirasse al Castillo; pero apenas hizo salir de la Torre los ochenta hombres que le quedaban, quando fue preso, con todos ellos, y desarmado, y encerrado en una casa, con una guardia muy grande. Tres dias despues fueron encadenados, y puestos al remo; y quiso la fortuna, que el mismo dia entrassen en el Puerto, sin oposicion alguna, tres Galeras Portuguesas.

Entre tanto, se hallaba dispuesto todo para el ataque del Castillo; y los Artilleros Venecianos, que havian ido con los Turcos, fueron empleados en las Baterías. Solimán dispuso, que hiciera su Flota un movimiento del Oeste de Diu, donde se hallaba al lado del Est; y al passo le echó à pique una Galera un cañonazo; y otro rompió el Arbol mayor del mejor Baxel que llevaba. La defensa de la Torre debia haver durado mucho tiempo, pues se estaba yà à 15. de Octubre. A este tiempo se esparció la voz entre los Turcos, de que el Virrey Portugués de las Indias estaba muy cerca con una Flota poderosa, que llevaba en socorro del Castillo; de cuya noticia temió el Baxà, è hizo poner en su Baxel un Pavellon blanco, en lugar del suyo, que era de muchos colores, para no ser conocido tan facilmente.

La Bateria Turca formaba solo una linea; pero se componia de un grande numero de piezas de diferentes tamaños, colocadas en distancias desiguales. Las mas gruesas derribaron una Torre, cuyas ruinas huvieran puesto à los sitiados en grande peligro, si no huviesen tenido tanta habilidad, y promptitud en reparar la brecha con todo genero de materiales; y aun con todos sus esfuerzos no podian haver resistido tanto tiempo al continuo fuego que padecian, si sus frecuentes salidas no

les

les huvieran dado lugar para respirar. No se passaba día, sin que se echasen sobre los enemigos veinte, ò treinta Soldados muy valerosos, que como leones mataban à muchos. Los Turcos, poco acosumbrados à este genero de defensa, se ponian en fuga, luego que veían abrir las puertas de las salidas. El 25. executaron un Proyccto, que aumentó el cuidado de los sitiados: Haviendo preparado muchos sacos de algodón, cubiertos de pieles, y atados con cuerdas, los echaron de noche en el fosó, llenandolo de este modo, hasta hacer un passo facil para empezar por la mañana un assalto furioso. Los Portugueses que lo observaron, salieron en numero de sesenta á la punta del dia, antes que los enemigos se huviesen puesto en orden para hacer su escalada. Los quarenta de esta valiente Tropa se echaron sobre los Turcos, combatiendo como furiosos; mientras que los otros veinte, cargados cada uno con un saco de polvora, y una pequeña mecha, cortaron las cuerdas, y pusieron fuego à cada saco. Este prendió con tanta felicidad, que duró dos dias esta nueva especie de incendio. Los que havian atacado al enemigo, dilataron el combate por tres horas, mataron doscientos Turcos, hirieron muchos mas, y solo perdieron dos hombres.

El dia 27. llegaron cinco Falucas Portuguesas, que apressaron una al Baxá, y desembarcaron algun socorro en la Costa; pero la entrada del Puerto se hallaba dominada de tal modo por una Bateria Turca, que no pudieron introducirse en él. No obstante, el socorro que havian desembarcado, logró llegar al Castillo. Dos dias despues hizo Solimán abanzar quarenta Barcas con algunas piezas de artilleria, àzia un Fuerte pequeño, que havia à la orilla del agua, à tiro de cañon del Castillo, en que se ponía, y mudaba todos los dias una guardia de cinco, ò seis Portugueses. Muy presto fue casi enteramente arruinado; y los seis Portugueses, en lugar de retirarse, se havian echado contra el suelo, para librarse de los tiros. La tranquilidad con que se mantuvieron en esta postura, hizo creer á los Turcos, que se havian retirado, ò muerto, y acercaron todas las Barcas á la Rivera, que estaba cubierta de las ruínas, hasta el borde del agua; pero los sitiados, aprovechando este instante, dispararon dos piezas de artilleria, cargadas de metrala, y acompañandolos el cañon del Castillo con un terrible fuego, no pensó el enemigo mas que en huir para librarse. No solo hubo grande numero de Turcos muertos, y heridos, sino es muchas Barcas sumergidas. Los del Castillo principal acabaron de ponerlas en desorden, con una salida que hicieron en Chalupas, matando en el agua à muchos que se salvaban à nado. Tambien hicieron algunos prisioneros, que ahorcaron por la mañana en las murallas del Castillo.

La verguenza de tantas desgracias picò tanto al Baxá, que estando por otra parte atemorizado, con la voz que se confirmaba, y procuraban esparcir los Portugueses, de la immediacion de una numerosa Flota, que venía en su socorro, se resolvió à arriesgar un assalto general. El dia 30. se ordenaron en Batalla todas las Tropas que componian su campo, abanzandose con un numero muy grande de escalas. Los Portugueses,

que

Año 1538

que se havian fortificado con obras interiores, no se espantaron de verlos escalar sus Murallas, ni de que subieran por algunos parages sobre la brecha. Esta afectacion de seguridad, espantò à los sitiadores, y quedaron mucho tiempo en inaccion, considerando las dificultades de su empresa; pero entonces, aumentandole el animo de los Portugueses, con la timidéz, y sobresalto de los enemigos, dexaron sus trincheras con tanto impetu, que solo à su vista se precipitaron los Turcos en el solo, sin pensar siquiera en valerse de sus escalas; y una salida que hizo la Guarnicion sobre ellos en este desorden, acabò de hacerles ceder à su espanto. Su ardimiento fue solamente para huir; y siendo tambien seguidos en la fuga, perdieron en ella mas de quatrocientos hombres. La quietud con que se mantuvieron por la mañana, hizo juzgar à los Portugueses, que se preparaban para otro ataque; pero no aguardaban mas que la noche siguiente para bolver à sus Baxeles; y su embarco fue tan precipitado, que se dexaron en tierra parte de la Artilleria.

El motivo de una retirada tan prompta, fue el arribo de la Flota Portuguesa, que havia echado el ancora à quince millas de la del Baxá; y tres Baxeles que havia visto adelantarse lo acabaron de acobardar; sin pensar en mas, que en alexarse à fuerza de velas, y remo, tomando el rumbo al Sud-Sud-Ouest, con muy poco viento; y à la punta del dia havia hecho yá treinta millas.

Haviendo partido el dia 5. de Noviembre, entrò el 12. en el Golfo de Ormuz, despues de una navegacion de siete dias, bastante lenta por su espanto. Luego bolviò à tomar al Ouest-Sud-Ouest, valiendose de todas sus velas, y haciendo cada dia mas de cien millas, hasta el 23. que lo detuvo una calma en lo largo de la Costa de Arabia. Sin embargo, llegó el 24. à las Islas de *Curia Muria*, donde no se detuvo mas que un dia. El 26. bolvió à hacerse à la vela con mejor viento; y reconociendo la Costa de Arabia; llegó el 27. al Puerto de Asser, donde echò el ancora sobre seis brazas de fondo.

Esta Ciudad està situada en un sitio tan estèril, que los hombres, y animales no se mantienen sino con pescado. Los Portugueses tenian en ella un establecimiento en numero de 40. baxo de la autoridad de un Consul. Su principal Comercio consistia en cavallos del País, que se pagaban hasta cien ducados; pero se revendian à mil en las Indias. Luego que el Rey supo el arribo del Baxá, hizo prender à los quarenta Portugueses, con su Consul, y conducirlos à la Flota Turca, donde fueron puestos à la cadena. En el Puerto se hallaba un Baxél cargado de provisiones, que no havia podido continuar su navegacion hasta las Indias, y Solimán hizo que se sacasse de èl todo lo que convenia para su Flota; pero lo que parecerà mas estraño, es, que en todos los parages donde llegaban los Turcos, se recreaban con publicar, que venian de dominar la India entera, y que havian despedazado à todos los Christianos.

El primero de Diciembre levantò ancora la Flota, continuando su rumbo al Ouest-Sud-Ouest; y haviendo hecho quarenta millas, se de-

TUVO

tuvo sobre la misma Costa, en el Puerto de *Makaga*, donde hay agua muy buena. Desde allí no le quedaban mas que cerca de trescientas millas hasta el Puerto de Aden, las que navegó en quatro dias, echando el 6. el ancora á vista del Puerto. El Baxá llamó por la mañana á un Turco, que se havia hecho Christiano, y era muy considerable por sus riquezas, y calidad. Le hizo cortar la cabeza, sin explicar los motivos; pero no se ignoraba, que habiendo este hombre hallado medio de grangearse la estimacion del Gran Señor, sin embargo de haver mudado Religion, y obteniendo un empleo de consequencia, temia el Baxá, que havia de dár una cuenta, y noticia exacta del mal suceso de su expedicion.

La importancia de fortificar á Aden con artilleria gruesa, le hizo al Baxá dexar en esta Ciudad cien cañones de su Flota, con una porcion considerable de polvora, y balas. Yá le havia puesto una Guarnicion de quinientos hombres, á las ordenes de un Sangiac; y aumentandola con doscientos Genizaros, dexó tambien cinco Embarcaciones para guardar el Puerto. El 23. hizo la Flota cien millas; y el 24. echó el ancora á la entrada de los Estrechos del Mar Bermejo. El 25. hizo cincuenta millas, tirando al Nord-Ouest; y la tarde de este mismo dia llegó delante del Castillo de Mocka, cuyo Governador se presentó al Baxá, que le hizo muchos honores, recibiendo en pago regalos muy crecidos.

Estando poco satisfecho de la respuesta, que á su passo havia recibido del Rey de Zabid, embió desde Mocka, que solo dista tres jornadas de dicha Ciudad, algunos Mensageros á este Principe, intimandole, que se presentára á rendir la obediencia al Gran Señor en la orilla del Mar. El Rey respondió, que estaba prompto á pagar el tributo, y que aceptaria muy gustoso un Estandarte, si queria el Baxá concederselo; pero que no conociendose, no hallaba razon para ir á su Flota, ni á la orilla del Mar. Esta respuesta irritó mucho á Solimán; pero como no podia usar por el prompto de violencia; tomó el partido de embiar con algunos Genizaros un Estandarte al Rey, quien lo recibió con las señales mas respetuosas de sumision al Gran Señor, y remitió en cambio regalos muy considerables al Baxá. Consistían en un hermoso Alfange, guarnecido de piedras; un Puñal, con el mismo adorno; un Collar de perlas, de mas de un pie de largo, y cada perla de seis quilates, con una separada, que pesaba diez y ocho, por ser esta Costa muy abundante de Perlas Orientales. Los Genizaros de la Diputacion recibieron tambien dos *Caffetanes*. El Baxá recibió los regalos; pero insistiéndole sobre el omenage, mandó hacer nuevas instancias al Rey, por medio de su *Kiahia*; y siendo su respuesta la misma, el *Kiahia*, sin gastar mas dissimulo, le dixo al retirarse: „ Si no vás á ver al Baxá, „ vendrá él á visitarte. Veinte y un dias havia estado la Flota delante de Mocka, y partiò el 23. de Enero. El 29. echó ancora debaxo de la Isla de Camaran, á ciento y cincuenta millas de Mocka; y aquí desembarcó con animo de castigar al Rey de Zabid con las armas, y para distribuir la paga á los Genizaros. El 2. de Febrero partiò al remo, con

Añ. 1538 una profunda calma; y haciendo veinte millas, sin el socorro de las velas, bolvio à ganar la Costa de *Kabitfarit*, que no estaba muy distante.

1539. La impaciencia que tenia de humillar al Rey de Zabid, no le huviera permitido dilatar su desembarco, sino huviese descubierto sobre la Rivera un Cuerpo de Cavalleria, cuyas intenciones quiso conocer. El Gefe de esta Tropa era un Turco, dependiente del Rey, que habiendose sublevado, venia à ofrecerse en servicio del Baxà con cincuenta cavallos; y habiendo sentado su Campo en la Rivera, le hicieron las Tiendas juzgar à Solimán, que era Tropa mas numerosa. Los cavallos de este terreno ván encorazados, para resistir à los dardos, y flechas, que son las armas comunes. Despues de haverse informado el Baxà de las cosas que convenian à su Proyecto, desembarcò sus Tropas, y ocho cañones que se havian de conducir en sus asufles. Los Genizaros estuvieron promptos à marchar el 9. con buena cantidad de municiones; y este mismo dia se empezó la marcha. En el camino se encontró otro Turco tambien, con cincuenta cavallos, que habiendose sublevado como el primero, iba à ofrecerse à su servicio.

El dia 20. llegó à vista de Zabid, y habiendo acampado baxo de sus Murallas, hizo decir al Rey con altivez, que havia venido à castigar su orgullo. Este desgraciado Principe, vendido de sus propios Vassallos, no se detuvo en salir de su Capital, con la esperanza de detener, con una prompta sumision, el golpe que le amenazaba. Se presentó al Baxà, con una cuerda al cuello, poniendo por testigo al Cielo, de que nunca se havia considerado sino es como Esclavo del Gran Señor; pero el Baxà le hizo cortar inmediatamente la cabeza. Los vecinos de la Ciudad, admirados, y medrosos de esta novedad huyeron à las Montañas; y Solimán les hizo decir, que podian volverle con seguridad, y fiar en su palabra. Solo tuvo doscientos Abifinos de la Guardia del Rey, que se arriesgassen. Esta gente era valerosa; y mostrandose el Baxà admirado, y gozoso de su buelta, los hizo alistar en sus Tropas, ofreciendoles una paga considerable. Despues, fingiendo que queria hacerles la honra de que le besáran la mano, les hizo insinuar, que no debian acercarse con armas à su persona, y se puló debaxo de una Tienda, donde se havia de hacer esta ceremonia; pero luego que dexaron las armas, y entraron en el circo que se havia formado para recibirlos, dieron sobre ellos algunos centenares de Genizaros, que estaban prevenidos para este espectáculo, y con sables los hicieron pedazos. A este suplicio se siguió poner el Baxà en la Ciudad una Guarnicion de mil hombres, à las ordenes de un Sangiac. Este País es delicioso, y parece compuesto de agradables Jardines, que se riegan con la mejor agua de la Arabia, produciendo frutos excelentes. La carne es abundante, y aun el trigo no es muy raro. Solimán bolvio à la Rivera el 9. de Marzo, y destinó quatro Embarcaciones para guardar la Costa; aunque antes de hacerse à la vela, coronó su barbara expedicion con una crueldad mucho mas odiosa. Los Portugueses priso-

neros en la Flota eran ciento y quarenta y seis, comprehendiendo muchos Indios convertidos, que se havian confundido entre ellos. Mandando llevarlos à la Rivera, los hizo distribuir entre sus Tropas, y que se les cortasse la cabeza à cierta señal que se haria. Las cabezas de los Oficiales se vaciaron; y saladas, se llenaron de paja. A las demás se les cortaron las narices, y orejas, para hacer al Gran Señor este horroroso regalo. Despues se destacò al Kiahia con una Galera, para ir à Joddah, y de alli à la Meca, desde donde debia tomar el camino de Constantinopla, y llevar al Gran Señor la Relacion de los sucessos, y hazañas de su Flota, con las cabezas, y orejas, que el Baxá le embiaba.

Este cobarde, y cruel Mahometano, hizo alzar ancoras el dia 15. de Marzo, navegando en el mismo dia cien millas, hasta el Puerto de Kor, que ya havia visitado en su primer tramito. Desde alli se avanzò á Zerzer, Ciudad dependiente de la Meca, distante setenta millas de Kor. De esta Ciudad le llevaron tres vecinos fugitivos de Zabid, que havian tomado el partido de salvarse con sus riquezas, è ir à buscar asylo en la Meca, y haciendoles cortar las cabezas, se apoderò de todos sus bienes.

§. III.

BUELTA DE SOLIMAN A SUEZ.

ESTE Artículo se dá mas para la Geographia, que para la Historia: porque despues de haver notado varias veces, que nuestros Mapas del Mar Bermejo no son exactos, es natural, que sin salir del assunto se procure hacer alguna digresion; para rectificarlos, ò confirmarlos; y siendo pocas las reglas que hay tan seguras, como una Relacion en que se señalan las distancias por dias, y por millas, se pone con esta mira, y con el mayor cuidado la navegacion del Baxá.

Haviendo partido el dia 17, con buen viento, de Zerzer, se mudò este hasta llegar à ser muy contrario, obligandolo à echar ancoras delante de una Ciudad llamada *Adiudi*, sin haver hecho mas que cinquenta millas.

El 18. costeò la Flota la Rivera, haciendo otras cinquenta millas, hasta *Magora*, Puerto muy commodo, donde hay leña, y àgua en abundancia, y echò el ancora en quatro brazas de fondo.

El 19. hizo el mismo numero de millas, à lo largo de la Costa, hasta *Darboni*, Ciudad dependiente de la Meca.

El 20. llegó à una Ciudad llamada *Tasuf*, perteneciente tambien à la Meca, y cinquenta millas mas allà de *Darboni*.

El 21. despues de haver hecho sesenta millas, echò ancoras en *Kbofodan*, Ciudad dependiente de la Meca.

El 22. hizo Soliman adelantarse à seis Galeras, para que sirvieran de

4.ª 1539 guia á toda la Flota , entre muchos Bancos de arena , que hacen muy peligroso este passo , aun en lo claro del dia ; y por la tarde se echaron ancoras cerca de un grande Banco , llamado *Turakh*.

El 23. se continuò passando por entre muchos Bancos , que obligaban á las Embarcaciones á ir una detrás de otra ; y sin haver hecho en estos dos dias mas que cincuenta millas , se ancoró en un sitio llamado *Salta*.

El 24 , despues de treinta millas que se hicieron á lo largo de la Costa , se descansó al medio dia delante de la Ciudad de *Ariadan* , cuyo Puerto se llama *Maxabrait*. Esta Ciudad , que no merece aun el nombre , pues solo es habitada de Payfanos , pertenece á la Meca.

El 25. no pudo resistir la Flota la violencia de un viento repentino , que la alexò de la Rivera , y tuvo que usar de los mayores esfuerzos para bolver á ganar la Costa , donde se echaron ancoras á buena hora , passando en ella aquella noche , y el dia siguiente.

El 27. se navegó con viento tan favorable , que á las ocho de la mañana se estaba delante de *Yusuma* , á treinta millas , donde se echaron ancoras.

El 28 , despues de haver seguido la Costa con buen viento , se halló la Flota entre unos Bancos de arena , á dos millas de la Rivera , donde no se echaron ancoras , por el miedo de perderlas. Este parage se llama *Mukare* , y hasta él se havian hecho treinta millas.

El 29. se hicieron treinta y cinco millas á lo largo de la Costa , hasta otros Bancos de arena , llamados *Balir*.

El 30. se siguió siempre la Costa por quarenta y cinco millas , y se echaron ancoras por la tarde delante de *Mukhi*.

El 31. se partió sin embargo de la calma ; y haviendose movido buen viento al salir el Sol , se llegó por la tarde á *Ziden* , que es , como ya queda dicho , el mismo lugar que *Joddab* , Puerto de la Meca.

El primero de Abril tomó solimán tierra , è hizo sentar las Tiendas fuera de la Ciudad , con animo de passar alli quatro dias. Despues partiendo acavallo para el peregrinaje de la Meca , dió orden á la Flota , de que continuasse su navegacion ázia Suez.

El dia 8. se bolvió á hacer á la vela ; pero un viento contrario la alexò dos millas de la Rivera , y el temor de muchos Bancos de arena , de que se hallaba rodeada , le hizo echar ancoras , y passar tres dias en este parage ; aguardando mejor tiempo.

El 11. sahó con viento favorable ; y acercandose á la tierra llegó hasta el Puerto de *Contra Abeim* , cuya distancia no se señala. Una Galera se perdió haciendo esfuerzos para doblar la punta , y otras Embarcaciones se maltrataron en este passo. Esto obligó á detenerse dos dias en este Puerto , donde se quedó un Carpintero Veneciano , haciendose Mahometano.

El 14. se hicieron setenta millas , hasta un parage llamado *Almushki* , donde se echaron ancoras.

El 15 , haviendo partido la Flota dos horas antes del dia , dió una

Galera contra un Banco de arena, de donde no pudo salir sin el socorro de las demás. Este accidente no permitió hacer mas que treinta millas, hasta el Puerto de *Raban*; y el tiempo bolvió tan contrario, que de ningún modo se pudo partir en cinco dias.

El 21. se hizo vela con un viento de tierra, que se mudò pocas horas despues, y rechazando la Flota contra la Rivera, se vió obligada á echar ancoras en medio de ciertos Bancos, donde pasó la noche.

El 22. continuò el viento tan contrario, que hubo precision de echar ancoras delante de un parage llamado *Farffe*, sin hacer mas que diez y seis millas.

El 23. se hicieron veinte y seis millas, hasta *Saiban*.

El 24. siguiendo la Costa con el viento siempre contrario, se hicieron treinta millas hasta *Zorma*.

El 25. hubo que combatir tambien con el viento hasta *Yambu*, ó *Yambo*, que es el Puerto de *Medina*. Esta Ciudad, aunque está abastecida de provisiones, no tiene mas agua que de cisternas, porteadas en Camellos á mas de una jornada de distancia; y á esta misma, con corta diferencia, se halla situada en las tierras la Ciudad de *Medina*, consagrada en la Religion del País por el Sepulcro de Mahoma; siendo extraño, que no obstante la certeza de esto, hay muchos Escritores, que lo ponen en la Meca; y aun el Padre Nacchi, Jesuíta, ha incurrido en este error, en su Relacion de la Mision de Syria, en el IV. Tomo de las Memorias de los Misioneros. La Flota se detuvo seis dias en *Yambo*, que muchos Escritores de Europa llaman impropriamente *Zambut*.

El primero de Mayo partió con un viento tan variable, que no habiendo podido hacer mas que diez millas, echò ancoras en medio de algunos Bancos, donde pasó dos dias. Despues, queriendo acercarse á la Costa, se entró en otros Bancos, de los que no pudo salir hasta seis dias, en que solo hizo ocho millas. El 10. y el 11. no hizo tampoco mas que diez, siempre combatida de vientos contrarios, aunque obstinada en seguir la Costa; y al fin echò ancoras hasta el 14, donde bolviendo á empezar á costear las tierras al Nord-Ouest, hizo diez millas hasta *Sikhaba*.

El 15, continuando al Nord-Ouest setenta millas, echò ancoras en Alta Mar.

El 16. se acercò á las Costas, y haciendo treinta millas, fue á echar ancoras en *Bubucktor*.

El 17. se siguió la Costa treinta millas, y se echaron ancoras en Alta Mar, cerca de la Isla *Tenamani*.

El 18. se bolvió á tomar la Costa para llegar á *Kbifase*, distante treinta millas.

El 19. se hicieron cincuenta millas hasta *Melin*. El 20, veinte y cinco millas. El 21, quarenta y ocho. El 22, diez. El 24, despues de haver pasado el dia antecedente con trabajo en una mala situacion, se

Añ 1539 hicieron diez millas; y siendo muy acomodado el parage donde se echó el ancora, se pasó allí el dia siguiente.

El 26. se hicieron treinta y cinco millas, siempre à lo largo de la Costa.

El 27. tirando al Oueft-Nord-Oueft, llegó al medio dia à la altura de *Tor*; pero habiendo buuelto el viento contrario, echó ancoras hasta el siguiente, donde despues de haver hecho cien millas, quedó por cinco dias detenida en unos Bancos de arena.

El 3. de Julio se bolvió à hacer à la vela, adelantandose lentamente hasta el 16. echando ancoras, yà en la Costa de Egypto, y yà en la otra Costa. El 15. se llegó à *Korondel*, y el 16. à Suez.

Segun este calculo, se cuentan cerca de mil y ochocientas millas desde la entrada del Mar Bermejo, hasta Suez, estendiendose siempre la Costa al Nord-Oueft. La anchura de este Mar es de doscientas millas, y algunas veces mas. Azia la tierra està lleno de escollos, y Bancos de arena, que hacen la navegacion tan peligrosa, que no se puede navegar de noche, si no es en Alta Mar, ò en medio del Golfo. Es necesario usar cuidadosamente de la vista, para descubrir los Canales verdaderos; y el que và encargado de esta observacion, advierte con voces continuas las maniobras que se deben hacer.

Para este Mar hay dos generos de Pilotos: unos, acostumbrados à la navegacion de enmedio, que es la ruta ordinaria para salir del Golfo; y otros, prácticos en la conduccion de los Baxeles que buelven del Oceano, y toman por entre los Bancos de arena: estos se llaman *Rubani*, ò *Robons*, de la voz Arabiga, *Rubân*, que significa Piloto. Son nadadores excelentes; y en los parages donde la mala calidad del fondo no permite echar ancoras, se chapuzan con osadía, para fixar una Galera entre los Bancos, à cuyo fin llevan los instrumentos necesarios.

Los Venecianos, que se havian empleado en la Flota Turca, se condugeron al Cayro, donde se les señaló para su manutencion, medio *Maydin* por dia, que hace dos Sueldos de Venecia. Su destino fuè para limpiar las Cisternas, trabajar en la construccion de Edificios, y de sufrir, en fin, todos los rigores, y aflicciones de la esclavitud.



CAPITULO XVII.

RELACION PORTUGUESA DEL SITIO DE DIU

en el año de 1538.

LA Historia de este famoso Sitio, que es uno de los successos mas memorables de estos ultimos Siglos, se refiere tan imperfecta en la relacion del Viage de Solimán, que para darla completa nos obliga á referir, lo que sobre ello publicaron los Portugueses; porque un Veneciano, que servía en la Flota Turca, no podia estar informado de la verdadera situacion de los Sitiados; y así el haver puesto su obra, ha sido con la mira, de que uniendo sus observaciones á la Relacion Portuguesa, se logre toda la ilustracion de este acontecimiento, sucedido dos Siglos hà. Tambien servirán para fixar las datas que Faria, Barros, Maffeo, y otros Historiadores, han ignorado, à su omitido.

§. I.

MOTIVO DE ESTA EMPRESA. CARACTER DE Solimán, Baxà de Egypto. Diu abandonada. Sitio del Castillo. Llegada de Solimán. Tribulacion de los Portugueses.

Fácilmente se hará memoria, de que el año de 1538: buscando Bándur, Rey de Cambaya, los medios de sacudir el yugo de los Portugueses, solicitó el socorro del Emperador de los Turcos. Su Embaxador, y sus regalos llegaron al mismo tiempo, que la noticia de su muerte; pero el grande lucimiento, que havia dado á su Embaxada, hizo conocer al Sultan las riquezas de la India, inspirandole el deseo de apoderarse de tan hermoso País. Discurrió, que con las fuerzas de la Monarquía Otomana, echaria fácilmente á los Portugueses de sus establecimientos, y se haria dueño de sus ruínas. Un Renegado, que tenia en Constantinopla, lo confirmó en esta idèa, representandole facilidades para la execucion.

Immediatamente se despachó orden de equipar una Flota, que havia de mandar Solimán, Baxá de Egypto. Este era un Genizaro Griego, nacido en la Morea, cuya edad passaba de ochenta años. Su estatura era muy pequeña, y el vientre tan recio, que junto á la fealdad de su rostro, hacian un monstro disforme. No podia levantarse sin la ayuda de quatro Esclavos; y su dinero le havia adquirido este empleo. Tambien iba encargado de los gastos de la expedicion, y para poderlos satisfacer, empezó á apoderarse de los bienes de muchos Mercaderes ri-

cos, á quienes hizo quitar la vida. El cuidado de todos los preparativos lo encargò á *Ibrahim*, uno de sus principales Oficiales. La Flota se compuso de setenta Embarcaciones, que la mayor parte eran Galeras grandes, bien abastecidas de provisiones, y artillería. Llevaba á bordo 7000. Soldados Turcos, y Mamelucos, sin contar los Marineros, y Esclavos, que en parte eran Venecianos, hechos prisioneros en las Galeras de Venecia, en el mismo Puerto de Alexandria, despues que el Gran Señor declaró la Guerra á la Republica.

Luego que Solimán se hizo á la vela, vió todas las violencias que indicaban su caracter horroroso, y cruel. Por una frivola defazon, hizo poner á la cadena quatrocientos de sus Soldados; y ofendiendose aun mas de sus lamentos, mandó dar muerte á doscientos. En su Viage maltratò á muchos Reyes; y el de Joddah se librò de su crueldad, huyendo con los vecinos de su Capital; pero los de Aden, y de Zabid perdieron la vida por una infame traycion.

La Flota llegó delante de Diu, á primeros de Septiembre; y aunque el Baxà, segun sus instrucciones, debia encaminarse primero á Goa, le hicieron otras razones mudar de Proyecto. En la Costa de Diu supo que los Portugueses estaban ya encerrados, y sitiados en sus Fuertes. Despues de la muerte del Rey Bandur, uno de sus Oficiales, llamado *Koja Zaffar*, se havia pasado á los Portugueses, haciendoles tantos servicios, que Nuño Acuña, Virrey entonces de las Indias, lo recomendò con todo empeño á Don Antonio Sylveira, Governador de Diu. No obstante, sin motivo alguno de quexa, los dexò de repente, para ofrecerse al servicio de *Mahmud*, Successor de Bandur; y confiado en el arribo que esperaba de la Flota Turca, animò á este Principe á tomar las Armas contra los Portugueses.

La Armada de Cambaya se juntò en *Champanèl*, Residencia de Mahmud, en numero de diez mil hombres de Infanteria, y cinco mil Cavallos; pero *Koja Zaffar*, levantando á sus expensas tres mil Cavallos, y quatro mil Infantes, se adelantò àzia Diu, donde toda su diligencia no impidiò, que los Portugueses se huviesen preparado para un largo sitio. Empezò el ataque por la Ciudad de *Rums*, que poseian á corta distancia de Diu. Francisco Pacheco se mantuvo en ella animosamente con quince hombres, aguardando el socorro de Sylveira, que llegó con felicidad, y á tiempo de hacer retirar herido á Zaffar; pero haviendosele unido Alukhan, General de Mahmud, obligaron despues á los Portugueses á abandonar los passos, y todos los puestos avanzados, para ponerse en estado de defender mejor la Ciudad, y el Castillo; Sylveira havia perdido tambien en su retirada dos Baxèles, con algunos Cañones, cuya pérdida, y la desconfianza con que se hallaba en los habitantes de la Ciudad, le havian hecho determinar, y contentarse solo con la defensa del Castillo, y los Fuertes; pero antes hizo ahorcar á algunos de dichos habitantes. Alukhan, y Zaffar se apoderaron despues de Diu, y de la Isla en que està situada, desde donde empezaron al instante á jugar la artilleria contra los Portugueses.

Lope de Sousa, que guardaba la leña, y agua, de que el Castillo tenía necesidad continua, tuvo muchos reencuentros con los enemigos, matando muchos, sin perder un hombre; aunque en uno de ellos salió herido muy de peligro.

Esta era la situación de los Portugueses, quando supieron con certeza, que llegaba la Flota Turca. Sylveira dió prompto aviso á Nuño de Acuña, que estaba en Goa, quien le prometió por respuesta la mayor diligencia en socorrerlo con todas sus fuerzas; pero como el peligro era muy urgente, se embió á Miguel Vaz, hombre resuelto al descubrimiento, y se acercó á la Flota enemiga á tiro de cañon. Tuvo la fortuna de librarle de ella; pero no habiendo podido hallar mas recurso, que el de bolver velas ázia Goa, fue á dár esta noticia al Virrey, para que apresurasse el socorro. En fin, los Turcos echaron anclas á vista de la Ciudad, pareciendo tan formidables á los Moros, que los aguardaban, como á los Portugueses del Castillo. Desde por la mañana desembarcó Solimán seiscientos Genizaros, armados de arcos, y mosquetes, que entrando en la Ciudad cometieron las ultimas insolencias. Despues, bolviendo ázia el Castillo, mataron seis Portugueses, que ignoraban su marcha; pero trescientos Fusileros, que hizo salir Sylveira muy á tiempo, les mataron cincuenta hombres, obligando á los demás á retirarse.

Una tormenta precisó á Solimán á abandonar su puesto, para ganar, á cinco leguas de Diu, el Puerto de Madrefabat, que es mucho mas seguro. Allí pasó veinte dias, en los quales hizo Sylveira trabajar en sus fortificaciones; y puso en admirable disposición la artilleria; pero los Turcos, que Solimán havia dexado en tierra, cuidados de Zaffar, hicieron tambien grandes preparativos para sus ataques. Yá havian empezado á cañonear una Torre, que cubria el Castillo; y pensando quemarla, construyeron en una Barca grande un Castillo de madera, que llenaron de materias combustibles. Francisco de Govea, que mandaba en la Torre, se acercó de noche á esta máquina con bastantes dificultades, y la reduxo á cenizas en el mismo sitio donde acababa de construirse. Al mismo tiempo llegó á los Portugueses algun socorro, que les embiaba Acuña, con nueva oferta de llevarles el mismo, otro mas poderoso, y con la mayor brevedad.

La Flota Turca bolvió de Madrefabat, è hizo muchas descargas de artilleria contra la Torre en que mandaba Govea. Este correspondió con tal furia, que le echó una Galera á fondo; y el mayor daño que padecieron los Portugueses, fue de su misma artilleria, porque rebentandose un cañon les mató muchos hombres. Una muger, llamada Barbara, viendo perecer dos hijos suyos, los tomó en brazos, uno despues de otro, sin echar una lagrima.

Otro Fuerte, que mandaba Pacheco, fue atacado por Zaffar, cañoneandolo tan furiosamente, que no quedaba esperanza alguna de defenderlo. Seiscientos Genizaros, que entraron por la brecha, pusieron en él sus vanderas; pero viendose los Portugueses en el ultimo

1538 esfuerzo, los desalojaron, y mataron à ciento y cincuenta. La accion durò casi un dia entero; y desesperando ya Pacheco de poder sostenerse, consintió en rendirse. El enemigo volvió à entrar en el Fuerte, y abatiendo las vanderas Christianas, puso las suyas; pero no pudiendo tolerar este espectáculo Juan *Perez*, Portuguès, ya muy anciano, derribó por segunda vez las de los Turcos, y levantò las Christianas. No lo sostenian mas que cinco, ò seis Soldados de su Nacion, que fueron al instante muertos con él. Arrojaron sus cuerpos à la Mar, que los echó hasta la puerta del Castillo, donde se les dió sepultura decente. Pacheco, y los que capitularon con él, se creian seguros de Ja vida, y de la libertad; pero este ultimo Artículo se les quebrantò inmediatamente, y aun el otro no se les observò mucho tiempo. Solimán los recibió con bastante humanidad, hasta regalarles un vestido Turco. Su esperanza era de engañar la Guarnicion del Castillo con una ficcion tan cobarde, y embió uno de los prisioneros à *Sylveira*, para proponerle que se rindiera como Pacheco; pero esta proposicion no adelantò mas que el desprecio.

El Baxá, furioso con el mal successo de su artificio, recurrió à su Artillería, que hizo poner en varios parages, dando su mando à *Zaffar*, Havia desembarcado ciento y treinta cañones, entre los cuales eran nueve, de un grueso tan excesivo, que necesitaban noventa libras de bala. Dos mil Turcos sostenian todas las Baterias, y empezaron à disparar el Lunes 4. de Octubre, continuando el fuego casi sin cesar por espacio de veinte dias. El Castillo padeciò mucho sin poder causar otro tanto daño al enemigo; y apenas podian bastar el arte, y la diligencia para reparar las furiosas cargas que recibia continuamente.

El sexto dia de este terrible ataque, observò un Cuerpo de Turcos, que una Torre, donde mandaba *Gaspar de Sousa*, estaba muy maltratada, y discurrió poderla ganar; pero le costò esta empresa una parte de su gente, sin que los Portugueses perdieran mas que dos hombres. Todos los dias se señalaban con alguna accion sangrienta: *Gonzalo Falcam* perdiò la cabeza de un balazo: *Juan Fomeca*, muy herido en el brazo derecho, no hizo mas que passar la Lanza al izquierdo, y la manejò como si estuviesse sano. En una salida, *Juan de Gallego*, mozo de diez y nueve años, persiguiò à un Moro hasta la orilla del Mar, y aun se entrò tanto en el agua, que empezó à faltarle tierra. Observandolo el Moro, lo asió para matarlo; pero recobrando *Gallego* sus animos, sin dexar la capa, ni espada, matò à su contrario, y volvió al Castillo con un passo grave, cubierto todo de sangre; por medio de una nube de balas, y flechas, que se le tiraban por todos lados.

Entretanto, parecia diariamente mucha gente valerosa en las murallas; y por otra parte se consumian las municiones considerablemente, y empezaban à faltarles. Los socorros prometidos se tardaban yá mucho, no obstante que el nuevo Virrey *Don Garcia de Noroña* havia llegado con una Flota al Mar de la India. Se parecia tambien demasia-

do con la mala calidad del agua, que inflamando las encías, privaba de la dentadura à los que no usaban de otros licores. En fin, los Portugueses combatian, y sufrían como si fuesen superiores à las flaquezas de la naturaleza humana.

§. II.

VALOR DE LAS MUGERES PORTUGUESAS.
Ataque general. Levantamiento del Sitio. Muerte de
ciento y quarenta y seis Portugueses. Buelve Solimán
à Constantinopla, y se mata à si mismo. Desgra-
cias del Sitio, atribuidas al Virrey.

TODOS los Escritores Portugueses han celebrado el valor que mostraron las mugeres de su Nacion en el sitio de Diu; y aun la Historia nos dá pocos exemplos de semejante firmeza en un sexo tan debil. Manuel Vasconcelos tenia consigo à Doña Isabel de Vega, su Esposa, que havia presentado todos los rezelos que pueden alterar en igual situacion, à un Marido sitiado por los Turcos. En esta Dama competia la virtud con la hermosura; y Vasconcelos la havia persuadido antes del sitio à que se retirasse à Goa en casa de su Padre; pero nada bastò à que consintiera en apartarse de un Esposo à quien amaba. La vista de una multitud de hombres, que era preciso emplear en los trabajos al mismo tiempo que hacian falta para combatir, diò motivo à Doña Isabel de reflexionar, que las mugeres del Castillo podian suplir la primera de estas necesidades. Comunicando su pensamiento con Ana Fernandez, las juntaron de acuerdo, persuadiendolas à ocupar el lugar de sus Maridos, è hijos, à lo menos en el empleo que era mas correspondiente à su sexo. Pocos esfuerzos necesitaron para persuadirlas; y uniendose baxo la conducta de tan valerosas guias, procuraron mas libertad à sus defensores para el uso de las armas, por la constancia con que llevaron la carga de los trabajadores; sin hablar del efecto que hizo este exemplo en unos Maridos, è hijos tan sensibles como los Portugueses. Ana Fernandez era muger de un Medico, y tan animosa, que visitaba los puestos de noche. Muchas veces se hallò en los assaltos, inspirando valor à los Soldados con sus exortaciones. Haviendo muerto à un hijo suyo à su vista, tuvo cuidado de retirar el cadaver; despues bolviò à su puesto con una firmeza admirable, y no lo dexò hasta concluir el servicio Militar, acudiendo entonces à darle sepultura con sus propias manos.

El fuego continuaba con tal furia, que parecia sobrenatural la destreza, y promptitud con que se reparaban todas las brechas. Gaspar de Sousa observò, que los Turcos intentaban arruynar su Baluarte; y saliendo al frente de setenta hombres para reconocer su obra, matò

Año 1538

á muchos; pero hallando á su buelta, que faltaban dos de los suyos, volvió mas animoso que antes, con la esperanza de librarlos. La mortandad empezó con nueva furia, hasta que con un golpe de sable lo desjarretaron. Aunque cayó, no cesó de pelear, sin que se atreviesen los Turcos á acercarsele, hasta que lo oprimió la multitud. Se halló medio de reparar el daño que habían causado con su mina; pero trabajos tan continuos pedían hombres de otra naturaleza.

En esta coyuntura llegaron quatro Embarcaciones pequeñas, que enviaba el Virrey Don Garcia de Noroña, y solo llevaban veinte hombres. Un socorro tan despreciable no dexó de dar cuidado á Solimán, que lo consideró como anuncio de la Flota Portuguesa. Después de tantos ataques inútiles, empezaba á quejarse de Zaffar, que le havia asegurado el fin del sitio al segundo asalto. De seiscientos hombres que componian al principio la Guarnicion Portuguesa, habían muerto mas de enfermedad, que con las armas de los Turcos; y el Baxá que ignoraba esta circunstancia, tenia razon de no considerar su número tan disminuído; y discurriendo adelantar sus ventajas con mas vigor, atacó el mismo dia el Baluarte del Mar, que mandaba Antonio de Sousa, con cincuenta Barcas. La artilleria del Castillo, que dominaba al Fuerte echó dos á pique, y puso las demás en desorden. Los que iban á su bordo se acercaron para intentar la escalada; pero fueron rechazados con una mortandad espantosa; y aunque volvieron á ella, tuvieron el mismo suceso. Entre los Portugueses heridos, que fue preciso quitar de la Muralla para que se curasen, estaba Fernando *Pentendo*, que mientras se le ponía la primera ligadura oyó el ruido de un nuevo ataque, y huyendo de entre las manos de los Cirujanos, acudió al combate, donde recibió otra herida; y lo mismo le sucedió por tercera vez; hasta que habiéndose retirado el enemigo, se dexó curar de sus tres heridas. De los seiscientos hombres, no quedaban mas que doscientos y cincuenta en estado de tomar las armas.

En fin, Solimán, sin tomar mas consejo que el de su desesperacion, y viendose amenazado continuamente del arribo de la Flota Portuguesa, emprendió sepultar, con el último esfuerzo, el Castillo, baxo de sus ruinas; y para asegurar su intento quiso juntar el artificio á la fuerza. Hizo que se abanzáran de noche doce Galeras por el lado que el Castillo tocaba al Mar; pero Sylveira, que oyó algun ruido al pié de su Muralla, descubrió inmediatamente, que el enemigo ponía escalas, y se ocupó toda la noche en defenderse con todas sus fuerzas. La luz del dia hizo perceber, que por el lado de tierra estaba cercada la Plaza con catorce mil hombres, que parecian estar dispuestos para el asalto. Con efecto, empezaron desde luego á disparar furiosamente su Artilleria, y subiendo por todas partes, volvieron su principal ataque contra la casa del Comandante. Los Portugueses, aunque repartidos entre tantos enemigos, se defendieron con valor extraordinario. La mortandad fue tan terrible, que enfadados, y acosados los sitiadores mudaron de Proyecto, intentando apoderarse de otro Baluarte,

cuyo ataque no fue menos sangriento. Por el otro lado jugaba la Artilleria de las Galeras, aunque con poco daño, porque Govèa la contenia con la suya, que estaba mejor servida, y echando dos Galeras à pique, desordenò todas las otras. A este tiempo penetraron doscientos Turcos en el Baluarte, poniendo al instante sus vanderas; y apenas havia en èl treinta Portugueses que lo defendieran; pero supliendo la desesperacion el numero, y descargando todos sus golpes en la multitud de los enemigos, consiguieron el fin de echarlos; y acudiendo otros de nuevo, tambien los rechazaron. Algunos Portugueses heridos, y quemados, se arrojaron en cubas de agua salada para refrescarse, y se buscaron de este modo una muerte con acerbos dolores. Un Soldado, que havia consumido las balas, se valió de sus dientes para cargar el Mosquete. Juan Rodriguez, tomò un barril de polvora entre sus brazos, y gritando à sus compañeros, *Guardaos, que yo llevo mi muerte, y la de otros*, se arrojò en medio de los Enemigos, con una mecha encendida tan apropiada, que rebentando el barril al instante, levantò en el ayre, è hizo pedazos à mas de cien Turcos, quedando veinte quemados en el mismo parage. Rodriguez salió libre del peligro, y continuò distinguiendose con acciones de otro tanto valor. Sylveira se hallaba en todas partes mandando, combatiendo, y animando à sus Tropas con la voz, y el exemplo. En fin, despues de otros ataques, renovados en muchos lugares, y rechazados por espacio de quatro horas, bolvia el Enemigo con gente de fresco, quando el Comandante Turco, Yerno de Kojah Zaffar, quedò muerto à manos de un Portuguès; y espantada la Tropa de la pérdida de su Gefe, no pensò mas que en retirarse.

Su retirada hizo patente à los sitiados un tragico espectáculo, que el ardimiento, y confusion del combate les havia ocultado. Todos cubiertos de sangre, negros de la polvora, y humo, no podian conocerse, ni por la figura, ò vestidos, sino solo por la voz. No perdieron mas que catorce hombres; pero havia doscientos à quienes no quedaba fangre, ni fuerzas. Quarenta encontrò Sylveira, que unicamente pudiesen tomar las armas. Por otra parte, no havia yá recurso en las municiones, por haverse apurado la polvora, y balas: aun las lanzas, y espadas estaban hechas pedazos. Las Murallas abiertas por muchas partes; y sin querer abultar esta pintura, omitimos lo que en los Historiadores puede tener algo de exageracion; pero nunca podria verse el horror, y la desesperacion en mas triste diseño, quedando solo à los Portugueses para animarse, la presencia de espíritu del valeroso Sylveira.

Solo el Cielo pudo librarlos de tan horrible situacion, inspirando al Baxá unos tembres tan vivos, que de repente se determinò à alzar anclas. Ignorante del miserable estado de los sitiados, lo havian desazonado tantos malos successos. El Historiador Maffeo explica muy bien su espanto: Dice, que al anochecer divisò diez y seis Baxeles Portugueses, que cada uno llevaba quatro faroles, lo que hizo tener à esta Flota por mas

Añ. 1538. numerosa. Considerando entonces lo que le debia temer de una Armada de la misma Nacion, que la gente que en tan corto numero le havia hecho tal resistencia, no pensó mas que en salvarse con la huida. Faria añadir, que el mismo Zaffar contribuyó á aumentar sus temores. Lo que este Capitan tenia que padecer continuamente con la ferocidad de los Turcos, le hizo considerar, que si Solimán salia victorioso, dilatara mas sus conquistas, y estableceria el dominio Othomano en la Ciudad, y Castillo de Diu. Entre dos males precisos, parecia al Rey de Cambaya mas tolerable el yugo de los Portugueses, que el de los Turcos. Así Zaffar fingió una Carta, que con destreza, y disimulo hizo que llegase á manos del Baxà. En ella se noticiaba al Governador del Castillo, que el Virrey de las Indias llegaria por la mañana en su focorro, con todas sus fuerzas. Esto fue muy bastante para turbar un corazón tan cobarde como el de Solimán. En la misma noche hizo vela apresurado ázia Madresabat. Zaffar, asegurado de su partida, puso fuego al instante á la Ciudad de Diu, y se partió del sitio.

No obstante esto, Sylveira, que no tenia la misma certeza, y que al mismo tiempo que veía salir del Puerto la Flota Turca, estaba sorprendido con el espectáculo del incendio de la Ciudad, juzgó que todo era alguna nueva ficcion que le amenazaba; y para la resistencia preparó á sus quarenta Soldados, como si pudiera prometerse algun suceso de tan corto numero de defensores. Los heridos tuvieron la resolucion de ponerse á lo largo de las Murallas, para engañar á lo menos con la apariencia; y los que no podian moverse se hacian llevar por sus compañeros, diciendo, que aquel era el puesto mas honorifico que podia elegir para su muerte. La mayor parte de las mugeres se armó, y acudió á los trabajos; y de este modo se estuvo en vela toda la noche, hasta que el dia hizo conocer con evidencia, que la partida de Solimán havia sido con animo de no bolver. El sitio duró dos meses, en los que perdió tres mil hombres, y muchos Baxeles, sin contar las perdidas del Rey de Cambaya, y de Zaffar, que no fueron menores que la de los Turcos.

Este fué el fin del famoso sitio de Diu, que aumentó mucho la gloria del nombre Portugués, y su poder en las Indias; pero el principal honor se atribuyó á la vigilancia, y animo invencible de Antonio Sylveira.

Solimán tocó en los Puertos de Arabia, apoderandose de todos los Portugueses que encontró. De este modo llegó á juntar mas de ciento y quarenta, y les hizo cortar la cabeza, y despues las narices, y orejas, que embió saladas al Gran Señor, en testimonio de sus hazañas. En este numero entro Francisco Pacheco, que havia preferido la vida al honor de morir defendiendo su puesto. El cruel Baxà vino á tener casi la misma suerte; pues á su buelta á Constantinopla encontró enemigos, que pretendieron engañarlo, y con cargos bien fundados de cobardia, y avaricia, lo redugeron á darle muerte.

El sitio de Diu estaba muy adelantado, quando el nuevo Virrey,

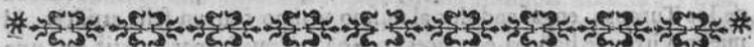
Don Garcia de Noroña, llegó al Mar de la India; y Acuña, à quien venia á suceder, le entregò al instante el Gobierno. Con las fuerzas que llevaba, se creyò con su arribo haria mudar de semblante la infeliz situación de Diu; pero muy al contrario, llegó à ser muy perjudicial à los sitiados, privandolos del socorro de ochenta velas, que les tenia prevenido Acuña. Todos los dias recibia Noroña avisos, del extremo en que se hallaban; pero aunque no le faltasse animo, quiso mejor perder el tiempo en formar nuevas ideas, de que se prometia toda la gloria, que seguir desde el principio, y quando podia, el plan, y medidas de su antecesor. Por tanto se levantò el sitio, sin que huviesse tenido mas parte en la retirada de los Turcos, que la opinion que ellos mismos se formaron del mal que les podria hacer; y todos sus preparativos no produgeron mas que un gasto inutil.

Antonio de Sylva de Meneses, embiado despues para sostenerlo, con un socorro de veinte Baxeles pequeños, llegó tambien muy tarde; pero tuvo à lo menos alguna parte en el levantamiento del sitio, presentandose en la Costa tan à proposito, que hizo apresurar la retirada de los Turcos, engañandolos al mismo tiempo con un feliz artificio. El nuevo Virrey se hallaba entonces en Goa; dispuesto para partir con una Flota de ciento y sesenta velas, en que havia embarcado cinco mil hombres, fuera de los Marineros, y mil cañones. Luego que supo el levantamiento del sitio, partiò con noventa Baxeles; pero todos sus movimientos fueron con tal lentitud, que se conociò muy bien no ser su intento alcanzar à los Turcos; y teniendo noticia en *Dabul* de que *Kojah Zaffar*, y *Alukhan* continuaban sus hostilidades, despachò contra ellos à *Martin Alphonso de Melo*, con su Galera, y la Flota pequeña de Sylva, que viendose muy fatigada del Enemigo, tuvo que refugiarse debaxo del cañon del Castillo. En este tiempo, continuaba el Virrey en navegar àzia *Bazaim*, con la misma lentitud, sin dar muestras de que le compadecian las infaustas noticias que recibia de Diu.

La fama le hacia poco favor, pues se publicaba sin rebozo, que solo atendia à su seguridad, ò à sus intereses; siendo cierto, que su conducta justificaba las mas injuriosas sospechas. No obstante, quando menos se esperaba, hizo vela àzia Diu, à principio de Enero; pero se levantò una borrasca, que durando ocho dias dividió parte de su Flota. Tambien perdió dos Galeras, y algunos Baxeles, de modo, que solo le quedaban cincuenta quando llegó à Diu. Luego que llegó propuso un Tratado de Paz, poco ventajoso à los Portugueses; que se concluyó con la nota pública, de que lo havia ajustado para satisfacer su avaricia.

El Ilustre Antonio de Sylveira fue llamado à Portugal, para recibir los elogios, y recompensas, inferiores siempre à sus grandes servicios. Quando llegó al Puerto de Lisboa, hallò à los primeros Señores del Reyno, que le aguardaban con ostentosas demonstraciones, y lo condugeron al Rey como en triunfo: no siendo de admirar, que así este Principe, como toda su Corte, tratassen con esta distincion à un

Añ. 1538 Heroe, que daba tanto lustre al nombre Portuguès; pues con los mismos motivos de admiracion, le hicieron visitar por sus Embaxadores todos los Soberanos de Europa. El Embaxador de Francia pidió su Retrato, en nombre del Rey su Amo, que queria colocarlo en su Gavinete, como en Templo de honor, en medio de los demás Heroes. Sylveira tenia mediana estatura; pero constitucion muy robusta. Era juicioso de animo vivo, y siempre libre: de noble corazon, y valor tal, como lo acreditó la experienciã. No obstante, su bondad havia contribuido tanto como sus hazañas, al exceso de gloria que se adquirió en Diu; porque además de su exemplo, no havia persona à quien sus modales afables, y graciosas no huviesen inspirado el ardor de vencer, y el desprecio de la muerte, á vista de tal Capitan. Esta misma virtud le perjudicó en Portugal; pues haviendolo nombrado Governador de la India, mudó el Rey de dictamen, á influxo de algunos zelosos, que representaron maliciosamente, que este empleo era inferior á la bondad, y meritos de tal hombre.



CAPITULO XVIII.

*VIAGE DE DON ESTEVAN DE GAMA,
desde Goa à Suèz, en el año de 1540.*

CASTRO. **D**ON Juan de Castro, Autor del Diario de este Viage, era un noble Portuguès, que nació el año de 1500. Su Padre era Alvaro de Castro, y su Madre Doña Leonor de Noroña, hija de Don Juan de Almeida, Conde de Abrantes. En su mocedad havia servido en Tanger, y á su buelta obtuvo una Encomienda de quinientos ducados, cuyo favor no igualaba á su nacimiento, ni merito. Despues siguió al Emperador Carlos V. en su expedicion de Tunez, donde haviendose adquirido la estimacion de este Principe, que quiso hacerle tomar parte de una porcion de dinero, destinada para los Oficiales Portugueses, respondió, que él servia al Rey de Portugal, de quien solamente aguardaba sus recompensas. En aquella Costa se le dió el mando de una Armada Naval, de donde fue embiado à juntarse con la Flota Española, que iba al socorro de Zenta. Sabiendo los Españoles, que se acercaban los Moros, fueron de dictamen de retirarse para tomar otras medidas; pero Don Juan de Castro se opuso á esta proposicion; y haviendose retirado los Moros voluntariamente, logró este Capitan toda la gloria, y honor de esta expedicion.

Quando Don Garcia de Noroña fue nombrado Virrey de la India, tomó Castro el mando de un simple Baxel, para acompañarlo en este viage, con el unico deseo de servir, y señalarse. Luego que se hizo á

la vela, se embió el Rey la comision de Comandante de Ormuz, con mil ducados de sueldo, hasta que estuviese en posesion de este empleo. Castro admitió la pensión, porque era pobre; pero reusó la comision, respondiendole, que aun no la merecia. Despues de la expedicion que se vá á referir, bolvió á Portugal, donde hizo una vida solitaria, en una casa que tenia cerca de Cintra, entregado unicamente al estudio; pero salió de este retiro á instancias del Infante Don Luis, y se le encargó, en el año de 1545, el Gobierno de la India, donde murió tres años despues, en la edad de 48. Su illustre nombre se citará algunas veces en esta Historia, principalmente hablando del segundo sitio de Diu, que sirvió para adquirirle nuevo honor. Su vida escrita por Jacinto Freyra de Andrada, contiene una Relacion particular de este sitio, acompañada de un Mapa, que representa hasta sus menores circunstancias.

Tal fue el Autor del Diario, de donde vamos à extractar estas noticias, cuya Obra no se ha publicado en Portugal; pero haviendo apresado los Ingleses un Baxel de aquella Nacion, encontraron el Manuscrito, que se traduxo en Londres, y lo insertó Purchass en su Recopilacion; quien dice, que el Cavallero Walter Raleigh dió por él seis libras esterlinas, lo hizo traducir en Inglés, y tomó el trabajo de corregir su estilo, y añadirle algunas Notas marginales.

La expedicion de que Castro nos dá la Historia, se emprendió con dos intenciones; una fue socorrer al Emperador de los Abisinos, aliado de Portugal; y otra destruir en Suez la Flota Turca. Inmediatamente que se retiró Solimán Baxá, se esparció la voz, de que los Turcos hacian nuevos preparativos para llevar la Guerra á la India; pero informado Gama, de que no podian hacerse á la vela en todo el año de 1540. resolvió prevenirlos, tanto para vengarse del ultimo insulto que havian hecho en Diu, como para librar esta Ciudad de un segundo sitio, quemando la Flota que destinaban para esta empresa. La liberalidad de Gama alistó mas gente de la que se necesitaba, y eligiendo la mejor, compuso su Flota de ochenta Baxeles de varios tamaños, y diferentes especies, embarcando dos mil hombres en ellos. Al entrar en el Mar Bermejo observó, que solo el rumor de su llegada havia hecho abandonar la mayor parte de las Islas, y Ciudades. En Suaquen, el Rey, que se havia retirado algunas leguas de la Rivera, lo entretuvo con proposiciones de paz, para librar á su Isla del saqueo; y esta dilacion, que dió lugar á que los Turcos averiguassen sus intentos, le hizo perder la coyuntura de destruir la Flota de Suez; pero le hizo sufrir á este Principe la pena del saqueo, y el incendio de su Ciudad, de donde sacó cada Soldado Portugués quatro, ò cinco mil ducados por su parte de botin. En Al Kafir hizo lo mismo; y passando despues á Tor, encontró allí algunos Baxeles Turcos, de que se apoderó. Los habitantes de esta Ciudad la abandonaron despues de alguna resistencia; pero Gama no quiso quemarla, por respeto á Santa Cathalina, y á un Convento, donde se venera con culto particular. Este fue el primer Capitan Europeo, que

1540 tomó esta Ciudad, siendo al parecer por esta razon la Institucion que hizo en ella de muchos Cavalleros, cuyo honor pareció muy apreciable à los que lo recibieron, y se hizo reparable aun de Carlos V. Desde Tor pasó Gama á Suez, y despues de muchos esfuerzos inutiles que hicieron sus mas valientes Soldados, para introducirse en el Puerto, y descubrir las Galeras, lo emprendió el mismo con mejor successo. Vió muchos Baxeles, ò acabados, ò imperfectos, que los Turcos havian sacado à tierra, muy lexos de la Rivera, para librarlos de la ruina que les amenazaba, y desembarcó, aunque con poca esperanza. La Artilleria de la Ciudad le hacia sumamente dificil su llegada; y dos mil Turcos, que salieron al mismo tiempo de una emboscada, le causaron bastante daño; y discurrendo en fin, no poder lograr el intento, que lo havia llevado, tomó el partido de abandonarlo.

Esta noticia, sacada de Faria, y de los demás Escritores Portugueses, es muy necesaria en el principio del Diario de Castro; porque no deteniendose en los hechos Historicos, se contenta con hacer unas simples reflexiones sobre los lugares; pero debe decirse, que no les falta exactitud, y fidelidad. No solo dà las distancias de un Lugar à otro, con las latitudes de los Puertos, y principales Cabos, sino es que observa las Costas, la situacion de las Islas, la naturaleza de las Maréas, de las corrientes, de los escollos, de los Bancos de arena, y todas las particularidades, que pertenecen al conocimiento del Mar Bermejo. A estas Observaciones Nauticas, añade la descripcion de los lugares que visitò, y tambien la del País, en quanto pudo instruirse ocularmente, ó por los informes de los habitantes; y aun se estiene mucho mas, llegando á hacer un paralelo de la Geografia antigua de estas Costas con la nueva; y si incurre en algun yerro, debe disculparse con la dificultad del assumpto: pues la mayor parte de las Ciudades antiguas està destruída, y sus nombres sin uso mucho tiempo há; y aun el estado presente de este Mar, no està tampoco muy conocido. Todas estas razones pueden haver ocasionado á Castro algunos errores, y hacer inciertas muchas de sus conjeturas: por lo que, se pondrán algunas reflexiones que las illustren. Tambien puede dudarse si se tomaron todas las alturas con la precision que pide la Geografia; pues parece que los instrumentos no eran perfectos, y que no reytararon todas las observaciones: además, de que todo quanto pueda decirse en su abono, es cierto, que estas operaciones no se hacian antiguamente con tanta exactitud como oy. No obstante, se vè por la Relacion de Castro, que no se omitieron estos cuidados, cuya execucion es siempre muy considerable para la Geografia.

Solo por las observaciones, contenidas en este Diario, pueden determinar los Geografos la extension del Golfo Arabigo, y del Mar Bermejo, del Norte al Sud, como tambien la situacion de los principales Puertos del lado del Ouest. La latitud del estrecho se ha verificado por las observaciones del Piloto de Don Juan de Castro; pero como la mayor parte de los Mapas dà à Suez diferente situacion que el Diario,

que

que es 29. grados y 45. minutos, merece este lugar algun examen. Por observaciones bien exactas, hechas el año de 1694, halló Mr. de *Chazelles* de la Academia de las Ciencias de París, que la latitud del Cayro es 30. grados, 2. minutos, y 20. segundos. De este modo, la diferencia de estos dos lugares seria cerca de 17. minutos, lo que no fuera muy distante de lo cierto, pues el Mapa del Doctõr *Pocock* señala cerca de 20. minutos de diferencia. Es verdad, que el Mapa de *Egypto* de *Sicard*, y el ultimo Mapa Francès del Oceano Oriental, ponen à Suez mas al Sud, que el Cayro, 2. ò 3. minutos; pero como los Autores de estos dos Mapas no tuvieron nuevas observaciones, hechas en Suez, è ignoraron al parecer las de *Castro*, no puede su autoritaridad tener mucha fuerza contra una observacion expressa, y contra un Mapa como el del Doctõr *Pocock*, sacado de otro de los mismos habitantes del País. Fuera de esto, Mr. de *Lisle* sigue en sus ultimos Mapas, la latitud de Don Juan de *Castro*, para la situacion de Suez.

Sicard pone la de Suez en el mismo paralelo; pero se aparta disparatadamente de la del Cayro; lo que demuestra, que se abandonó solo esto à simples conjeturas.

Esta reflexion basta para sostener el credito de las latitudes de *Castro*, à lo menos hasta que tengamos nuevas observaciones; aunque es cierto, que no se deben esperar tan presto, pues aora son muy raros los Navios de Europa, que vayan mas lexos que à *Mocha*, ó *Zabid*; pero esta misma razon debe hacernos mas apreciable el Diario de *Castro*. En quanto à lo demás, es sumamente agradable por su variedad, y aun los articulos que tienen alguna sequedad, recompensan este disgusto con la utilidad que pueden dar para la Geografia, y la navegacion.

§. I.

LA FLOTA PARTE DE GOA, Y LLEGA A LA ISLA
de Socotra. Descripcion de esta Isla. Monte de Aden.
Estrecho de Babalmandul. Entrada de la Flota
en el Mar Bermejo.

EL dia 31. de Diciembre del año 1540. salió la Flota Portuguesa del Puerto de Goa, al rayar el Sol, con un viento de Est de tierra, para hacer vela ázia el Golfo Arabigo. Despues de doce dias de feliz navegacion, se descubrió el 13. de Enero de 1541, por la mañana, una grande porcion de ova, que se cria en las rocas del Mar; y poco tiempo despues se vió una serpiente. Al Medio-dia se divisó la Isla de *Socotra*, que se buscaba. Don Juan de *Castro* preguntó à los principales Pilotos la distancia en que se hallaban del Continente, segun su calculo; y se halló, que el Piloto del Almirante contaba se-

Añ. 1540 ta leguas: el del Galeon *Bafora* ciento: otros ochenta: algunos setenta; y el de su propio Baxél solamente sesenta y cinco. Todos se admiraron, de que la diferencia de su cuenta fuese tan considerable; sea por salvar su credito, ó que hablasen de buena fé, pretendieron que el camino era mucho mas corto de lo que lo representan los Mapas. Juntandose á ellos los Pilotos Moros, aseguraron que de Goa á la Isla de Socotra, no hay mas de trescientas leguas.

Sokotora, ó Socotra, tiene veinte leguas de largo, y nueve de ancho, y está situada á los 12. grados y 40. minutos del Norte. Su Costa Septentrional se estende de Est á Ouesst, tirando un poco al Nord-Ouesst, y al Sud-Ouesst, y se halla libre de Rocas, y de Bancos de arena, que puedan perjudicar á la navegacion. En las inmediaciones, es el fondo del Mar de una arena pura, y pedregoso en algunos parages; pero no tan rudo que maltrate los cables. No obstante esto, no hay en toda la Isla un Puerto, ni Rada, donde puedan los Baxeles passar el Invierno con seguridad. Los vientos del Norte son en ella tan furiosos, que desde la Costa llevan la arena á lo alto de los mas elevados Montes. La Costa está muy alta, y las Marèas son contrarias á las de la India. Quando la Luna se muestra en el Orizonte, es alta la Marèa; y quando llega al Meridiano de la Isla, está el agua baxa. Despues, quando descende la Luna del Meridiano, queda el agua como en Goa; pero quando se pone, ù oculta enteramente, se vuelve á poner en plena Marèa. Todo lo qual debe entenderse de los Plenilunios. Esta obsevacion la verificò el Autor en muchas ocasiones.

3541.

Castro supone, que Socotra es la *Dioscoride* de Ptholemeo, donde havia una Ciudad del mismo nombre; pero añade, que Ptholemeo se engañò en su situacion, y figura. Sus habitantes son Christianos, y se alaban de haver recibido el Evangelio de Santo Thomàs. En todas partes de la Isla tienen Iglesias, y su devocion particular es á la Cruz; cuya insignia llevan todos generalmente al cuello. Sus Oraciones son en Lengua Caldèa, y los nombres que reciben en el Bautismo, son siempre de algun Apostol; y todas las mugeres toman el de Maria. La condicion de este Pueblo es muy estraña, pues no tienen Rey, Governador, ni Prelado, y en una palabra, nadie de quien reconozcan autoridad, aunque se hallan yá dominados de los Arabes. Viven entre sí como fieras, sin forma alguna de Justicia, ni de Gobierno; por lo que no tienen Ciudades, ni habitaciones comunes. La mayor parte vive en cuebas, y otros en chozas muy malas, separadas unas de otras. Su alimento es pescado, y datiles; y su vevida leche, y rara vez el agua. En aquellos parages no hay otra Nacion donde se vean mejores caras, y disposicion de cuerpo. Son muy derechos, y de grande estatura; el rostro bien proporcionado en todas sus facciones, y el cutis moreno. Las mugeres son algo mas blancas, y casi todas muy hermosas. Una Espada muy corta es su unica arma. Los hombres vãn desnudos, sin otra cosa mas, que la cintura cubierta con una especie de estofa, que se hace en su Isla, y llaman *Kambolis*.

El

El País es muy montuoso, y tan poco fértil, que no produce trigo, ni otro genero de grano, ni conveniencia, mas que *Sangre de Drágo*, y *Alots*, que se halla con abundancia, y es mejor que el de otras partes. Castro dice, que la pobreza de la Isla procede menos de la esterilidad del terreno, que de la ignorancia, y rusticidad de los habitantes, porque en ella hay valles, y llanos que pudieran cultivarse; además de que los ganados se mantienen muy bien, y multiplican muchos; pero esta miserable gente se halla sin arte, aun para las necesidades mas comunes. Tampoco tiene la menor idea de lo que sirve para la navegacion, ni de lo que pudiera facilitarle la pesca, que es muy abundante al rededor de las Costas. Los arboles frutales son muy pocos; y la palma, que es el principal, provee à los habitantes la mayor parte de su manutencion; pero la naturaleza les produce por sí misma todo genero de yerbas medicinales, y muchas plantas, que pueden servir de alimento. Sus montañas están cubiertas de flores, y yerbas aromaticas.

El 27. de Enero se llegó por la mañana á la vista de Aden, cerca de seis leguas al Nord-Ouest; y se reconoció, que la tierra que se havia descubierto el dia antes, creyendo que fuese una Isla, era el Monte de Aden. Este es alto en estremo, escarpado, y escabroso por todas partes, terminando en muchas puntas, y semejante al de *Cintra*. Entra ázia el Mar por otra punta muy grande, y larga, que abriendose por un arco interior de bastante extension, forma dos vastos Puertos. La Ciudad de Aden está en el de Est; y el Autor cree ser la antigua *Madoca*, y su montaña la de *Cabubarra*, famosa entre los Marineros antiguos. Esta Plaza, que es fuerte en estremo, la havian tomado los Turcos tres años antes, por la perfidia de Solimán Baxá de Egipto, como ya queda referido.

El Golfo Arabigo, llamado así por los Arabes, ò Golfo de la *Meca*, ò de *Hejaz*, que es donde antiguamente havia una Provincia de Arabia, y conocido comunmente por Mar Bermejo, empieza en la parte del Oceano, que termina por el lado de Africa, con el Cabo de *Guardafu*, ò *Aromata* en lo antiguo; y por el otro lado, que es el de Asia, con el Cabo *Fartak*, ò *Siagos* en sus principios, en la Arabia, distante quarenta leguas. Este Golfo termina en Suez, antigua Ciudad de los *Hebreos*. Delde los Cabos se estienden las dos Riveras ázia el Ouest, hasta Aden, ò *Zeyla*, que pertenece á los Abisinos; y desde allí ván estrechandose siempre sin dar mucha buelta, siendo las Costas desertas, hasta la verdadera boca del Golfo, donde vuelven á estrecharse mucho mas con dos promontorios muy grandes: El uno está al lado de Arabia, que antiguamente se llamaba *Possodium*; y el otro al lado de los Abisinos, ò de Ethiopia, cuyo nombre antiguo, ò moderno fue ignorado del Autor; pero los Arabes le llaman *Jubad Aïmandab*, ò *Mondub*. Este parage es el mas estrecho del Golfo; y los Pueblos vecinos, y los habitantes de la Costa de la India le llaman *Albabo*, lo que significa en Lengua Arabiga puerta, ò boca. La

Añ. 1541 Geografía del Nubiense, dice, que no pueden passar los Baxeles, sin ser vistos desde las dos Costas; y Albad significa la *puerta*, y no las *puertas*. Este Estrecho se llama tambien *Bab al Mondub*. Los Turcos le llaman *Beb Bagax*, que es el nombre que dan à todos los Estrechos; y los Ingleses le llaman *Te Babs*. Su anchura no es mas que de seis leguas; y las Isletas, y Rocas de que està lleno, son tantas, que se ha llegado à creer, que su passo estava antiguamente cerrado. Estas Islas tienen tantas Baias, y Puertos; tantos extravíos, y rincones, en que entra el agua con tanta abundancia, que al atravesarlos se juzga navegar la parte mas peligrosa del Oceano.

El Cabo, que cae à la parte de Arabia, se estiende en la boca del Estrecho por una larga, y grande punta, que forma una vasta Baia; y los que llegan de Alta Mar creen que esta punta es alguna Isla. Muy lexos del Continente, pero apenas à un tiro de piedra del Cabo de dicha punta, està la Isla de los *Robones*, llamada *Roban*, ò *Ruban*, que quiere decir, de los Pilotos. Este nombre lo ha adquirido porque sus habitantes sirven de Pilotos à los que quieren penetrar en los Estrechos del Golfo. Esta Isla, que solo tiene media milla de circuito, es muy redonda, y llana. Desde la punta se puede vadear en las Marèas baxas. Una legua mas dentro del Mar hay otra Isla, larga cerca de legua y media, que tiene, por el lado que mira à los Abisinos, un grande Puerto, donde pueden estàr los Navíos mas grandes al abrigo de todos los vientos; pero por el lado que mira à la Arabia, no tiene Puertos, ni Radas. El medio del Canal es seguro para el passage, llevando Nord-Ouest, quarta à Ouest, ò Sud-Ouest, quarta de Est; porque en toda su longitud tiene diez, y once brazas de agua. Del mismo modo se puede pasar entre la Costa, y la Isla, porque no se encuentra Banco de arena, ni algun otro impedimento. El fondo es una piedra tierna, que aquellos habitantes llaman *coral*.

A demás de este Canal del Golfo Arabigo, hay otros muchos por donde puede irse con seguridad en los Estrechos; pero el Autor no pudo adquirir el nombre mas que de uno, que es el de *Abesbin*, ò de Abisina. Entre la Isla que hay à la boca del Golfo, y el Promontorio de la Costa de los Abisinos, que es un espacio de cinco leguas, se hallan otras seis Islas, que por muy grandes, y elevadas causan miedo à los Marineros que no las han visto otra vez; haciendoles dudar si será facil su passage; pero no hay duda en que todas están divididas por otros tantos Canales, anchos, y profundos, cuyo passo es muy seguro; y que además de esto, se pueden dexar à mano derecha, para passar sin riesgo por entre ellas, y la Costa de los Abisinos.

El 29, al medio dia, hallò Don Juan, que la latitud de esta boca del Estrecho, y de la punta de Arabia, es de 12. grados y 50. minutos, y haviendo hallado lo mismo el Piloto, en otra observacion, que hizo en tierra, no se puede dudar de una verdad, que se prueba con semejante conformidad.

Dos horas despues de media noche se hizo vela para librarse, y salir de la boca del Golfo. Por la mañana se descubrieron claramente las
dos

dos Costas; pero mas cerca la de los Abisinos: lo que fue un nuevo espectáculo para los Portugueses, que nunca havian penetrado tan lexos. La distancia de la tierra era cerca de quatro leguas; y una hora despues de salir el Sol vieron una cordillera de Islas, la mayor parte muy baxas, que se estendian, como la Costa, al Nord-Ouest, y al Sud-Ouest; por espacio de seis leguas. El viento fue muy favorable en este Canal de *Abeshin*, en el que siempre se tuvo alguna Isla por los dos lados. Debe huirse de navegarlo de noche, ni sin llevar viento en popa, porque si muda el tiempo no hay parage donde se pueda esperar abrigo, ni echar ancoras. Mas adelante hay nueve Islas pequeñas en perspectiva; pero despues se ve el Mar libre, y descubierto, sin haver ya mas Islas que à lo largo de la Costa en mucho numero, y algunas à dos leguas de distancia. La longitud del Canal, entre las tres Islas primeras, y la Tierra, no es mas que de ocho leguas, y siempre es lo mas seguro ir mas cerca de las Costas, que de las Islas: aconsejando el Autor, que nadie se aventure entre las Islas sin llevar un Piloto de aquel País.

§. II.

DESCRIPCION DE LAS ISLAS DE SARBO, de Schama, de Dollaka, y de Masua. Idèa de la Abisinia, y de los Abisinos. Causa de las crecientes del Nilo. Proyecto de extraviar el curso de este Rio.

EL 31. se llegó de dia cerca de un Banco de arena, sobre seis brazas de fondo, teniendo à la derecha unas Islas llamadas las *Siete Hermanas*, entre las quales, y el Banco se encontró una Roca muy peligrosa, por lo que es mucho mejor seguir la tierra. Por la tarde se echò el ancora en una Rada llamada *Sarbo*, del mismo nombre de la Isla à que pertenece. Algunos Autores la nombran *Sorbo*. En ella se hallaron nueve brazas y media de fondo; y todo el dia se havian visto muchas Isletas à lo largo de la Costa. Don Juan tomó tierra en Sarbo el dia primero de Febrero, con su Piloto, y hallò la latitud de 15. grados y 7. minutos; siendo la altura del Sol sobre el Horizonte 61. grados, y la declinacion 13. grados y 50. minutos. Esta Isla puede tener legua y media de ancho, y està 14. de la Costa de los Abisinos, y 24. mas abaxo de Masua. Sarbo es la mas Meridional entre tantas Islas, que forman un archipelago à lo largo de esta Costa. Hay muchas, que apenas salen de la superficie del agua; y otras son tan altas, que parece que llegan à las nubes; y tienen tantas Baías, Puertos, y Radas, que no hay que temer el viento en ellas; pero generalmente les falta agua, menos à una, que es muy alta, y su figura ha hecho llamarla por los Portugueses *Isla de la Ballena*. En ella hay, además

Año 1541

más de una agua muy fresca, grande abundancia de ganados, y una buena Rada, donde pueden las Embarcaciones pasar el Invierno. La Isla de Sarbo está baxa. Aun los arboles son tambien pequeños, y no dan fruto, no obstante haver muchísimos. El terreno es de mucha yerba, señalado por todos lados de rastros de hombres, y de animales. Los Portugueses le nombraron *Isla del Camello*, porque no havian visto en ella más que un animal de esta especie. Después de muchas diligencias para buscar agua, descubrieron un pozo, labrado en piedra, pero designado al parecer para recoger agua.

El 4. al salir el Sol, dexaron á Sarbo, para costear otras muchas Islas, que están tres, ó quatro leguas de tierra, y la mayor parte á raíz del agua. Se mantuvieron apartados de ellas una legua, teniendo las siempre á la izquierda; y á la tarde tuvieron tambien á su derecha, á quatro leguas de distancia, otra cordillera de Islas, que por cinco leguas se estendian á lo largo ázia el Nord-Ouest, y Sud-Est. De este modo es el Canal donde navegaron todo el dia. La Costa se ensancha en este parage por Nord-Ouest, quarta de Ouest, y Sud-Est quarta Est; lo que no altera nada la profundidad, que siempre se halla de veinte y cinco brazas.

El 8. se partiò dos horas después de salir el Sol, y navegando casi siempre al Nord-Ouest, llegaron por la tarde á la entrada del Canal, que passa entre la punta de *Dallaka*, y *Sabama*, llamadas en el original *Dalacqua*, y *Xamoa*, distante solo una legua, y que es la primera de cinco Islas muy llanas, que se perciben entre la tierra, y esta punta. La Isla de Schama no tiene mas que dos leguas de circuito, y se hallan en ella algunas fuentes, y pozos. Aunque la Flota estaba en buen Canal, la inmediacion de la noche, la tardanza de algunos Galeones, que se havian quedado muy atrás, el viento que empezaba á faltar, y la dificultad de seguir el Canal en la obscuridad, obligó á tomar el partido de abanzarle sin fuerza de velas al Sud-Est de la Isla, y echar en ella el ancora á dos horas de noche, en un fondo de quarenta brazas. La Costa se estiende Nord-Ouest, y Sud-Est, hasta una punta muy baxa enfrente de la Isla de Dallaka, y esta punta se abre después por una grande Baía, que entra diez, ò doce leguas en las tierras.

La Isla de Dallaka, ò *Dalbaka*, es muy baxa, sin alguna altura que distinga ninguna de sus partes, y se le consideran veinte y cinco leguas de largo, y doce de ancho. Su Costa Meridional, en quanto pudo el Autor descubrirla, se estiende Est-Sud-Est, y Ouest-Nord-Ouest. Se halla cercada de otras muchas Isletas, tan baxas como ella. El Autor no siguiò esta Costa mas que siete leguas, á dos de distancia del Continente, y echando la fonda muy á menudo, no hallò fondo en ningun parage. La tierra de la Isla es algo roxa, y produce pocos arboles; pero es abundante de toda suerte de yerbas. Sus habitantes son Moros, y el Rey reside en Masua la Mayor parte del año. La renta de este Principe no es muy considerable, porque después que *Suaquen*
tomò

comò reputacion, perdieron su Comercio Masua, Aden, y Joddah. Dallaka, Capital de la Isla de su nombre, está situada casi à la punta Occidental, enfrente de la Abisinia; de donde solo dista seis, ò siete leguas. Este nombre en Arabigo significa diez *Leck*, porque antiguamente la Aduana de la Isla pagaba annualmente esta cantidad al Rey. Un *Leck* de Arabia vale diez mil Serafines, que cada uno hace un *Tangas Larinas*; y así diez *Leck* hacen 40000. Cruzados.

El dia 12. arribò la Flota al Puerto de *Masua*. La Isla de este nombre no tiene mas que media milla de largo, y de ancho tassadamente el tiro de una culebrina. Es muy llana, y situada en un rincón de la Costa, bien inmediata à la punta de Nord-Ouest. El Canal que la separa del Continente, no es mas ancho que un tiro de Falconete, y aun menos en algunos parages. Su Puerto está en este Canal, y por consiguiente al abrigo de toda tormenta. Su corriente es tan pequeño, que no le entran mas vientos que los de tierra. No obstante, el agua siempre tiene ocho, ó nueve brazas. La entrada del Puerto está al lado de Nord-Est, àzia el medio del Canal; porque en la punta Est-Nord-Est de la Isla, se halla un Banco de arena, que es continuacion de la punta del Continente: de modo, que los Navíos deben precaverle mucho en este passo. Muy cerca de esta Isla al Sud, y al Sud-Ouest, se ven otras dos, de las quales la mayor es la mas inmediata à la tierra. La otra, que está al Sud-Ouest, parece enteramente redonda. Estas tres Islas, igualmente llanas, y estériles, forman un triangulo. No tienen ningun manantial de agua viva; pero en la de Masua hay cisterna. Los Bancos de arena, que las separan, no impiden que entre ellas haya un buen Canal, por donde pasan los Baxeles con facilidad.

Masua, con toda la Costa, que se estiende desde el Cabo de Guardafu, hasta Suaquen, dependia antiguamente del Emperador de los Abisinos; y segun la opinion de Don Juan de Castro, estaba en ella en lo antiguo *Ptholemais*, infiriendolo por la latitud de esta antigua Ciudad, y de la abundancia de fieras; pero esta prueba no convence: lo primero, porque todo aquel País abunda de fieras; y lo segundo, porque Ptholemeo no calculò la latitud de la Ciudad referida, sino es por distancias; y así es imposible, que su computo pueda convenir con la latitud verdadera. Algunos años despues se apoderò de Masua el Principe de Dallaka, haciendo alli su residencia, como yá queda dicho, por la facilidad de su Comercio con los Abisinos; de donde saca mucho oro, y marfil. El temple es caliente con exceso, principalmente en los meses de Mayo, y Junio, porque no corre ningun viento: lo que obliga al Rey, y à todos los habitantes à irlos à passar en Dallaka.

El Continente, hasta *Archico*, ù *Arkoko*, y *Erkoko*, que solo está una legua al Sud de Masua, forma un terreno muy elevado, y montuoso; aunque entre estos montes, y la orilla del Mar hay llanos muy espaciosos, è iguales. Despues empieza la Costa à abrirse mas, y las montañas à disminuirse. Todo este País está lleno de Elefantes, Tigris,

171541 Lobos, Javalíes, Ciervos, y otras fieras, cuyos nombres ignoraban los Portugueses.

El Emperador de los Abisinos, por quien se entiende con certeza el Preste Juan, que los Portugueses tuvieron mucho tiempo por Principe imaginario, engañados de las suposiciones de Marco Pablo, y otros Autores, es Soberano de toda la Ethiopia, á espaldas de Egypto, que se estienda desde el Cabo de Guardafu, que forma la punta mas Oriental de Africa, hasta *Suaquen* en el Mar Bermejo; y al Norte está la Nubia.

El famoso Rio Nilo tiene este mismo nombre entre los Abisinos, Egypcios, Arabes, è Indios. Sus nacimientos están en los confines Meridionales de la Abisinia, ázia el País de los Caffres; de lo que tuvo el Autor informes ciertos de algunos Señores Abisinos, y otras muchas personas considerables, asegurandole, que este Rio no desaparece, ni se oculta debaxo de tierra en ninguna parte, como refieren los Antiguos, sino es que corre, y se manifiesta siempre en una madre muy ancha, y profunda. Tambien supo Don Juan, que las crecientes, è inundaciones del Nilo, proceden de las lluvias continuas, que hay en aquel País en los meses de Junio, y Julio, en los quales crece, y se derrama como en Egypto; y cessando la lluvia en el mes de Agosto, buelve entonces á sus limites, y Canal. Esta noticia la confirma con la observacion que hizo tambien en Masua, en el mes de Junio, y parte del de Julio, donde vió continuas, y furiosas tormentas, lluvias, y truenos sin intermision; y dice, que los Turcos se hallaban incomodados del mismo modo de tempestades, teniendo siempre el Cielo obscuro, y nebuloso; diciendole los Abisinos, que lo que veía era solo una sombra de la realidad. Los mismos meses de Junio, y Julio, añade, que son el Invierno del Cabo de Buena Esperanza, y en lo largo de toda aquella Costa, donde llueve sin cessar en todo aquel tiempo.

Haciendo otras preguntas, supo tambien, que el Nilo forma muchas Islas, y entre ellas una muy grande, donde hay una Ciudad considerable, que tiene por la antigua *Mersé*: que este Rio se halla infestado de ciertos animales muy dañosos, y cree que son los Cocodrilos; y que en algunos parages que se le nombraron, se despeña el agua del Rio por unos peñascos muy altos, haciendo mucho ruido; pero sin impedir á los habitantes el entenderse.

Atil Tingino, llamado despues *David*, que reynaba en Abisinia el año de 1530, se hizo tan cruel, y tyrano, que lo detestaron sus Pueblos. Al mismo tiempo *Gradamor*, Rey de *Zeyla*, excitado por el descontento de los Abisinos, ò tal vez persuadido de algunos Señores, entró en el País, apoderandose de muchas Ciudades, al frente de trescientos Turcos, armados de arcabuces, cuyo valor, y fidelidad sobfluvo con el permiso del saqueo; pero al mismo tiempo, aplicandose á librar á los habitantes de sus tributos, ganó de tal modo sus voluntades, que los Nobles mismos figuieron sus intereses. El Preste Juan embió una Armada contra él; pero los Turcos le pusieron tal miedo

con

con sus armas de fuego, que la hicieron huir. El Rey de Zeyla adelantó sus victorias; y sobstenido de una multitud de Abisinos, marchó ázia los parages que pertencen à Magadoxa, y Melinde, donde se guardaban los Theoros de la Abisinia. Atil Tingino intentò detenerlo con todas las fuerzas, que pudo juntar à sus ordenes; pero los Turcos, con sus arcabuces, hicieron huir à esta Armada como à la primera. El Preste Juan, despues de su derrota, se retiró á las Montañas, donde murió el año de 1539; y no oponiendose nadie al Rey de Zeyla, despues de su victoria, prosiguió su marcha à grandes jornadas hasta el Theforo. Este sitio parecia inaccesible; pero atacandolo, y tomandolo despues de un largo sitio, se halló en posesion del mayor colmo de riquezas que havia en el mundo.

Los Abisinos fieles eligieron, despues de la muerte del Preste Juan, à su hijo mayor por successor. Este Principe era muy mozo: los animos estaban rebueltos; y su Tio, asistido de algunos Grandes, usurpò la Corona; lo que acabò de arruinar à estos Pueblos. Quando dicho Principe se hallaba asi empeñado en una Guerra Civil, le acometió tambien el Rey de Zeyla, y lo obligó à retirarse à la Montaña de los Judíos. Esta es muy alta, y de subida dificil, porque solo tiene un camino para llegar à la cumbre, que es un llano muy espacioso, con abundancia de fuentes, arboles, ganados, y tierras de labor. Sus habitantes figuen la Ley de Moysès; pero Don Juan no pudo averiguar cómo se havian establecido en aquel lugar, de dõnde fueron, ni por qué motivo estaban sin Comercio con los Abisinos. El nuevo Preste Juan halló en ellos el socorro que se prometia, pues se encargaron de su defensa.

Por este tiempo fue quando los Portugueses llegaron à Masua; y la noticia de su arribo amedrentó à los partidarios del Rey de Zeyla; y movió al Preste Juan à acercarse á la Costa por las Montañas, para implorar el socorro de los Europeos. Estevan de Gama respondió favorablemente á su carta, cumplendole la oferta, à su buelta de Suez, con quinientos hombres, que le embió à las ordenes de un buen Oficial.

Los Abisinos son naturalmente ceremoniosos, y como esclavos de infinitos puntos ridiculos de honor. Por lo general se sirven por armas de unos dardos, marcados con una Lanza, y una Cruz; y algunos, aunque pocos, usan tambien un genero de media Espada; y son muy activos acavallo. La mentira, y el robo son sus dos vicios dominantes. Hacen mucho aprecio del oro, no obstante que fundan sus mayores riquezas en la multitud de ganados, y cavallos. En su País tienen tal timidèz, que degeneran en cobardes; pero fuera de alli se distinguen por su osadía, y valor. Por esto se dice en las Indias como proverbio, que *un buen Soldado ha de ser Abisino*. En los Reynos de Ballagat, de Cambaya, y de Bengala, se estiman tanto, que se les confieren los principales empleos Militares.

Su vestido es muy simple, y se reduce á una camisa de lienzo. Los

Añ. 1541 Señores llevan por encima un genero de ropa, que llaman *Beden*. El Populacho va desnudo; y comen *Bolliemus*, y carne cruda, ò à lo menos ensangrentada, pues no la ponen al fuego mas que un instante. En el centro del País no tienen Ciudades, ni Lugares, y viven en los campos, en Tiendas, como los Arabes.

Se honran mucho con la Reyna *Sabà*, que segun su tradicion se embarcó en Masua, y segun otros en Suaquen, llevando grandes riquezas à Jerusalèn, para ver al Rey Salomòn, y ofrecerle sus presentes, de quien recibió tambien otros muchos; y añaden, que conociendo de el, se bolvió à sus Estados.

Tambien es opinion muy recibida en los Abisinos, que un antiguo Soldán de Babylonia, que debemos entender por algun Soldán del Cayro, llamado por los Arabes *Kabera*, habiendo declarado la Guerra à la Abisinia el Preste Juan de aquel tiempo, juntó un numero grande de sus Vassallos, para extraviar el curso del Nilo, y hacer entrar este Rio en el Mar por otro Canal. El Soldán se acobardó tanto con este intento, persuadiendose à que su execucion causaria la ruína de Egypto, que inmediatamente embió Embaxadores al Preste Juan, pidiendole la paz, y su amistad, y ofreciendole una exempcion de todos tributos, para qualquiera de sus subditos que passara à Egypto. Con efecto, los Abisinos, hasta el dia de oy, no pagan nada quando visitan à Jerusalèn, y el Monte Synai. Todas estas circunstancias confirmaron à Don Juan de Castro los Moros, y Turcos.

El Preste Juan, que tuvo tan extraño pensamiento, era *Ale Beale*, predecessor de *Onadinguel*, que aqui llamamos Atil Tingino; y no hay duda en que empezó la obra, segun *Purchas*, tom. 2. pag. 1170.

§. III.

MANCHAS BLANCAS EN EL MAR. ISLA DE Marate. Puerto de Schaback. Bancos, y Canal de Suaquen. Diversas apariencias del Mar. Observacion sobre la Marèa. Ciudad de Suaquen, su Puerto, Fuerzas, y Comercio.

LA Flota Portuguesa se hizo à la vela de Masua el dia 19. al salir el Sol, siguiendo la Costa à distancia de media legua. Todo el dia fue obscuro, y llovisio, y el viento que havia durado Nord-Ouest hasta la tarde, cedió de un golpe en un corto viento de Ouest. Se echaron ancoras à lo largo de la Rivera, y se aumentó la lluvia toda la noche.

El 20. por la tarde no se llegó mas lexos, que à una cordillera de Isletas, situadas al lado del Norte, à catorce leguas de Masua, y quatro de la Costa, que en esta distancia se estiende al Nord-Nord-Ouest.

En

En *Harate*, *Dabul*, y *Damanil*, que son las mas abanzadas, se halló agua, y ganados; y el terreno está cercado de Bancos, y de Baxíos.

A prima noche se llevó al Nord-Nord-Ouest, un buen viento de Est. A la media noche se halló la Flota entre unas manchas muy blancas, que echaban llamas tan vivas como relampagos. Este espectáculo sorprendió á todos, y se baxaron velas, en el concepto de haver dado en algun Banco de arena; pero echando la sonda se hallaron veinte y seis brazas de agua. Por otra parte, los Pilotos del Pais no mostraron ningun miedo, aunque tampoco supieron explicar este Fenomeno, y se resolvió bolver á echar las velas.

El 21. se descubrió con el dia ázia el Mar una Isla muy baxa, que causó algun miedo á los Pilotos Moros. El 22. se arribó al medio dia al pié de una larga punta de arena, que sale de la Costa; y observando la latitud el Piloto de Don Juan, halló 18. grados y 30. minutos. Haviendo doblado esta punta, se encontró un Mar muy abierto, y se navegó al Nord-Ouest quarta de Ouest. En espacio de una hora se llegó á un Puerto llamado *Marate*. En este dia se havia estendido la Costa al Nord-Nord-Ouest, que toda su longitud es muy baxa; pero las Montañas que se divisan á lo largo, parece que llegan á las nubes.

Marate es una Isla baxa, y desierta, de figura redonda, á tres leguas de la tierra, y sesenta y seis de Masua. Su circuito es de legua y media, y al lado Sud-Ouest, que mira á la tierra; tiene un Puerto muy bueno al abrigo de todos vientos, principalmente del Est, y formado por dos puntas largas, que se estienden Nord por Est, y Sud por Est. Su entrada es muy estrecha, porque está tapada con una larga Isla muy llana, y con algunos Bancos de arena. Consiste en dos Canales estrechos, de los que eligió Don Juan el que está al lado del Est, pareciendole mas seguro. Su menor profundidad es de tres brazas; pero se vá aumentando segun se abanza ázia el Puerto, donde se hallan cerca de la Rivera quatro, y hasta cinco toefas.

El 23. se alzaron velas muy de madrugada, y á las once se avistaron dos Islas pequeñas muy dentro del Mar, llamada la una *Daratata*, y la otra *Dolkesfallar*, de las que no dista Suaquen mas que un dia de navegacion. Despues de medio dia se navegó al Nord-Ouest quarta de Ouest, hasta la tarde, que se entró en el Canal de Suaquen, que por una legua se estiende al Nord-Ouest; y la multitud de Bancos obliga á grandes precauciones. Se siguió tan presto el Ouest quarta de Norte, como el Ouest, variando de este modo tres leguas, hasta la vista de una Isla grande, de donde parece que salen los Bancos; y volviendo desde allí ázia la tierra, se llegó antes de ponerse el Sol á un hermoso Puerto llamado *Schabah*, donde se echaron anclas. El Piloto halló aquel dia por la altura meridiana, que la latitud era de casi 19. grados.

Los Baxíos de Suaquen son tantos, y tan extrañamente entremezclados de Islas, Rocas, y Canales, que es imposible su descripción. Solo algunos Pilotos prácticos, como los de la Isla de *Robon*, pueden conducir un Baxel sin peligro entre tantos escollos, y dificultades. Su ex-

47.1541 tenfion es de siete, ù ocho leguas; y despues de ellas se entra en otro Canal mas seguro para los Baxeles grandes. No obstante, se pueden dexar à la derecha todos estos Bancos, y Baxos fondos, costeano muy de cerca la Rivera, siendo al mismo tiempo el mejor, y mas agradable rumbo.

El 24, al salir el Sol, se partiò de Schabak, y se entrò en un Canal tan estrecho, que no pudieron passar dos Baxeles de frente. Un tiro de ballesta es lo mas que se acerca à la Rivera, ni tampoco se aparta mas que un tiro de cañon. Todas las Rocas, Bancos, y Baxios, que hay à uno, y otro lado, están debaxo del agua, y ayuda à descubrirlos el color del Mar, que se ve por encima algo roxo, ù verde, estando algo negro en todo el espacio donde hay profundidad.

Al medio dia se echaron ancoras debaxo de una Isla pequeña, baxa, y redonda, que está quatro leguas de Schabak, à 19. grados. Ptholeméo pone en esta latitud la Montaña de los Satyros, de que no tienen conocimiento los Pilotos del País. Haviendo caminado Don Juan dos millas, vió algunas bestias de diferentes especies, y grandes atajos de cabras, cuyas huellas estaban señaladas en el llano: lo que le hizo discurrir, que la fabula de los Satyros, habitantes en este País, y Isla, no ha tenido otro origen. Desde Schabak hasta aqui, nunca se hallan menos de dos brazas y media de fondo, ni mas que onze. La Marèa sube solo diez pies, y el fluxo empieza luego que sale el Sol, casi del mismo modo que queda dicho de la Luna, en la Isla de Socotra.

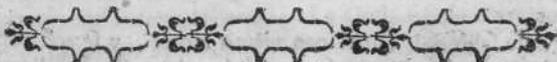
El 26, al salir el Sol, se partiò de esta Isla, dexando sobre la izquierda, y à lo largo del Continente, una cadena de Rocas, que se dilata mucho; pero sobre la derecha havia un Mar libre, y descubier-to. A las nueve se echaron ancoras cerca de una Isla, rodeada de muchos Bancos, y Baxios, aunque con un buen Puerto. Solo dista legua y media de la precedente, y cinco por debaxo de Suaquen. Por la mañana se hizo no mas que legua y media, dando fondo sobre 28. brazas. El 28. se echò dos veces el ancora: la una à dos leguas de la Costa, en 23. brazas de fondo; despues de haver observado por el lado del Mar, en el color roxo, ù verde del agua, que havia muchos Baxios; y la segunda, por la tarde, en un fondo de 37. brazas, contra una Isleta, distante de Suaquen legua y media. La Costa del Continente se estiende al Nord-Nord-Ouest, y Sud-Sud-Est; y está cubierta de un Banco, que entra dos leguas en el Mar. El primero de Marzo se doblò la punta de este Banco, para entrar en un Canal interior, por donde se arribò al Puerto de Suaquen.

Esta Ciudad era entonces una de las mas ricas de Levante, sobre la Costa de los Abisinos. Igualaba, y aun puede decirse, que excedia à las mas famosas, en la bondad, y seguridad de su Puerto, en la facilidad de cargar, y descargar los Baxeles, en su trafico con los Países distantes, en sus fuerzas, y situacion: aunque despues de las conquistas de los Turcos han usurpado su Comercio Mocka, y otros muchos Pueblos.

Este

Este Puerto se halla por naturaleza al abrigo de todos vientos. Su agua está continuamente tan tranquila, que apenas se conocen las Maréas. Pueden entrar en él doscientos Navíos, y Galeras sin numero. El fondo es igualmente de cinco à seis brazas, y en algunas partes de siete. Las Embarcaciones pueden acercarse al rededor de la Ciudad hasta la orilla de la Rivera, y recibir las Mercaderias de los Almacenes, solo con una simple tabla, que sirve de comunicarse. En quanto al Comercio, no hallò Don Juan mas que à Lisboa con que comparar à Suaquen. Sus correspondencias ordinarias eran las dos Penínsulas de la India; pero particularmente *Cambaya*, *Tanasarin*, *Pegu*, y *Malaca*; con los Golfos Persico, y Arabigo, el Cayro, Alexandria, y todo el País de los Abisinos, de donde recibía el oro, y marfil en abundancia. Sus fuerzas consisten en una muralla natural, formada de la multitud de Baxíos, Rocas, Bancos de arena, y Canales, que hay que passar por un espacio de diez y seis leguas. Al mismo tiempo es el Mar tan terrible, y furioso, que no necesitan los habitantes otro socorro para su defenta. La situacion de la Ciudad es la siguiente. En medio de un rincon redondo hay una Isla de la misma figura, llana, y casi á la flor del agua, cuyo circuito tiene una milla. Todo este espacio está poblado de casas; de forma, que la Ciudad es una Isla, y la Isla una Ciudad. La distancia del Continente al Est-Sud Est, y al Sud-Ouest, no es mas que un tiro de mosquete. El Canal, que está libre al rededor de la Ciudad, tiene siempre seis, ò siete brazas de agua; de suerte, que en todo el pueden dár fondo los Baxeles con mucha seguridad.

En el mismo Rincon, ó Baía, se hallan otras tres Islas; las dos, que son muy pequeñas, mas distantes; y la tercera, que está cerca del Canal, es tan grande como la Ciudad. Entre esta Isla, y la Costa al Norte, hay otro Canal, bastante capaz de contener una Flota numerosa, sobre siete brazas de agua, sin que pueda verse ofendida de la Ciudad, ni aun ser descubierta, sino es por los mastiles. Al salir el Sol, es la Maréa plena, y disminuye por grados hasta medio dia, en que el agua queda enteramente baxa. Despues, bolviendo á subir por la tarde, se halla plena del mismo modo al poner el Sol. Su mayor elevacion no passa de quatro pies à la orilla de la Ciudad, ni de seis à lo largo de la Costa; pero quando el Autor hizo esta observacion, se hallaba baxa.



TORBELLINO. MAR LLENO DE ROCAS, Y DE Bancos. Marèa. Puerto de Dradate, de Doroo, de Fuschaa, de Arequea, de Salaka, de Farate, de Kilfit, de Ras al Devaes, y de Ras al Sibid.

Truenos, y granizos. Baxios innumerables.

EL dia 9. de Marzo, antes de ponerse el Sol, se partiò de Suaquen, y se echaron ancoras en la boca del Canal, de donde se salió por la mañana, con un tiempo obscuro, que durò todo el dia, y la noche siguiente. Mientras se estuvo al ancora lloviò prodigiosamente; y á otro dia vino del Norte una borrasca violenta en forma de torbellino, que levantando muy alta la arena de la Rivera, y esparciendola despues en el ayre, la hizo parecer como una grande niebla, ó humo muy espeso. El 12. se salió del Canal, sin haver hecho mas que dos leguas desde Suaquen, ni estár mas que legua y media de la Costa; pero en el medio se hallaron tantas Rocas, Baxios, y Bancos de arena, en que el Mar batia con tal violencia, que fue preciso amaynar las velas, y remar por tres horas, hasta vencer todas estas dificultades. Por la tarde se echaron ancoras entre los Bancos, y la Costa, en un Canal muy estrecho, tres leguas de Suaquen, al abrigo de la violencia de las olas. El 13. se salió del Canal, una hora antes del dia; y los rayos del Sol hicieron descubrir sobre la derecha, á tiro de cañon, una larga cordillera de Bancos, y escollos, que parecia se estendian del mismo lado que la Costa. A las once mudó el viento, y soplando del Nord Nord-Ouest, fue tan imposible abanzar, que precisó á amarrar en las Rocas; pero á dos horas despues de medio dia, siendo el ayre Nord-Nord-Est, se navegó al Nord-Ouest, y se acercó la Flota á la Costa, en un Canal estrecho, donde con facilidad se hechò el ancora. Está siete leguas de Suaquen; y desde alli toma la Costa al Norte, y Sud, y Nord quarta de Ouest, y Sud quarta de Est.

El 15. tomó tierra Don Juan en el Continente, y observó, que á las dos horas de haver salido el Sol, estaba alta la Marea, y que á las dos de la tarde se hallaba baxa. Su altura es de cerca de veinte y dos codos.

El 16. se salió del Canal con viento Norte, y se echaron ancoras á media legua de allí. El 17. se arribó á un buen Puerto, llamado *Tradate*, á 10. leguas de distancia. La tierra está muy baxa á lo largo de la Rivera; pero á las tres leguas se ven montañas muy altas. Tradate merece lugar entre los mejores Puertos. Su latitud es de 19. grados y 50. minutos. La entrada tiene de ancho un tiro de Falconete; pero se vá estre-

tre-

trechando continuamente, aunque en toda su extension tiene 20. brazas de agua. A corta distancia de la Rivera se hallan muchos pozos de la mejor agua de todas aquellas Costas.

El 19. se navegaron cerca de tres leguas y media, à vista de muchos Bancos. La Costa se estiende al Norte y Sud. El 20, al salir el Sol, se agitó mucho el Mar con un viento Norte, siendo preciso refugiarse entre los Bancos, donde se entró por un Canal muy estrecho, y dificultoso y apenas se hubo echado el ancora, que bolvió el viento Nord-Nord-Est. El 21. se partió con buen viento Ouest-Nord-Ouest; y despues de una hora se llegó à una larga, y hermosa punta, à cuya espalda está la Baia de *Doroo*. Don Juan dice, que esta punta es la que llama Ptholemèo Promontorio de Diogenes.

Doroo es una grande, y buena Baia, distante 15. ù 16. leguas de Suaquen. Al lado del Sud tiene esta larga punta, que entra en el Mar, donde hay una Torre redonda, que parece columna. La Baia está llena de Islas, rinconadas, y abrigos, donde pudieran retirarse muchos Baxeles sin ser vistos. La entrada está, en su mayor parte, cerrada por un Banco de arena, que se estiende mas de una milla en el Mar; pero al lado opuesto del Cabo, queda un Canal estrecho, en que se hallan seis brazas de agua, que se van disminuyendo hasta tres, al passo que se avanza. El fondo es de un barro muy duro, y la direccion del Canal Est por Norte. Un pozo hay à tiro de cañon de la Baia, que provee agua en abundancia; pero no es muy dulce.

El 22, al amanecer, se salió al remo, y atravesando con felicidad las Rocas de que está lleno este Mar, se amarró al medio dia en las ultimas; y despues, doblando por la tarde una punta muy baxa, se entró en una Baia espaciosa, llamada *Fuschaa*, à tres leguas y media de *Doroo*. Desde este Puerto se estiende la Costa al Norte, y Sud, inclinándose un poco àzia el Ouest, y el Est.

La Baia de *Fuschaa* es notable, por un *Pico* muy alto, y puntiagudo. Tiene de latitud 20. grados, y 15. minutos. Dos puntas muy baxas, distantes media legua una de otra forman su entrada. El Mar, que no es impetuoso, le forma una Rada muy buena, desde 10. y 12. brazas de profundidad, hasta 5. Las tierras vecinas son tan fecas, y esteriles, que no se halla agua en ellas. A lo largo de la Costa Meridional de la Baia se ven nueve Islas pequeñas, en circulo, y algunas otras esparcidas; pero todas muy baxas, y rodeadas de Baxios.

El 25, despues de haver costeado la tierra por espacio de quatro leguas, viendo sobre la derecha una multitud de Rocas, se arribó à un Puerto muy grande, llamado *Arekca*. La Costa sigue al Norte, y Sud, bolviendo un poco àzia el Ouest, y el Est.

Don Juan habla de *Arekca*, como del Puerto mejor fortificado, y mas capaz de defensa, de quantos havia visto en aquel Mar; y supone, que es el *Dioskuron* de Ptholemèo. Está 22. leguas de Suaquen; y en el medio de la entrada hay una Isla de 200. passos de largo, y casi lo mismo de ancho, que tiene por el lado del Sud un Banco de arena, que

añ. 1541 sirve de paso. Al lado del Norte es el Canal ancho de un tiro de ballesta, y no tiene mas que 15. brazas de fondo. Su longitud al Nord-Ouest, y Sud-Est, es de un tiro de cañon. Se debe ir con cuidado por medio, porque los dos costados están llenos de Rocas. Después de este Canal, se estiende la Costa à la derecha, è izquierda, formando un Puerto de una legua de ancho, y media de extension. Su medio es muy profundo; pero tiene muchos Baxíos al rededor. Quando se tiene el Pico al Ouest-Sud-Ouest, se ha pasado yà el Puerto; y desde allí fue desde donde bolvió à embiar Gama la mayor parte de su Flota à Masua, reservandose 15. Galeras pequeñas, con que continuó su navegacion.

El 30. fue à dár fondo à quatro leguas de Arekca, en el Puerto de *Salaka*, 26. leguas de Suaquen. La Costa se estiende al Norte, y Sud, siendo notable, que hasta el Puerto de Arekca está la tierra de dicha Costa muy baxa, y llana, hasta el piè de las Montañas; y desde allí à la Ribera se halla todo lleno de colinas, y enteramente desigual.

El 31. se adelantaron siete leguas, amarrando entre un Banco de arena, à una legua de la Rivera. La Costa empieza à torcerse bastante desde *Salaka*, y es muy baxa una legua mas allá de *Al Davaer*, ò *Doaer*, terminandose en una punta de tierra, donde se vén trece collados pequeños, que los Pilotos Moros tienen por Sepulcros. Desde esta punta, que se llama *Ras Doaer*, se estiende la Costa al Nord-Nord-Ouest, hasta unos Bancos de arena, cerca de los que se dió fondo. La punta de *Ras Doaer* es muy famosa en este Mar; porque todo el que navega desde Masua, Suaquen, y demás parages à *Joddal*, à *Kafir*, y à *Tor*, han de passar precisamente por ella. El Mar, en estas 17. leguas, está tan lleno de rocas, y arenas, que parece, según el Autor, mas facil vadearlo, que passarlo aun en Barcas muy pequeñas. Por esto, no pudiendo señalar la ruta, es necesario abandonarse como al acaso, ù à lo menos à la direccion de un Piloto sabio.

Entre *Salaka*, y *Ras Doaer* se hallan tres Islas, que forman un triangulo, mas immediatas à este segundo Lugar, que al primero. La mayor, que se llama *Magaxarum*, tiene dos leguas de longitud. Su terreno es muy alto, y sin agua, y dista de *Ras Doaer* tres leguas al Sud. La segunda se llama *Almania*, mas dentro del Mar, y falta de agua como la primera. La tercera, que está quatro leguas de *Salaka*, es muy baxa, y toda de arena.

El 2. de Abril, alexandose de los Bancos, se navegó al remo para ganar la Costa; y à las quatro leguas se descubrió la embocadura del *Farate*, hermoso, y abundante Rio. Su anchura es de un tiro de cu-lebrina, entre dos puntas muy baxas, que de cada una sale un Banco de arena; y entre estos dos Bancos está la entrada del Canal. La profundidad del agua es allí de 30. brazas; pero disminuye hasta 18. Este Rio corre del Ouest al Est, y su latitud es de 21. grados, y 40. minutos. La tierra es muy baxa por los dos lados, sin apariencia de arboles, ni

zar-

zarzas. Una legua mas allá hallaron las Galeras à *Kilfit*, Puerto muy bueno, y al abrigo de todos los vientos, con 12. brazas de fondo en todas partes. Esta formado por dos puntas, que se estienden al Nord-Ouest por Nord, distantes cerca de una milla la una de la otra. Toda la circunferencia de este Puerto es cerca de tres leguas. La Costa es muy pedregosa, y desde el Rio Farate hay una cadena de montañas, entre las que se distingue una muy alta. A dos leguas de *Kilfit* hay otro Puerto, llamado *Moamaa*. Despues se encuentran dos puntas de arena, que salen del Continente; y desde *Kilfit*, hasta *Rafalsidid*, que dista 9. leguas, se hallan algunos Baxios sobre la derecha, aunque su numero es menor del que se ha visto antes. La Costa se estiende al Nord por Ouest, y Sud por Est.

Rafalsidid, donde se diò fondo por la tarde, es un Puerto pequeño; pero muy commodo, y agradable. Solo tiene dos millas de circuito, y se cuentan hasta él 57. leguas desde Suaquen. Su figura es redonda, y la entrada compuesta de dos puntas, que una tuerce ázia el Norte, y la otra al Sud. Tiene 18. brazas de aguas; pero en lo interior del Puerto no hay mas que 15. Su fondo es muy limpio, y los Baxeles no tienen allí mas viento que el de Est. A menos de una legua de tierra se halla un pozo, cuya agua no es muy buena.

Debe notarse, que en esta parte de la Costa no tienen los Rios, y Puertos Barra, ni Bancos de arena en su entrada; antes al contrario, se les halla mas fondo en ella, que en lo interior. En la Costa de *Rafalsidid* observó Don Juan muchos Arboles, parecidos en el tronco, ramas, y corteza al Alcornoque; pero lo demás es distinto, porque sus hojas son muy anchas, gruesas, verdes, y cruzadas de venas grandes. El pimpollo, ò boton, es semejante à la malva; pero de mucha blancura. Si se corta la menor rama de este Arbol, derrama leche. En lo interior de las tierras se crian alcaparras, de que los Moros no comen mas que las hojas. Don Juan no descubrió mas arboles en toda la Costa del Golfo, á excepcion de un bosquecillo, un poco mas baxo de Masua, en un terreno pantanoso muy cerca del Mar; y aun se discurria, que havia sido plantado.

El 4. desde que salió el Sol, hasta las 11. del dia, se sintieron los efectos violentos de un viento Nord-Ouest, y despues cayó un granizo muy grande, con truenos espantosos; y mientras duraron no cesó de mudarse el viento, hasta que ultimamente se quedó en Norte. Este mismo dia, halló Don Juan la variacion de un grado, y quarta al Nord-Est; y la latitud del Puerto de 22. grados. No obstante confiesa, que por mucho cuidado con que se hizo esta observacion en la tierra, pudo estar sujeta à algun error, porque el calor excesivo del Sol havia causado alguna alteracion en los instrumentos.

Del Puerto de *Rafalsidid*, se salió el dia 6. una hora antes del dia, y no se adelantaron mas que tres leguas y media. El 7, por la mañana, se navegaron al remo tres leguas, costeando la Rivera, y se echò el ancora cerca de una larga punta de tierra, que asegura el

1541

Autor con certeza ser la *Starta* de Ptholemèò, poniendo por prueba su latitud, y situacion local. Al medio dia se bolviò á hacer velas aunque con mucha inquietud, à causa de la innumerable cantidad de rocas pequeñas, que se descubria por ambos lados. El temor fue tanto, que hizo baxar velas, y bolver à tomar los remos. Al ponerse el Sol, se echò el ancora en un Puerto muy bueno, llamado *Komol*, once leguas distante de Ras al Sidid.

§. V.

CALIDAD DEL MAR, Y DE LAS COSTAS.

Puertos de Komol, de Shaah al Yadaïn, de Sial, de Gadenahui, de Scharm al Kiman, de Schanna, y de Qualibo.

Cabos de Ras al Naschef, y de Ras al Ant. Isla de Zarmojeta, de Kornagua, y de Babuto. Roca notable.

Vientos, y Arboles.

A Dos leguas de Ras al Sidid se halla una punta de tierra, y entre ella, y la que dexamos dicha, à seis leguas del mismo Puerto, hay una grande, y famosa Baía, que contiene àzia la punta del Nord-Ouest, un Puerto en estremo abrigado, y defendido de toda fuerete de vientos; y esta ultima punta es una Isla. Desde ella se cuentan cinco leguas al Nord-Ouest, quarta de Nord, hasta la punta de Komol, entre la qual, y la ultima hay otra Baía, formada por las dos. Hasta aqui llegan las grandes montañas, que hay en todo lo largo de la Costa; y por esta razon cree Don Juan, que dicha punta es el Promontorio de *Brionoto*, que pone Ptholemèò en su tercera Tabla de Africa.

Komol, distante de Suaquen 68. leguas, està à los 22. grados, y 30. minutos de latitud. Su Puerto cae à la extremidad de la Baía, muy cerca de la punta del Nord-Ouest; y es muy seguro, aunque de poquissima extension. Un Banco de arena sirve al mismo tiempo de defender la entrada, y romper el impetu del Mar. El terreno que lo rodea, forma una perspectiva agradable, y està habitada por los *Badwis*, Pueblo numeroso, que difiere poco de los Arabes errantes. *Badwis*, significa *Pueblo del Desierto*, y con esta voz se distinguen los Arabes vagabundos de los que viven en las Ciudades.

Desde el Puerto de *Komol*, de donde se saliò tres horas despues de media noche, se navegò algun tiempo con remos à lo largo de la Costa, y despues se echaron velas; pero habiendo chocado algunos Baxeles contra las Rocas, se bolvieron à tomar los remos. El 8. à la punta del dia se llegò à vna grande, y hermosa Baía, cuyo fin no se le descubrió por el lado del Nord, y del Nord-Ouest. Los escollos continuaban en tanto numero à uno, y otro lado, que por la tarde fue preciso amar-

rar

rar en las rocas. El 9. se llegó á un grande Banco de arena, que se estiende al Nord-Est quarta de Est, y se llama en Arabe *Schah al Yaddain*, que quiere decir *Banco de las Manos*, porque tiene la figura de dos brazos abiertos, con sus manos. Está situado á la extremidad de una grande Baía, que tiene un Puerto en la rinconada, á quatro leguas de la punta de Ras al Nashef, al Est-Sud-Est, y lo hacen muy seguro los arrodèos del Banco.

Desde el Cabo donde acaban las montañas, hasta la primera punta que se sigue, se dirige la Costa al Nord-Ouest quarta de Nord. Luego se buelve bastante, entrandose en la grande Baía, y viene á formar otro Cabo, que se llama *Ras al Nashef*, ò el Cabo seco. El Autor supone, que este es el *Pentadaçtilus* de Ptholemeo; y añade, que este antiguo Geografo llama á la grande Zemorjeta *Agathon*; pero no habla de la pequeña. El Doctor Pocock pone á *Pentadaçtilus* algo al Sud de Kofir. La Isla de Zermojeta, que descubrió Don Juan, dista de esta punta cerca de ocho leguas al Est, y es el primer parage desde donde se pueden ver las dos Costas del Golfo; pero la de Arabia es la mas distante. Esta Isleta, que es muy alta, y estèril, tiene una Isla á corta distancia.

El 10. se navegò por la madrugada al Nord-Nord-Est, con buen viento, y en un Mar libre, y navegable. Media legua mas allà de la punta, se creyò descubrir un Baxel de velas; pero mas adelante se viò que era un peñasco blanco, que engaña de este modo á todos los Navegantes. Desde allí, tirando al Norte por Est, y se arribò á una Isla llamada *Kornaqua*; y se parò entre ella, y la tierra, que está legua y media de distancia. La Isla de Kornaqua es pequeña, y estèril; y en media legua de circuito tiene la figura de un lagarto, con los pies estendidos. De Zermojeta está seis leguas al Nord-Ouest por Ouest. Luego se arribò á la altura de una larga punta de arena, que se llama *Ras al Anf*, que quiere decir *Cabo de la Naviz*; y no se descubren arboles, ni yerba en un espacioso llano, que forma la Costa en este parage. Sobre la misma punta se percibe un grande Templo, sin otro algun Edificio. Ras al Anf es un lugar cèlebre entre los Navegantes, porque despues de haverlo passado se juzgan libres de todo genero de embrazos, y riesgos.

Haviendo seguido la Costa hasta el medio dia, por espacio de tres leguas mas allà del Cabo, hallò el Piloto de Don Juan 24. grados, y 10. minutos de latitud: con que *Ras al Anf* puede estar en 24. grados. Y cree el Autor, que es la antigua Berenice, porque Ptholemèo la pone baxo del Tropico; y Plinio dice, que en el Solsticio de Estio no hace sombra el Gnomon al medio dia en ella; lo que viene á ser lo mismo; pero siempre es de creer, que la situacion que le dà Ptholemèo, es puramente accidental, ò que no es otra cosa, que lo que resulta del calculo de las distancias; y Plinio no tiene mas fundamentò que la autoridad de dicho Geografo; y segun todas las apariencias, la antigua Berenice es *Al Kofir*, de que se hablará en adelante.

Media hora antes de ponerse el Sol, se pasó á lo largo de *Schoaris*,

Isla

Añ. 1541 Isla pequeña à lo largo de la Costa. Al Est se percibe un grande peñasco, que parece otra Isla. Una milla mas adelante se atravesaron escollos, y se echò el ancora en un Puerto llamado *Sial*, 103. leguas distante de Suaquen. Sobre todos estos Bancos, y Rocas observò Don Juan, que havia muchos mas paxaros de agua, que en todo lo restante del Golfo.

Desde Ras al Nashef, por espacio de cerca de 16. ù 17. leguas, hasta la Isla de *Schoaris*, se rebuelve primero la Costa, con varias rinconadas, y prosigue despues, como queda dicho, en la largà punta de Ras al Anf, que està seis leguas de la otra, y se estiende al Nord-Est quarta de Nord. Desde Ras al Anf vá directamente la Costa al Nord-Ouest, hasta *Schoaris*, que dista de èl 10. ù 11. leguas. En este espacio no tiene escollos el Mar mas que en tres parages: el primero està al Est de la Isla de Kornaqua, donde se halla una hermosa cadena de Rocas, que se descubren por encima del agua, y se estienden muy à lo largo de la Costa. El segundo es la misma Isla de *Schoaris*, que por un lado, y otro tiene Bancos, y Baxíos, tan estendidos por el lado de la Costa, que parece que cierran el passo. El tercero es *Sial*, donde està el Mar tan lleno de Bancos, y Rocas, que con dificultad se puede imaginar algun parage libre.

El País que hay en Suaquen, hasta Ras al Anf, està habitado de *Badwis*, ni tampoco se encuentran otros habitantes hasta *Suez*, que pertenece à *Egypto*. Don Juan dice, que *Pomponio Mela*, y todos los Geografos antiguos, llaman à los primeros *Ethiopes*, y à los otros *Arabes*; à excepcion de *Ptholemè*, que llama à estos *Egyptio-Arabes*; y es de opinion, de que debe prevalecer la autoridad de este ultimo Geografo.

Haviendo dexado el 11. à *Sial*, se navegaron quatro leguas al remo al Nord-Ouest quarta de Nord, y se entrò en una grande Baía, llamada *Gadenauhi*. La Costa buelve à ser aqui muy montuosa; y el Puerto de *Gadenauhi* està de Suaquen 107. leguas, à los 24. grados y 40. minutos de latitud. La Marèa estava baxa una hora despues del medio dia, y por la tarde se hallò llena una hora despues de salir la Luna.

Aunque bolvió el viento Nord-Ouest, no se dexò de partir dos horas despues de media noche; pero passando por la punta Nord-Ouest de la Baía, entre un Banco de arena, y la Isla de *Babuto*, se chocò fuertemente contra el Banco; y aunque este accidente no tuvo malas consequencias, obligò à salir al remo à lo largo de la Costa, luchando todo el dia contra el viento. El 12. se diò fondo una hora despues de salir el Sol, en un pequeno Puerto muy seguro, y acomodado, que se llama *Scharm Al-Kimam*; esto es, abertura de las montañas; y solo dista legua y media de *Gadenauhi*. Bolviendo à hacer vela con viento de Est-Sud-Est, se movió al medio dia un tiempo tan borrascoso, que levantada la arena en el ayre, parecia humo muy espeso. A la tarde fue el viento tan variable, que mientras muchos Baxeles de la Flota gozaban de

de una especie de calma, los otros, que solo distaban un tiro de piedra, padecian tan furiosos bayvenes, que tuvieron que amaynar sus velas. Despues, mudandose la scena en un instante, los que estaban tranquilos se vieron agitados con violencia, y los otros no sintieron mas el viento. Don Juan repite, que lo que hizo esta aventura mas estraña, fue, que los Baxeles estaban tan inmediatos, que le pareció casi incomprehensible este juego de la naturaleza. En este intervalo vinieron del Est, y del Est-Nord-Est unos vapores tan ardientes, que quemaban como llamas. Las nubes de arena, y polvo, que se havian levantado de la Rivera, mudaban de lugar, sin perder su forma, y parecia que se paseaban en el ayre. Algunas veces eran batidas, y rebatidas por los mismos lados de muchos vientos contrarios, y cayendo al fin en el Mar, se agitaban todavia por algun tiempo sobre su superficie. Esta maravillosa especie de tempestad, sorprendió la Flota cerca del Puerto de *Schaona*, y duró hasta la tarde, que se puso al abrigo del Puerto de *Gualibo*, despues de haver navegado cerca de 13. leguas en aquel mismo dia, y la noche antecedente.

Desde *Gadenauhi*, hasta el Puerto de *Schaona*, que está cercado de Montes Bermejos, se estiende la Costa al Nord-Ouest quarta de Nord, por espacio de 10. leguas; y desde estos Montes, hasta una punta, que está una legua mas allá de *Gualibo*, se cuentan cerca de seis leguas al Nord-Nord Ouest. En este distrito de 16. leguas, no tiene el Mar, à lo largo de la Rivera, mas que un Banco de arena, una legua mas allá de los Montes Bermejos, y media de la Costa. En la misma extensión se hallan muchos Puertos muy buenos, entre los que alaba el Autor con particularidad al de *Schaona*, por su anchura, y comodidad. Segun la relacion de los Pilotos Moros, confirmada por los habitantes del Lugar, havia antiguamente en el extremo de este Puerto una célebre Ciudad, habitada de Gentiles. La Costa está cubierta de montañas muy altas en dos ordenes; y se observaron dos, que el Autor no havia visto otras semejantes: la una en extremo negra, y la otra sumamente amarilla; y están separadas solo por unos montones de arena. Detrás de la montaña negra hay un llano espacioso, lleno de arboles muy altos, y acopados. Estos fueron los primeros que vió el Autor en el Golfo, à lo menos los primeros que pertenecieran naturalmente al terreno. Estas dos montañas, y el llano poblado de arboles, están dos leguas mas abaxo de *Scharm Al-Kiman*.

El Puerto de *Gualibo*, que dista 122. leguas de *Suaquen*, se parece mucho, por su entrada, y por su forma al Puerto de *Scharm Al-Kimar*; pero al passo, que en las cercanias de este, es la tierra muy montuosa, el País de *Gualibo* es llano, y espacioso. La entrada de estos dos Puertos tiene por cada lado muchas Rocas; pero el Canal es ancho, y profundo.

PUERTO DE TUNA. OBSERVACION SOBRE ESTE
Puerto. Ciudad de Al-Kofir. Su Puerto. Egipto, conocido solo con el nombre de Rifa. Islas de Salani Al-Babr, y de Scheduam. Ciudad de Tor. Cuerpo, y Monasterio de Santa Cathalina. Sitio por donde los Israelitas passaron el Mar Bermejo.

Haviendo buelto el viento al Nord-Ouest, se partió de Gualibo el 5. de Abril por la mañana; pero el Mar se alteró de tal modo, que fue preciso descansar antes de medio dia en un Puerto pequeño, llamado *Tuna*, que solo está legua y media del otro. *Tuna* tiene 25. grados y 30. minutos de latitud. Su entrada es por medio de dos ordenes de Rocas; y en lo interior tiene tantas, y arena, que queda muy reducido. Por el lado del Norte tiene una punta de arena, que forma, retorciendose, un buen abrigo contra los vientos Nord-Ouest. El País de las cercanías es seco, y estéril. Al Nord-Ouest hay tres Montañas puntiagudas, á que juzga el Autor haver dado el arte esta forma, para señal de que hay un Puerto á corta distancia. Por la tarde se partió de *Tuna*, para hacer noche una legua mas allá, debaxo de un Banco de arena, contra el qual se amarró. Desde una punta, que hay una legua mas abaxo de Gualibo, hasta otra, que está legua y media mas allá de este Banco, sigue la Costa Nord-Nord-Ouest; y esta distancia es de quatro leguas. El 14, despues de haver navegado á lo largo de la Rivera cerca de cinco leguas al remo, contra viento, y marçea, se entró al medio dia en una hermosa Baía, en cuyo fondo se echó el ancora con tanta seguridad como en el mejor Puerto. En estas cinco leguas se estiende la Costa al Nord-Ouest, y el terreno es la mitad llano, y la otra mitad montuoso. El 15, se hicieron siete leguas, tirando al Nord-Nord-Ouest, y se arribó al Puerto de Al-Kofir. El Autor juzga, que esta puede ser la *Nekhesia* de Ptholemè, porque en sus Tablas, ó Mapas se halla ázia el mismo paralelo; pero si *Kofir* es *Berenice*, debia estar *Nekhesia* mucho mas arriba, como la ha colocado el Doctor *Pocock*.

Al-Kofir, ó *Al-Kofeyr*, aunque Don Juan escribe *Alcozer*, está 136. leguas de Suaquen, y tiene de latitud 26. grados y 30. minutos, segun la observacion del Autor. Esta Ciudad estaba antiguamente dos leguas mas distante sobre la Costa; pero por falta de Puerto capáz para el crecido numero de Baxeles, que la freqüentaban, se le mudó la situacion. Aun se ven algunos vestigios de la Ciudad antigua, á que llaman *Kofir la vieja*. La nueva es muy pequeña, y sus casas parecen á los establos donde se recogen los animales, no obstante que no hay en ella nin-

ningunos. Su fabrica es de guijarros, y arcilla, ò de tierra simple, cubiertas de cierta especie de esteras; para librarle mas bien del Sol, que de las lluvias, que son alli muy raras.

El Doctor Pocock pone esta Ciudad dos grados y 40. minutos mas arriba; y con efecto debe estar mas al Norte, si Kofir es Berenice, como es natural; pues aun se mantiene en su inmediacion el Puerto de *Kept*, (Coptos) ò de *Kur*, y uno, y otro sobre el Nilo, como tambien el Puerto del Golfo mas proximo à este Rio, como estaba Berenice. Este Doctor supone, que la antigua Kofir era *Myos*; pero segun las apariencias, era la misma Berenice.

Su Puerto es el menos comodo de la Costa, y no tiene pescado, aunque todos los demás parages lo crian con abundancia; y al passo que es espacioso, recibe mas incomodidad del viento de Est. Los Baxeles echan ancoras entre la Costa, y algunos Bancos de arena pequeños, contra los quales se quiebra el Mar. Cerca de la Ciudad se han hecho tres pozos, que proveen agua à los habitantes; pero tan mala, que apenas se diferencia de la del Mar.

Al-Kofir está cercada de montes puntiagudos, y estériles, que el ardor del Sol pone negros, y disformes: lo que junto à la esterilidad del terreno, forma una perspectiva desagradable. Ni en la Costa, en el llano, ni montañas crece genero alguno de yerba, plantas, arboles, ni zarzas. El suelo del terreno, entre las montañas, y la Ciudad, es arena mezclada de guijarros.

Una situacion tan melancolica, obligó à Don Juan à informarse de los Moros mas juiciosos, del motivo que havian tenido para elegir este miserable sitio, para su establecimiento; y dieron una razon muy bien fundada, diciendo, que en toda aquella Costa del Golfo no hay parage mas inmediato al Nilo; pues no distando este Rio de èl mas que tres, ò quatro jornadas, no se podia escoger otro mas proporcionado para la conduccion de las mercancias, y provisiones. El Egypto es un llano continuado, el mas fertil de todo el Orbe en viveres, y enganados. Todas las commodidades que produce, pueden subir por el Nilo hasta el parage mas inmediato à Kofir, y conducirse desde allí por tierra à este Puerto. No obstante, las Caravanas están expuestas en el camino à los ataques de los Badwis, que algunas veces insultan à la misma Ciudad; y esta es la causa que ha hecho à sus habitantes vivir en las casas de tierra. Tambien aseguraron al Autor, que no conoçian el nombre de Egypto; y que todo el País, que hay desde Kofir, hasta Alexandría, no tenia entre ellos otro nombre que *Riffa*, ó *Al-Rif*. Renaudof, en la pag. 457. de su Historia de los Patriarcas de Alexandria, dice, que este es el nombre de una Provincia Maritima.

El 18, por la mañana, fue la Flota à dár fondo debaxo de un Banco de arena, quatro leguas de Kofir, bolviendo à navegar al medio dia. El 19. la obligó un torbellino del Nord-Nord-Ouest, à descansar en una Isla llamada *Safani Al-Babr*, que es su verdadero nombre, aunque Don Juan la nombra *Suffange Al-Babar*: dicho nombre significa *Esponja del*

M. 1541 *del Mar*, y está 13. leguas mas allá de Kofir, á los 27. grados de latitud. Tiene dos leguas de largo, y apenas un cuarto de legua de ancho. Toda es arena, sin encontrarle arboles, ni agua; pero tiene dos Puertos cómodos, uno al Norte, y otro al Sud. El primero está al abrigo de toda fuerte de vientos; y la mayor profundidad de su Canal está ázia el Continente, con bastantes Puertos, Baías, y Rinconadas en toda esta Costa. El 20. de Abril, habiendo tirado directamente al Nord-Nord-Ouest, se llegó por la tarde á seis leguas de Safani Al-Bahr, despues de haver doblado, á legua y media de este Puerto, una punta de arena, y por encima de ella se entra la Costa de modo, que forma una Baía, que contiene muchas Islas, y Puertos.

El 21. se llegó cerca de una Isla, llamada *Scheduam*; pero fue preciso recurrir á los remos para costear la Rivera, que hace frente á la Costa de Arabia, sin poder llegar hasta por la mañana, una hora despues de salir el Sol, al Cabo que hace la punta de la Isla al Norte.

Scheduam es una Isla tan elevada, que no puede juzgarse sino por un grande peñasco. Tiene tres leguas de largo, y dos de ancho, distante 20. leguas de Al-Kofir. En ella no hay apariencia de arbol, ni de agua. Está en igual distancia de la Costa de Egypto, que de la de Arabia. A cinco leguas al Nord-Ouest tiene tres Islas pequeñas muy baxas, y en este intervalo muchos Bancos de arena. Al partir de ella, se navegò á remo, con animo de ganar la Costa de Arabia; pero levantandose de prompto un viento de Sud-Est, hizo echar las velas, y tirar al Nord-Ouest. A las 11. de la mañana se arribò á las Costas de la Arabia Petrèa; y continuando la navegacion despues del medio dia, se dió fondo en *Tor*, dos horas antes de ponerse el Sol, á 12. leguas al Nord-Ouest de *Scheduam*.

La Ciudad de *Tor, Tur*, ó *Al-Tur*, está á los 28. grados y 10. minutos de latitud, sobre una buena Rivera. Antes de llegar á ella se hallan, á un tiro de cañon de la Plaza, doce Palmas; y despues hay un llano espacioso, que se dilata hasta el pié de muchas montañas muy altas, cuya cordillera, ó cadena, que empieza en el Golfo de Ormuz, se estiende á lo largo de la Costa, dominando el Mar hasta *Tor*. Despues, bolviendose al Nord-Est, divide la Arabia Petrèa, de la Arabia Feliz. Su cumbre sirve de retiro á muchos Christianos exemplares, que observan una vida muy singular en la soledad. Un poco mas allá de *Tor*, hay otra montaña, que elevandose por grados ázia la Rivera, llega á formar una punta muy dentro del Mar. Esto hace creer, estando en el Puerto, que es imposible salir de él por tierra, viendose cerca de tres montañas de tal altura.

La Ciudad es pequeña; pero de agradable situacion. Sus habitantes son Christianos, que hablan el Arabigo. Tienen un Monasterio de Religiosos Griegos, que veneran en particular á Santa Cathalina del Monte Syná. Un Banco de arena, situado enfrente de la Rivera de *Tor*, forma el Puerto en el espacio que ocupa. La anchura del Golfo es cerca

ca de tres leguas. Don Juan asegura, que esta Ciudad es la antigua *Elana*; y estando sobre una Rivera muy recta, destruye la suposicion de un Golfo Elanítico, en cuyo fondo la han colocado los Antiguos; y si esta observacion es exacta, la grande Península en que está Tor, se halla muy estendida al Sud en el Mapa del Doctor Pocock.

Este punto, que es importante á la Geografia, merece algun examen. Se debe notar, que despues de haver reconocido que Ptholeméo, y Strabon terminan el Mar Bermejo en dos grandes Golfos, uno ázia Egypto, y otro ázia Arabia, desprecia Don Juan la autoridad de estos dos Geografos, por la razon, de que estando situada Tor sobre una Costa larga, y recta, deben haver padecido engaño en sus observaciones. Cita tambien la latitud de 29. grados y 15. minutos, que Ptholemeo dá á Elana; y no deteniendose en la diferencia de su propia observacion sobre Tor, concluye, que esta no puede ser otra que Elana, porque Ptholemeo no pone habitacion alguna entre Elana, y la Ciudad de los *Heroes*, ù de Suez, en el fondo del Golfo Arabigo; y porque en efecto no hay aora ninguna Poblacion entre Suez, y Tor, ni aun posibilidad de que la haya, por la sequedad, y esterilidad del País. Lo mas estraño es, que despues de todas estas suposiciones, admite Don Juan un Golfo de Elana, como luego se verá, colocandolo, no solo á una grande distancia, sino es al lado del Mar opuesto á el en que supone á Elana. No hay duda, en que es Don Juan, y no los Antiguos, el que tuvo malos informes: porque además de que los Geografos Arabes hacen una Descripcion particular de este Golfo, como se vé en la Descripcion del Mar Bermejo de *Abulfeda*, hay tambien dos Viageros Ingleses, el Doctor *Shau*, y el Doctor Pocock, que han verificado lo mismo. Esta série de errores, en que incurre Don Juan, procede de que no havia examinado bien la Costa á lo largo de Arabia; pues la Flota Portuguesa siguió siempre la Rivera de Africa, hasta la Isla de Scheduam. Desde esta Isla pasó por primera vez á la de Arabia, á donde se puede discurrir, que arribó algo al Norte de la punta Sud-Ouest de la grande, que forma los dos Golfos de que he hablado. En los Mapas de Mr. Isle, y del Doctor Pocock, se pone esta punta con el nombre de *Cabo de Mahomet*. En quanto á lo demás, es bien notable, que no pudiendo estar la situacion de Scheduam, sino es muy cerca del Golfo Oriental en question, la dexasse de descubrir la Flota de D. Juan, y el Autor Veneciano del Diario antecedente. No se le contestará á Don Juan, que *Aylán* no sea lo mismo que *Elana*; pues la conformidad de estos dos nombres, junta á la autoridad que alega de Strabon, lo prueban bastantemente. Pero aora verèmos, que los Arabes ponen á *Aylán* en la extremidad de un grande Golfo; y la distancia de 1260. estadios, que pone Strabon desde Gaza á *Aylán*, prueba tambien, que esta no puede ser la misma que Tor. Acabaremos esta observacion, con decir, que el modo positivo con que niega Don Juan la existencia del Golfo Elanítico por el lado de Arabia, puede ser el motivo, de que dicho Golfo no se halle en los Mapas de Sanfon, y de otros anteriores á Mr. Isle.

Añ. 1542

Los Monges de Tor; dixerón á los Portugueses de la Flota, que el Monte Synai está pocas jornadas en lo interior de las Tierras; y creyendo que su llegada, con tan numerosa Armada, era para quitarles, y llevarse el Cuerpo de Santa Cathalina, fingieron haverlo trasladado al Cayro, quatro meles antes, en un carro dorado, à instancias de los Christianos del Pais, y haverlo puesto en deposito en un Monasterio de aquella Ciudad, por miedo de los insultos de los Arabes, que continuamente les causaban grandes daños. A esta relacion fantástica añadieron, que las montañas vecinas estaban habitadas de un grande número de Hermitaños, y que en estas llanuras del contorno havia muchas Ciudades Christianas.

No pudieron señalar positivamente el parage por donde passaron los Israélitas el Mar Bermejo; pero pretendieron que era entre Tor, y Suez. Un Moró, que en apariencia era inteligente, aseguró, que segun la tradicion se havia hecho este passo por Tor. Don Juan se inclina á esta opinion: porque si los Israélitas hubieran passado por Suez, como pretenden otros, no havia necesitado la Cavalleria Egypcia entrar en el Mar para perseguirlos, pues dando la buelta al fondo del Golfo, havia podido alcanzarlos facilmente. Tambien le dixo este Moro, que no se dexaba entrar en Suez, mas que à los que iban del Cayro, con orden, ò licencia del Governador, que se llama *Mesr*; y que estaba prohibido, con pena de muerte, acercarse á menor distancia, que dos leguas. Esta relacion se conformaba con la de los Monges de Tor, que le havian asegurado, que desde que las Galeras Turcas estaban en Suez, se havia retirado dos leguas la ruta del Cayro, que ordinariamente era por medio de esta Ciudad.

§. VII.

ARRIBO DE LA FLOTA PORTUGUESA A SUEZ.

Descripcion de este Sitio. Canales abiertos por los antiguos Reyes de Egipto. Su uso. Costas de el Mar.

Baia del lado de Egipto. Mareas.

Vientos.

LOS Portugueses partieron de Tor el 22. de Abril; y siguiendo las observaciones, se hallaron el 24, à 29. grados y 17. minutos de latitud. El 26. continuaron muy cerca de la Rivera; y sirviendose à ratos de las velas, y otros de los remos, fueron à dár fondo por la tarde, sin haver hecho mas que legua y media, detrás de una punta de la Arabia, que está á una legua de la punta Nord-Ouest del Golfo de que se ha hablado. Este transito, que está al abrigo de los vientos del Norte, dista de Suez tres leguas cortas. A media legua de su terreno se encuentra la Fuente de Moyés, cuya agua se dice que es

de agradable gusto. Despues de haver echado ancoras, se salió con apreüracion à la Rivera, para descubrir desde ella el fondo del Mar Bermejo, y los maultes de la Armada Turca.

A las 10. de la mañana se partiò el dia 27. sirviendose de los remos, y siguiendo la Costa hasta una legua de Suez. Don Juan tuvo orden de adelantarse con dos Baxeles, para observar la situacion de la Ciudad, y elegir parage à proposito para el desembarco.

Toda la Flota siguió inmediatamente, llegando delante del Puerto tres horas despues del medio dia. En el campo se descubrió un Cuerpo grande de Cavalleria; y cerca de la Ciudad dos Cuerpos de Tropas de Infantería. La Armada Turca se componia de 41. Galeras, y 9. Baxeles grandes. Los Portugueses entraron en la Baía, y dieron fondo al Oueft de la Ciudad, muy cerca de la Rivera, en cinco brazas de agua.

No hay duda, en que Suez es la Ciudad de los Heroes, *Heroopolis*, que tambien se llamó *Cleopatra*, y *Arsinoe*; y por lo menos, su latitud es una misma baxo todos estos nombres, como se vé en Ptholemeo, Tabla tercera de Africa; y en Strabon, Geog. l. 17. que ponen esta Ciudad en la extremidad del Golfo Arabigo, ázia el Egyto. Plinio, en el Libro VI. de su Historia Natural, le dá el nombre de *Danao*, á causa de los Canales, y Trincheras, que se havian abierto desde el Nilo hasta el Mar. Está à los 29. grados y 45. minutos de latitud. Este es el Puerto mas immediato del Cayro en el Mar Bermejo, y en el que Cleopatra, Reyna de Egipto, quiso que se llevassen sus Baxeles por tierra, para retirarse á la India, despues de la ruina de Marco Antonio. Se dice, que Sefostris, Rey de Egipto; y Darío, Emperador de los Persas, intentaron unir el Mediterraneo al Golfo Arabigo, abriendo un Canal de comunicacion entre el Nilo, y el Puerto de Suez, ò *Siruz*, como escriben los Arabes; pero uno, y otro dexaron su obra imperfecta. Esta comunicacion se executò por el año de 635, por *Amra*, que conquistó el Egipto, para el primer Calife Ommyan de Damasco, y la cerò 140. años despues *Abujasar Al-Mansur*. Sirvió para conducir el trigo, que se embiaba á Arabia, y se llamaba *Al-Khalil Al-Mir Al-Momelin*, que quiere decir, Canal del Emperador fiel. Ptholemeo intentò tambien esta empresa, empepezando un Canal de 100. pies de ancho, y 30. de profundidad; y desistió de su proyecto, yá por que temiesse que el agua del Nilo quedasse salada, comunicandose con la del Mar; ò como refieren otros, porque no se inundàra, y sumergiera todo el Egipto: pues se ha observado, por el calculo de los Niveles, que el agua del Golfo Arabigo està tres codos mas alta que las tieras de Egipto. Por lo menos, esto es lo que se lee en Diodoro Siculo, en Plinio, Pomponio Mela, Strabon, y otros.

Suez es aora un Ciudad muy pequeña; y Don Juan cree, que estaria enteramente arruynada, si los Turcos no huvieran tenido continuamente algunas Flotas en ella. Su situacion es en el extremo del Golfo; esto es, que sobre la Costa que hace frente al Sud, se abre la tier-

Añ. 1541 ra, y dà passo á un pequeño brazo de Mar, que dá buelta á muy corto trecho, ensanchandose al Ouest, hasta el pié de un Montecillo, que es el unico de este Canton. De aqui sale una punta de arena larga, y estrecha, sobre la qual està situada Suez. Esta descripcion, ademàs de estàr muy obscura en el Autor, no concuerda con la del Doctor Pocock, ni con su Mapa, que representa el Mar, que terminado en dos Baias, divididas por la punta, ò el Istmo, sobre que està situada Suez. La Baía del Nord-Ouest, segun el Doctor, tiene la entrada muy ancha, y hace propriamente la entrada del Golfo. La del Norte es estrecha á la entrada, y se divide tambien con una punta que forma dos Puertos. En la Ciudad hay un Castillo pequeño; y fuera de ella dos Torres muy altas, y antiguas, que segun la opinion de Don Juan deben ser restos de la antigua Heroopolis. A la extremidad de la punta de arena hay un Baluarte grande, de obra moderna, que defiende la boca del Rio, y domína bastante la Rivera, para impedir los desembarcos. Los Turcos havian sacado sus Baxeles á tierra; y para assegurarlos mas, hicieron entre ellos, y la Rivera, una trinchera muy profunda, cuyos bordes tenian apariencias de una montaña; de suerte, que el arte havia ayudado á la naturaleza para fortificar el Sitio. Don Juan de Castro juzgò, que era imposible desembarcar en otro parage que al lado del Ouest, detrás de la montaña pequeña, donde se podia estar á cubierto de la Artilleria, y aprovechar tambien la altura que dominaba la Ciudad, para tomarla mas facilmente; pero despues se reconoció, que á un tiro de flecha de la Rivera estava todo poblado de Bancos de arena, y que el fondo era un genero de tierra, ó barro, y arena pegajosa, muy incommoda para el ancorage.

Don Juan supo, que cerca de la Fuente de Moysès, à tres leguas de Suez àzia Tor, havia antiguamente una Ciudad grande, en cuyo sitio quedaban algunos Edificios; pero no pudo averiguar el nombre. Tambien le informaron, de que el Canal que existia en lo antiguo, desde el Cayro, hasta Suez, aunque ciego, y sin uso, se distinguia todavia por los Viageros de aquella Costa. Se le asseguró, que el intento de este Canal no era el de unir el Mar Bermejo con el Nilo, sino es el de conducir el agua á una Ciudad que yá no existia; y que desde alli no havia mas que quince leguas hasta el Cayro, que no obstante las dificultades de un País desierto, y cubierto de arena, se andaban facilmente en tres dias: Que en las cercanías de Suez llovía rara vez; pero que quando empezaba la lluvia, duraba mucho tiempo; y que todo el año corrian alli los ayres del Norte con mucha violencia.

Desde Tor à Suez se ponen 28. leguas, sin ninguna Isla, Roca, ò Banco de arena, que pueda perjudicar la navegacion. Al salir de Tor, se hacen primero 16. leguas por medio del Canal, al Nord-Ouest por Nord. Hasta alli están siempre las dos Costas, distantes tres leguas; pero despues empieza el Golfo à estrecharse tanto, que desde la una á la otra Costa no hay mas que una legua. Dos leguas mas adelante se encuentra una punta baxa, y muy larga, que sale de la Costa de
Egyp-

Egypto, y doblandose ázia tierra se rebuelve bastante para formar una Baía muy espaciosa. No obstante, en el Mapa del Doctor Pocock no se halla señal alguna de esta Baía, ni de los dos Cabos. Despues buelve ázia el Mar, terminando á cinco leguas del parage donde empieza à rebolverle, Nord-Ouest por Nord. La tierra, á lo largo de esta Baía, es alta, y desigual. Tambien es muy seca, y estèril; y el agua tiene tal profundidad en dicha Baía, que no siendo cerca de la Rivera, hay por todas partes cincuenta brazas. El fondo es suave, y de una arena atada. Don Juan se persuade, à que esta es la antigua Baía Elanítica; y aqui se explica con imprudencia, hablando de los Geografos antiguos, porque pusieron el Golfo Elanítico en la Costa de Arabia, donde està aora Tor: lo que le parece tan extraño, quanto que Ptholemeo (segun dice) havia nacido en Alexandria, que es donde compuso su Obra; pero puede concluirse de esto, que Don Juan se pierde algunas veces en el fondo de sus observaciones.

La profundidad de la Baía, es causa de que en frente de ella tenga el Canal ocho leguas de ancho; pero despues se acercan las dos Costas tanto, como queda yà dicho; y que directamente al Est de la punta Nord-Ouest de la Baía, apenas dexa mas de una legua de ancho al Mar otra punta que entra de Arabia. Desde estas dos puntas, hasta Suez, se interna todavia la Costa por cada lado, formando otra Baía, que tiene dos leguas y media de largo, y una y media de ancho, cuyo fondo son las Tierras, y el Canal de Suez.

En quanto à la situacion, y forma de las Costas de Arabia, se reduce, à que hay una Montaña poco mas allá de Tor, que por espacio de cinco, ó seis leguas à lo largo de la Rivera, està rayada de roxo, desde el piè, hasta la cumbre, y forma una perspectiva admirable. Despues, estendiendose diez, ù doce leguas mas, acaba en un Cabo muy ancho, y elevado. Desde alli, rebolviendose por grados, y apartandose de la Costa, vâ à salir à una Laguna corta de Suez, donde termina enteramente, dexando entre ella, y la Ciudad un llano ancho, en algunos parages de media legua, y en otros de legua y media. Sobre la cumbre, y falda de esta Montaña, por el lado de Tor, observó el Autor, à varias distancias, algunos montones de arena; y como el espacio que hay entre la Mar, y la Montaña no es arenoso, infirió la grande violencia de los vientos que lo atraviesan, y que corren del Ouest, y del Ouest-Nord-Ouest en esta parte de Costa, que son capaces de traipasar dicha arena à tal distancia, y à tanta altura. Por el lado de Egypto, opuesto à Tor, hay grandes, y altas montañas, que hacen frente à la Costa por 16. leguas, disminuyendose despues, y allanandose; pero luego buelven à levantarse à la misma altura, y figuen hasta una legua de Suez, donde terminan, ò à lo menos toman otro rumbo.

Esta pintura de las Costas de Tor, y de Suez, concuerdan muy bien con el Mapa del Doctor Pocock.

Despues de haver examinado Don Juan con cuidado el fluxu, y refluxu, desde Tor, hasta Suez, no les halló diferencia de lo que son

An. 1541 en las demás partes de aquel Mar. „ Por lo que (dice) se debe juzgar de la malicia, y error con que escriben algunos Autores, diciendo, que los Judíos no necesitaron de milagro para abrirse passo „ por medio del Mar, pues les havria bastado aguardar el refluxo „ para atravesarlo en seco.

En el año de 1716, el primero de Junio, y segundo dia de la Luna, subió la Marèa 110. passos, desde la media noche, hasta las seis de la mañana, en el Convento de San Pablo, que està casi opuesto á Tor; sobre lo que pueden verse las observaciones del Doctor Pocock sobre el Egipto, pag. 128.

El Autor juzga tambien, segun las observaciones que hizo en la Costa de Egipto, que solo havia en ella dos parages, por donde se pudiesse hacer el Canal de comunicacion con el Mar Bermejo, como queda yá dicho. El primero en la garganta de las Montañas, 17. leguas mas allá de Tor, y 11. de Suez; y el otro en la extremidad del Golfo, en el mismo sitio donde està Suez. Este es el que le parece mas acomodado, porque tiene el terreno muy baxo, la distancia del Nilo mas corta, y un Puerto muy bueno, sin que se encuentre otro en todo el espacio que queda referido. A esto se junta, que las Montañas de aquel lado de Mar son de peña muy dura, que seria imposible romperlas: cuyas razones hicieron creer á Don Juan, que Suez debe ser el Puerto donde quiso Cleopatra passar sus Baxeles desde el Nilo, para refugiarse en las Indias.

En el passo desde Tor á Suez, hizo D. Juan tres observaciones: Primera, que contra lo que se refiere del Egipto, està su Cielo con frecuencia cubierto de nubes obscuras, y muy densas. No obstante, confiesa, que si aquel espacio de Mar es propenso á producir muchos vapores, puede el Cielo, que cubre aquellas Tierras, estar bastante claro, y sereno: como sucede en Lisboa, que quando hace el mejor tiempo llueve en Cintra, que solo està quatro leguas. Segunda, que aquel mismo Mar està sugeto á muchas borrascas repentinas, y muy violentas: porque al menor viento Norte, que de ordinario corre en aquella Costa, se altera, y agita mucho; y la profundidad de sus aguas es muchissima en toda la Costa, á excepcion de la Rivera de Egipto, que tiene muy poca: Tambien se debe atribuir á la continuacion de los vientos del Norte, el frio penetrante que hace de noche desde Tor, hasta Suez, confessando el Autor, que nunca lo havia experimentado mayor; pero luego que sale el Sol se padece un calor excesivo. Tercera, que vió ciertas espumas de Mar, que llaman algunos *Evilwaters*, las mayores que observò jamàs: su color era de un blanco obscuro, y no pasan mas arriba de Tor; pero por el otro lado las hay en mucho numero.

§. VIII.

LOS PORTUGUESES DEXAN A SUEZ.
Observacion sobre las Islas vecinas de Scheduam. Puerto de Azallaiche, y de Bohalel Sobmeb. Reflexiones sobre los Badwis. Farate, Masua, Dahlak. Nombre del Mar Bermejo. Errores de los Antiguos, y de los Modernos. Nombre desconocido à los Arabes. Buelta de la Flota à Goa.

EL 28. de Abril se salió de Suez por la mañana para bolver á Masua. Despues de haver hecho 20. leguas en esta primera jornada, se arribò por la tarde à una legua mas abaxo de un Monte colorado, en forma de pico, que està à la orilla de la Costa. La noche siguiente se costèo la Arabia à pocas velas, con un viento de Nord-Nord-Ouest bastante fuerte, y se diò fondo á dos horas del dia en tres brazas de agua. El Cielo estava muy obscuro, y cubierto de nubes verdaderamente negras. El 29. por la mañana se descansò en Tor; pero se levantaron anclas al instante, para llegar á un Puerto, llamado la *Aguada de Solimàn*, que solo dista una legua. Alli se encontrò agua, aunque en pozos, que fue preciso hacer enmedio de las arenas; muy cerca de la Rivera, y que participaban mucho de la vecindad del Mar, y de su gusto. El 30. se llegó á la primera de las tres Islas, que hay á dos leguas del Nord-Ouest de Scheduam. Don Juan salió á tierra con su Piloto, y hallò por la altura del Sol en el Meridiano, que la latitud era de 27. grados y 40. minutos. La altura del Sol era algo menos de 80. grados, y la declinacion de 17. grados y 36. minutos.

El primero de Mayo se hizo vela àzia una Isla grande, à la que no se llegó hasta la tarde. Tiene dos leguas de largo, y en este espacio sale una dilatada punta, que entra hasta muy cerca del Continente, y compone un Puerto excelente, donde estàn los Baxeles al abrigo de todos los vientos. El dia 2. de Mayo se diò fondo por la tarde en el Puerto de *Guelma, Kallama, ò Kalla-Ima*, que significa *Puerto del agua*. A alguna distancia del terreno, se halla un Canal seco, que sirve para conducir las aguas que baxan en el Invierno de muchas montañas. Se encuentra agua fresca, con muy poco que se cabe la tierra. Este Puerto està situado à quatro leguas al Nord-Nord-Ouest de Kofir; pero no pueden entrar en el mas que Baxeles pequeños, donde quedan al abrigo de los vientos del Nord, y del Nord-Ouest. El 4. fue preciso salir al remo à lo largo de la Costa, y por la tarde se diò fondo en un Puerto llamado *Azallaiche*, dos leguas al Sud-Est mas allá de *Schakara*, y aunque es pequeño es muy bueno. Su situacion es puntualmente entre *Schakara*,

Añ. 1541 y la Montaña Negra. El viento que corria del Nord-Nord-Ouest, obligò à mantenerse al ancora toda la noche.

Bobalel Schame es un Puerto espacioso, profundo, y muy commodo. Toma su nombre de un célebre Badwi, llamado Bohalel, que acostumbraba ir á vender ganados á los Baxeles estrangeros. *Schame* es una voz Arabiga, que significa *Tierra*. En este parage hallaron los Portugueses un hermoso Sepulcro, acompañado de una Casa, y de una Capilla pequeña. Esta es la Sepultura de un Arabe de la familia de Mahoma, á quien sorprendió la muerte passando el Golfo. Al rededor del Sepulcro hay una vanderá, y muchas flechas. Las paredes de la Capilla están adornadas con una especie de Tapiceria; y en una Lapida se lee alguna relacion Arabiga en forma de Epitaphio. La Casa tiene muchos pozos, y abundancia de plantas aromaticas en un jardin que la rodea. A este sitio acuden los Mahometanos en peregrinacion, para hacer sus rogativas; pero de los Portugueses no recibió mas culto, ni ofrendas, que robarlo, y quemarlo hasta los cimientos. En este Puerto observaron vestigios de Tigres, y otras fieras, que van á buscar en el agua fresca.

Con motivo del Badwi Bohalel, nos comunica Don Juan sus observaciones sobre esta especie de gentes Arabigas. Los Portugueses escriben *Badoies*. Muchos Franceses *Badouins*, y tambien *Baudouins*; pero desde que generalmente se ha convenido en la significacion de esta voz, parece que se debe preferir el nombre Arabigo *Badwi*, que significa lo que todos saben. Badwi, en esta Lengua, significa propriamente un hombre, que solo vive del producto de sus ganados. Estos Pueblos son los *Trogloditas Ophiophagos*, de que hablan Ptolemèo, Plinio, Pomponio Mela, y otros Autores. Habitan en las montañas, y en las Costas del Mar, desde Melinde, y Magadoxa en Africa, al rededor del Cabo de Guardafu, y de la Costa de Abisinia, hasta Suez; y en toda la Costa de Arabia, hasta los Estrechos de Ormuz.

Los Badwis son vna casta de hombres salvages, entre los quales no hay union, confianza, ni principio alguno de sociedad, y policia. Dàn culto à Mahoma, sin ser mejores Mahometanos que el. El robo, y la rapiña son la unica ocupacion del mayor numero. Su alimento es carne cruda, y leche: el vestido asqueroso, y ordinario. Son muy agiles, y de extraordinaria velocidad. Sus armas son el dardo, y combaten á pie, y acavallo, y nunca están en paz con sus vecinos. Los que habitan lo largo del Mar, desde Zeyla, hasta Suaquen, hacen guerra à los Abisinos. Los que viven desde Suaquen, hasta Kofir, la hacen à los de la Nubia. Desde Kofir, hasta Suez, à los Egypcios; y sobre la Costa de Arabia à los Arabes. Los Badwis son tambien Arabes; pero aquellos à quien atacan son Arabes cultos, que viven en sus Ciudades: lo que se debe entender tambien de los otros Países à que hacen la guerra; pero ellos ni tienen Rey, ò Superior que los domine; y solo divididos en Tribus, hay en cada una un *Schab*, ò Señor particular. Como no tienen Ciudades, ni establecimientos fixos, andan vagos con sus

sus ganados. Su repugnancia á las leyes, y al buen orden, es causa de que en sus mismas controversias no guarden regla alguna de Justicia. En estos casos acuden á su Schah, que sentencia las causas, y procesos, segun su capricho. Parte de ellos viven en agujeros, y cuevas; pero los mas usan Tiendas. Su t ez es muy negra, y su Idioma el Arabigo.

Don Juan crey  deber omitir á su buelta la observacion de todos los Puertos, que nombr  á su entrada en el Golfo; y sin advertir, que se havia dado fondo en el Puerto de Al-Siddid, dice, que se salió de él á 10. de Mayo; y al ponerse el Sol se arrib  contra un Banco, quatro leguas al Sud de Farate. El 22. se llegó al Puerto de Masua, con un recibimiento, y alegria grande de la otra parte de Flota que estaba alli. Desde este dia, hasta el 15. de Junio, no ces  el viento Norte, Nord-Nord-Est, y Nord-Nord-Ouest; pero despues, hasta el 7. de Julio, se mantuvo siempre de Est, Est-Sud-Est, y Sud-Est. La noche del ultimo dia de Junio se levant  una borrasca tan violenta, del Sud-Est, que estuvieron los Galeones en peligro dentro del Puerto. Esta tempestad produjo una furiosa lluvia, y terribles truenos, que causaron mucho desorden en la Flota. Otros efectos del mal tiempo se padecieron hasta 7. de Julio; pero en fin el dia 9. se parti  con mejores esperanzas; y en nueve dias se arrib  con felicidad á la boca del Golfo, donde se mantuvo la Flota algun tiempo á m siles, y cuerdas, para aguarar los demás Baxeles.

Antes de salir del Mar Bermejo, examin  Don Juan las razones, que podrian haver tenido los Antiguos para d r este nombre al Golfo Arabigo; y si este Mar se diferencia de los demás en el color. Repar , en que Plinio refiere muchas opiniones sobre el origen de este nombre. Unos lo deriban de un Rey, llamado *Erythros*, que reyn  en aquellos Cantones, cuyo vocablo significa en Griego *Bermejo*. Muchos Sabios suponen, que esta voz es una Traduccion de Edom, que era el nombre de *Efau*, de quien conjeturan, que el Mar Bermejo, como Idumeo, ha tomado la denominacion; pero esto es poco seguro: Lo primero, porque los Judios no le llaman Mar Bermejo, sino *Yam-Suf*, que significa otra cosa: Lo segundo, porque los Antiguos inclinan todo el Oceano entre las Costas de Arabia, y de la India; en el nombre de Erithreano,   Mar Bermejo, del qual era un brazo el Golfo Persico, y el Arabigo. Otros han imaginado, que la reflexion del Sol produce en la superficie del agua un color bermejo; y algunos, que el agua del Golfo tiene naturalmente este color. Los Portugueses, que havian hecho y  muchos viages por la entrada de los Estrechos, aseguraban, que toda la Costa de Arabia era muy roxa; y que las arenas, y polvo que saltaban de ella, eran llevadas del viento al Mar, imprimiendo en las aguas su mismo color.

Desde que Don Juan salió de Socotra, no ces  de dia, ni de noche de observar la naturaleza del agua, y las qualidades de las Costas, hasta Suez, para asegurarse, y verificar tantas opiniones; y asegura,

17541 que lexos de ser el agua naturalmente roxa, es del color que en los demás Mares, y que ni la arena, ò polvo le dàn este color, pues tampoco lo tiene: porque la tierra de las dos Costas es generalmente morena, y aun negra en algunos parages. En otros es blanca; y solo mas allá de Suaquen, en las Costas à donde aún no havian llegado los Portugueses, fue donde descubrió tres montañas rayadas de roxo, que eran de peña muy dura; pero el País inmediato tenia el color ordinario.

Lo cierto es, que este Mar, desde la entrada, hasta el fondo del Golfo, es generalmente de un mismo color: lo que le es facil experimentar à qualquiera, sacando agua en cada parage; pero no puede negarse, que en algunos se vè el agua roxa por casualidad, y en otros verde, y blanca. El motivo, y explicacion de este Phenomeno, es, que desde Suaquen, hasta Kofir, que es un espacio de 136. leguas, està lleno el Mar de Bancos, y Rocas de *Coral*. Se les dà este nombre, porque su forma, y color las hace tan semejantes al Coral, que se necesita buen discernimiento para distinguir las. Crecen como arboles, y sus ramas toman la figura de las del Coral. Hay de dos generos, uno blanco, y otro muy encarnado. En muchos parages están cubiertas de una especie de goma, ò liga verde, y en otros de color de naranja subido. Considerado esto, se ha de suponer, que la agua de este Mar es mas clara, y trasparente que otra alguna: de tal modo, que à veinte brazas de profundidad, penetra la vista hasta el suelo, particularmente desde Suaquen, hasta la extremidad del Golfo; y así sucede, que parece que toma el color de las cosas que tiene debaxo: v. gr. quando las Rocas están como untadas, ò cubiertas de liga verde, el agua que passa por encima parece de un verde mas subido que ellas mismas; y quando el fondo es unicamente de arena, el agua parece blanca. Así mismo, quando las Rocas son de Coral, en el sentido que hemos hablado de este termino, y la liga que las rodea es encarnada, ó algo roxa, se tiñe el agua, ò mas bien parece teñida de encarnado; y siendo mayor el numero de las Rocas de este color, que las verdes, y blancas, concluye Don Juan, que se ha debido dár al Golfo Arabigo el nombre de Mar Bermejo, más bien que el de verde, ò blanco. Se lisongea de este descubrimiento, con tanta mas razon, quanto no podia dexarle duda alguna, el methodo con que se assegurò. Hacia amarrar una Fluta contra las Rocas, en los parages, que por falta de profundidad, no permitian acercarse à los Baxeles; y muchas veces podian los Marineros executar sus ordenes con conveniencia, sin tener el Mar mas alto, que hasta el estomago, à mas de media legua de las Rocas. La mayor parte de las piedras, ò guijarros que sacaban, en los parages donde el agua parecia colorada, eran tambien de este color. En el agua, que parecia verde, eran las piedras verdes; y si el agua parecia blanca, el fondo era una arena blanca, donde no le reconocio otra mezcla.

Esta opinion de Don Juan no explica, que los Antiguos ampliaban mucho mas el nombre del Mar Bermejo.

Para satisfacer Don Juan enteramente su curiosidad, se dirigió, no solo à los Pilotos Moros mas habiles, sino es tambien à los habitantes mas juiciosos de todos los parages donde descansaba la Flota. Les preguntó lo que discurrían, ó havian sabido sobre el origen del nombre del Mar Bermejo; y quedò admirado de oírles decir sin excepcion, que tal nombre les era desconocido absolutamente, y que solo conocian este Mar con el de *Mar de la Meca*.

Esta ignorancia podia hallarse entre los Pilotos; pero los Geografos Arabes nombran al mar Bermejo, Mar de *Hejaz*, y de *Taman*, Provincia de Arabia, y Mar de *Kolzum*; segun se puede ver en *Golius in notis ad Alfergani Astron. pag. 144.*

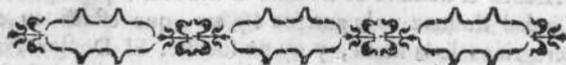
Tambien quiso saber, si alguna vez havian visto teñida el agua, con el polvo que podia llevar el viento de las Montañas de la Costa. Su respuesta fue, que nunca havian hecho tal observacion; y asegura Don Juan, que con toda la atencion posible no percibió, por sí mismo, cosa que le pareciera á proposito para confirmarlo.

El 9. de Agosto se diò fondo en el Puerto de Anchedive, donde se tuvieron 12. dias de descanso. El 21. se bolvió á navegar para Goa, à donde se arribò con felicidad.

TABLAS DE LAS LATITUDES, observadas en este Viage.

La nota (*) demuestra dos observaciones, y la (†) muchas.

Latitudes.	Grad. Min.	Latitudes.	Grad. Min.
Socotra	12. 40.	Cabo de Ras al Anf.	24. 00.
Bab al Mandel.	12. 15.	Isla de Scarit.	24. 10.
Puerto de Sorbo.	15. 17.	Puerto de Gadenahui.	24. 40.
Puerto de Schaback.	19. 00.	Puerto de Tuna.	25. 30.
Puerto de Dradate.	19. 50.	Al-Kofir (*).	26. 15.
Puerto de Fuschaa.	20. 15.	Isla de Safani al Bahr.	27. 40.
Rio de Farate.	21. 40.	Isla al Nord-Ouest de Scheduam.	27. 40.
Puerto de Ras al Sidid (†)	22. 00.	Tor.	28. 10.
Puerto de Komol.	22. 30.	Suez.	29. 45.



Año. 1541



CAPITULO XIX.

DESCRIPCION DEL MAR DE KOLZUM,
llamado tambien Golfo Arabigo, ò Mar Bermejo,
facada de la Geographia de Abulfeda.

ABULFE-
DA.

ESTA Obra se compuso el año de la Egyra 721, y 1321. de Chisto. El Autor se llamaba Abu'lfeda Imaël, Principe de *Hamah*, que es la antigua *Epiphania*. Murió el año 733. de la Egyra, y el 1332. de Christo, después de haver vivido 61. años, y Reynado 22.

El Sabio Greaves se engañó así en el tiempo de su muerte, como en la duracion de su Reynado, no señalándole mas que tres años, como puede verse en el Prefacio de Mr. Gagnier, sobre la Vida de Mahoma por Abu'lfeda; y el Prefacio de Schulten, sobre la Vida de Saladino.

Durante su vida, se havia aplicado este Principe al estudio de la Geographia, y de la Historia, segun la costumbre de los Reyes Asiaticos de su tiempo; y los libros que compuso en estos dos generos, se aprecian mucho en el Oriente. Su Geographia consiste en Tablas de Latitud, y de Longitud, à imitacion de Ptholemè, con la Descripcion de los Lugares, con el titulo de *Tak Wimal Boldan*. De cinco, ó seis Traducciones que se han hecho de esta Obra, no se ha publicado ninguna; y solo se han visto las Tablas de *Sead*, y de *Hend*, impresas en los Viages de Thebenot, y las de *Kowaraxm*, ò *Karaxm*, de *Mawwaratnabr*, ò de la gran Bakharia, y de la Arabia, que las dos primeras se publicaron por el Doctor *Greaves* en el año de 1650. con una Traducion Latina, y todas tres en el de 1712. por Hudson, en el tomo 3. de los Geografos menores Griegos. Nuestro animo, de dár aqui el extracto de Abu'lfeda, no es solo de ilustrar los dos Diarios antecedentes, sino es de hacer notorio, que hay efectivamente en la Costa de Arabia un Golfo, segun lo representan los Antiguos, para que el error de Don Juan de Castro, no se introduzca en la Geographia de esta Costa.

El Autor empieza su Descripcion por *Al Kolzum*, que significa *Tragar*; y Abu'lfeda en su Descripcion de Egypto, dice, que este es el lugar donde fue sepultado Faraon en las olas, y que por esto dieron los Arabes el nombre de Kolzum á este Mar; pero parece cierto, que la Ciudad Kolmuz es la antigua *Clysmá*, que estaba en el camino de los Peregrinos de la Meca, y oy no subsiste. El Doctor Pocock en su Mapa, pone á *Clysmá* cerca de 13. minutos mas al Sud, que á Suez.

Kolzum es una Ciudad pequeña, situada en la extremidad Sep-
ten-

entrional de este Mar, que se estiende desde alli al medio dia, dando alguna buelta al Est, hasta *Al Kofir*, Puerto de Kus, que es una Ciudad cerca del Nilo al Sud de *Kept*, ù de Coptos: lo que prueba tambien, que *Al Kofir* debe ser la antigua Berenice, segun queda yá dicho. Desde alli prosigue dilatandose al Sud, inclinando algo al Oueft, àzia *Aydab*. Esta es una Ciudad, que en tiempo de *Al Edrin*, por los años de 1150. era un Puerto famoso de grande Comercio; pero el Rey de Bega, (ó *Beya*, parte de la Nubia) y el Soldán de *Egypto*, tenian alli sus Oficiales, para recibir, y cobrar los derechos que partian entresí. Tambien havia una Barca de passo, para llevar los Peregrinos à *Joddah*, Puerto de la Meca, que está enfrente, y distante solo un dia, y una noche de navegacion, como puede verse en la *Geograph. Nubiens. pag. 44. y 45.* Despues se estiende *Kolzum* directamente al Sud por *Suaquen*, Isla pequeña de la tierra de los Negros; y continúa hasta la Isla de *Dahlak*, (ù *Dalaka*, segun el Diario de Don Juan de Castro) que está inmediata á la Rivera Occidental; y adelantandose despues en la misma forma, riega las Costas de *Ethiopia*, hasta el Cabo de *Mandub*, ò *Mandel*, en la embocadura del Golfo, donde *Babr Al Hend*, (que es el mar de la India) junta sus olas con las suyas.

El Cabo de *Mandub*, y los Desiertos de *Aden* se acercan tanto, y están separados solo por un Estrecho de tan poca anchura, que pueden verse dos personas desde una orilla à otra; y este Estrecho se llama *Bab Al Mandub*. El Autor sabia por algunos Viageros, que su situacion era por aquel lado de *Aden*, que dista solo un dia, y una noche de navegacion al Nord-Oueft. Las Montañas de *Al Mandub* están en el País de los Negros, y se pueden vér desde las de *Aden*, á una grande distancia. Esto es todo lo que refiere *Abulfeda* del lado Occidental del Mar; pero passando al Oriental, dice, que la Costa de *Bahr Al-Kolzum* (que es el Mar Bermejo) se estiende al Norte de *Aden*, y se dilata al rededor de la Costa de *Al Yaman*, (que es la parte Meridional de la Arabia, que llamamos Arabia Feliz) hasta su extremidad; y que desde allí, tira siempre al Norte, á *Joddah*, desde donde declina algo al Oueft, hasta *Abafab*, Estacion del Pueblo de *Egypto*; (ò Sitio donde hacen mansion los Peregrinos en su marcha) y que aqui, tomando al Norte, y doblando algo al Oueft, lava el Mar las Costas de *Yambaab* (ó *Yamboya*.) Aqui buelve al Nord-Oueft, y passando por *Madian*, llega à *Aylah*, de donde baxa por el Sud á *Al Tur*, (ó *Tor*) en donde la separa su Monte en dos brazos, que rebolviendose, en fin, al Norte, passa à *Al Kolzum*, que es el principio de la Descricion, y que está situada al Oueft de *Aylah*, casi en la misma latitud.

Al-Kolzum, y *Aylah* están sobre dos brazos de Mar, entre los quales entra la tierra mostrandose àzia el Sud. Esta es el Monte de *Tor*, que se halla casi en la misma latitud que *Aylah*. *Aylah* está à la extremidad de la lengua Oriental, y *Kolzum* á la extremidad de la

len-

Abulfeda. lengua Occidental; de suerte, que Aylah está mas al Est, y Tor más al Sud, que Kolzum. Aylah hace frente al Promontorio, que se estiende en el Mar. Este pasa por entre Tor, y la Costa de *Mesr*, (ù de Egypto) esto es, el brazo de Mar, sobre cuya Rivera está situada Kolzum en su extremidad. Del mismo modo, pasa el Mar entre Tor, y Hejaz, que es el brazo de Mar, en cuya extremidad de su Rivera se halla situada Aylah.

Este passage se lee muy confuso en el Original Arabe; pero los Traductores Ingleses declaran, que no han querido alterarlo, y solo se han aplicado á poner todas las palabras Arabigas en su verdadera significacion. La Tabla de las situaciones es la siguiente.

	Longitud.	Latitud.
Kolzum.....	18. 00.	54. 15.
Kofir.....	26. 00.	59. 00.
Aydah.....	21. 00.	58. 00.
Suaquen.....	17. 00.	58. 00.
Dahlak.....	14. 00.	61. 00.
Aden.....	11. 00.	66. 00.
Bordes de Yaman.	19. 00.	67. 00.
Joddah.....	21. 00.	66. 00.
Jabafah.....	21. 00.	65. 00.
Yamboa.....	29. 00.	55. 00.
Aylah.....	28. 30.	56. 40.

La longitud se cuenta desde la orilla mas Occidental del Oceano Atlantico, que se supone á 10. grados de las Islas Canarias al Est, Jazair, Al-Kaladar.

Desde el Monte de Tor, hasta una, y otra de las Costas opuestas, es muy pequeña la distancia por Mar; pero es bastante larga, bolviendo por el Estrecho de *Fakryah*, porque los que van desde Tor á Egypto, tienen que dár la buelta por Al-Kolzum; y los que quieren ir desde el mismo parage á Al-Hejaz, deben pasar por detrás de Aylah. Tor está unida al Continente por el lado del Norte; pero por los otros tres la riega el Mar. El Mar de Al-Kolzum, despues de haverse entrado algo ázia el Sud-Est, empieza á ensancharse por los dos lados, hasta que llega á tener 70. millas Arabigas, que son 56. y 2. tercias por grados, un poco mayores que las millas Geograficas. Su mayor anchura se llama *Barqah al Gorandal*.

CAPITULO XX.

SEGUNDO SITIO DE DIU POR MAHAMUD, REY
de Cambaya, en el año de 1545.

AUN quando el orden del tiempo, y la importancia de los sucesos no nos obligaran à poner aqui la Relacion del segundo Sitio de Diu, pediria naturalmente este lugar, atendiendo à Don Juan de Castro, de quien queda ya escrito su Diario, y se hallaba Governador de la India en el tiempo de tan famoso acontecimiento. Despues del juicio que se debe haver formado de los talentos de Castro, para la Nautica, no sera desagradable el conocerlo por sus circunstancias Militares.

CASTRO.

§. I.

KHOJAH ZAFAR ATACA EL CASTILLO DE DIU.

Muralla extraordinaria que quiere levantar. Accion illustre de Anaya. El Rey Mahamud viene al Sitio.

Animo de las Mugerres. Diversos assaltos.

NO obstante el ardor con que Khojah Zafar havia tomado partido contra los Portugueses en el primer Sitio de Diu, se havia reconciliado despues con ellos; y desde que se retirò Solimán Baxà, se mantuvo sin alteracion con apariencias de amistad; pero esta era solo un artificio para alucinar à unos enemigos, que le causaban tanto temor como odio. Con el Rey de Cambaya havia aumentado su privanza, y entretenia à este Principe con el animo de facudir el yugo à la primera ocasion. Yà tenia alistadas numerosas Tropas, y sin abandonar la traycion, que queria añadir à la fuerza, ganó à un infame Portugués, llamado Ruy Freyre, para envenenar la Cisterna del Castillo, quemar el Almacèn, y facilitar el acceso à los Infieles, quando mas confiados estuviesen los Christianos.

Este horroroso proyecto lo descubrieron un Ethiope, un Turco, y una Muger Esclaya. Zafar, sorpreendido de su contratiempo, recurrió todavia al disimulo; y haciendo cumplimentar à Don Juan de Mascareñas, que mandaba en el Castillo, fingió que ignoraba sus quejas, y le propuso, que dexasse reedificar una Muralla, que el poco animo de Garcia de Noroña havia permitido levantar à los Indios entre la Ciudad, y el Castillo, y que Manuel de Sousa atrasó con grande fir-

47.1545 meza de espíritu. No creía Zafar, que el Governador Portuguès consentiese en esta proposicion; pero la tomaba por pretexto anticipado, para romper con él abiertamente. En este intervalo mantuvo las experiencias de la Paz, aunque aplicando todos sus cuidados á los preparativos de la Guerra.

Malcareñas no estuvo ciego á los daños que le amenazaban; y despues de haver informado á Don Juan de Castro, que acababa de ser nombrado Governador de la India, y á todos los Comandantes de las Plazas vecinas, puso toda su mira en ponerse en estado de defenfa, como si no aguardára ningun socorro. Todas las obras del Castillo se repararon con una diligencia admirable, y se entraron en él todas las provisiones que pudieron caver. Los puestos se repartieron, y en cada Bastion se pusieron de guardia 30. hombres, con un Oficial. La puerta se confió al Theniente del Castillo, con 20. Soldados de los mas valientes. Otro Oficial se puso, con el mismo numero, en una pequeña obra abanzada; y Malcareñas se reservó cincuenta, en el cuerpo de la Plaza, para estar en proporcion de acudir al mayor peligro. Estas eran sus fuerzas, reducidas á doscientos doce, ó quince hombres, repartidos en la Plaza, y en los quatro Bastiones.

Informado Zafar de los movimientos que se hacian para recibirlo, resolvió en fin quitarse la mascara, en inteligencia de que toda dilacion le perjudicaba, dando tiempo al Enemigo de fortificarse. Inmediatamente abanzó sus Tropas, é hizo su primer ataque por el Bastion del Mar. Con esta mira havia hecho construir tres Castillos sobre un Baxel de magnitud prodigiosa, montado de Artilleria gruesa, que debia batir la Muralla. En los Castillos havia 300. Turcos, escogidos de 600. que le havia embiado de Mocka el Rey Zabid, los quales debian alexar á los fuados que acudiesen á la defenfa del Bastion, haciendo caer sobre ellos una rociada de Mosqueteria, y de fuegos artificiales; pero el Comandante Portuguès, que comprendió el uso de esta maquina, embió á Jacobo de Leyte para que la quemara, no pudiendo elegir Oficial de mas valor. Leyte tomó veinte Soldados en dos Baxeles pequeños, montados con algunos cañones; y aunque contra su esperanza, fue descubierto, pues havia salido con la obscuridad de la noche: se abanzó con tanto animo, y felicidad, que abrasó los tres Castillos; y al retirarse vió volar toda la maquina, con mucha parte de Turcos. La llama echaba tanto resplandor, que le hizo descubrir la Armada Enemiga, que corria en Batallones para apagarla. Entonces apuntó su Artilleria á los Cuerpos mas numerosos, matando muchos Soldados, sin haver tenido mas que siete hombres heridos, en una accion tan peligrosa. Aprovechandose despues del desorden de los Infieles, ganó la embocadura del Rio, donde les tomó algunos Baxeles, cargados de provisiones, con los que bolvió al Castillo lleno de gloria.

El General de Cambaya emprendió reedificar, á vista de los Portugeses, la Muralla que havia arruinado Soufa; y concluyó su obra, no obstante el mucho numero de trabajadores, que le mató la Artilleria del

del Castillo. Allí puso sesenta y seis cañones gruesos, y muchísimos pequeños. Entre todos se celebra uno, de tan prodigioso tamaño, que hizo temblar toda la Isla, y saltar algunas partes considerables del Castillo. En este intervalo, vieron los Portugueses llegar à D. Fernando de Castro, hijo del Governador, con algunas Tropas que llevaba en su socorro. Mascareñas sentia la necesidad de ser, ò estár mejor informado de lo que passaba en el Campo Enemigo. En vista de este deseo, Diego de Anaya Cautivo, Hidalgo, de una extraordinaria fuerza, se puso un casco; y sin mas armas que su espada al lado, y una lanza en la mano, se descolgó de noche por la Muralla. Manteniendose algun tiempo en emboscada, à alguna distancia del Castillo, descubrió en fin dos Moros, que iban ázia él; y matando el uno de una lanzada, tomó el otro entré sus brazos, y corrió con esta carga hasta la puerta del Castillo. Esta se le abrió por el conocimiento de su voz, quedando admirados todos de verle echar su Prisionero en medio de los que havian acudido à recibirlo, diciendoles, que yá llevaba con que poder satisfacer la curiosidad del Comandante. Lo demás de esta aventura, tiene aún alguna cosa de extraordinaria. Anaya se havia servido de un casco prestado, que havia dado palabra de bolver, y lo perdió en el esfuerzo de su carrera, sin haverlo echado menos, hasta despues de su buelta al Castillo. Entonces, sin explicar su intento, descolgandose segunda vez por la Muralla, fue à buscar el casco por sus pisadas; y havendolo encontrado, lo restituyó fielmente à el que se lo havia dado.

A el dia siguiente observó Mascareñas en la Armada Enemiga un movimiento extraordinario, cuyo motivo desèò saber. Excitados del exemplo de Anaya, salieron por la noche seis Portugueses, y dieron entre sesenta Moros, que estaban dormidos. Mataron à muchos; y habiendo despertado los demás, y esparciendose tambien el ruido en los Cuarteles vecinos, se vieron obligados á retirar, con perdida de dos hombres. Los quatro que bolvieron al Castillo, no dexaron de llevar un Prisionero, de quien supo el Comandante, que el Rey de Cambaya havia llegado al Campo con diez mil Cavallos, para asistir, segun la promessá de Zafar, á la toma del Castillo. La accion de los seis Portugueses los irritó de tal modo, que aumentando el fuego de su Artilleria, causaron mucho daño à los sitiados; pero un Renegado, que gobernaba los cañones mas gruesos, fue muerto; y el Artillero que lo substituyó, no tuvo bastante habilidad para hacerse tan temible como su antecesor. No obstante, una bateria espantosa, estremecia todos los Países inmediatos, quando una bala de cañon, tirada del Castillo, cayó en la Tienda del Rey, y matando en su presencia á uno de sus Privados, dexó al mismo Rey cubierto de sangre. Este espectáculo le inspiró tal cobardia, que partiò al instante para su Capital, dexando el mando de su Cavalleria à *Juzar Kham*, Abisino muy valiente.

No por esto dexó de seguirse el Sitio con el mismo vigor, perdiendo

año. 1545

do mucha gente unos, y otros; y aunque los Moros eran mucho mas maltratados, hacia la perdida casi igual, la proporcion del mayor numero al menor. Mascareñas asistia incessantemente á los puestos mas peligrosos, y tomaba por modelo á Antonio de Silveira, que havia adquirido tanta gloria en semejante ocasion. Las Mugerres del Castillo, que no estaban olvidadas de los exemplos de su sexo, baxo las ordenes de tan esforzado Capitan, animaban á los hombres, partiendo con ellos todas las fatigas, y todos los peligros del Sitio. Una de ellas, que fue sorprendida en un parage donde havian penetrado los Enemigos, peleó mucho tiempo con la lanza, sosteniendo sus esfuerzos con tanta felicidad, que dió tiempo á que llegasse Mascareñas con una Tropa de Soldados escogidos, que passaron los Moros á cuchillo.

El objeto principal de Zafar era cegar el foso, y derribar la Muralla; y no se passaba dia en que sus trabajos no se adelantáran de modo, que le facilitassen esta esperanza; pero los sitiados ponian tanto esfuerzo por la noche, para remediar el daño, que el foso se hallaba limpio, y todas las brechas reparadas por la mañana. Su admiracion, y enojo se convirtieron en rabia; y así daba furiosas ordenes, para empezar con el mayor rigor un nuevo ataque, quando una bala le llevó la cabeza, y la mano derecha sobre que la tenia apoyada. El Historiador Faria dice, que habiendo hecho este Renegado el viage de Otranto, donde havia nacido en el Christianismo, hizo su Madre muchos esfuerzos inútiles, para reducirlo á la Religión, que tenia abandonada. Despues, quando se bolvió á los Infeles, le escribió una Carta, cuya direccion, ó sobre-escrito era el siguiente: A mi hijo *Kbojah Zaffar*, en las Puertas del infierno.

Rumi Kham, hijo de Zaffar, le sucedió en el mando, con el deseo de vengarlo. Mientras embiaba Mascareñas por todas partes á buscar prompts socorros, emprendió este nuevo Gefe, de acuerdo con Juzar Kham, un asalto general, que empezó por los Bastiones de Santo Thomás, y de S. Juan. La resistencia de los Portugueses duró mucho tiempo con un valor increíble; pero viendo se en la precision de ceder al mayor numero, no pudieron impedir, que subiera el Enemigo al Bastion de Santo Thomás. Entonces fue, quando gobernados mas bien de la desesperacion, que del valor, se juntaron en el corto numero á que estaban reducidos, y echándose sobre la multitud de Enemigos, que creían ser ya victoriosos, con acciones, que los Autores tienen por increíbles, lograron precipitar, desde lo alto de las Murallas, á todos los que se libraron de sus golpes. En sus Muros quedaron tantos Moros, que tuvieron por conveniente enterrarlos en ellos, no solo porque el ayre no se inficionasse, sino es con el rezelo, de que echándolos en el foso, no sirviesen de puente para nuevos ataques.

Rumi Kham, que havia passado toda la noche en Oracion, y Procesiones, dió orden para que se renovara el ataque al ser de dia. Dos Bastiones fueron atacados, y escalados, sin haver oposicion á tantos furiosos, que subian por todas partes á un mismo tiempo, con infinitas

escalas; pero luego que estuvieron en lo alto de la Muralla, y se hallaron reducidos à lugar mas estrecho, los Portugueses, cuyo unico recurso havia sido aguardarlos alli reunidos, hicieron tal mortandad, que en un instante quedò lleno aquel espacio de dos mil muertos. Juzar Kham, General de la Cavalleria, fue muerto entre los mas ardientes; y le succedió su Tio, que tenia el mismo nombre. Los demàs, precisados à retirarse en desorden, y hallando las escalas llenas de los que subian despues que ellos, se precipitaron en el foso, ù sirvieron para despeñar à sus compañeros, que les ocupaban el passo. Siete Portugueses perecieron solamente en este terrible ataque. El incendio de los fuegos artificiales, y de mosqueteria, havia sido tan extraordinario, que muchos de los que solo estaban vestidos de algodon, viendo arder sus ropages, se vieron precisados à arrojarlos al agua para apagarlos; y algunos à medio quemar, no le quedaban menos quando bolvian à sus puestos. Para precaver Mascateñas este accidente, les hizo un genero de vestidos de muchas pieles doradas, que servian de colgadura en su alhojamiento. Haviendo descubierto, un dia por la mañana, que los Enemigos havian levantado por la noche un Monte, desde donde podian observar lo que passaba en el Castillo, se puso al instante à la frente de cien hombres, con Don Pedro Almeyda; y saliendo furiosamente, no solo destruyó esta nueva maquina, sino es que no bolvió al Castillo, sin dexar muertos mas de trescientos Moros. Otro dia salió Martin Botello; por la tarde, con diez hombres, para sorprender algun Infiel, de quien se pudiesen tomar noticias; y cayendo sobre 18. Moros, à quien el miedo hizo huir, quedò solo un Nubio muy valiente, que se opuso à los Portugueses. Botello, que no pensaba en matarlo, se contentò con asirlo de la ropa; pero viendo que continuaba en resistirse, renovò la accion de Anaya, y tomandolo entre sus brazos, corrió àzia el Castillo, donde entrò felizmente con esta carga.

Entretanto, el desorden que los fuegos artificiales, y la Artilleria de los sitiadores havian puesto en las provisiones, empezaba à hacer temer el hambre, que era enemigo mayor. Yà estaban reducidos à alimentos, que se resistian à los mas hambrientos. Un Cuerpo muerto sobre los cadaveres, era un plato regalado para los enfermos, y se vendia por quatro, ù cinco escudos. La misma falta se temia en las municiones; y el Enemigo, que havia recibido un refuerzo de diez mil hombres, de Infanteria, preparaba nuevos ataques: aunque se descubrió presto, que los preparativos que tenian para ellos no eran los mas temibles. En fin, llegando los Infieles al asfalto, escalaron el Bastion de San Juan, y se retiraron al instante; pero su intento fue solo de atraher à èl los Portugueses; y lo mismo fue baxar de sus escalas, que el Bastion que havian minado secretamente, se volò de un golpe, con un estrago espantoso. Diez y siete Portugueses saltaron en el ayre, y bolviendo à caer 10. sin herida. Se admirò mucho la intrepidez de Diego de Sotomayor, que, sin perder su presencia de espiritu, bolvió à caer con la lanza en la mano; pero un Soldado tuvo la desgracia de caer entre los

Enc-

Añ. 1545

Enemigos, y lo mataron al instante. Mascareñas, no dexó de rezelarse esta desgracia, viendo la prompta retirada de los Moros; y aun havia mandado á sus Tropas que dexassen el Bastion; pero los detuvo un temerario, llamado *Keynoso*, amenazandolos con declararlos por cobardes.

Despues de este accidente, quedò la brecha tan grande, que acudieron apresurados trece mil Moros, para bolver al ataque. Esta relacion parecerá fabulosa, pero no hay que oponer al credito que se debe á muchos Autores graves. Cinco Soldados Portugueses sostuvieron solos el esfuerzo de esta multitud de Infeles, dando tiempo á Mascareñas de abanzar con las demàs Tropas. Se dice por cierto, que las Mugerres, armadas como los hombres, se opusieron con el mismo animo, sin detenerlas un momento lá imagen de la muerte, de que estaban rodeadas por todas partes. Un Sacerdote, con un Crucifixo en la mano, animaba los dos Sexos á sacrificarse por la Religion, y el honor. Se suprime lo circunstanciado de las acciones, porque parecerán increíbles; y los Historiadores se limitan à decir, que con el favor de la noche, y obscuridad se retirò el Enemigo, despues de haver perdido trescientos hombres. Mascareñas ocupò toda la noche en reparar, quanto le fue posible, el destrozo de las Minas, y Artilleria.

Todos los dias se renovaban los ataques; y las perdidas del Enemigo eran siempre tan considerables, que solo podia suplirlas con los refuerzos, que le llegaban con frequencia. Rumi Kham se resolvió à bolver á usar de Minas, penetrando en algunos parages hasta la piedra viva; pero esta empresa no tuvo mas sucesso que la primera. Mascareñas, que atendia á todos los movimientos de los Moros, contramataba con tal felicidad, que hizo parecer á muchos. Por otro lado se empezaban à recibir algunos socorros de quando en quando, confirmandose al mismo tiempo todos los dias la noticia de la partida de una Flota, que el Governador de las Indias llevaba de Goa. Hasta entonces no havia podido llegar à Diu Don Alvaro de Castro, su hijo segundo, por una furiosa tempestad que padeciò, obligandolo á descansar en *Basaim*; pero Antonio *Muñiz Baretto*, que lo acompañaba, destacandose del mismo Comboy, con ocho Hidalgos, tuvo la felicidad de llegar à Diu en una Barca, y de introducirse en el Castillo. El impensado arribo de esta pequeña Tropa de Heroes, corrorvoró mucho el animo, y esperanzas de los sitiados. Se dice, que quando salieron de *Basaim*, no eran mas que siete; con su Gefe, quando otro gentil hombre Portuguès, llamado *Miguèl Darnide*, pidiò que lo recibiesen en su Barco, lo que le reusaron por el miedo de perjudicar su navegacion con el numero; pero echandose Darnide en el agua, con el mosquete entre los dientes, los siguió á nado, que obligò à Baretto à recibirlo.

Despues llegò Luis de *Melo*, y *Mendoza*, con nueve hombres, los quales fueron seguidos de Don Jorge, y de Don Eduardo *Meneses*, con diez y siete. Don Antonio de *Atayde*, y Francisco Cuillermo llevaron treinta; y Ruy *Freyre*, Factor de *Chaul*, veinte y quatro. Deseando todos estos valientes Guerreros señalarle á su arribo, con alguna ac-
cion

cion memorable, dieron sobre el Enemigo, que se havia apoderado de muchas obras, y trabajos. El combate fue sangriento para los Moros; y Antonio Muñiz Baretto hizo prodigios de valor, y todos se distinguieron con alguna feliz temeridad. Solo Antonio Correa tuvo desgracia, pues haviendo salido con veinte hombres para ir al descubrimiento, percibió doce Moros, que estaban al rededor de una lumbre. Entonces exortó à su gente à dár sobre ellos; pero sin poderse conge- turar de què nació su terror, pensaron solo en huir. Desesperado Correa persiguió à los Moros, con la esperanza de tomar alguno; pero viendolo solo, lo atacaron de modo, que no pudo librarlo todo su valor; y aprisionado, lo llevaron à Rumi Kham, que le hizo muchas preguntas sobre la situacion de los sitiados; y aunque el Castillo se hallaba en un estado miserable, lo pintó Correa de un modo tan ventajoso, que el General Moro se enfureció con sus respuestas, y haciendolo arrastrar indignamente hasta su Quartel, le mandò cortar la cabeza, la qual se expuso por la mañana en la punta de una pica, à vista del Castillo.

Los Portugueses, que hasta entonces havian perdido mas de doscientos hombres, se hallaban yà con pocos mas de ciento, y de estos estaban los mas heridos, ó enfermos; quando al fin llegó al Puerto Don Alvaro de Castro, con quatrocientos hombres, y muchas municiones. En su viage havia apressado un Baxel de Cambaya, ricamente cargado. La alegría de los sitiados, con este focorro, se perturbó por un accidente perjudicial en aquellas circunstancias. Los Soldados de Alvaro de Castro, temiendo las Minas, querian ir directamente à atacar al Enemigo. Mascareñas despreció la proposicion como peligrosa; y esta repulsa ocasionó muchas quejas, y rumores, que terminaron en una sublevacion manifiesta. El riesgo de ser muerto en el Castillo por sus propios Soldados, obligó à Mascareñas à ceder, è hizo una salida con quinientos hombres, divididos en tres Cuerpos. Promptamente se apoderó de los puestos abanzados del Enemigo, que se retiró à sus Trincheras; pero quando llegaron à ellas, los que havian tratado à su General con tanta insolencia, fueron los primeros que se aturdieron del peligro. Mascareñas les dió algunas repreensiones, con que recobrando el animo emprendieron el ataque con mucha firmeza; pero haviendose juntado toda la Armada de los Moros de sus diversos Quarteles, venció el numero al valor. Los Portugueses tuvieron que retirarse en desorden, y el Castillo corría riesgo de ser tomado, si la prudencia de Mascareñas, que se estendia à todo, no huviera prevenido el passo de un Cuerpo de cinco mil hombres, cuyo intento parece que era ir derecho à la Puerta. Mojate Kham que lo mandaba, se bolvió àzia el Bastion de Santo Thomàs, donde se resistió de tal modo. Don Luis de Sousa, que hizo innutiles sus esfuerzos. Mascareñas bolvió à juntar su gente con felicidad, y ganó la Puerta del Castillo; pero perdió sesenta hombres en esta accion, y fue herido de muerte Don Fernando de Castro, uno de los hijos del Governador de las Indias.

añ. 1545

Los Moros se llevaron algunos dias despues la Artillería del Bastión de San Jayme, concibiendo con esta ventaja aún mayores esperanzas, que las que les havia dado el desgraciado suceso de la salida de los sitiados. Vasco de Acuña, y Luis de Almeida llegaron en esta coyuntura con un refuerzo considerable; y Almeida, que meditaba otra empresa, partió inmediatamente con tres Caravelas, y volvió promptamente con dos Baxeles grandes de la Meca, que havia apressado, cuya carga se valió en cincuenta mil ducados. En los mástiles havia hecho colgar muchos Moros, despues de cortarles la cabeza, como tambien á su Gefe, que era un Oficial Genizaro, quien ofreció inutilmente tres mil ducados por su rescate.

§. II.

DON JUAN DE CASTRO LLEGA A DIU, entra las Trincheras de los Moros, ataca su Armada, y la derrota, mata sus Generales, y restablece á los Portugueses. Buelve triunfante á Goa. Honores que le concede su Rey, de que lo priva la muerte.

YA havian pasado ocho meses de sitio, sin que toda la diligencia de Don Juan de Castro, Governador de las Indias, huviesse podido juntar en los meses primeros una Flota bien considerable, para poder socorrer á los sitiados, no obstante que no descansó un momento, ni aun lo entibieron los demás cuidados, que havian perturbado su Administracion. Tampoco alteró su constancia la muerte de su hijo Don Fernando; pues para disimular su sentimiento, se vistió mas ricamente, que otras veces, el dia que recibió tan funesta noticia, y asistió en su puesto, á la Accion pública de Gracias, que se hizo por la conservación de Diu en el Dominio de los Portugueses. Despues concurrió á los juegos, y regocijos del Pueblo, que el mismo havia ordenado con el proprio fin.

La Flota se halló dispuesta á primeros de Noviembre de 1545. y se componia de mas de noventa Velas, sin contar tres Baxeles, que acababan de llegar de Lisboa. Castro descansó en el Puerto de Bazaim, para aguardar los Baxeles que se havian extraviado desde su partida de Goa. Cerca de Damán apressó muchos Baxeles; y mandando desquartizar los Moros prisioneros, dió orden de que sus miembros, y cuerpos desmembrados se echassen en las bocas de los Rios, para que elevandose, y sabiendo con las Maréas, púessen terror en todas las Costas. Entró en el Rio de Surate, donde no le impidió la resistencia de los habitantes del País el asolarlos, y destruirlos. Del mismo modo trató á la hermosura, porque su mortandad se estendió hasta las mugeres de aquella Ciudad, y de las Plazas vecinas, que se consideraban por las mas hermosas de aquellos contornos.

Quan-

Quando llegó Castro delante de Diu, quedaron los Moros muy espantados, no obstanté que poco antes havian recibido un refuerzo de cinco mil hombres del Rey de Cambaya. Al instante se dirigió al Castillo, y haciendo desembarcar sus Tropas, se determinò, con acuerdo del Consejo, à no dilatar el combate mas, que hasta el dia siguiente. Se distribuyeron las ordenes; y Don Juan de Mascareñas, Comandante del Castillo, tuvo el encargo de la Vanguardia, que consistia en quinientos hombres. Don Alvaro de Castro, y Don Manuel de Lima, compusieron el Cuerpo de Batalla, cada uno con quinientos hombres. El Governador de las Indias se reservó mil, con un Cuerpo de Indios. Algunas Mugerres Portuguesas, diestras yá, y guerreras con los exercicios del Sitio, se introdugeron entre los Batallones, vestidas de hombres, para asistir à los heridos. En el Castillo quedò el Theniente de Mascareñas, con trescientos hombres; y el dia 11. de Noviembre, al fer de dia, se puso en marcha esta pequeña Armada, para atacar las numerosas fuerzas de los Infieles, que estaban tan defendidas por sus Trincheras, como por su Artilleria.

El ataque se empezó con un valor extraordinario; pero costó la vida à muchos Portugueses. Dos Hidalgos, que se havian desafiado, y convenido, en que el primero que passára la Trinchera quedaria vencedor del otro, perecieron gloriosamente en la empresa. En fin, se ganó el foso, y eran tantos los que llegaban à él con igual ardor, que no pudo distinguirse à quien se debia esta gloria. Cosme Payra, despues de haver perdido una pierna, prosiguió peleando de rodillas, hasta que recibió un golpe de muerte: *Tanadas*, que se havia inclinado para matar à un Turco, que cayò en tierra à un golpe de su lanza, fue muerto por otro Turco. Francisco Almeyda pereció tambien entre el mucho numero, despues de haver destrozado à muchos.

Mascareñas, y Don Alvaro de Castro entraron en un Baluarte, que formaba el angulo de la Trinchera; y habiendo puesto dos veces en él sus Vanderas, fueron otras dos abatidas. Llegando el Governador, se animó el ardor del combate, y fue rechazado el Enemigo tan vigorosamente, que abandonò esta obra. Entonces los Portugueses entraron confundiendo con los Turcos, y fue la mortandad mas sangrienta. Rumi Kham se abanzó con el Cuerpo de su Armada; pero viendo forzadas sus Trincheras, saltó de ellas, despues de una ruda escaramuza, para unirse con Juzar Kham.

D. Juan de Castro no suspendió el juntar todas sus Tropas para seguirlo. La accion se empenò con mas regularidad; y un Religioso Portugués, llamado Antonio *del Cazal*, se puso al frente de las Filas con un Crucifixo en una mano, y la lanza en otra. Al instante quedò cubierto el Campo de Batalla de muertos, y heridos. Rumi Kham bolvió la espalda; pero fue para reunir sus Tropas dispersas, y bolver à pelear con tanta furia, que puso à los Christianos en desorden. En esta ocasion, Don Juan de Castro, exponiéndose muchas veces à la muerte, y presente en todas partes, con su exemplo, y exortaciones, sirvió para

añ. 1545

ganar la victoria, por la promptitud con que restableció su Filas. Succedió tambien, para asegurarla, que el Crucifixo del Religioso Casal tuvo quebrado un brazo, con una bala, ò piedra; y pidiendo este valeroso Sacerdote venganza de tal sacrilegio à los Portugueses unidos, les hizo este espectáculo dár con tanta furia sobre los Moros, que los llevaron sin parar hasta las puertas de la Ciudad. Mascareñas, Don Alvaro, y Don Manuel de Lima, rebueltos con los fugitivos, tuvieron la osadía de entrar se entre ellos. El Governador los siguió, y se aseguró de la Puerta con todas sus Tropas; y repartidos unos, y otros por las calles, hicieron correr en ellas muchísimas sangre. Las mugeres, y los niños tuvieron el mismo destino que los hombres, y en el saqueo no se hizo caso de lo que podia impedir el combate; pero las piedras preciosas, el oro, y plata compusieron un Botin inestimable.

Rumi Kham, y sus primeros Oficiales aprovecharon este intervalo para reunir sus Tropas, que, no obstante su grande perdida, alifitaron ocho mil hombres. Don Juan de Castro, y Mascareñas resolvieron atacarlas inmediatamente; y esta nueva accion fue muy sangrienta. En el ardor del combate, Gabriel de Texeyra tomó el Estandarte de Cambaya, matando al que lo llevaba, y lo plantó en medio del Campo de Batalla, proclamando la victoria. Yá estaba muy adelantada; pero este suceso la aseguró enteramente. Al Governador se le traxo la cabeza de Rumi Kham, que se defendió hasta el ultimo suspiro. Juzar Kham, lleno de heridas, se halló entre los prisioneros. Los Portugueses contaron los muertos, y llegaban á 130; pero la perdida de los Enemigos pasaba de 50. en los que entraban sus mejores Oficiales. A los Soldados se concedió la libertad del saqueo; y en la Ciudad, y en el Campo de los Infieles se hallaron 40. cañones de extraordinaria magnitud, y mas de 200. de diferentes calibres.

1546.

Mientras el Governador se ocupaba en reparar todas las pérdidas de los Portugueses, tuvo Don Manuel de Lima, al principio del año de 1546. el encargo de limpiar todas las Costas de Cambaya, con una Flota de 30. Baxeles. Destruyó muchas Ciudades, principalmente la de Gago, que era una de las principales del Pais; y habiendo huido sus habitantes à las montañas, los persiguió con tal felicidad, que sorprendiendolos desde la primera noche, los pasó todos à cuchillo. Los campos se talaron, los ganados fueron muertos, y todos los Baxeles que se encontraron en aquella Costa se entregaron à las llamas.

El suceso de la Flota Portuguesa en Diu causó una alegría increíble en todos los establecimientos de aquella Nacion, que pronosticaban su suerte, por la de Mascareñas, y el Castillo; pero en Goa fue donde se separció con mas particularidad, por ser donde Don Juan de Castro se havia adquirido el mayor afecto de los habitantes. A estos pidió una cantidad considerable, que necesitaba para mantener su Flota, y para los reparos del Castillo de Diu; y como su animo era tomarla solo prestada, les embió por fianza sus vigotes. La Ciudad le los bolvió á embiar al instante, con grandes muestras de respeto, y al mismo tiempo la porcion de di-

ne-

nero que havia pedido. Las Mujeres contribuyeron para ello à competencia, deshaciendose de sus collares, y brazaletes para aumentarla; pero muy presto tuvo ocasion de satisfacerla con usura, por medio de las riquezas que se hallaron en un Baxèl de Cambaya, que havia apressado Muñiz Bareto cerca de Mangalor.

El Castillo de Diu se reedificò con mucho numero de nuevas fortificaciones, y se puso en èl una Guarnicion de 500. hombres, dexando à D. Jorge de Meneses en la Costa, con una buena Esquadra. El perdon que se concediò à los Moros, y la humanidad con que los tratò el Governador, sirvieron mucho para que promptamente bolviesen à poblar la Ciudad. En fin, D. Juan de Castro, partiò para Goa, donde la impaciencia de verlo havia movido à los habitantes à despacharle Diputados, para que apresurasen su llegada. Lo recibieron con aclamaciones, y honores, en que quisieron imitar los antiguos Triunfos Romanos. Las Puertas, y calles de toda la Ciudad se colgaron con ricas tapicerías. En cada barrio se mezclaba el ruido de la Musica con el trueno de la Artillería; y todos los Baxeles que havia en el Puerto contribuyeron à la Fiesta, con bellas iluminaciones. D. Juan entrò debaxo de un Pajò magnifico; y al llegar à la Puerta se le quitò el Sombrero, para ponerle una Corona de Laurèl en la cabeza, y un Ramo en la mano. Delante de èl marchaba el Padre Antonio del Casal, con el mismo Crucifixo que havia servido en el combate, y el Estandarte Real à su lado. Despues iba *Juzar Kham*, con los ojos baxos; y 600. Prisioneros, encadenados, cerraban la marcha, precedidos de un grande numero de Carros, en que se llevaba la Artilleria, y las armas, que se havian quitado à los Moros. Las Damas de la Ciudad salieron à las ventanas echando flores, y aguas de òlor sobre el Vencedor; y en fin, todas las circunstancias de esta Fiesta debieron de ser muy pomposas, pues que la Reyna Cathalina de Portugal, dixo, leyendo la Relacion de los Combates, y del Triunfo de Castro: „ Que havia vencido como Christiano, y „ triunfado como Gentil.

En este mismo año llegaron à Portugal tan favorables noticias; y queriendo el Rey premiar à Castro con recompensas extraordinarias, empezò continuandole su Gobierno, con el titulo de Virrey. Despues nombrò à D. Alvaro de Castro, su hijo, Almirante del Mar de las Indias; pero la muerte de D. Juan interrumpiò todos estos favores. Yà estava moribundo quando recibió el primero, siendo su enfermedad (segun Faria) de calidad bien extraordinaria. Dice, que procedia del disgusto con que se hallaba mucho tiempo havia, del miserable estado à que continuamente se iban reduciendo los negocios de los Portugueses en las Indias, por la mala conducta, que muchos Oficiales havian tenido en cierta expedicion. Al tiempo de espirar, pidió perdon à algunos de ellos, porque tenia escrito al Rey en contra suya; sin que se haya podido descubrir, si su sentimiento era de haver exagerado mucho la queixa que tenia de su proceder; ó si por demasiado escrupulo estava pesaroso de haver podido perjudicarles en sus ascensos, aun haciendoles justicia. Luego que se le declaró lo cercano que estava à la muerte, llamó su Consejo, y le declaró agradablemente, que

año. 1546

no possia nada , y que en la necesidad con que se hallaba de todo, pedia que se le asistiese con alguna corta parte de la Renta del Rey , para que no se pudiesse decir, que havia muerto de hambre. Despues se hizo llevar el Libro de los Evangelios, y puesta la mano sobre ellos, jurò, que nunca havia empleado en provecho fuyo , ni la Renta del Rey , ni los bienes de otros; ni aun mezcladose en el Comercio con la mira de hacer caudal. Con efecto, despues de su muerte fueron todas las riquezas, que se hallaron en sus cofres, tres *Ridales*. Su Cuerpo se llevó à Portugal el año de 1567. y se depositò en la Iglesia de *Benetica*, que pertenece à los Religiosos de Santo Domingo, en una Montaña inmediata à Lisboa. Allí se conserva su Retrato, vestido de encarnado, y coronado de Laurèl. Entre las muchas instrucciones con que se havia cultivado, sabia varias Lenguas antiguas , y modernas; pero su principal estudio fue siempre el de las *Mathematicas*. Supo gobernar sin altivèz ; y en los diversos estados de su fortuna, se manejò sin afectacion. Fue el XIV. Governador, y el IV. Virrey de las Indias Orientales.

Fin del Libro Primero.



HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

PRIMERA PARTE.

LIBRO II.

*Primeros Viages de los Ingleses à Guinèa,
y à las Indias Orientales.*

INTRODUCCION.



UNQUE los Portugueses fueron los primeros Pueblos de Europa, que emprendieron el descubrimiento de un nuevo Mundo, y que lo lograron antes que otro alguno, y aunque las demás Naciones, no se vió confirmado el suceso de sus Viages, antes que los Ingleses aspirassen à la misma gloria. Las Flotas Portuguesas havian reconocido en el año de 1417. la Guinèa; y decimos reconocido, y no descubierto, porque

Introducción.

los Franceses prueban, que desde el año de 1364. comerciaban yá en su Costa; pero los Ingleses intentaron este mismo descubrimiento el año de 1427. equipando para él muchos Baxeles en Inglaterra.

Introduccion.

Juan Tintam, ayudado de *Guillermo Fabian*, fue el que formó este Proyecto, Reynando Eduardo en el año de 1481. No hay certeza en si empezaron à sus expensas, ò si lo executaron à las del Duque de Medina-Sydonia, Señor Español, que en una ocasion, en que la Corte de Portugal acababa de obtener de la de Roma un Privilegio exclusivo para el Comercio de las Indias Orientales, creyò poder eludir este Tratado, tomando Ingleses à su servicio. No obstante, qualquiera opinion que se siga sobre un hecho tan obscuro, es cierto, que Juan II. Rey de Portugal, sobrefaltado con la fama de estos preparativos, despachò inmediatamente dos Embaxadores à Londres, con el intento, en apariencia, de renovar los Tratados de Portugal con Inglaterra; pero con la orden secreta de conseguir, por todos terminios, que los Baxeles de Tintam fuesen detenidos en el Puerto. Así lo consiguieron, sin que hayamos podido penetrar las razones que tuvo Eduardo para condescender con esta demanda de Portugal; pero tuvieron bastante fuerza para interrumpir una empresa tan grande. Este hecho, referido por *Garcia Resende*, Historiador Portuguès, en la Vida de Juan II. debe tenerse por testimonio cierto, de que los Ingleses han sido de los primeros, y mas ardientes, en intentar navegaciones en Mares distantes; y puede ser, que se deba atribuir à la misma causa, el largo intervalo que hubo despues entre esta tentativa, y sus primeros Viages al Sud.

Por otra parte, parece cierto, por una Carta, cuyo extracto se halla en la Recoleccion de Hackluyt, tom. 2. part. 2. pag. 3. que desde el año de 1526, y puede ser que antes, ciertos Mercaderes Ingleses, entre los quales se nombran à Nicolás *Thorne*, de *Bristol*; y Thomàs *Spachefort*, tenian correspondencias de Comercio en las Islas Canarias. Por esta Carta, que ha conservado un acaso, dá aviso *Thorne* à Thomàs *Midnal*, su Factor; y à *Guillermo Ballard*, residentes en San Lucar de Andalucía, que San Christoval, Navio partido de Cádiz para las Indias Occidentales, llevaba, baxo de su nombre, diferentes mercancias, que se havian de desembarcar en *Santa Cruz* en la Isla de *Tenerife*; y en carga à estos dos Agentes, que acudan à dicha Isla, y se mantengan en ella con la qualidad de Factores, no solo para vender los Generos que embiaba, sino es para embiarle del mismo parage una cantidad de azucar, pieles, y otras riquezas.

En fin, à la mitad del Siglo XVI. se dirigieron los Ingleses àzia el Sud, cuyo ardor en esta empresa se havia aplicado, hasta entonces, al lado opuesto, con otras esperanzas. La ocasion parece que la debieron al acaso; pero la prudencia se la hizo aprovechar. En el año de 1551. navegò à Marruecos, en un Baxel proprio, llamado el *Leon*, Thomàs *Windham*, para llevar à bordo dos Principes Moros, cuyas aventuras se ignoran. Las particularidades de este viage tambien nos son ocultas, à excepcion de una Carta, que se halla en la Recopilacion de Hackluyt, de *Jacobo Alday*, criado de *Sebastian Cabot*, ó *Cabota*, en la qual se representa como el primer Autor de este Comercio en Berberia,

con.

con algunas otras circunstancias, que solo tocan à su fortuna.

El año siguiente emprendió Windham otro viage à *Zafia*, ó *Safi*, y à *Santa Cruz*; y como esto era apartarse del Estrecho, sintió tanto la Corte de Portugal esta ofensiva, que amenazó tratar como enemigos à todos los Ingleses, que bolviessen à passar por aquellos parages. No impidió esta amenaza, que el año despues, el mismo Windham, acompañado de un Portuguès, llamado *Juan Pinteado*, formasse el designio de ir hasta Guinèa, con tres Baxeles, y 140. hombres à su bordo. A lo largo de la Costa hicieron el Comercio del Oro; y luego resolvieron passar à Benin para cargar Pimienta; pero el calor del clima causó la muerte de los dos Gefes de esta empresa. Una parte de su gente pereció despues, de diversas enfermedades; y la demàs, que havia quedado reducida à 40. hombres, bolvió à Plimouth con pocas riquezas, y solo un Baxel, despues de haverse visto precisados à quemar los otros dos, por falta de Marineros para las maniobras.

En el año de 1554. Juan Lok hizo el viage de Guinèa con tres Baxeles; y habiendole contentado con el Comercio de las Costas, bolvió con una considerable porcion de Oro, y de Marfil. Estas empresas se renovaron casi todos los años por otros Aventureros; y en el de 1585. fue quando algunos Mercaderes propusieron intentos más regulares à la Reyna Isabel, alcanzando de esta Princesa Patentes para el Comercio de Berbería. Esta primera Merced fue seguida, en el año de 1588, de otra Licencia de la Corte para el Comercio de Guinèa, entre los Rios de *Sanaga*, y *Gambra*. Estas Patentes se concedieron, la primera à los Condes de Warwick, y de Leycester, y à treinta y dos Mercaderes de Londres. La segunda, por 10. años, à ocho personas de Excester, de Londres, y otros Lugares. Por ellas parece, que solo se seguia el dictamen de los Portugueses que residian en Londres, y que yà se havia hecho otro viage antes de su concession. Así lo dice Hackluyt, tom. 2. pag. 114. y 123. En fin, en el año de 1602. obtuvieron otros Mercaderes otras Patentes, por las cuales se les permitia comerciar desde el Rio de *Nonnia*, ò *Nunex*, hasta el Sud de *Sierra Leona*; esto es, por un distrito de cerca de 100. leguas; y esta nueva Compañia es la que tomó el nombre de *Compañia de Africa*. Los viages que se havian hecho en esta Costa, excitaron muchas quejas en los Portugueses. Hackluyt refiere todas estas diferencias; y nosotros manifestaremos algunas, quando llegue el caso de tratar de ellas.

Los Ingleses adelantaban sus intentos con el buen successo de sus empresas; y resolvieron, despues de haver intentado inutilmente descubrir algun passo al Nord-Est, y al Nord-Ouest, el hacer sus Viages al rededor del Africa, por las vias que se havian abierto los Portugueses. El año de 1591. fue quando por la primera vez executaron este designio con tres Baxeles grandes, mandados por el Capitan *Raymond*. Otra Etquadra, mandada por el Capitan Wood, siguió este exemplo el año de 1596; pero con menos successo. En el intervalo de estas navegaciones, no se dexaban de emplear Esquias muy ha-

Introduccion.

habiles , que iban muchas veces con las mismas Flotas de Portugal, para observar la disposicion de los Mares, y el estado de los Portugueses en todas estas Regiones. En el año de 1600. un Cuerpo de Mercaderes, de Cavalleros, y de gentes ricas de todas condiciones, en numero de 116. con el Conde Jorge de Cumberland por cabeza, obtuvieron de la Reyna Isabèl una Patente, en que se les concedia el permiso de comerciar en las Indias Orientales, con el titulo de *Compañia de Mercaderes Aventureros*. Desde aquel tiempo no se passaron dos años sin que salieran de los Puertos de Inglaterra muchos Baxeles para esta rica Parte del Mundo; y este es el origen del Comercio Oriental, que cultivan oy los Ingleses.

Yá dexamos dicho, que mucho tiempo antes que huvieran pasado el Cabo de Buena Esperanza en sus mismos Baxeles, muchos particulares de su Nacion havian hecho el viage de las Indias, ò por Tierra, ò en las mismas Flotas de Portugal, yá para observar lo que passaba en estos nuevos Establecimientos, ó para adquirir parte en su Comercio Nos quedan aora muchas Cartas, y Relaciones de los Viageros por Tierra; y como las mas son curiosas, debemos insertar algunos extractos suyos en esta Obra. Pero de los que passaron en las Floas Portuguesas, no se han conservado, é á lo menos no se ha publicado mas que el Viage de Thomàs *Stephens*, que tomó el trabajo de escribir sus proprias aventuras. A este se puede juntar la Relacion del Capitan *Davis*, que sirvió en el año de 1598. de Piloto à los Mercaderes de Midelbourg, para descubrir la ruta de las Indias, y la situacion de los Portugueses. Estos dos Diarios, que están llenos de observaciones utiles, merecen que los pongamos en este lugar.

Aunque los primeros Viages de los Ingleses en las Indias ofrecen mucha variedad, no nos detendremos en dár una Relacion exacta de nuevos Descubrimientos, de Acciones extraordinarias, de Batallas, de Sitios, y Conquistas, que son las cosas que componen la Historia de las Expediciones Portuguesas: porque despues de ellas casi nada quedaba que descubrir á los Ingleses, cuyos Viages no tenian otro fin que el Comercio. Sus Establecimientos se han formado con el consentimiento de las Naciones, de quien han buscado la amistad; y en fin, nunca emprendieron Conquistas, reduciendose todas sus expediciones à empresas de Mercaderes. Por esta razon discurremos, que no se ha visto hasta aora Historia regular de los Viages, y Descubrimientos de la Nacion Inglesa, segun los Portugueses, y Españoles han procurado publicar muchas. No obstante, las Memorias de la Compañia de las Indias, las Cartas de sus Agentes, y las Quentas de sus Factores, (que no se pueden tachar por apocrifas) y las Relaciones particulares que se han visto de tiempo en tiempo; y en fin, las observaciones que diversos Capitanes de Baxeles, y Pilotos habiles han publicado de sus Navegaciones, nos darán motivo para dár una noticia bastante exacta de los principales Viages, y del Establecimiento de los Ingleses en el Sud, y el Est.

CA-

CAPITULO PRIMERO.

VIAGE DE BERBERIA, HECHO POR EL CAPITAN
Windham.

LA Relacion siguiente la debemos al Secretario, ó si se quiere *Windham* al Escribano del Navio de *Windham*, llamado *Jonàs*. Este *Windham*, Padre de la Navegacion, y del Comercio de los Ingleses, en los Mares distantes de su Isla, era un Hidalgo de Norfolk, que vivia en *Marshfield Park*, en la Provincia de *Sommerfet*. No era tanto su caudal, que pudiera encargarse por sí solo de los gastos de una empresa grande; pero habiendose aficionado al Mar, y à los Viages, quando conduxo à Marruecos à los dos Princes Moros, que ya dexamos dicho en la Introduccion, hizo entrar en su partido, con unas mismas esperanzas, à muchas personas ricas, que se hallaban con tanto deseo, como èl, de aumentar sus caudales. Entre ellos se nombran à *Sir John York*, *Sir William Gerard*, *Sir Thomàs Wroth*, y dos Mercaderes de Londres, llamados *Cole*, y *Lambert*.

Windham fue elegido para mandar tres Baxeles, que se hicieron à la vela el primero de Mayo de 1552. en *King's Road*, cerca de *Bristol*. El que montaba, y de que era principal propietario, era de cerca de ciento y cincuenta Toneladas. Los otros dos no eran tan considerables; y el tercero, no era mas que una Caravela, comprada por casualidad à un Portuguès, que se havia establecido en *Neuport*, en territorio de *Galles*; sin que sea de estrañar, que los que los havian equipado quisesen arriesgar poco, para probar fortuna.

El tiempo fue tan favorable, que despues de una navegacion de 15 dias, se llegó al Puerto de *Zafia*, ò de *Asusi*, en la Costa de Berberia, à los 32. grados de latitud. En èl se desembarcó la mayor parte de las mercancías, para transportarla à Marruecos por Tierra; y despues de haverse provisto de lo necesario, se arribó à otro Puerto, llamado *Santa Cruz*, donde se acabó de sacar la cargazon. Esta consistia en diversas estofas de lana, en mucho coral, ambar, azabache, y otras mercaderías estimadas de los Moros. Los Ingleses hallaron en *Santa Cruz* un Baxel Francès, que no sabiendo si la Inglaterra estaba en Guerra, ò en Paz con la Francia, se retiró inmediatamente muy cerca de la Ciudad, para ponerse à su abrigo. Esta, atendiendo à sus intereses, llegó hasta disparar desde su Muralla una bala de cañon, que pasó por entre los muelles de la Esquadra Inglesa. *Windham*, que havia echado tambien el ancore, vió llegar una Pinaza para informarse de quien era; pero luego que supieron los Moros, que havia hecho el mismo viage el año

Año. 1552

antes, y que iba con permiso de su Rey, convirtieron en amistad todas sus desconfianzas. A pocos días de su arribo fue á visitarlo con mucha urbanidad el Virrey *Still Manabe*. No obstante, ocurrieron tantos obstáculos, que se tardò mucho tiempo en componer la cargazon, passando tres meses antes que pudiera juntarse la azucar, datiles, almendra, y las demás mercancías que havia de recibir en trueque. Era entonces el tiempo mas caloroso del Estio, y enfermaron muchos de sus compañeros; pero tuvo la fortuna de no perder ninguno.

Los tres Baxeles salieron del Puerto, para aguardar viento favorable; y el de Windham recibò, desde el principio, un golpe de agua, que lo obligò á descansar en *Lancerota*, àzia el lado de *Fuerte-Ventura*. Viendo los habitantes la Caravela, imaginaron, que la havrian apresado à los de su Nacion, y se echaron sobre 15. ù 16. Ingleses, que havian tomado tierra, y sobre 70. caxas de azucar, que se sacaron para aligerar el Baxel de Windham. La azucar fue robada, y los Ingleses presos; y haciendo inmediatamente abanzar Windham sus tres Chalupas, llenas de Soldados, mataron 18. Españoles, pusieron à los demás en huida, y prendieron à su Governador, viejo de 70. años; pero habiendo olvidado, con el ardor de la accion, que se hallaban con pocas municiones, se vieron perseguidos despues por enemigos mejor armados, que les mataron 6. hombres en su retirada. En fin, se tomó el partido de explicarse, conviniendo en que los prisioneros Ingleses se cangearian por el viejo Governador. De este modo succediò la paz, y amistad à la Guerra: lo que no impidiò, el que los Ingleses sacassen una Certificacion por escrito, del daño que havian recibido, el qual le satisficieron à su buelta los Mercaderes Españoles que se hallaban en Londres.

Al apartarse de la Isla divisaron el *Cacafuego*, y otros Baxeles de la Armada Portuguesa, que iban à echar el ancora en el mismo parage. Esto daba motivo à que apresuráran su curso, con toda fuerza de velas, porque no ignoraban que estaban los Portugueses ofendidos de su nuevo Comercio con Berberia. Mas de siete semanas gastaron en ganar las Costas de Inglaterra; y haviendolos obligado el viento à descansar en Plymouth, no llegaron à Londres hasta fin del mes de Octubre.

§. II.

VIAGE A GUINEA, Y A BENIN

en el año de 1553.

1553. **L**A Relacion de este Viage se publicò la primera vez con la del precedente, por Ricardo Eden, en una corta resolucion, reimpressa en el año de 1577. con muchas adiciones de Ricardo Willes. Hackluyt pone una, y otra en su Coleccion; y Mr. Eden advierte en su Pro-
lo-

logo, que havia juntado los materiales de hombres conocidos, y de respeto, que havian tomado el trabajo de juntarlos. El titulo de Willes es en lengua Inglesa de aquellos tiempos, y precede à la Obra una Descripcion del Africa. El extracto de dicho viage es el siguiente.

Los Ingleses aplaudieron tanto, y tan generalmente el segundo ensayo, ó prueba de Windham, que este hombre se hallò tan interesado en immortalizar su nombre en su Patria, como en adelantar sus riquezas. Por otra parte trabò una amistad muy estrecha, con un Viagero práctico, que lo confirmó en su afición, haciendole pensar nuevas ideas. Este era Antonio Anes *Pinteado*, Portuguès, que en desgracia de su Rey se refugió à Inglaterra. Nació en Oporto; y su grande habilidad, en quanto pertenecia à la navegacion, lo hizo muy distinguido en la Corte de Lisboa, donde se le confió la guarda de las Costas del Brasil, y de Guinéa, contra las empresas de los Franceses. Al mismo tiempo se le confirió el empleo de Gentil-hombre Ordinario de la Casa del Rey; pero la envidia de algun emulo le hizo perder los frutos de su merito, y trabajo. Este Ilustre Estrangero, digno de un amigo mas virtuoso que Windham, consultò, quando se unió con èl, meos à la semejanza de sus principios, y caracter, que à el gusto, è inclinacion que tenian uno, y otro à viajar. Propusole el de Guinéa, à donde sabia mejor que nadie, las grandes ventajas que podian lograr. Hicieron equipar dos Baxeles en Portsmouth, que se hallaron prompts para partir en el mes de Agosto de 1553. Pusieron en ellos buena Artilleria, y 140. hombres; y tomando cada uno el mando de su Baxel, se hicieron à la vela el dia 12. del mismo mes.

Al passar cerca de Madera no pudieron resistir al deseo de tomar arroz en la Isla, para su consumo; y esta diversion les hizo encontrar un grande Galeon del Rey de Portugal, bien equipado de gente, y Artilleria, cuyo destino preciso, era para impedir à los Baxeles de las demàs Naciones el Comercio de las Costas Occidentales del Africa; y tambien hay mucha apariencia, de que la Corte de Lisboa havia sido informada secretamente, de que los dos Baxeles Ingleses meditaban algun Proyecto perjudicial à Portugal: no obstante que nunca fue esta la intencion de los dos Capitanes; y el Galeon, que verosimilmente havia salido solo para observarlos, puede ser que huviera detenido su curso en la Madera, si no les huviesen parecido muy fuertes, y bastante resueltos para hacerse respetar.

Hasta entonces se havia manejado Windham con Pinteado de un modo, que no podia disminuir la opinion que se formò de su caracter; pero luego que huvieron pasado la Madera, mudò de conducta, y de language. No solo se apoderò de todo el mando, sino es que explicandole con terminos duros, y grosseros, y sin temer abusar de el ascendiente que tenia sobre un equipage, compuesto de Ingleses, para privar de todos sus derechos à este virtuoso Estrangero, lo reduxo hasta el estado de un simple Marinero. Nada era capaz de mortificar mas à un Portuguès, de quien es notorio el interes de su honor.

1755

Los dos Baxeles descansaron en San Nicolàs, una de las Islas de Cabo Verde, para proveerse de carne; pero solo pudieron tomar algunas Cabras Montesas, porque en ella son muy abundantes, y casi no se hallan otros animales. Luego siguieron su ruta en la Estacion de los mayores calores; y para aguardar el tiempo que se minoran en Guinèa, se detuvieron en muchas Islas desiertas; pero la ignorancia de Windham, que se aconsejaba solo de su orgullo, y de su capricho, les hizo mantener en ellas mucho tiempo. En fin, llegaron á la boca del gran Rio *Sestos*, en la Costa de Guinèa, donde pudieron hacer su cargazon del fruto de aquella Comarca, que es una especie de pimienta muy caliente, cuya figura es como la del higo. El arbolillo que la produce no tiene mas que pie y medio, ù dos de altura. Su fruto es de color de sangre despues de cogido, y está lleno de granos. Los Medicos le llaman *Grana Paradisi*, y en adelante verèmos el motivo de haver dado este nombre á la pimienta de Guinèa. Este genero de especias se estima mucho en los Países frios, y puede lograrse en Guinèa por trueques muy ventajosos. Pero todos los Ingleses del equipage, alucinados con la imprudencia de su Capitan, despreciaron un efecto tan inferior á el oro, de que iban impresionados, y clamaron por adelantar su navegacion. En efecto, se anduvieron cerca de cien leguas, hasta la Costa de Oro, donde, sin acercarse mucho á un Fuerte Portuguès, situado en el Rio Mina, se agenciaron, por mercancías de poco valor, 150. libras de oro. Toda la carga que se havia llevado de Europa hubiera podido trocarse por este precioso metal, si se hubieran seguido los consejos de Pinteado; pero Windham, incapáz de razon, quiso subir hasta *Benin*, que está 150. leguas mas allá, y directamente debaxo de la linea. Pinteado le representó el peligro, aunque en vano, y solo sacó por respuesta muchas injurias, y amenazas.

Su intencion era conservar el equipage; porque informado de las qualidades del clima, sabía, que era tan peligroso el llegar muy tarde, ò muy temprano. Si se llegaba muy tarde, era en el tiempo del *Rosía*, que es el *Invierno del País*, que no es perjudicial por el frio, sino es por una especie de calor sofocante, que produce un ayre tan pestifero, que corrompe los vestidos que se llevan puestos. Si se llegara antes, era necesario esperar á los mas terribles ardores del Sol; cuya razon havia retardado su curso; pero no siendo creído Pinteado, se arribó al Rio de Benin, donde se echó el ancora.

Otro Portuguès, llamado *Francisco Pinteado*, *Lamberto*, *Hidalgo Ingles*; y otros particulares de los dos Baxeles, entraron en su Pinaza para subir el Rio; y siguieron su Rivera cincuenta, ò sesenta leguas, con el intento de llegar hasta su Ciudad Capital; pero habiendo salido á tierra para tratar algun Comercio con los Negros, fueron conducidos en derechura á la Corte, que solo distaba doce leguas.

Luego que llegaron, los presentaron al Rey, que estaba en un grande circo de gentes, que le apresuraban á verlos. Este Principe les pareció menos negro, que los demás de sus subditos. Estaba sentado en un Salon, cuyas paredes eran de tierra, sin ventana alguna; pero en la

bobeda, que era de planchas ligeras, havia unas troneras en forma de embudos para que passára el ayre. Lo firven con mucho respeto, y sus Cortesanos no se atreven à mirarlo al rostro. Estos se sientan en el suelo, apoyando los codos sobre las rodillas, è inclinada la cabeza sobre las manos, con las que ocultan la cara. No levantan los ojos, sino es quando son llamados por su nombre. Entonces, acercandose al Rey, se ponen en la misma postura para escucharlo; y quando se retiran, van ázia atràs con el mismo respeto, porque es delito bolverle las espaldas.

A los Ingleses se permitiò estàr de piè, y las caricias del Monarca Africano les inspiraron mucha confianza. Les dixo en Portugués, que desde su niñez havia sabido lo que los llevaba à sus Estados. Pinteado le respondiò, que eran Mercaderes, y que iban à trocar las riquezas de su País, por las suyas. Esta proposicion agradò tanto al Rey, que les ofreció al instante hacerles ver toda la pimienta que havia en sus Almacenes, con la condicion de que llevasen tambien algunas muestras de sus mercancias. Inmediatamente hizo Pinteado venir algunos Ingleses de la Pinaza, con diversas fuertes de quincalla. Al Rey le pareció muy bien, y ofreció, que la carga de pimienta estaria prompta en el termino de 30. dias; y que si los dos Baxeles Ingleses no tenian bastantes mercancias para igualar su valor, les prometia esperar por la paga hasta su buelta. Al mismo tiempo diò las ordenes para juntar toda la pimienta que havia en las cercanias, pues solo havia en sus Almacenes 30. ò 40. quintales; pero en el discurso del mes, la Ciudad, y Lugares vecinos proveyeron una cantidad suficiente.

En este intervalo, los Ingleses de los dos Baxeles se abandonaron à sus apetitos desordenados, comiendo con exceso todo genero de frutos, y bebiendo el vino de palma con igual desorden. Abrasados del calor, que experimentaban tanto de dia, como de noche, no reusaban el recreo de estàr continuamente en el agua, creyendola propria para refrescarse; pero lexos de hallar consuelo, conocieron muy tarde, que el remedio era mas peligroso que el mal. Se vieron inficionados de calenturas agudas, y de una hinchazon tan mortal, que los que llegaban à tocarle, perecian sin remedio. Por lo regular morian cada dia tres, ó quatro, y hasta cinco. Viendo Windham que le faltaba su gente con tanta rapidèz, embió promptamente à advertir à Pinteado, y à sus compañeros, de que era necesario huir de tan perniciosà Costa. Estos le respondieron, que en èl consistia el moderar su gente, haciendole observar una disciplina mas exacta: que yà havian juntado una rica provision de pimienta, y que aun esperaban mucha mas: que se debia considerar lo importante que era el sacar todas las utilidades posibles de este primer viage, y no arruinar las esperanzas comunes por un exceso de precipitacion. Pero Windham, tentido de la resistència que se hacia à sus ordenes, les hizo intimar, que si se tardaban en ir, se haria à la vela sin aguardarlos. Pinteado creyó persuadirlo con buenas razones, y con esta esperanza bolvió solo à los Baxeles. Antes que llegara, quebró Windham con mucha

Añ. 1553 colera su Botiquin, y todos los Instrumentos que havia llevado para la navegacion, sin dexarle nada de quanto podia servirle para su salud, y su buelta. Este arrojó procedia del temor con que se hallaba de quedarfe tambien en dicha Costa. Con efecto, la enfermedad que yá empezaba á padecer lo mató pocos dias despues. Hallandolo Pinteado muerto á su arribo, llorò, y fintió de veras á un hombre, que havia mirado mucho tiempo como á su amigo.

El desorden no cesò aùn con la muerte de su primer Autor; y muchos Marineros, y Oficiales se sublevaron contra el Capitan Portuguès, hasta tratarlo de Judío, y culparle, de que solo los havia llevado á un País tan pernicioso para hacerlos perecer. Otros sacaron la espada, ofreciendo quitarle la vida; y como siempre insistian en partir, se reduxo á pedirles tiempo de hacer bolver los Mercaderes que havian quedado cerca del Rey. Este ruego fue despreciado; y ultimamente, les instò á que por lo menos le dexassen una Chalupa, con algunas piezas viejas de velas, ofreciendoles llevar sus compañeros á Inglaterra. No havendolos podido convencer, se valió de un Negro del País para escribir á los Mercaderes las violencias á que estaba expuesto; y prometerles, que si podia conservar la vida, iria inmediatamente á buscarlos. Los amotinados le hicieron entrar á bordo de por fuerza, y fue puesto en la cueba, ò retrete de los criados, y tratado tan indignamente, que solo recibia su alimento de la piedad de tan vil canalla. Las enfermedades disminuyeron de tal modo el equipage, que no quedando bastantes Marineros para la maniobra, los que havian conservado la salud quemaron uno de los dos Baxeles, y partieron seis, ó siete dias despues. Pinteado, oprimido hasta el corazon, del mal tratamiento que havia experimentado, murió de sentimiento, y debilidad. Sus verdugos llegaron finalmente á Plymouth; pero de 140. que eran, quando partieron para el Africa, no quedaban mas que treinta y nueve.

Eden, Historiador de este Viage, movido de una viva compasion de la infeliz suerte de Pinteado, refiere al fin de su Relacion, lo que havia pasado entre la Corte de Lisboa, y este virtuoso Portuguès. Despues de haver estado mucho tiempo preso por falsas acusaciones, obtuvo la libertad á instancias del Confessor del Rey, que hizo conocer manifestamente su inocencia. Arrepentido el Rey de su severidad, le concedió el Titulo de Gentil-hombre Ordinario de su Casa, con una pensión, y otras mercedes. Este hecho se verifica por el mismo Despacho, y Titulo que se halla inserto en *Eden*, y en la Coleccion de *Ackluyth*, y por Cartas autenticas del Infante de Portugal Don Luis, con fecha de 8. de Diciembre de 1552. por las quales se dignaba este Principe de assegurar á Pinteado, que entonces le havia refugiado á Inglaterra, que el Rey lo perdonaba sinceramente; y que no solo havia hecho mal en salir del Reyno despues de su prision, sino es que podia bolver á el, con la seguridad de ser empleado honorificamente. *Eden* atestigua con haver visto el original del Despacho, y de las Cartas en manos
de

de su amigo Nicolás *Liese*, á quien las dexò Pinteado quando partiò para su Viage de Guineà. Añade, que sin embargo de unas ofertas tan ventajosas, no se havia podido determinar à bolver á su Patria, ni aun à hallarse solo entre ningun Portuguès, porque havia tenido avisos secretos de que se le queria quitar la vida.

Añ. 1553



CAPITULO III.

SEGUNDO VIAGE A GUINEA POR EL CAPITAN

Juan Lok, en el año de 1554.

Lok.

Añ. 1554

A Tribuyendo la substancia de esta Relacion à Juan Lok, se siguió el Testimonio de Ackluyth; pero la primera Edicion de esta Obra, era con el nombre de *Roberto Gainsb*, Piloto de San Juan Evangelista; y Eden era solo el Editor. Este dice, que como en el Viage precedente se havia aplicado menos al curso de la navegacion, que à las circunstancias historicas, era su intento en, este, seguir exactamente las observaciones de un habil Piloto, que tuviesse la direccion, y principal gobierno de la Flota, y que las ordenára por escrito. Los Aventureros fueron el Cavallero Jorge *Burne*, el Cavallero *Juan York*, *Thomàs Lok*, *Antonio Hickman*, y *Eduardo Castelin*. Eden procura advertir, que las alturas se tomaron con buenos Instrumentos; pero no obstante parece que no dexò de haver algunos errores.

El 11. de Octubre de 1554. salieron del Tamesis con tres Baxeles: La Trinidad de 140. Toneladas; el Bartholomè de 90. y el San Juan Evangelista de 140. Tambien llevaban dos Pinazas; pero la una naufragó en las Costas de Inglaterra. En Douvre se detuvieron catorce dias, y tres, ò quatro en Rye. Luego tocaron en Dartmouth, haciendo después vela en Alta Mar.

El dia 17. de Noviembre se dió vista á la Isla de la Madera, que parece muy alta por el lado del Nord-Nord-Est, y muy baxa por el de Sud-Sud-Est, por el qual alarga una grande punta. Al Ouest se observaron muchos arroyos, que baxaban de las montañas, y de los campos, que son de mucha blancura. Tambien se vieron al Sud-Est algunas casas blancas. La cumbre de la montaña parecia muy escarpada. Al Nord-Est se descubrió una Baía, con apariencia de Puerto, y algunas bocas en la montaña, que domina à dicha Baía; y à corta distancia de la Rivera se reconoció una grande roca.

El 19, al medio dia, se avistaron las Islas Canarias; y la primera, que es la de Palma, está á los 28. grados. Esta se forma en redondo, y se estienda al Sud-Est, y al Nord-Ouest. El lado Nord-Ouest es el mas baxo; y en el del Sud tiene dos montañas redondas seguidas. Se cuentan 57. leguas entre la parte Sud-Est de la Isla de la Madera, y

Añ. 1554 el Nord-Ouest de la Isla de Palma. Tirando la Flota al Sud, y al Sud quarta de Ouest, descubria libremente à Tenerife, y las demás Canarias. La parte Sud-Est de la Isla de la Palma dista cerca de 20. leguas del Nord-Nord-Est de Tenerife, que està situada como la *Gran Canaria*; y la parte Ouest de *Fuerte-Ventura* està á los 27. grados y medio. *Gomera* es una hermosa Isla; pero llena de montes escarpados. Su situacion es al Ouest-Sud-Ouest de Tenerife; y el curso de la navegacion, passando entre las dos, es al Sud quarta de Est. En la parte Meridional de Gomera se descubre una Ciudad. Tenerife es una Isla muy alta, cuyo nombre es muy celebrado por su *Pico*, que es un Monte de prodigiosa altura, que tiene figura de un pilon de azucar, y su cumbre està todo el año cubierta de nieve. Aqui se detuvo la Flota por una calma, que duró desde las 6. de la mañana, hasta las 4. de la tarde.

Desde las Canarias se hizo vela al Sud por Est, navegando 100. leguas para ganar el Cabo de *las Barbás*, que està á los 22. grados y medio. La Costa es muy llana en las cercanias del Cabo, donde se hallan 16. y 17. brazas de agua. Todo el espacio que hay hasta siete, ù ocho leguas del Rio del Oro, es frequentado de los Españoles, y Portugueses, que comercian en Pescado por el mes de Noviembre. Desde alli se tiró al Sud-Sud-Ouest, y al Sud-Ouest quarta de Ouest, hasta 20. grados y medio, sin apartarse mas de 7. leguas de la Rivera. Despues se siguió directamente al Sud, hasta los 13. grados, haciendo juicio de estar 25. leguas de la Costa.

El primero de Diciembre, hallandose en 13. grados, se continuó Sud por Est, hasta el 4. despues de medio-dia, que se llegó á 9. grados y 20. minutos, y por buen juicio á 30. leguas al Ouest-Sud-Ouest de los Bancos de Rio-Grande, que tienen 30. leguas de largo. El 4. se empezó à navegar al Sud-Est, hasta el 9. que se siguió Est-Sud-Est; y hallandose el 14. á 5. grados y 30. minutos, se juzgó por el cálculo, que se podria estar á 36. leguas de las Costas de Guineá. El 19. se llevó Est por Nord, à la distancia de cerca de 17. leguas del Cabo *Mesurado*, que hacé frente al Est-Nord-Est, y el Rio *Sestos* al Est.

El 21. se cayó al Sud-Est del Cabo *Mesurado*, á distancia de dos leguas. Este Cabo, que se levanta por la punta en figura de cabeza de Marsopa, ò Puerco Marino, se descubre facilmente, y està casi á 6. grados. Por el mismo lado se ven 3. arboles grandes, que son los unicos de toda una Costa, compuesta solo de arena.

El 22. se echó el ancora en la boca del Rio *Sestos*, donde se descansó hasta el 29. Aqui se adelantó la Pinaza al Rio *Dolce*, con la idea de hacer en él la abertura, y primeros preparativos del Comercio.

Desde el uno de estos Rios al otro se cuentan 25. leguas. El de *Sestos* se reconoce facilmente por una multitud de rocas, que se descubren al Sud-Est. Tambien se hallan à la entrada de la Rada seis arboles, sin hojas. Esta entrada, que es muy estrecha, tiene sus riesgos, en una roca, que necesita precaucion. Toda la Costa, entre el Cabo de *Monte*, y

el de las Palmas, se estiende al Sud-Est, quarta de Est; y al Nord-Ouest, quarta de Ouest. Se encuentran rocas, que distan dos leguas de ella, particularmente desde el Rio Sestos, hasta el Cabo de las Palmas.

El espacio de las 25. leguas, que hay entre los Rios Sestos, y Dolce, se llama *Cakeado*. Al Sud-Est se hallan dos parages, llamado el uno *Chagro*, y el otro *Chae*, donde hay agua fresca en abundancia. Hay tambien una Rada muy buena, que se llama *San Vicente*, y en frente de ella una roca oculta en el agua, à dos leguas y media de la Rivera. Al Sud-Est de esta roca se vé una Isla, distante de ella tres, ó quatro leguas; y solo una de la Costa; y àzia el Est Sud-Est de esta Isla se descubre, de un golpe, otra roca, que se levanta sobre el agua, en la embocadura del Rio Dolce. El lado Nord-Ouest de este Rio, es un Pais llano, y cubierto de arena. El lado Sud-Est, tiene la apariencia de una Isla; pero no se le descubre ningun arbol. El fondo es excelente en este parage, pues tiene trece, y catorce brazas, y en él se echó el ancora el 31. de Diciembre. Se debe observar, que el Cabo de las Palmas es la parte mas Meridional de toda la Costa de Guinéa, y está à 4. grados y un tercio.

El dia 3. de Enero se bolvió à hacer vela. Desde el Cabo de las Palmas, hasta el de tres puntas, es la Costa muy buena, y la navegacion sin peligro. A 25. leguas del primero se observa, que la tierra se eleva por grados hasta Santra; y adelantandose hasta este, se descubren, al Nord-Ouest, dos rocas grandes, y entre ellas una pequeña Baia, en que está el Castillo de *Arra*, que pertenece al Rey de Portugal, y se reconóce con tanta mas facilidad, quanto que no hay otras rocas desde el Cabo de las Palmas, hasta el de tres puntas. Esta Costa se estiende al Est por Nord, y Ouest por Sud. Desde el uno al otro Cabo se cuentan 95. leguas, la punta mas Occidental del ultimo se estiende en tierra baxa, por espacio de una milla en el Mar; y la Flota llegó à ella el dia 11. de Enero.

El 12. se halló en frente de una Ciudad, llamada *Schama*, à ocho leguas Est-Nord-Est del Cabo de tres Puntas. Allí se descansò por quatro dias; y el Governador Portugués no permitió el desembarco hasta haver recibido reñes. Se le embió al Sobrino del Señor Juan York; pero poniendo despues otras dificultades, no quiso consentir ningun genero de Comercio con los Ingleses. Su injusticia llegó hasta retener el reñ que se le havia confiado; y tirar algunos cañozos contra la Flota. Esta levantó el ancora el dia 16. para ganar el Cabo de *Correa*, donde havia un Hidalgo Portugués, que los Ingleses no conocieron mas que por el nombre de Don Juan, y los recibió con mucha civilidad. Este Cabo no está mas que quatro leguas del Castillo de Mina al Est, à donde arribaron el 18. Allí vendieron todos sus paños, à excepcion de dos, ó tres fardos.

El 26. hicieron vela àzia la *Trinidad*, que está 7. leguas de *Mina*, donde vendieron parte de sus mercerías, como en *Pereborow*, y en *Pe-*

Añ. 1555 *rehow Grande*, que son otras dos Plazas, ocho, ù nueve leguas mas allà. La ultima se reconoçe facilmente en muchas palmas, que se divisan desde la Rivera. Tambien tiene una grande montaña al Oueft, que se llama *Monte Rotondo*.

Como los Ingleses no se havian propuesto mas que la venta de sus mercancias, no pensaron, despues de consegnido su intento, mas que en bolverse directamente á Inglaterra. El 13. de Febrero salieron, siguiendo las Costas, hasta 7. ù 8. leguas del Cabo de tres puntas. El 15, à las 8. de la tarde, entraron en plena Mar; pero en la Estacion que era, tuvieron motivo de observar, como las corrientes, y variedad continua de los vientos, hacen peligrosa, y dificil la navegacion.

Antes de llegar al Cabo de tres puntas, se havia embiado la Pinaza à lo largo de la Costa, para acabar de vender algunas mercaderias que les quedaban. Los Negros de un Canton, que no se nombra, ofrecieron à los Ingleses conducirlos à un parage donde hallarian oro en abundancia; pero habiendo avistado un Bergantin Portuguès, que cruzaba en esta Costa, tomaron el partido de reunirse promptamente à los dos Baxeles.

Muy extraño parecerà, que despues de haver hecho, en siete semanas, el Viage de Inglaterra à Guineà, se tardaran cinco meses enteros en su buelta. El mal se atribuyò à la fuerza del viento, que continuamente era de Est, principalmente àzia el Cabo Verde; de suerte, que se vieron obligados à dár un rodèo immenso, para hallar viento Oueft, que era el que se necesitaba. En todo el curso del Viage se perdieron 24. hombres, los que se reemplazaron con Esclavos Negros para la manobra, de muy buena presençia, y talla, y que se habituaron bien al ayre, y alimentos de Europa. Por esto establece el Autor el principio, de que los habitantes naturales de los Países ardientes se acostumbrian mejor al frio, que los de Países frios à los calores excessivos; y dice, que aun quando no lo probara la experiencia, basta para persuadirlo la reflexion, de que el calor con excessò, disipa el humido radical; y el frio, al contrario, lo comprime, y conserva. Pero lo mas extraño es, que en lugar de que en el Africa, debaxo de la linea, y en las Regiones inmediatas, es el ayre caliente en extremo, y los Pueblos muy negros, con cabellos cortos, y crespos, que parecen lana; al contrario en la America, cuya situacion es la misma, el ayre es templado, y los habitantes aceytunados, con cabellos lisos, y muy largos.

La pequena Flota Inglesa conduxo à Londres mas de 400. libras de oro de 22. quilates, 36. barriles de pimienta de Guineà, y 250. colmillos de elefante, de diferentes tamaños. Eden asegura, que midió muchos, los quales hallò de 9. pies de largo: otros tenian el grueso como el muslo de un hombre, y algunos del peso de 90. libras. Dicese, que se encuentran en Africa algunos que pesan 125. libras. Hallanse tambien de otro genero: estos son, los dientes de elefantes nuevos, de uno, de dos, y de tres años; los unos de pie y medio de largo, y los otros de dos pies, segun la edad del animal. Los mas gruesos dientes del elefante

cre-

crecen en la quixada alta, y no en la de abaxo, como los mas Pintores nos los representan.

Los Viageros Ingleses trageron tambien de Guinèa una cabeza entera de un elefante, que Mr. Eden vió en casa de un Mercader llamado el Cavallero Judas: era tan grande, que solos los huesos, y el craneo, sin comprehender los dientes, pesaron cerca de 200. libras; de modo, que proporcionalmente debian pesar 500. lo total de su cuerpo.

Las observaciones que el Capitan Lok hizo sobre las qualidades del País, no son muy necesarias: *Los Negros* (dice) *poseen una gran parte del Africa*, y se estienden hasta el Oceano por el lado del Ouest; y por el lado del Sud; hasta el Rio *Niger*, que en todo se parece al Nilo. Mr. Eden se persuade, que el Autor habla aqui del Rio del *Senegal*, nombrado Sanaga por los Portugueses, porque en todo conviene con otras noticias. Por un lado del Rio, dice, que todos son grandes, y negros; y por el otro, pequeños, y morenos. Por la noche sucede frecuentemente, en estas Regiones, que la Luna produce un calor sensible. Observanse tambien varios cañones de agua, que se forman algunas veces en estos Mares, y que pueden levantar un Navio, y ponerlo en riesgo.

Las propiedades de la Guinèa se llevaron tambien la atencion de los Mercaderes Ingleses. Lok refiere, que los Principes se pican el pellejo, haziendose en él varias figuras, muy semejantes á nuestros damascos de flores; y aunque estèn desnudos los principales, y sobre todo las mugeres, estàn tan llenos de collares, brazaletes, laminas, y cadenas de oro, de cobre, y de marfil, que estos adornos les cubren una gran parte de su cuerpo. Entre muchos instrumentos de oro, que los Ingleses recibieron en cambio, havia cadenas, y collares para perros. Su modo de comerciar es prompto, y fiel, con medidas, y pesos quando es necesario. La costesia, y el agrado es tan necesaria con estos Pueblos Barbaros, que sin ella reusarian todo comercio.

Sus casas se componen de quatro pilares, ò de quatro troncos de arboles. No se mantienen comunmente sino es con raíces, y pescados. Aquel Mar es tan abundante, que no tiene necesidad de aplicarse mucho para cogerlo. Algunos Ingleses quisieron salar el pescado de esta Costa, y observaron, que no admitia la sal. Con todo, el Autor asegura, que haviendo hecho él la prueba, halló, que la tomaba por oclio, ò diez dias; y se observó con admiracion, que el pescado que traían de Europa se corrompia á la inmediacion de la Costa, poniendose bueno á la buelta, quando arrivaron á los climas templados.

El Pan de este País es de buen trigo, si se le puede dár este nombre: es de figura redonda, como nuestros garbanzos; pero blanco, y brillante, como las perlas deslustradas. Hay tambien habas, tan grandes como castañas, y tan duras, que tienen cascara en lugar de cortezas.

Quando llegaron los tres Bastimentos á Londres, encontraron las quillas cubiertas todas de ciertas conchas, de dos dedos de largo. Mu-

Año 1555

chos Marineros aseguraron, aunque con poca verosimilitud, que de una cierta substancia grasa, que se encuentra en ellas, se forman los paxaros de Mar, que llaman *Barnaques*.

TABLA DE LAS LATITUDES, observadas en este Viage.

	Grados.	Minutos.
Madera, punta de N. N. E.	32.	00.
Isla de la Palma.	28.	00.
Tenerife.	27.	20.
Gran Canaria.	27.	30.
Cabo de las Barbas.	22.	30.
Cabo Mesurado.	06.	00.
Rio de Sestos.	05.	40.
Cabo de las Palmas.	04.	20.
Rio de los Portos.	04.	40.



CAPITULO IV.

PRIMER VIAGE DE GUILLERMO TOWTSON à la Costa de Guinèa en 1555.

EL rezelo de los Portugueses, ò la dificultad de las disposiciones, detuvo por entonces à los Mercaderes de Inglaterra, pues no consta de otro viage al Sud en 1555, que el del Capitan Towtson. Partió de Neuport Naven, en la Isla de Wight, el Lunes 30. de Septiembre, con dos Baxeles escogidos, el *Hart*, y el *Hind*, cuyos Pilotos se llamaban *John, Ralph, y William Carter*. El Proyecto de este Viage era comerciar en las cercanías del Rio Sestos. Despues de algun mal tiempo se hizo, finalmente, à la vela el 20. de Octubre, y caminando al Sud-Ouest, se hallò en 3. de Noviembre à vista de Puerto Santo; y passados algunos successos de poca consideracion, el 12. de Diciembre arribaron à vista de las Costas de Guinèa.

Bolvieronse promptamente àzia la tierra, echando el ancora à dos leguas de la orilla, sobre un fondo de 18. brazas. Toda esta Costa es baxa, y cubierta de grandes arboles: por la altura del Sol al Mediodia se creyò que està à 24. leguas al Est del Rio Sestos. Pareciendo la Costa mas commoda, se palsò à echar el ancora sobre un fondo de 15. brazas. Cantidad de Barcas pequenas del País, conducidas cada una por un hombre solo, se arrimaron con osadía à la flota. Dieronles

viz-

Vizcocho à los Negros, que parecia pedian alguna cosa; y con este genero de regalo, ó limosna quedaron satisfechos. Aqui hay un Rio, que se llama de San Vicente, y està à 4. grados y medio; y segun el calculo de los Pilotos à ocho leguas del de Sextos. Es grande, y su entrada no es facil, por la agitacion del Mar; pero vencida esta dificultad, es tan sereno como el mejor Puerto.

Sus orillas las habita una Nacion muy numerosa de Negros, desnudos, excepto la cintura, que cubren con una tela, que hacen de una corteza, y hilan como el cañamo. Las mugeres no visten de otro modo; y seria dificultoso distinguir las, si no tuviesen los pechos tan largos, que les cuelgan hasta la rodilla. En el mismo dia los Ingleses entraron en el Rio, con sus Chalupas, cargados con vasijas, y otros utensilios, propios para el uso de estos Barbaros; pero ocurriendo muchas dificultades, y poca utilidad, determinó Towfson buscar una Nacion mas tratable. Levantaron el ancora, y abordaron dos dias despues á otro Lugar, donde no viendo persona alguna sobre la orilla, desembarcaron osadamente para observar el Pais. Encontraron bien presto 60. Negros, que al principio se conoció haverse asustado; pero observando despues, que no se intentaba hacerles daño, se mostraron desde luego familiares, y agradables. Los Ingleses no pusieron reparo en seguirlos á su Ciudad. Esta se reducía à 30. ó 40. Hornos, cubiertos de ramas, y hojas. La parte superior es abierta por todos lados, y en ella pasan el dia haciendo primorosas obras de corteza de arbol. La parte inferior, que el Autor llama *Horno*, porque tiene apariencia de ello, es donde pasan la noche. Tambien forjan dardos, y diversos instrumentos de hierro; pero como no saben el arte de fundir este metal, no pueden darle forma sino es doblandolo al fuego. Las mugeres trabajan como los hombres. Muchas de ellas emprendieron entretener á sus huestedes, con canciones, y danzas, que no fueron muy del gusto de los Ingleses. Su canto consistía en unas mismas palabras, repetidas sin cesar. El Autor nos las ha conservado, y son así: *Sahere, sahere, ho, ho: sahere, sahere, ho, ho*. Entre estas gentes no vió mas animales, que dos cabras, algunos perros pequeños, y pocas gallinas.

Los Ingleses, que solo havian pensado en satisfacer su curiosidad, se bolvieron por la tarde á sus Baxeles, pero el Gefe de la Ciudad les embió al instante dos Negros, que parecían criados suyos, y llevaban dos cestos pequeños llenos de pimienta. Por señas dieron á entender, que esto era solo para muestra; y que si despues de haver dormido querian entrar en el Rio, la encontrarian en mucha abundancia. Towfson embió, el dia siguiente, sus dos Chalupas; y los Negros que esperaban esta visita, estaban yá en las orillas, con toda la pimienta que tenian; pero dandola muy cara, no se tomaron mas que 50. libras. Algunos Ingleses bolvieron á su Ciudad, donde uno de ellos tuvo la indiferencia de tomar una calabaza. Ofendidos los Negros, se armaron al instante de dardos, y broquetes, haciendo señas de que se retiráran. Se les restituyó la calabaza.

47. 1555. baza ; pero no por esto se atajaron las muestras de su disgusto : dando á entender , que se havia destruido toda la confianza , con una accion de esta naturaleza. No obstante , hay mucha apariencia , de que su enfado procedia , de no haverles querido tomar la pimienta á su precio.

No habiendo permitido el viento á los Ingleses levantar ancoras , el mismo dia , tuvieron motivo de obseryar , que el Rio de San Vicente tiene su fluxu , y refluxu en el espacio de 12. horas ; pero no considerable. Solo vieron subir el agua braza y media. Todo quanto podia alcanzar la vista , se descubria el País poblado de arboles grandes , que no tienen semejanza con los de Europa ; pero no pudieron descubrir mas. Por el lado del Mar hay una especie de alberjones , cuyo tallo es tan alto , que Towtson hallò uno de 27. pies de largo. Se crian en la arena , como los arboles , y tan cerca de la Rivera , que sobre una Costa muy baxa , los riega el Mar muchas veces , como se reconoce en las señales que dexa el agua. En esta parte del Africa , los arboles , y demás vegetables , están siempre verdes. El viento es de Mar por el dia , y de tierra por la noche. Aunque este orden se altera alguna vez , es tan regular su permanencia , que se admira el Autor , de que suceda dicha novedad.

Nada se observò , que pudiesse hacer juzgar , si havia en las cercanias oro , ò otras cosas preciosas. La Nacion es tan perezosa , ó á lo menos tan apartada de las tareas laboriosas , que se contenta con las ocupaciones que dexamos representadas ; y aun pudiera recoger mas pimienta , si fuera capáz de este trabajo ; pero toda la que havia llevado á la orilla del Rio no passaba de 3. ò 4. Toneles. Tampoco se aplica á la caza , no obstante , que sus bosques abundan de animales silvestres , particularmente ciervos , gamos , y otros , y muchas aves. Se mantiene con la pesca , que es exercicio mas suave. Towtson nos refiere algunas palabras de su Lengua. *Bezau, Bezau* , es su salutacion. *Menagate à faye* , significa bastante pimienta. *Krakam à faye* , bastantes gallinas. *Zeramme à faye?* Teneis muchas? *Beg sakk* , darme un cuchillo. *Beg kome* , darme pan. *Borke* , paciencia , ó aguardar. *Koutreke* , mentís. *Diago* , Capitan , ó Gefe. Hablan muy de prisa ; y creyendo , al parecer , que cuesta trabajo distinguir su articulacion , repiten muchas veces las mismas palabras , alargandolas mucho mas.

Habiendo buuelto á hacer vela el 18. se avistaron , siguiendo la Costa , algunos Negros en Baxeles pequeños , largos , y estrechos ; y por sus señas se supo , que en un Rio inmediato havia mucha pimienta que vender. Con efecto , despues de haver passado tres rocas grandes , y cinco pequeñas , que tapan su garganta , se descubrió un hermoso Canal , entre dos bordes , cubiertos de yerba ; y no se havian andado mas que 20. leguas , despues que se alzaron ancoras. Por la mañana se acercaron algunos Negros con muestras de pimienta , dando á entender por señas , que era necesario abreviar. El fondo , donde se havia echado ancoras era tan malo , que el Hind perdió una de las fuyas,

y fue preciso estar todo lo mas del dia con la sonda en la mano. Por la noche encendieron los Negros muchos fuegos en la Costa, para que sirviessen de guia á los dos Baxeles. Este mismo servicio se havia yá recibido en otros parages donde se arribaba. No obstante, la multitud de rocas pequeñas, que estaban casi á la flor del agua; y la dificultad de hallar mejor fondo para el ancorage, obligó á passar, sin aceptar la oferta de los Negros.

La navegacion se continuó hasta el 23. á lo largo de una Costa, guarnecida de rocas, y el mismo dia se dobló la punta de las Palmas. La parte Occidental de este Cabo tiene en frente una cadena de rocas, que figue á dos, ó tres leguas del Mar; pero la Costa Oriental, que está quatro leguas de la otra, ofrece una perspectiva muy agradable; y dos, ó tres leguas mas allá, se entra la Costa en forma de Baía. Esta entrada, que tiene mucha similitud con la garganta de un Rio, dió motivo á echar allí el ancora á prima noche, temiendo perder el Rio, donde el año antes se havia logrado una cantidad tan considerable de colmillos de elefante.

Entre el Cabo de Palmas, que está á quatro grados y medio, y el Rio de Sestos, se halla la pimienta en abundancia; pero yá no la hay en passando el Cabo.

Aquel dia se navegaron diez y seis leguas; y por la noche se observó, que la Maréa, que corría hasta entonces al Ouest, toma su curso, despues del Cabo, al Est. Haciendo vela el 24. cerca de las 8. de la mañana, se encontraron pequeños Baxeles de Negros, que llevaban cierta especie de huevos, sin cascara. Los Negros hicieron señal de que en su Canton havia agua fresca, y cabras. Creyendo el Capitan que estaban en la boca del Rio, hizo echar ancoras, y entrando un Marinero, que lá conócía, en la Chalupa, dió orden de seguirlos; pero este juzgó, que no era aquella la que se buscaba; y habiendo buuelto la Chalupa, se bolvió á embiar á remo, y velas, para continuar el descubrimiento á lo largo de la Costa; pero bolviendose otra vez, aseguraron los que la conducían, que no se hallaba Rio ninguno. En fin, el Capitan, impaciente, entró en la Chalupa, y haciendose conducir al Rio, donde havian entrado los Negros, lo reconoció por el que deseaba; cuya situacion havia olvidado el Marinero desde el año antecedente. La extraordinaria agitacion de las olas, hizo su entrada difícil; pero luego que se estuvo entre las orillas, parecieron muchos Negros en sus Baxeles, con colmillos de elefante. Al instante se compraron, y al mismo tiempo andaban otros en la Rivera con mas, y haciendo señas, de que por la mañana bolverian á llevar de nuevo.

Towtson hizo algunos regalillos á dos de sus Gefes, y difiriendo sus esperanzas hasta la mañana, embió su Chalupa á otro parage, donde algunos Baxeles, venidos de la Rivera, le havian hecho señas de que hallaria agua fresca, y colmillos de elefante; y habiendo desembarcado la gente de la Chalupa en dicho sitio, encontraron una Ciudad, sin Rio; pero todos los habitantes se apresuraron á traerles agua fresca, y tambien les

añ. 1555 les mostraron un colmillo de elefante; haciendoles conocer por señas, que el dia siguiente llevarian otros. Los Mapas ponen el Rio donde se havia entrado, á 13. leguas del Cabo de Palmas. Azia el Oueft tiene una roca, que se alarga una legua en el Mar, y una punta, que sale de su propia orilla, sobre la qual se descubren, de bien lexos, cinco arboles grandes. Sin embargo de todas estas señas, es necesario estár en su garganta para percibirlo. A cada lado tiene, aunque á alguna distancia de sus orillas, una Ciudad pequeña, independiente una de otra, y gobernada por su Capitan en propiedad. Estas dos Ciudades están á dos leguas de distancia; y á la segunda fue donde, sin conocerla, havia embiado Towtson su Chalupa. A tres, ó quatro leguas de la Costa se hallan muchas palmas, de que los Negros hacen su vino. Estos arboles se divisan facilmente á dos leguas de la Rivera, porque son de uua altura particular; y especialmente el del centro, que sobresale mucho de los otros. Yá se sabé, que las Palmas no tienen ramas hasta su cumbre, ó corona, que se compone de un conjunto de hojas, cuya forma las hace descubrir desde mas largo que á otros arboles, que fuesen de la misma altura.

Desde el Cabo de las Palmas, hasta el Cabo de tres Puntas hay 100. leguas; y desde éste al Puerto donde se discurrían vender las relas, hay 40. Towtson creyó reconocer, que el Idioma de este parage difiere poco de aquel de que hemos referido algunas palabras; pero los Negros son de mejor estatura, y mas civiles, no obstante que su desnudéz, y adornos son casi lo mismo. Despues del Medio-dia, llegaron algunos de dos Ciudades diferentes, con colmillos de elefante; y despues de haver hecho jurar al Capitan Inglès, por el agua del Mar, que no les haria daño alguno, entraron con resolucion en su Baxel. Se les dió carne, que comieron con mucha ansia; y de 14. colmillos que vendieron, havia 10. poco considerables por su tamaño; pero al retirarse hicieron conocer, que era preciso ir el dia siguiente á sus Ciudades. Como estas no estaban mas que tres millas, Towtson, por no perder tiempo, embió algunos de los suyos á la una, mientras él pasó á la otra. De estos lugares se llevaron 20. colmillos; y en la ausencia de Towtson llevaron otros Negros 10. á su Theniente, con una cabra, y algunas gallinas. En fin, alzando áncoras se bolvió á seguir la Costa.

El 28. se mudó el viento, obligando á los dos Baxeles á entrar en lo ancho por dos dias; y buelto á mudarse, los aceró á la Costa, sin haver hecho mas de quatro leguas en el espacio de 48. horas. Al Est, y al Oueft se descubrieron unos montes bermejos, que en su cumbre tenían algunos arboles; pero no se pudo inferir, que feria lo que daba este color á la arena, ó tierra. El País pareció muy deserto, para mover la curiosidad á detenerse en él; y así se navegaron 12. leguas en lo que quedaba de dia, haciendo una observacion, que concuerda con todas las Relaciones de los que han hecho el mismo viage. Esta es, que desde este parage, que es 30. ó 40. leguas antes del Cabo de tres Puntas,

tas, se muda en esta Costa el curso ordinario del viento, siendo por lo regular Nord-Ouest por la noche, y Sud-Ouest por el dia. La Costa que se siguió por tres dias, es baxa, y llena de bosques, sin apariencia de rocas. El 31. se vieron llegar muchos Negros, en Baxeles mayores que los que hasta entonces se havian visto; pero de la misma hechura; y en cada uno iban cinco, ò seis. Tambien se descubrió, cerca de la orilla, una Ciudad mas capáz; que las antecedentes; lo que hizo conjeturar á los Pilotos, que no se distaba mas de 26. leguas de tres Puntas.

La mañana del dia quarto se divisó el Cabo, despues de haver pasado por un Castillo Portugués, que está ocho leguas de él. El Autor no lo nombra; pero hay mucha apariencia, de que es el *Puerte San Antonio*, que está en la boca del Rio *Axim*. El Cabo parece, á primera vista, un terreno muy alto, poblado de arboles; pero quando se está mas cerca, se ven otras dos puntas, y dos Baías entre las tres, que directamente hacen cara al Ouest. El cabo de enmedio, no está mas que una legua del que cae mas al Ouest, sin embargo de que los Mapas ponen esta distancia de tres leguas. Enfrente, y contra la Rivera tiene una roca, que no se descubre hasta estar muy cerca. El tercer Cabo está tambien casi á una legua de este; pero entre los dos entra una pequeña punta de tierra, con muchas rocas.

Ocho leguas mas arriba del Cabo, se estiende la Costa al Sud-Est, quarta de est; pero mas abaxo buelve á tomar su curso al Est-Nord-Est.

El mismo dia, despues de haver doblado el Cabo, se resolvió echar ancoras, por el rezelo de perder una Ciudad, que los Ingleses llaman D. Juan. Aquella tarde se llegó un Baxel con cinco hombres; pero no habiendo querido acercarse, dió motivo á discurrir, que solo queria observar los Pavellones. *Towtson* lo hizo seguir con su Chalupa; pero fue en vano. Dos colinas verdes, unidas por un terreno mas baxo, que les dá la apariencia, ò figura de una silla de montar, hicieron juzgar, que no estaria la Ciudad muy distante, y que podria estar oculta por una cadena de rocas, que hay un poco mas allá, y se estienden cerca de dos millas en el Mar. No obstante, saliendo inutiles las diligencias, se continuó navegando hasta una grande Baía; y mas allá de ella se descubrió un Monte muy colorado, que *Towtson* tuvo por la Ciudad de Don Juan; y embiando al instante la Chalupa, se encontró con efecto una Ciudad, y una hermosa Baía al Est del monte. Luego que los habitantes la descubrieron, levantaron un Estandarte, para hacerle señal de que se acercára. Los Ingleses tuvieron por conveniente aguardar, è inmediatamente vieron que iba un Baxel ázia ellos. Algunos Negros que lo conducian les enseñaron una pieza de oro, del peso de medio escudo, y les pidieron el peso, y medidas de que se servian para mostrarlas á su Gefe. Se les dió una medida de dos varas, y el peso de un *angelot*, que era entonces la moneda de oro de Inglaterra. Al instante bolvieron con una medida de dos varas, y tres

17. 1555 medias quartas, y una pieza de oro del peso de un cruzado; dándose à entender, que este era el oro que darian por una medida de tela de dicho tamaño, y que no querian dár mas. Viendo los Ingleses su obstinacion, y persuadidos, además de esto, à que las mejores Ciudades para el Comercio estaban mas distantes, partieron sin concluir nada con ellos. Dos leguas navegaron à lo largo de la Costa, precedidos siempre de la Chalupa. Después de haver doblado una punta, que havian visto mucho tiempo antes, descubrieron los de la Chalupa una Ciudad, que al fin se creyò ser la de Don Juan; y acercandose la noche se echaron ancoras, lo mas cerca que se pudo de la Rivera.

Por la mañana se confirmó la opinion, de que esta Ciudad era la de Don Juan; pero habiendose acercado las Chalupas à ella, causò mucha admiracion el ver, que ningun Negro se presentà. Su detencion fue causada de temor: porque el año antes havian destruido los Portugueses, por algun disgusto que tuvieron, una parte de su Ciudad à cañonazos, robandoles muchas de sus gentes. Para inspirarles confianza, fue preciso hacer entrar en el Rio una de las Chalupas. Entonces hicieron señal con un lienzo, que se podia passar adelante sin rezelo; y viniendo à la orilla del Rio en mucho numero, mostraron algunos de ellos oro; pero no pareciendo ningun Baxèl, se llegó à creer, que los Portugueses los havrian destruido. Como los Ingleses iban bien armados, no tuvieron reparo en acercarse à la orilla.

El Gefe de los Negros, hombre de buena presencia, se presentó al instante con un dardo en la mano, acompañado de otros 5. ó 6. Negros, armados de dardos, y de broqueles. Otro, que iba sin armas, llevaba una especie de silla, ò banquillo para el Gefe, que aparentemente era su amo. Los Ingleses lo saludaron quitandose los sombreros. El recibió esta politica, como pudiera un Rey con sus Vassallos, sin descubrir la cabeza, y aun sin moverla; pero la gente de su comitiva, se quitaron, à imitacion de los Ingleses, una especie de bonete con que iban cubiertos. El Gefe se sentò con gravedad en su silla. Su vestido, desde la cintura, hasta las rodillas, era de una tela del Pais, que lo embolvia sin propiedad alguna. Por la cintura la sujetaba con una cuerda muy apretada. Su bonete era de la misma tela. Lo demás del cuerpo, y las piernas llevaba desnudo. Algunos de los suyos iban vestidos como él. Otros no tenian mas que un pedazo de tela entre las piernas, que por los dos lados caía desde la cintura; y sus bonetes eran de pellejo, en forma de una gran bolsa. Sus telas, sus cuerdas, sus redes para la pesca, y las demás commodidades de esta naturaleza, son hechas de la corteza de ciertos arboles, que trabajan con mucha curiosidad. Igual destreza tienen para trabajar el oro, y el hierro. Hacen dardos, anzuelos, y garfios de toda especie; y puñales cortantes, muy parecidos à los de Turquía, los que se ponen en el lado izquierdo. Sus broqueles, ó escudos son tambien de corteza de arbol, y de muy buena hechura. Son bastante grandes para cubrirles todo el cuer-

po, quando están de rodillas. Sus arcos son cortos; pero tan recios, que cuesta trabajo doblarlos. La cuerda es lisa. El Autor no observó la calidad de las flechas, porque las tenían en una especie de carcax, y mas se aplicó al interés de su Comercio, que á examinarlas. Este se empezó ofreciendo al Gefe dos varas de tela, y dos platos de cobre; y él dió por su parte al Capitan Inglés un pelo de oro, que excedia al valor de su regalo; pero no haciendo aprecio de las demás mercancías, sino es del paño; y platos, no permitió á sus Negros comprar otra cosa. En esta primera vista se vendieron setenta y quatro Platos, cada uno por el peso de cerca de medio *angelot*. El Gefe bolvió despues de Medio-día, y presentó al Capitan Inglés una gallina, con dos raíces muy grandes, que son el principal alimento de los Negros. Dió á entender, que antes de anocheecer entraria en su Ciudad mucha cantidad de oro de diferentes partes de su Canton. Con efecto, por la tarde se vieron llegar cien hombres, divididos en tres columnas, cada una con su Gefe, armados de arcos, y dardos. Luego que llegaron á la orilla del Rio, clavarón cerca de ellos las puntas de sus dardos en la tierra. Haviéndose sentado los Capitanes en sus sillas, embiaron á bordo un Negro mozo, con una medida de dos varas y quarta y una sexta, por la que ofrecian el peso de un *angelot* y 12. granos. Towtson pidió el peso de un *angelot* por cada vara; y entrando la noche se retiraron sin ajustar nada.

Por la mañana, este mismo mozo, que sabia algunas palabras Portuguesas, y conocia muy bien los pesos, y medidas, bolvió á bordo en la Chalupa, que se havia arrimado de proposito á la Rivera, y renovó la oferta que tenia hecha de un *angelot* y 12. granos, por la medida que havia llevado: dando á entender, que si no tenia quenta este ajuste, podian desde luego irse. En fuerza de esto resolvió Towtson levantar ancoras. Haviéndose alargado una legua, bolvió ázia la entrada del Rio, para cargar algunas piedras en forma de lastre, ó mas bien para dár motivo á los Negros de que lo bolvieran á ver. Este artificio se logró; pues el Gefe de los Negros, no previniendo que se le embiasen las Chalupas, hizo señal de que se acercasen los Baxeles; y tratando con condiciones mas arregladas, llevaron las dos Chalupas sesenta onzas de oro. Al verlas partir, hizo conocer el Gefe Negro, que el año siguiente estaria su Ciudad mejor furtida de este precioso metal, y haria mas conveniencias. Los Ingleses aguardaron hasta por la mañana para partir, sin embargo de que ya no esperaban nada en aquella Costa; pero tuvieron un gusto particular, en verse ofrecer por la madrugada tres libras y 9. onzas de oro, que compraron inmediatamente al mismo precio. En el curso del dia recibieron otras 22. onzas, sin poder imaginar de á donde sacaban los Negros todas estas riquezas, á menos de que no viniesen de las partes mas remotas del Canton, de donde no havian tenido tiempo de llegar en los primeros dias. Tambien les llegó un Negro, que no havian visto todavía, y sabia bastante Portugues para darse á entender. Havia sido preso por los de esta Nacion, y

añ. 1555 puesto en un calabozo del Castillo, de donde logró escaparse. Refirió, que los Portugueses trataban con crueldad á los prisioneros, y que estaban resueltos á ahorcar todos los Ingleses, y Franceses, que pudiesen coger en aquella Costa. En el Castillo de que hablaba estaban sesenta; y todos los años les llegaba de Portugal un Baxel grande, con una Caravela. En vista de esta Relacion, resolvió Towtson ir en derecha á este Castillo, no dudando que fuese el mismo donde los Viageros del año antes havian visto un Hidalgo Portugués, que solo conocieron por el nombre de Don Juan, y que los havia recibido con mucho agasajo; pero tambien determinó pasar por la otra Ciudad, donde los mismos Ingleses fueron maltratados. Como el Capitan Lok, que mandaba la Flota precedente, se havia llevado algunos Negros, conduciendolos á Inglaterra; el que hablaba á Towtson tuvo la osadía de preguntarle por el destino de estos Cautivos. Se le respondió con afabilidad, que estaban en un País mucho mas hermoso que el Africa, donde eran muy bien tratados, y se hallaban tan gustosos, que no havian querido bolver á su Patria.

Bolviendo hacerse al Mar para seguir las Costas, se abordaba á la mayor parte de los parages que tenian facil arrimo, y á los que daban algunas muestras de habitacion; y de este modo se juntaron el dia siguiente 7. libras y 5. onzas de oro. Por la noche se percibieron algunas llamas, á cuyo reflexo se descubrió una cosa blanca, que se tuvo por la Ciudad de D. Juan. Inmediatamente se dió fondo á dos millas de la Rivera; porque la disposicion de la Costa hacia temer, que si se pasaba de la Ciudad, seria difícil bolverla á encontrar. Tampoco era esta la de Don Juan; pero con el dia se descubrió, á la entrada de una Baía muy profunda, una pequeña Ciudad, cuyos habitantes se apresuraron á dexarse ver en la Rivera, ó á acercarse en sus Baxeles. Los mas pidieron platos, y paño. No obstante, algunos tomaron tambien cuchillos, sombreros, y otras menudencias. A Towtson le hicieron ver un genero de paño basto, que le pareció ser de Francia. Su oído, que se iba acostumbrando y á aquel Idioma, le hizo distinguir algunas palabras, que tuvo cuidado de conservarnos. *Mattea, Mattea*, era su situacion. *Dassi, Dassi*, yo os doy gracias. *Schihe*, el oro. *Kaurte*, cortar. *Krakka*, cuchillo. *Bassina*, plato. *Foko*, paño, ó tela.

En fin, el mismo dia se dió vista á la Villa de *Don Juan*, que aun no pudo distinguirse de prompto, por la mucha niebla. Luego que aclaró, la reconoció Towtson, en una casa blanca, fundada sobre una colina, que tiene hechura de una Capilla pequeña; y hizo echar anclas á distancia de una milla, ú dos, en siete brazas de fondo. Allí, como en los lugares antecedentes, observó, que las corrientes tomaban la direccion del viento. La tierra es desigual, tan presto alta, como baxa; pero poblada de arboles. La Ciudad; que por otro nombre se llama *Equi*, y que solo le dan los Escritores Ingleses el de Don Juan, ó San Juan, por el Hidalgo Portugués, que se havia establecido en ella, no se compone mas que de veinte, ó veinte y cinco casas, cercadas de una

muralla de piedra, cuya altura no excede á lo que alcanza la mano. Despues de haver aguardado Towtson dos, ò tres horas, sin parecer nadie, embió sus Chalupas á la Rivera con mercancías. Al instante pareció un Negro, que por señas dió à entender, que Don Juan estaba en el País, y llegaría por la tarde á la Ciudad. El Negro pidió que se le agradeciese este aviso, segun la costumbre de hacer algun regalo al primero que llega à bordo; y Towtson le dió una vara de tela.

Por la mañana se bolvieron à embiar las Chalupas à la Rivera, de donde llegó un Baxel, que hizo señal de que Don Juan no havia llegado todavia; pero que precisamente llegaría aquel dia. Otro Baxel, que arribó de otra Ciudad inmediata, llamada *Viso*, ù *de Viso*, presentó á los Ingleses oro por muestra, señalandoles á donde caía dicha Ciudad; y Towtson se alargó por aquella parte con el *Hind*. Se presentaron muchos Baxeles, que llevaban una medida de quatro varas y media, y el peso de un angelot y 12. granos; pero se pasó el dia sin ajustar nada.

El 10. bolvió Towtson á la misma Ciudad, y halló en la Rivera muchos Negros, con una buena porcion de oro. Despues de algunas dificultades, se ajustaron en una medida de tres varas, por el peso de un angelot y 20. granos; y en el espacio de un quarto de hora recibió una libra y quarta de oro. Los negros le hicieron señal de que aguardasse à que partieran entre sí el paño; y retirandose á alguna distancia de la Rivera, havian empezado à cortarlo por piezas sobre la arena; quando otro Negro, que salió de la Ciudad, vino corriendo á darles un aviso, que les hizo ir huyendo con su paño à los bosques, y montañas. Hicieron seña à los Ingleses con la mano, de que los siguieran; pero temiendo Towtson alguna perfidia, se bolvió á su Baxel. No se pasó mucho tiempo sin divisar 30. hombres, que se mostraron en una eminencia, con un Estandarte, á los que tuvo por Portugueses.

La curiosidad de saber lo que havia pasado en la otra Ciudad, le hizo bolver al instante àzia el otro Baxel. Al acercarse, quedó admirado de oírle tirar dos cañonazos; y aumentandose su deseo de llegar, vió la Chalupa, y el Esquife, que bolvian de la Rivera con mucha precipitacion. Se le informó de lo que acababa de suceder. Los Ingleses del *Hard* havian estado todo el dia en comercio con la Ciudad. A los dos hijos de Don Juan embiaron un regalo de tres varas y media de paño, y tres platos. La misma generosidad havian usado con el Padre; pero mientras aguardaban su respuesta, se abanzó una Tropa de Portugueses para dár sobre ellos; y tuvieron bastante dificultad en poderse retirar á su Chalupa. Tambien les dispararon algunos tiros de culebrina; por lo que, las gentes del Baxel, que havian visto su opresion, tiraron dos cañonazos contra el Enemigo.

Irritado Towtson de este insulto, que tuvo por traycion, puso toda su Artilleria en las dos Chalupas, y bolvió à la Rivera con animo de tomar venganza; pero no permitiendole el viento acercarse

todo

Añ. 1555 todo lo que queria, hizo una descarga à alguna distancia sobre los Portugueses, que estaban defendidos por unas rocas, desde donde tambien hicieron un vivo fuego de sus culébrinas. Los Negros se les unieron por temor; y en fin, juzgando que no havia que esperar mas Comercio en este parage, levantò àncoras Towtson, y continuó siguiendo la Costa.

Despues de esto, no le quedó duda, en que el Destacamento de Portugueses, que havia ido tan repentinamente à interrumpirlo, seria de un Castillo inmediato, que no observò en su navegacion; pero se acordaba de haverlo visto el año antes.

La Ciudad de *Viso* està fundada en una eminencia, como la de Don Juan, ù de Equi; pero solo le quedan seis casas enteras; y las demás parece haver sido arruinadas por la Artilleria, ò el fuego. El oro que alli se encuentra, và de diferentes parages del País; y con fundamento se podia esperar recoger mucho, si no se contuvieran los habitantes por miedo de los Portugueses. Causa admiracion el genio de los Mercaderes Ingleses, que preocupados solo de su Comercio, omiten los asumptos, y objetos de simple curiosidad, hasta no dár razon, ni poderla dár de Don Juan, y de las dos Ciudades, que tienen su nombre: porque si la primera se llama *Don Juan* en las Relaciones Inglesas: la segunda se llama tambien *Don Juan de Viso*. A quatro leguas de esta se percibió, à lo largo de la Costa, una Ciudad pequena; y otra, dos millas mas allá. Una legua mas adelante se descubrió otra bien grande sobre la misma Rivera, donde se determinò hacer alguna prueba de Comercio para bolver despues à Viso, en la esperanza de que los Portugueses se havrian retirado. Toda esta Costa descubre grandes Montañas, que se ven de muy lexos por encima de las demás. Estàn llenas de bosques, y en los parages descubiertos parecen muy coloradas. Los Baxeles de los Negros son mucho mayores que en los otros lugares, y llevan hasta doce hombres, no obstante ser de la misma hechura. En las cercanías de estos Pueblos se encuentran pocos Rios. La Lengua es la misma que en la Ciudad de D. Juan, con una mezcla de algunas palabras Portuguesas, que usan los Negros para hablar con los Ingleses.

Se estava disponiendo descansar en la Ciudad grande, quando à las cinco de la tarde se descubrieron al Ouest, y à lo largo de la Rivera, veinte y dos Baxeles, cargados de hombres, que fue imposible distinguir, Towtson, que no havia ido à pelear, se creyó amenazado de un nuevo ataque, y al instante se entrò al Mar. Acercandose despues à la Costa, descubrió mas lexos otras Ciudades, que le parecieron mayores, segun se iba acercando. Por la mañana diò fondo à las 10; y se dexaron ver muchos Baxeles à lo largo de la Rivera; pero sin atreverse à acercar. Towtson, que yà conocia este sitio, por cuyo motivo se havia determinado à detener en él, no dudó de que la causa de su temor procediessè de algunos hombres, que se les havian llevado el año antes, sin poder hacer juicio de si estarían relentidos, ò teme-

me-

merosos. Pero en fin le hicieron señas de que se acercasse à la Rivera, y presentandose su Gefe con un grande acompañamiento, se sentó à su modo para oirlo. Los Ingleses, rezelosos del numero, dudaban ir; pero resolvieron embiar al Gefe Negro un regalo de dos varas de paño, dos platos, una botella de licor, y un gran pedazo de baca. Estas muestras de amistad fueron recibidas con grandes aclamaciones. Los Negros dieron à entender por señas, que su Gefe era muy poderoso. Mostraron sus dardos, y escudos, para manifestar, que eran capaces de defenderse; y por otras señas disfririeron el Comercio hasta por la mañana.

Su Ciudad es grande, y fundada en una colina, en medio de una multitud de arboles, que ocultan mucha parte de ella. Al pie de la colina, hay otra eminencia, contra la qual se quiebran las olas del Mar. La Costa se entra despues, y forma una Baía pequeña, que tiene otra Ciudad en sus orillas.

El 13. por la mañana, embió Towtson su Chalupa à la Rivera, donde se mantuvo hasta las 10. sin haver parecido Negro alguno. Yà se bolvía, quando se dexaron ver muchos, haciendo señas de que se detuviera. En este intermedio pasó un Baxel, en que no se paró la atención por su pequenez. Entrando cinco Negros en uno de sus Baxeles, llegaron à la Chalupa con una gallina, que regalaron à los Ingleses, asegurando por el Sol, que en el espacio de dos horas se presentarian en la Rivera los Mercaderes del País. Para su Capitan, y aun para ellos, se les dieron algunas bagatelas. Por señas pidieron un Inglés en Rehenes, ofreciendo tambien dar uno de los suyos; pero se retiraron sin haver insistido en esta demanda. Apenas llegaron à la Rivera, de donde solo distaba la Chalupa 20. passos, quando pareció su Gefe con mucha comitiva; y saludò muy cortèsmen te à los Ingleses. Despues fue à sentarse debaxo de un hermoso arbol, donde se acordó Towtson, que se havia hecho el Comercio el año antecedente; pero algunos Ingleses descubrieron entonces un numero crecido de Negros, armados, que procuraban ocultarse en un camino arramblado; y los Portugueses que havia en este lugar, sin saber por qué casualidad havian puesto detras del arbol un cañon, que dispararon repentinamente. Aunque la Chalupa estaba tan cerca, no recibió daño; y antes que pudiera retirarse, se le dispararon otros dos cañonazos, que tampoco le perjudicaron. Estando todos los Negros armados, no se pudo dudar, en que tenian tanta parte en esta traycion, como los Portugueses. Towtson, con el primer movimiento de su colera, hizo muchas descargas de su Artilleria; pero los tiros no podian alcanzar à la Ciudad, y los Negros estaban defendidos con los peñascos.

El Hind havia negociado mejor en la Baía, donde halló 18. onzas de oro, sin desconfianza, ni muestras de resentimiento. Los dos Baxeles se unieron para buscar una Ciudad, donde el Baxel *la Trinidad* havia sido bien recibido el año antes. Siguiendo la Costa encontraron muchos Baxeles, con los que negociaron siete, ù ocho onzas de oro. Algunos

Añ. 1555 Negros les dieron esperanzas de mucho mas en otro Lugar ; por lo que el Hind se desfacò para seguirlos ; mientras Towfson iba à continuar sus descubrimientos ; pero viendolo partir los Negros , è imaginandose que el otro Baxel tomaba el mismo rumbo , hicieron muchas instancias para que se detuviesen los dos ; y ofrecieron en Rehenes dos de los suyos , por un Inglés. Un criado de la Flota hizo tal concepto de su buena fee , que no tuvo dificultad en entregarse voluntariamente , y quedaron dos Negros en su lugar. Se les dieron viveres con abundancia , y les hizo muy agradable su cautiverio , el deleyte que tenian en comer.

Por la noche encendieron los Negros algunos fuegos en la Rivera , al frente de los dos Baxeles. Causó mucha novedad oír tirar tres cañonazos en la mayor obscuridad ; y se tardò algun tiempo en averiguar de donde dimanaban. El pequeño Baxel , que se havia visto el dia antes , era un Bergantin Portuguès , que havia seguido muchos dias antes la Flota Inglesa , para dár los avisos en toda la Costa , y prevenir contra ellos à todos los Negros. Enfadado de verlos tan bien recibidos , y no teniendo bastantes fuerzas para atacarlos directamente , disparó sobre ellos , ò sobre los Negros de la Rivera , los tres unicos cañones que llevaba à bordo. Por la mañana se esperaba algun encuentro mas peligroso ; pero se supo de los mismos Negros , que no llevaba mas de doce hombres ; y su poca resistencia le havia hecho desaparecer.

Por la mañana se vió llegar al Gefe de los Negros con 100. hombres armados ; y para inspirar toda confianza , iba acompañado de su muger , habiendo seguido su exemplo otros muchos de la comitiva. Su Ciudad estaba ocho millas en lo interior de las tierras , lo que les obligò à dormir en la Rivera , hasta concluir su Mercado. El Gefe , sin buscar otras precauciones , fue à bordo con su muger , y algunos amigos. Regalò una cabra , y dos raíces grandes al Capitan Inglés , que le diò por su parte dos platos , con una botella de licor , y à su muger diversás bagatelas , de que se mostrò muy satisfecha. Luego se ajustaron los pesos , y medidas ; y causarà admiracion la cantidad de oro , que sacò Towfson en este solo parage , y en muy pocos dias. Empezò por ocho libras y una onza. El dia siguiente produjo quatro libras y quatro onzas y media. El tercero , cinco libras y cinco onzas. El quarto , quatro libras quatro onzas y quarta. El quinto , quatro libras seis onzas y quarta. El sexto , ocho libras siete onzas y quarta. El septimo , tres libras y ocho onzas. Haviendo gustado la malvasia al Gefe , ofrecio una pieza de oro por otra botella ; pero Towfson se la regalò , y mandò tambien distribuir algunos vasos à los principales Negros de su sequito. Todos se fueron muy contentos de los Ingleses , y estos lo quedaron mucho mas de ellos.

En todo aquel tiempo , el Hind , cuya presencia no havia sido necesaria en la misma Rivera , se presentò tan felizmente en otros parages , que recogió quarenta y ocho libras y 4. onzas de oro. Los dos Baxeles se unieron con muestras de grande alegria , por el buen sucesso de su Comercio ; y en algunos dias , que prosiguieron visitando la misma Cos-

ta,

ta, facaron todavia, de distintos Lugares, mas de treinta libras. En fin, empezando à faltarles la bebida, y corrompiendose ya la poca que les quedaba; resolvieron no detenerse mas en aquella Costa.

El 4. de Febrero aprovecharon el viento para bolver al Oueſt; y el 6, tirando al Sud-Oueſt, navegaron con felicidad hasta el 13. que creyeron haver paſſado, ſegun ſus calculos, el Cabo de las Palmas. El 22. estaban en la altura del Cabo de Monte, cerca de 30. leguas al Oueſt del Rio de Seſtos. El 5. de Marzo, haviendo Towtſon perdido de viſta al Hind, en una borraſca, hizo encender achones toda la noche, y diſparó un cañonazo, que no fue oído; pero por la mañana muy temprano pareció eſte Baxel, que ya ſe creía muy maltratado, ſin haver padecido nada en la tormenta. El 22. ſe llegó al frente de Cabo Verde, que eſtá à los 14. grados y medio. El 29. ſe eſtuvo en los 22. grados; y el 30. debaxo del Tropico. Los Azores ſe vieron el 20. de Abril; y el 7. de Mayo ſe cayó ſobre la Coſta Meridional de Irlanda, donde ſe hizo proviſion de algunos reſtreſcos, de que ſe necesitaba ya preciſamente para continuar el Viage. Finalmente, el 14. por la tarde ſe dió fondo à la hora de la Marèa en el Puerto de Briſtol.

TABLA DE LAS LATITUDES, observadas en eſte Viage.

	Grados.	Minutos.
Iſla de Puerto Santo.....	33.	08.
Rio de San Vicente.....	04.	30.
Cabo de las Palmas.....	04.	30.
Cabo Verde.....	14.	30.



CAPITULO V.

SEGUNDO VIAGE DE Mr. TOWTSON A LAS Coſtas de Guinèa, y al Caſtillo de Mina, en el año de 1556.

EL Capitán Towtſon havia ſacado muchas ventajas de ſu ultima empreſſa, para poderſe eſtår largo tiempo en inaccion; y aunque los theſoros que havia llevado debieſſen inſpirar mucho ardor à toda la Nacion para los miſmos Viages, es natural que lo avivara ſu propia impaciencia; y aſi, ſolo tomó el tiempo preciso para equipar otros dos Baxeles: el *Tigre*, de 120. toneladas, cuyo mando ſe reſervó; y el *Hart*, de 60. toneladas, cuya conduçta dió al Capitan *Shire*. Les

Año. 1556
Towtſon.
II. Viage.

Añ. 1556

agregò una Pinaza de 16. toneladas, mandada por el Capitan *John Davis*. Las quejas que le havian dado por el robo de los Negros, que se llevaron á Inglaterra dos años antes; y la esperanza de que tan larga mansion en Londres les havia hecho tomar alguna inclinacion à la Nacion Inglesa, lo movieron á hacerse acompañar de ellos en este nuevo Viage, que iba à hacer á Guinèa.

El 14. de Septiembre de 1556. salió el *Tigre* de Harwich, para la Isla de Scilly; donde debia encontrar al *Hart*, y á la Pinaza, que se havian equipado en Bristol. No obstante, no se juntaron hasta el 15. de Noviembre, que se hicieron todos à la vela. Desde el 22. llegaron à vista de Puerto Santo, y el dia siguiente à la de la Madera. El 3. de Diciembre doblaron las Canarias; y seis dias despues se hallaron delante de Cabo Blanco, donde vieron muchas Caravelas, ocupadas en la pesca. El 19. estaban en la altura de *Sierra Leona*; y el Mar estaba cargado de tal modo de ciertos corrientes, desde el Ouesit al Sud-Ouest, que parecia una inundacion de arena, que les causaron mucho embarazo; fiendoles imposible hallar fondo en que pudiese afir el ancora. El 30. cayeron en la Costa de Guinèa, que descubrieron à quatro leguas de tierra. Esta perspectiva, que les era bien conocida, consistia en tres montes. Entre dos de ellos se ven, al Norte, dos arboles grandes; y un poco mas lexos, al Nord-Ouest, un peñasco.

Haviendo bogado algun tiempo con poca atencion, sin mas guia que la Costa, se creyeron mas allà del Rio Sestos. Mientras lo bulcaban, descubrieron tres Baxeles, y dos Pinazas, que à fuerza de velas venian àzia ellos; pero siendo el viento muy corto, no correspondia su promptitud à sus esfuerzos. Inciertos de su intento, se prepararon los Ingleses al combate. Muy presto se acercaron, porque no se pensaba en huirles el cuerpo; y lo que parece mas singular en la Relacion, es, que ninguna de las dos Flotas le reconocieron en el Pavillon. No obstante, *Towtson* que juzgó no ser fabrica de Baxeles Españoles, ni Portugueses, despachò su Chalupa, para informarse de los Enemigos con quien debia combatir. La explicacion fue muy corta, pues eran tres Baxeles Franceses, que no teniendo entonces querella con Inglaterra, supieron, con mucho gusto, que su encuentro era con Ingleses. A los de la Chalupa preguntaron, si havian encontrado algunos Portugueses; y se les respondió, que solo havian visto Pescadores. Ellos aseguraron, que ciertos Baxeles Portugueses iban al socorro de Mina, y que en el Rio de Sestos encontraron uno de doscientas toneladas, que lo quemaron, sin que se libràran mas que cinco, ú seis hombres, muy maltratados de las llamas, que se quedaron en el mismo sitio en la Rivera. Los nombres de los tres Baxeles Franceses eran la *Esperanza*, mandada por el Capitan *Denis Blondel*; el *Laurèl de Roan*, mandado por *Geronymo Bandets*; y el *Honfleur*, mandado por *Juan de Horleans*.

El Capitan de la *Esperanza* pasó al Baxel de *Towtson*, con muchos de los suyos, y se le trató con mucha amistad. Propusieron à *Towtson*, que los acompañara, para dár caza à los Portugueses, è ir juntos hasta

Mina.

377. 38.
de Vero
V. II

Mina. Este les respondió, que le faltaba agua, y que no hacian mas que llegar á la Costa. Los Franceses insistieron; y aunque se hallaban 50. leguas mas allá del Rio Sestos, aseguraron, que no era imposible hallar agua, y que ellos ayudarian con sus propias Chalupas. En fin, habiendo estado por todos medios, añadieron, que habiendo estado seis semanas en la Costa, no havian juntado mas que tres toneles de pimienta.

Towtson reflexionò esta propuesta, y considerò, que si los Franceses limpiaban solos la Costa de Mina, perjudicarian á los intereses de su Viaje, yendo antes que èl; y que si no pudiendola limpiar, eran hechos prisioneros por los Portugueses, se harian estos mas respetables á los Ingleses; y mucho mas, quando sabiendo que estaban en el Mar, no dexarian de aguardarlos. Por otra parte, yendo con los Franceses, y hallando la Costa libre, el peor partido que podia lograr, era, que cada uno negociara con la mayor ventaja que pudiera; y si no estaba desembarazada, no le era dañoso, antes sí muy del caso, el haver hallado un focorro bastante fuerte para librarle del temor de los Portugueses. Todas estas reflexiones, que los tenia suspensos, obligaron á Towtson á pedir, que le diesen de termino hasta el dia siguiente para resolverse. El Capitan Francès lo combidò á comer á su Navio para aquel dia, rogandole que llevase tambien á Mr. Shire, y los Mercaderes de su Flota, que queria llevar por compañeros. Le ofreció agua de sus Baxeles, y ayudarle, como ya lo havia dicho, á que se furtiera de ella en la Costa.

Por la mañana embiaron los Franceses una Chalupa para los convidados, que admicieron con gusto esta politica. El estaba á bordo en la Esperanza; y el banquete fue sumptuoso para gente de Mar, y duró mucho tiempo, con toda la amistad posible. El Capitan Francès renovò su propuesta, ofreciendo á Towtson todo quanto podia tener en sus tres Baxeles, que fuese util á los Ingleses, y aun tambien el ir baxo sus ordenes. Al fin se convinieron en echar ancoras, y embiar á la Rivera á buscar agua, una de las dos Pinazas Inglesas, con dos Chalupas, una de cada Nacion. El primero de Enero, bolvieron sin haver podido descubrir el menor arroyo de agua fresca. Las dos Flotas alzaron ancoras, y siguiendo bastante tiempo la Costa, descubrieron por fin un Rio, donde unas, y otras Chalupas entraron con facilidad, procurando cada qual por su parte buscar colmillos de elefante. Towtson compró cinco. Los Franceses lograron tambien algunos. Treinta hombres, bien armados, de las dos Naciones, intentaron matar por sí mismos elefantes; y encontrando dos, los fatigaron mucho tiempo con picas, y arcabuces; pero se les fueron despues de haver herido á uno de los Cazadores. El 5. se bolvió á hacer vela, para seguir la Costa. El 6. se llegó al Rio de Santa Ana, que tiene una Bafa muy buena al Ouest. En ella entraron las dos Flotas; pero solo hallaron Negros salbages, que no estaban acostumbrados al Comercio. Los dias siguientes se continuó navegando; y el 10. hubo una conferencia entre los Capitanes de las dos

Añ. 1556

Flotas. Convinieron en ayudarse mutuamente en todo genero de empreffas, vivir en buena inteligencia, y hacer el Comercio sin perjudicarse unos á otros. Tambien se arregió, que para evitar todo motivo de quexa, dos Chalupas de cada Nacion harian el precio de las mercancías, y que despues cada Baxel compraria con su propia Chalupa. El mismo dia se encontraron algunos Negros, de quien se supo, que esta Costa tenia oro; y al instante se echaron ancoras.

Por la mañana, y en todo el dia no se recogió mas que el peso de algunos Angelots. El dia siguiente, las Chalupas que recorrieron la Rivera, divisaron una Ciudad pequeña, à la que no pudieron acercarse por la violencia de las olas; y en los tres dias siguientes ocurrieron las mismas dificultades, no cessando el Mar de estar muy agitado. El 14. se hallaron, no sin admiracion, à tiro de cañon de Mina: una *Almadia*, que embiaron al instante del Castillo, se retiró apresurada à la Ciudad, habiendo reconocido que no eran Portugueses; porque el Castillo Portugues està inmediato à una grande Ciudad, que los Negros llaman *Dondou*; y fundado sobre la punta de una de las dos rocas, que se internan con apariencia de dos Islas. Cinco, ò seis leguas antes de llegar à èl, se encuentra una Costa bastante alta. Està cinco leguas al Est del Cabo de tres Puntas. Towfson entrò en su Chalupa, con los Negros que havia llevado de Inglaterra, y visitò la Costa hasta el Cabo. En ella encontrò dos Ciudades pequeñas; pero sin Baxeles, ni Comercio. Sus Negros le servian de Interpretes; y aunque eran de un País mucho mas distante, fueron tan bien recibidos, como si fueran del mismo Canton. Uno de ellos, que los Ingleses havian dado el nombre de *Forge*, entraba en cada Lugar, y llevaba informes.

El dia siguiente entrò Towfson en una hermosa Baía, dos leguas al lado Oriental del Cabo, y descubrió una Ciudad pequeña, con algunos Baxeles vagos al rededor de la Rivera. Aunque les hizo señas, no logró hacerles acercar; pero embiando sus Negros se dexaron hablar. Al Gefe le regalò un plato; y esta liberalidad los puso en tan buena disposicion, que le mostraron el peso de cerca de cinco ducados de oro. No obstante, pusieron este metal à precio tan alto, que no se pudo ajustar nada con ellos: fuera de que, esto huviera sido faltar al trato que havian hecho con los Franceses, de que los precios se arreglaran por comun acuerdo de ambas Naciones. La Ciudad referida se llama *Bulla*. En ella se supò, que dos mèses antes havian atacado dos Baxeles à otro, poniendolo en huida; y que por el mismo tiempo, un Baxel Francés solo, combatiò con ventaja con quatro Portugueses. Poco tiempo despues fue seguido el Francés, por otros dos de su Nacion: uno de 200. toneladas, llamado *el Chaudet*, y otro de 80. La Flota debia ser mas numerosa, pues aseguraron los mismos Negros, que havia quedado un Baxel en Cabo Verde, y otro en el Rio de Sestos.

Empezando de nuevo Mr. Towfson à visitar la Costa el 16, con dos de las Pinazas Francesas, descubrió otra Baía, y un Rio. Doblan-

do

do despues el Cabo, halló doce leguas mas allá una Ciudad, llamada *Hanta*, donde fueron conocidos sus Negros. Los habitantes lloraron de alegría al verlos, y les preguntaron por otros dos que se havian quedado en Inglaterra. Las noticias que les dieron de la abundancia en que vivian, y de lo que les havia gustado Europa, movieron en toda aquella Ciudad un particular afecto à los Ingleses; pero no por esto se hallaron sus habitantes en buena disposicion para el Comercio; pues el peso que ofrecieron era tan corto, que no se pudo ajustar nada con ellos. Aquí supo *Towtson*, que los Portugueses tenian cinco Baxeles, y una Pinaza en el Puerto del Castillo, y que á todos los Negros vecinos los havian reducido à la mas rigorosa esclavitud; y haviendoles ofrecido librarlos de la opresion de estos Tyranos, quedaron sumamente contentos los de esta Ciudad.

Todas las diligencias de las dos Naciones en esta Costa, no les produgeron casi ningun fruto. Los Negros estuvieron tan obstinados en sus pesos, y medidas, que sus pretensiones alteraban á los Mercaderes. Se abanzaron dos leguas hasta *Schamma*; y con el rezelo de encontrar à los Portugueses, no se hicieron entrar las Chalupas en el Rio, hasta haverlas armado para oponerse à todo acontecimiento; pero nada ocurrió que pudiesse servir de obstaculo. Los habitantes se hallaron colmados de alegría, al ver los Negros de *Towtson*, que eran de aquel Lugar, pareciendo increíble la fuerza que tiene entre estos Barbaros la union de la sangre. *Towtson* los animó contra el temor de los Portugueses, ofreciendoles la proteccion de Inglaterra. Bien temia este Capitan, que estos enemigos comunes, serian informados presto, ò tarde de su arribo à esta Costa; y que los Baxeles de Mina, ò de otras Plazas intentarían causarle alguna molestia; pero lexos de temer su encuentro, deseaba, assi como los Franceses, hallar ocasion de atacarlos, y de hacerles pagar los trabajos que le hicieron padecer en su ultimo viage. No pudo comprehender muy bien lo que le dixeron los Negros de un Baxel Inglés que havia en Mina, à donde bolvió à llevar un Negro, que aprisionaron los Ingleses el ultimo año. Desde aquel dia se hizo algun comercio en *Schamma*. La parte de los Franceses fue de 40. Angelots; esto es, el mismo peso de oro; y la de los Ingleses 30.

El 19. se salió libremente à la Rivera, teniendo unos, y otros la libertad de comerciar en beneficio proprio. El oro estuvo en abundancia; y sin saber *Towtson* la grangeria que havian hecho los Franceses, se halló por la tarde con quatro libras y dos onzas. *Shire*, Capitan del *Hart*, no juntó mas de 32. onzas. Como el precio se havia arreglado en comun, consistia en fortuna, ò habilidad la mayor ganancia. Por la tarde advirtieron los Negros, que se havian descubierto los Portugueses por el lado del bosque, y que segun las apariencias se dexarian ver por la mañana en el Mar, ò en Tierra. Con efecto, quando las Chalupas se preparaban à irse à juntar con la Flota, se oyeron algunos fusilazos en la entrada del bosque. Estos no podian ser sino de los Portugueses, pero no se atrevieron à acercarse al Rio, siendo su intento, sin duda, espantar à los Negros para interrumpir su Comercio.

Los

Añ. 1556

Los Oficiales de las dos Naciones resolvieron aclarar este incidente, y aprovechar esta ocasión de incitar á los Portugueses. En las cinco Chalupas, y en una grande Barca Francesa pusieron toda la gente que tenían diestra en las armas, con algunos cañones, quatro Trompetas, un par de Timbales, y un Pifano. Entre los Soldados havia doce, que podian servir de Oficiales en caso necesario, y los demás anhelaban con ansia adquirirle la misma reputacion. Todos estaban perfectamente armados. Las Chalupas, y las Barcas iban compuestas con velas pequeñas de seda, y otros adornos. En esta forma se subió el Rio al son de los Instrumentos, quedandose la Flota en su garganta; y se bolvió à empezar el Comercio con una apariencia firme, y tranquila. Ningun Portugues pareció; pero aseguraron los Negros, que havian llegado algunos Baxeles à Hanta. Tambien se visitaron otros parages del mismo Cantón, pero sin apartarse mucho, y siempre en disposicion de poderse volver á la Flota. Hasta el dia 23. recogió Towtson otras nueve libras, y muchas onzas de oro; pero en aquella misma tarde fueron los Negros à advertirle, que los Baxeles de Portugal havian salido del Puerto de Mina, con el animo de atacarlo. Les respondió, que aguardaba con alegria à estos enemigos publicos; y para testimonio de su firmeza, hizo tocar al instante las Trompetas, y disparar muchos cañonazos. Animados los Negros con estas muestras de resolucion, le rogaron, que no concediera Quartel á sus Tyranos, ofreciendole, que si venian por tierra, no dexarian de avisarfelo.

El dia 24. se continuó el Comercio con la misma afectacion de alegria, y tranquilidad. Towtson combidió à comer al Gefe de los Negros, haciendo tocar las Trompetas mientras la comida. Ya havian salido las Chalupas por la mañana, para volver à entrar en el Rio, quando se descubrieron desde la Flota cinco Baxeles, que no podian ser sino Portugueses. Inmediatamente se tiró un cañonazo para llamar las Chalupas. El dia se empleó en preparativos para el combate, y por la tarde se hizo vela con la esperanza de ganar el viento si se podia. Haviendose abanzado el Tigre, durante la noche; muy cerca del enemigo, oyó un cañonazo, que considerò como señal del Almirante Portuguès, para dar algunas ordenes á su Flota.

No viendo el 26. los Baxeles de las dos Naciones parecer nada á su rededor, se acercaron á la Rivera. Entonces descubrieron á los Portugueses; lo que no les impidió echar ancoras. Towtson hizo ponerse á todos los suyos un genero de vanda blanca, para que los Franceses pudieran distinguirlos, si se llegaba al abordage; pero se pasó el dia sin que se acercara el enemigo, aunque desde por la mañana estuvo á tiro de cañon. En la siguiente se hizo vela, y los Portugueses se movieron tambien. Una, y otra Flota procuraba ganar el viento; y lo logró la de las dos Naciones. Viendo esto los Portugueses se acercaron á la Rivera; y los aliados no suspendieron aprovechar la ventaja del viento para seguirlos; pero quando se creía proximo el combate, los Portugueses, que havian seguido mucho tiempo la Costa, se aprovecharon

del viento, que se mudò de repente para entrar en lo ancho. Canfados Towtson, y los Franceses de esta maniobra, resolvieron baxar sus velas mayores, y aguardarlos. Con efecto, un Baxel pequeño, bien montado de Artilleria, y buen velero, que se distinguia en sus menores movimientos, se abanzó primero solo, è hizo su descarga sobre el Tigre, sin causarle el menor daño. Entonces revirò el Portuguès de bordo, y disparó la otra andana contra la *Esperanza*, que recibió dos, ò tres balazos. Una Caravela Portuguesa, que se acercó al mismo tiempo, hizo tambien su descarga sobre el Tigre, matandole dos hombres. Esta fue seguida de la Almiranta, Navio de Guerra, que era menos temible que los menores, porque tenia muy alta su Artilleria. Así, la descarga de toda su andana no tuvo otra cosa de terrible mas, que el ruido. Los otros dos Baxeles Portugueses no se movieron, yà por falta de Artilleria, ò porque de orden de su Almirante se reservasen para algun intento, que no tuvieron ocasion de executar.

La Flota combinada disparó con usura su Artilleria contra los Portugueses; sin poder juzgar si havia causado algun daño, à la Almiranta, contra la qual apuntaron con particularidad las andanas del Tigre, y la *Esperanza*. Pero por un impulso de prudencia, que debe parecer extraño en el ardor de un combate, los Comandantes de las dos Naciones, viendo que el enemigo se contentaba con disparar algunos cañonazos, y se retiraba para escusar un combate de mas empeno, resolvieron mantenerse tambien con el fuego de su Artilleria, sin hacer otro movimiento para acercarse mas. La principal razon que los detuvo, fue, que la mayor parte de su gente estaba enferma; y asimismo, que siendo su destino para el Comercio, y no para la Guerra, se debian contentar con que se les dexasse la ventaja de esta accion, como con efecto les quedaba, quando no intentaban los enemigos apartarlos de este Mar. Quedaron tambien admirados de que los Portugueses se retirassen con tal tranquilidad, despues de haver manifestado tanto empeno en alcanzarlos; y Towtson atribuye unicamente su retirada, al errado concepto que formaron de sus fuerzas, viendo sus apariencias de animo, que eran muy superiores à su situacion, y aun à la de los Franceses.

De qualquiera forma que se explique este suceso, quedó la Flota de estas dos Naciones dueña del Mar, y tan libre en aquella costa, que por mas de un mes continuò en ella su Comercio. No obstante, además de las enfermedades que empezaban à estenderse en los equipages, se hallaban tambien los Baxeles en tan mal estado, que dos de los Franceses no podian yà mantener todas sus velas. El Patron de una de las Pinazas Inglesas advirtió à Towtson, que no podia yà conservarla, porque el cordage, y todo el hierro empezaba à quebrantarse: lo que examinado, se hallò en el juicio de todos tan maltratado, que se resolvió hacerla pedazos, para poner en salvo lo que pudiera ser util, y los Marineros se pasaron al *Hart*. El 30. se encontraron muchos Negros, que dixeron haver visto poco tiempo antes algunos Baxeles Fran-

1557-

año 1557

ceses, con los que no pudieron ajustar el precio de las mercancías; pero ignoraban el rumbo que havian tomado.

El 3. de Febrero salió Towtson á tierra, á corta distancia de una Ciudad, que juzgó reconocer desde la Rivera; y tirando dos cañonazos, acudió al instante el Gefe de los Negros. Un Marinero llamado *Thomas Rippon*, que havia estado en el ultimo Viage, fue embiado á tierra, y reconocido inmediatamente del Gefe, y de los otros Negros, que le preguntaron por Towtson; y sabiendo que estaba á bordo, entraron apresurados en uno de sus Baxeles, y acercandose el Gefe al Baxel, llamó en alta voz á Towtson. Mostró una particular alegría en verlo, y abrazarlo. Los Ingleses le hicieron un regalo, y los Franceses añadieron otro. Se ajustaron los pesos, y medidas; aunque el oro no estaba en abundancia: pues aun con las dificultades del precio, no havian dexado de llevarse alguna parte los Franceses que dexamos referidos; pero las dos Flotas sacaron 22 onzas. El 6. llegó una *Almadia*, ó Baxel, cuyos Negros rogaron á Towtson que fuese á su Pueblo. Se acordaban tambien de haverlo visto el año antes; y sus muchas infancias hicieron discurrir, que tendrian bastante oro. No se puso dificultad en seguirlos; y aunque havia muerto su antiguo Gefe, el Successor manifestó la misma inclinacion á los Ingleses. No obstante, pidió un Rehen, en trueque de dos. El Negro *Forge*, que bolvió á juntarse con Towtson en este parage, sirvió mucho para la conclusion del Tratado; y desde el mismo dia sacó Towtson cinco libras, y una onza de oro. Jorge dixo, que havendose hallado en Samma, mientras el combate con los Portugueses, havia visto desde la Rivera todo quanto havia pasado en la accion: Que los Portugueses se retiraron al Rio de Samma, quexandose de haver perdido alguna gente con la Artilleria enemiga: Que havian pedido á los Negros el permiso de calafatear sus Baxeles en aquel Rio, lo que se les negó. Los Oficiales de las dos Flotas infirieron de esta Relacion, que la Almiranta Portuguesa quedó mas maltratada de lo que se havia juzgado. En el espacio de tres dias se recogieron 24 libras de oro.

El 10. *Geronymo Baudet*, Capitan del Baxel Francés el *Laurèl de Roan*, llegó con dicho Baxel, y su Pinaza, quexandose agriamente de que se le havia dirigido á parages donde no sacaba ningun provecho; y declaró, que su resolucion era hacer vela ázia el Est. Los Ingleses, y los demás Baxeles de su Nacion le representaron inutilmente el peligro á que se exponia separandose, y principalmente en el estado en que veía su proprio Baxel; pero no havendolo convencido ninguna razon, se entró en Alta Mar con su Pinaza; y la Esperanza, y el Honfleur se determinaron á seguirlo.

Los Baxeles Ingleses no estaban en mejor estado; pero la vista del oro les hacia olvidar el riesgo; y juzgandose libres de los Portugueses por mucho tiempo, despreciaron los peligros, que les parecian mucho menos temibles. En el mismo parage hallaron todavia seis libras y nueve onzas de oro. Abanzando á otro Lugar, supieron de los Negros,

gros, que tres de los cinco Baxeles Portugueses se havian buuelto al Puerto del Castillo, y los otros dos entraron en un Rio tan inmediato, que solo estaba tres leguas de navegacion. Este numero de enemigos no les pareció tan formidable que les infundiera temor. El Gefe de los Negros se hallaba en la Capital del País, á tomar las ordenes del Rey, sobre los pesos, y las medidas; y las traxo á satisfaccion de los Ingleses; pero presto se conoció, que havia muy poco oro en aquel Canton. No obstante, sabiendo Towfson que no estaba muy distante de la morada de un Rey poderoso, diputó á algunos de los suyos á la Corte de este Principe; y en su viage recogió 11. libras de oro. Por la primera vez halló á los Negros muy remisos, por la calidad del paño, que no les parecia bastante fino.

Los Diputados bolvieron despues de cinco dias de ausencia, haviendo visto al Rey *Abaam*, que los recibió muy urbanamente; pero no les mostró mucho oro: aunque les ofreció, que solquievan detenerse en sus Estados, lo haria buscar á sus Vassallos. Deseaba, que á su buelta le llevassen Arquitectos para edificar un Castillo cerca de su Ciudad; y Sastres, para hacerle vestidos; pero no necesitaba paños, que no fuesen mas finos que los que havian comprado de los Franceses, de que tenia grande prevencion.

Su Ciudad está cinco, ò seis leguas de la Costa, y les pareció á los Ingleses, que era tan grande como Londres; pero las casas vienen á ser como los Edificios ordinarios de los Salvages. En sus cercanias hay abundancia de trigo, y mijo. Es dificil llegar á ella sin guia, porque su camino está cortado con muchos bosques, y arroyos. Segun se ván acercando, se encuentran los desfiladeros guardados de Negros. Algunos juzgan, que no los junta en dichos parages mas que la commodidad que logran en ellos; pero hay mucha apariencia, de que están para guardar las avenidas de la Capital: porque aunque no tienen Fortificaciones, que los puedan librar de sorpressa, las suplen con cuerdas que atraviesan estos caminos estrechos, cargadas de campanillas; y al menor sonido que oyen, acuden á detener los caminantes. Tambien está cercada la Ciudad de estas cuerdas, sostenidas en troncos de arboles; pero no comprehendieron los Ingleses su uso.

A las 5. de la mañana llegaron á ella, despues de haver caminado toda la noche para librarle del calor. El Rey los havia citado á las 9: porque nadie se le presenta sin su orden. Desde luego querian llevarle su regalo; pero se les dixo, que era necessario parecer tres veces en su presencia; antes de presentarle nada. Los recibió con rostro muy afable, entreteniendose con ellos media hora; y aunque llevaban un Negro, que les servia de Interprete, tenia gusto de hacer diferentes señas, para darle á entender por sí mismo. Les hizo bolver otras dos veces, y entonces recibió gustoso el regalo. Sacaron un vaso, con vino de palmas, del qual se les hizo beber; pero con ceremonias muy particulares. Se hizo un hoyo pequeño en el suelo, y en él se echaron algunas gotas de este licor. Se tapó el hoyo, y el vaso se puso encima. Despues,

Añ. 1557

con una taza pequeña, que llenaron de vino, se regaron diversos haces de cortezas de palma, que havia en la sala, y respetan mucho los Negros. Entonces el Rey tomó una copa de oro, y en ella le echaron vino, y bebió, mientras que los asistentes gritaban *Abaam*, *Abaam*, pronunciando algunas otras palabras. Luego que acabó el Rey de beber, se dió vino á los Ingleses en la misma copa. Este Principe tenia cerca de sí 9 magnates, con barba blanca. Al salir de la Audiencia se le saluda tres veces con una profunda reverencia, la que se hace levantando los brazos, y juntando las manos sobre la cabeza.

Towtson, con la ordinaria indiferencia en los Mercaderes Ingleses, omite decirnos el nombre del Pais, y de la Ciudad del Rey *Abaam*. Puede ser que esta Poblacion sea el gran *Commendo*, ó *Guaffo*, que está situado en una eminencia, cerca del Rio que passa por *Mina*, y que es tambien residencia de otro Rey. En esta suposicion, el Puerto donde havian abordado los Ingleses, debia ser el *Commendo* menor; pero vá á decir mucho, en que la Ciudad Real fuesse tan grande como era Londres en el año de 1556. pues no tiene mas de 400. casás, que aunque están separadas unas de otras, pueden dar á conocer su extension mas considerable. En algunos dias que se mantuvo Towtson en esta Costa, añadió 13. libras de oro á las que yá tenia recogidas. El primero de Marzo llegó á una Ciudad, que llama *Mawri*, donde no encontró Baxeles, ni Negros; pero á su partida llegaron dos *Almadias* de otra Ciudad, con las que negoció algunas onzas de oro. Los Negros le dixeron, que todos los habitantes de *Mawri* se havian retirado poco havia á *Laguy*, ó *Lagova*, que está 9. leguas de dicha Ciudad, assi como ella está 14. leguas al Est de *Mina*.

El dia 2. se hallaron enfrente del Castillo de *Mina*, dos leguas dentro del Mar, desde donde divilaron los cinco Baxeles Portugueses, que havian echado anclas en el Puerto. Por la tarde se dió fondo cerca de *Schamma*, con el animo de abandonar las Costas de Guinea para volver á Europa por el rumbo mas corto. Esta resolucion, que el estado en que se hallaba la Flota hacia mas urgente, lo pareció mucho mas por la mañana; á vista de un Navio grande, que distaba no más que 4. millas, y fue seguido inmediatamente de otro mayor, y de una Pinaza. Esta era una nueva Flota, que llegaba de Portugal. Al instante se echaron todas velas para alexarse; y conociendo los Portugueses á sus enemigos les dieron caza hasta la tarde. Viendo Towtson, que la Almiranta estaba muy distante del otro Baxel, pensaba en hacerle frente, con tanta mas razon, quanto discurria poder ganar el viento; pero *Shire* se escusó con el mal estado de su Baxel, y con las enfermedades que se havian aumentado en su gente. Estando yá distantes de los parages donde se conocia el agua, empezaron tambien los dos Capitanes á hacer cocer tambien su comida en agua salobre, y á disminuir la parte ordinaria de la bebida, para precaverse de las necesidades ordinarias de un largo viage. Tiraron al Nord-Ouest con favorable viento; y el 12. de Marzo se hallaron en la altura del Cabo de las Palmas,

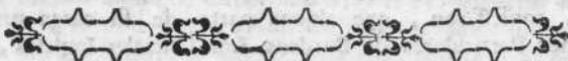
El

El 16, que fueron llevados contra su gusto mas cerca de las Costas, creyeron descubrir el Cabo Medurado, en cuyas cercanías están las tierras muy altas. El 18. perdió Towtson de vista al *Hart*; y algunas recomendaciones de cobardia, que indiscretamente le havia hecho al Capitan, le hicieron temer, que con la pesadumbre se huviesse acercado de proposito à la orilla, para chocar contra las rocas; pero habiendosele jurado por la tarde, continuaron su navegacion hasta el 27. que dieron vista à las dos Islas pequeñas, que no están mas que seis leguas de Sierra Leona, aunque segun sus calculos se juzgassen à 30. ò 40. leguas: por lo que Towtson encarga à los que hayan de navegar estos Mares, que no se fien mucho de las corrientes, que buelven al Nord, y al Nord-Oest; pues estas están sujetas à muchos errores peligrosos.

El 14. de Abril encontraron dos Baxeles Portugueses, que no dieron muestras de quererlos atacar, aunque tenian la ventaja del viento; lo que hizo juzgar à Towtson, que iban cargados para Calecut. El 18. llegaron à la altura de Cabo Verde; y el 24. passaron el Tropico de Cancer. En los primeros dias de Mayo perdieron muchas personas de la Tripulacion, que havia mucho tiempo que padecian violentos dolores.

El 23. descubrieron muy cerca de sí, despues de una niebla muy espesa, un Corsario Francés de 90. toneladas, que se abanzó repentinamente, conociendo que los dos Baxeles Ingleses havian padecido los infortunios de un largo viage, llegando sin recelo ninguno à abordarlos. Su Artilleria era poca, y su confianza parece que consistia en el valor de su gente, que iba bien armada; pero el Tigre, que era al que amenazaba antes, le disparò tan felizmente su andana, que se vió precisado à desistir del combate para precaverse del agua que le entraba por muchas partes. Al instante se le vió abatir sus velas; y Towtson, al apartarse, lo saludò todavia con algunos cañonazos, que aumentaron, al parecer, su cuidado. Un Trompeta, Francés, que iba à bordo, y estaba espirando de la epidemia que se padecia, tocò en esta ocasion con tanta fuerza, que murió con la Trompeta en la boca.

El 28. resolvieron los dos Capitanes, en una conferencia, ganar la *Severn*, para desembarcar en Bristol; pero antes de anochecer llegaron à vista de *Lezard*; y no considerandose en estado de doblar la punta de *Land's end*, porque tenian que combatir con el viento, resolvieron descansar por la mañana en Plymouth.





CAPITULO VI.

 ULTIMO VIAGE DEL CAPITAN TOWTSON
 à las Costas de Guinèa.

 Añ. 1558
 III. Viage
 de Towt-
 son.

PARA disminuir la admiracion que causa, ver tres Viages hechos por un mismo Capitan, mientras parece que los demás de su Nacion estaban como en un letargo, debemos tener presente, como se ha dicho en la Introduccion, que en Londres se havia formado una Compañia, cuyo numero se aumentaba diariamente, siendo Towtson su Agente; pero sin que sepamos si tenia en ella su principal interés. De otro modo, no pudiera discurrirse, que la codicia de un particular no se huviesse satisfecho con las riquezas que yá havia llevado, sin pensar todavia en disfrutar con tranquilidad lo que con tantos trabajos, y peligros tenia adquirido.

En el año de su buelta equipò una nueva Flota, para bolver à hacer el mismo viage; pero hizo los Baxeles mas capaces de una navegacion mas larga, montandolos tambien de mejor Artilleria; y los Capitanes de que se hizo acompañar fueron elegidos con mas prudencia. En lugar de ir en el Tigre, que havia mandado en el ultimo Viage, lo hizo el tercer Baxel de su Flota. El suyo fue un Navio nuevo de 500 toneladas, que llamaba el *Mignon*; y el segundo, à Vice-Almirante, se llamaba el *Christoval*. Agregò una Pinaza, llamada la *Licorne*; y aunque no hemos sabido el numero de las tres Tripulaciones, debia ser considerable, como lo demuestran los diversos sucesos de la expedicion.

El día 30. de Enero de 1558. se hizo à la vela en el Puerto de Plymouth. En el siguiente encontró Towtson dos Baxeles de Hamburgo, uno de 400. toneladas, llamado la *Rosa*; y otro de 150. llamado la *Licorne*; y ambos havian salido de Burdeos cargados de vinos. Embió orden à sus dos Patrones de venir à su bordo; y separandolos para preguntarles, les dixo con severidad si llevaban algunas mercancías que perteneciesen à los Franceses. Al principio protestaron, que todo era de diversos Mercaderes de Hamburgo; pero estrechandolos con mas instancia, confesaron, que alguna parte de su carga pertenecia à algunos Particulares de Burdeos. Los Oficiales Ingleses, que no creyeron estár obligados à guardar muchas medidas, partiendo para un viage largo, concluyeron, que los dos Baxeles eran de buena presa; y solo encontraban la dificultad del uso que havian de hacer de ellos. Bolver à Inglaterra para vender allí los vinos, era exponerse à que no se les aprobara su conducta. En Irlanda huvieran sido menos descu-

bier-

biertós; però temian en aquella estacion ser detenidos por los vientos. Otros reparos no les permitian hacer esta venta en España, aun sin considerar el riesgo que tenian con su presa, de encontrar alguna Armada de Francia. En fin, y resolvieron aprovechar los derechos de la fuerza, tomando del bien ageno, lo que cada Baxel Inglés hallasse serle mas util. Towtson tomó 30. toneles de vino, 2. barriles de aguardiente, 6. sacos de passa, y algunos de castañas. En la Pinaza puso 2. toneles de vino. El Tigre tomó casi la misma cantidad de uno, y otro, con algunas tablas, y otras cosas utiles; pero los Marineros Ingleses abusaron de esta especie de saqueo, quebrando los cofres, las brujulas, los vidrios de todo genero, y quanto sentian no tener proporcion de poderse llevar. Towtson se apiadó, hasta hacer dar á los desgraciados Hamburgueses, una brujula de las de su Navio, pan, y velas. Tambien hizo restituir al Piloto Francés, que havian tomado en Burdeos, el dinero que se le havia sacado por su rescate. Despues dió libertad con mucha politica á los miserables que havia robado. Siendole el viento mas favorable de lo que merecia con esta violencia, se halló el 10. de Febrero á vista de las Canarias; y varias comisiones de que iba encargado para la misma Ciudad de Canaria, le hicieron descansar alli. Fue muy bien recibido del Governador Español, que estaba entonces interesado en conservarse con la Inglaterra.

No obstante, bolviendo á hacerse á la vela el 14. no halló las mismas disposiciones en la Flota Española, que encontró el dia siguiente. Esta era de 19. Navios, que iban á las Indias Occidentales, unos de 500. ó 600. toneladas, y otros de 200, y de 150, y de 100. No contentándose el Almirante con la salva de los Ingleses, quiso que baxasen el Pavellon delante del suyo, con el pretexto, de que mandando en nombre de Carlos V. representaba un Emperador: lo que habiendo reusado, se les dispararon algunos cañonazos, que causaron un gran desorden á su pequeña Armada. Irritado vivamente Towtson de este insulto, entró en su Chalupa, y dió personalmente las quexas al Almirante, quien le dió la razon; pero la politica, y cumplimientos que recibió, no le recompensaron su perdida; y antes bien puede ser que debiera mirarlos como un nuevo ultrage.

El 17. se alargó con el enfado, de no poder sacar otra satisfaccion. El dia siguiente dió vista á las Costas de Berberia, y empezando al instante á costear la Rivera, fue á dar fondo en la boca del Rio del Oro, que está casi debaxo del Tropico. El 21. se halló á los 20. grados y medio, que es en la altura de Cabo Blanco; y el 25. descubrió la Tierra en la Baía al Nord de Cabo Verde. Despues de haver doblado este Cabo, divisó por la mañana una hermosa Isla, acompañada de otras muchas, que parecian otros tantos peñalsos; pero tan llenos de palomas, y otros paxaros de tierra, y agua, que su estiercol los hacia blanquear como greda. Entre las Islas encontró una buena Baía; y el fondo ázia las rocas era igualmente de 17. brazas. Aunque no ignora-
ba, que los Franceses havian establecido alli su Comercio, dió fondo

Añ. 1558. en la Baía, con el deseo, y curiosidad de examinarlo; y enviando la Pinaza mas allá de otro Cabo, para buscar los parages, que le parecieran mas frequentados, tomó él, su Chalupa, y el Elquise del Tigre, y fue en derecho á la Isla grande, donde primero hizo prevencion de unos paxaros, que parecen Anades. Despues quiso hacer la prueba del caracter de los habitantes. Se le presentaron algunos con colmillos de elefante, y almizcle, ofreciendo que iria su Capitan, si los Ingleses querian recibir de ellos un Rehen, y darles otro. Luego se les preguntò, si havia mucho que no les havian llegado Navios de Europa. Unos respondieron, que seis meses, otros que quatro; pero todos asseguraron que eran Franceses, cuyo nombre pronunciaban muy bien. El deseo de Towtson lo huviera inclinado á detenerse, para sacar de la Isla todo lo que en ella se destinaba, al parecer, para los Franceses; pero *Crompton*, Comandante del *Christoval*, le representó, que esto era despreciar la fortuna que les aguardaba en otros parages con mas preciosas riquezas.

El 10. de Marzo llegaron á las Costas de Guinèa, cerca de seis leguas al Ouest del Cabo de *Montè*, cerca del *Rio de las Palmas*. Desde por la mañana encontraron algunos Negros en la Rivera, que parecia aguardaban el passo de algun Baxel. Se sacaron de ellos 19. colmillos de elefante, y dos onzas y quarta de oro. Dixeron á Towtson, que havian passado tres Navios Franceses, uno dos meses havia, y los otros dos tres semanas despues. El 13. se llegó al Rio de *Sestos*, desde donde hizo Towtson abanzar al Tigre ázia otro Rio, para que procurasse recoger pimienta. Con igual intento se detuvo él en el de *Sestos*, donde hallò un Negro, nacido en Lisboa, que havia quedado abandonado en este parage por el Navio Portuguès, que havian quemado de los Franceses el año antecedente. Por él se supo, que tres Navios Franceses havian abordado dos meses antes al mismo sitio, y que seis semanas despues passaron otros dos, y uno 15. dias havia. Towtson hallò pimienta, pero en corta cantidad. Considerando, que los Franceses iban yá delante, y que las enfermedades empezaban á molestar su Tripulacion, resolvió ir promptamente á Mina. No obstante, conforme iba adelantandose en las Costas, no perdió la ocasion de comprar pimienta, y colmillos de elefante, de que le proveyeron con abundancia los Rios de *Potos*, y *Hanta*.

El primero de Abril descubrió cinco Navios Portugueses, cuyo encuentro procurò evitar al principio, tirando Mar adentro, con toda fuerza de velas; pero el viento, que ordinariamente es en aquel Mar de Sud Ouest, y de Ouest-Sud-Ouest, fue en esta ocasion por todo el dia Est, ó Est-Sud-Est, y tan favorable á los Portugueses, que llegaron muy presto á tiro de cañon. Towtson les embió su Chalupa, con la esperanza de alguna buena composicion; pero reusaron entrar en ella, y solo respondieron con una descarga de su Artilleria. El *Mignon* perdió un mastil, y todas sus velas quedaron rotas, aunque no pereció ningun hombre. La Chalupa se sumergió; y el *Christoval*, y el Tigre, que

se havian juntado à la Flota, fueron apartados de ella con algunos baxos, que recibieron tambien en sus velas. Huvo la felicidad de que la obscuridad de la noche interrumpió el combate; y Towtson aprovechò el viento, que se mudò de repente para tirar al Sud-Ouest; despues de haver encargado à los otros dos Capitanes, que arreglaran de tal modo su navegacion, que, no obstante lo obscuro de la noche, pudiesen estar juntos al amanecer cerca de la tierra. Con efecto, se juntaron à vista de la tierra, y viendo libre el Mar se acercaron sin fezelò à la primera Ciudad, que era la de *Zaguy*. Towtson fue à la *Riveras* donde supo que havia actualmente quatro Baxeles Franceses en la misma Costa: uno en *Perinnen*, 6. leguas al Ouest; otro en *Wamba*, que aparentemente es *Barakan*, ò *Berak*, 4. leguas al Est; el tercero en *Perikan*, donde los Ingleses tienen aora un Fuerte, 4. leguas al Est de *Wamba*; y el quarto en *Egrand*, que al parecer es *Akkara*, donde los Ingleses, Holandeses, y Dinamarqueses tienen cada uno un Fuerte; 4. leguas al Est de *Perikan*. Con este informe resolvió atacar à los Franceses dispersos, è interrumpir, à lo menos, su trafico por aquel año. Una hora despues descubrió uno de sus quatro Baxeles, que salia de *Wamba*. Los tres Ingleses le dieron caza por todo el dia. Al anochechar determinaron echar anclas à distancia de tres leguas uno de otro, con la esperanza de que no se les escaparia el dia siguiente; pero al amanecer descubrieron los otros tres Franceses, que sin desconfianza havian dado fondo entre ellos, y la Costa. El uno se llamaba la *Foy de Honfleur*, de 220. toneladas; el otro el *Ventru*, de 100. toneladas; y el tercero el *Mulet de Bateville*, de 120. toneladas.

Olvidando las precauciones, con la superioridad de fuerzas, resolvieron los Ingleses abordarlos; pero no los esperaron. El *Foy*, y el *Ventru*, que eran grandes veleros, se desaparecieron muy en breve, y libraron de su persecucion. Solo al *Mulet* le hizo su pesadez caer en las manos de Towtson. En él hallò 30. libras de oro, y era el menos interesado de los tres. Por la Tripulacion se supo, que la *Foy* llevaba mas de 80; y tambien, que otros tres Baxeles Franceses, que havian estado cerca de dos meses en la Costa de Mina, salieron cargados de mas de 700. libras de oro. Towtson dexò algunos de los suyos para guardar su presa, y continuò en seguir por todo el dia à los otros dos Baxeles; pero perdió la esperanza de alcanzarlos.

El 12. de Abril pasó la Rada de *Egrand*, à donde hizo llevar, y entrar en sus tres Navios toda la carga del *Mulet*; y en este estado ofreció à los Franceses la libertad de rescatarlo; pero como hacia mucha agua, lexò de aceptar este partido, pidieron, que los recibiesen en los Navios Ingleses, lo que se les concedió; y se distribuyeron en los tres, à excepcion de quatro que estaban enfermos, y nadie queria recibir, los que se quedaron en su Baxel, con poca esperanza de socorro. No obstante, Towtson, movido de piedad, los hizo pasar al luyo.

Algunos Ingleses propusieron seguir su navegacion hasta Benin; pero siendo el mayor numero de distinto parecer, se determinò detener-

Año. 1558

se todo el tiempo posible en la misma Costa, y dividirse entre Egrand, Perikau, y Wamba. Towtson eligió á Egrand; y quedaron conyentados, en que si se descubria alguna Armada de que se debiese temer, acudieran al instante los otros dos Navios á incorporarsele. De este modo quedó el de Towtson en la Rada de Egrand, hasta el ultimo de Abril; pero se arrepintió de haver elegido este pueſto, porque toda su gente enfermó, y perdió seis hombres; y espantados los Negros con la epidemia, no se atrevian á acercar, viendose reducido á no comerciar con ellos mas que tres veces en la semana. En fin, cansado de esta situacion, pensó solo en juntarse con los otros Navios, de los que no havia sabido en este intervalo. Su fortuna era casi la misma; por lo que, resolvieron todos ganar la Ciudad de Don Juan, ò de Equi, esperenzados en mejorarla allí.

El 10. de Mayo partieron; y en las vistas que hicieron en diversos parages de la Costa, recogieron doce libras, y algunas onzas de oro. El 19. dieron fondo en Mawri, donde pasaron dos dias sin poder sacar mas que una onza de oro. El 21. llegaron á la Ciudad de Don Juan; pero haviendose presentado sus Chalupas en la Rivera, no se vió Negro alguno que los recibiera. Towtson, y el Capitan del Christoval entraron en un Esquife, con ocho hombres; procurando por sí mismos encontrar algunos Negros. Al fin hallaron dos, que ofrecieron ir á la Ciudad, para advertir á Don Juan de su llegada. El 23. bolvieron las Chalupas á la Rivera, y los Negros aseguraron, que los Mercaderes de Don Juan llegarían el mismo dia; pero se les esperó inutilmente hasta la tarde; y algunos Negros dieron tambien á entender por señas, que harían bien en retirarle; lo que era bastante para que no quedasse duda de que los Portugueses estaban cerca de la Ciudad. Por la mañana se debió creer con mas certeza, pues al acercarse á la Rivera, descargaron los Negros una nube de piedras sobre las Chalupas. Towtson se obstinó, sin embargo, en tentar nuevas instancias, y fue en persona, con un Pavellon blanco; y no encontrando á nadie, llegó hasta la Ciudad. Allí quedó muy admirado de ver, que todos los Negros se salían por no verlo; y aunque embió detrás de ellos hasta los bosques, no pudo conseguir el detenerlos. Irritada su gente de este exceso de temor, ò desprecio, tomaron en la Ciudad una docena de cabras, y algunas gallinas, sin hacer otro ningun desorden. Al bolver á bordo encontraron su Pinaza, que bolvia de Cormantia, de donde traía dos libras y cinco onzas de oro. Towtson resolvió ir al mismo parage; y el Christoval bolvió á Mawri, donde fue tan mal recibido, que transportado de colera, atacó á los Negros, poniendolos en huida. Despues quemó su Ciudad, y quebró todas sus Barcas.

Towtson quedó mas satisfecho de Cormantin. Esta Ciudad estaba acostumbrada á hacer poco caso de los Portugueses, porque la facilidad que tenían los habitantes á retirarse á las montañas, de que está cercada, los ponía al abrigo de sus furios. Allí se hallaban muchos Negros, que se havian librado de su esclavitud, sin encontrar mejor asilo. Los mas

de

de estos fugitivos sabian bastante para dar se á entender con facilidad; y Towtson supo de ellos, que la mayor parte del oro que se hallaba en esta Costa, procedia de muchos arroyuelos, que corrian entre las montañas. El ansia de ganar, le inspirò el deseo, y curiosidad de visitar algunos de estos parages desiertos. Este pensamiento lo comunicò con algunos de los suyos, y entre ellos hubo muchos, que se ofrecieron á partir con èl los peligros; y escogiendo seis de los mas resueltos, armandose para todo genero de encuentros, entrò en las montañas, guiado de dos Negros. Propiamente era entrar en ellas; pues sin la necesidad de subir mucho, se hallò en unos valles muy estrechos, ó mas bien en unas largas avenidas de agua, donde muy á menudo era preciso entrar en ella, por falta de terreno, ù orilla. Despues de haver andado cinco, ò seis leguas sin descubrir nada que pareciese oro, llegò á un parage mas ancho, en que el arroyuelo que havia seguido se desaparecia entre la arena. Sus Negros le aseguraron, que este era uno de los sitios donde los Negros de Cormantin, y de otras muchas Ciudades encontraban frecuentemente riquezas. El agua, que iba cargada de algunas particulas de oro, las dexaba en la arena al entrar se en ella; y aun tambien en su superficie, que en muchas partes tenia el color de este metal; pero esta tintura era tan leve, que Towtson no pudo hacer de ella cuerpo de la menor consistencia. Empeñò remover la arena, que estava muy humeda; y los dos Negros, mas diestros que èl en esta operacion, le hicieron descubrir muchas pajuelas de oro, de que recogió una, ù dos onzas. Esto le causò tanta delicia, que pasó allí la noche, con el riesgo de encontrar alguna fiera, que lo huviera puesto en imposibilidad de defenderse; pero su gente, que estava acostumbrada á que los Negros le llevassen el oro, y recibirlo sin trabajo, ni riesgo, le hicieron tantas instancias para que abandonasse este descubrimiento esteril, que se viò obligado á condescender con sus ruegos: lo que no executò sin haverse ocupado por la mañana, ó la mayor parte del dia en el mismo exercicio. De su viage llevó tres onzas y media de oro, que le hicieron tener embidia á los Barbaros, á quien la naturaleza havia hecho un beneficio tan apreciable.

A su buelta supo que se havian visto cinco Navios Portugueses, que al parecer llegaban de Europa, y dieron fondo en el Castillo. Su inquietud fue grande por el Christoval, y el Tigre. Por la mañana entrò en su Pinaza con los Marineros mas diestros, para ir á reconocer esta nueva Armada: la que consistia en un Baxel de cerca de 300. toneladas, y quatro Caravelas. Quando bolvió tuvo el gusto de encontrar al Christoval, y Tigre; y entrando en el primero, aguardò su Navío, havien-dole embiado la Pinaza. El viento bolvió tan recio, que se vieron obligados á echar ancoras á menos de una legua del Castillo; pero menos los agitaba el miedo, que la falta de provisiones; pues faltaban tan absolutamente en los dos Navios, que impaciente con este infeliz estado, hablaba yá la Tripulacion en terminos de ir á los Portugueses para mejorarlo, y focorrerse. Solo el Mignon estava bien proveido,

Añ. 1558

y por fortuna llegó por la mañana. En la pinaza se pusieron doce Franceses, para disminuir las bocas en el Christoval, y el Tigre, y tuvieron orden de ir á Schamma. Despues de haver distribuido Towtson los viveres con mucha economía, siguió inmediatamente á la Pinaza, con la esperanza de alcanzar del Gefe de los Negros de Schamma, los socorros que necesitaba. Se le respondió, que no tenia que esperar nada de esta Ciudad, porque acababa de hacer liga con los Portugueses, con un Tratado, que estaba resuelta à observar.

Aumentandose la necesidad cada dia, pasó Towtson 25. Franceses en la Pinaza, con los pocos viveres que pudo quitarse á sí mismo; y obligandolos à que cada uno le pagasse seis escudos por su rescate, les dexó la libertad de buscar mejor fortuna en los parages que quisieran escoger para su retiro. No pensando despues mas que en bolverse á Inglaterra, resolvió hacer una nueva tentativa en Schamma, que era el unico Lugar de la Costa, de donde podia esperar algunas provisiones. El Gefe de los Negros le respondió lo mismo; y un impulso de colera, contra una Ciudad que se havia aliado tan estrechamente con los Portugueses, hizo determinar à los Ingleses à quemarla. En las ruinas hallaron el cofre de un Portugués, en que estaban sus vestidos, con algunos pesos, y una carta del Castillo: lo que les hizo creer, que havia residido mucho tiempo en Schamma; y que los Portugueses tenian tambien Emisarios en todas las Ciudades de la Costa, de quien recibia continuamente noticias.

El 25. se hizo à la vela en Alta Mar, para bolver à Europa. Quatro dias despues se dió vista à las Costas, con mucha admiracion de no hallarse, segun los calculos, mas que à 16, à 17. leguas de Schamma, cuyo error se atribuyó à la violencia de las corrientes. Se resolvió navegar lo mas cerca del viento, quanto fuera posible, para ganar la linea; y el 7. de Julio se divisó la Isla de Santo Thomàs. Ya se disponian à echar ancoras, quando bolvió un viento tan favorable, que se determinò continuar navegando. El 9, por otro error, que se atribuyó à diferentes causas, se hallò la Flota à vista de la misma Isla. Buscando el medio de arribar à ella, sobrevino una calma, y las corrientes por sí mismas llevaron los tres Navíos à la Costa; pero no se encontró fondo para echar ancoras. Towtson entrò en el Esquife, para buscar alguna Baía, ò Rada al rededor de la Costa, y en este tiempo se movió un viento, que llevó al Christoval, y Tigre dos leguas dentro del Mar. La gente de Towtson, cuyo Navío havia quedado tranquilo, imaginò, que los otros dos iban à dár caza à algun Baxel que havrian descubierto; pero Towtson, que lo pensó mejor, y que temia, si iba en su seguimiento, que lo rebatiera el viento contra la Isla, con peligro evidente de chocar en ella, aguardò à la noche, y tirando un cañonazo hizo encender dos fuegos. Los dos Baxeles le respondieron con las mismas señales; y entonces no tuvo rezelo de aprovecharle de un viento Nord-Ouest, para dexar una mansion incommoda, y en la inteligencia de que los otros no dexarian de seguirlo; pero no descubriendolos por

la mañana, se persuadió à que se havian separado voluntariamente, y no quiso seguirlos. No obstante, al medio dia mudò de pensamientos y bolyendo por donde havia ido, los encontrò algunas horas despues con igual cuidado, que el que havia tenido.

La Isla de Santo Thomàs està directamente debaxo de la linea. Por el lado de Oueft se vè una montaña, en forma de *Pico*, que es tan estrecha, y alta, que se tiene por un Campanario. Al lado del Sud tiene otra Isla de muy corta extension, distante solo dos millas.

El 12. llegaron à la altura de Cabo Verde; y el 22. habiendo descubierta las Islas del mismo nombre, se descansò en la de *Sal*, por dictamen de un Escocès, que se havia hecho prisionero con los Franceses en el *Mulet de Bateville*; y assegurò, que se hallarian viveres en esta Isla. Towtson adelantò una Chalupa à la Rivera, que no descubrió casas, ni ganados, solo se vieron quatro Negros, que obstinados en no acercarse, echaron à huir, quando la gente de la Chalupa saltò en tierra. Se echaron algunas cabras montesas; pero sin poder matar ninguna. El recurso de los Ingleses, casi hambrientos, fue el pescado, de que cogieron una porcion considerable. Tambien encontraron en algunas Islas pequeñas una abundancia extraordinaria de aquellos paxaros aquaticos, que havian visto à su passo, y de que mataron muchos. La noche siguiente rompió su cable el Christoval, y perdiò una ancora; por lo que fue preciso bolver à hacer vela. Towtson se disponia à seguirlo; pero se echò menos al Escocès, sin que nadie huviesse conocido lo que lo havia separado de los cazadores. Se discurreiò si podria haverse dormido en alguna de las Isletas, y el mismo Towtson saliò para buscarlo; y siendo inutilis todos sus cuidados, juzgò, que la esperanza de ver algun Navío Francès lo haria determinado à fiarse de los habitantes de la Isla, y entrarle con ellos en el bosque.

Towtson iba à levantar ancoras, quando el Capitan del Tigre llegó à representarle, que havia descubierto en su Navío señales tan infalibles de ruina, que no lo creía capáz de resistir al Mar, si no se detenian algun tiempo para repararlo. Por otra parte, su Tripulacion estava reducida al mas infeliz estado con las enfermedades; y apenas le quedaban bastantes Marineros para la maniobra. Esto sucedia en toda la Flota, donde no se contaban mas que 30. hombres sanos en los tres Navios; pero los enfermos no dexaban de ser utiles, à proporcion de sus fuerzas; pero el Tigre, que havia perdido la mayor parte de los suyos por muerte, no recibia mas que la mitad de los socorròs precisos para su navegacion. Towtson tuvo que detenerse; y un Carpintero Francès que llevaba à bordo, visitò el Baxel, y acabò en pocos dias los reparos mas urgentes.

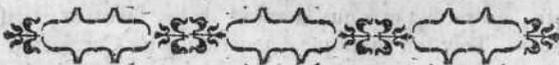
El 25. se viò la Isla de *San Nicolàs*, y el dia siguiente las de *Santa Lucia*, de *San Vicente*, y de *San Antonio*.

El 26. el Piloto del Tigre fue à declarar à Towtson, que era imposible que este Navío prosiguiesse, sin quedar otro recurso que descargarlo, si se queria conservar la gente, y la carga. Los tres Capitanes hicie-

ron un nuevo reconocimiento, y desde el mismo dia se mudò la Artilleria, y el oro à los otros dos. Por la mañana se acabò de descargar, y agugereado como estaba en muchos parages, se resolvió de comun acuerdo abandonarlo. Solo tenía seis hombres capaces del trabajo. El 27. se llegó à vista de dos de las Azores, Santa Maria, y San Miguèl; y el 4. de Octubre estuvieron en 41. grados y medio de la linea.

Los dos Navíos que le quedaban à Towtson se havian devilitado mucho mas, con la perdida, ó enfermedad de su gente, hasta faltarle tambien quien trabajara. Los del Christoval pidieron por merced, que se descansasse en el Cabo de Finisterre. Towtson, que no tenia mejor partido en los suyos, quiso mejor detenerse en *Vigo*, por ser parage mas frequentado de los Ingleses. Sin embargo, el viento se movió tan favorable para Inglaterra, que ignorando por otro lado, cómo estaba entonces esta Corona con España, doblò el Cabo de Finisterre, con el animo de no echar ancoras hasta el fin de su viage. Tirò dos cañonazos para advertir al Christoval de su resolucion; pero aunque la noche siguiente tuvo el cuidado de hacer encender dos fuegos, era tanta la obscuridad que causò una niebla, que no habiendo el Christoval podido verlos, ni oir el Trueno de la Artilleria, siguiò su primer proyecto.

Towtson, que havia quedado solo à 120. leguas de Inglaterra, se valió de su espíritu, animado con la esperanza de llegar al Puerto, para acabar su peligrosa navegacion. Desde la Isla de Santo Thomàs debió de aumentarse mucho la perdida de su gente; pues asegura en su Relacion, que no le quedaban ocho, y los mas muy deviles para el servicio de un Navío como el fuyo. Tambien perdió todas las velas el 16. en una borrasca del Ouest-Sud-Ouest; y hasta el 18. se vió precisado à ir à mástiles, y cuerdas. En fin, su destreza le hizo reunir, à fuerza de trabajo, algunas piezas viejas de velas, y halló el modo de ponerlas en el Arbol mayor, à la entrada de la Mancha. Con este foorro tiró àzia las Costas; pero un golpe de viento destruyò su obra, reduciendolo al mismo estado, hasta por la mañana, que colgó en su Arbol un bonete, ò vela pequeña, y vieja, con la que se conduxo à la Isla de Wight, à donde llegó el 10. de Octubre, despues de medio-dia.



CAPITULO VII.

VARIOS VIAGES HECHOS A GUINEA,
desde el año de 1561, hasta el de 1566.

Añ. 1561

EN el año de 1561. se hallan los preparativos de un Viage, que al parecer quedó sin execucion. El intento se havia formado por una poderosa Compañia, compuesta del Cavallero *Gerard*, de *MM. William Winter*, *Benjamin Gonson*, *Antonio Hickman*, y *Eduardo Castalin*, que havian nombrado por Director á *Mr. John Lach*, el mismo, al parecer, que hizo semejante Viage en el año de 1554. Las Instrucciones se le embiaron á *Bristol*, cuya fecha es de 8. de Septiembre de 1561; pero algunas razones graves, de que dió cuenta á la Compañia en el mes de Diciembre, le hicieron suspender su partida. *Hackluyt* nos ha conservado dichas Instrucciones, y la Carta, que contienen algunas noticias importantes.

La Compañia encargaba en primer lugar á *Mr. Lock*, que procurara, con mas cuidado del que se havia puesto hasta entonces, el conocimiento de los Rios, de las Radas, y Puertos, y de hacer un Mapa, con los nombres de todos los Lugares, segun su verdadera positura. En el segundo Artículo se le decia, que observara con cuidado, la calidad de Mercancias mas conveniente á cada parage donde comerciase. La tercera Instruccion era, de que buscara en la Costa de *Mina*, en el País del Rey *Abaam*, un sitio propio para construir un Fuerte; y sobre este Artículo se le prevenia, que observara siete cosas. Primero: Que el sitio que eligiera estuviere inmediato al Mar, y que tuviera conveniencia para cargar, y descargar las mercancias. Segundo: Que el terreno fuese á proposito para algun cultivo. Tercero: Que viera la calidad de maderá, que seria buena para los Edificios. Quarto: Que provisiones podria facilitar el País, y quales podrian llevarle de Europa, que se conservaran mas. Quinto: Que la situacion del Lugar fuese naturalmente capaz de defensa, ó que pudiera fortificarse á poca costa, y guardarse despues con poca gente. Sexto: Como se podria asegurar el agua, en el caso de no hallarse en el Fuerte, ó en los parages inmediatos. Septimo: Que socorros se deberian esperar de los habitantes del País, ya para combatir, ó para defender. Despues de estas Instrucciones, se le confiaba, que penetrara las disposiciones del Rey *Abaam*; pero con tal arte, que no pudiera recelarse del intento que llevaban los Ingleses en hacer construir el Fuerte. Asimismo, que se internara todo lo posible en el País, para descubrir con mas fundamento, de que parages, y por que medios recogian los Negros el oro; y que se informara del destino de los Ingleses, que el Capitán

Wind-

Añ. 1561 Windham havia dexado en Benin el año de 1553. Sobre todos estos Artículos, se le concedia el poder tomar todas las resoluciones, que convinieran á las circunstancias.

Mr. Lock expone en su Carta muchas razones, que no le permitian emprender tan presto el Viage. Una era la calidad de los Baxeles, que se le destinaban: de que la experiencia le hacia conocer, que no eran capaces de resistir una navegacion, cuyas dificultades eran notorias. Cita el exemplo del Mignon, que havia sido equipado tan cuidadosamente por los mejores Artifices de Harwich, y que bolvió muy mal tratado, no obstante, que no padeciò mas que las fatigas ordinarias. Añade, que estaba informado, por un Navío que arribò de Lisboa, que los Portugueses tenian en el Mar quatro grandes Navios, cuyo unico fin era, detener los Comerciantes Ingleses; y que aunque huviesse mucho animo, era desagradable el ir à hacer la Guerra, quando solo havia disposicion para el Comercio.

§. II.

VIAGE DE WILLIAM RUTTER,
en el año de 1562.

RUTTER,
Añ. 1562

DOS Relaciones hay de este Viage en Inglés: la una, en verso, por Roberto Backer, uno de los Factores del Navío el *Mignon*; y la otra, en prosa, por el mismo Rutter. La primera no es mas que una Descripcion Poética de los mares, y de los vientos, mezclada de algunos hechos, de que se puede sacar poca utilidad para la Historia. Por esto se ha separado de la Relacion de Hackluyt en la segunda Edicion, poniendo en su lugar la de Rutter, que es obra séria. El Viage se emprendió en nombre de la Compañia misma, que havia solicitado emplear à Mr. Lock. Las desgracias que sobrevinieron justificaron las razones que havian hecho abandonar el del año antes.

El *Mignon*, el mismo Navío que hizo el Viage de Guinèa, mandado por Towtson; y el *Primrose*, casi del mismo tamaño, salieron del Puerto de Darmouth el 25. de Febrero de 1562; y à 20. de Marzo estaban en el Cabo Verde; pero sin detenerse en èl siguieron su navegacion á lo largo de la Costa, hasta el Puerto del Rio de Sestos, á donde llegaron el 3. de Abril por la mañana. Allí encontraron un Baxel Francés, que hizo vela luego que los descubrió. Rutter no perdió un instante en empezar el Comercio á lo largo del Rio; pero sabiendo, de algunos Negros, que los Franceses que havian llegado tres dias antes tenian ya hechos sus convenios con los habitantes, resolvió, si embian su Pinaza, no consentir que concluyessen sus mercados, sin haverse explicado, á lo menos, con su Capitan, y Mercaderes. Con efecto llegó la Pinaza Francesa despues de Medio-dia; y Rutter le declaró, que teniendo que hablar con su Capitan, lo esperaba aquella tarde en su Navío;

vío; y siendo esto bastante ley para los mas deviles, fue el Capitan Francès à bordo del Mignon, donde los Oficiales Ingleses le declararon, que la ventaja de haver llegado antes, no le podia servir à vista del mayor numero; y que era preciso que se estuviessè quieto ocho dias, dexandolos libres el Comercio. Esta declaracion, que segun las circunstancias servia de orden; obligò à los Franceses à dexar la Costa de Sestos, para comerciar en el Rio de Potos. Hallandose los Capitanes Ingleses, despues de su partida, sin obstaculo en Sestos, resolvieron abanzar el Primrose à lo largo de la Costa, para que por todos lados no se les adelantáran los Franceses. Este Navío los encontró ocupados en su Comercio al Owest de Potos; y pasando adelante, sin perturbarlos, llegó antes que ellos al Rio, donde se empleò con utilidad hasta el 15. de Abril. El 17. fue al de San Andrés; y segun el tiempo en que se havian convenido, llegó à él el Mignon aquel dia; pero pasó sin detenerse.

En la altura del Cabo de las Palmas encontró un Navío grande, y una Caravela del Rey de Portugal, que iban cargados para Mina, y le dieron caza, con algunos cañonazos, de que no recibió daño; y procurando ganar el Cabo de tres Puntas, se mantuvo en él una noche, y dos dias à mastiles, y cuerdas, con la esperanza de que los Portugueses pasarían por entre ellos, y el Castillo; y creyendo en efecto que havian pasado, se acercò à la Rivera, y embió sus Factores à Hanta; pero por la mañana al amanecer bolvió à ver el Navío, y la Caravela, que tomaban un grande rodéo para cercarlos entre el Castillo: aunque tuvieron el disgusto de verse burlados, y aun algunos cañonazos que dispararon à los Ingleses, fueron tambien sin fruto.

El 21, despues de Medio-dia, fue Rutter à dàr fondo à la Ciudad de Don Juan. [Yà queda dicho, que esta Ciudad se llama Equi, y que el nombre de Don Juan, que tiene en las Relaciones Inglesas, era el de un Portugués, que se havia establecido en ella desde su primer viaje.] Rutter embió por la mañana su Chalupa à la Rivera; y se supò de los Negros, que Don Juan havia muerto, sin que pudieran admitir ninguna proposicion de Comercio, sin participarlo à Don Luis, que le havia sucedido. El 23. se presentó Antonio, hijo de Don Luis, con otro Portugués, llamado Pachecho, en el animo, al parecer, de comerciar con los Ingleses; pero al mismo tiempo se vieron dos Galeras, que venian del Castillo à fuerza de remos. Rutter se preparò à recibir las; y mostrò tal presencia de espíritu, y firmeza, que perdiendo el animo de acercarse, se bolvieron al Castillo con mucha tranquilidad. Admirados los Negros del valor de los Ingleses, les rogaron, que fuesen à Mawri, distante solo tres, ò quatro leguas, ofreciendoles acudir allí con mas libertad, porque tendrían menos que temer de los Portugueses. Rutter condescendió à las instancias, acompañado del hijo de Don Luis, y de Pachecho, que los tenia à bordo, y en este tiempo se le juntò el Primrose.

En Mawri se aguardaban los Mercaderes del País con su oro, quando el 25, despues de Medio-dia, se bolvieron à ver venir las dos Gale-

Año 1562

ras del Castillo. El tiempo estaba en calma, y los Portugueses hicieron desde luego una descarga de su Artilleria contra el Primrose, que recibió tres golpes peligrosos. Aun esto no era bastante para espantar á los Ingleses, si en el mismo instante no huviesen visto llegar el grande Navio Portugués, y la Caravela. Continuando la calma, dió tiempo, por la noche, á que se libráran de este peligro; y resolvieron aprovecharse de la obscuridad para ganar á Cormantin, cuya situacion sabian, que les podia servir de asilo; pero habiendo durado la calma toda la noche, quedaron sumamente admirados, por la mañana de madrugada, de bolver á hallarse con las dos Galeras á poca distancia, las que vinieron á ellos con mucha furia, mientras el Navio, y la Caravela estaban inmóviles contra la Rivera por falta de viento. El Mignon fue atacado con el ultimo esfuerzo, y se defendió del mismo modo una parte del dia. Mientras el combate, se prendió fuego un barril de polvora, que hirió á algunos de los de Rutter. Los Portugueses se aprovecharon de este accidente para ponerlo en mayor estrecho; y lo redujeron á tan infeliz estado, que no havia apariencia de que pudiesse quedar util para navegar. Haviendose hecho todo el combate á cañonazos, llegó una Chalupa del gran Navio, con orden á las dos Galeras de retirarse. Siendo yá cerca de noche, y corriendo un viento favorable, se alexò Rutter tristemente con sus dos Navios, que tanto uno como otro necesitaban de reparo. Les costò mucho trabajo llegar á Cormantin, donde todos los esfuerzos del arte apenas bastaron para ponerlos en estado de resistir al Mar.

Considerando Rutter, que los Negros no se atreverian á comerciar mientras las Galeras Portuguesas estuviesen en sus Costas, determinó bolver al Rio de Sestos. El 14. de Mayo se acercò á tierra, despues de tres dias de navegacion, tanto para los reparos, que continuamente necesitaban los dos Navios, quanto para tantear la disposicion de los Negros. Entró en el Rio de *Barbas*, que está al Est de S. Andrés; y hasta el 21. se ocupó solo en calafatear sus Baxeles. El Primrose tuvo la desgracia de perder cinco hombres en su Chalupa, que se sumergió con un golpe de viento.

El 22. se salió para el Rio de Sestos, á donde no se llegó hasta el 2. de Junio; y no permitiendo la mala disposicion de los Navios mantenerse allí mucho tiempo, se hizo vela el 4. para bolverse en derechura á Inglaterra. Esta buelta fue acompañada de infinitos trabajos, y enfermedades, que redujeron las dos Tripulaciones á 20. hombres. No obstante, llegaron al Puerto el 6. de Agosto; y de tan desgraciado viage, no dexó de sacar la Compañia 166. coimillos de elefante, que pesaban 1758. libras, y dos toneles de pimienta.

Rutter, que se ocupó menos en su Diario, que en el exceso de su peligro, no dice nada del combate que tuvo contra los Negros. Esta Relacion se halla en Baker; y aunque no señala con claridad el nombre del parage, hay mucha apariencia de que fue en las orillas del Rio Sestos; donde no puede concebirse de otro modo, el porque no se

se

se havia detenido mas que tres dias en èl, quando llevaba hecho el animo à mantenerse allí à su buelta de Cormantin.

Baker, que era uno de los Viageros, dice, que estando su Navío al ancora en la Costa de Guineà, salió de èl con 9. hombres en una Pinaza pequeña para comerciar en la Rivera; y entrando en el Rio, hallò una multitud de Negros. El Gefe de estos Barbaros llegó à èl, en un Batel, que compara à los Dornajos en que se dà de comer à los puercos; pero deteniendose à alguna distancia, se mojó la barba, y no quiso abanzarle mas que *Batter*. Los Ingleses respondieron à esta señal, mostrandole algunas Mercancias capaces de entrarlo en codicia. Entonces se acercò, y diò à entender, que si le querian dàr algunas, sería su amigo. Se le hicieron algunos regalos, y empezó el Comercio. Por la tarde llevó *Baker* al Capitan Negro à los Navíos, donde lo tratò muy bien, y le hizo poner un vestido. Al despedirse, aseguró à los Ingleses, que en uno, ù dos dias quedarian contentos de sus buenos deseos. Mientras estuvo à bordo notò *Batter*, que observaba curiosamente la Chalupa, que estaba atada à la quilla del Navío, y en que se havian dexado muchas mercancias; pero no rezelandose de su mal intento, parò poco la atencion en ello. Por la mañana se bolvió à la Rivera, donde se continuò el Comercio. A la buelta, se atò la Chalupa en el mismo parage, y se mantuvieron las mercancias en ella. El Marinero de guardia descubrió à la noche al Capitan Negro con dos, ó tres de los suyos, que parecia andar muy cuidadoso al rededor de la Chalupa, se descubrió con admiracion, que faltaban de ella todas las mercancias. Irritados los Ingleses de verse burlados de los Barbaros, bolvieron por la mañana al Rio, para procurarse la restitution; pero todas sus señas fueron inutiles; y el Capitan, lexos de confiar el hurto, se quexaba de una sospecha que lo disfamaba. Tambien havia tomado sus medidas para defender con la violencia su desvergüenza; porque haviendo dado los Ingleses algunas muestras de resentimiento, se dexaron ver derrepente 100. Bateles, dispuestos à cortarles el passo. Cada uno tenia dos Negros armados de dardos, y escudo; y los mas llevaban una cuerda atada à los dardos, para tirar de ellos despues de arrojados.

Puestos los Ingleses en aprieto, con un ataque tan inesperado, descargaron sus arcabuces sobre esta multitud de enemigos; y mientras el espanto hizo à los Negros entrarle en el Rio, para evitar los golpes, procuraron ganar la Flota à fuerza de remos; pero bueltos del lusto el Capitan, y su gente, los persiguieron con tal ardor, que echaron contra ellos una nube de dardos. *Baker*, y sus compañeros los apartaron de la Chalupa con sus picas, y con otra descarga de su Artilleria; pero bolvieron con doblado furor. El Capitan, que era de grande estatura, se abanzò, cubierto con su escudo, con un dardo envenenado en la mano. El Piloto le diò un golpe de pica, que lo matò; pero mientras se agitaba en retirar la pica, fue herido con un dardo; y arrancandolo de su herida, matò con èl mismo al Negro que se lo havia arrojado.

Añ. 1562

El combate duró con el mismo ímpetu, y hasta que los Negros apuraron sus dardos, que arrojaban sin cuerda, desde que la muerte de su Capitán les havia quitado la osadía de acercarse. Los Ingleses mataron á muchos; pero todos ellos estaban heridos, y tan fatigados, que con mucho trabajo pudieron conducir la Chalupa hasta la Flota. En todos eran doce, con los quatro Remeros. En los dos Navios se quistionó sobre si se debía tomar una venganza rigorosa de la perfidia de los Negros; pero después de las desgracias padecidas convenia tan poco pensar en la Guerra, que el impulso del sentimiento se sacrificó á las mas urgentes necesidades.

§. III.

VIAGE DE BAKER A GUINEA.

Añ. 1563
BAKER.

ESTE Viage tiene el nombre de Baker, aunque no tuvo el mando de la Flota, ni salió de Londres mas que con la qualidad de Factor. Pero habiendo tenido el cuidado de escribir las desgraciadas aventuras de los dos Navios, el *Juan Baptista*, y el *Merlin*, con los que emprendió visitar segunda vez las Costas de Guineá; y distinguiendole mas por su merito personal, que por sus empleos, ha prevalecido su nombre al de los dos Capitanes *Lorenzo Kondel*, y *Roberto Rebel*.

Después de los desastres del Viage antecedente, se havia obligado Baker, por una especie de voto, á no acercarse nunca á las Costas de Guineá; pero algunos meses de descanso le hicieron olvidar los trabajos passados, condescendiendo con las instancias de la Compañía, que lo havia empleado yá, y que se lisonjaba de su zelo, y prudencia. Los dos Navios salieron muy bien dispuestos, y acondicionados. Al tercer dia de su navegacion descubrieron dos Baxeles. Baker, á quien la estimacion de su merito le daba tanta autoridad como á los Capitanes, se abanzó al mayor, que reconoció por Francés. La Guerra que havia entre las dos Naciones, hacia su ataque mas justo, que el de *Towtson*. Se combatió con valor; pero los Franceses que tenian poca Artilleria, no pudieron resistir mucho tiempo la de los Ingleses. Tampoco tenian bastante gente para exponerse al abordage; y no pudiendo servirles el viento para huir, tomaron el partido de rendirse. Esta presa se conduxo al primer Puerto de España, donde se vendió por mucho menos de lo que valia.

Sin otro obstaculo que éste llegaron á las Costas de Guineá. Baker entró inmediatamente en una Chalupa, con ocho personas que havian hecho, como él, el mismo Viage, y tenian igual impaciencia de empezar el Comercio. Su animo era bolver á bordo antes de la noche; pero apenas se acercaron á la Rivera, quando se levantó un furioso viento, acompañado de agua, y truenos, que arrebató los Navios de las anclas, y los echó al Alta Mar. No pensando Baker mas que en ponerse al abrigo de la borralca, siguió la Costa para buscar un sitio comodo;

pe-

pero no encontrandolo , quedó toda la noche expuesto en la Chalupa á los truenos , el viento , y la lluvia , que duraron sin cessar. El dia siguiente bolvieron los dos Navíos á la Rivera , en inteligencia de que la Chalupa se havia detenido ; y juzgando Baker al contrario , que se haviam ido la Costa adelante , continuó subiendo para alcanzarlos. El tiempo fue tan obscuro todo el dia , que de una , ni otra parte se pudieron ver ; y de este modo se buscaron tres dias enteros. A los dos Navíos Ingleses no quedó la menor duda , de que la Chalupa havia sido sumergida por la tormenta ; y con esta triste idea resolvieron bolverse á Inglaterra.

Oprimido Baker , tanto del hambre , como de la inquietud , se vió obligado en el mismo dia á tomar tierra en la primera Rivera , donde encontró Negros. Logró de ellos algunas raíces en trueque de mercancías ; y no atreviendose á fiar de noche de estos Barbaros , la pasó tambien en su Chalupa. Su juicio , y el de los suyos , era , que los Navíos debían estar delante de ellos ; y en efecto , era el unico á que debían atenderse , pues suponiendolos detrás , no havia apariencia de que huviesen tardado tanto tiempo en alcanzarlos. Así , continuando en abanzar á remos , los mismos esfuerzos que ponian en encontrarlos , lo apartaban mas , y mas de sus Navíos. El hambre , y sed , que empezaban á ser el mas terrible de sus males , lo obligaron otra vez á salir á la Rivera aquella tarde , aunque no tuvo aqui la fortuna de encontrar Negros dispuestos á recibirlo. La Costa era espantosa : las arenas áridas , y por perfecta unas altas montañas , que estaban muy lexos para ofrecerle asilo dexado de los arboles de que se hallaban pobladas. Buscando á lo menos agua para refrescarse , descubrió su gente un arroyuelo , que iba á descargar en el Mar por entre rocas ; y hasta la mañana no tuvieron otro refrigerio. Este devil consuelo , fue perturbado con los temores á que estuvieron expuestos toda la noche ; pues no siendo mucha la obscuridad , veían baxar á lo largo del arroyo , una multitud de fieras , que iban á beber. Distinguieron muchos elefantes , ciervos , y otros infinitos animales conocidos ; pero el mayor numero era de los primeros , y que no haviendolos visto nunca , los espantaron por su forma , y bramidos. En un suceso de esta clase , se conoce , que es necesario disculpar alguna cosa á unas imaginaciones turbadas del miedo ; pero tambien debe juzgarse sin dificultad , que un desierto de la Guinèa , puede ofrecer de noche espectáculos muy terribles.

El Autor observa , que el miedo es remedio contra la hambre ; y lo experimentó con toda su gente , en la paciencia con que sufrieron hasta por la maña un ayuno , que havia durado desde la noche antes. Al amanecer bolvieron á entrar en su Chalupa ; y ayudandose unos á otros en el trabajo de los remos , navegaron hasta el medio dia sin descubrir otro objeto , que agua , y arena. En fin , divisando un Batel con dos Negros , los hicieron detener con señas , pues havian empezado á huir. Entraron á uno en la Chalupa , por no dexarle al otro advitrio de escapar ; y esforzandose á ganarlos con caricias , siguieron el Baxel hasta

Añ. 1563

una Baía pequeña, que no havia visto Baker en su primer Viage. Allí fueron recibidos de muchos habitantes, que se admiraron de verlos reu-
 far los colmillos de elefante, y aun el oro, que les ofrecian por sus
 mercancías. Siendo el Idioma de la necesidad el mas expresivo, se dió
 á entender Baker muy bastante, para que los Negros concibieran algo
 de sus infortunios. Promptamente le ofrecieron raíces, y algunas frutas
 silvestres, que la hambre le hizo muy sabrosas. Tambien le dieron vino
 de palma, y miel. Este focorro era suficiente para salvar la vida á gen-
 tes hambrientas; pero no les renovó el vigor que haviam perdido con la
 fatiga, la vigilia, y el temor. Todos estaban tan deviles, que ningun-
 o se creyó capaz en quatro dias de poder manejar el remo.

Los Negros tomaron por pago, y salario las pocas mercancías que
 quedaban en la Chalupa; con lo que conoció Baker, que havia poco
 que esperar de sus servicios, quando no podia sostenerlos con el inte-
 res; y no sin mucho trabajo, obtuvo de ellos, con señas las mas exp-
 resivas, algunas raíces, y una corta porcion de miel, como un gene-
 ro de provision para un dia, ò dos; pero no le fue posible alcanzar vino
 de palma. Con este unico recurso bolvió á entrar en la Chalupa; y aun-
 que no havia juzgado que los dos Navios huviesen hecho vela para Eu-
 ropa, empezaba ya á perder la esperanza de juntarse á ellos; ó á lo me-
 nos comprehendia que necesitaba de un focorro mas prompto, y que
 no podia esperar en su encuentro. Antes de anochecer creyó recono-
 cer que havia pasado la Costa de *Mulagbeta*, y que estaba poco distan-
 te de la de Mina. Esto era un genero de consuelo, porque aquellos Ne-
 gros se hallaban mas acostumbrados al Comercio de los Europeos; pero
 se acordó de las violencias que haviam usado las ultimas Flotas en
Mavri, y en *Schamma*. Dudando si debería llegar, vió en la Rivera
 una Tropa de Negros, que le hicieron señas de que se acercára, y pa-
 recia estar armados con mas cuidado de lo ordinario, quando no tien-
 en que temer de sus enemigos. La desconfianza de sus intentos, lo tuvo
 mas de una hora suspenso; pero acercandole un Negro solo en un Ba-
 tel, se lo rogó con diversas señas, que denotaban tanta amistad, como
 impaciencia. El nombre de Inglès, que repetia continuamente, parecia
 demonstrar no solo que reconocia su Nacion, sino es que la suya espe-
 raba de ella algun servicio. Baker tuvo por cierto, que estaria en Guer-
 ra con los Portugueses, ò alguna Navion vecina. El estado en que se
 hallaba, no le permitia temer, ni recelarse mas de lo uno, que de
 lo otro: antes bien miró como un favor Divino, y esta casualidad, que
 queria hacerlo util á los Barbaros, para adquirirle algun derecho á
 su correspondencia; y en una necesidad tan urgente, creyó que no
 serian muy caros los alimentos, que podia comprar con su faa-
 gre.

Al llegar á la Rivera confirmó todas sus idéas. En ella encontró mas
 de doscientos Negros armados de escudos, y dardos. Su Ciudad, de que
 aun vió salir torbellinos de humo, parecia haver sido abrasada pocos dias
 antes. Ellos le explicaron bastante con sus señas, mezcladas de algunas

palabras Portuguesas, para darle á entender, que havian recibido este daño de los mismos Portugueses, y que le pedian su socorro para vengarse. Bien comprehendió, que á vista de su Chalupa suponian que iria seguida de algunos Navios; y lexos de disuadirles esta idéa, juzgò, que podia servir para hacerse mas menesteroso; pero no descubriendo en toda la Costa ningun Baxel Portuguès, no penetraba en què se fundaban sus proyectos de venganza. Lo que supo con mas certeza fue, que no estava tan cerca de Mina como havia discurrido, y que los Portugueses se apartaron de la Costa quatro dias antes.

La alegría de los Negros se señaló al principio con algunos regalos convenientes á la necesidad de sus defensores. Les dieron algunas gallinas, que fueron muertas inmediatamente, y varias raíces, y vino de palmas. Este licor, que no es tan fuerte como el vino, es lo mas eficaz que hay en aquellos climas barbaros, para fortificar un cuerpo apurado de fatigas.

El movimiento de los Negros, y su ardor en tomar las armas, no tenian determinacion fixa. Estos infelices, despues de haver ocasionado la furia de los Portugueses con algun insulto, ù traycion, havian huido mientras su Ciudad se abrafaba; y despues de la partida de sus enemigos, se juntaron con idéas confusas de vengarse, sin tener medio alguno de executarlas. Aunque Baker se impuso presto en su impotencia, discurrió sacar algun partido de la disposicion en que los veía. Con efecto, en muchos dias, mostrandole su fusil, y desembaynando el sable, los persuadiò de tal modo à que serian socorridos de los Ingleses; que logró provisiones para llenar su Chalupa. Despues, aprovechandose de la obscuridad para dexarlos, se hizo al Mar con todos los suyos.

En todo el tiempo que duraron las provisiones, no tuvieron mas temor, que el de caer en poder de los Portugueses; y la esperanza que aun tenian de juntarse en su Flota, los animaba para tolerar las dificultades de su infeliz estado; pero despues de haver navegado muchos dias, à veces à fuerza de remos, y otras entregandose al viento, quando no podia alexarlos de la Costa, bolvieron à caer en el peligro cruel de la falta de alimento, y les fue preciso empezar à deliberar sobre un riesgo tan sensible. En todos los Negros del País no podian tener esperanza de hallar los focorros, que hasta entonces havian debido solo al acaso. Por otra parte, no tenian certeza de si serian sus enemigos los primeros que iban à encontrar. El trato que se havia tenido con los salvages, no era suficiente para conocer su caracter. Nunca se abrió el Comercio con ellos sin Rehenes; y el interés se conocia, que era su unica passion: con que sin mercancías para ablandar su ferocidad, no se podia esperar de ellos mas que la barbarie. Demàs de esto, los Portugueses no eran menos temibles: porque caer entre sus manos, era encontrar enemigos inhumanos, que tratarian à este corto numero de Ingleses, como á una cuadrilla de ladrones, condenandolos al suplicio. Entregarse à allos voluntariamente, era ponerse à los riesgos de una larga prision, que seria acompañada de todo genero de indignidades. No obstante, entre

dos partidos tan terribles, hubiera escogido Baker el ultimo; pero se hallaba con la incertidumbre de la distancia, de la que no podia juzgar sino es por memorias poco seguras.

Al anochecer vieron una luz en la Rivera, que les hizo inferir, que aquel seria lugar de Comercio; por lo que no pudieron resistir al deseo de acercarse á él. No obstante, resolvieron aguardar el dia para instruirse mejor; y por la mañana descubrieron sobre una roca una Casa de Guardia, sobre la qual les pareció distinguir una Cruz. Esta vista les hizo temblar, porque empezaron á conocer, que no podia dexar de ser algun establecimiento de Portugueses. Observando las cercanías, divisaron un Castillo, que aumentó mucho sus temores; y yá no les quedó duda; quando vieron dos Portugueses con una vándera blanca, que les hacian señas para que se acercassen á la Rivera. Sin embargo de que havian determinado buscar á los Portugueses, no pudieron verlos tan cerca, sin experimentar nuevos sobresaltos; y con esta primera impresion, pensaron soló en alexarse; pero al instante que empezaron á huir, se les tiraron algunos cañonazos, que los pusieron á riesgo de naufragar. Al fin se vieron precisados á volver á la Rivera; lo que no impidió el que se continuàra, tirandoles muchos cañonazos, de que se libraron milagrosamente.

Su turbacion era tanta, que abordaron sin poder considerar, si llegaban á ponerse entre sus enemigos. Lo grave de su infortunio era el mejor titulo que tenian para mover á compasion; pero aun con esto fueron recibidos en la Rivera con una rociada de piedras, que tiraron los Negros á la Chalupa, è hirieron á dos Ingleses. Este nuevo insulto, no les huviera impedido salir, y abrirse passo por entre los Negros, si no huviessem visto al mismo tiempo á los Portugueses, que salian armados del Castillo, y preparados á dár sobre ellos. Desesperados con su desgracia, hicieron muchas descargas de sus arcabuces, sin examinar los enemigos que havian muerto; y conservando bastante entereza para reconocer, que no havia ningun Navío de que pudiesen temer ser perseguidos, se resolvieron á volver á entrar en el Mar, con el riesgo de los balazos, que debian esperar de la Artilleria.

Aqui es necesario suponer una proteccion particular de la providencia para los desgraciados. Baker, que era el unico recurso de los Ingleses, tomó el remo; y animándolos con el exemplo, y con sus discursos, los conduxo á dos millas del Castillo, á una pequeña Rada, que reconoció al instante que hubo visto la Costa, haciendo memoria de que aquel establecimiento de los Portugueses era el que tienen al Owest del Cabo de *tres Puntas*. En el parage donde llegó, estaba la Rivera tan tranquila, que halló en ella reposo; pero le fatigaba mucho la hambre. Sus compañeros se dispusieron á entrar en los bosques, despues de haverle rogado que se quedára en la Chalupa, para conservar su vida, y fuerzas; en que cifraban todas sus esperanzas. En este mismo instante vieron muchos Negros, que los havian seguido en sus Bateles. Yá se creyeron amenazados de otro ataque; pero anunciandoles mejores in-

ten-

tenciones algunas señas de paz , resolvieron aguardarlos. Los Negros les preguntaron en buen Portuguès , quienes eran , y lo que buscaban en aquella Costa. La respuesta fue , que eran Ingleses , y que llevaban excelentes mercancías en dos Navíos , de que serian presto seguidos; pero que habiendo sido tan mal tratados , iban à ofrecer sus riquezas, y amistad à otros Negros mas humanos. Este discurso , que pronunciò Baker con magestad , en Lengua Portuguesa , le adquirió algunos regalos , que sirvieron para mitigar su hambre , y distribuyò entre los suyos la mayor parte ; pero como havia aprendido à mirar à los Portugueses por sus mayores enemigos , resolvió dexar un parage donde havian de saber al instante que estaba detenido ; y los Negros se esforzaron en vano à disuadirlo con sus instancias : pues no esperando nada en los dos Navíos , consideró , que era exponerse à nuevos riesgos , si los engañaba con falsas promesas.

Dos dias , y una noche havia , que faltaban las provisiones en la Chalupa. La corta esperanza que tuvieron los Ingleses de hallar algun recurso en la caza , cediò , por consejo de Baker , al temor de padecer nuevos insultos de los Portugueses ; y haciendose al Mar , à vista de los falvages , se vieron inflados todavia , con que se fiaron de su buena fé , y ofreciendoles tambien Rehenes ; pero despues de una experiencia tan reciente , se hallaba resuelto Baker à perecer antes en su Chalupa , que à bolver à caer en poder de Portugueses. El Cielo , que no lo havia abandonado , permitiò , que lo que quedaba de dia , y toda la noche siguiente , fuese llevado de un viento de Ouest , que lo hizo navegar treinta leguas à lo largo de las Costas ; y sin otro riesgo , en una noche muy clara , que mover algunas veces el timon para evitar las rocas. Por la mañana se hallò à la entrada de una Baía , de donde vió salir dos Bateles , con dos Negros cada uno. Este encuentro le hizo concebir alguna esperanza , y diò à entender à sus Ingleses , que era importante ganar à estos Barbaros con alguna muestra extraordinaria de amistad ; y como no era el oro lo que convenia para estos infelices , pues antes bien lo proveen à la Europa , sin conocer su precio , creyó , que aunque la gente de Mar no llevaba nada superfluo en sus vestidos , que él , y otros que iban tambien equipados como él , podrian cercenarle alguna de la ropa que llevaban , y ofrecerla à los Negros ; y fue el primero que se desnudò , para dàr exemplo. Su vestido fue el primer sacrificio que hizo por la seguridad comun ; y siendo de un paño fino de Inglaterra , era un rico presente para un Negro. Tres de sus compañeros lo imitaron al instante ; y deteniendo à los Negros con señas de paz , y amistad , les hizo Baker todas las caricias à que conocia eran mas sensibles , y los colmó de alegria , dando à cada uno un vestido , sin muestra alguna de interès. Les instò mucho à que se lo pusieran al instante ; y ellos se dieron mucha prisa en bolver à su Ciudad revestidos de este adorno. La Chalupa los siguiò à alguna distancia para darles tiempo de que celebráran su encuentro ; y todo quanto hasta entonces havian llevado las Floras Inglesas à Guinea , no hizo tanta impresion como esto en los Negros. El

Añ. 1563

El efecto fue tan prompto, que el mismo Gefe de la Nacion embió su hijo á ver á estos generosos estrangeros. Viendolo Baker, aprovechó el primer momento para hacerle conocer por señas, el miserable estado á que se hallaba reducido. Sus lamentos, y lagrimas eran tanto mas naturales, quanto que eran producidas del sentimiento actual de su desgracia. Al mismo tiempo ofreció el resto de su vestido, y los de toda su gente, para alcanzar el socorro de que dependia su vida. Haviendo sido entendido, y penetrado el joven Negro de su miseria, hasta derramar tambien sus lagrimas, reusó sus presentes, y los consoló con alhagos. Se dió prisa á bolver ázia su Padre, para inspirarle al parecer la misma compasion; y bolviendo al instante á la Chalupa, instó á los Ingleses, á que se acercáran á la Rivera. Siendo esto ver el Cielo abierto, se apresuraron con tal imprudencia, que estando el Mar muy agitado, bolcó la Chalupa una ola. Inmediatamente muchos Negros, que havia en la arena, se echaron á nado para salvar á los Ingleses; y sin perecer ninguno se salvó tambien la Chalupa con felicidad.

Baker alaba mucho el caracter, y presencia del Principe Negro, assegurado, que casi nada añade por el motivo de su reconocimiento. El primer beneficio que le debió, fue, una abundancia grande de viveres; y como esto era la mas urgente necesidad de los Ingleses, se ocuparon mucho tiempo en mitigar su hambre, sin hacer la menor atencion en lo que debian temer de la ligereza natural, ó mas bien de la barbara estupidéz de los Negros; pero quando passando la noche entre ellos, los vieron tomar las armas, para mirarlas primero con cuidado, y despues para quitarlas con disimulo, sin dár muestras de que fuese su intento bolverlas, empezaron á tener rezelos, que no les dexaron passar la noche con sosiego. Baker se enfureció contra los que havian tenido la facilidad de alargar sus arcabuces; no porque temiese su mal efecto, pues los Negros no tenian polvora, sino es porque era perder el unico medio de contenerlos. No obstante, se passaron dos dias, sin que tuviese mas que motivos continuos de admirar su humanidad. Su gente halló tambien el modo de recobrar sus armas, sin que la Nacion se diess: por ofendida. Fueron á caza, que es exercicio casi desconocido á los Negros de aquellos Cantones, y las piezas que llevaban, aunque en corta abundancia, sirvió tambien para facilitarles vino de palma, que era el unico de los bienes del Pais, que les havia gustado. La polvora tardó poco en acabarseles; y por otra parte, los Negros, que siempre creyeron ver llegar despues de ellos algunos Navíos, y que en substancia era el interés el unico motivo que los animaba, se cansaron de partir con ellos los alimentos, de que estaban para si mismos bien escasos. El hijo del Gefe fue el unico que pareció mantenerse en su commiseracion: pues continuó proveyendo á Baker de todo quanto podia quitar de sus propias comodidades, ó agenciar de los otros Negros, por el buen credito que tenia en su Nacion. Lexos de poner á los Ingleses en estado de vivir, les fue este socorro funesto; porque haciendoles dudar en si seria mejor padecer la privacion de una parte de lo necesario, que bolverse á expo-

ner á faltar de todo , no emprendian nada para librarse de tan miserable situacion. Con esto , su salud , y fuerzas se alteraban cada dia , y murieron cinco , que no pudieron enterrar sus compañeros sin derramar lagrimas , y sin advertirse mutuamente , que debian esperar la misma suerte.

No obstante , quando se vieron mas desesperados , experimentaron el favor del Cielo. Dos Navios Franceses se acercaron á la Rivera; y sin embargo de la Guerra que havia entre las dos Naciones , se movieron los Capitanes á piedad. Recibieron los Ingleses á su bordo ; y Baker, que hablaba muy bien su Lengua , se adquirió su estimacion , y amistad por su merito ; pero haviendo llegado á Francia sufrió las Leyes de la Guerra con sus compañeros , pues quedó prisionero algunos años , y no volvió á su Patria hasta haver pagado el rescate. En el mismo tiempo de su cautiverio compuso la Historia de sus desgracias. En las descripciones se descubre algunas veces su genio Poético ; pero quitando estos adornos superfluos , queda una Relacion legal , que no se dificulta poner en las Recolectones mas autenticas.

§. IV.

VIAGE DEL CAPITAN CARLET A GUINEA,
en el año de 1564.

EL mal suceso del ultimo Viage de Guinèa , y la buelta prompta de los dos Capitanes , que se hallaban confusos para justificar su conducta , enseñó mejor que nunca á la Compañia de Guinèa , que no bastaba su mucho cuidado para la eleccion de los Comandantes ; pues en sus grandes empresas , no convenia solo que entendieran el Comercio , y que tuviesen una passion ardiente de enriquecerse , sino es que el valor , y la prudencia eran tan necesarios como la habilidad. No obstante , despues de haver procurado juntar todas estas qualidades en los Capitanes , y no perdonando gasto alguno para equipar una Flota , mas numerosa que las antecedentes , se reconoció todavia , que á la habilidad , prudencia , y valor , era necesario que se añadiera , lo que los hombres quieren llamar fortuna. De cinco Navios que salieron en el año de 1564. á costa de la misma Compañia , baxo el mando de David Carlet , que era de los mas valientes , y sabios Oficiales de su tiempo : el uno llamado *Merlin* , pereció con toda su Tripulacion , por imprudencia de un Artillero , que pegó fuego á la polvora , los demás quedaron despues dispersos en una furiosa borrasca: el *Juan Baptista* , llevado hasta las Indias Occidentales , arribó al Puerto de *Burbona* , en la Costa de *Tierra Firme* , de donde no volvió á Inglaterra , sino es despues de infinitas desgraciadas aventuras. Llevó noticias mucho mas tristes del resto de la Flota , aunque no era por aquella parte de donde debian esperarse. En su navegacion havia encontrado

Añ. 1564 un Baxel Francés, llamado el *Dragon Verde*, mandado por el Capitan *Bontems*, que bolvia de Guinéa. Haviendose ajustado la Paz entre las dos Naciones, los Franceses le dixeron, que el Capitan Carlet, despues de haver perdido en una tormenta uno de los tres Navios, que le quedaban, havia dado con el *Mignon*, y el *Star*, en una Flota Portuguesa, àzia la Costa de Mina, y no pudo librarse con el *Mignon*, que montaba èl mismo, sino perdiendo el *Star*. De alli fue à calafatearlo en la Costa, donde lo sorprendieron los Negros con doce Marineros, y lo entregaron à los Portugueses. Su Navío, muy maltratado en el combate, y reducido casi à la mitad de la Tripulacion, pudo escaparse con mas felicidad; pero segun la Relacion de los Franceses havia poca apariencia de que pudiesse engañar mucho tiempo las pesquisas del enemigo; ó que se hallasse en estado de resistir las dificultades de la navegacion para bolverse à Inglaterra; y en efecto, como nunca se han tenido otras noticias de su fuerte, es necessario contarle en el numero de los que perecieron en este fatal Viage.



CAPITULO VIII.

VIAGE DEL CAPITAN JORGE FENNER A LAS
Indias de Cabo Verde, en el año de 1566.

Añ. 1566 FENNER. LAS observaciones que havian hecho muchas Flotas Inglesas en distintos tiempos, sobre la situacion, y propiedades de las Islas de Cabo Verde, inspiraron à algunos ricos Comerciantes la curiosidad de reconocerlas con mas cuidado. No ignoraban, que los Franceses tenian mucho antes algun Comercio en ellas; pero la paz no les hacia temer nada de esta Nacion; y hasta entonces parecia que nõ podia atribuirse el derecho esclusivo, sobre un parage donde no tenia el menor establecimiento. Los Portugueses eran los enemigos unicos, que de bieffe temer una Flora Inglesa, no solo porque Portugal no podia dexar de incluir el Cabo Verde en el Privilegio que havia obtenido de su Santidad, sino es aun mas, por un antiguo odio, que tantos combates, y ultrages mutuos havian hecho como natural entre las dos Naciones.

Este temor nõ impidiò à la Compañia, formada en Londres, el equipar tres Navios; el *Castile*, el *Mayflower*, y el Jorge, cuyo mando diò à tres Capitanes experimentados: Jorge Fenner, Almirante: Eduardo Fenner, Vice-Almirante; y Juan Haywood. Tambien les agregó una Pinaza. Esta Flota salió el 10. de Diciembre; y desde el 15. por la mañana descubrió el Cabo de Finisterre; pero en la misma noche perdió de vista al Almirante, lo que le obligò à seguir la Costa de Portugal, donde discurrió, por el viento que corria, que podria haver sido llevado. El 18. encontró un Navío Francés, que

habia visto al Almirante; y despues de alguna incertidumbre, se resolvió navegar hasta las Canarias. El 25. se dió vista á Porto Santo; y tres dias despues á la Madera, que solo está doce leguas. En fin se llegó el 28. á la Isla de Tenerife, donde se dió fondo al lado del Est, en una Baía pequeña, con 40. toesas de agua.

La inquietud en que se estaba por el Almirante, havia hecho determinar aguardarlo algunos dias; y los Ingleses no descubrieron à su redor mas que tres, ò quatro casás pequeñas. Allí supieron, que en lo baxo de la Baía hallarian todo genero de refrescos en una Ciudad, llamada *Santa Cruz*, de donde solo distaban una legua. No teniendo el Vice-Almirante desconfianza alguna de los Españoles, con quienes no havia entonces en Inglaterra diferencia, resolvió abanzarse solo, dexando el Jorge à la entrada de la Baía; pero apenas llegó à tiro de cañon, quando se le tiraron muchos balazos, sin que pudiesse descubrir à nadie, para preguntar el motivo de tan extraño proceder. Al instante se retirò ázia el otro Navio, desde donde los dos Capitanes escribieron una Carta muy politica al Comandante Español, queixandose, y pidiendole la explicacion de este hecho. *Walter, Wreen, y Courtise* fueron encargados de esta comision, con seis hombres, que los acompañaron en la Chalupa. Aunque las olas estaban muy agitadas, se acercaron á la Rivera. En ella hallaron treinta Españoles, á quienes declaró *Wreen*, que traía una Carta para el Governador, y deseaba que se le diese al instante. Un Español le respondió, que podía salir, y que serian recibidos los Ingleses con gusto. Advertido *Wreen* de una injuria tan reciente, protestò, que aguardaba la respuesta del Governador à su Carta. Entonces el mismo Español, acercandose á nado à la Chalupa, alargò el brazo para ser recibido en ella. Se le dió la Carta metida en una vegiga, y bolviendose á la Rivera, del modo que havia salido, lo vió *Wreen* tomar el camino de la Ciudad. Entre tanto, parecia que se iba aumentando el numero de los Españoles, y aun algunos traían sus Fusiles: por lo que discurrió prudentemente, que debía escusar peligros inútiles; y se bolvió à la Flota, despues de haver declarado, que en ella esperaba la respuesta.

Lo demás del dia, y la noche siguiente, se passaron inutilmente en aguardarla; pero por la mañana se vió llegar una Barca con cinco, ò seis personas, que acompañaban al hermano del Governador. Este se presentó urbanamente; y para dár mas peso à sus escusas, concedió desde luego à los Ingleses, no solo la libertad de entrar, sino es de traficar en la Isla. Al mismo tiempo les ofreció Rehenes, por si desconfiaban de su palabra. Se hizo todo lo posible por cortejarlo; pero aunque renovò la oferta de los Rehenes, no pareció nadie despues de su partida: lo que hizo concebir á los Ingleses sospechas bien fundadas. No obstante, como no havia motivo para llegar à las hostilidades, embió el Vice-Almirante por la mañana à la Ciudad dos de los principales Ingleses, que fueron recibidos vizarramente con su comitiva, sin que se les dixesse una palabra de los Rehenes. Esta conducta de los Espa-

Añ. 1566

ñoles pareció tan difícil de comprender, que para elusar explicaciones delicadas se resolvió levantar el ancla; pero Wreen, Autor de esta Relacion, protesta, que con menos paciencia que el Vice-Almirante, huviera exigido la execucion de su promesa. Todos los Ingleses de los dos Navios partieron con el mismo dictamen; y este incentivo de venganza, no hizo mas que fermentar, hasta otras ocasiones que le hicieron respirar.

A dos leguas de Santa Cruz se descubrió otra Ciudad, que se llama *Annagona*. Continuando la inquietud en que se estaba del Almirante, fue la Flota á dar fondo en otra Baía de la misma Isla, doce, ó trece leguas de Santa Cruz, en frente de la Casa de un Español, llamado Pedro de Soures, de quien se supo que aquel Almirante se havia descubierto allí seis dias antes, y que havia hecho vela para Gomera.

Al instante se hizo todo esfuerzo para seguirlo, y en Gomera havia dado fondo para esperar tambien los dos Baxeles, que lo buscaban. Todos juntos hicieron en esta Isla una provision de vino, que hallaron mucho mas caro que en Tenerife, donde no lo comaron por el resentimiento del Vice-Almirante. El 10. bolvieron sus velas azia el Africa, para no extraviar mas su proyectado Viage.

Sin embargo de la habilidad de los Pilotos, fueron á dár contra su intencion á Cabo Blanco, en la Costa de Guinéa. Para enmendar su hierro, siguieron las Costas, hasta Cabo Verde, donde dieron fondo á una milla de la Rivera; y aunque solo aspiraban á ganar las Islas del mismo nombre, el Capitan Fenner, y los otros dos Capitanes, que era la primera vez que hacian este Viage, no pudieron resistir al deseo de ver de mas cerca la hermosa perspectiva que tenian ya delante. El Cabo Verde está formado por dos pequeñas montañas, redondas, que se abanzan á una legua la una de la otra; y el espacio que las divide se halla cubierto, y poblado de una multitud de arboles, cuya verdura ha dado á esta punta el nombre de *Cabo Verde*. Todos los Oficiales de la Flota havian comido aquel dia á bordo del Almirante; y sin duda fue con los humos del vino de Gomera, que compraron quando se determinaron á salir á la Rivera. Un particular, que conocia esta Costa, les aseguró, que los habitantes, aunque desnudos, y de color negro, tenian bastante inteligencia, y racionalidad. Veinte y dos de los principales Ingleses, Oficiales, y Comerciantes, entraron en dos Chalupas con el Almirante á su frente. Luego que tocaron á la Rivera, hallaron un centenar de Negros, que parecia haver acudido para aguardarlos, y estaban sin arcos, ni flechas. Los Comerciantes se acercaron sin desconfianza; y segun la costumbre del País, se propusieron mutuamente darse Rehenes. Esta oferta fue admitida; pero con la condicion de que los Ingleses darian cinco, y los Negros tres solamente. Hecho el cambio de buena fé, se empezó á tratar de Comercio. Los Ingleses declararon, que llevaban telas de lana, lienzo, hierro, queso, y otras mercancias. Los Negros ofrecieron por su parte almizcle, oro, y pimienta. Unos, y otros quedaron satisfechos, y no reusaron

los

los Ingleses, á instancia de los Negros, hacer traer algunas muestras de sus mercancías de Europa. En este intervalo, se pasaron los cinco Rehenes Ingleses en la Rivera, con los Negros que los guardaban; y el Almirante, con su comitiva, entrando en su Chalupa, hizo subir á ella los Rehenes de estos Barbaros.

Haviendo buuelto la otra Chalupa con las mercancías, se regalaron á los Negros algunos flascos de vino, y pedazos de vizcocho, y queso que havia traído. Entonces, dos de los Rehenes pidieron que se les sacara á tierra, porque estaban enfermos, ofreciendo, que al instante se pondrían otros dos Negros en su lugar, cuya gracia no se les negó; pero viendolos uno de los Rehenes Ingleses acercar á la Rivera, se mostró muy sobrefaltado de su buelta, y corrió á la orilla del Mar para quejarse. Los Negros, que lo guardaban, quisieron detenerlo; con lo que cobró mas resolucion de saltar á la Chalupa, mientras los dos Rehenes Negros salieron tambien á tierra. El tercero, que estaba todavia con el Almirante, se arrebató, y echandose á nado, no se le pudo impedir que se juntara con sus compañeros. Todos estos movimientos se hicieron con una rara promptitud; pero apenas vieron los Negros á sus Rehenes fuera de peligro, se echaron sobre los quatro Ingleses que tenian en su poder, y despojandolos de toda su ropa, los dexaron desnudos en la Rivera. Despues, apareciendose armados con sus arcos, que al parecer no tenian muy lexos, dispararon contra la Chalupa una prodigiosa cantidad de flechas. Estas son envenenadas, y su herida incurable, si no se chupa al instante, ó se corta con promptitud la parte. Tres horas despues del golpe se conoce, que el veneno se apodera del corazon; y quitando el apetito, causa bomeitos, y hasta la muerte se tiene repugnancia á todo genero de alimentos, y licores, cuyo triste conocimiento se adquirió por el exemplo de algunos Ingleses heridos.

Despues de esta declaracion de Guerra, llevaron los Negros los Rehenes á su Ciudad, que dista una milla de la Rivera. El dia siguiente se bolvió á embiar la Chalupa con ocho hombres, conducidos por un Interpretere Francés, que havia un Negro que hablaba muy bien este Idioma. Llevaban dos arcabuces, dos botellas, y un Manto, que era un regalo tan considerable para los Negros, que se discurrió inclinarlos desde luego con esta galanteria, á tratar del rescate de los quatro prisioneros. Infiriendo estos Barbaros el intento con que se les buscaba, acudieron en numero de cinquenta, ó sesenta, con los Rehenes. *William Patz*, que era uno de ellos, fue lo mismo verse á un tiro de piedra de la Mar, que huyendo de los que lo conducian, corrió con la mayor violencia ázia la Chalupa; pero ellos fueron mas promptos que él para detenerlo; y maltratandolo mucho, lo hicieron llevar á la Ciudad con sus compañeros, con un Destacamento de Negros armados. Los que quedaron en la Rivera, empezaron á tirar contra la Chalupa, é hirieron en la pierna á un Marinero, á quien con mucho trabajo libraron los Cirujanos de la muerte.

No dexó el Almirante de bolver á embiar, y de hacer ofrecer á los Negros todo quanto podian desear por el rescate de los quatro Ingleses; pero ellos se negaron claramente á entregarlos. Su respuesta fue, que seis semanas antes, passando un Navio Inglés por aquella Costa, se havia llevado tres Negros, y que pedia la Nacion se le entregáran; y que no haciendolo, no restituirían los Rehenes, aunque se les diera la carga entera de los tres Navios.

El 21. arribó un Navio Francés, de 80. Toneladas, que iba á comerciar al Cabo. Los Ingleses refirieron al Capitán su desgraciada aventura; y viendolo bién admitido de los Negros, le rogaron, que negociasse el rescate de su gente. El Almirante le ofreció tambien cien libras esterlinas si alcanzaba su libertad, y fiando en su palabra se hizo á la vela. De los Ingleses heridos murieron quatro; y uno se vió en precision de que se le cortára una pierna para conservar su vida; y otro quedó coxo, y tan devíl, que no pudo servir en adelante de ningun socorro.

De Cabo Verde se salió el 26. para ir en derechura á las Islas de su nombre, el que no toman por su vecindad: pues la primera donde se llegó está ochenta y seis leguas del Cabo, y se llama *Buona Vista*. Por el lado de Nord está llena de colinas de arena, que la hacen parecer muy blanca. Al passo se vieron muchos pescados volantes, que no exceden del tamaño de un arenque; y cayeron dos en la Chalupa, que estaba atada á su Navio. El mismo dia se echó el ancora á una legua de la punta mas occidental de la Isla, y se encontró un excelente fondo de arena de 10. brazas; pero se podia tambien llegar á la Rívera con seguridad de hallar el mismo fondo.

El Almirante embió al instante la Pinaza *Wreen*, que se ofreció á conducirla, no descubrió mas que cinco, ó seis casas pequeñas, sin habitantes. Todos los Negros se havian ido á las montañas, á vista de la Flota Inglesa, y engañados por los Portugueses, que les tenian hechas las mas horribles impresiones de esta Nacion. *Wreen* desconfiaba de que bolvieran, quando divisó dos Portugueses, que voluntariamente se le acercaban; y parecian tan pobres, que lo movieron á compasion. Despues de haverlos regalado para que lo informassen, supo de ellos, que la Isla no tenia mas riquezas, que machos, y cabras montesas, cuya caza era muy difícil, y los Negros muy feroces. Aunque esta Relacion podia ser sospechosa, se acreditaba con las apariencias de una grande esterilidad. Los Portugueses añadieron, que esperaban de Lisboa una Flota de diez Baxeles, bien armados, y debian llegar de un dia á otro, para assegurar el Comercio de Portugal.

El Almirante alzó velas, no por temor de lo que le informaron; pues antes bien lo tuvo por artificio; sino es porque quiso observar las otras Islas, para arreglar su conducta con las observaciones. El 30. fue á dár fondo en la Baía de una Isla pequeña, que solo está una legua de *Buona Vista*, donde hizo, desde que llegó, una abundante pesca. En ella se halló con seguridad, sobre 4. ó 5. brazas de fondo, por el lado del

del Sud; pero es preciso precaverse del medio de dicha Baía, que está lleno de rocas, bastante cubiertas de agua, para no poderse perceber. El Almirante salió à la Rivera con una Tropa de Ingleses bien armados, y se fue en derechura à unas casás, donde hallò doce Portugueses. En toda la extension de la Isla, no hay mas que treinta, sin mezcla alguna de Negros. Estos son Reos desterrados por cierto tiempo, y mandados por un solo Oficial. No tienen otro alimento, que cabras, gallinas, y agua dulce. El pescado, que es abundante al rededor de la Isla, los incita tan poco, que no tienen ni un Batel para la pesca. Dixerón al Almirante, que esta Isla se la havia dado el Rey de Portugal à un Gentil-hombre de su Casa, y sacaba 100. ducados de renta, solo de las pieles de macho; y que de ellas se llevaba à Portugal una prodigiosa cantidad. A esto añadieron muchas exageraciones sobre el poder del Rey su Amo, y sobre la embidia, y odio que tenia para impedir las visitas de los Ingleses en aquellas Islas. Hablaron de la Flota que aguardaban; pero con circunstancias tan diversas de la primera Relacion de Buena Vista, que confirmaron al Almirante en el concepto que havia formado. Su comitiva se indignò tanto con esto, que huviera hecho alguna violencia, si no la huviesse contenido con una orden formal. Nada tenia que temer de los Isleños, ni que esperar de un parage tan pobre. No obstante, hizo que le mostráran todas las partes de la Isla, à donde los llevaron los Portugueses agradablemente en alnos, que son sus unicas cavallerias. Los divertieron con la caza de machos, y no sin trabajo les hacian salir de las montañas. Como los bienes de esta naturaleza no correspondian à las esperanzas de los Ingleses, tardaron poco en levantar el ancora. Wreen observa, que en esta Isla no llueve mas que en tres meses del año, desde mediado de Julio, hasta la mitad de Octubre; y que siempre corre el ayre caliente. Los animales de Europa mueren alli muy presto, por mucho cuidado que se ponga en conservarlos.

De esta Isla se pasó el 3. de Febrero à la de Mayo, que está 14. leguas de ella. Se necesitan algunas precauciones para evitar una grande roca que hay entre las dos Islas, aunque no es muy peligrosa, porque se descubre enteramente. Al Nord Ouest de Mayo se dió fondo en una Baía muy buena, donde se hallan igualmente ocho brazas de aguas; pero estando desierta toda la Isla, se ganó desde por la mañana la de Santiago, que dista solo cinco leguas al Est quarta de Sud. Al llegar à la punta de Ouest, descubrieron los Ingleses un Puerto muy comodo, y sobre la Rivera una Ciudad con un Fuerte, y una Plata-forma. Aqui resolvieron echar ancoras, con el animo de empezar su trafico; pero antes de que llegasse la Flota à tiro de cañon, se oyeron dos tiros, que le hicieron dár la vuelta para ir à dár fondo en la primera Baía. Este se encontró muy bueno; y en las tierras no se veía sino es un corto numero de casás dispersas. El Almirante reflexionaba con admiracion, que en los muchos dias que havia pasado con los Portugueses, en la Isla de que Wreen no dice el nombre, no le havian dicho nada del

esta-

Añ. 1566

establecimiento que debia encontrar en Santiago. Al anochece, observò en la Costa, que es baxa, y llana, muchas personas acavallo, y á piè, cuya agitacion denotaba mucha inquietud.

Por la mañana se viò en la misma Rivera una Compañia mucho mas numerosa. El Almirante embiò al instante la Chalupa, para preguntar si estaban en disposicion de admitir algunas proposiciones de Comercio. Se le respondiò, que si iba solo en qualidad de Comerciante, se le recibiría, no solamente con gusto, sino es que se le ofrecian todos los refrescos que necesitasse, y que se deseaba tener con èl una conferencia sobre el assunto. Esta respuesta le sirvió de mucha satisfaccion; è inmediatamente hizo prevenir las Chalupas para ir á la Rivera; pero con el rezelo de alguna traycion, las mandò poner en estado de defensa.

Al llegar á tierra, quedó sorprendido de ver el numero de Portugueses, que llegaba á trescientos cavallos, y doscientos Infantes; y como este espectáculo debia causarle alguna desconfianza, se hizo preceder de su Esquife, con un Pavellon de paz, para preguntarles otra vez sus intenciones. Respondieron con muchas protestas, y juramentos, que eran sinceras, y que solo pretendian comerciar de buena fé. Añadieron, que estando su Comandante con ellos en la Rivera, rogaban al Almirante, que saliera á ella para conferir con èl. Se diò orden á la Pinaza de acercarse; y los Portugueses estendian los brazos, y hacian diversas señales de amistad, al passo que se iba acercando. No obstante, Wreen, que iba encargado de las ordenes del Almirante, les declaró, que no tocaria á la Rivera, sin que se le diesen las seguridades convenientes. Se le ofrecieron dos Rehenes, con que quedaria satisfecho; y disriendo el Comercio para por la mañana, porque yá se acercaba la noche, le insnuaron, que los habitantes tenian oro, viveres, Negros, y otros bienes, que dár en cambio de las mercancías Inglesas. El Almirante recibió estas ofertas, con tanto gusto, que al retirarse para pasar la noche en su bórdo, mandó hacer una descarga de toda la Fusileria, y de cinco, ù seis cañones que tenia en las Chalupas.

Todas estas apariencias de sinceridad, y amistad, no eran mas que un maligno artificio de parte de los Portugueses, para asegurar la execucion del Proyecto, que se havian propuesto. A tres leguas de la Rivera, detrás de una punta que tapaba la vista al Ouest, tenian una Ciudad en la orilla del Mar, donde hacian armar, con la mayor diligencia, quatro Caravelas, y dos Bergantines. En ellos pusieron toda la gente, y Artilleria, que podian llevar; y luego que entrò la noche los hicieron abanzar al remo, siguiendo las Costas muy de cerca; de forma, que estando muy alta la tierra, y la noche muy obscura, no fueron vistos de los Ingleses, hasta que se hallaron en frente del Mayflower. Aun con esto, era tanta la alegria que havia infundido la confianza en la Tripulacion, y en los Marineros de guardia, que se hacia mucho ruido para poder oír el de los enemigos. Tampoco estaba la Artilleria preparada, y todo lo demás se veía en igual desorden.

Yá

Yá se hallaban los Portugueses à tiro de cañon, quando un Marinero del Mayflower, descubriendo una luz á tan corta distancia, mirò por casualidad, y viò los seis Baxeles. Al instante dió el aviso; pero con el primer sobresalto se recibió una descarga de los enemigos, sin haver nada que oponerles; pero no causò daño alguno. Dos cañones que se pusieron con promptitud en estado de servir, les hicieron perder la esperanza de poner fuego al Navio antes que se pudiera reconocer. No obstante, tuvieron tiempo de hacer una segunda descarga de su Artilleria, mientras los Ingleses acabaron de disponer la fuya: viendose estos muy incomodados de muchos balazos, determinaron cortar sus cables para retirarse àzia el Almirante. Algun tiempo fueron perseguidos; pero habiendo hecho entender el Almirante que no estaba muy lejos, se retiraron los Portugueses con el disgusto de haver malogrado su empresa.

Aunque lo obscuro de la noche no permitió que se reconociera el tamaño de los Baxeles, quedaba muy bien comprobado su odio, y mala intencion, no obstante la incertidumbre de sus fuerzas, para que no se dificultasse el apartarse, y alexarse antes del dia. No se hizo esto por huir, pues se fue à dár fondo desde por la mañana á 12. leguas de Santiago, en otra Isla, que se llama *Fuego*. La prudencia obligò á quedarse solamente á distancia de una legua, en frente de una Capilla blanca, que hay à la punta de Owest. Esta señal bastaba para conocer, que la Isla estaba habitada de Portugueses; pero al mismo tiempo se descubrió una Ciudad pequeña á media legua de la Capilla. El nombre de esta Isla se toma de una montaña muy alta, que continuamente echa llamas. Tres habitantes se dexaron ver en la Rivera, sin mostrarse asustados de ver tan cerca una Armada estrangera. El Almirante estuvo tan contenido en su resentimiento, que no consintió se les insultasse; y haciendo abanzar la Chalupa, Wreen, que se encargaba con gusto de estas comisiones, supo de ellos, que cerca de la Capilla havia una fuente de agua dulce, donde no hubo reparo en renovar la provision de los tres Navios. Los tres Portugueses, que parecia haverse hallado por casualidad en aquel parage, mostraron al Almirante mucho sentimiento del insulto que se le havia hecho en Santiago; pero dudò que fuese sincera esta expresion, luego que añadieron que estaba prohibido á los habitantes de Fuego, tener el menor Comercio con los Franceses, è Ingleses, y aun en darles viveres, siempre que pudieran defenderse de ellos con las armas. De este aviso era facil penetrar el sentido; y así, el Almirante, solo se detuvo haciendoles algunas quèstiones indiferentes, mientras las Chalupas iban, y bolvian de la Flota á la Fuente. Tambien supo, que tres años antes estuvo à riesgo toda la Isla de ser abrasada por las erupciones de la montaña; y que producía una abundancia grande de mijo, que servia en lugar de trigo á los habitantes, y unos guisantes como los de Guinèa: Que tenia diversos generos de animales, y muchas cabras: Que la unica mercancia del País era el algodón, que se cultivaba con mucho cuidado. En fin, que era muy poco seguro à los

47.1566 Ingleses, el detenerse mucho tiempo tan cerca de la Costa: porque además de los muchos Navios que havia en el Puerto, se aguardaba por instantes la grande Flota de Lisboa, cuya principal comision era a alexar los estrangeros de los establecimientos Portugueses.

Este discurso hizo abrir los ojos à los Ingleses: pues al parecer, no se havian presentado estos tres hombres en la Rivera, sin fin particular, al arribo de la Chalupa. El Almirante creyò, con mucho fundamento, que para evitar los Portugueses de la Isla la ocasion de tomar las armas, havian querido usar del artificio, haciendo insinuar à los estrangeros, cuya immediacion temian, todo lo que juzgaron à proposito para que se resolvieran à alexarse sin violencia; y si les salió bien este engaño, fue por razones muy diferentes. El Almirante considerò, que sus ordenes no eran de llevar la Guerra, ni hacerla en las Islas de Cabo Verde; y que havendolo embiado la Compañia de Londres, en la falsa suposicion de que los Portugueses no tenian en ellas ningun establecimiento regular, que pudiera oponerse à la libertad del Comercio, sería imprudencia arriesgar tres buenos Navios, en una coyuntura de que no se esperaba fruto alguno; y aun quando el arribo de la temible Flota, con que le havian amenazado, como de concierto, los Portugueses de cada Isla, fuese una Fabula inventada para amedrentarlo, concibió, que las Fuerzas unidas de todas las Islas serían superiores à las suyas. Sin embargo, para no dár motivo à que lo tuviesen por cobarde, pasó à otra Isla, llamada *Brava*, que està dos leguas de la del Fuego. No encontró en ella mas que tres, ò quatro Portugueses; pero la multitud de cabras montesas, y la abundancia de hermosos arboles, que producía la tierra naturalmente, lo persuadieron à que podia poblarse con facilidad.

El 25. de Febrero resolviò abandonar enteramente las Islas de Cabo Verde; y navegando à todas velas en plena Mar, llegó despues de 28. dias à las Islas Azores; pero el Autor de la Relacion no dice quales eran sus intentos. Si solo fue la fuerza del viento la que lo conduxo à este parage, debía admirar la estravagancia de su fortuna, que lo llevaba siempre en medio de los Portugueses. Pero aunque Wreen no explica claramente el fin de este Viage, parece que el Comercio era solo un velo, que ocultaba otros intentos. Los Ingleses no ignoraban mucho tiempo havia, que diversas Naciones hacian establecimientos ventajosos en las Islas desiertas, que les servian como de principio, y resguardo para otras empresas mas distantes; y parece muy creíble, que buscaban adquirirse alguna ventaja de igual naturaleza entre el Africa, y la Inglaterra.

El 22. de Marzo se hallaron en las Islas de *Flores*, y del *Cuerbo*, que distan dos leguas una de otra. Echaron ancoras contra la del *Cuerbo*, en frente de una Aldéa de cerca de doce casás; pero havendose levantado un furioso viento por la noche, fueron arrojados à la Costa de la Isla de *Flores*, despues de haver perdido una de sus ancoras. Otras dos perdieron queriendo resistir à la tempestad, que du-

duró tres dias. En fin, se entregaron al viento, que los llevó á la Isla de *Fayal*, ú de *Fyal*. Cerca de sí tiene otras tres Islas, *Pico*, *San Jorge*, y *Graciosa*. Con el desorden de la Flota, no tuvieron por conveniente detenerse en ella, y mas porque pasando al Sud-Ouest de *Fyal*, en frente de una Baía muy buena, les pareció descubrir muchos mástiles, que les hicieron dudar si sería la grande Flota Portuguesa con que se les havia amenazado. Prosiguieron siguiendo el curso del viento hasta la Isla Tercera, á donde llegaron el 8. de Mayo; y un Navío Portugués, que encontraron, les dió tan poco cuidado, que hallandose casi sin cables, ni ancoras, resolvieron ir á él con la esperanza de que llevaria alguna de estas cosas de sobra, y se podrian focorrer; pero el dia siguiente lo vieron acompañado de otro Navío, y dos Caravelas. Entonces, no dudando que serian parte de la gran Flota, que se havia separado con la tormenta, creyeron deberse preparar al combate. Uno de los dos Baxeles Portugueses era una Galeaza Real de 400. Toneladas, montada con 300. hombres, y buena Artilleria de fundicion. Este fue el primero que se movió á vista de los Ingleses. La andana que disparó al instante, fue tan terrible, que causó un desorden espantoso en el Navío del Almirante. No obstante, el *Mayflower* le hizo algun daño, mientras recobrando el Almirante de su primera turbacion, se esforzó tambien á vengar su propia desgracia. Todo el dia se estuvieron cañoneando, pero sin determinarse á acercar mas. Esto hizo juzgar á los Ingleses, que los enemigos esperaban los demás Baxeles para asegurar la victoria con menos peligro. El Almirante, que estaba muy maltratado para obstinarle en su defensa, vió con gusto llegar la noche, que le facilitó los medios de retirarse. Al amanecer se juntaron felizmente los tres Navios; y el Capitan del *Mayflower* hizo pasar ocho de los suyos al Almirante, para reemplazar otros tantos heridos, que se haviam llevado á su bordo.

Yá no quedaba mas que bolverse á Inglaterra, á donde llegó la Flota el 6. de Junio; y el Autor se queda sin explicar las resultas, ni los motivos de este Viage.



CAPITULO IX.

VIAGE DE THOMAS STEPHENS A GOA,
con la Flota Portuguesa, en el año
de 1579.

LAS navegaciones que, se han leído hasta ahora, fueron solo el ensayo que hicieron los Ingleses; y no se han podido omitir en esta Recoleccion, aun con el riesgo de que causen algun fastidio por la es-

Año. 1579
Stephens.

Año. 1579

terilidad de sucesos; pero aora se abrirá la Scena para empresas mas importantes. El Viage que vamos á describir, passa por el primero que hicieron los Ingleses á las Indias; y merece esta distincion, aunque hecho solo por un particular, pues fue el origen de todo lo que esta Nacion ha hecho con tanto lustre en aquella parte del Mundo. A la buelta de Stephens, fue quando comprendiendo los Ingleses, por sus relaciones, y observaciones, quanto havian malogrado sus adelantamientos, desde que Portugal acumulaba thesoros, á que todas las Naciones de Europa tenian el mismo derecho de aspirar, se movieron con los dos poderosas pasiones del interés, y de la gloria, y pretendieron unos bienes, de que á lo menos no podia reusarseles alguna parte.

La Relacion de Stephens se halla en una Carta escrita en Goa á ro. de Noviembre de 1579. No solo descubria á Thomás Stephens su Padre, Mercader en Londres, las circunstancias de su Viage, sino es los motivos que le havian movido á emprenderlo sin su noticia; y esta Descripcion Historica estaba acompañada de reflexiones sabias, que le rogaba manifestasse á su Patria. Estas hicieron toda la impresion que se prometia; y Hackluyt, que nos ha conservado una pieza tan curiosa, nada nos dice sobre la profesion de Stephens; pero por otra Carta, que se citará en el lugar donde corresponde, se supone que era Jesuíta, y que pasó el resto de su vida en el Colegio de Goa. Tambien se sabe, que se havia criado en la Universidad de Oxford, en el *Nuevo Colegio. Pirad de la Val*, que estaba prisionero en Goa, el año de 1608, asegura, que Stephens era entonces Rector del Colegio de *Morgan*, en la Isla de *Salfet*.

Pero dexando todo lo que no pertenece al intento de esta Obra, entraremos en la navegacion de Stephens. Primero observa, que la Flota Portuguesa, donde fue recibido para ir á las Indias Orientales, llevaba un grande numero de mugeres, y niños, cuya edad, ù debilidad de sexo, no impidió el soportar el Mar con las mismas commodidades que los demás.

El dia 4. de Abril de 1579. se salió de Lisboa, al ruido de Trompetas, y Artilleria, segun la costumbre que havia entonces en Portugal. El 10. se llegó á vista de *Puerto Santo*, cerca de Madera, donde se encontró un Navio Inglés, que tuvo la osadía de insultar la Flota con algunos cañonazos; pero valiendose de todas sus velas para escaparse al instante, no dexó de experimentar en su retirada una descarga del Almirante Portugués, que pareció haverlo maltratado mucho; y Stephens, sensible por su Patria, se contristó mucho de ver un Navio tan bueno expuesto á perecer, por la locura de los que lo mandaban.

Haviendose detenido la Flota Portuguesa quatro dias en las Canarias por los vientos contrarios, tuvo Stephens tiempo para admirar el Pico de Tenerife. El tiempo continuó tan malo, que se vió poca apariencia de poder doblar aquel año el Cabo de Buena Esperanza; lo que no impidió hacerse á la vela el 14. de Mayo; y que passando por entre las Islas de Cabo Verde, y el Africa, se procurasse á lo menos llegar á las

Cof-

Costas de Guineá. En este passo se padecio mucho, tanto por el calor, como por las continuas alternativas de calma, y de borrasca. Algunas veces estaba la Flota muchos dias sin el menor movimiento, expuesta en este intervalo à los mas violentos ardores del Sol, que se aumentaban mucho con la inmovilidad del ayre, y del agua. Algunas veces unos vientos repentinos, hiriendo de golpe en las velas, causaban en cada Navio tales desordenes, que los Marineros mas diestros no podian prevenirlos. Las mas veces, à lo largo de aquellas Costas, es el ayre denso, y nebuloso, turbado de truenos, y de una lluvia tan maligna, que si cae el agua, y se detiene un instante en las viandas, produce inmediatamente gusanos. Stephens observó muchas veces en estos Mares un animalillo que nada sobre el agua, y tiene alguna semejanza con la cresta del gallo; pero de un color mas hermoso. Los Portugueses le llaman *Baxel de Guineá*. Se mantiene en un genero de alas, que parecen à las del pescado; y sin duda es animal de esta especie, pero se dice, que es tan venenoso, que hay peligro en tocarle.

Treinta dias fue preciso gastar para passar el espacio que hay entre el quinto grado de latitud, y el Equador, que al fin huvo la fortuna de passar el 30. de Junio. Despues fueron tan repetidas las calmas hasta el Cabo, que causaron miedo à los mas diestros Marineros. Desde la linea no pueden ordinariamente seguir los Baxeles la via mas corta para ir al Cabo; y se ven obligados à tirar al Sud, lo mas que les es posible, por las razones que son notorias, y no pertenecen à esta Obra. Luego sirvió el viento de tal modo à la Flota Portuguesa, que le hizo vencer parte de las dificultades ordinarias, y ganar el Cabo casi directamente. Aqui hace Stephens algunas reflexiones sobre la dificultad de navegar del Est al Ouest, ù del Ouest al Est; porque no hay punto fixo en el Cielo, que pueda dirigir un Baxel. Para suplir este defecto, ponen cuidado los Navegantes con las menores señales que se ven en el ayre, ò en el Mar; y parte por su propria experiencia, calculando el espacio que su Baxel navega con cada viento, y parte con los Libros, y Diarios de otro, juzgan la longitud en que se hallan; porque siempre están seguros de la latitud. El mejor methodo, segun la opinion de Stephens, es observar las variaciones de la aguja tocada al Imán. En San Miguél, que es una de las Azores, en la misma latitud que Lisboa, se buelve directamente al Norte. Despues varia tanto al Est, que entre esta Isla, y el Cabo, es la diferencia de tres, ò quatro puntos. En el Cabo *Das Aguias*, un poco mas allá del de Buena Esperanza, se buelve al Norte; y àzia el Est del mismo parage, varia otra vez al Ouest como antes.

Por lo que toca à las señales, dice Stephens, que quanto mas cerca de las Costas de Africa, se hallan mas especies de paxaros singulares. A treinta leguas de la Costa, y segun su cálculo, à doscientas millas de las Islas mas inmediatas, se empiezan à ver en seguimiento de los Baxeles, mas de tres mil generos de volatiles, entre los que hay algunos con las alas tan anchas, que segun los Marineros, tienen siete pies. Todos es-

Añ. 1579

Los animales están tan gordos, que no se puede imaginar que les falte alimento. Los Portugueses los distinguen con diferentes nombres, que manifestan algunas de sus propiedades: v.gr. à los unos llaman *Manga de terciopelo*, porque la superficie de su pluma parece terciopelo; y al volar doblan las alas, como nosotros el codo. Este paxaro causa siempre mucha alegría à los Navegantes, porque es el ultimo que ven los que se acercan al Cabo. En todos los parages de calma, cerca de la linea, notò Stephens unos pescados, que los Portugueses llaman *Taburones*, largos de seis pies, y tan voraces, que no solo se tragan quanto se les dà, sino es que si ven alguna cosa comestible colgada en el Baxel, se abalanzan para devorarla. Siempre llevan, como en cortejo, muchos pescadillos à su rededor, de los que vãn delante tres, ò quatro, y los demàs à sus costados. Lleva otros, que se pegan à su mismo cuerpo, y parece que se alimentan de las superfluidades que crecen encima. Los Marineros dicen que se entran tambien en èl, y que hallan con que mantenerse hasta en las entrañas del monstruo. Se mata con unos grandes garfios; y de ordinario, mas por una especie de venganza, que por el gusto de su carne, aunque no es desagradable. Los Portugueses aseguran, que solo se halla debaxo de la Zona Tòrrida. Los pescados volantes parecen tambien monstruos à los que nunca los han visto. Causa estrañeza ver de repente una especie de arenques, que salen del agua con alas, y atraviesan el ayre algun espacio, que con dificultad se creerà que no son paxaros. Sin embargo no se remontan tanto como otros pescados, llamados *Albicoras*, que los persiguen continuamente, ni de ordinario saltan cerca de ellos; por esto vãn casi siempre en mucho numero, para defenderse de este terrible enemigo, que es tan grande como un salmon. Tambien los observa el currobo marino, y los pesca muchas veces al buelo.

La Flota llegó el 29. de Julio à este famoso Cabo, que aun era objeto temible para todos los Navegantes; y aunque no padeciò en èl tempestad, hallò el Mar muy alterado. El yerro del Piloto expuso aqui el Navio de Stephens à un gran peligro. En lugar de passar el Cabo, sin acercarse à tierra, con el locorro de las señales ordinarias, y dirigirse por el modo mas seguro, esto es, fondeando el fondo, creyò que seria siempre dueño del viento, y se abanzò tanto àzia la Rivera, que haviendose mudado el viento al Sud, y haciendose las olas muy impetuosas, fue arrojado el Baxel, sin poderlo resistir, àzia el Cabo *Das Aguilas*, sobre menos de catorce brazas de fondo, y se hallò en muy mala situacion; porque no tenia debaxo mas que rocas puntiagudas, y tan cortantes, que no podia el ancora asirlas. Por otra parte, la Rivera se veía tan mala, que era imposible tomar tierra; y el País tambien tan lleno de tigres, y de naciones feroces, que despedazaban à los Estrangeros, que no quedaba esperanza. No obstante, despues de haver perdido las ancoras, y quando à todo riesgo se ayudaban con las velas para ganar algun otro lugar de la Costa, se levantò por fortuna un viento de tierra, y sacò el Baxel al Alta Mar. El dia siguiente se unió con la Flota, en un parage donde regularmente se hace parada, por la

pes-

pescas que es muy abundante; y se sacó tanto pescado, que hubo para mantenerse dos dias; y un Marinero de Stephens pescó un pedazo de coral.

Luego que se dobla el Cabo de Buena Esperanza, se descubren dos rumbos para ir à las Indias: el uno à esta parte de la Isla de San Lorenzo, que es el que se elige mejor, porque passando despues à Mozambique, se para alli 15. dias, ó un mes, para refrescarse, y no queda mas que otro mes de navegacion hasta Goa. El otro rumbo, que es por detrás de la Isla de San Lorenzo, no se toma sino es quando es muy tarde para seguir el primero. Esto sucede quando no se ha doblado bien todo el Cabo de Buena Esperanza, para esperar poder llegar à Mozambique. Entonces la navegacion es muy incommoda, porque no se halla Puerto donde poder descansar; y que en tan largo trecho, no solo faltan el agua, y viveres, sino es que las enfermedades son mas temibles. El escorbuto, la fiebre, y disenteria causan efectos tan horrorosos, que à veces no queda vigor à ninguno para la maniobra del Baxel.

La Flota Portuguesa se vió en precision de tomar este ultimo rumbo; y se halló con mas de ciento y cincuenta hombres, molestados de diversas enfermedades; pero no perdió mas que veinte y siete. Stephens tuvo la fortuna de conservar una salud perfecta; y observó, que este passo està lleno de rocas ocultas debaxo de la superficie del agua, y de arenas móviles, que muchas veces obligan à detenerse de noche. Despues de haver passado la linea à tres grados del Sud, vió detrás de los Navios muchos cangrejos, tan encarnados como los de Europa, despues de cocidos. En el undecimo grado fueron rodeados de una multitud infinita de todo género de pescados, que sirvieron de refrescos à la Flota por cerca de quince dias. Este socorro era tan necesario, como que quedaban muy pocas provisiones: porque el viage, que ordinariamente se hace en cinco meses, havia durado ya siete.

Estos pescados son mal indicio de la vecindad de la tierra; pero menos la indica la extrema profundidad del Mar. No obstante, se cogieron dos paxaros, que fueron mejor señal, porque se creyó reconocerlos por aves del Mar de Indias; pero presto se verificó, que venian del de Arabia, y que se estava cerca de Socotora, Isla à la entrada del Mar Bermejo. Los grandes vientos de Nord-Est, y de Nord-Nord-Est, que empiezan à correr en esta Estacion, causaron muchas dificultades para tirar al Est, sin contar la variacion de la aguja, y la fuerza de las corrientes, que ocasionaron muchos errores.

Las primeras señales que se tuvieron de la cercania à la tierra, fueron ciertos paxaros, que se reconocieron manifestamente por aves de Indias: algunas ramas de palmas, y de otros arboles, que se veian sobre el agua: varias culebras que se descubrian nadando; y una substancia, que los Portugueses llaman con el nombre de una Moneda de su País, porque es redonda, y gravada por naturaleza. Estas dos ultimas señales son tan ciertas, que si el viento no es absolutamente contrario, se descubre la tierra el dia siguiente; y con efecto se descubrió con una gran

Añ. 1579 de alegría de toda la Flota, que enteramente estaba ya falta de víveres, y agua.

El 24. de Octubre entrò en el Puerto de Goa; y Stephens explica en su Relacion el estado de esta Ciudad, y de su Comercio, tal como se ha visto en las Relaciones Portuguesas. Aunque lo suponemos Jesuïta, no parece violento, que antes de la Reforma de Inglaterra, haya podido un Religioso de la Compañia excitar á su Patria para que buscasse los medios de participar de las riquezas que veía passar continuamente á Portugal. No solicitaba Stephens, que los Ingleses quitassen á otros sus bienes; sino es que pusieran los mismos medios, para sacar fruto del Comercio, con iguales diligencias.



PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES à Guinèa, y à las Indias Orientales.

CAPITULO X.

ALGUNAS EXPEDICIONES NAVALES de los Ingleses, contra los Españoles, y Portugueses.

FOSTER.
Añ. 1585

Aunque la Relacion de Stephens, y algunas otras, que tambien havian publicado los Portugueses de sus propias ventajas, huvies- sen levantado en el animo de los Ingleses las primeras chispas de aquel fuego, y ardor, que han hecho brillar despues con tanta gloria, y que aun subsiste en las Indias Orientales, se pasó algun tiempo antes que sus empresas correspondies- sen á sus intentos; siendo las Costas de Guinèa el unico objeto que los detuvo muchos años. Con el interès del Comercio, tenian que satisfacer los resentimientos de una justa venganza por tantas perdidas, y ultrages, que les causaban los Portugueses. El Almirante Fenner havia representado con la mayor viveza lo sucedido en Cabo Verde, y los demás insultos que recibió en un Viage, donde le- xos de violar los derechos de Portugal, havia pretendido solo unirse con los Subditos de aquella Corona, con ofertas de sus servicios, y amistad. Con efecto, es difícil de concebir, como la Paz que subsistia entre las dos Naciones no impedia que los Portugueses tratassen de enemigos á todos los Baxeles de Inglaterra, que se acercaban á sus Establecimientos. Los Baxeles de Francia, è Ingleses se veían precisados, por esta razon, à salir armados, no para atacar, (porque nunca buscaron esta ocasion) sino es para defenderse; pues olvidando los Portugueses promesas, y juramentos, apenas los veían parecer, quando empleaban la fuerza, ò el artificio para destruirlos. Muy presto entraron los Españoles

les en los mismos principios por la America; y parece, que en aquel tiempo se havian propuesto estas dos Naciones arruinar, aun en Europa, todo lo que podia causarles alguna inquietud en su nuevo Imperio de las dos Indias.

El *Primrose*, Baxel Inglés, de 150. Toneladas, fue á dár fonda en la Baía de Bilbao el 25. de Mayo de 1585. La Inglaterra, y España estaban entonces en una paz profunda. Dos dias despues llegó del Puerto una Pinaza Española, en la que iba el Corregidor de la Ciudad, con cinco, ò seis personas, que dixeron eran Comerciantes del País, y efectivamente llevaban algunas mercancías, y sus discursos fueron conformes á la buena inteligencia que havia entre las dos Naciones. El Capitan Inglés, llamado *Foster*, los recibió, y tratò cortesmente. Mientras se les cortejaba á bordo, tres de ellos fingieron algunas razones para bolverse á la Ciudad; pero los demás continuaron alegrandose, sin dár el menor motivo de desconfianza á los Ingleses. Algunos Instantes despues se dexò ver una Barca grande con 70. hombres, que tambien dixeron ser Mercaderes. Esta fue seguida inmediatamente de una Chalupa, en que iban 24. Sorprendido *Foster* con esta multitud, rogò al Corregidor, que no dexasse acercar tanta gente de una vez; pero sin atender á su suplica, subieron los Españoles á bordo con sus espadas, y otras armas; y para no dexar alguna duda de sus intenciones, hicieron tocar una Trompeta, que era la señal de su triunfo. Al instante tomaron posesion de todas las mercancías del Baxel. El Corregidor, acompañado de un Ministro, que llevaba en la mano una varilla blanca, hizo cercar á *Foster*, y le dixo: „ Rendios, porque sois prisionero del Rey. Muchos Españoles le arrimaron sus puñales, con amenaza de matarlo, si su gente hacia la menor resistencia.

Consternado el Capitan, diò muestras de recibir su desgracia con sumision; pero la confianza que tenian los Españoles en su numero, y el ardor con que empezaron á transportar las mercancías á sus Chalupas, le diò tiempo de reconocerse; y diò á entender á su gente en su Lengua, que si estaban dispuestos á sostenerlo, pereceria por librarlos de este insulto. El Navío estaba bien armado, y poniendose con disimulo debaxo de las escotillas, concertaron en pocas palabras su empresa; la que fue conducida con tanta sabiduria, y felicidad, que aprovechando el tiempo en que la mayor parte de los Españoles estaban fuera del Baxel, cargados del botin que iban mudando, mataron á algunos de los que se hallaban á bordo, è hicieron prisionero al mismo Corregidor. Los que havian pasado á las Chalupas, no se atrevieron á intentar el ataque de un Navío, cuya Artilleria estuvo bien prompta para cañonearlos, y así fue todo su cuidado el bolverse á la Ciudad; y *Foster*, muy contento de haver recobrado su libertad, les abandonó todas las mercancías que llevaban. Haviendose hecho al instante á la vela, preguntaron al Corregidor el motivo de tan indigna traycion. Refirió dos causas, que no lo justificaron con los Ingleses: la una era la persuasion presente, de que su Navío navegaba á las Indias, y el

Añ. 1585

deseo de interrumpir un viage, que excitaba la embidia de los Españoles: La otra, que aun pareció mas estraña, era, una Orden de la Corte de Madrid à los Governadores de todos los Puertos, en que se les mandaba detener todos los Baxeles de *Holanda, de Zelanda, de Alemania, de Inglaterra, y de todas las Provincias rebeladas contra España*, para que sus armas, y municiones sirvieran para equipar una grande Armada, que se preparaba en Lisboa; y Foster no pudo saber por què titulo se atrevia España à contar à Inglaterra entre las Provincias que trataba de rebeldes: acaso este hecho tendria otra apariencia, escrito con menos passion.

Añ. 1586

WHIDDON.

El año siguiente salió de Plymouth el Capitan Whiddon con dos Navios, que pertenecian al cèbre Cavallero Walter Raleigh; y este Viage no parece que tuvo otro fin, que el de probar fortuna en la navegacion, ò tomar alguna venganza de los Españoles, y Portugueses. Despues de haver cruzado Whiddon, por algun tiempo, las Costas de España, hizo vela àzia las Azores. En este corso se apoderò de una Barca pequeña, cargada de provisiones muy comunes; pero llevaba à bordo al Governador Portuguès de la Isla de San Miguèl, y algunas otras personas de distincion.

Desde allí pasó à la Isla *Graciosa*, una de las Terceras, donde descubrió un Navio, que reconociò por Español. Para assegurar los Ingleses la execucion del suceso, enarbolaron primero un Pavellon blanco. Este artificio hizo que los tuviesen por dos Navios dispersos de la Flota de España, que aguardaba en este Mar algunos Navios de Guerra Ingleses, que intentaba apresar; pero luego que estuvieron à tiro de cañon, pusieron la Cruz de San Jorge en lugar de esta insignia fingida. El Español procuró salvarse huyendo; pero estando quebrantado de una larga navegacion, y perdiendo promptamente la esperanza de librarle de los Ingleses, que ambos eran excelentes veleros, resolvió echar en el Mar toda su Artilleria, con muchas Cartas, y Planes Geograficos, que llevaba del Estrecho de Magallanes, y despues se dexó apresar sin resistencia. En èl iba Don Pedro Sarmiento, Governador Español del Estrecho de Magallanes, que fue llevado luego à Londres, y presentado à la Reyna.

En la altura de las mismas Islas apresó Whiddon, en pocos dias, otros quatro Baxeles Españoles, ò Portugueses; los unos que bolvian de la pesca de *Cabo Blanco*, y los otros cargados de diferentes mercancías. Tambien persiguiò à otro hasta la Isla *Graciosa*, y tan cerca de la Costa, que se viò mas incomodado de las piedras que le tiraron los habitantes desde lo alto de las rocas, que de las armas del Enemigo con quien combatía. Sin embargo lo apresó en este asylo que havia tomado; pero con el disgusto de no encontrar en èl un botin proporcionado à su esperanza. No obstante, sus mástiles eran tan buenos, que Whiddon tomó dos para reemplazar los suyos. Despues, haciendo pasar à èl sus prisioneros Españoles, y Portugueses, à excepcion de Don Pedro Sarmiento, y otras tres personas distinguidas, abandonò este

Ba-

Baxel, muy cerca de la Isla, con provisiones para diez dias.

Añ. 1586

Aunque los despojos de tantos Navíos consistian solo en azucar, cera, pelleteria, algunos colmillos de elefante, arroz, y otras mercancias, que no se tenian por las mas preciosas, en un tiempo en que el oro era el principal objeto de los Viages, creyò Whiddon, que su primer corso havia sido bastante feliz, para bolver á dár cuenta á los que se lo encargaron; y haciendo vela àzia Inglaterra, no por esto renunciò las empresas que podría intentar en su buelta. Yá se hallaba en 41. grados de latitud, quando encontró un Baxel, y despues diez seguidos de otros muchos, hasta el numero de 24. Los dos eran Carracas, la una de 1000. y la otra de 1200. Toneladas. Diez, eran Galeones, y los demàs Caravelas, y otros Baxeles pequeños, cargados todos de especias, azucar, y otras riquezas. Este encuentro inflamò el animo, ù mas bien la codicia de Whiddon, hasta hacerle olvidar la desigualdad extrema del numero; y sería increíble el exceso de su temeridad, si no huviesse hecho atestiguarla en su Relacion por las personas principales de su Flota, cuyos nombres se conservan todavia puestos por su propria mano.

Lo primero que hizo fue deshacerse de todas sus presas, embiandolas directamente á Inglaterra, asseguradas con parte de su gente; y en sus dos Navíos no se quedó mas que con 66. hombres; y confiado en su valor, tanto como en la excelencia de sus velas, resolvió atacar la Flota Española, si no con la esperanza de derrotarla, à lo menos con la de quitarle algun Baxel, ó echarlo à pique; y aunque no sacò mucho fruto de una empresa tan desesperada, tuvo la gloria de embarazar por 22. horas una Armada numerosa, que se defendió solo con su pesadéz, é inmovilidad; pero por qualquiera parte que la embestia, hallaba siempre al frente las dos Carracas, ordenandose detrás de ellas los demàs Baxeles à cada movimiento que le veian hacer, y tapandose con su enorme magnitud: de fuerte, que necesitandole él mismo de una grande destreza, para no dár debaxo del cañon de estas dos especies de Ciudadelas, no pudo su Artilleria, con este perpetuo movimiento, hacer tiros acertados, que consumieron la polvora, sin causar mucho daño al enemigo. En fin, saltandole todas las municiones, abandonò un intento, que él mismo gradúa de locura, ó temeridad. Despues no cuidò mas que de alcanzar sus presas; pero llegaron seis horas antes que él al Puerto de Plymouth, donde sirvieron de hacerle preparar un recibimiento, que tuvo apariencias de triunfo. Todos los habitantes acudieron à la Rivera: se le saludó con toda la Artillería de la Ciudad, y del Castillo, sin que él pudiesse corresponder á este honor, por falta de polvora; pero este glorioso silencio sirvió para aumentar sus aplausos.

Nunca se dudò, que España se resentiria de una injuria tan manifiesta; además de que entonces havia otros motivos de disgusto entre las dos Coronas. Con efecto, la Reyna Isábel fue informada muy en breve, de que la Corte de Madrid hacia equipar una poderosa Armada, con el animo de atacar inmediatamente à Inglaterra. Con esta noticia no perdió un instante en juntar todas sus fuerzas; y el Cava-

Añ. 1587
DRAKE.

47. 1587

llero Francès Drake, cuyo valor, y habilidad estaban yá muy experimentados, fue nombrado para mandar una Armada de treinta Baxeles, que se armaron en Plymouth. Quatro havia de una magnitud, y fuerzas extraordinarias. La Buena Ventura, que debia montar Drake: el Leon, mandado por William Borough: el Dreadnought, por Thomás Venner; y el Raynbow, por Enrique Bellingham. Los otros, aunque menos considerables, podian servir para todo genero de Expediciones.

Esta Flota salió de Plymouth en el mes de Abril, para abanzarse ázia las Costas de España; y el 16. encontró, á los 40. grados de latitud, dos Navíos de Middelbourg, que bolvian de Cadiz. Drake supo de ellos, que en esta Ciudad, y sus inmediaciones, se havia juntado una prodigiosa cantidad de municiones de Guerra, que se disponian á conducir al Puerto de Lisboa; y apresurò tanto su navegacion, que el 19. entró en el Puerto de Cadiz. Seis Galeras, que emprendieron disputarle la entrada, se vieron prontamente obligadas á retirar debaxo de el cañon del Castillo. En el mismo aylo havia cerca de 60. Baxeles, destinados para transportar las municiones. Drake, sin examinar si eran Españoles, atacó tan furiosamente al primero que se halló á tiro de su Artilleria, que lo echó á pique en poquísimo tiempo. Este era un Navío de Ragusa, de mil Toneladas, montado con 40. cañones, y ricamente cargado. Despues vinieron quatro Galeras, dos del Puerto de Santa Maria, y las otras dos de Puerto Real, que cañonearon fieramente á los Ingleses; pero habiendo recibido mas mal del que causaron, tuvieron que retirarse al instante. Veinte Embarcaciones Francesas que havia en el Puerto, se fueron á Puerto Real, sin que la Armada Inglesa intentára oponerse á su passo.

Antes de anochecer havia apresado Drake, quemado, y echado á pique treinta Baxeles Españoles; y aunque los mas eran Embarcaciones de transporte, havia uno nuevo de mucha magnitud, que pertenecia al Marqués de Santa Cruz, entonces Grande Almirante de España; y otros cinco de 700. à 800. Toneladas, que se estaban cargando de municiones para Lisboa. Quatro se quemaron; y el quinto, que solo llevaba clavos, barras de hierro, rejas, herraduras de cavallo, y otros instrumentos del mismo metal, para el uso de las Indias Occidentales, cayó en poder de los Ingleses. Tambien tomaron una Embarcacion de 250. Toneladas, cargada de vino para la Mesa del Rey, que quemaron, despues de haver mudado el vino á sus Navíos; y tres Flibots de 300. Toneladas, cargados de Vizecocho, y otras provisiones, que tambien quemaron, despues de haverse aprovechado de parte de su despojo. En fin, prosiguiendo hasta por la mañana en apresar, ó quemar, destruyeron á España el porte de cerca de diez mil Toneladas. En toda esta execucion tuvo bastante que padecer su Armada; pues siempre estuvo expuesta á la Artilleria de las Galeras, de los Fuertes, de la Rivera, y al fuego de otras muchas Baterias, que los Españoles renovaban cada instante en todos los parages donde podian producir mas efect-

to.

to. Por otra parte, luego que perdian la esperanza de poder defender un Baxel, le pégaban fuego, y precipitandolo ázia la Armada Inglesa, se hallaba muchas veces en trabajo para defenderse. Mayor fue el embarazo à la hora del refluxo, quando retirandose el Mar, echó por sí mismo muchos de estos Baxeles encendidos enmedio de la Armada. Bien satisfecho Drake de una victoria, cuyas dificultades empezaban à disgustar su gente, resolvió en fin retirarse; pero el destrozo que hizo en el Puerto debió de ser bien terrible, pues habiendo muerto el Marqués de Santa Cruz algunos meses despues, se atribuyó su enfermedad, y muerte à la defazon que le causó esta desgracia.

Los Ingleses salieron del Puerto, cargados para muchos meses de provisiones, que les havian costado poco: porque en tan dilatado combate, solo perdieron 50. hombres; pero al retirarse fueron seguidos de las dos Galeras Españolas, que les causaron algun desorden con el fuego continuo de su Artillería. El Autor de esta Relacion, que iba en la Armada, pretende haver reconocido por experiencia, que las Galeras no son temibles en un combate, sino es quando sirven para defensa de otras Embarcaciones; y que estando solas destruirian quatro Navíos de Guerra, con facilidad, à veinte juntas. Por esto las de España no se atrevieron à acercarse à la Armada; y viendola en disposicion de hacerles frente, se bolvieron al Puerto à fuerza de remos. Despues de haver despachado Drake á uno de sus Capitanes à Inglaterra, para llevar la primera noticia de su Expedicion, bolvió sus velas ázia el Cabo Sagro. En este passo tomó tambien muchas Barcas, Caravelas, y otras Embarcaciones pequeñas, cargadas para la Armada de Lisboa. Conforme las iba apressando las quemaba; pero cuidando antes de hacer llevar los hombres à la Costa. Asimismo destruyó todos los Baxeles Pescadores que encontraba; y en fin, habiendo llegado al Cabo Sagro, tomó tierra; y para dexar mas libre su passo, se apoderò del Castillo, y de muchos Fuertes.

Desde alli fue al Puerto de Lisboa, dando fondo cerca de *Cascays*. El Marqués de Santa Cruz estaba alli con sus Galeras; pero no hallandose con bastantes fuerzas para oponerse, dexò que le quitàran à su vista muchas Barcas, y Caravelas. El General Ingles le hizo decir, que havia ido à probar con él sus fuerzas; à que respondió, que no le daban facultad para ello las Ordenes de su Rey; pero que no saltarian ocasiones de que se aprovecharia gustoso. Como no se podia emprender el forzarlo en el Tajo, determinò Drake ir à las Islas Azores, por no detenerse aqui inutilmente. Su buena fortuna le hizo encontrar, à 20. ò 30. leguas de San Miguel, una Carraca Portuguesa, llamada el *San Phelipe*, que bolvia de las Indias Orientales, de la que se apoderò casi sin resistencia; y poniendo la Tripulacion en algunas Embarcaciones pequeñas, que tuvo proporcion de apressar, la embió muy corréntemente à Lisboa, con una suficiente cantidad de provisiones. La presa de esta Carraca fue para Portugal un mal presagio, porque era la unica, y primera à que havia sucedido esta desgracia de buelta
de

Añ. 1587 de las Indias; y que además de esto, tenia el nombre del Rey. Encontrando Drake en ella bastantes riquezas para recompensar su gente, resolvió bolverse á Inglaterra, á donde llegó felizmente antes de salir el Estio. La Carraca se mirò con admiracion; y este espectáculo produjo dos efectos igualmente ventajosos à la Nacion: uno fue, hacer conocer, que estas Embarcaciones no eran tan terribles, como la fama havia divulgado; y el otro, aumentar el vigor del Comercio, haciendo conocer, mas que nunca, las riquezas que sacaban los Portugueses de las Indias Orientales.



CAPITULO XI.

VIAGE A BENIN EN EL AÑO DE 1588.

Añ. 1588
BIRD, Y
NEWTON

AL termino de tantas empresas solo se llegaba por grados, ò mas bien al logro de tan grandes esperanzas; pues la opinion que prevalecía del poder de los Portugueses, en unas Regiones que los proveían de tan ricos thesoros, detenía los intentos de los Comerciantes de Inglaterra. No obstante, hubo dos que resolvieron hacer su navegacion, á lo menos mas allá de los limites, que parecia se havia impuesto la mayor parte de los Ingleses. Windham era el unico que havia penetrado hasta Benin. Dos Comerciantes de Londres emprendieron el mismo Viage, despues del regreso de Drake, con un Navio solo, llamado el *Richard d' Arundell*, y una Pinaza, sus nombres eran *Bird*, y *Newton*.

El viento les fue tan contrario, que habiendo salido de Ratcliff el 12. de Octubre de 1587. no llegaron hasta el 2. de Enero à vista de las Costas del Rio del Oro; y por sus observaciones se hallaron á 22. grados y 47. minutos de latitud. El 19. estaban en la altura del Rio de Sestos; y el dia siguiente, à quatro leguas, en Mar del Cabo *Dos Bayxos*. Despues de Medio-dia les llegó una Almadia, en que iban algunos Negros, que por señas les instaron se acercáran à la Rivera; pero la desconfianza que tenían de sus fuerzas, á tan corta distancia de los establecimientos Portugueses, les hizo resolver continuar su navegacion; y juzgaron, que el parage donde eran llamados se llamaba *Tabano*. Haviendo echado anclas el 21. á vista de una colina muy verde, que les daba esperanza de hallar agua dulce en sus cercanías, vieron arribar al mismo parage un Navio Francés, del que tomaron noticias de esta Costa. A poca distancia de la Rivera havia una Ciudad, llamada *Ratives*; y algunas leguas mas abaxo, otra, que se llama *Crua*. Los habitantes de una, y otra, recibian con gusto todo lo que no dependia de Portugal, y aun mejor á los que se daban á conocer por enemigos de aque-
lla

lla Corona. El Capitan Francès havia recibido todo genero de favores con estos dos motivos, y rogò à los Ingleses, que hicieran la misma experiencia; pero podia suceder que llegassen los Portugueses, con tanto mas fundamento, quanto no acostumbraban dexar mucho tiempo tranquila á una Nacion que no los quería. Bird, y Newton, se abanzaron el 25. de Enero á la altura de la Baía, que hay al Oueft del Cabo de *Tres Puntas*. Los corrientes eran de Est-Nord-Est; y no pudiendo resistirlos la Pinaza, fue preciso aguardarla al ancora en aquel parage. El 30. llegó, y se hallaron mudados los corrientes al Est, enfrente de la mitad del Cabo. Por la mañana se descubrió una tierra alta, que se abanzaba en redondo, y se tuvo por la parte Oriental del Cabo; y abriendose en una grande Baía, se percibe en ella una Isla.

El 2. de Febrero fue quando vieron distintamente el Castillo de Mina; y no juzgando estar tan cerca, les causò algun temor esta vista. Despues de Medio-dia se les aumentó, al ver acercarse una Barca con un Portuguès, y algunos Negros, que no les dexaron duda de que los havian descubierto. Al Portuguès ofrecieron recibirlo à bordo; pero agradeciendoles la oferta, no hizo mas que observarlos, sin responder tampoco á la mayor parte de sus preguntas. Sobre la roca que hay por encima del Castillo descubrieron dos Casas de Guardia, que estaban muy blancas. En fin, con la impaciencia de verse observados con tanta curiosidad, tiraron de repente Mar adentro al Est-Nord-Est, despues de haver deliberado si apressarian al Portuguès, que continuaba siguiendolos. Acercandose por la mañana á tierra, se hallaron 20. leguas al Sud-Est de Mina, y muy cerca, segun sus cálculos, de *Monte Rotundo*, que con efecto passaron aquel mismo dia. El 6. encontraron una Caravela Portuguesa, que les causò menos miedo, que el que ella tuvo; pero unos, y otros estaban muy agenos de hacerse daño, haciendo todos esfuerzos para evitarlo. La navegacion fue commoda hasta el 10. à lo largo de una Costa, que no ofrece mas que grandes bosques; y en algunos parages tan espesos, que parece imposible penetrarlos. El dia siguiente hallaron el agua tan baxa, y tantos bancos de arena, que no estaban anotados en el Mapa de Windham, que, desconfiados, tuvieron que hacerse Mar á dentro; pero apartandose de la Costa, descubrieron la garganta del Rio Jaya, á donde fueron á echar ancòras en cinco brazas de fondo.

Aqui passaron la noche, por no aventurarse en un País, que era muy poco conocido de los Ingleses. El dia siguiente embiaron algunos Mercaderes en la Pinaza; y aunque se vieron algunos Negros, estaban tan poco inclinados al Comercio, que no se pudo conseguir que se acercáran voluntariamente. El Rio, que es muy ancho, no tiene mas que quatro brazas de fondo por el lado de Oueft; y su margen, por la misma parte, es mucho mas baxa que la otra. El 13. se bolvió à hacer vela, tirando al Sud-Est. La Rivera está llena de Bosques, y tan iguales como si se huviesen cortado de proposito las copas de los arboles á una misma altura. Diez y ocho leguas se navegaron à lo largo de esta

Cos-

An. 1588 Costa; y por la tarde se echaron ancoras en tres brazas y media, à la entrada de un Rio, que es el de Benin.

La unica guia de los Ingleses era una Copia imperfecta del Diario de Windham; y si se juzga de ella por la que hemos puesto yá con su nombre, se conocerá, que aun el mismo original no les huviera suministrado muchas mas luces, ò noticias. Tal ha sido la negligencia, ò rudeza de los Negociantes Ingleses, que no parandose casi siempre, mas que en la descripción de los vientos, y de las brazas de profundidad, han puesto muy poco cuidado en añadir á sus Diarios lo que pertenece à los mismos parages de su Comercio; como si los afanes de su entendimiento se dirigiesen solo à la Navegacion; y que despues de concluida no tuviesen mas que la ocupacion precisa del interès. La Relacion del Viage de Benin no contiene aqui mas que una noticia de todas las mercancías que llevaba el Navío; pero Hackluyth nos ha conservado una Carta original de Antonio Ingram, principal Factor del Baxel, que refiere algunas circunstancias curiosas de su mansion en Benin.

El Rio, aunque bastante ancho, no tenia suficiente agua para el Richard d^e Arundell, que era Navío de 300. Toneladas. Por esto se quedó en la embocadura, mientras la Pinaza, y la Chalupa, cargadas de las principales mercancías entraron en el Canal, subiendo hasta Goto, Ciudad situada en la Rivera, y la ultima à donde se puede llegar por agua. Este Viage durò cinco dias, sin que diga el Autor, si las dos Embarcaciones fueron detenidas por algun obstaculo, ó si la distancia es en efecto de cinco jornadas. Estando Benin mas adentro de la tierra, hizo partir Ingram algunos Negros, para que noticiasen al Rey su arribo, y los motivos de su viage. El dia siguiente bolvieron con un Señor Negro, que embiaba este Principe para llevarlo à su Corte, y doscientos Negros para transportar las mercancías.

Todas se entregaron à los Factores del Rey con tanta confianza, como pudieran hacerlo mutuamente los Negociantes de Europa en su Comercio. Ingram pasó el 25. à Benin, admirandole su magnitud, y extension, donde fue recibido con mucha urbanidad. El 26. se presentó en la Corte para obtener Audiencia del Rey, la que se disfrió para el dia siguiente, porque estaba ocupado en una Fiesta solemne. No obstante, habló con el *Veydore*, que es el principal Oficial encargado de los negocios del Comercio, quien le ofreció quanta pimienta, y colmillos de elefante pudiera desear.

Dos dias despues fueron admitidos los Ingleses à la Audiencia del Rey. Este Principe los recibió con mucho agrado, y confirmó las ofertas de su Ministro. El dia siguiente se les hizo ver pimienta verde, y seca; pero tan poco limpia, que Ingram puso por primera condicion, que se le traxese en mejor forma. Se le respondió, que por aquel año no lo permitia el tiempo; pero que en el siguiente quedarían mas satisfechos; y para excusar, y disculpar la omision de los Negros, añadió el *Veydore*, que en el Reynado actual no havian ido à Benin Christianos al-

gu-

gunos á comerciar en pimienta. Desde el primer día se juntaron seis fanegas; y en los días siguientes se continuó recogiendo algunas porciones; de modo, que el 9. de Marzo havia yá recibido Ingram treinta y dos fanegas de pimienta, y veinte y ocho colmos de elefante.

Las mercancías que los Ingleses llevaron, eran telas de lana, lienzos, obras de hierro de varios generos, brazaletes de cobre, cuántas de vidrio, y de coral, &c. Además de la pimienta, y marfil, tomaron en cambio aceyte de palma, y unas telas texidas con algodón, y corteza de palma. En todo el País no vieron oro, ni plata; y su moneda es una especie de concha, mas, ò menos preciosa, segun ciertas qualidades con que la distinguen los Negros. Las cercanias de Benin eran muy abundantes de algodón. El Pan se compone del polvo de una raíz llamada *Inania*, tan recia como el brazo, y de gusto tan agradable, que estando amassado con cuidado, lo prefiere el Autor al Pan de Europa. Las palmas son tantas, que la especie de vino que se saca de ellas, está muy varata. La ocupacion de la mayor parte de los habitantes es hacer esteras, cestos, cucharas, y otros utensilios de marfil, trabajados con mucha curiosidad. Tienen naranjas, y otros muchos frutos, miel en abundancia, ganados, y todo genero de pescados.

Su caracter es amoroso, y sociable. Hombres, y mugeres andan desnudos hasta que se casan; pero despues se tapan desde la cintura, hasta las rodillas. Su salud resiste á la intemperie de las Estaciones, en un clima tan ardiente. Los truenos, y relampagos son tan frequentes, y terribles, que en los primeros días no havia Inglés que no estuviese pasmado; pero sus efectos no son dañosos. El agua de Benin es tan buena, y tan singular la habilidad de los Negros en conservarla, que haviendose furtido de ella el Baxel para su Viage, con las ordinarias precauciones de los habitantes, se hallaba pura, y fresca despues de seis meses de navegacion.

No obstante, fu-se por la qualidad del ayre, ú de los alimentos, muchos Ingleses se vieron atacados de una fiebre maligna, de que murieron bastantes en pocos días. Tocado Ingram del mismo mal, fue embiado á *Goto* por el Capitan del Baxel, que lo havia ido á buscar á Benin. A toda la gente de la Pinaza vió en tan mal estado, que apenas tenia fuerza para conducir hasta el Baxel las mercancías que llevaba. Al salir á la Rivera perdió cinco, ò seis Marineros; y hallandose el mismo muy devil para bolver á Benin, embió el Cirujano del Navio, en la inteligencia de que seria allí necesario. Con efecto, no solo la mayor parte de Ingleses estaban consumidos de devilidad, sino es que en un tan corto intervalo havia muerto el Capitan. Los enfermos, y los que havian logrado sanar, no tuvieron otra ansia que la de bolver al Baxel. El Veydore los persuadió, á que esperassen algun consuelo, y alivio en la Estacion inmediata; pero nada les hizo fuerza, y partieron resueltos á hacerse al instante á la vela. Su numero se

Añ. 1588

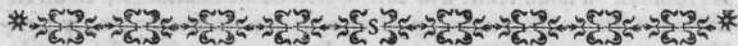
disminuyò tanto, que no pudiendo bastar para conducir las dos Embarcaciones, se determinaron abandonar la Pinaza.

El 13. de Abril se hicieron al Mar, sin que tuviera su regreso nada de molesto, mas que la devilidad que llevaban, de que no pudieron librarse en seis meses de navegacion. El 15. de Julio llegaron à las Islas Azores, donde se renovaron las enfermedades. Aquellos á quien perdonò la muerte, tuvieron la fortuna de encontrar, mas allá del Cabo Verde, un Navío Inglés, que los socorriò con algunos hombres de refresco. Este encuentro fue favor del Cielo para unas gentes, que no tenian yà fuerzas para mover la menor cuerda. El 8. de Septiembre, que llegaron à Plymouth, estaban tan deviles, que necesitandò tres semanas de descanso, no arribaron à Londres hasta el 2. de Octubre.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grados. Minutos.
Rio del Oro. _____	24. 47.
Cabo Verde. _____	14. 43.

Otro Viage que hicieron los mismos Capitanes, no contiene mas que nombres repetidos muchas veces, y los mas comunes sucesos del Mar: por lo que bastará darle con esta advertencia el lugar que debe ocupar en el orden de los años.



CAPITULO XII.

VIAGE DEL CONDE JORGE DE CUMBERLAND,
à las Islas Azores, en el año 1589.

Esta Relacion es de un hombre cèlebre, llamado Wriqth, habil Mathematico, por una invencion perteneciente à los Mapas.

Añ. 1589
CUMBER-
LAND.

UNA empresa, de que no explica el Autor el fin, ni los motivos, bien pudiera tener distinto nombre, que el que aqui se le dà por titulo. Solo por casualidad llegó el Conde de Cumberland à las Islas Azores, habiendo sido el cansancio de su ocio lo que le movió à dexar à Inglaterra. A su costa tenia equipada una Flota de quatro Velas, con la que resolvió acreditar su fama. Excitados muchos jovenes con la singularidad de su intento, se ofrecieron voluntariamente à seguirlo. De este modo se vió al frente de mas de 400. hombres, que los mas iban menos por el interés, que por su honor. El mayor numero lo eligió para su Navío, que llamó *la Victoria*. Los otros tres no le igualaban en tamaño, ni en fuerza. Estos eran dos Embarcaciones pequeñas, llamadas el *Mog*, y la *Margarita*, con una Caravela, mandada por el Capitan Pignon.

Es-

Esta Tropa de Aventureros salió de Plymouth el 18. de Junio de 1589. Dos dias despues encontrò tres Embarcaciones Francesas, que bolvian de Terra Nova, de las que se apoderò, sin examinar mucho sus derechos. Dos se embiaron á Inglaterra con la carga de las tres; y á la otra se le dexò la libertad de bolver á Francia para conducir la gente de las tres Tripulaciones.

A la altura de 30. grados tuvieron un encuentro mas importante; pero tambien sin exercitar su animo. Once Baxeles Mercantes, que se havian juntado para doblar los Cabos de España, se presentaron al Cavallero Monson, Capitan del Mog; y lexos de mostrarse dispuestos á rendirse, se preparaban á disputarle la victoria, en vista de algunos cañonazos que les disparò; pero viendo à los tres Ingleses de que era seguido, huvieron de ceder, y baxar su Pavellon. Los Comandantes fueron à bordo de la Victoria, y mostraron sus Passaportes de las Ciudades de Hambourg, de Lubek, de Brema, &c. Se les ofreció no castigar con mucho rigor la intencion que tuvieron de defenderse; pero haciendo la visita de sus Baxeles, tomaron en ellos todo quanto podia ser util à los Ingleses; y con pretexto de varias remelas que iban á diversos Judios de Lisboa, se les quitaron algunos sacos de pimienta, y de canela, que se repartieron entre los quatro Baxeles de la Flota Inglesa. Fuessè justa, ò injusta, no fue esta confiscacion tan despreciable, como el Autor la representa; pues antes de concluir su relacion, la hace subir à quatro mil y quinientas libras esterlinas. Los Baxeles fueron puestos en libertad; aunque fue despues de haver ofrecido á los Marineros Alemanes, recibir à todos los que quisieran pasarse à los Ingleses; y huvo siete que admitieron esta oferta.

Entregandose estos Aventureros à la discrecion del viento, fiados en su fortuna, se hallaron el primero de Agosto á vista de la Isla de San Miguèl, la mas Oriental de las Azores. A ella se acercaron de dia, y tomando el Pavellon Español, observaron de muy cerca el Puerto, y la Ciudad, descubriendo tres Baxeles al ancora, y algunas Embarcaciones pequeñas, que resolvieron apressar aquella noche; y à las diez de la misma embiaron sus Chalupas, con algunos Soldados bien armados, para cortar los cables, con la esperanza de que la marèa por sí misma les llevaria la presa. Al acercarse los Soldados al mayor de los tres Baxeles, reconocieron que era una Embarcacion Inglesa, llamada el *Falcon de Londres*, governada por un Piloto Escocès; pero cortaron los cables de las otras dos, que eran Españolas, y no pudieron escusar su desgracia. La carga era vino, y aceyte. Los Españoles de la Tripulacion, perdieron las esperanzas de resistir al viento, y à la marèa, que los arrastraba; y la mayor parte se echaron à nado con gritos espantosos, poniendo en sobrefalto al Castillo. Casi al instante se oyò la Artilleria; pero como se disparaba à tiento, no podian sus tiros ofender mucho à los Ingleses en la obscuridad. El Escocès tirò tambien tres cañonazos, para hacer creer à los Españoles, que se interessaba en su desgracia; lo que no le impidiò el ir prontamente à

1789.1589 bordo de la Victoria, y ofrecer sus respetos al Conde de Cumberland.

Despues de un suceso tan facil, no les quedaba otra inquietud, que la de la Caravela, que se havia desaparecido despues de Mediodia; pero por la mañana llegó aumentando su alegría, acompañada de otra Caravela Española, que havia apressado al otro lado de la Isla. En ella se hallaron Cartas que llevaba de Tercera, dando aviso al Governador de San Miguel, de que las Carracas debian salir muy en breve; lo que fue una nueva satisfaccion para los Aventureros, que veían aumentadas sus esperanzas. Entrado el día descubrieron un Baxel pequeño, y dandole caza lo apressaron por la tarde. En él hallaron treinta Toneles del mejor vino de Madera, y muchas telas de seda, y lana.

El 14. aboraron à la Isla de Flores, con el unico intento de renovar su provision de agua; pero no queriendo deber nada, mas que á su valor, pusieron en las Chalupas 20. hombres bien armados para hacer este servicio. A su arribo enarbolaron los habitantes una vanderera de paz; y se les correspondió con la misma señal. El Conde de Cumberland les hizo declarar, que lexos de pensar en ofenderlos, era amigo de *D. Antonio* su Rey, no pidiendoles mas que refrescos en trueque de vino, aceyte, y pimienta. Admitieron gustosos esta oferta, y las Chalupas hicieron este Comercio mientras la Flota dió fondo á alguna distancia de la Isla; y deseosos varios Soldados Ingleses de visitarla, entraron en ella por espaciò de una milla al Sud, hasta la Ciudad de *Santa Cruz*, que encontraron abandonada de sus vecinos. El temor les havia hecho buscar otros asylos con sus mejores efectos. Se acordaban de haver visto el incendio de dicha Ciudad, causado cerca de dos años antes por algunos Bageles Ingleses, à cuya infeliz suerte estaban expuestos por su situacion. Por esto se halla poco poblada esta parte de la Isla; y aun la qualidad del terreno parece que contribuye tambien mucho para tenerla desierta, pues solo se descubren peñascos, y montañas esteriles.

Wright, que iba encargado del mando de una Pinaza, refiere, que bolviendo por la tarde àzia la Flota, fue perseguido mas de una milla por un pescado monstruoso, que solo distaba lo largo de una pica de la Pinaza, y se acercaba algunas veces à ella hasta rempujarla fuertemente. Sus aletas, ú getas, que se veían muchas veces sobre el agua, tenian cinco, ò seis varas de ancho, y su cabeza era de una magnitud extraordinaria. Era de temer que bolcasse la Pinaza; y esta razon obligò á Wright à no irritarlo, procurando matarlo à fusilazos, y con garfios; pero se desapareció al llegar cerca del Navío.

Una Embarcacion pequeña, que iba de Tercera à Flores, y no pudo librarfe de los Ingleses, les dixo que todavia no se havian hecho las Carracas à la vela. Esta confirmacion de una noticia que excedia á sus esperanzas, les hizo levantar anclas aquella misma noche, y se abanzaron àzia la Isla de Fyal, con la segunda intencion de aumentar su

su botin con los Baxeles que encontráissen en ella, y de cortar el passo à las Embarcaciones de San Miguel, ú de Flores, con las que no dudaban, que los Gobernadores de estas Islas darian aviso de su inmediacion á Tercera.

El 27. por la tarde descubrieron, en la Rada de Fyal, muchas Embarcaciones al ancora. Inmediatamente se destacaron las Chalupas con las mismas precauciones que havian probado bien en San Miguel; pero para assegurar el suceso de la empresa, recibieron orden los Capitanes Lister, y Monson de sostenerlas con dos Caravelas; pero estas no pudieron acercarse tanto como los Españoles á la Rivera, por el viento de tierra que corria. La gloria de esta accion estaba reservada á las Chalupas, que desde luego atacaron un Baxel de 250. Toneladas, y 14. cañones. Una hora se combatiò, defendiendose el enemigo con valor; pero dos Esquifes, que llegaron de la Flota, finalizaron el combate. Subiendo los Ingleses à bordo por un lado, saltaban los Españoles à tierra por el otro, procurandose salvar à nado, y solo quedò el Capitan Juan de Palma con dos, ó tres de los suyos. Durante la accion havia jugado continuamente la Artilleria del Castillo, sin causar mucho daño à los Ingleses. El Baxel estaba cargado de azucar, gengibre, y cueros, acabados de llegar de Puerto Rico. Haviendolo asegurado, bolvieron con el mismo esfuerzo à tomar algunas Embarcaciones pequeñas. Cinco cayeron en su poder; una cargada de cueros; otra de colmillos de elefante, de pimienta de Guineà, y pieles de macho: la tercera de pescado seco, y madera. Antes de esta expedicion se les havian agregado dos Navios de Guerra pequeños, Ingleses, mandados por los Capitanes *Davis*, y *Markebury*.

El 30. de Agosto abanzaron àzia Tercera; y descubriendo la Isla á 9. ó 10. leguas, quedaron sorprendidos al ver una Barquilla, que venia àzia ellos de tanta distancia, sin que descubriessen ningun Baxel á que pudiesse pertenecer. Estos eran ocho Ingleses, que hallandose prisioneros en Tercera, havian tomado la resolucion de arriesgar su vida por llegar á la Flota. No llevaban mas velas que una sabana, sostenida en un aro de Tonel, y atada por los dos cabos; ni mas provisiones que las que sacaron en sus bolsillos. Fueron recibidos à bordo de la Victoria, y por ellos supò el Conde de Cumberland, que las Carracas havian salido ocho dias antes. El disgusto de malograr una tan bella esperanza, le hizo pensar bolver à Fyal, y sorprender la Ciudad.

No obstante, fue detenido aquel dia por vientos contrarios; y por la mañana con una calma, que no le dexò hacer mas de siete, ù ocho leguas àzia la Isla de Pico. Esta tardanza durò hasta el 10. En fin, bolviendose à hallar en la Rada de Fyal, encargò al Capitan Lister, acompañando de un Prisionero Español, que fuesse à declarar sus intentos à la Ciudad. A sus vecinos daba à elegir, ò que recibiesen tranquilamente à los Ingleses, componiendo, y tratando con ellos su rescate, ò padecer todos los rigores de la Guerra.

Respondieron, que el juramento de obediencia que tenian hecho al

Añ. 1589

al Rey de España, no les permitia rendirse sin defenderse. El Conde hizo disponer al instante toda su Artilleria para batir la Ciudad; y baxando en persona al frente de sus mejores Soldados, se abanzò por tierra àzia la Plata-forma, que era la unica Fortificacion de Fyal. Sobre una colina descubrió algunas Compañias de Cavalleria, è Infanteria. En un valle se dexò ver otra Tropa de gente de à piè; y saliendo dos Compañias de la Ciudad con vanderas desplegadas, marcharon algun tiempo con apariencias de querer empezar el combate; pero espantadas sin duda del numero, se retiraron inmediatamente à la campaña. Los Ingleses se acercaron à la Plata-forma, sin embargo del fuego de alguna Artilleria, que no les matò ni un hombre. Hallaron cerradas las Puertas de la Ciudad; pero habiendo huido la Guardia, y no estando la Plata-forma mejor guardada, escalaron las murallas sin la menor resistencia. La Artilleria, que no havia cessado de batir la Ciudad mientras su marcha, cesò luego que divisò la Cruz roxa de Inglaterra sobre la Plata-forma.

Viendose el Conde de Cumberland dueño de la Plaza à tan poca costa, prohibió el saquò à su gente, y puso guardia en las Iglesias, y Conventos; pero el Soldado furioso respetò poco sus ordenes. Toda la Ciudad padeciò las ultimas violencias de la Guerra; y los Ingleses transportaron à sus Baxeles hasta los muebles de las casas; y habiendo querido estender su furor à la campaña, quedaron maltratados en algunos parages por los habitantes.

Fyal es la Capital de la Isla del mismo nombre. Su situacion es directamente en frente de la alta montaña de la Isla de *Pico*, separada de ella solo por dos, ó tres leguas de Mar. Al Ouest-Nord Ouest, contiene cerca de trecientas familias. Sus casas son muy hermosas, y su fabrica de piedra. En todas hay una Cisterna, y Jardin. La uba, y el tabaco son las principales producciones del País; pero tiene todo genero de excelentes frutos, y palos aromaticos. La madera de cedro sirve allí para quemar, y edificar.

Hay en la Ciudad un Convento de Observantes, muy numerosos; pero tan negligente en las Ciencias, que no se encontró un Religioso que supiese la Lengua Latina.

Los Ingleses se mantuvieron en la Isla desde el Miercoles, hasta el Sabado por la tarde; y no contentos con el saquò que havian hecho en la Ciudad, le pidieron dos mil ducados, que se les pagaron de la plata de las Iglesias. De cincuenta y ocho cañones que hallaron en la Plata-forma, y en los demàs puestos, se llevaron cincuenta; y arrastrando despues la Plata-forma, se bolvieron à bordo. El Conde de Cumberland no quiso dexar la Isla, sin suavizar con su politica los justos motivos de odio que dexaba à sus habitantes. Mandò combidar à comer en sus Baxeles à todos quantos quisieran admitir el combite, exceptuando solo al Governador *Diego Gomez*, porque no havia querido parecer mas que para arreglar el rescate de la Ciudad. Nadie mostrò deseos de concurrir à esta fiesta, y aun los mas de los habitantes la tuvieron

por

por insulto. No obstante, hubo quatro, que no dificultaron ir à bordo de la Victoria, donde los tratò el Conde magníficamente, al ruidò de la Artilleria, è Instrumentos belicos. Les diò una carta con su firma, en la que rogaba à todos los Comandantes Ingleses, que aboradasen à la Isla de Fyal, que no causassen nuevos disgustos à sus habitantes, ni pedirles mas que agua fresca, y viveres.

En la mansion que hicieron los Ingleses en Fyal, exercieron los derechos de la Victoria, hasta visitar las carceles, para saber el motivo con que estaban presos muchos infelices. En ellas dexaron à los que tenian delitos odiosos; pero entre aquellos à quienes dieron libertad, y aun se llevaron consigo, trataron con distincion à un Criado del Rey D. Antonio, que de la Isla de Santiago havia sido llevado à Fyal, y era pariente de un Comerciante Español, establecido en Londres. Su unico delito se reducía à haver servido con mucha fidelidad à su Amos; y Diego Gomez discurria agradar al Rey de España con esta afectacion de su zelo, principalmente en un tiempo en que la inclinacion de todos los habitantes de estas Islas, se havia declarado por Don Antonio. El Conde de Cumberland supo del Prisionero muchas circunstancias de la fuga, y de la situacion en que se hallaba aquel desgraciado Principe.

Los vientos de Oueff-Sud-Oueff, que en esta Estacion son muy furiosos, obligaron à la Flota Inglesa à mantenerse al ancla, hasta el primero de Octubre. En este intervalo salieron libremente à la Rivera, y los habitantes se acostumbraron à tolerarlos; y habiendo prohibido el Conde con rigorosas penas, que se hiciesen mas hostilidades, se estableció un genero de Comercio entre la Flota, y la Ciudad. Los Ingleses pagaban en dinero el vino, las viandas, y todos los demàs refrescos que necesitaban; y los habitantes les llevaban con gusto aquellos socorros de que recibian su justo precio. Una furiosa tempestad arrancò en fin los Baxeles Ingleses de sus anclas; y costò mucho trabajo al Conde el juntar su Flota dispersa; lo que pudo conseguir en la altura de la Tercera, sin ninguna perdida, enfrente del Promontorio del Brasil, que está cerca de *Angra*, Ciudad principal de aquella Isla.

El miedo que tuvo, al parecer, de hallar mucha resistencia en la Tercera, le hizo resolver acercarle à la *Graciosa*, à donde embió al Capitan Lister, con orden de pedir solamente viveres, y agua, y de asegurar à sus habitantes, que no era su animo ofenderlos; pero ellos respondieron, que nada podian conceder sin consultar à su Gobernador, que estaba algo distante del Lugar. Esta repulsa irritò al Conde de tal modo, que haciendo abanzar al instante dos Baxeles de su Flota, acompañados de todas sus Chalupas, discurrió, que un ataque tan violento hallaría poca resistencia; pero quedó admirado al ver, que una descarga de la Artilleria le llevó uno de sus Arboles, matandole muchos hombres. Al mismo tiempo vieron en la Costa algunas Compañias de Infanteria, que los aguardaban con firmeza; y quando intentaron el desembarco de las Chalupas, no descubrieron en la Rivera para

Añ. 1589

ge alguno donde pudiesen llegar sin riesgo. El fuego de la Artilleria continuaba, incomodando mucho à los dos Baxeles, que por la tarde se vieron en precision de bolver à la Flota, con noticias muy contrarias à la esperanza del Conde.

Este se preparò toda la noche à renovar su ataque el dia siguiente; y al amanecer se puso en movimiento con toda la Flota; pero el viento le fue contrario hasta la mitad de la tarde; y habiendole acercado à la Ciudad, no hallò fondo suficiente para echar ancora. No permitiendole tampoco la disposicion de las Costas intentar el desembarco, bolvió à determinar embiar à Lister para recibir la respuesta, que le havian hecho esperar de su Governador aquellos habitantes. Estos le asseguraron, que lexos de querer la Guerra, se hallaban dispuestos à tratar à los Ingleses con amistad; y que el primer cañonazo que havian disparado fue sin bala, para prevenir à su Guarda-Costas, que estuviesen con cuidado; y que habiendo respondido la Artilleria Inglesa con mas formalidad, se llegó à empeñar el combate contra su intencion: que todavia pedian se les aguardasse hasta por la mañana, para esperar las ordenes del Governador, y ofrecian comunicarlas ellos mismos à la Flota. Con esta respuesta fue el Conde à echar el ancla mas allá de la Isla. El dia siguiente vió llegar una Barca, con tres de los principales habitantes, que llevaban vadera de paz. Noticiaron el consentimiento del Governador, para que la Flota tomase los viveres necesarios; pero excluyendo el agua, porque en la Isla no la tenian para ellos mismos; pudiendo mas bien dar dos toneles de vino, que uno de agua fresca. Tambien pidieron, que no desembarcassen los Ingleses, prometiendo llevar à la Flota todas las provisiones que se resolvieran tomar.

Mientras se executaba este Tratado, arribó un Navio Ingles, llamado el *Veymouth*, que pocos dias antes havia apressado una Embarcacion Española, valuada en diez y seis mil libras esterlinas. De sus prisioneros supo, que la Flota de las Indias Occidentales se havia hecho à la vela, y no podia tardar mucho tiempo en dexarse ver. Suspenso el Conde de Cumberland, entre la esperanza, y temor, quiso hacerse confirmar esta noticia por boca de los mismos Españoles. Hizo passar à su bordo à el Capitan, que se llamaba *Pertingas*; pero desconfiando de un solo testigo, examinó separadamente al Piloto, y à algunos Marineros de los mas principales. Con efecto, despues de haver sabido de *Pertingas* lo que acababa de oír al Capitan Ingles, le causó novedad, que no se conformasse su informe con el del Piloto. Esta discordancia le hizo comprender, que los Españoles estaban de acuerdo para engañarlo, sin haverse convenido antes en lo que debian informar. *Pertingas* le hablaba de la Flota de las Indias, como de una presa casi segura; y daba à entender, que con el disgusto de su pérdida no le seria sensible, que otros Comerciantes de su Nacion participassen de su desgracia. Al contrario el Piloto, realzaba mucho las fuerzas de la Flota Española, y hacia temible à los Ingleses su encuentro. El ultimo de estos dos informes pareció el mas verdadero; y el Conde se persuadió,

dió, á que Pertingas queria alucinarlo, con la esperanza de un combate desigual á los Ingleses, que le facilitaria bolver á tomar possession de su Baxel. Pero no pudiendose dudar, el que uno, ò otro faltaban á la verdad, dió orden de que se les diessé tormento. Esta amenaza, segun el Autor, la hacia solo para adquirirse alguna noticia de importancia, cuyo efecto consiguió en el Capitan Español. Dixo unas razones tan adequadas, y conformes con las del Piloto, que el Conde creyó reconocer en ellas la verdad; y no queriendo exponer su rico botin á la ventura de un combate desigual, resolvió, sin huir de la Flota, evitar su encuentro, y seguirla á alguna distancia, para poderle apresar algun Baxel que navegara con mas lentitud que los demás.

Renovadas sus provisiones en la Graciosa, continuó vagando algun tiempo entre las mismas Islas. El 4. de Octubre, apersó un Navío de San Malo, que bolvia de Terra-Nova, cargado de pescado; y que habiendolo maltratado tanto una borralça, que tuvo precision de cortar su Arbol mayor, iba á la Graciosa á repararse. El Conde facó de él los principales Marineros, y le puso otros tantos de los de su Navío, para que lo conduxessen á Inglaterra. Tres dias despues se movió un viento, que lo bolvió á acercar á Tercera, y le hizo descubrir, á quatro, ò cinco leguas de Mar, veinte Velas, de que se componia la Flota Española; y continuando en observarlas, vió que entraron en el Puerto de Angra; pero este cuidado le costó la perdida del Navío Francés, que aun no se havia separado de los suyos. Los Marineros que se le haviam sacado abusaron de la libertad que se les dexaba de visitar á sus amigos, y apoderandose de él hicieron fuga, y se alexaron con la obscuridad; y el Conde, que se hallaba preocupado de un objeto mas importante, no pensó en seguirlos.

Su animo no era presentarse á los Españoles, cuyas fuerzas estaba viendo: porque de sus veinte Velas, eran ocho Navíos de Guerra, que servian de escolta á doce Galeones, ricamente cargados; pero recurriendo al artificio, embió una Pinaza á la Costa de Tercera, con orden de mantenerse oculta á lo largo de la Rivera, y de bolver á buscarlo prontamente á la partida de la Flota. La Pinaza bolvió algunos dias despues: vió, que los Españoles doblaron sus velas, y baxaron los mástiles: lo que le hizo inferir, que con las noticias que se les haviam dado en la Tercera, no querian exponerse al encuentro de los Ingleses, y se resolvian á estar, ó mantenerse al abrigo del Puerto de Angra. Este aviso hizo levantar ancoras al Conde para proseguir su corso.

Como el numero de los prisioneros, unido al de su gente, lo ponía con frequencia en la necesidad de renovar las provisiones, se fue á la Baía de *San Miguel*, donde hacia animo de adquirir agua, y viveres; pero fue tan mal recibido como en la de *Villafranca*, á donde fue despues: no obstante, que en esta encontró tres Baxeles Escoceses, y les tomó cinco, ó seis Toneles de vino, y algunos barriles de agua. Siendo este socorro muy corto para lo que necesitaba, embió á la Rivera una Bar-

añ. 1589

ca longa, àzia la boca de un arroyo que defaguaba en la Baía. Al instante se dexaron ver 200. de sus habitantes; y habiendo gastado los Ingleses inutilmente su polvora, se bolyieron sin haverse atrevido à salir. Viendo que todàs las demàs partes de la Costa eran poco seguras, mandò el Conde hacer vela àzia Santa Maria, donde tenia noticia de que hallaria menos resistencia, resolviendo bolyer desde alli àzia las Costas de España.

Los Capitanes *Lister*, y *Preston* fueron enviados en una Pinaza, y en la Chalupa de la Victoria, con 50. ò 60. hombres para pedir politicamente à los Isleños el permiso de tomar agua, y comprar viveres; pero el deseo de robar, que animaba à todos estos Aventureros, les hizo olvidar su comision, à vista de dos Baxeles que divisaron al ancla muy cerca de la Ciudad. Se esforzaron mucho mas, viendo muchas personas desnudas, que trabajaban en sacar estos dos Baxeles à seco, y la agitación de muchos habitantes, que parecia se preparaban à la defensa. No dudando *Lister*, que seria muy mal recibido, se dexò al instante de atenciones; y dando orden à sus Trompetas de que tocassen al ataque, los Ingleses de las dos Embarcaciones hicieron una furiosa descarga. El modo con que se les respondió, hizo conocer à los Capitanes, que no se les huia el cuerpo. En este primer fuego tuvieron dos hombres muertos, y diez heridos. No les impidiò esto el subir como furiosos à los dos Baxeles, y echar de ellos algunos Españoles, que llegaron à tomar tierra à nado. Discurrían llevarse estas dos prelas, sin embargo de los balazos que se les tiraban por todas partes; pero uno de los Baxeles se hallaba yá tan encallado en la arena, que tuvieron que abandonarlo; y retirandose con el otro, y con sus Embarcaciones, aguantaron otra rociada de balas, que les mataron otros ocho hombres; y en la misma retirada, recibieron de la Batería de la Ciudad un balazo, que maltratò su prela. Este Baxel acababa de llegar del Brasil, cargado de azucar.

El Conde conociò en esta vigorosa defensa, que lo havian engañado en los informes; pero como la necesidad de agua era mucha en su Navio, resolvió acercarse de noche à la Isla de San Jorge, donde la pobreza de los habitantes no debia dár rezelos de que pensaria en el pillage, abordando con su Chalupa al amanecer, antes que estuviesen preparados para recibirlo. Este ardid le sirvió para seis toneles de agua; pero los habitantes, que no por ser pobres dexaban de ser desconfiados, ni de estar armados, se hallaron juntos en un instante al primer aviso de que se havia salido à sus Costas, y tuvieron trabajo los Ingleses en salvarse. Todas estas dificultades, unidas al deseo, que tenían de bolver à su Patria, movieron algunas quejas contra el Conde, cuya codicia no encontraba limites; y anadian, que solo les hacia buscar el agua con tantos riesgos, para empeñarlos en nuevas fatigas en las Costas de España, que si no era yá tiempo de sacar algun fruto de las riquezas que havian juntado, è ir à tomar algun repoto en las delicias de Inglaterra. El Conde de Cumberland conociò el efecto de est

tos rumores en la resistencia que se hizo desde luego á sus ordenes, y no pudo conseguir, que los mismos Soldados bolviessen aquella noche al arroyo, que ya conocian, y de que no havia señales que estuvieran defendidas sus margenes en la obicuridad. Aun hubo algunos tan osados, que le respondieron, que bastante agua tenian hasta Inglaterra; pero como su resolucion era de no bolverse tan presto, no halló otro remedio para estos principios de sedicion, que juntar todos los Oficiales de la Flota, y proponerles su intento. Fingiendo que los consultaba, dió tanta fuerza á sus exortaciones, y motivos, que haciendoles entrar en todas sus ideas, no se pensó mas que en buscar el medio de socorrer la falta de provisiones. No teniendo esperanza de tomarlas en las Islas, á vista de la Flota Española; y no debiendo ser su nuevo corso de muchissima duracion, pidió á la Assamblea el consentimiento para reducir á toda su gente á la mitad de la subsistencia ordinaria, á excepcion de los enfermos, ofreciendo dar por sí mismo el exemplo. No atreviendose nadie á contradecirle, se publicaron al instante las resultas del Consejo en toda la Flota. El 31. se determinó embiar á Inglaterra el Mog, que tenia muchas bocas de agua, con la presa del Brasil; y el Capitan Monson pasó á la Victoria. El Conde de Cumberland se aprovechó de esta ocasion para deshacerse, no solo de la mayor parte de los heridos, y enfermos, sino es tambien de algunos sediciosos de quienes no se fiaba.

Despues se hizo á la vela para las Costas de España, con un viento tan favorable, que no lo havia experimentado mejor desde el principio de su viage. El tercer dia se descubrió un Baxel, que navegaba lentamente delante de la Flota Inglesa, aunque á todas velas, y se apresó sin resistencia. Era un Portugués de 120. Toneladas, que bolvia de Fernambuco al Brasil, cargado de 400. caxas de azucar, y 50. quintales de palo del Brasil. Se le dió caza á 29. grados de latitud, cerca de 200. leguas al Oueste de Lisboa. El Capitan Preston tuvo orden de conducirlo con algunos Marineros, y Soldados de la Flota, que se reemplazaron con otros tantos Portugueses. Por ellos se supo, que havian visto el mismo dia otra Embarcacion, que llevaba el proprio rumbo. Se despachó al Capitan David, con dos Baxeles, á darle caza; y persiguiendolo 24. horas sin poderlo descubrir, lo divisó, al fin, al tercero dia, apressandolo sin trabajo. Tambien era un Portugués del Brasil, cargado de azucar, y palo. Mientras se trocaba la Tripulacion, se dexó ver el Conde de Cumberland con su Flota; y por un favor singular de la fortuna, se avistó en aquel instante otro Baxel de 400. Toneladas, que huviera puesto al Capitan David en algun riesgo. Iba bien armado, y dispuesto ya á combatir: havia formado una muralla tan gruesa con los cueros, que era su carga principal, que no huviera podido ofenderle la Fusileria; pero á vista de la Flota perdió el animo. Venía de San Juan de Ulua á Mexico, siendo su carga de cerca de mil cueros, seis quintales de cochinilla, y algunos lingots de plata. El Capitan, hombre de valor, y talentos, declaró que era Italiano, y que por su parte llevaba á bordo el valor

47.1589

de veinte y cinco mil ducados. Se le mudó à la Victoria, con parte de su gente; y el Capitan Lister tomó posesion de su Baxel, con el mismo numero de Soldados Ingleses.

Estas tres presas, y el embarazo de conducir tantos prisioneros Portugueses, Españoles, y Franceses, hicieron abandonar al Conde de Cumberland el Proyecto de ir á hacer alguna salida, ó cruzar las Costas de España. Yá havia adquirido bastantes riquezas, para asegurar un Establecimiento lustroso en Inglaterra, y recompensar con liberalidad à los que lo havian seguido; y no siendo siempre infaciable la avaricia, resolvió bolverse à Londres. Esta noticia fue recibida con grandes aclamaciones en toda la Flota; y para colmo de alegría, se tomó á los 39. grados, en distancia de cerca de 46. leguas del Peñasco de Lisboa, uno de los veinte Baxeles de la Flota Española, que se discurría estar toda junta en el Puerto de Angra. Este era de un Comerciante particular, que impaciente de verse detenido en Tercera, y creyendo, con bastante fundamento, que ocupados los Ingleses de superior objeto, no penetrarian su partida, havia tomado al Sud de la Isla para llegar mas presto à España. Su carga era de las mas preciosas mercancías de la America. Con la fuerza de su disgusto dió á entender al Conde, que se admiraba de verlo en tan buen orden con toda su Flota. Esto lo decia, porque el Almirante Español no se havia detenido en el Puerto de Angra, con el animo de estar ocioso. Mientras los Ingleses andaban entre aquellas Islas, hizo calafatear quatro de sus mejores Navíos de Guerra, poniendo en cada uno 200. hombres. Su intento era atacar al Conde de Cumberland por la noche, yendo en derechura á abordarlo; pero la Flota Inglesa havia salido antes que acabasse sus preparativos.

Nada faltaba yá para satisfaccion de los Ingleses: el viento continuaba favorable; y con la confianza de bolver presto á ver las Costas de Inglaterra, cada uno se recreaba en las felicidades que se prometia aquel Invierno; pero su destino era, passarlo melancolicamente. El viento se mudó, casi repentinamente, al Est, llegando á ser el mas contrario de quantos podia temer la Flota. En la imposibilidad de poder ganar alguna parte de Inglaterra, se vió obligada á minorar los alimentos, y principalmente el agua, que yá se havia reducido á la mitad. Se determinò dar solo un quartillo por cabeza, y aun empezaba tambien à corromperse. Esta extremidad no era muy fatal, segun à la que se llegó despues. El quartillo de agua se reduxo à la quarta parte. En fin, faltando enteramente, no se halló mas recurso que el de descansar en Irlanda; pero quando se discurrió llegar, fue arrebatada la Flota tan lexos al Owest, que se vió precisada á luchar con las olas, para aguardar el modo de llegar à Inglaterra, ó à Irlanda. En este intervalo consistia la bebida en algunas cucharadas de vinagre que se distribuian cada dia; y aunque quedaban algunos Toneles de vino, se repartia tambien à cucharadas de dos à dos dias, porque no llegàra el caso de que faltasse del mismo modo.

Este

Este desgraciado systema durò por quinze dias, sin otro consuelo, que el de algun granizo, y varias lluvias pequeñas, que se procuraban recoger con ansia increíble. Se tendian los paños, y las servilletas, afsidas con cuidado por las quatro esquinas, puesto en medio algun peso, para recibir con mas abundancia este precioso socorro. Lamian hasta la menor gota que quedaba sobre los puentes: chupaban las velasy el Marinero que por su destreza havia podido juntar un cubo de agua, se veía acariciado, y rogado, teniendole embidia sus mismos Oficiales. Los que no hablaban con qué mitigar su sed, se echaban balas de plomo en la boca, con lo que sentian algun refrigerio. Muchos se las tragaron; pero el remedio de un dia, no era mas que un consuelo pasajero; porque por la mañana se renovaba el mismo mal. No se oían por todos lados mas que invocaciones, y clamores. Los enfermos causaban mayor compasión: algunos morian todos los dias, no habiendo perdido la Flota tanta gente en todas sus expediciones, como pereció en esta funesta aventura.

El dia 2. de Diciembre fue muy festivo, para tanto desgraciado. Cayó una lluvia abundante; y habiendo enseñado la experiencia los mejores medios de recogerla, se juntó una corta provision, que duró hasta la mañana siguiente. Tambien se encontró modo de purificar la que se havia enfuciado en los puentes, y de ponerla agradable, mezclandole algunos pedazos de azucar; pero mientras se celebraba este favor del Cielo, se vino á dár en otros riesgos. Una furiosa tormenta hizo ver la muerte con visos aún mas terribles: los Marineros que tenían 20. años de servicio, protestaron, que nunca havian visto el Mar tan alterado, y se obligaron con juramentos gravísimos à no volver à embarcarse. Yá no quedaba vela entera. Los Baxeles se chocaban continuamente con un horrible fracaso. La agitacion parecia procedida, tanto del fondo de las olas, como del furor del viento. A la Victoria se le hicieron tantas bocas de agua, que no bastaban las olas para aliviar este gran Baxel. Siempre havia sobrelalido 20. pies del agua; pero baxandose visiblemente, estaban sus bordes casi à la flor del agua, y solo se esperaba verlo sumergir de repente. El Conde de Cumberland, que no podia menos de conocer el riesgo, havia estado muchas veces por echar su cargazon al Mar; y este triste remedio se hacia tan necesario, que yá se hallaba resuelto à executarlo, quando una calma le dió tiempo de respirar. Se vió obligado él mismo à echar mano al trabajo, para vaciar el agua que prevalecia por todas partes. Este cuidado, y el de los reparos lo ocuparon por dos dias. La Flota se bolvió à juntar en este tiempo; y apiadado el Cielo de tantos miserables, permitió que passassen dos Baxeles Ingleses, que partieron con ellos el agua, y vino, que les havia quedado despues de una larga navegacion. Este devil socorro no los huviera consolado mucho tiempo, si 24. horas despues no huviesen podido aprovecharse de los despojos de sus velas para valerle de un viento, que los hizo caer sobre la Costa de Irlanda.

Alli echaron ancoras muy cerca de San Kelmes, en parage cubier-

Añ. 1789

to, desde donde embiaron á sondear la Rivera, con el animo de abordar al primer sitio á que pudieran acercarle; pero no se encontró seguridad en ninguno; y aun las Chalupas estuvieron expuestas á algun riesgo. En estos terminos huvieron de bolverse àzia el Puerto de *Ventres*, con el peligro de ser arrebatados Mar adentro en este dañoso passo. No obstante, vencieron con felicidad las dificultades, y la tarde del mismo dia entrò toda la Flota en el Puerto. Para evitar el Conde de Cumberland los desordenes que tenia de tanta gente hambrienta, prohibiò con rigorosas penas, que los Marineros, y Soldados dexassen su bordo; y y saliendo el primero en su Chalupa, hizo tan promptas diligencias, que dos horas despues se hallaba cada Baxel abundantemente furtido. El Conde havia padecido tanto como el mas infeliz Marinero; y aun haviendose quebrado con la tormenta un vaso de agua fresca, que le conservaban sus gentes, se hallò fatigado de las mas crueles extremidades de la sed. Su propia experiencia le hizo comprehender lo que debia á tantos hombres, que solo por seguirlo le havian expuesto à estos excessos de miseria, è infelicidad. Nada omitiò para hacerles olvidar sus trabajos; y quantos alimentos, y licores de mejor especie se hallaron en el Canton, se llevaron à la Flota. La noche fue un continuo festejo; y tan profunda el sueño, que siguiò á su deleyte de comer, y beber, que todo el dia siguiente pareció que estaba la Flota immovil, y abandonada.

Despues se hicieron llevar los enfermos à *Dingenacush*, è *Dingle Trough*, que està tres leguas de *Ventrehaven*. Aqui hizo venir el Conde con grandes gastos, todos los Cirujanos de la Provincia de Irlanda. Apenas hubo hombre que no se creyesse con necesidad de sangria; pudiendose decir, que nunca se havia visto la Cirugía mas exercitada en tan pocos dias. Casi todos los Irlandeses de aquel Canton tocan el Harpa; y el Conde los pagò con liberalidad, para que fuesen à consolar sus enfermos, y alegrar à los demás con el son de este instrumento.

Dingenacush es la principal Ciudad de la Provincia. Consiste en una calle grande, de cuyos costados salen algunas pequeñas, con una puerta en cada estremo, y un Castillo, que parece haver sido capáz de defensa. Las casas podrian servir de Fuertes, en caso necesario, porque su fabrica es de unas grandes piedras, que hacen sus paredes muy gruesas, siendo al mismo tiempo tan pequeñas sus ventanas, que dán poquissima luz. En un sitio, que mantuvo la Ciudad antiguamente contra el Conde de Desmond, fueron abrasados todos los Edificios; à excepcion de quatro casas, donde se fortificaron los habitantes, è hicieron una defensa extraordinaria. Allí se vieron reducidos à comer hasta los cadaveres de sus muertos; y solo la hambre los obligò à rendirse. Sin embargo de que està la Ciudad reedificada, se hallan muchas ruinas que acreditan este suceso. No tienen las casas chimenea, porque solo se quema *Turba*; pero esto no impide que el humo sea muy molesto. El Canton no tiene madera, ni especie alguna de tierra, que pueda servir para hyeso, ni cal. Por esto son sus Edificios unicamente de piedra gruesa, puesta sin union, è sujecion, una encima de otra; y la

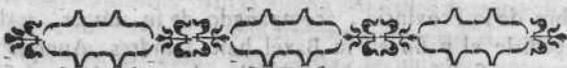
la hay en tanta abundancia, que la emplean los habitantes en lugar de setos para cercar sus campos: de modo, que puesta con mejor orden les formaria unas murallas muy hermosas. Se encuentra debaxo de la primer capa de tierra, y tan poco profunda, que es de admirar, que la yerba, legumbres, y aun el trigo puedan ser buenos en un terreno de esta naturaleza. No obstante, con algun cultivo se logra una cosecha abundante. Los ganados se crian, y engordan casi sin cuidado; no teniendo la Inglaterra Provincias que produzcan mejores carneros, ni en mas abundancia que en esta. Lo que falta á los habitantes es la industria, y aplicacion al trabajo. Naturalmente es la gente tan perezosa, que nunca se estienen sus prevenciones de una semana á otra. El dinero es muy raro en el País, porque casi no tiene uso; y sin embargo se hallan Minas de alumbre, estaño, cobre, hierro, y otros muchos bienes, que pudieran servir de fondo á un rico Comercio. La pereza de los habitantes no les impide que sean robustos, valientes, y capaces de todo genero de fatigas, en las ocasiones á que la necesidad los obliga. Les procede esta disposicion desde la infancia, que es casi tan dura entre ellos, como en los Países mas barbaros de la America. En medio del Invierno dexan los niños con la cabeza, y pies descubiertos, y tapado el cuerpo con un mal paño, atado por dos puntas por el estomago, sin otra alguna forma, ni aiséo. Una prueba de su valor, es, que no tienen campanas, tambores, ni trompetas; y que estando dispuestos á todo acontecimiento, no manifiestan rézelo de ningun peligro. Dán el nombre de Soberano á su principal Oficial; pero su empleo corresponde solamente al oficio de Alcalde. Nunca sale este Soberano, sin ir precedido, y acompañado de Alguaciles, y Maceros. La ceremonia de su instalacion se hace en una de las quatro casas, que sirvieron de Fortaleza contra el Conde de Desmond, cuyo suceso parece que la ha consagrado. No hay cosa en la Religion del País, que la distinga de la de Inglaterra, excepto de que las Preces públicas se hacen en Latin, aunque en substancia son las mismas que las de la Iglesia Anglicana. El Bautismo se administra tambien en los mismos terminos; pero el Ministro entra al Niño en el agua por las dos estremidades del cuerpo, primero por á baxo hasta los tobillos, y despues por la cabeza hasta las orejas, sin que dispense el Invierno esta ceremonia.

Despues de haver tomado hasta el 20. de Diciembre, para reparar los Baxeles, y restablecer la gente, se disponia el Conde de Cumberland á hacerse á la vela, quando el Cavallero Eduardo Dennie, Gentil-hombre de la Provincia, acompañado de su muger, y dos hijos, llegó á pedirle el passo en su Baxel hasta Londres. Aunque este era un favor muy simple, causò novedad, el que toda una familia de esta classe dexasse la Irlanda con tan poco preparativo. Presto se descubrió el mysterio de este viage; pues el Cavallero Dennie era pariente cercano del Capitan Lister, uno de los mejores Oficiales del Conde de Cumberland, que mandaba su Flota en segundo lugar. Havia pocos dias que Lister partió con su Baxel, por orden del Conde, para llegar á Plymouth

Añ. 1589

mouth antes que la Flota, que debia descansar en aquel Puerto; pero despues de haverle librado de tantos riesgos, tuvo la desgracia de naufragar cerca de *Als Efferne* en Cornualla; y quedando anegado con toda su Tripulacion, se salvaron solo tres Ingleses, y tres Españoles. El Cavallero Francisco Godolfin, cuyas tierras estaban en aquella Costa, havia recogido los destrozos del Baxèl, con la mejor parte de su cargas, y conociendo á Mr. Dennie por heredero principal de Lister, le informó inmediatamente de este triste suceso, aconsejandole, que no hiciesse valer sus derechos ante el Conde de Cumberland, porque este queria tenerlos tambien á una successión, y herencia de esta naturaleza, sino es que fuera á Inglaterra à representar sus pretensiones. Luego que por otros conductos supo el Conde la muerte de su Capitan, penetrò los intentos del Cavallero Dennie; y lexos de reprehenderse los, se le quejó solo de la desconfianza que se tenia de su rectitud, y generosidad: añadiendo, que en lugar de hacer perjuicio à los herederos de Lister, huviera dado con gusto quantas riquezas havia adquirido para sí mismo, por libertar la vida de tan valiente hombre; y por un Decreto de su mano admitió desde el mismo instante al Cavallero Dennie à todos los derechos del difunto.

La Flota llegó felizmente à Plymouth, despues de haver padecido muchos riesgos al doblar de noche el Cabo de Ramhead al Ouest de este Puerto; pero el Conde halló satisfaccion en tantas inquietudes, con las noticias que recibió á su arribo. El Capitan Preston, á quien havia embiado mas de dos meses antes á Inglaterra, para coaducir algunas presas, tocò muy pocos dias hacia en Plymouth; pero además de las presas de que iba encargado, llevaba una Embarcacion Española, cargada de plata, que apresò en la altura del Cabo de Finisterre. Por otra parte, los Capitanes Martin Frobisher, y Reymond llevaban dos Baxeles de la Flota que se havia detenido en Tercera; y aunque esta ultima presa no tenia Relacion con la Expedicion del Conde, manifestó en ella su alegría. Pero sin embargo de los muchos elogios, que se deban al valor, y generosidad del Conde de Cumberland, es muy opuesto á su gloria, el que no pueda darse á este Viage otro nombre, que el de pirateria, y rapina.



CA



CAPITULO XIII.

VIAGE DE SIR RICHARD GREENWILL A LAS
Islas Azores, en el año de 1591.

TODA navegacion hecha à Países distantes merece el nombre de Viage, aunque sea efectuada con qualesquiera motivos; pero segun queda notado en el Artículo antecedente, parece que no deben mirarse del mismo modo las Expediciones del odio, y las de la curiosidad, ú del Comercio. No obstante, como todas tiran aqui á un mismo fin, tratando siempre en quanto à los Ingleses, ú de abrirle el acceso à las Indias, ú de apartar los obstáculos, que continuaban en alexarlos de ellas, no tenemos dificultad en dár el nombre, y poner en el orden de Viageros à los Capitanes que han emprendido largos corsos, con las dos miras, de descubrir nuevas Regiones, y de combatir con las Naciones enemigas, que se oponian à sus descubrimientos. El célebre *Walter Raleigh*, que nos ha dado la Historia del Viage de Greenwill á las Islas Azores, considera esta Expedicion como una de las causas mas poderosas del establecimiento de los Ingleses en las Indias Orientales, por la confianza que inspiró à los Comerciantes de su Nacion, contra las temibles Armadas de España, y de Portugal.

GREENWILL.

Milord Thomás *Howard* recibió el mando de una Flota considerable, no solo para incomodar à los Españoles, durante la Guerra que tenían entonces con los Ingleses, sino es para hallar nuevos rumbos para el Comercio de Inglaterra, que aun no se estendia hasta el Cabo de Buena Esperanza. Llevaba à sus ordenes seis Navíos de Guerra, con otras muchas Embarcaciones de tamaños diferentes, mercantes, ú de transporte, hasta el numero de treinta. Los seis Navíos se llamaban: la *Desconfianza*, montada por el Almirante: la *Venganza*, por el Cavallero Greenwill, Vice-Almirante: la *Buenaventura*, mandada por el Capitan *Cross*: el *Leon*, por *Fenner*: el *Forefight*, por *Kavafour*; y el *Craneo*, por *Duffield*.

Esta Flota, que tenia quanto necesitaba al hacerse à la vela, se vió obligada à descansar en las Islas Azores, habiendo atrassado su navegacion los vientos contrarios, y las enfermedades que se introdugeron en los Marineros. En la Venganza se contaban noventa enfermos: los demás Navíos no tenían menos, à proporcion de su magnitud. Por otra parte empezaban à faltar el agua, y las provisiones. Dando fondo el Almirante en la Isla de Flores, que es de las mas abanzadas al Owest, solicitó una parte de los refrescos que necesitaba; pero la repulsa que se le hizo de su dinero, y la necesidad en

Año. 1591

que se halló de usar de violencia para sacarlos, le dió á conocer, que los habitantes aguardaban algun socorro. Dos dias despues se confirmó esta sospecha, al regreso del Capitan Midleton, que se havia destacado á observar las Islas vecinas, con un Velero excelente que montaba. Desde el primer dia descubrió una Flota tan poderosa de Españoles, y Portugueses, que por muchas diligencias, que hizo no pudo conocer exactamente su numero. Se iba acercando á todas velas, cubierta de la Isla, que la ocultaba á los Ingleses; pero se dexó ver tan repentinamente, que apenas tuvieron tiempo de levantar ancoras, y aun muchos se vieron obligados á cortar sus cables. El Cavallero Greenwill, se quedó el ultimo, para recoger parte de su Tripulacion, que estaba en la Isla, no pudiendo conservar la de otro modo. El Almirante, y toda la demás Flota, ganando el viento con mucha dificultad, se valieron de todas sus velas para alejarse.

Greenwill, que se havia detenido mucho tiempo para poder esperar alcanzarlos, fue instado de los suyos á cortar el Arbol mayor, y abandonarse al Mar, con todas sus Velas. Este recurso le podia haver sido favorable; pero lo tuvo por vergonzoso; y declarando, que estimaba mas perecer, que deshonorarse con una fuga manifesta, procuró persuadir á sus compañeros á que no era dificultoso, ù imposible abrirse passo por medio de los enemigos. Esta resolucion fue admitida en un instante por toda la Tripulacion. Aun los enfermos se olvidaron de sus accidentes, preparandose para esta temeraria empresa. Con efecto, atravesaron por entre muchos Navíos en un espacio tan estrecho, que el temor de dañarse unos á otros, no les permitió usar de su Artilleria. Pero el *San Phelipe*, Navío de una magnitud enorme, teniendo el viento para acercarse, cubrió de tal modo al de los Ingleses, que todas sus Velas quedaron de repente sin movimiento, como en la mas profunda calma. Esta prodigiosa masa, que no era menos que de 11500. Toneladas, fue un obstáculo insuperable; y abanzandose al mismo tiempo otros quatro Españoles, se halló Greenwill cercado de tan cerca, que ni aun su governalle podia recibir movimiento. En este extremo, que no le permitia evitar el abordage, declaró, que su animo era defenderse hasta el ultimo suspiro. Su gente, animada con su valor, le ofreció morir con las armas en la mano. Así se le vió empezar un combate, sin exemplo. Los Españoles de *San Phelipe* abanzaron, al principio, con poca precaucion, y menos preparados para combatir, que para saquear; pero reconocieron muy presto lo que debian temer de una desesperacion. La accion duró 15. horas con tan espantosa mortandad, que se vieron precisados á hacer venir de los otros Navíos un refuerzo de Soldados, para reemplazar sus heridos, y muertos. De cerca de doscientos hombres, sanos, ó enfermos, perdieron los Ingleses ciento y quarenta; y aunque apurada su polvora, rotas las armas, y el Navío casi sumergido, este resto, cubierto de sangre, y heridas, despreciaba todavia toda sombra de composicion, quando el Cavallero Greenwill fue herido de una bala de fusil en la cabeza. No

era

era el primer balazo que havia recibido; pero poniendolo este fuera de combate, propuso al instante, que se empleara la poca polvora que les quedaba para volar el Baxel, ò abrir bastante las bocas que tenia, para echarlo à pique. Algunos de sus companeros aplaudieron el intento. Otros le representaron, que no podia sacrificar inutilmente su vida, y la del corto numero de valerosa gente, que quedaba, sin ofensa del Cielo, y agravio de la Patria. El Capitan, y el Piloto fueron de este dictamen. Le hicieron confiar, en que los Españoles no serian insensibles al valor; y que despues de haver conocido tan perfectamente el fuyo, lo tratarian, menos como à Prisionero, que como à Heroe. Por quanto tocaba al juramento que tenia hecho, de no permitir, mientras le quedasse una gota de sangre, que pudiesse su Navio emplearse en servicio de los enemigos de Inglaterra, le hicieron considerar, que el estado à que se hallaba reducido este Baxel, lo impossibilitaba de poder servir à nadie. Todas estas razones hicieron poca fuerza à Greenwill; y possido de la opinion en que estaba del caracter de los Españoles, preguntaba, y proponia à los que querian conservar su vida, si no era mejor perderla gloriosamente, que passarla entre los rigores del remo, ù del horror de un calabozo. Mientras duraba esta disputa, se hizo llevar el Piloto à presentarse à *Don Alphonso Bazan*, Almirante de la Flota Española, y declarandole la desesperacion à que estaban resueltos los Ingleses, dixo, que no havia que pensar en hacerles abandonar las armas sin una composicion honorifica; y protestando, que solo aguardaban su buelta para hacerse volar con su Navio, propuso dos articulos, que se le concedieron. El uno, que havian de ser exemptos de todo genero de violencias, y de prision. El otro, que se arreglaria un rescate razonable, y equitativo, sin mas fianzas, que la palabra del Cavallero Greenwill, y demás Oficiales Ingleses. Consintiendo en estas dos proposiciones, manifestó Don Alphonso una muy grande estimacion à tan violentos enemigos; y tambien se obligó à acreditarla mas, por el cuidado que haria tener de los heridos, y por los honores que queria hacer à su Gefe. No es dudable, que en el corazon de un Cavallero Español produgesse estos sentimientos solo el estimulo de la virtud; pero tampoco le huviera permitido su proprio interès exponerse, en medio de su Flota, à la ultima violencia con que se hallaba amenazado.

Llevando el Piloto esta respuesta al Navio, se necesitaron muchos esfuerzos para que la admitiera Greenwill, que siempre insistia en tomar el partido de la muerte. El Artillero Mayor, mucho mas obstinado, quiso matarse con su espada; y con bastante trabajo se le hizo desistir de esta resolucion. Aquellos à quienes era menos odiosa la vida, apresuraron su passage à los Navios Españoles, temiendo, que si se bolvia à enardecer la desesperacion de Greenwill, huviesse alguno que pegara fuego à la polvora, por seguir sus intentos. En fin, D. Alphonso encargó à algunos de sus Oficiales que fuesen por el General Ingles, que no se hallaba en parage de poder ir sin socorro, y ayuda. El res-

Añ. 1591

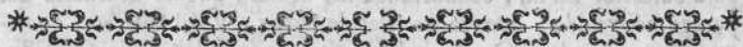
pero con que se executò esta orden , pareció que hacia alguna impresion en su corazon ; pero admitiendo el servicio que le hacian los que se ofrecieron á sostenerlo , les dixo amargamente , que podian llevar un cuerpo de que no hacia caso. Los Españoles limpiaron el Navío , que estaba lleno de sangre , y de cadaveres. Esto hizo dár un suspiro á Greenwill , como embdioso de la suerte de aquellos , que no tenian que sufrir la altivéz de los vencedores. Al salir del Navío se desmayó ; pero recobrandose al instante , se encomendó á la proteccion del Cielo.

Estas agitaciones procedian , sin duda , de la desconfianza que tenia de los Españoles ; pero se covirtieron en reconocimiento , despues de la acogida que le hizo Don Alphonso. Este Almirante , que dió unas alabanzas extraordinarias á su valor , unió la ternura á la estimacion , sin omitir nada de quanto podia conducir para consolarlo en su desgracia , y para abreviar el restablecimiento de su salud. Todos los Oficiales Españoles le manifestaron los mismos deseos , y le hicieron una corte , en que se referia continuamente su valor con admiracion ; y la noticia de la mayor parte de estas circunstancias se debe á ellos mismos. Don Alphonso de Bazan era hermano del Marquès de Santa Cruz , y uno de los valerosos Españoles de su tiempo. Los otros Generales de su Flota , eran , *Britandona* , Gefe de la Esquadra Basca : el Marquès de *Aremberg* , Gefe de la Esquadra de Sevilla ; y *Don Luis Coutiño* , que mandaba las Embarcaciones de transporte. En esta accion perdieron cerca de mil hombres , y dos Oficiales de consideracion , que fueron , *Don Luis de San Juan* , y *Don Jorge Prunaria de Malaga*. Aunque la *Venganza* fue el unico Navío que se hallò empeñado con la Flota enemiga , recibieron algunos cañonazos el *Forefight* , y otros muchos , cuyo nombre no sabemos , disparando tambien bastantes con daño de la Flota , al principio del combate. Despues imitaron el exemplo de su Almirante ; y se conoce en la Relacion de *Raleigh* , que se halla confuso para justificarlos. No obstante , la conducta de Milord Thomás Howart se aprobò en Londres ; y si creemos al Autor de la Relacion , no solo se dieron alabanzas al Almirante por haver conservado los Navíos á la Inglaterra , que no estaban en estado de resistir á fuerzas superiores , sino es que con mucho gusto se le huviera dispensado al Cavallero Greenwill el testimonio que havia dado de su valor , á tanta costa de la Nacion.

Algunos dias despues murió de sus heridas este valiente hombre , sin que se haya sabido si su cuerpo fue arrojado al Mar desde la Almiranta Española , ó si se conservó para darle sepultura. A esta muerte se siguieron sucessos bien extraordinarios. Habiendose distribuido los prisioneros Ingleses en diferentes Navíos , quedaron siete en la *Venganza* , con cerca de 200. Españoles , que hizo Don Alphonso passar á él despues de haverlo hecho calafatear en la Isla de Flores. Estando el Cielo muy sereno , se levantó una horrible tempestad , que dividiendo la Flota , hizo perecer catorce Embarcaciones , entre las quales fue

fue la *Venganza* á chocar contra la Isla de San Miguèl. Raleigh asegu-
ra, que otras Flotas de España fueron maltradas del mismo modo por
esta tempestad, y que perdieron los Españoles mas de cien Baxeles en
diversos parages de este Mar. Cita Cartas de la Isla Tercera, por las
quales se sabe, que las olas arrojaron á su Costa mas de 30. cadave-
res; y añade, que los mismos Españoles confiesan, que perecieron
100. hombres. Suponiendo la verdad de esta Relacion, no tuvieramos
que notar á este Escritor, si no se inclinára á atribuir este suceso,
como á una espiacion, por la muerte del Cavallero Greenwill, ò por la
perdida de su Navio.

Tambien se dilata el Autor mucho sobre lo que supone artificio,
que dice usaron los Españoles para eludir las dos promesas que su Al-
mirante havia hecho á los Ingleses. Haviendo pedido la mayor parte de
los prisioneros que se les dexasse en las Islas, para esperar ocasion de
bolver à Inglaterra, ofreció aplicarlos, y empeñarlos al servicio de
España un Gentil-hombre Irlandès, llamado *Mauricio Fitz-John*, hijo
del famoso Conde de Desmond. Como eran Catholicos, y que con
paga mas considerable se les dexaba la libertad de vivir en su Religion,
no causarà estrañeza, que se redugesen à esta proposicion. Sin embar-
go, el Escritor los vitupera mucho, y tambien á Fitz-John, hasta im-
ponerles nombres muy odiosos. Añade la Historia desgraciada de una
ilustre casa, que cree deshonar con sucesos que le dán mucha glo-
ria, en consideraciones distintas que la suya. La casa de Desmond,
una de las mas nobles de las Islas Britanicas, tuvo la desgracia de ha-
llarse mezclada en las Guerras Civiles de Inglaterra; y la qualidad
de Cathólico atraxo sobre el Conde Juan de Desmond, Palatino de
Kerry, y sin contradiccion el mas Grande Señor de Irlanda, todos
los rigores de la Corte de Londres; y fue sentenciado á muerte
con otros muchos Señores de la misma sangre. Mauricio Fitz-John,
que servia entonces en la Flota Española, se havia refugiado á Espa-
ña con el mismo motivo.



CAPITULO XIV.

VIAGES A LAS ISLAS AZORES EN EL AÑO
de 1591. por el Capitan Roberto Flyke.

SI el disgusto de una pérdida es proporcionado à las esperanzas que
destruye, no havia padecido la Inglaterra golpe mas sensible, que
el del ultimo Viage. Se han de considerar las grandes esperanzas que ha-
vian concebido los Ingleses con las nuevas Compañias, que sus Comer-
ciantes formaron apresuradamente, en la opinion de que se iba à
abrir el passo à las mayores empresas, y de que nada podia dete-

Año 1591

nerlos en una tan buena carrera. Seis Navíos mercantes fueron los primeros que creyeron libre el Mar, siguiendo los passos de Milord Thomàs Howard, y del Cavallero Greenwill; y salieron de Plymouth el 17. de Agosto, mandados por el Capitan *Flyke*. Se nos han conservado los nombres de los quatro principales: *el Costely*, *el Centurion*, *el Cherubin*, y *el Margarita-Juan*; pero el Autor no nombra con el Comandante mas que à los dos Capitanes *Brothus*, y *Furtho*.

Siendo informada esta Flota mercantil por la Corte, de las ordenes que havia recibido la Flota Real para su navegacion, debia buscarla entre los grados 30. y 38. de latitud; y si no la encontraba en esta altura, debia abanzarse hasta las Islas de Flores, y del Cuerbo, donde se suponía, que Milord Howard havia podido hallarse en la necesidad de buscar refrescos. El 28. diò *Flyke* vista à las Costas de Portugal; y hallando el 29. el viento tan favorable en la altura de *Panicho*, que no pudo dudar, que la Flota Real se le havia adelantado mucho, lo aprovechò para continuar su navegacion. El 30. encontró al *Dragon de oro*, mandado por el Capitan *Reyden*, que havia separado una tormenta del Conde de Cumberland. Por este Navío supo, que una Flota Española, de mas de cincuenta Velas, havia tirado àzia las Islas; pero no adquirió noticia alguna de la de Inglaterra.

Llegando el 4. de Septiembre à las Terceras, visitò todas estas Islas al Sud, y al Nord por quatro dias, sin encontrar ni un Baxel, que le pudiesse dar noticias de Milord Howard, y de la Flota de España. Entonces tomó al Oueft de *Fyal*, para conformarse con las instrucciones que llevaba de la Corte. Por la tarde descubrió un Baxel; pero impidiendole acercarse una calma que sobrevino, se contentò con embiar dos Chalupas, bien armadas, que lo perdieron al instante de vista; lo que les hizo juzgar, que sería alguna Embarcacion Española. Levantandose el viento por la noche, se bolvió *Flyke* al instante à hacer à la vela. El Centurion que havia echado ancoras à alguna distancia, no pareció por la mañana, y dió todo el dia bastante que hacer para buscarlo. En fin, considerando los demàs, que se acordaria del parage convenido, que era las Islas de Flores, y del Cuerbo, continuaron navegando al Oueft, hasta la altura que se les havia señalado. No pudieron resistir allí mucho tiempo al viento, y à las tempestades; pero fueron arrojados felizmente àzia la Isla de Flores, donde se juntaron con el Centurion, que les dió un justo motivo de temer. Dos dias antes havia encontrado 45. Baxeles de la Flota Española; y *Flyke*, desde por la tarde, echò ancoras entre Flores, y el Cuerbo, para juntar con tranquilidad el Consejo. En èl se resolvió embiar primero las Chalupas à tierra, conducidas por el Capitan *Brothus*, que llevaba el encargo de tomar noticias, y agenciar agua para toda la Flota, despues de costear todas las Islas vecinas, con la esperanza de encontrar en ellas à Milord Howard; y si no sacaba fruto de estas dos tentativas, de hacerse directamente à la vela para el Cabo de San Vicente.

Ha-

Haviendo partido las Chalupas para ganar la Rivera, un simple impulso de curiosidad movió al Costely à acercarse à la Costa. Allí descubrió dos Velas; y esta vista le hizo tirar al instante un cañonazo, para advertir al resto de la Flota, y à las Chalupas. Estas eran dos Barcas de Bristol, que havian buscado inutilmente à Milord Howard; pero su encuentro fue una grande felicidad para las Chalupas, que havian buuelto à bordo, luego que oyeron la señal del cañonazo; porque apenas llegaron, quando se levantò una furiosa tempestad, que durò tres dias enteros; y con la terrible agitacion de las olas, era inevitable su pérdida. Flyke fue separado de la Flota, con el Cherubin, y el Costely; no juntandose con los demàs hasta Tercera, à donde por una disposicion muy estraña de la Providencia los arrojò el viento à todos juntos, mientras que llegando Milord Howard à las Azores, iba à caer desgraciadamente entre la Flota Española. Es cierto, que no podia haver logrado mucho socorro de seis Baxeles Mercantes, contra una Armada tan poderosa; pues al contrario, lo buscaban estos para recibirlo de él; pero no dexa de causar admiracion, el que de una, y otra parte huviesen estado tanto tiempo en este Mar, sin encontrarse.

Flyke encontró muchas Embarcaciones Españolas, que havia esparcido la tormenta antes del combate del Cavallero Greenwill; y por consiguiente no pudo tomar de ellas ninguna noticia. En la Rada de Tercera apresó dos; la *Concepcion*, mandada por el Capitán Francisco *Espinosa*, cargada de cueros, de cochinilla, y seda cruda. La otra era Portuguesa, y à tan mal tratada de la tempestad, que no bastaron infinitos esfuerzos para librarla de que se fuera à pique la noche siguiente. Casi en el mismo estado se hallaba la *Concepcion*; y temiendo la misma desgracia, procuró Flyke con la mayor brevedad hacer transportar su carga à la Flota. Esta consistía en 42. cajas de cochinilla, 40. fardos de seda, y 4700. cueros; pero abriendo todos los apartados de la Camara del Capitán, se encontró una suma muy grande de plata, que fue origen de discordia entre los Ingleses. Persuadido Flyke à que debia redundar en beneficio de la Compañia que lo embiaba, declaró, que no podia darle otro destino. Su gente al contrario, resuelta à partirla entre todos, le dió à entender, que lo que no les concediera voluntariamente, sabria conseguirlo con violencia. No haviendose convencido con esta amenaza, se arrojaron muchos à la caja en que se guardaba el dinero. Flyke se vió obligado à ceder, por el temor de que una sedicion de esta classe, no tuviese otras resultas, mayormente à vista de los Españoles, cuyo numero era bastante para aprovechar la ocasion de sublevarse; pero esta relaxacion de la disciplina, junta à las noticias que recibió al instante de la desgracia de Greenwill, y de la Flota Inglesa, le hizo tomar la resolucion de bolverse à Inglaterra. Tuvo diferentes informes, de que antes de llegar los Españoles à la Isla de Flores, havian perdido yà muchos Navios, sin contar los dos que havia apresado. Las borrascas que con-

Añ. 1591

tinuaron , y de que se librò felizmente en una Rada pequeña de Tercera , lo hicieron testigo de los naufragios que hemos referido en el Viage del Cavallero Greenwill. De los prisioneros facó un estado de la Flota Española , que merece el cuidado que ha tenido *Hackluyt* en conservarlo , y es en los terminos siguientes.

Quando dexò á Europa , la Flota de Nueva España se componia de cincuenta y dos Velas. La Almiranta , y Vice-Almiranta , de 600. Toneladas ; un Navío de 1000 ; quatro , ò cinco de 900 ; muchos de 400 , y 500 ; y los menores de 200. De este numero perecieron 19. en las Costas de Nueva España ; y la perdida de hombres llegó á 2600: de forma , que solo llegaron 33. á la Habana.

La Flota de *Tierra-Firme* , era de 50. Baxeles quando partiò para *Nombre de Dios*. Haviendo descargado allí le obligaron las enfermedades á bolver á Cartagena ; pero antes de hacerse al Mar para Europa salieron muchos de sus Navíos separados ; de modo , que al llegar á la Habana iba reducida no mas que á veinte y tres. Aqui encontrò las treinta y tres Embarcaciones de la Nueva España , doce de Santo Domingo , y nueve de Honduras , que todos juntos formaban una Flota de setenta y tres Velas , y partiò de la Habana el 17. de Julio de 1591. El 10. de Agosto llegó á la altura de cerca de 35. grados ; y fue donde haviendose mudado el viento repentinamente del Sud-Ouest al Nord , alteró el Mar con tanta furia , que todos los Españoles se vieron en riesgo de perecer. La Almiranta se sumergió con 500. hombres que llevaba á bordo ; y otros cinco , ò seis Baxeles grandes tuvieron la misma desgracia. Tres , ò quatro dias despues se levantò otra borrasca tan terrible como la primera , y causó la perdida de otras quatro Embarcaciones. Al fin de Agosto , á los 38. grados de latitud , se movió otra , que reduxo la Flota á 48. Baxeles.

En este estado se hallaba , quando arribò á las Islas Azores el 5. ò 6. de Septiembre , á excepcion de algunos Navíos Mercantes , que el viento , ò otras razones havian conducido con anticipacion á Tercera , entre los quales hubo dos , que cayeron en poder de Flyke. Despues de haver combatido con los Ingleses en Flores , padeciò otra nueva tormenta , y otras desgracias , que la redugeron casi á la mitad ; de modo , que de ciento treinta y tres Baxeles que havian salido aquel año de España , para las Indias Occidentales , no bolvieron mas que veinte y cinco.

El mismo Autor refiere , por informe de los Españoles , que se apresaron en la Concepcion , que un Religioso Observante , Limosnero del Almirante Español , predixo las tormentas con que estaba amenazada la Flota ; pero las razones que havian encendido su zelo , hasta hacerlo capáz de penetrar lo venidero , no hacen mucho favor á la Disciplina , que se guardaba entonces en los Baxeles de España. Observando este santo Religioso con admiracion , que en toda la Tripulacion se hallaban muchos que no cumplian con su obligacion , emprendió descubrir la causa de tanto descuido. Supo , que entre los Es-

cla-

clavos , que se hallaban en los Baxeles , havia bastantes , que hacian un infame trafico de su cuerpo. Como su autoridad no era suficiente para contener el desorden , acudió primero à los principales Oficiales , sin suceso. Determinò quexarse à el Almirante , aunque sin fruto ; y entonces , sin atender mas que à su zelo , resolviò dirigirse abiertamente à los que tenia reconocidos por mas culpables. Sus inectivas cayeron sobre todos indiferentemente ; pero la verguenza de esta reprehension penetrò poco en pecadores tan obstinados. En esta extremidad , armandole el Religioso de un Crucifixo , declarò à los culpados , que se hallaban muy proximos à padecer los mas rigorosos castigos del Cielo. Con efecto , en medio de la mas feliz navegacion , experimentò la Flota una borrasca tan furiosa , que fue acompañada de todos los males , que quedan referidos.

El mismo Autor infiere , que el mismo vicio estaba esparcido en otros Baxeles , pues fueron tantos los que perecieron. Esta reflexion puede ser verdadera , aunque parezca poco seria ; pero la que hace despues sobre la suerte del Observante , diciendo , que aun él no se exceptuò del castigo del Cielo en el naufragio de su Navio , es tan falsa , como poco respetuosa. Asustado este Religioso con la execucion de un oraculo , que puede ser no fuese en sus discursos mas que un exceso de zelo , procurò al principio apiadar el Cielo con sus oraciones ; pero quando viò el Baxel que se abria , y su perdida inevitable , olvidò el peligro para entregarse à todos los ejercicios de caridad. Algunos Marineros que se libraron del naufragio , con el socorro de muhas vigas que los condugeron à otro Navio , atestiguaron , que havia mantenido , hasta el ultimo momento , el caracter de un Heroe Christiano. Es de admirar , que despues de haver referido todas estas circunstancias , pueda el mismo Autor atreverse à desacreditar , con burlas necias , una accion , que sin duda es mas grande , y de mas verdadera nobleza , que el valor desesperado del Cavallero Greenwill.



CAPITULO XV.

DIVERSAS EXPEDICIONES DE LOS INGLESES, para lograr la entrada de las Indias Orientales.

LEXOS de abatirse , ò entibiarse por el infortunio de su Flota Real , dexamos yá notado , que los Ingleses creyeron hallar en él una considerable ventaja , aprendiendo à juzgar mejor de las fuerzas de España , y de las temibles Flotas , cuya sola idéa havia amedren-

Añ. 1591

tado hasta entonces à sus Mercaderes, y Marineros. La defensa gloriosa de Greenwill era un exemplo, que parecia propuesto à la Nacion, para hacerle comprehender, que con animo, y constancia nada le seria imposible entre un igual numero; pues que un Inglés solo, armado de estas dos virtudes, havia sido capáz de disputar tan largo tiempo la victoria à los Españoles. A lo menos esta es la idea, que los mismos Estrangeros nos dieron entonces de las disposiciones de Inglaterra. Un Escritor Holandés, que bolvia de Goa al mismo tiempo, y que la casualidad hizo testigo de los sucesos que quedan referidos en los ultimos Articulos, publicó la Relacion, con la sinceridad que hace su caracter. Este iba en la Flota Española, y Portuguesa; y su dicho en este punto, de que fue testigo de vista, es tanto mas importante, quanto no solo sirve para confirmar la narrativa de los Ingleses, sino es que ilustra sus omisiones con muchas circunstancias historicas.

Añ. 1589

LINSCHO
TEN.

Linschoten salió de Goa el año 1589. con los Portugueses, y llegó el 22. de Julio à la altura de las Islas de Flores, y de Cuerbo. Iba en el Navío la Santa Cruz, acompañado de otros tres, *Santa Maria*, *la Concepcion*, y *San Christoval*. A vista de estas Islas descubrieron tres Baxeles, que abanzandose àzia ellos conocieron ser Ingleses; pero no pareciendoles el mayor mas que de sesenta Toneladas, continuaron su navegacion sin temor, aunque los Ingleses no cessaban de seguirlos. El dia siguiente divisaron, entre la Isla de *San Jorge*, y *Graciosa*, otros Baxeles de la misma Nacion. La Flota Portuguesa, que iba ricamente cargada, y muy debilitada con una larga navegacion, para ponerse en ocasion de combatir, solo pensó en ponerse à cubierto en la Isla de Tercera. Con felicidad llegó à ella, no obstante algunos cañonazos que dispararon contra Santa Cruz. Como entonces se hallaba Portugal unido al dominio de España, parecia (dice *Linschoten*) que los Portugueses debian presentarse sin desconfianza en todos los parages donde la Corte de España tenia Governadores. Sin embargo, como no vieron ninguna Chalupa Portuguesa, ni tuvieron señal alguna, que les indicasse ser mirados como amigos, se acercaron al Castillo con temor. La causa de esta tibieza en los Isleños, era su propia desconfianza. Sabian, que sus Mares se hallaban infestados de Embarcaciones Inglesas, y que el Almirante Drake los amenazaba con una salida; por lo que toda la Isla estaba en arma. No obstante, embiaron dos Caravelas àzia la Flota; y luego que fue reconocida, se convirtieron todas las inquietudes en muestras de alegria.

Los Portugueses de la Flota supieron, con admiracion, las reboluciones que havian acaecido en su País; pero su situacion les hizo mas sensible la Relacion de la Guerra presente con Inglaterra: la ruina de la grande Flota, que España havia embiado contra dicha Corona: el insulto reciente, que Lisboa havia recibido; y finalmente, todos los peligros que amenazaban su navegacion, de que aun en Tercera no se hallaban seguros, se les declaró, que la orden del Rey, para todos los Navíos que iban de las Indias Orientales, era, que se mantuviesen

al

al ancora en este Puerto. Es cierto, que era buen asylo; pero no dexaba de haver exemplos; de que no era impenetrable para los Ingleses. El Conde de Cumberland se hallaba entonces cruzando entre las Islas, y ya se havia presentado varias veces en la entrada de la Rada. Tambien se reconoció, que este refugio no era muy seguro contra las desgracias del Mar; y un Navío de Malaca, cargado ricamente, pereció en un instante, sin servirle ningun socorro. No obstante, como por entonces no havia otro recurio, determinaron los Portugueses detenerse allí. Se mantuvieron hasta el 12. de Agosto, que habiendo pasado el Conde de Cumberland á vista de la Isla, pereció que se apartaba, y alexaba de ella para otras empreñas. La Flota aprovechó este intervalo; y tomando para su resguardo quatrocientos hombres de las Guarniciones de Tercera, bolvió à hacerse al Mar con tal felicidad; que en el espacio de once dias ganó la boca del Tajo. Con un dia mas de tardanza huviera encontrado al Almirante Drake, que se presentó delante de Cascays con quarenta Baxeles.

Mientras se mantuvo en Tercera, ocurrieron muchos sucessos, que procuró Linschoten ir escribiendo, conforme se le informaban. El Conde de Cumberland hizo una salida en Santa Maria, para tomar refrescos; y sin embargo de las seguridades que havia dado de sus intenciones, fue atacado, herido, y echado por los habitantes. En Graciosa fue recibido mas benignamente, habiendose presentado solo con siete, ò ocho hombres. Haciendo en Fyal la misma tentativa, encontró al principio alguna resistencia; pero una diferencia, ò disgusto, que ocurrió entonces entre los Españoles, y Portugueses, le dió motivo de penetrar en ella; y arrasando el Castillo hasta los cimientos, destruyó muchas Embarcaciones Españolas, que havia en la Rada. El Governador de Tercera castigó rigorosamente á los Autores de esta disension, que havia favorecido la salida de los Ingleses; y reedificando el Castillo, puso en él una Guarnicion de Españoles solos, tratando á los Portugueses, como á Nacion en que no podia tener España confianza.

Continúa Linschoten refiriendo, que llegaron al Puerto de Tercera catorce Baxeles de las Indias Occidentales, cargados de cochinilla, cueros, oro, plata, perlas, y otros generos preciosos. Esta Flota era el resto de 50. Baxeles, que havian salido de la Habana. En este Puerto naufragaron once al hacerse á la vela, en una borrasca tan furiosa, que dura todavia su memoria en España; y los demás se hallaban dispersos en la inmensa extension de los Mares. Algunos llegaron al Puerto de Angra; pero tan maltratados por las olas, que pereció uno en la entrada de la Rada, sin que se pudiesse salvar su carga, que valia dolcientos mil ducados. Otros fueron apressados por los Ingleses, y el cuerpo de la Flota se hizo á la vela con mejores esperanzas; pero al acercarse á la Costa de España, encontró la del Almirante Drake, que apressó doce: de forma, que de tanto número de Baxeles, solo dos llegaron á España.

El Conde de Cumberland se acercaba muchas veces tanto á T. rec-

Año. 1589

ra, y aun á la Rada de Angra, que se podía contar su gente sobre los puentes. A los Españoles, y Portugueses les parecia, y temian irritarlo aun con las menores hostilidades; y no creyendo seguros en el Puerto, evitaron con un cuidado continuo todo quanto podia moverlo á atacarlos. No hay duda, en que si los Ingleses huvieran estado mejor informados de esta consternacion, podrian haver sacado muchas ventajas; pero al contrario se figuraban, que eran ellos los que debian temer los peligros; y entre tantos Baxeles enemigos, se lisongeaban del valor, y animo, que los ponía á riesgo de ser destruidos por el mayor numero, solo por apresar algunos que andaban dispersos, ò maltratados del Mar. Este error fue tan favorable á los Españoles, que sirvió para hacerles salvar muchas riquezas. Pocos dias despues de haverse retirado de Fyal el Conde de Cumberland, llegaron seis Navios de las Indias, mandados por *Don Juan Dorives*, que desembarcaron quatro millones en oro, y plata. Temiendo despues la buelta de los Ingleses, resolvieron hacerse al Mar con sus thesoros, y por fortuna llegaron á San Lucar. Fue su felicidad bien estraña, pues dos dias despues bolvió el Conde á dexarle vér en Fyal con toda su Flota.

Al Puerto de Tercera llegaron dos Navios grandes, que eran la Almiranta, y Vice-Almiranta, de una Flota dispersa, cargados uno, y otro de una prodigiosa cantidad de oro, y plata. Los havian separado de la Flota unas borrascas tan furiosas, que asseguraban haver deseado muchas veces caer en poder de los Ingleses, por rescatar su vida al precio de todas sus riquezas. Aunque el Conde de Cumberland no tenia entonces mas ocupacion que cruzar entre las Islas, malogrò la fortuna de dár en una presa tan rica. Despues de increíbles trabajos, entraron en el Puerto de Angra, donde temiendo no poder resistir mas tiempo á las olas, aun tan cerca de la Rivera, les hizo resolver el aligerarse al instante de toda su carga. *Linschoten* asegura, que el muelle se hallò cubierto de lo mas precioso que havia en el mundo, assi de oro, como de plata, perlas, y todo genero de piedras. El Almirante, que se llamaba *D. Alvaro Flores de Quinnes*, se hallaba enfermo, y las fatigas del Mar havian acabado de arruinar su temperamento. Tanto este motivo, como el temor de los Ingleses le hicieron abandonar el intento de continuar su navegacion; y se convino con el Governador de Tercera en embiar los dos Navios á España, despues de haverles hecho algunos reparos, y de pedir al Rey una Elcolta para conducir en ellos el thesoro. En cada bordo se pusieron doscientos hombres, considerando, que esta Guardia seria suficiente contra los Ingleses; pero se hallaban amenazados de otros enemigos. La Almiranta se abrió en plena Mar, y fue sumergida sin poderse librar ni un hombre. La Vice-Almiranta, despues de haverse visto en precision de cortar sus mástiles, creyó poderse poner á cubierto por el lado de Setúbal; pero se hizo pedazos contra las rocas; y de toda la Tripulacion, solo se salvaron diez hombres para ir á llevar la noticia de esta desgracia.

Sie-

Siete, ò ocho meses antes havia llegado à Tercera una Embarcacion Inglesa, con Pavellon Francés, con el pretèxto de pedir refrescos; pero al parecer era su intento observar las fuerzas de la Isla. Fuesse artificio, ó necesidad; los habitantes la reconocieron, y se apoderaron de ella. Su Tripulacion, que solo se componia de 18. ó 20. hombres, fue condenada à los trabajos penibles; y la continuacion de verlos, havia acostumbrado à los Españoles, y Portugueses à tratarlos con benignidad. Tres de ellos, que eran Catholicos, se casaron con Portuguesas, sin que el Governador se les opusiera. Se mantenian con el fruto de su trabajo, quando se supo en Tercera el arribo del Conde de Cumberland con una Flota Inglesa. Los Prisioneros, à quienes se permitia ir por toda la Isla, hallaron modo de apoderarle de una Barca de Pescadores, detrás de unas Montañas llamadas *Brasil*. Tampoco les faltò industria para hacer velas, hifongandose de poder encontrar algun Baxel Ingles en las cercanias de la Isla; con cuya esperanza no temieron entregarse à los vientos; pero contra su voluntad fueron llevados à una de las dos Islas pequeñas, que estàn à tiro de cañon de Tercera. Como havian salido con pocas provisiones, no miraron, ni tuvieron por desgracia, el hallarse en un parage lleno de cabras, y otros animales, que los Isleños de Tercera hacen criar alli. Los Pastores que los guardaban no se atrevieron à preguntarles, quienes eran, no obstante que mataron bastantes cabras. Haviendose divulgado inmediatamente la noticia de su fuga, se despachò una Caravela armada para seguirlos. Algunos de ellos se havian entrado en la pequeña Isla, quando los que se quedaron en la Rivera, divisaron la Caravela; y sin esperar à sus companeros bolvieron à huir; siendoles la fortuna tan favorable, que en fin se unieron con el Conde de Cumberland. En la Isla se quedaron siete, que fueron presos por la gente de la Caravela; y los tres maridos eran de este numero. Como se hallaban culpados, tanto del delito de su fuga, como del de haver engañado à sus mugeres, se inclinò el Governador à embiarlos desde luego al suplicio; pero despues de alguna deliberacion, considerò que esto daria motivo à usar de represalias muy perniciosas; y que los Ingleses no tendrian por bastante causa para la muerte, la traycion de un marido con su muger. Por otra parte, los que se juntaron con el Conde de Cumberland, le dixeron, que sus companeros havian sido desgraciados en su fuga; y siendo uno de ellos pariente del Piloto del Conde, fue esto bastante para que tomasse la resolucion de socorrerlos. Acercandose à la Rada de Angra encontrò dos Baxeles Españoles, que apresò despues de alguna resistencia; pero el Conde, que llevaba otros intentos, detuvo à su bordo los dos Capitanes Españoles, con sus principales Oficiales; y haciendo conducir civilmente el resto de la Tripulacion à Tercera, hizo declarar al Governador, que si no se embiaba al instante los prisioneros Ingleses, iba à embiar los suyos à Inglaterra. Esta declaracion produjo el efecto que deseaba, no obstante que quedaba una circunstancia, ò dificultad, que parecia pedir alguna

Añ. 1589

excepcion. El Conde de Cumberland, à quien des de luego se le embiaron los Ingleses que no estaban casados, supo de ellos el motivo que causaba la retencion de los otros; y no pudiendo desaprobar la conducta del Governador, pidió que se dexasse à los tres maridos la eleccion de quedarle en Tercera con sus mugeres, ù de venirse con ellas à la Flota Inglesa. Siempre se discurrió, que eligiesen este ultimo partido; pero despues de haver estado algun tiempo suspensos entre el deseo de bolver à ver à Inglaterra, ù del establecimiento que tenian en Tercera, se resolvieron à vivir baxo el dominio del Rey de España.

Añ. 1590

Manteniendose Linschoten en Tercera, prosiguió observando mucha variedad de sucesos, que ocurrían todos los dias. En el mes de Enero de 1590. llegó un Navío de las Indias Occidentales con la triste noticia, de que una Flota de cien Baxeles, que havia salido de *Tierra-Firme*, fue arrojada por una tormenta à las Costas de la Florida, donde muchas Embarcaciones naufragaron con perdida de infinitos hombres, y de inmensas riquezas. Linschoten observa, que el año de 1589. fue muy funesto para España, y Portugal, porque de mas de doscientos Baxeles, que salieron en este intervalo de la Nueva España, de Santo Domingo, de la Habana, de Cabo Verde, del Brasil, de la Guinèa, &c. para bolverse al uno, ù al otro de estos dos Reynos, solo catorce, ò quince se libertaron de las olas, ù de las armas de los enemigos.

En este mismo mes vió llegar Linschoten quince Navios de Sevilla, la mayor parte Holandeses, è Ingleses, que havian sido embargados en España. Iban cargados de Tropa, y Municiones, para escoltar el thesoro de Don Alvaro Flores de Quinnes. Este Señor Español se havia buuelto à España, tomando solo tierra para entrar en el sepulcro. La Flota de Sevilla llegaba en una Estacion, en que son tan impetuosos los vientos en Tercera, que le costó mucho trabajo poder ganar el Puerto. Havia apressado una pequeña Embarcacion Inglesa, que llevaba como en triunfo; y no hubiera merecido esta conquista reflexion particular, si no huviesse sido ocasion de un accidente muy extraordinario. Linschoten, que refiere todas sus circunstancias, dexa dudosa la causa à que debe atribuirse; pero los Españoles lo supusieron originado de amor. Los Ingleses, hechos prisioneros en la Embarcacion, se havian dexado en ella misma; y mientras esperaban las ordenes, y ley del Vencedor, subió un Español, y se puso entre ellos; y de ocho que tenia presentes, dió de puñaladas à seis, con un movimiento tan prompto, y tan furioso, que no tuvieron tiempo de recobrarle. Amenazados los otros dos del mismo destino, sin medio alguno de evitarlo, se abrazaron estrechamente, y se precipitaron al Mar. Esta sangrienta tragedia causó tanto horror à los Españoles, como à los Ingleses. El homicida fue cargado de cadenas; y admirado el Governador de Tercera de su delito, resolvió embiarlo al Rey de España. Linschoten se persuade, à que el haver concebido tal odio, y rabia contra los Ingleses, fue por el informe de un pariente suyo, que havia

padecido algunas vejaciones entre esta Nacion; pero como una razon tan ligera no podia hacerse muy verosimil, se procurò, en la informacion que se embiò à España, suponer ultrages, y violencias, hechas à su muger, y su hermana. El se obstinò en no manifestar, ni descubrir la causa de su furor, sin que pudiera rezelarse, ó presumirse, que su juicio estaba alterado. Phelipe II. que reynaba entonces en España, y Portugal, examinò por sí mismo à este barbaro Español; y no pudiendo facarle la menor palabra que aclarasse su motivo, determinò embiarlo à Inglaterra, haciendo declarar à la Reyna Isabél, que le abandonaba el castigo de un delito á que no podia imponer pena justa, por no haver podido penetrarlo. No obstante, viendose instado de muchas personas, mudò de resolucion, condenandolo à perder la cabeza; pero se revocò esta sentencia à ruego de algunos Prelados, que le hicieron lograr su gracia, y perdon entero. Aunque no pertenece este passage à la Historia de los Viages, se halla despues mencionado, y sirve de pretexto à las quejas que formaron los Ingleses contra los Españoles, para justificar por su parte las violencias de que fueron acusados. Hackluyth tambien cree, que no era menester mucho para verificar, que el asassino havia tenido algunos motivos mas que las quejas comunes de la Guerra, para reconvenir à los Ingleses; y tiene por impostura las informaciones que suponian su justa causa de odio, fundada en el amor conyugal, ò en la amistad fraterna. Con efecto, pareciera muy extraño, que Linschoten, testigo de vista de esta tragica aventura, huviesse disfrazado su origen, si lo huviera tenido por bien averiguado; pero aun es mas notable, el que con el concepto, al parecer, de que un delito de esta naturaleza no tenia connexion con la Guerra, no se valieron los Ingleses de este pretexto para tratar à sus prisioneros con mas rigor, conteniendo su venganza con la justicia que haria el Rey de España.

La Flota, que debia escoltar los thesoros del Almirante Quinnes, partiò en fin con este precioso deposito. Como se le havian aumentando quatro Baxeles, se hallaba compuesta de 19. muy provistos de Tropas, y Municiones. Se hizo à la vela para S. Lucar; pero el viento, mas favorable de lo que imaginaba, la llevò àzia Lisboa, sin embargo del arte, y esfuerzos de todos los Pilotos. Esta mutacion de rumbo le hizo evitar el encuentro de una Flota Inglesa de 20. Baxeles, que la aguardaba en el Cabo de S. Vicente. Las riquezas del Almirante se desembarcaron en Lisboa, y se conduxeron por tierra à Sevilla.

El 7. de Agosto se viò am-drentada la Isla Tercera, á vista de los mismos Baxeles Ingleses, que buscando todavia la Flota Española, se havian abandonado hasta las Islas Azores. Iban mandados por el Almirante Martin *Frobisher*, con los dos intentos, de abrir passo à los Comerciantes de su Nacion, y de cerrarlo à las Flotas de España. La situacion, y fuerzas de Tercera, la ponian à bastante cubierto; pero las demàs, y principalmente la de Fyal, á donde se dirigió el Almirante Inglés para tomar provisiones, experimentaron todos los horrores de

Añ. 1590

la Guerra, por no haver condescendido à la demanda que se les hizo, y haver tirado contra su gente, matando à muchos. El Governador de Tercera embió focorro con tal felicidad, que Frobisher dilatò para otro tiempo una venganza dudosa, que le huviera hecho interrumpir su comission.

El 30. se recibieron avisos en Tercera, de que havia salido de *Carumbo* (ò *Troin*) una Flota de ochenta Velas, que debia ir à hacer una salida en Bretaña, para focorrer el partido de la liga contra el Rey de Navarra. Al mismo tiempo dos *Urcas* de los Países Baxos encontraron, entre Portugal, y Tercera, quatro Navios Ingleses, que las dexaron passar sin hacerles daño; pero supieron de ellas, que el Almirante Dracke, con quarenta Navios de Guerra, aguardaba la Flota de Carumbo à la entrada de la Mancha. Estas dos noticias, que llegaron casi à un tiempo à Tercera, infundieron tanto mas miedo, quanto si la Flota Inglesa no daba con los Españoles, era indubitable, que iría contra las Islas, para no bolverse à Inglaterra, sin haver sacado algun fruto de su corso. Por esto se guardaron, y fortificaron las Costas con mayor cuidado.

El primero de Septiembre llegó à la Isla de San Miguèl un Navio Portugués de Fernambuco en el Brasil, que refirió, que el Almirante de la Flota Portuguesa de las Indias Orientales, habiendo errado el rumbo de la Isla de Santa Elena, fue à dár fondo en el Puerto de Fernambuco, sin embargo de la prohibicion expresa de la Corte de España. El motivo de no querer permitir la entrada en este Puerto, era la multitud de gusanos que se pegaba à los Navios; y se huía de las Embarcaciones que havian salido de él, como de los enfermos en un tiempo contagioso. El mismo Navio, que el Almirante Portugués, llamado *Bernardino Rivero*, llevó con felicidad à Lisboa, emprendió el año siguiente bolver à las Indias; y en el tiempo mas tranquilo pereció, sin poderse inferir otra causa de su desgracia, sino es los gusanos, que lo havian consumido insensiblemente.

El 5. del mismo mes se vió llegar à Tercera una Caravela de Cuerdo, con cincuenta hombres, que eran la Tripulacion de un Navio Español de las Indias Occidentales, apresado nuevamente por los Ingleses. Los havian sacado à tierra en la Isla de Cuerdo, porque las Flotas Inglesas no querian cargarle de tanto numero de prisioneros; y por entonces havia tantas en aquellos Mares, que se les escapaban muy pocos Baxeles Españoles, ò Portugueses. Para evitar su encuentro la Flota de Goa, no hallò otro medio, que el de tirar à los quarenta, y hasta los quarenta y dos grados. Informado el Rey de España de tantas pérdidas, dió orden para que la Flota de la Habana aguardasse al año siguiente para hacerse à la vela; pero las incommodidades que padecia tanto numero de Navios, en un parage, donde muchas veces faltaba en el Invierno todo genero de provisiones, obligaron à muchos à arriesgar su viage. La mayor parte cayó en poder de los Ingleses; y asegura Linschoten, que en dos dias enteros no se veía mas que

que Españoles que llegaban á Tercera, hechos prisioneros en muchas Embarcaciones, de las cuales dexaban los Ingleses las Tripulaciones en qualquiera Isla vecina. De este modo perdía España la mejor parte de sus riquezas, por el poco cuidado que ponía en defenderlas; mientras que la Inglaterra, no omitiendo gastos para armar su Flota, se enriquecía tanto con el botin de sus Enemigos, como por la facilidad que procuraba á sus Negociantes para usar del Comercio.

Linschoten se hallaba detenido en Tercera por el interés que tenía en la carga del Navío de Malaca, que havia perecido en el Puerto de esta Isla, quando llegó con la Flota de las Indias Orientales. La Corte de Madrid, de donde se esperaban las ordenes sobre este acontecimiento, embió en una Caravela un Oficial, que llegó el 19. con el mandato del Rey. Al mismo tiempo havia salido de Carumbo una poderosa Flota, para aguardar en las Islas Azores las Flotas Españolas, y Portuguesas de las dos Indias, y escoltarlas hasta el Tajo; pero quedó tan dispersa por una borrasca, que solo llegaron dos Baxeles á Tercera. Esta nueva desgracia hizo tomar á la Corte de España la resolución de que se quedassen sus Comerciantes en la Habana hasta el año siguiente. La carga del Navío de Malaca, que debía ir en la misma Flota, y con aquella escolta, se quedó en Tercera por esta razon, y por configuiente se vió Linschoten obligado á passar allí el Invierno.

El 23. de Octubre se supo, por una Caravela que llegó de Portugal, que de cinco Navios que havian salido al principio del año para las Indias Orientales, se havian buelto quatro al Puerto de Lisboa, despues de haver andado quatro meses errantes en los Mares; y que el quinto, que llevaba el Virrey Don Mathías de Albuquerque, havia padecido todo genero de desgracias, y miserias antes de arribar á Malaca. Segun la Relacion que embió el mismo de su viage, perdió 280. hombres en el curso de su Navegacion. Linschoten refiere, por dicho de los Españoles, entre quienes vivia, que este Señor se havia expuesto á esta desgracia, solo por un exceso de honor; pues el zelo de ser privado de su empleo, si bolvia á España con los otros quatro Navios, le havia hecho resolver llegar á las Indias, ó perecer en su Embarcacion. Su arrogancia no era menos excelsiva, porque antes de salir de Lisboa se hizo pintar detrás de la Galería de su Baxel, con su baston en la mano, en frente de la Fortuna, á quien dirigia estas palabras: *Yo quiero vencerle*. Linschoten, que lo havia conocido en las Indias antes de su elevacion, le atribuye las mejores qualidades de un hombre Guerrero, y las mas apreciables de la sociedad civil; pero añade, que en el instante en que se halló revestido de la dignidad de Virrey mudó de carácter, y que su orgullo lo hizo odioso aun antes de salir de Lisboa.

El 20. de Enero de 1591. se recibieron avisos de Portugal, de que los Ingleses havian apressado un Navio, que se embiaba al Virrey de las Indias Orientales, despues de la buelta de los quatro que lo abandonaron en su navegacion. Esta presa hizo una resistencia proporcionada

Año. 1591

da à su riqueza. Su carga era de las mas apreciables mercancías de Europa, y de quinientos mil ducados en especie. Los Ingleses la llevaron en derechura à Londres, y desde alli embiaron la Tripulacion à Lisboa; y sentido el Rey de una pérdida tan considerable, mandó hacer el processo al Capitan. Otro Navío cargado de polvo de oro dió con la Flota Inglesa al bolver del Castillo de Mina en la Guinéa. La misma desgracia tuvieron dos Embarcaciones cargadas de pimienta, cuyo valor era de ciento y sesenta mil ducados. Estos sucessos tan favorables à los deseos de Inglaterra, fueron tambien alterados con algunas pérdidas; pero solo tenia que quejarle de la naturaleza. Muchos Navíos de sus Flotas, que no havian cessado de cruzar en las cercanías de las Islas Azores, se quebrantaron con la espantosa borrasca, que amenazó la ruína de todas estas Islas. El 26. de Julio empezó con un Temblor de Tierra, que duró en la de S. Miguèl hasta el 12. del mes siguiente. Tercera, y Fyal fueron agitadas por la mañana, con tal violencia, que parecia que daban bueltas; pero estos horrorosos bayvenes no se padecieron mas que quatro veces, quando en San Miguèl no cessaron un instante en el espacio de 15. dias. Los Isleños abandonaron sus casas, que se hundian á su vista, y passaron todo este tiempo expuestos à la inclemencia. Una Ciudad entera, llamada *Villafranca*, quedó arruinada hasta los cimientos, y la mayor parte de sus habitantes sepultada entre sus ruínas. En muchos parages, los llanos subieron à ser colinas; y en otros, se allanaron las montañas, ò mudaron de situacion. Salió de la tierra un manantial de agua viva, que corrió por quatro dias, fecandose despues repentinamente. Mucho mas agitados el Mar, y el Ayre, formaban un espantoso estruendo, como el bramido de infinitas fieras. Muchas personas murieron de espanto; y aun los Baxeles que se hallaban en los Puertos padecieron muchos daños. Los que estaban al ancora, ò navegando à 20. leguas de las Islas, quedaron mucho mas maltratados. En las Azores son freqüentes los Temblores de Tierras; y 20. años antes havia havido uno en la Isla de San Miguèl, que derribó una montaña muy alta.

Aquí añade Linschoten el arribo de la grande Flota de España, mandada por el Almirante Don Alphonso Bazan, y el de Milord Thomás Howard con la Flota Inglesa. Aunque su Relacion, y la de Walter Raleigh se diferencian algo, no nos permite la passion à la verdad omitir ninguna circunstancia; antes nos parece al contrario, que un Historiador debe aprovechar semejantes ocasiones, para realzar el aprecio de su trabajo, haciendo conocer á sus Lectores, quan difícil es algunas veces aclarar lo cierto, en la oposicion de dos Testimonios que figuen un mismo fundamento.

Los Ingleses, dice Linschoten, se lisongeaban, de que parte de las riquezas Españolas passaria á su Flota; pero viendo el Almirante Howard la superioridad de las fuerzas enemigas, dió orden à todos los Baxeles de que no se apartassen del suyo. Esto no impidió el que el Cavallero Ricardo Greenwill, que mandaba la Venganza, empenasse combate con

los

los Españoles, y esperaba que sus compañeros no dexarian de seguirlo; pero el Almirante Inglés se desapareció con toda su Flota, sin que se haya podido penetrar la razon de esta retirada. No por esto dexó Greenwill de sostener su empresa con menos audacia. Su Artilleria, que hizo servir furiosamente, echó al principio dos Navíos Españoles á pique, uno de seiscientas toneladas, que era el Almirante de los Flibotes, y otro de la Esquadra Basca. Presto se vió rodeado de siete, ò ocho Baxeles, que abanzaron con furia al abordage. El ataque, y la defensa fueron tan animosas, que perdió 100 hombres; pero mató mas de 400. En fin, hallandose confundido por el numero, recibió un balazo en la cabeza, de que murió algunos dias despues.

Viviendo todavia, fue llevado al San Pablo, que era el Navío de Don Alphonso Bazán, Almirante de la Flota Española. Su herida fue curada por los Cirujanos Españoles, sin que Don Alfonso quisiese verlo, ni hablarle; pero todos los Capitanes, y Cavalleros de la Flota se esmeraron en visitarlo, juntando á la admiracion de su valor todo genero de agasajos, y consuelos. El los recibió con una constancia heroica, tan distante de la afectacion de sobervia, como de la menor muestra de abatimiento; y conociendo que se acercaba la hora de su muerte, les dixo en Español: „Ricardo Greenwill es mi nombre: „muero con un corazon alegre, y tranquilo, porque acabo mi vida „como corresponde á un Soldado, despues de haver combatido por „mi Reyna, por mi País, y Religion. Mi alma debe dexar gustosa este „cuerpo, pues que yo dexo despues de ella el honor immortal de ha- „ver sido un valeroso Soldado, que he hecho mi deber hasta el ulti- „mo suspiro.

Greenwill era un Cavallero Inglés, rico, y de buena casa; pero de un carácter tan marcial, y atrevido, que se havia ofrecido voluntariamente al servicio de la Reyna. Se distinguió con muchas acciones muy valerosas, que lo hicieron conocer, y temer generalmente. Al mismo tiempo mostraba un humor displicente; y aun los mismos Ingleses le tenían tanta aversion como aprecio. Quando se empenó en el combate con la Flota Española, se hallaba preparada su Vela mayor; y su Navío, que era uno de los mejores veleros de Inglaterra, huviera podido salvarse, si lo huviese consentido; pero viendo su gente dispuesta á obedecer á su Almirante, amenazó con pena de horca al que osara hablar de fuga.

Los Ingleses que sobrevivieron á esta derrota fueron distribuidos en la Flota Española, donde dieron motivo á otro nuevo combate entre los Portugueses, y Bascos, que se disputaban el honor de haver sido los primeros en el abordage. Los unos havian tomado el primer Estandarte, y los otros el Pavellon, atribuyendose cada uno la principal gloria. Verdaderamente, todos los que havian abordado al Navío de Greenwill, llevaban señales honoríficas de su valor, yá en las heridas, yá en lo maltratado de sus Baxeles, teniendo muchos que descansar en Tercera para repararse. Linchoten tuvo la curiosidad de ir á bordo de un Navío

añ. 1591 de Vizcaya, montado por *Bartandona*, que havia mandado la Esquadra Basca en la Flota de 1588. Su Navío era muy grande, y del numero de los que llamaban los Españoles los doce Apostoles. *Bartandona* estaba entonces comiendo con el Capitan del Navío Inglés, que sentado cerca de él, tenia un vestido de terciopelo negro. Trató muy urbanamente à *Linschoten*, y le concedió tambien el permiso de llevar por algunos dias al Capitan Inglés á la casa que tenia en Tercera. El Governador de la Isla combidó á este illustre Cautivo á comer, y le hizo todos los honores posibles. Tambien recibió *Linschoten* en su casa al Piloto del Navío de *Greenwill*, que tenia diez, ú doce heridas. El Capitan le dexó una carta, que contenia la Relacion del combate, y le rogó que la hiciesse remitir al Gran Almirante de Inglaterra. El fue conducido à Lisboa, donde se le trató con estimacion; y de alli embiado con una Escolta à Inglaterra con los demás prisioneros.

La Flota Española se mantuvo en Cuerdo al ancora para dár tiempo à otros muchos Baxeles Españoles, y Portugueses, de que se le reunieran; y comprehendidos los de las Indias, se halló al fin compuesta de 140. Embarcaciones; pero quando se disponia para hacerse à la vela, se levantó una tormenta tan furiosa, que los habitantes de las Islas no se acordaban de haver visto otra semejante. Aunque la altura de sus montañas es espantosa, lanzaba el Mar las olas hasta su cumbre, dexando en ella el Mar muchos pescados. Esta terrible borrasca duró siete, ú ocho dias sin un instante de interrupcion. Solo en las Costas de Tercera perecieron 12. Navíos; y *Linschoten*, que era Testigo de este triste espectáculo, lo pinta con gran viveza. Por mas de 20. dias no se cesó de sacar cadaveres, que traían las olas á la orilla. La Venganza, que era el glorioso Navío del Vice-Almirante *Greenwill*, fue uno de los que se hicieron mil pedazos contra las rocas; y se sumergió repentinamente con sesenta Españoles que llevaba à bordo, y algunos prisioneros Ingleses, de que solo uno tuvo la fortuna de salvarse; pero con tantas contusiones, y magulladuras, que habiendo pedido, al llegar, los focorros de la Religion Catholica, murió casi al instante. Este Navío tenia muchos cañones muy buenos de fundicion, que no desconfiaban los Isleños de poder sacar el Estío siguiente.

Entre muchos Baxeles Holandeses, que se havian embargado en los Puertos de España para el servicio de esta Corona, se hallaba un Flibot de seiscientas Toneladas, en que se embarcaron 100. Soldados Españoles, que con la Tripulacion Holandesa componian cerca de 140. hombres. El Piloto, que se llamaba *Cornelio Marlinson*, de *Schiddam* en Holanda, despues de haverse governado con una extrema habilidad en parte de la tormenta, se halló arrojado á la vista de Tercera; y creyendo el Capitan Español, que consistia su seguridad en ganar la Rada, le instó à entrar en ella, sin embargo de su resistencia. El Piloto le representó, sin fruto, que era perderse sin remedio; y solo le respondió con instancias, y amenazas injuriosas. Este buen viejo

lla-

Hamò à su hijo, que era un mozo de 20. años, y le dixo abrazandolo : „ Salvate, y no pienses mas en un Padre, cuya vida no merece „ conservarse mas. Despues, obedeciendo al Capitan, bolviò ázia la Rada, mientras un crecido numero de habitantes, que estaban á lo largo de las Costas, preparaban cuerdas sostenidas en corchos, para ofrecerlas á los desgraciados, que esperaban muy presto ver luchar con las olas. Con efecto, el Navio fue lanzado tan rapidamente contra las rocas, que se quebrò de un solo golpe, sin que quedassen dos tablas juntas. De los 140. hombres, no se salvaron mas que 14. y entre ellos el hijo del Piloto Holandés. Los que arrojaron las olas á la orilla, ó se sacaron despues de la borralca, tenian la cabeza, los brazos, y piernas quebrados, ù dislocados.

En las demás Islas no fue menor la perdida que en Tercera. En *San Jorge* perecieron dos Navios, otros dos en *Pico*, y tres en *Graciosa*. Las olas de otras partes llevaron las reliquias de otras muchas Embarcaciones, que naufragaron en Alta Mar, yá quebrandose unos contra otros, ó abriendose por sí mismos, despues de haverse quebrantado con la violencia, y agitacion del agua. Tres perecieron de este modo á vista de la Isla de San Miguèl, desde donde se oyeron los gritos lamentables de los Marineros, sin poder salvar à ninguno. La mayor parte de los demás anduvieron mucho tiempo errantes sin mástiles, con trabajos inexplicables; y de una Flota tan grande se cree, que no llegaron mas que 32. ó 33. á los Puertos de España.



CAPITULO XVI.

PRIMER VIAGE DE LOS INGLESES A LAS INDIAS

Orientales, baxo la conducta del Capitan Jacobo

Lancaster, en el año de 1591.

EN vista del estado à que se havia reducido la Marina de España, y Portugal, creyeron los Ingleses haver asegurado un passo bastante libre para las Indias Orientales; y despues de tantos gastos, y esfuerzos como havian hecho para disminuir los obstaculos, juzgaron que era yá el tiempo de recoger los primeros frutos. No se nos dice si este Viage se hizo en nombre de alguna Compañia, ò por orden de la Cortes ó si solo al impulso, y costa de los tres Capitanes que mandaron los tres Navios de que se compuso la Flota Inglesa. Sus nombres eran, *Jorge Raymond*, *Abraham Kendal*, y *Jacobo Lancaster*. Los de los tres Navios eran, la *Penelope*, el *Comerciante Real*, y el *Eduardo Buenaventura*. El Capitan *Raymond* salió con la qualidad de Almirante; pero haviendose desaparecido su Navio en el curso del Viage, sin que se haya podido saber su destino, ha quedado al Capitan *Lancaster* el honor de tan grande

Año. 1591
LANCASTER.

Año 1591

empresa, como se atribuye el de haver publicado la Relacion à su Teniente *Edmond Barker*.

La Flota, que salió del Puerto de Plymouth el 10. de Abril de 1591, llegó à las Canarias el 25. El 2. de Mayo se hallò en las alturas de Cabo Blanco. El 15. pasó el Tropico de Cancer; y el 8. estaba en la altura de Cabo Verde. Un viento Nord-Est, que corrió hasta el 13. la llevó à 8. grados del Equador; y despues la detuvo otro viento contrario hasta el 6. de Junio. En fin, pasó la linea despues de haver apresado una Caravela Portuguesa, que iba de Lisboa al Brasil, cargada de 60. Toneles de vino, aceyte, alcaparras, y garbanzos. Esta presa fue mas agradable à los Ingleses, que si huviesse sido un Navio cargado de oro. Yá havian empezado à padecer las incomodidades del clima, cuyas qualidades son extremamente dañosas en aquella Estacion, entre el octavo grado de latitud del Nord, y el Equador; y la mayor parte de las tres Tripulaciones estaba infestada de varias enfermedades.

Despues de haver pasado la linea, continuaron teniendo el viento al Est-Sud-Est; y casi siempre tan violento, que los llevó àzia el Brasil hasta 100. leguas de las Costas. En fin, quando llegaron à los 26. grados de latitud al Sud, se mudò el viento al Nord. Allí juzgaron, que el Cabo de Buena Esperanza estaba Est por Sud, à distancia de entre novecientas, à mil leguas. En esta larga navegacion tuvieron los vientos variables; pero siempre de tal calidad, que pudieron abanzarse hasta su termino,

El 28. de Julio llegaron á vista del Cabo; y hasta el 31. lucharon contra los vientos contrarios, con la esperanza de poderlos doblar, para poder ganar, 70. leguas mas allá, la *Aguada de San Blàs*, donde se prometian hallar refrescos; pero la debilidad que se havia esparcido en los tres Navios los obligò à buscar un lugar menos distante; y acercandose à la Costa al Nord del Cabo, figuieron la Rivera, y hallaron la *Aguada de Saldaña*, Bahía muy commoda, que tiene una Isla en su entrada. Allí echaron ancoras el primero de Agosto, siendo igual el ansia de los sanos, y de los enfermos de desembarcar.

Al principio se vieron algunos Salbages muy negros, y feroces, que se retiraron al instante; y en mas de 15. dias no se vieron otros. Los Ingleses no hallaron otros refrescos mas, que grullas, y patos, y mataron muchos à fufitazos. Tampoco vieron mas pescados, que almejas, y otros de esta especie, que juntaban sin trabajo à lo largo de las rocas. El Almirante se resolvió à passar la Isla con su Pinacha; allí encontró *Pangoulnos*, y Vacas Marinas, de que llevó una provision abundante; y las Chalupas, que se embiaron dos veces, bolvieron tambien cargadas. Algunos dias despues prendieron los Cazadores à un Negro, y lo obligaron à que los entrara en el País, haciendole conocer por señas, que necesitaban ganado. Haviendo caminado inutilmente, y sin encontrar ningun otro Salbage, dieron libertad à este, despues de haverlo acariciado mucho, y dandole algunos regalos: esta conducta salió muy bien; pues parecieron muy presto 30. ò 40. Negros, con quarenta novillos, y otros

tan-

tantos corderos, dando algunos por varios utensilios. Un novillo se vendió por dos cuchillos; y una ternera, y un cordero, por el mismo precio. Los Bueyes de aquel parage son muy corpulentos, y carnosos; pero tambien los hay muy flacos, y delgados. El carnero al contrario, es muy gordo, y tiene sobre la espalda pelo en lugar de lana, y la cola gruesa en extremo, como los carneros de Syria. El Capitan Lancaster mató una fiera, que se llama *Antilopa*, ò *Cabra montès*, tan grande como una pollina, y semejante al corzo en el color, y figura. Los Ingleses vieron otros muchos animales, que no conocian; pero las Monas, cuya abundancia, y corpulencia les causó admiracion, sirvieron mucho para entretenerlos, tanto por las dificultades, como por lo divertido de esta caza.

En vista del estado á que las enfermedades havian reducido las Tripulaciones, se creyó, que era mejor reducirse á dos Navios bien equipados, que mantener tres, sin el numero suficiente de Marineros. De doscientos y quarenta hombres, que se havian librado del mal, se pusieron ciento y uno en el Almirante, y noventa en el *Eduardo*. Los demás, cuya salud empezaba á quebrantarse, fueron enviados á Inglaterra en el Comerciante Real. El escorbuto causaba los mayores destrozos, hallandose tocados de él casi todos los Soldados, que no estaban acostumbados al Mar. Los Marineros se libraban mejor, ó á lo menos curaban mas presto, quando podrian hallar viandas frescas. Esto hace discurrir al Autor, que se preservarian enteramente, si los alimentos fuesen mejores en los Navios.

Seis dias despues de la partida del Comerciante Real, dexaron los otros dos Baxeles la Bahía de Saldaña, y doblaron promptamente el Cabo de Buena Esperanza; pero al llegar el 14. de Septiembre al Cabo de *Corrientes*, fueron sorprehendidos de una furiosa tormenta, con torbellinos tan violentos, que el Almirante se separó del *Eduardo*; y nunca mas se ha tenido noticia de su destino, aunque Lancaster, que havia quedado solo con su Navío, lo buscó por mucho tiempo. Tambien padeció todos los furoros del Mar, y unos truenos tan terribles, y centellas, que le mataron quatro hombres, quedando todos los demás con alguna señal estraña de su violencia. Los quatro que murieron tenían la cabeza buelta, como si se huvieran puesto de proposito á torcerles el cuello. Otros tuvieron los brazos, y piernas quebrantados. Muchos quedaron lastimados en el pecho, vomitando sangre por dos dias. Algunos, despues de haverse caído sin movimiento, ni razon, no bolvieron á ella, sino es para sufrir mucho tiempo vivos dolores, que se esparcian successivamente por todos sus miembros. El Arbol mayor, quedò como roído en muchas partes, y en otras le saltaron muchos pedazos. Algunas barras de hierro, que estaban clavadas en la madera hasta diez pies de profundidad, se derritieron, y corrieron, sin quemar la madera inmediata.

Sosegado yá el Mar, prosiguió Lancaster su navegacion al Nord-*Est*, llegando algunos dias despues á la extremidad Nord-*Ouest* de la Isla

1697. 1591

Isla de San Lorenzo, aunque no discutria estár tan cerca; y fue casualidad, que uno de los suyos descubriessé por la noche, à la claridad de la Luna, una blancura extraordinaria, que inmediatamente se reconoció ser la espuma de las olas, que batian contra las rocas de la Isla, con lo que se evitó felizmente el peligro. Siendo este Mar desconocido todavia à los Ingleses, passaron tambien cerca de Mozambique sin conocerlo, y fueron à dar dos leguas mas arriba, en una Bahía llamada *Quitangona*, donde se apressaron tres, ó quatro Barcas del País, que se llamaban *Pangayas*. Su carga era de mijo, gallinas, y anades; y entre los Negros iba un Portugués mozo, que llevaba esta provision à Mozambique. Lancafter se aprovechò de este encuentro, como de un favor del Cielo, y haciendose al instante à la vela, no tardò mucho tiempo en ganar la Isla de *Comora*, que está 100. leguas de la misma Bahía, al Nord-Est de Mozambique. Allí fue recibido por muchos Moros, y la Isla le pareció muy poblada. Diez y seis hombres que embió en su Chalupa, tuvieron tranquilamente la libertad de tomar agua. El Rey le hizo pedir la de passar à su bordo; y llegó al Navío acompañado de muchos Moros, de buena presencia, y vestido de raso carmesí. Los Ingleses lo trataron muy bien; y sirviendoles de Interprete el Portugués que havian apressado, tuvieron con él una larga conferencia sobre el estado de su País, y naturaleza de sus mercancías; pero estas apariencias de amistad, ocultaban un perverso intento de parte de los Moros. Fiado un Oficial Inglés, llamado *Maça*, en las ofertas del Rey, salió à la Rivera con treinta hombres, contra el dictamen de Lancafter: apenas hubo andado cien passos, quando dió sobre ellos una tropa de Barbaros, con todo genero de armas, y los mataron à vista del Navío, de donde no se podia darles ningun socorro; y delante tambien del Rey, que parecia no haver salido à tierra, sino es pera autorizar con su presencia esta perfidia.

Los Ingleses partieron con el sentimiento de no poder vengarse de tan cruel ultrage; pero bien instruidos de la desconfianza que debian tener siempre de los Moros. El 7. de Septiembre tiraron àzia Zangibar, à donde llegaron presto, con la precaucion de descansar à alguna distancia del Puerto. Como havian perdido la Chalupa en Comora, firrieron, para reparar esta perdida, algunas tablas que llevaban en el Navío. En el Puerto de Zangibar no observaron nada que debiessé acobardarlos; y así cruzaron por mas de un mes aquella Costa, dando caza à todas quantas Barcas, ó Panguayas podian descubrir. De este modo se hallaron con abundancia de todas provisiones, sin exponerse al riesgo de buscarlas en lo interior del País. Un dia vieron salir del Puerto una Barca Portuguesa, de la que se destacó un Moro en una Canoa, con una Carta para el Capitan Inglés. La embiaban algunos Portugueses, que tenian en aquella Ciudad un corto establecimiento, preguntando, de què Nacion era el Navío, que se detenia tan cerca de ellos, sin darles aviso de su arribo, y què intenciones llevaba. Lancafter respondió, que era Inglés, amigo de su Rey Don Antonio, y encargado de su parte de una comission en las Indias. La Barca bolvió al Puer-

to despues de esta respuesta , y no se recibì de ella ninguna otra ex-
 plioacion. Algunos dias despues se aprensò una Panguaya cargada de
 Moros, que acompañaban à uno de sus Sacerdotes. Lancafter lo tratò
 con agrado ; y esto fue de tanto gusto para el Rey de la Nacion , que
 hizo ofrecer à los Ingleses señales de su reconocimiento. Estos recibie-
 ron viveres para dos meses ; pero en este intervalo tomaron el parti-
 do de retener al Sacerdote , haciendole siempre los mismos obsequios.
 Los Moros , à quienes veían entonces mas familiarmente , les contaron,
 que los Portugueses de aquel establecimiento , se havian esforzado à
 inspirarles las mas horrorosas idèas de la Nacion Inglesa ; y que repre-
 sentaban la Tripulacion de su Navio como una tropa de monstruos , que
 solo se alimentaba con carne humana , y se havia acercado à la Costa
 para devorarlos. Lancafter comprehendiò , que no teniendo en la Ciu-
 dad nada que temer de èl , querian solo estorvarle los medios de infor-
 marse de su Comercio.

El Puerto de Zangibar puede recibir Embarcaciones de quinientas
 Toneladas , y tenerlas al abrigo de todo genero de peligros. En la Cos-
 ta se halla excelente agua , con mucha abundancia de ganados , aves,
 pescado , y frutas. El Autor encarga à los Ingleses , que hagan despues
 el mismo viage , que descanfen en un parage tan commodo ; pero des-
 confiando mucho de los Portugueses. Mientras estaba el Navio al anco-
 ra , y reducido solo à embiar la Chalupa à visitar las Baías immedia-
 tas , se acercó furtivamente en una Fragata de diez Toneladas el Ins-
 pector Portugès de las Costas , desde Melinde , hasta Mozambique , y
 buscó ocasion de quitar la Chalupa à los Ingleses. Lancafter tuvo este
 aviso por un Moro , que el Rey de Zangibar embiaba muchas veces à
 visitar su Sacerdote. Sin embargo , queda la duda , de si era este artifi-
 cio de los mismos Moros , que al parecer creían poder contener à los
 Ingleses con informes falsos. No pudiendo Lancafter descubrir estos
 rezelos , porque sus fuerzas no le permitian poner demandas à los Por-
 tugueses , se contentó con retener , en compañía del Sacerdote del Rey ,
 à los principales Moros que caían en su poder , tratandolos con todo
 agasajo para enterar al Rey , y à toda la Nacion en sus intereses.

Tan perfectamente estuvo su confianza , que sin reparo de la embidia
 de los Factores Portugueses , le llevaron los habitantes de la Costa todo
 lo mas precioso que tenían ; y no recibì nada sin pagarlo con algunas
 mercancías de Europa. Les hizo confiar en mucho mas de lo que podia
 ofrecerles , disponiendolos de este modo à que salieran los Ingleses entre
 ellos , y pudiesen tomar algun conocimiento del País. El mismo Lancafter,
 no tuvo dificultad de ir algunas millas , tierra adentro ; y hallò culti-
 vados los campos , y mucho numero de ganados ; pero ninguna indus-
 tria para bulcar minas , aunque al parecer no deben de estar las mon-
 tañas sin oro , à tan corta distancia de muchos parages , donde los Por-
 tugueses las tienen muy ricas. Los Moros lo llevaron à una especie de
 Ciudad , llamada *Paraygona* , donde las casas son de hermosas piedras ;
 pero sin ninguna union de cal , ò argamasa. Los habitantes saben pe-
 ner-

Añ. 1591

nerlas muy lisas, frotandolas con otras piedras mas duras; y las juntan con tal perfeccion, que no parecen sino de una pieza. En esta Ciudad se llegó á Lancaſter una muger Portuguesa, que se havia retirado alli, huyendo de su Marido, que era uno de los Factores de Zangibar. Los Moros parecia que la tenian baxo su proteccion. Quando habló al Capitan Inglés, derramò muchas lagrimas; y aunque este no pudo entender perfectamente sus quejas, comprehendió, que le pedia la gracia de recibirla en su Navio. Con la impaciencia de instruirse bastante, para hacer juicio si merecia su atencion, embió al Navio dos de los suyos, que la llevaron al Interprete Portugués. Ella quedó admirada de volver á ver un hombre de su Nacion, sin tener nada que rezelar. Su desgracia consistia en ser muger de un hombre voluptuoso, que indiferentemente se dexaba arrastrar de la primera India que le parecia bien. Havia tolerado este desorden mas de seis meses; pero segun su relacion, havia creído hallar consuelo en las complacencias de algunos Moros, que le suplían la indiferencia de su marido. Los zelos fueron tambien muy vivos en un corazón que ya no poseía. Se vió obligada, para evitar los efectos sangrientos, á huír con un Moro, cuya honradéz tenia conocida, y el Rey de Zangibar favoreció su fuga. Esperaba que llegasse alguna Flota Portuguesa para pedir justicia al Almirante; y impaciente con la tardanza, queria deber su libertad á los Ingleses. Lancaſter comprehendió, que havia tenido alguna fragilidad con un Moro, y que su marido la quiso castigar. No tuvo dificultad en recibirla en su Navio; pero le preguntó, si no queria esta gracia mas que para ella sola. El Interprete, que hasta entonces havia mantenido esta conversacion, sin penetrar mas allá de las apariencias, abrió los ojos con esta pregunta. No solo aseguró al Capitan, que sus conjeturas eran ciertas, sino es que le suplicó por la honra de su Nacion, que no recibiera á una miserable, que havia sido capaz de tan infame libertinage. Lancaſter ignoraba la Lengua Portuguesa, y solo se entendia con el Interprete con un mixto de la Española, é Inglesa, que apenas podia hacerle comprehender la mitad de sus pensamientos; pero luego que infirió por sus instancias lo poco que se inclinaba á favorecer á esta desgraciada muger, procuró consolarla por señas, y con muestras de compasion, que manifestó en sus ojos. En fin, haviendola llevado á bordo, sin apartar á un Moro de muy buena presencia, que no cesó de seguirla, declaró con seriedad al Interprete, que se hallaba resuelto á focorrerla. Además de la piedad que lo interessaba, hizo juicio, de que al passo que se iría dando á entender á esta muger, podria hacerla util, por la passion que parecia que conservaba á su Moro, y que del uno, ú del otro sacaria diversas ventajas en las ocasiones de verse con Portugueses, ó Indios. El Moro la siguió hasta el Navio, al que se dexó llevar con alegria, y parecia que esperaba verlo tambien entrar; pero despues de algunas razones que no pudieron entender los Ingleses, bolvió la espalda ázia la Rivera, y ella dió muestras de bastante tranquilidad en esta separacion. Gozoso el Interprete de verla renun-

ciar

ciar á tan indigna inclinacion , le ofreció , è hizo desde luego todo genero de obsequios. Añ. 1591

No es facil de discurrir lo que podia detener tanto tiempo á Lancaster en la Costa de Zangibar ; pero disponiendose yá á levantar ancoras , llegó á una Barca del Puerto , que le traía una carta , cuyo contexto le costó mucho trabajo entender , aun con el socorro del Interprete. Era del marido de la Portuguesa , que informado de su resolucion , se estendia mucho sobre el motivo de sus quexas mutuas ; pero acababa en terminos mas inteligibles , rogando al Capitan que le embiase algunas botellas de vino de Europa , cierta porcion de aceyte , y dos , ò tres libras de polvora. Esta gracia pareció tan ligera á los Ingleses , para un hombre que les abandonaba su muger , que Lancaster le embió duplicadas porciones de lo que pedia ; pero detuvo á uno de los Negros de la Barca , que descubriendose con el Interprete Portugués , dio á entender , que conocia diferentes parages de la India , donde se alababa de haver hecho muchos viages. Por él se supo , que en el Puerto de Zangibar havia entrado poco tiempo antes una Barca de 30. Toneladas , que los Moros llaman *Junko* , y llevaba de Goa pimienta para el establecimiento Portugués. Al dexar Lancaster esta Costa , embió el Sacerdote al Rey , y algunos Moros que le havian servido de Rehenes hasta el dia de su partida.

El 15. de Febrero se bolvió á hacer á la vela , con animo de ganar Añ. 1592
el Cabo de Comorin ; pero evitando el encuentro de los Navíos , que en aquella Estacion buelven de Zeylan , de Santo Thomás , de Bengala , de Pegu , de Malaca , de las Molucas , de la China , y del Japon. Los corrientes lo apartaron mucho de sus intentos , echandolo hasta la entrada del Mar Bermejo. Luego que conoció su yerro , tiró al Est ; pero aun fue llevado ázia el Nord , á 80. leguas de la Isla de *Socotora*. No por esto le faltaron las provisiones , porque siempre encontró muchos Delfines , Bonitos , y pescados volantes. Como se vió tan extraviado de su curso , y la Estacion tan adelantada , se determinaba á descansar en algun Puerto del Mar Bermejo , ò en Socotora , quando se movió un viento tan favorable , que fue llevado directamente ázia el Cabo de Comorin. Antes de doblarlo le ocurrió el tocar en alguna de las Islas *Mamales* , que están al duodécimo grado de latitud del Nord , y surten de provisiones ; pero no dieron con ellas por yerro de su Piloto. La víspera del dia que esperaba llegar á ellas , se mudó el viento al Sud Ouest , y tuvo que variar su rumbo. Viendolo bolver mas , y mas al Sud , temió no poder doblar el Cabo , y ser arrojado con mucho peligro á la Costa de la India ; porque la Estacion del Invierno , y los vientos de Ouest , que duran en aquella Costa hasta el mes de Agosto , havian yá empezado. Sin embargo , pasó el Cabo en el mes de Mayo.

Parece que el Capitan Lancaster no tenia otro fin en atravesar estos Mares , que el de llevar su conocimiento á Inglaterra , ó tambien por adquirirle la gloria de ser el primer Ingles que los huviesse penetrado. A lo menos el Autor Ingles no le supone en ninguna parte intencion de-

terminada. Despues de haver doblado el Cabo de Comorin , dirigió sus velas ázia las Islas de *Nicobar* , que están al Nord , y Sud de la parte Occidental de Sumatra , á siete grados de latitud del Nord ; y con un viento de los mas favorables llegó á ellas en 16. dias ; pero por no haver observado bien la Estrella del Sud , cayó el primero de Junio al Sud de estas Islas , á vista de las de *Gomez Pulo* , ò *Paxaro Buey*. Siguiendo su rumbo al Nord-Est de ésta , le sorprendió una calma , que duró dos , ó tres dias , en la que no siguió mas que los corrientes , hasta dos leguas de la Costa de Sumatra. El Invierno que empezaba , ponía el tiempo cada dia mas incommodo ; y bolviendo ázia las Islas *Pinacu* , llegó á ellas al principio de Junio. El parage que eligió para echar anclas , fue una grande Rada , á los 16. grados y treinta minutos del Nord , cinco leguas de la Costa de Malaca. Allí fue donde resolvió pasar el Invierno , y desembarcar su gente , que casi toda iba enferma: veinte y seis se le murieron ; de forma , que al salir de la Isla se reducia su Tripulacion á treinta y tres hombres , de los quales apenas havia veinte y dos á proposito para la maniobra. Los refrescos que hallaron en un sitio tan divertido , no fueron tampoco capaces de restablecerlos ; pues eran Ostras, y otros de esta especie , con una corta porcion de pescados , que facaban con mucho trabajo. Fuera de esto , la Isla es bastante agradable , por los infinitos arboles de que está poblada , que son de una altura prodigiosa , y tan derechos , que no hay ninguno que no pueda servir de mástil.

El fin del Invierno , que es á los ultimos de Agosto , partieron los Ingleses , despues de haver empleado parte del tiempo en reparar su Navio. Su intento era buscar un sitio mas commodo para recobrarle algo de sus fatigas con algun reposo; y atravesando hasta las Costas de Malaca , dieron fondo el dia siguiente en una Baía , sobre seis brazas , á dos leguas de la Rivera. El Capitan , acompañado de su Theniente , y de otros , salió á tierra en la Chalupa. Descubrieron rastros de algunos habitantes ; y viendo lumbres encendidas , se acercaron á ellas con mucha confianza ; pero no descubrieron ninguna criatura animada , á excepcion de una especie de paxaros de Mar , que se llama *Oxbird* , y es muy escasa. No obstante , mataron ocho docenas , y bolviendose por la tarde á su Navio vieron por la mañana una Canoa , con 16. Indios desnudos , que por algun tiempo anduvieron á su rededor ; pero sin quererle acercar. El Theniente del Navio los siguió en su Chalupa , hasta llegar á Tierra ; y mezclandose entre ellos sin temor , los obligó con agasajos á ofrecerle viveres. El dia siguiente descubrió Lancaster tres Embarcaciones de 60. ò 70. Toneladas , y dió caza á una de ellas solo con la Chalupa. En fin la aprensó ; y sabiendo , por relacion de un Panadero Portugués que iba á su bordo , que la carga pertenecia á los Jesuitas , establecidos en aquel contorno , se puso en posesion de ella ; pero no quiso seguir las otras dos , porque supo que eran de unos Comerciantes de Pegu. El Portugués le dixo , que á poca distancia havia una Ciudad , llamada *Marraban* , que era el principal Puer-

Puerto de la gran Ciudad de Pegu. Esto era advertirlo, de que aquel parage no era seguro para los Ingleses. Su temor se aumentó la noche siguiente, quando vieron que los Marineros Indios se havian desaparecido en sus Canoas. Sin embargo, Lancaster hizo mudar la carga à su Navío, y se mantuvo todo el dia en la misma Baía. Por la tarde viò otra Embarcacion de Pegu, cargada de pimienta; pero en lugar de detenerla hizo todo genero de agasajos à los Marineros.

Encontrando los Ingleses en su presa con que restaurar algo sus fuerzas, no pensaron mas que en seguir su navegacion. Al principio de Septiembre se hicieron à la vela para ganar los Estrechos; y sin estàr muy seguros de su rumbo, llegaron à las Islas de *Sambalam*, 45. leguas al Nord de la Ciudad de Malaca. Este es un parage, por donde passan precisamente todos los Navíos Portugueses, que vãn de Goa, y de Santo Thomàs à las Molucas, à la China, y al Japon. Por esto no se acercó Lancaster sin precaucion. Despues de haver cruzado cinco dias en las cercanías de estas Islas, descubrió una Embarcacion de 250. Toneladas, que parecia muy cargada; pero tan mal furtida de armas, como de Marineros. No se detuvo en atacarla; y la facilidad con que la aprehendió, lo certificó del concepto que de ella havia formado. Era de un Portuguès, que llevaba arroz à Malaca, desde Nagopatan, Puerto de la India, enfrente de Ceylan. Los Portugueses, que estaban acostumbrados à viajar, sin obstaculos; en aquellos Mares, omitian entonces todo genero de precauciones para su defensa. Lancaster hizo llevar la Tripulacion à su Navío, y la reemplazó con siete Ingleses, para que guardassen su presa aquella noche. Por la mañana, habiendo tomado lo que mas convenia à sus necesidades, bolvió los Portugueses à su Embarcacion, menos al Piloto, que lo detuvo con quatro Moros, y los hizo echar en la Rivera. Yá bien de noche, llegó otra Embarcacion Portuguesa de 400. Toneladas, que echò el ancora inconsideradamente à muy corta distancia de la presa. Descubriendola los Ingleses, esperaban el dia, confiados en aprehenderla facilmente; pero habiendolos tambien visto ella, levantò ancoras al instante, y se alexò tan promptamente, que el Eduardo, muy pesado yá con los grandes reparos que se le havian hecho, no pudo aprehenderse bastante para alcanzarla.

El ancorage es tan bueno à tres, ó quatro leguas de las Islas, que despues de haver cruzado todo el dia, bolvia Lancaster al mismo parage à dár fondo por la noche. El 6. de Octubre, entre las 11. y 12. de la noche, llegó un Navío de Malaca, de cerca de 700. Toneladas, y echò ancoras tan cerca de los Ingleses, que oían el ruido de las voces de la maniobra. A todo riesgo se resolvieron à atacarlo; y quando se vieron en estado de dominarlo con la Artilleria, embiaron su Chálupa con 60. hombres, para advertir al Capitan el peligro à que se hallaba expuesto, si dificultaba rendirle. El sobresalto produjo todo el efecto que Lancaster esperaba; y el Capitan ofreció passar à bordo del Navío Inglés. Allí confirmó lo que havia ofrecido al salir del suyo; pero habiendo considerado, que si la Artilleria Inglesa era capaz de echarlo à pique, no

1592 tenía el Navío Inglés bastante gente para causarle otros temores, pidió la libertad de volver á su Baxèl, con pretexto, de que los suyos reu-
 farian el rendirse sin combate, como no recibieran la orden de su boca. Lancafter confitió en ello, con tanta mas facilidad, quanto, à la distan-
 cia en que se hallaba, no podia librarse de él la Embarcacion Portugue-
 sa. No obstante, luego que el Capitan bolvió á su Embarcacion, los
 Portugueses en numero de mas de 250. tanto hombres, como muge-
 res, y niños, se aprovecharon de lo que quedaba de la noche, para
 salir en dos Chalupas grandes, con los efectos que tenian al parecer
 de mas valor, y llegaron felizmente à la Rivera. al mismo tiempo tu-
 vieron la precaucion de dexar atados à los 10. Ingleses que llevaron
 al Capitan; de modo, que al amanecer, quando inquieto Lancafter
 con su tardanza, pensaba en disparar su Artilleria, vió que lo llama-
 ban con señas à su socorro. No dexaron à bordo mas que un viejo Por-
 tugués, tan enfermo, que no pudo seguir à los demás; y que despues
 de su fuga, se aplicó à desatar los Ingleses, para lograr con ellos
 algun reconocimiento por este buen oficio. Lancafter halló en el Baxèl
 15. cañones de fundicion, 300. barriles de diversos vinos, mercerías
 de todos generos, como sombreros, medias de estambre de España,
 terciopelos, tafetanes, arroz, y cristales de Venecia, piedras falsas,
 con que engañan los Portugueses à los Indios, naypes, y tres, ò qua-
 tro fardos de papel de Francia. No havia oro, ni plata, por el cuida-
 do que los fugitivos tuvieron de llevarse lo mejor que tenian. Como
 el Eduardo no podia recibir un botin tan considerable, se tomó solo
 lo que podia servir à las commodidades de la navegacion, ò para ad-
 quirirse el agrado de los Indios con algunos regalos; y para no hacer-
 se demasiado odiosos, si se sumergia el Baxèl con lo que le quedaba, se
 determinó dexarlo abandonado sobre sus ancoras.

Lancafter comprehendió, que sus expediciones no podian estar
 mucho tiempo ocultas en los Establecimientos Portugueses, y que de-
 bia temer las fuerzas de Malaca. Por otra parte, su Navío necessita-
 ba calafatearse, y en las Islas vecinas no havia pez. Con estos reparos,
 fue à dár fondo à una Bahia del Reyno de *Jusfaloom*, entre Malaca, y
 Pegu. El Portugués de la ultima presa, cuya salud se havia restablecido
 à fuerza de cuidado, y buen tratamiento, hablaba la Lengua Mala-
 guena; y ofreció ingeniarse para encontrar pez. Con efecto, se logra-
 ron dos, ò tres quintales en aquella Costa; y tambien se sirvió Lan-
 cafter de este viejo, para trocar algunas mercancías con el Rey del País,
 por ambar-gris, y cuernos de Rignoceronte, que los Indios llaman *Abath*.
 Logró dos, ò tres de dichos cuernos, con una grande porcion de am-
 bar-gris, cuyo comercio era reservado al Rey; pero este Principe mandó
 repentinamente prender al Portugués, y algunos Ingleses que lo acom-
 pañaban, y embargar todas sus mercancías. No sabemos quales huvie-
 ran sido sus intentos, si el viejo Portugués no huviese hallado medio
 de engañarlo, diciendole, que los Ingleses tenian en sus Navíos mu-
 chas armas doradas de Corazas, y alabardas; y siendo grande la pas-
 sion

cion que tenia à estos Instrumentos de Guerra, hizo soltar à los prisioneros, con la esperanza de verlos traer lo que le ofrecian.

Al instante se apartó Lancaster de esta Costa; y pasando por Sumatra, fue, segun su primer pensamiento, à las Islas de Nicobar. Los habitantes acudieron prontamente con todo genero de refrescos en sus Canoas. Le vendieron tambien muy buenos *Calicotes*, que havian recogido de las reliquias de dos Baxeles Portugueses, que naufragaron poco tiempo antes en sus Costas. Los ganados, aves, y pescado son muy abundantes en las Islas de Nicobar.

El 21. de Noviembre partieron los Ingleses para la Isla de Zeylan, à donde llegaron el 3. de Diciembre. Primero dieron fondo al Sud de la Isla, sobre 6. brazas de agua; pero alli perdieron su ancora en medio de una multitud de rocas pequeñas, que no se havian visto. Esta desgracia les hizo tomar al Sud-Ouest de la Isla, à un parage, que los Portugueses llamaban *Puntagallo*, con el animo de esperar en él los Navíos de Bengala, y de Pegu, confiados en apressar algunos al passo. Demàs de esto, sabian, por los informes del viejo Portuguès, que la Flota de *Tanaferi*, grande Bahía del Reyno de Syam, al Sud de Martaban, debia passar por el mismo sitio dentro de 14. dias, con mercancías para Caracas, que ordinariamente salen de Cochín para Portugal, à mediado de Enero. Los Navíos de Bengala llevan estofas, y telas preciosas, con grandes prevenciones de arroz, y hacen este viage dos veces al año. Los de Pegu añaden à estas mismas mercancías, cintas, diamantes, perlas, y otras piedras preciosas. Los de Tanaferi llevan principalmente arroz, y vino de Nipar, que es de una fortaleza, y calor extraordinario.

Este grande Proyecto se malogrò por dos accidentes, que desanimaron mucho à los Ingleses. No les quedaba mas que un ancora de que pudieran servirse, y la perdieron tambien al echarla en un mal fondo, delante de Puntagallo. Lancaster, que no havia sabido nunca conservar su salud, cayò en una enfermedad peligrosa; y consternada la Tripulacion con estas dos desgracias, no hablaba mas que de bolverse à Inglaterra. El Theniente, que animaba à su Capitan estenuado, les representò inutilmente las grandes esperanzas que perderian; pero el temor, mucho mas fuerte que la honra, y el interés, les hizo conocer mas bien los riesgos, à que se verian expuestos, si perdian un Gefe, cuyo animo, e inteligencia, eran su unico recurso. Las dos anclas que les quedaban, estaban desmontadas; y eran necessarias distintas commodidades de las que tenian para poderlas poner en uso. Fuera de esto, no tenian seguridad de hallar siempre enemigos tan faciles de vencer, como los que hasta entonces havian encontrado. Es cierto, que los Comerciantes Portugueses estaban desarmados; pero los que se eiperaban de Tanaferi, Bengala, y Pegu, eran Flotas enteras: ¿Y con tan poca gente, què se podia emprender contra tantos Enemigos? A que se añadia, que la polvora empezaba à faltar, y aun el Navio se iba quebrantando mucho. Para aumento de todos estos temores, sucedió,

Año. 1592

dió, que diez hombres, encargados de llevar agua en la Chalupa, entraron, con muy poca precaucion, en un Rio, que está seis leguas mas abaxo de Puntagallo. Siendo descubiertos por algunos habitantes, acudieron promptamente en mucho mas numero à las dos orillas, tirandoles muchas flechas. Lexos de poder retirarse, estaban amenazados de ser heridos de mas cerca, si intentaban bolverse al Mar: porque las dos margenes del Rio se estrechaban mucho, algo mas abaxo del parage à donde havian subido; pero como les era imposible mantenerse en la misma situacion hasta la noche, continuaron subiendo por medio del Canal àzia una Isla pequeña, que los podia tener à cubierto, y llegaron à ella sin trabajo. No obstante, aunque por uno, y otro lado estaban fuera de tiro de las flechas, no se asseguraban, de si les daria gana à los Moros de atacarlos en este retiro. Todo el dia lo pasaron con temor; y entrada la noche, hacia una Luna tan clara, que en la incertidumbre de si los estarian esperando en las mismas margenes, dexaron passar el reflujo; y llegando despues la obscuridad para favorecerlos, tuvieron que combatir con la marèa, para poder salir del Rio antes del dia. Con todos sus esfuerzos, no pudieron hacerlo tan prompto, que no tuviessen los Moros tiempo de matarles quatro hombres à flechazos; pero se vengaron matando muchos mas à estos Barbaros; aunque no teniendo bastante polvora para contenerlos mucho tiempo, observaron, que los Moros conocian la falta de sus municiones, y que para burlarle de su aprieto, les apuntaban con los arcos, como quien apunta con el fusil. *Baker*, Theniente del Navio, se havia encargado indirectamente de esta desgraciada comission, con lo que se vieron amenazados, y expuestos los Ingleses à perder de una vez su Capitan, y su Theniente.

El 8. de Diciembre, hallandose *Lancaster* en su cama, se vió obligado à ceder à las instancias de su gente, consintiendo en que se hiciera vela àzia el Cabo de Buena Esperanza: se passaron las Islas Maldivias, donde no huviera dexado de haver ocasion de algun rico botin, si no huviesse sido el unico deseo de la Tripulacion el bolverse à Europa. No obstante, la falta que tenian de agua, le hizo resolver à *Lancaster*, que yá se iba restableciendo, à baxar à *Monterreis*, Puerto pequeño, cuya Poblacion era solo de quince casas. Haviendo estado tres dias en él, se halló tan mejorado, que sus gentes, por la grande inclinacion que le tenian, le instaron mucho à que se detuviera algunos mas. En este tiempo llegó un Comissario del Establecimiento Portuguès, acavallo, con un criado de su Nacion, y dos Moros que lo seguian à pié. Cayendo en poder de los Ingleses, confesó al Capitan, que con la noticia que havia llegado à su Establecimiento, del arribo de un Navio de Europa à *Monterreis*, no discutiendo los Factores que pudiesse ser de otra Nacion que de la Portuguesa, estaban admirados de no recibir directamente algun aviso suyo, y lo embiaban para saber los motivos de este silencio. *Lancaster* comprehendió, que no tenia que esperar informes ningunos de un hombre tan interessado en engañarlos;

pero

pero tratandolo con agrado, le declaró, que si no queria acompañar, en el Navío Inglés, à otras personas de su Nacion, para bolver à Portugal por la via de Inglaterra, debia tratar buenamente de su rescate. Esta proposicion le pareció arreglada, reusandola solo por su pobreza, y por la qualidad de simple Diputado, cuyo empleo havia muy pocos meses que gozaba: ni le daba mas facultades, que para ofrecer cincuenta ducados. Lancaster se contentò con que le diera ciento, y le dexò tambien su cavallo, que era muy hermoso; pero lo tuvo por embarazoso en su Navío. Como yà no esperaba sacar mas utilidad de la Dama Portuguesa, ni del Viejo de *Sambilam*, aprovechó tambien esta ocasion de deshacerse de ellos, despues de hacerles algunos regalos.

Con vientos favorables prosiguió vogando hasta la Isla de Madagascar, à de San Lorenzo, dexandola à los 26. grados de latitud. Entre esta Isla, y el Africa halló un prodigioso numero de bonitos, y albícoras. Este ultimo pescado es muy grande, y tan facil de pescar, que Lancaster, cuya salud estaba yà muy recobrada, entreteniendo se con esta pesca, sacaba bastante en dos, ò tres horas para mantener todo un dia quarenta personas. Cinco, ò seis semanas se mantuvo, focioriendo con este refresco otras muchas necesidades. En el mes de Febrero de 1593. llegó à la Bahía de *Agoa*, 100. leguas al Nord del Cabo de Buena Esperanza; pero habiendo buuelto los vientos contrarios, estuvo un mes, ó cinco semanas sin poderlo doblar. En el mes de Marzo hizo vela àzia Santa Elena, à donde llegó el 3. de Abril; y se detuvo nueve dias por la abundancia de provisiones que encontró en ella. Algunos Marineros que salieron à la Ribera, se acercaron à una casa inmediata à la Capilla. Allí hallaron un Inglés, llamado Juan *Segas*, de *Bury*, en el Condado de Suffolk, que havia sido de la Tripulacion del Comerciante Real; y una peligrosa enfermedad, que le acometió à la buelta de este Navío, que eran 18. meses antes, le obligó à quedarse en Santa Elena para restaurar su salud, lograndola entonces mas robusta que en toda su vida; pero la alegria excesiva, que tuvo de bolver à ver sus compañeros, le hizo perder de repente el juicio; y no habiendo reposado en ocho dias, murió à la violencia de este symptoma. El ayre es tan bueno en Santa Elena, que dos Marineros de Lancaster, enfermo el uno de escorbuto, y el otro de un fluxo de nueve meses, quedaron sanos casi al instante. La Isla produce todo genero de excelentes frutos, y no es menos abundante en ganados, y caza.

La intencion de Lancaster era de ir à Fernambuco en el Bráfil, para unir à la gloria que havia logrado de visitar las Indias Orientales, la de haver tocado en alguna parte de la America. Yà tenia convencidos à los Marineros à fuerza de instancias, y promessas; pero habiendo partido con este animo el 12. de Abril, se conoció desde por la mañana, que sus velas no podian resistir tan larga navegacion. Despues de haver trabajado los Marineros inutilmente en repararlas, empezaron à murmurar sin rebozo, tomando la firme resolucion de bolver directamente à Inglaterra; y por seis semanas se navegó àzia dicho Reyno, hasta 8.

años. 1593 grados al Nord de la Linea. Lo dilatado de este rumbo, que se havia retardado por vientos contrarios, y por muchas calmas, consumió la mayor parte de las provisiones; y el temor de que faltáran enteramente, produjo otras ideas. Sabiendo Lancaſter, por un Marinero que havia hecho el Viage de la *Trinidad* con el *Doctor Chidly*, que en aquella Isla havia provisiones en abundancia, se resolvió, con acuerdo de toda su gente, á ganar este asylo; pero no tenia bastante conocimiento de los corrientes para arreglar su navegacion; y sin embargo de todo el cuidado del Piloto, fue llevado el Navío, á primeros de Junio, ázia el Golfo de Paria. Allí fue preciso paſſar ocho dias, sin poder contrastar la fuerza de los corrientes para salir de èl; y no se pudo lograr sin acercarse á tierra al Ouest, y siguiendo la Ribera, donde era menor este obstáculo; con lo que se bolvió al Mar ázia el Nord. Tambien ayudò un viento de tierra, que corria todas las noches. Al salir del Golfo se encontraron dos Barcas de Indios, la mayor parte armados de arcs, y flechas; pero no siendo mas que 16. ó 17. no fueron muy tèmibles á los Ingleses. No obstante, sin mostrar miedo, ni rezelo á vista del Navío, se acercaron á èl con osadía; y sus señas dieron á entender que deseaban entrar á bordo. Lancaſter no tuvo por seguro el recibirlos en tanto numero; pero haciendo salir á las Puertes alguna gente con sus fusiles, permitió, que atando las Barcas al piè del Navío, subiesse á èl su Gefe, con otros tres. Aunque le fue imposible comprehender nada de su Lengua, conociò por su osadía, y sus señas, que no era la primera vez que veían Europèos, y que havian sido bien tratados de ellos. Les hizo sacar algunos instrumentos de hierro, para reconocer en su modo de recibirlos, si tendrian que proponerle algun Comercio. Ellos mostraban sus manos vacías, y sus Costas, dando á entender, al parecer, que no llevaban nada consigo; pero que en tierra no les faltaban mercancías. Su docilidad incitó á Lancaſter á hacer la prueba; y tanto mas, quanto siendo muy robustos, y gordos se podia juzgar, que sus provisiones, no serían escasas, ni malas. Sin embargo, algunos Marineros, que no havian reparado en baxar á sus Barcas, mientras estaban los Gefes á bordo, no encontraron mas que raíces, y pescado seco. Esta muestra de sus riquezas disgustó mucho á los Ingleses. Lancaſter regalò al Gefe, y á sus tres Indios, con algunos vasos de vino de Nipar, que se bebieron con ansia. Lancaſter se admiró de ver, que despues de haver bebido, el que parecia el Gefe se acercó al bordo del Navío, y haciendo algunas señas para que los Ingleses no desaprobáran su intento, combidò con un Idioma muy agradable á dos personas de su Barca, para que subieran con èl. No resistiendolo Lancaſter, se reconoció, que las dos personas que llamaba, eran dos mugeres Indias, desnudas hasta la cintura como los hombres; pero trezado el cabello, y el pecho muy bien formado. Esto dió á conocer, que todas las demás personas que havia en la Barca, sin armas, eran del mismo sexo; y por un impulso de galanteria, hizo Lancaſter que baxára su Theniente para combidarlas á todas á subir á bordo. De seis que quedaban, subieron tres sin

repugnancia; y las otras que estaban sentadas en un extremo de la Barca, no hicieron siquiera movimiento para levantarse. Allí se les llevaron varios refrescos, que recibieron; y las que estaban en el Baxel mostraron grande agradecimiento de los obsequios que se les hacian; pero los Indios quedaron aun mas contentos de verlas tan atendidas. Como los Ingleses tenian el vino en mas abundancia que el agua, se les dieron algunos flascos, y diversas bagatelas, que aceptaron con excessos de alegria. En fin, bolviendo el Gefe á su Barca, manifestó mucho sentimiento, de que unos amigos tan sociables, y generosos no quiesen seguirlo; pero los socorros que podian esperar de ellos, eran un recurso, que siempre necesitaba rantearlo en la Costa; y la principal provision, que era el vizcocho, empezaba yá á faltar. Quatro dias despues se llegó á la Isla de Mona, á donde al principio no se tuvo por conveniente acercarse mucho, aunque luego se vieron venir algunas Barcas Indias, que llevaban refrescos; pero de tal calidad, que no podian tomarse sino en una necesidad extrema. No huviera pensado Lancaster en detenerse en esta Isla, si no lo huviesse obligado á ello una boca de agua, que pedia reparos muy prompts. Entrò en una Bahia, á donde parece que lo havia guiado la Providencia, porque en ella encontró una Embarcacion Francesa de Caën, en Normandía, mandada por un Cavallero, llamado *Mr. de Barbotieres*. El estado de los Ingleses compadeció á este generoso Capitan, y les vendió una ancora, vizcocho, y otros alimentos de que estaba bien proveído. Además del precio ajustado, se creyó Lancaster en obligacion de agradecerle este socorro, con algunos Toneles de su vino de Nipar.

Los Ingleses se bolvieron á hacer á la vela, sin que nos diga el Autor qual era su animo, quando una furiosa borrasca, que se movió ázia el Nord, los echò al Sud de Santo Domingo, y padecieron por muchos dias todo lo mas terrible que puede dár el Mar de sí. La ultima noche se libraron del naufragio milagrosamente en la Costa de una Isla, llamada *Sabona*, que está rodeada de rocas, y de baxios. Despues de haverse librado de ellos con tanto trabajo, como peligro, dirigieron su rumbo ázia el Ouest de Santo Domingo; y doblando el Cabo de *Fiberon* passaron el antiguo Canal, entre esta Isla, y la de Cuba, para ganar el Cabo de Florida. En la altura de este ultimo tuvieron la felicidad de bolver á encontrar el Baxel de Caën; pero yá no estaba el Capitan en terminos de poderles dár viveres. Haviendo salido del Canal de Bahama, resolvieron tomar ázia el Banco de Terra-Nova, sin que en todos estos rumbos tenga cuidado el Autor de explicar sus intenciones. Navegaron hasta la altura de 36. grados, y ázia el Est, hasta las Islas Bermudas, donde se detuvieron dos, ò tres dias, porque el viento se opuso á sus esperanzas.

Debemos suponer precisamente, en una Relacion cuya fidelidad no es sospechosa, que Lancaster, y toda su gente se havian abandonado como á la ventura, sin conocimiento de un Mar, que era la primera vez que veían; y que ignorando tambien la situacion de las Islas

An. 1593

que havian atravesado, les impedia el temor buscar en ellas los socorros que tanto necesitaban. Como no estaban todavia en el fin de su curso, apenas dexaron las Bermudas el 17. de Septiembre, quando se movió un furioso viento del Nord, que se fue aumentando por 24. horas. No solo les llevó sus velas, sino es que echò seis pies de agua en el Navío. Mienträs estaban ocupados en este peligroso embarazo, un golpe de viento arrancó el palo de la Mesana. La tempestad cesó, pero el ayre se mantuvo contrario. Sus provisiones se apuraron de tal modo, que se vieron reducidos à comer cueros que llevaban à bordo. Aunque procuraron ganar la Dominica, ò qualquiera otra Isla vecina, les faltó el viento antes de llegar à ella; pero luego fueron à dár repentinamente à las Islas *Nueblas*, donde encontraron cangrejos de tierra, y agua fresca. Esta situacion les pareció tan feliz, despues del exceso de su miseria, que se mantuvieron en tierra ocho dias. En el Plenilunio vieron muchas tortugas, que acuden entonces à la Ribera; y no solo las comieron con ansia, sino es que secaron muchas al fuego para que les sirviesen de provision. ¿Pero despues de todo esto, quièn esperará verlos resolverse à bolver à la Isla de Mona? Pues tales fueron, no obstante, las resultas de su Consejo, à excepcion de cinco Marineros, que reusaron absolutamente el seguirlos, queriendo mejor quedarle en una Ribera, entonces desierta, à donde poco tiempo despues les llevó la fortuna otro Baxel de su Nacion.

El 15. de Noviembre llegó Lancafter à Mona; y los socorros que havia encontrado en una Bahía pequena, le hicieron bolver à ella con las mismas esperanzas. Allí encontró un Indio viejo, acompañado de tres hijos, que lo conocieron. La confianza fue igual por una, y otra parte, y los Ingleses no dificultaron el salir à la Ribera; y fiandose en sus guias, se ocuparon tres dias en la caza. Pero què consternacion fue la suya, quando à su buelta se hallaron sin el Navío en la Bahía! El Carpintero, y otros seis Ingleses de la Embarcacion, que se quedaron guardandola, havian cortado el cable, y se abandonaron à las olas. El Autor no dice si esto fue por accidente, ó por traycion prometida. Lancafter se vió en el colmo de sus desgracias. Con 22. hombres, que era el resto de su gente, se hallaba en una Isla, donde apenas podia la tierra mantener à sus habitantes. Con increíbles fatigas no havia muerto, en tres dias, mas que un corto numero de paxaros de diferentes especies, sin encontrar animal alguno quadrupedo. Aun los mismos Isleños estaban tan poco seguros de sus intentos, por la mucha familiaridad con que lo veían con el viejo, y los tres hijos, que quando havia llegado à sus habitaciones, huyeron à las montañas. Por otra parte, ni él, ni su gente hicieron provision de polvora, mas que para una cacería de algunos dias. Lo presente, y lo futuro le ofrecian imagenes tan funestas, que nada parecia poderlo librar de los efectos de la desesperacion. Veinte y nueve dias se mantuvo en este estado, y sus alimentos fueron otras de muy mala calidad; y lo unico que se hallaba en aquella Costa. Huviera servido poco penetrar en las montañas para seguir

á los Salvages, porque las raíces, y culebras, de que ordinariamente se mantenían; hacian juzgar, que en sitios tan inaccesibles, á donde los llevaba el temor, no se encontrarían mejores mantenimientos. Un día, que estaban pescando ázia la extremidad Occidental de la Isla, descubrieron un Baxel; y encendiendo al instante grandes lumbres en la Costa, lo atraxeron á ella. Era una Embarcacion Francesa de *Dieppe*, que se llamaba la *Luísa*. Lancaster, que no tenia entonces mas que once de sus compañeros, con el viejo Indio, y sus tres hijos, contó su triste aventura al Capitan Francés, pidiendo que lo recibiese á bordo, y alcanzò esta gracia para èl, y los 14. hombres, que actualmente se hallaban en su compañía; pero como la calidad del Baxel no permitia aumentar mucho su carga, quedaban siete Ingleses sin poderse embarcar, porque havian muerto quatro en la Isla. Lancaster, deliberò si debía abandonar los quatro Indios, que tantos servicios le havian hecho, y deseaban seguirlo con grandes instancias. Hallandose en esta incertidumbre, llegó otro Navío de *Dieppe*, que consintió en llevar á los otros Ingleses; pero no parecieron en toda aquella noche, ni en el dia siguiente, ni aun para ello bastaron muchas lumbres que se encendieron, ni cañonazos que se dispararon. En fin, los dos Navíos, á quienes instaban sus propias necesidades, partieron con los Ingleses que se havian presentado; y llegando al Nord de la Isla de Santo Domingo, se detuvieron hasta el mes de Abril del año siguiente. Un Navío de *Newhaven*, que descansò en el mismo parage en este intervalo, les refirió el destino de los siete Ingleses de *Mona*. Dos se havian muerto desgraciadamente, yendo por las montañas á la caza de paxaros. Los Españoles que vinieron de Santo Domingo, con el aviso que tuvieron de los desertores del Eduardo, havian muerto á tres, y los otros dos venian en el *Newhaven*, que tocò en la Isla de *Mona*. Lancaster, á quien hacia el animo superior á sus desgracias, salió de Santo Domingo con su Teniente en otro Navío de *Dieppe*, mandado por el Capitan *la Nouè*, y dexò á sus compañeros en la *Luísa*, y el *Newhaven*. El 19. de Mayo desembarcò con felicidad en *Dieppe*; y pasando al instante la Mancha, llegó á su Patria el 24. del mismo mes. Tres años, seis semanas, y algunos dias havia empleado en un Viage, en que los Portugueses gastan la mitad menos. Su falta principal estuvo en haver errado la Estacion ordinaria de la partida, lo que lo expuso á ser mucho tiempo juguete de las olas, y víctima de los justos temores que havia concebido de los Españoles.

Baker añade, concluyendo su Relacion, que en las Indias Orientales supo de ciertos Portugueses, que havian hecho prisioneros los Ingleses, que un Navío de su Nacion adelantò nuevamente sus descubrimientos á lo largo de las Costas de la China, hasta el grado 55. de latitud, sin haver dexado de hallar el Mar abierto ázia el Nord; lo que hizo concebir á los Ingleses grandes esperanzas de descubrir passo al Nord-Est, ò al Nord-Ouest.

* * * * *

CAPITULO XVII.

**SEGUNDO VIAGE DE LOS INGLESES ACIA
las Indias, en el año de 1591, que se termina desgra-
ciadamente en las Costas de Africa.**

Añ. 1591
Raynolds.

Mientras Lancaster combatia con todos los Elementos para penetrar en las Indias Orientales una Compañia de Comerciantes, menos resueltos, pero dispuestos à aprovecharse de sus descubrimientos, equipaba en Londres un Navio, llamado el *Nightingale*, ò el *Ruyseñor*, con una Pinaza de 40. Toneladas, para executar la misma empresa, siguiendo su rumbo, Yà havian logrado en el año de 1588. Patentes de la Reyna Isàbel, que les concedia el Privilegio del Comercio à lo largo de las Costas de Africa, desde el Rio de Senegal, hasta el de Gamba inclusivamente. Por esta fecha debemos juzgar, que yà se havian hecho, à lo menos, otros dos Viages à las Costas de Africa hasta el año de 1591; pero del primero no se ha conservado noticia. Excitados dichos Comerciantes de mayores esperanzas, no miraban el Comercio de Africa sino como un velo, para encubrir el verdadero fin de su navegacion, que era à los ricos parages de las grandes Indias.

Sin embargo, se vè por las Patentes de la Reyna, que respetando todavia las pretensiones antiguas de los Portugueses, se limitaba à los parages en que se estava como en posesion. Las Plazas nombradas para el Comercio, eran:

El *Rio de Senegal*, donde se prometian encontrar cueros, gomas, colmillos de elefante, pimienta, plumas de avestrùz, ambar-gris, y alguna corta porcion de oro.

Besegulache, ò *Barzaguiche*, Ciudad cerca de Cabo Verde, à 20. leguas del Rio de Senegal, cueros, y colmillos de elefante.

Refiska Viejo, Ciudad à 4. leguas de Besegulache, cueros, y algunas veces colmillos de elefante.

Palmerin, Ciudad à 2. leguas de Rufisko, pieles pequeñas, y algunas veces colmillos de elefante.

Portodali, Ciudad à 5. leguas de Palmerin, pieles pequeñas, colmillos de elefante, ambar-gris, y una corta cantidad de oro. Esta Ciudad era peligrosa, por los muchos Portugueses establecidos en ella, ò por su continua concurrencia.

Kandimal, Ciudad à una legua de Portodali, pieles pequeñas, y algunas veces colmillos de elefante.

Palmeran, Ciudad à 3. leguas de Kandimal, pieles pequeñas, y colmillos de elefante.

Joala, Ciudad à 6. leguas de Palmeran, cueros, cera, colmillos de

de elefante , arroz , y poco oro ; pero peligrosa por el mucho numero de Españoles , y Portugueses.

El *Rio de Gambia* , oro , arroz , cera , cueros , y colmillos de elefante.

Los Franceses de Dieppe comerciaban ya , en los mismos parages , mas de 30. años antes ; y cada año embiaban quatro , ó cinco Navíos á lo menos. Ordinariamente subian el Rio de Senegal en dos Barcas , mientras iban sus Chalupas à Portodali , y à otras cinco , ó seis Ciudades. La ventaja particular de su Nacion es en haver adquirido la amistad de los Negros , y ser admitidos entre ellos como si fuesen nacidos en el País. Muchos de estos Barbaros hacen con frecuencia el viage de Francia ; y como tienen la libertad de bolverse , se forma de este Comercio una union mas estrecha. Despues que los Ingleses frecuentan la misma Costa , se detienen los Navíos Franceses en Rufisko Viejo , y toleran , que los de Inglaterra frecuenten à Portodali. No se acercan al Rio de Gambia , ò *Rio de Oro* , porque los Portugueses , muy zelosos de esta posesion , procuran ocultar sus utilidades. Una Barca Francesa , que entró en este Rio , fue sorprendida en él , y apressada por dos Galeras Portuguesas.

En el segundo Viage de la Compania Inglesa fueron presos , ò muertos quarenta y dos Ingleses , y confiscada la mayor parte de sus bienes en Portodali , y Joala ; por traycion de los Portugueses , y de un Rey Negro ; y en el Viage siguiente se verá , como el Capitan *Thomàs Dassel* , no hubiera podido librarse de la de *Pedro Gonçalve* , Oficial de Don Antonio Rey de Portugal , si la conspiracion no se huviesse descubierta.

Desde el lado del Nord del Rio de Senegal , hasta las cercanías de Palmerin , está sometida toda la Costa al mismo Rey Negro , que entonces se llamaba *Malek-Zamba*. Su residencia era tierra à dentro , à dos jornadas de Rufisko.

§. II.

EL dia 12. de Noviembre de 1591. fue quando Ricardo *Raynolds* , Capitan del *Nightingale* , por la Compania de Africa ; y *Thomàs Dassel* , Comandante de la Pinaza , llegaron cerca de Cabo Verde , à la pequeña Isla , que se llama la *Libertad*. Allí supieron , que los Portugueses , ó los Españoles , porque estas dos Naciones estaban entonces unidas , y baxo el dominio de un mismo Rey , se hallaban en mucho numero en Portodali , y Joala : lo que era bastante para interrumpir las principales ideás de los Ingleses ; pero havindose ajustado la Paz entre España , è Inglaterra , se lisongearon de que sus Aliados admitirian proposiciones de Comercio , en el uno , ò el otro de estos dos parages. *Dassel* se encargò de esta empreña con su Pinaza , mientras la Chalupa del *Nightingale* iba à presentarse à los Negros de la Costa.

Raynolds se determinò à ir en la Chalupa. Enfrente de la Isla donde havia echado anclas , se halla una Ciudad , ó habitacion de Negros ,

lla-

Año 1591

llamada *Besegulache*, cuyo Governador está en posesion de exigir algunos derechos por el anclage. Acudió á la Chalupa Inglesa con muchas Canoas; y no viendo en ella ningun Portugués, manifestó bastante satisfaccion al Capitan. Tambien lo exortó á no mezclarse con esta Nacion, sino seguir el exemplo de los Franceses, que siempre eran bien vistos, porque parecia que estaban desunidos de los Portugueses. Para conciliarse Raynolds el afecto de los Negros, les ofreció diversos refrescos de Europa, é hizo algunos regalos particulares al Governador. Despues, haviendo recibido á su ruego, y dado tambien Rehenes, no puso dificultad en salir con él á la Ribera. Entonces havia Guerra entre este Governador, y el de una Provincia vecina; pero en favor del arribo de los Ingleses, de quienes uno, y otro debian sacar ventajas, hicieron una tregua por cierto tiempo. Raynolds fue llevado con mucho obsequio á la habitacion del Governador de *Besegulache*. Allí fue tratado al modo de los Negros, y por la tarde volvió muy satisfecho á su bordo. El día siguiente vió llegar otra vez al Governador, que le rogó embiasse la Chalupa á la Ribera con hierro, y otras mercancías, assegurandole, que por su parte podia ir á *Rufisko* con el Navío. Aunque observó, que el Governador havia sido seguido hasta la Canoa de algunos Negros armados, no le causó esto inquietud, porque sabia, que, con motivo de la tregua, muchos Negros de la Provincia vecina havian acudido á ver el Navío, y le pareció arreglada esta precaucion. Casi todos los Negros que se acercaban al Governador, hincaban la rodilla, y le besaban la mano.

No haviendo en *Rufisko* ningun Navío Francés, resolvió Raynolds abanzarse á la Rada. Hizo avisar su arribo al Gefe de esta Ciudad, que le embió sus Interpretes, para hacerse pagar los derechos del anclage, y concederle el permiso del Comercio. Al instante empezaron los trueques, dando hierro, y otras mercancías de poco valor, por cueros, y Colmillos de elefante. En todas estas ocasiones estuvieron los Negros tan tratables, que no tuvo rezelo Raynolds de penetrar hasta la Ciudad de *Rufisko*, que está tres, ó quatro millas en tierra adentro. Allí fue recibido con todo genero de agasajos, y muy bien tratado por el Governador. Un Joven señor Negro, llamado *Konde Amar-Pattay*, le regaló un buey, y algunos cabritos, assegurandole, que el Rey sabria con gusto el arribo de un Navío de Blancos. (Este es el nombre que dán los Negros á los Europeos, y particularmente á los Ingleses.)

Este Joven iba todos los dias á la orilla del Mar, con un corto acompañamiento de gente acavallo, y siempre hacia muchos obsequios á los Ingleses. El 5. de Diciembre fue á bordo con su sequito, que se admiró mucho de esta valentía, de que no havia exemplo entre ellos. Dixo á Raynolds, que un Correo que embió al Rey havia buuelto con muestras de alegría de este Principe: que veía con mucho gusto á los Ingleses en sus Estados, y estaba prompto á concederles todas las facilidades posibles para el Comercio; y que siendo el Navío de Raynolds

nolds el primero de la Nación Inglesa que huviesse llegado á aquella Costa, era muy justo que se recibiera bien; y aun los que llegasen en adelante se mirarian siempre con la misma atencion. A este cumplimiento añadió Konde vivas instancias para obligar al Capitan á bolver á la Ribera, donde deseaba estrechar mas la amistad con una nueva Conferencia. Raynolds consintió en ello; pero fue despues de haver dado á su bordo un festejo muy galante al Principe Negro. Tambien lo huviera saludado con toda su Artilleria, si no le huviesse rogado Konde que detuviera los Artilleros, por la admiracion, mezclada de temor, que le inspiraba solo la vista de estas terribles maquinas.

La noche del 13. de Diciembre levantó Raynolds las anclas, y llegó el 14. á Portodali. Esta Ciudad es de otro País; y su Rey, llamado *Malek Amar*, era hijo de *Malek Zamba*, Rey del País vecino, y tenia la Corte á legua y media del Puerto. Así que llegaron los Ingleses, fue á bordo el Governador, que era pariente cercano de este Monarca, para cobrar los derechos establecidos, y dár la licencia para el Comercio; y preguntando si havia algun Portugués en el Navío, se quejó mucho de las infidelidades de aquella Nación, y particularmente de las de cierto *Francisco Costa*, Oficial del Rey Don Antonio, que havia engañado muchas veces al Rey *Malek Amar* con falsas ofertas. Añadió, que los Españoles, y Portugueses tenian una mortal aversion á los Ingleses: Que *Pedro Gonzalez*, Oficial Portugués, que llegó á Portodali en un Navío Inglés, mandado por *Ricardo Helley de Darmouth*, havia dicho al Pueblo de aquella Costa, que Raynolds, y su gente eran fugitivos de Inglaterra, y estaban resueltos á ir á Africa, para robar, y usar sus crueldades con los Negros, y Portugueses; y que *Thomas Dassel* havia muerto á Costa en un Navío en que iba de parte de Don Antonio, con ricos presentes para *Malek Amar*, que fundado en estas odiosas ocasiones, havia pedido Gonzalez, que los Ingleses, y todas sus mercancías fuesen embargadas al arribo de su Navío; pero que *Malek Amar* despreció esta instancia con indignacion, porque la experiencia le tenia manifestada la mala fé de los Portugueses: en fin, que este Principe tenia un grande sentimiento del cautiverio, y muerte de algunos Ingleses, en que no debian culparse mas que á los Españoles, y Portugueses, que sublevaron los Pueblos con imposturas. Raynolds dió gracias al Governador por sus favorables intenciones, asegurandole al mismo tiempo, que en quanto á la seguridad en las promesas hallaria siempre mucha diferencia entre los Ingleses, y sus acusadores. Pagó los derechos sin poner reparo en la cantidad; y siendo Portodali el lugar principal del Comercio, declaró al Governador, que pensaba en ir á hacer Corte al *Malek Amar*, y ofrecerle algunos regalos que llevaba de Inglaterra. Los Factores del Navío havian tomado esta resolucion, con las dos intenciones, de dár honor á su Patria, y de confirmar á los Negros en tan favorables principios.

Mientras Raynolds trataba con los Reyes, fue la Pinaza á *Zoala*, en los Estados de *Fokoel Lamioheric*, donde *Dassel* havia tratado al-

Año. 1591

gun Comercio con los Españoles, y Portugueses. Allí encontró, según los avisos del Governador de Portodali, à Pedro Gonzalez, con otros Comerciantes Ingleses, à quienes servia de guia en el Navío de Ricardo Kelly. Esto prueba, que por un Artículo de la Paz con España, quedò estipulado entre las dos Coronas, que los Ingleses no irian á Africa sin llevar un Portugués á su bordo; y que la violacion de este Artículo, fue la que movió muy presto á la España à no omitir nada para arruinar su Comercio. Si es extraño, que la Historia de Inglaterra no manifeste en ninguna parte este convenio; pero, además de que los Españoles reconviniéron muchas veces con él à los Ingleses, el motivo que tenemos de hacer aqui esta advertencia, se ofrecerà en otros muchos passages de las Relaciones siguientes; sin que se les pueda tachar en un punto que es poco honroso para la Inglaterra. Por tanto, Kelly, que se hallaba en los terminos dispuestos por el Tratado, debia tener à Raynolds, y su gente, aunque Ingleses, por otros tantos Pyratas, ò à lo menos por ribales incommodos, que iban sin legitimo derecho à partir las utilidades de su Comercio; y parecer menos extraño, que Gonzalez procurasse con tanto ardor perjudicarle. Por otra parte, Raynolds, que se hallaba empleado por una Compañia autorizada de la Reyna Isabèl; y sabía, sin duda, que la Corte de Inglaterra queria sacudir el yugo del Tratado, se quejó con razon de no hallar en él bastante facilidad de parte de los Españoles, y Portugueses; pero si sus quejas eran justas, mirando à la regla de justicia, del zelo que ponía en la execucion de las ordenes de la Reyna, y en los intereses de su Compañia, se supo que havia mucha exageracion, y aun falsedad, en los baldones que hacia à los subditos de la Corona de España: pues tenian entonces un Tratado, esto es, unas razones mucho mas justas por sí mismas, para defender su conducta. Esta ilustracion es tan necesaria, que sin ella se encontraria mucha obscuridad en el resto de la Relacion.

No habiendo podido lograr Gonzalez sus intentos en Portodali, resolvió, con dictamen de los mismos Ingleses que havia acompañado, perder en Joala á Dassel, y sus compañeros; ò à lo menos apoderarse de ellos, y de su Pinaza. Yà havia hecho entrar en su Proyecto à los principales Negros, quando Dassel fue informado de todo por un domestico Inglés de Kelly, à quien no se havia podido ocultar esta conspiracion. Procurò dexar inmediatamente la Ciudad, para entrar en su Pinaza; y la casualidad hizo, que, al llegar à la Ribera con su gente, encontrasse tres Portugueses, à quienes obligò à seguirlo à bordo. Quejandose allí amargamente de la traycion de Gonzalez, sin que sus mismos prisioneros pudieran negarla, embió dos de ellos à tierra; y reteniendo al tercero, que se llamaba Villanova, declaró à los otros dos, que para alcanzar la libertad de su compañero, era preciso que buscasen medio el dia siguiente de llevarle à Pedro Gonzalez à su Pinaza. Para esta empresa les faltò poder, ò voluntad; pero el mismo dia supo Dassel, que con el fado de ver descubierto su artificio, tuvo Gonzalez

credito para hacer partir à cavallo todos los Portugueses de la Ciudad de Joala, para prender à Raynolds, à quien consideraba todavia en Portodali. Esta noticia lo consternó mucho, porque conocia la inconstancia de los Negros, y que los licores fuertes les hacen con facilidad mudar de resolucion. Al instante partiò à unirse con su compañero, y fortificarse juntos contra todo genero de sorpresa. Apenas se juntaron, quando supo por uno de sus Soldados, que havia sido preso en Joala, con las mercancias que tenia en tierra: que Gonzalez personalmente se hallaba en Portodali, para hacerse entregar à Villanova. Creyendose Raynolds con bastantes fuerzas para oponerse à sus enemigos, resolviò entrar en la Rada, y salir con una buena escolta. Pidiò una Conferencia con los principales Negros, à la que asistieron algunos Españoles. Despues de una larga discusion, persuadidos los Negros de la traycion de Gonzalez, declararon que merecia la muerte, ò algun castigo que sirviessè de exemplo. Los mismos Portugueses, que no se veían muy fuertes, reconocieron la justicia de esta sententia; pero Raynolds, y todos los suyos pidieron su perdon. Sin embargo, fue llevado à la Pinaza, y presentado à Dassel, para darle satisfaccion. Los Españoles, à quienes havia ofendido con algunas expresiones libres contra la Corona de España, fueron los mas ardientes en humillarlo con muchos baldones; y à no haverlo defendido los Ingletes, puede ser que huviera recibido algun tratamiento mas sensible, ù de los Negros, ù de los Españoles. Villanova se entregò; pero Gonzalez, despues de haver pedido perdon à Dassel, le protestò, que nada havia hecho, sino por ordenes particulares de su Rey, que recibió en Darmouth antes de embarcarse: Que este Principe se hallaba muy irritado de ver comerciar à los Ingleses en Guinèa, sin ir acompañados de un Portuguès; y que Francisco de Costa, entonces Agente de Portugal en Londres, le havia encargado particularmente el embargar en Guinèa à Dassel, y todas sus mercancias.

Para precaverse Raynolds de un nuevo insulto, determinò, con acuerdo de los suyos, guardar à Gonzalez à bordo, hasta la partida del Navío Inglés que lo havia llevado; y valiendose del derecho de su comission, ajustò con el Capitan Kelly, que luego que huviesse concluido sus negocios, partiria sin dilacion con este dañoso Emisario del Portugal. Los Negros aplaudieron esta resolucion; y el excesivo favor que mostraron à los Ingleses, obligò à los Españoles, y Portugueses à disimular. Con efecto, la Nacion de Malek Amar se hallaba mucho mejor con el Comercio de Francia, y de Inglaterra, que con el de Portugal. Los Navíos Ingleses, y Franceses les llevaban mucho tiempo havia hierro, buenos paños, y otras mercancias utiles: en lugar de que los Portugueses, acostumbrados desde el principio à llevarles bagatelas, pretendian sostener este uso, y continuamente pensaban en enganarlos.

Desde el origen de estas diferencias, embiò Malek Amar à su Secretario, y tres cavallos, para llevar à Raynolds à su Corte; pero aun-

1759

que al mismo tiempo se le havian ofrecido Rehenes, le representaron lo Factores, que era muy peligroso apartarse del Novio, en una coyuntura que pedia su presencia. No por esto dexò de entregar al Secretario del Rey los regalos que tenia destinados para este Principe; y nombrò, para acompañarlo en su regreso, dos Ingleses, que entendian algo la Lengua de los Negros. Amar no pudo oír sin indignacion, que unos Estrangeros, que comerciaban con utilidad de sus Estados, huviesen sido ultrajados casi á su vista; y declaró por una Proclamacion pública, que los que intentasen perjudicar á los Ingleses en toda la extension de sus dominios, fuesen Españoles, Portugueses, ò Negros, serian castigados rigorosamente, con orden á sus Subditos, de socorrer, y defender á una Nacion que queria proteger. Los Negros de aquella Costa son por lo general de un jor fé que los Europeos; y aun serian mas constantes en sus promessas, si los licores de Europa no alteráran con facilidad su razon, ni corrompieran la bondad natural de su carácter.

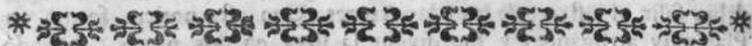
Los Españoles, y Portugueses, no tienen tráfico en el Rio de Senegal; pero se ignora por qué aventura se hallaba allí uno, llamado *Ganigoge*, que havia mucho tiempo que habitaba en la orilla de este Rio, y estaba casado con la hija de un Rey Negro. Afectaba haver olvidado la Lengua, y costumbres de su Patria, hasta quedarse sin responder quando se le hablaba en Portugués. Su vestido era unicamente el del País; y en todas sus acciones procuraba imitar á aquellos de quienes havia abrazado vida, y modales. Raynolds se inclinò por curiosidad á buscar ocasion de verlo; pero quanto mas lo procuró, lo escusò con vivas diligencias *Ganigoge*, habiendo sabido su intento; y hay muchas apariencias de que la verguenza de su estado, contribuía tanto á este retiro, como el gusto estravagante de la singularidad.

Por el lado de *Portodali*, y *foala*, que son los principales parages de aquella Region para el Comercio; y ázia *Kantor*, y *Cassan*, en el Rio de Gambia, se han acostumbrado los Negros á tolerar los Portugueses, y Españoles; pero es despues que estas dos Naciones compran de los Franceses, è Ingleses el hierro, y demás mercancías que llevan á Guineá, y dán en trueque de otras, en lugar de las antiguas frusterias de que están los habitantes enteramente enfadados. El Comercio de este Rio es muy rico; y aunque los Portugueses son tan zelosos de él, que emplean todas sus fuerzas para conservarlo, no se permite indiferentemente á todos los Particulares de su Nacion el estenderlo á todo su País. Los Gobernadores de Mina, y de las otras Plazas, que hay á lo largo de aquellas Costas, han señalado ciertos limites, de los que no puede passar ningun Comerciante sin pena de muerte. Por lo que toca á ellos, embian en varios tiempos del año sus propias Barcas, hasta algunos parages en que encuentran ricos montones de oro. La Corona de Portugal, ha levantado Castillos, y Fuertes solo en la Costa de los Países que producen este precioso metal. De este modo han llegado los Subditos de dicha Corona á hacerse tan absolutos dueños de ellos, que, sea en Paz, ò en Guerra, no pueden acercarse las demás

más

màs Naciones para el Comercio del oro, sin quedar declarados por sus-enemigos. Añ. 1591

En los demás parages donde no tienen Fuertes, no son recibidos así como los demás Comerciantes estrangeros, sino es con el permiso de los Negros, que han establecido ciertos derechos, de que ninguna Nacion es exempta. Los Portugueses que se hallan en ellos, son por lo regular delinquentes, desterrados, ó fugitivos, que se retiran allí como à un refugio; y asegura Raynolds, que todo el Genero Humano no tiene hombres mas perversos, flojos, y perjudiciales.



CAPITULO XVIII.

VIAGE DEL CAVALLERO JUAN BURROUGH,
en el año de 1592. para abrir las Indias
Orientales à los Ingleses.

SI juzgamos la impresión que hicieron en la Reyna Isabel las quejas de Raynolds, por las medidas que tomó al instante para su venganza, parece que sintió muy vivamente el insulto que havia recibido en Guineá, ó mas bien los obstaculos que le impidieron adelantar su Viage. A su buelta, hizo esta Reyna equipar quince Baxeles; ò para mas claridad, mandò juntar dos de sus Navíos de Guerra, el *Garland*, y el *Forefight*, à doce, ó trece Mercantes, que solo havian esperado el arribo de Raynolds, para hacerse al Mar con sus informes. Mientras se hacian estos preparativos, el Señor *Walter Raleigh*, nombrado Comandante de la Flota, montó el *Garland*, y fue al Oueft de Inglaterra con pretexto de juntar muchas cosas necessarias para el Viage. A su regreso tuvo tan contrario el viento, que haviendose adelantado mucho la Estacion, le escribió la Reyna, no solo para llamarlo, sino es para dár en su lugar la conducta de la Flota à los Cavalleros *Burrough*, y *Martin Frobisher*. Esta carta se le confió á *Frobisher*, quien la entregó á *Raleigh* el siete de Mayo. Juzgando éste que no podia perder su empleo, sin nota en su estimacion, ò à lo menos sin perjuicio de los intereses de muchos amigos, que le havian adelantado summas considerables, fingió, que la Corte se dexaba la eleccion de renunciar, ó conservar la Dignidad de Vice-Almirante; y entrando en la Flota en esta qualidad, se hizo al instante à la vela.

Dos, ò tres dias despues encontró algunos Baxeles Españoles. Aunque se mantenía la Paz en Europa, abordó à uno, que pertenecía al Governador de Calais, en el que halló un Gentil-hombre Inglés, llamado *Nevil Davies*, que por doce años havia padecido mucho en los calabozos de la Inquisicion. Por él supo, que el acceso de las dos Indias sería igual-

Burrough.
 Añ. 1592

1592 igualmente difícil aquel año; porque informado el Rey de España del Armamento hecho en Inglaterra, havia dado orden en los Puertos á todos los Navíos Españoles, y Portugueses de no hacerse á la vela hasta el año siguiente. No por esto desanimó Raleigh en la empresa; pero sorprendiendole una tormenta en la altura del Cabo de Finisterra, dividió sus Baxeles; y sumergida la mayor parte de las Barcas, y Pinazas, hubo menester mucho tiempo para juntar las reliquias de su Flota. En este intermedio fue informado, por algunas Barcas Españolas, de que el Almirante de España lo aguardaba al Sud de aquel Reyno, para observar su navegacion, y asegurar la de una Flota, que debia salir al instante de las Islas Azores. Con esta noticia formó un Plan muy arrogante; y fue dividir la suya en dos partes, dexando la una al mando de Frobisher para entretener, ò engañar al Almirante Español, mientras que con la otra iba èl en persona á ponerse delante de las Carracas, que eran los Baxeles que se esperaban de las Azores.

No es fácil de comprehender, como dos Naciones que no tenían todavía ninguna disension en Europa, se hallaban siempre dispuestas á tratarse como enemigas á la menor concurrencia de navegacion, ò de Comercio. Antes de dividirse la Flota Inglesa, encontró Raleigh en la Costa de España un Navío Basco de 600. Toneladas, llamado *Santa Clara*, y lo aprehendió despues de alguna resistencia. Su carga era de todo genero de instrumentos pequeños de hierro, como clavos, garfios, herraduras de cavallo, cerraduras, cerrojos, rejas de arado, &c. hasta la suma de seis, ó siete mil libras esterlinas, y se embió en derecha á Inglaterra. Acercandose despues la Flota ázia el Cabo de San Vicente, el Cavallero Burrough, Vice-Almirante de la segunda division, descubrió otra Embarcacion, y dándole caza mucho tiempo, la aprehendió al fin ázia las Costas Meridionales. Esta era un Flibot, cuyo Capitan le dixo, que el Rey de España havia equipado una grande Flota en Cadiz, y en San Lucar: á lo menos así era la voz comun en España; pero el verdadero destino de esta Armada Naval, era para oponerse al Cavallero Raleigh, cuyo intento se creía ser el de navegar á la America; y sobre todo, para favorecer el arribo de las Carracas Orientales, que se esperaban por instantes. Persuadida despues la Corte de España, á que si Raleigh iba á America, quedarían á cubierto las Islas Azores, y las Carracas, mandó á su Almirante Don Alfonso Bazan que persiguiera, y atacára á los Ingleses ázia qualquiera parte que dirigiesen sus velas. Presto mostró el suceso, que esto era lo cierto; porque apenas hubo aprehendido Burrough el Flibot, quando pensando juntarse con su Flota, descubrió en Alta Mar la de España, que se estendia para cortarle el passo; pero como montaba un excelente Velero, pudo evitar con la fuga un peligro tan imminente.

Sin embargo le fue imposible acercarse á sus compañeros en una Costa tan bien guardada, y con la incertudumbre del parage en que

podria encontrarlos, tomó, segun el Proyecto de Raleigh, àzia las Islas Azores, donde llevandolo el viento muy presto à vista de San Miguel, observò tan de cerca à *Villafranca*, que distinguió hasta las Embarcaciones que estaban al ancora en el Puerto. Muchas Caravelas pequeñas, que passaban sin desconfianza, cayeron en su poder, aunque no pudo saber por ellas nada.

Llegando à *Flores* el 21 de Junio, se acercó à la Ribera en su Chalupa, acompañado solamente de tres, ó quatro Oficiales. Al instante se dexaron vér los habitantes de Santa Cruz bien armados para oponerse à su salida; y como Burrough no llevaba ningun intento contra esta Ciudad, enarvoló vanderas blancas, y se le correspondió con la misma señal. Entonces empezaron de una, y otra parte las muestras de Paz, y de amistad, y se dieron mutuamente Rehenes. Los Ingleses tuvieron la libertad de proveerse de agua fresca, y de todas las provisiones que produce la Isla, con la de salir à la Ribera à su salvo. Allí supieron, que por aquel año no se aguardaba ninguna Flota del Oeste; pero que tres dias antes de su arribo se havia visto passar una Carraca para Lisboa, y la seguian otras quatro, que aun no havian parecido. Esta noticia hizo à Burrough entrar al instante à bordo; y sin mas fuerzas que su Navio, acompañado de una Barca de Bristol de cerca de 60. Toneladas, que se le juntó en este Mar, fue à ponerse delante de las Carracas à todas velas. Muy presto descubrió una, à que yá daban caza otros dos Baxeles Ingleses; pero una calma que sobrevino à la tarde, detuvo repentinamente su persecucion. Enfadado con tan cruel obstaculo, entró en su Chalupa, y navegò tres millas para reconocerla de cerca con el socorro de los remos. Bolviendole al Navio, dispuso el ataque para la mañana siguiente; y una tempestad que se movió aquella noche los obligò à todos à levantar ancoras. La confusion que acompaña siempre à estos accidentes, no impidió à Burrough el observar continuamente la Carraca; y mejorado el tiempo por la mañana, la divisó cerca de la Ribera, y los Portugueses apresurados en llevar à tierra todo quanto podian descargar. Quando vieron acercarse los Ingleses, pegaron fuego à su Embarcacion; y atrincherandose à tiro de fusil, se mantuvieron en esta situacion en numero de cerca de 400. hombres, para tener al Enemigo distante de la Ribera, hasta que la Carraca se acabase de consumir.

Despues de haver hecho Burrough todas estas observaciones, no dificultó el sacar à tierra ciento y cinquenta hombres, que parte de ellos se echaron al agua hasta la cintura. Con facilidad dissiparon algunas compañías que havian quedado para guardar la Ribera, y marchando con resolucion àzia el retrincheramento, se acercaron à él solo para ser testigos de la retirada de los Españoles. Todo lo que el fuego havia dexado fue la recompensa del Vencedor; pero se libraron pocas riquezas del ardor de las llamas. Entre algunos prisioneros se ballò un Portugués, llamado Vicente Fonteca, Theforero de la Carra-

Añ. 1592

ca, y dos Estrangeros, el uno Alemán, y Holandés el otro, à quienes fue preciso amenazar con el tormento, para que confesassen la verdad. Al fin dixerón, que en cosa de quinze dias debian llegar á la misma Isla tres Carracas mucho mayores: Que de Goa havian salido cinco, y eran, el *Buen Jesus*, la *Madre de Dios*, *San Bernardo*, *San Cristoval*, y la *Santa Cruz*, que era la que acababan de ver destruída los Ingleses: Que esta Flota havia recibido orden expresa de no tocar en Santa Elena, donde todas las Carracas de las Indias Orientales llegaban siempre para refrescarse; y que mas bien se detuvieran en Angola, pero lo menos que pudiesen, porque se sabia que los Ingleses disponian su navegacion ázia el lado del Est: En fin, que la ultima concurrencia de las cinco Carracas havia de ser en la Isla de Flores, donde las mismas ordenes las obligaban à esperar una poderosa Flota, que debia ir allí de España para escoltarlas hasta Lisboa.

Esta explicacion fue bastante para que el Vice-Almirante Burrough arreglára sus operaciones. Los dos Navios Ingleses, que havian seguido la Carraca, se le juntaron. La Barca de Bristol, un Baxèl de la Flota de Raleigh, que llegó el mismo dia, y otras dos Embarcaciones recién-llegadas de la America, baxo el mando de los Capitanes Newport, y Tomson, le formaban una Esquadra bastante ordenada. Juntó á todos los Capitanes, y les propuso, que su intento era que fuesen baxo sus ordenes al encuentro de las Carracas. Todos consintieron en ello; y el Señor Roberto Cross, que se le juntó por la mañana con *Foresight*, Navio de Guerra de Raleigh, aplaudió este Proyecto. Partiendo juntos se detuvieron á seis, ó siete leguas al Owest de Flores, donde se dividieron del Nord á Sud, á dos leguas cada Baxèl de otro. De este modo ocupaban nada menos que dos grados en su linea, lisongeandose de descubrir todo quanto se presentára en el Mar en tan dilatado espacio.

Asi se mantuvieron desde el 29. de Junio, hasta 3. de Agosto, que Tomson, Capitan del *Dainty*, divisó la Carraca la *Madre de Dios*, una de las mas monstruosas masas que tenia Portugal en el Mar. El *Dainty*, que era Veleró excelente, se adelantó en un instante á toda la Esquadra Inglesa, y empezó el ataque con algunos cañonazos, que incomodaron mucho á los Portugueses. Burrough llegó para ayudarle con el Capitan Newport, y continuó el combate por algun tiempo á tiro de fusil, hasta el arribo del Señor Roberto Cross, á quien consultó Burrough sobre el partido que se debía tomar. Cross juzgó, que si no se daban prisa en abordar la Carraca, ganaria infaliblemente la Ribera, y se quemaria en ella como la otra. Con este dictamen se le echó al instante el garfio; pero defendiendose los Portugueses con mucho valor, recibió el Navio de Burrough un balazo debaxo del agua, que faltó poco para echarlo à pique. En un riesgo tan evidente, rogó á Cross que se retirara para poderlo tambien executar él; pero uno, y otro se havian asido tan fuertemente à la Carraca, que no pudieron lograr el desprenderse sino despues de muchos esfuerzos.

Mien-

Mientras Burrough acudia á reparar su Navío, Cross, que veía acercarse la Carraca á la Isla, representó vivamente á sus compañeros, que si no se bolvia al instante al abordage, era preciso perder la esperanza de apressarla; y aunque tuvo que vencer muchas objeciones, y combatir los temores de muchos, lograron al fin sus instancias recobrar el animo de los que lo tenían perdido; y fue el primero que se acercó quando la Carraca tocaba yá á la Ribera. Animados todos los demás con su exemplo, dieron con la misma furia sobre aquella vasta maquina. Por todas partes entraron en ella; y los Portugueses perdieron tantos hombres solo con el fuego de la Fusilería, que se cansaron de resistir.

Burrough, que havia dexado su Navío para pasar al *Forefight*, mandò desarmar á todos los prisioneros. Despues, mirando con desahogo su Conquista, admirò el mayor Baxèl que en su vida havia visto. Su atencion fue perturbada con el espectáculo de infinitos heridos, y moribundos, que se arrastraban sobre los Puentes, implorando la piedad del Vencedor. Hizo llamar todos los Cirujanos de la Esquadra Inglesa, encargandoles, que cuidasen con vigilancia de tanto numero de desgraciados.

El Almirante de las Carracas, que montaba la Madre de Dios, era Don Fernando de Mendoza, descendiente de los Mendozas de España; pero establecidos en Portugal, á donde se havia casado. Su edad era yá abanzada, y su fortuna muy inferior á su merito: porque á las circunstancias de su nacimiento, juntaba la buena persona, la physonomía agradable, y el adorno feliz de las mejores potencias. Entre las muchas ocasiones que lo havia empleado España contra los Moros, quedó por dos veces cautivo, rescataandolo el Rey su Amo. Bolviendo de las Indias en otro Viage, que tambien mandaba las Carracas, fue arrebatada la que montaba, hasta cerca de Sofala, sobre la arena, donde quedó perdida; y aunque pudo librarse del furor de las olas, no logró evitar las manos de los Moros, que le hicieron padecer una larga, y penosa esclavitud. El Rey de España lo atendia mucho, y buscaba ocasion de hacerle mejor de fortuna. Lo nombrò, para conducir, con la qualidad de Almirante, la Flota de las Indias Orientales, que huviera buelto á traer con el mismo titulo; si el Virrey de Goa, que se bolvia á Portugal, y se havia embarcado en el Buen Jesus, no huviesse tomado el mando General en virtud de su Dignidad. Lastimandose Burrough de las desgracias de un hombre de esta classe, y merito, le dió libertad con la mayor parte de su gente, y le proveyò todas las comodidades necesarias para bolverse á su Patria.

Todos los Ingleses de la Esquadra parecia que esperaban el saqueo de la Carraca; pero Burrough que queria hacer mas util su Conquista, declaró, que tomaba posesion de ella en nombre de la Reyna. Despues de la revista general que hizo de aquel rico botin, assagurò á todos, que havia con que recompensar á los Soldados, y satisfacer á las pretensiones de los Mercaderes. El Autor observa, que la presa de esta Embarca-

Año. 1592

cion hizo penetrar à los Ingleses todos los secretos del Comercio de las Indias, que siempre havia procurado ocultar Portugal con tanto cuidado; y que las congeturas que tenian sobre todas las Relaciones anteriores, se convirtieron en verdaderas luces, acompañadas de una perfecta certidumbre.

La Carraca era de cerca de 11800. Toneladas, las 900. consistian en riquezas de todo genero, lo demás se havia abandonado para la Artillería, que eran 32. cañones grandes de fundicion; y para 600. ò 700. Pasajeros, con los viveres necesarios para tanta gente, y para un Viage tan dilatado. La lista de las mercancías que se publicó en Londres el dos de Septiembre de 1592. es un monumento muy curioso de la desgracia de los Portugueses. No hay thesoro, ni commodidad conocida en las Indias Orientales, que no forme un articulo considerable. Toda la carga se apreció sin exageracion, en un millon y doscientos mil pesos. Despues de haverla hecho distribuir en los 10. Baxeles de la Esquadra, embió Burrough la Carraca á Londres, encargando, para satisfaccion de la posteridad, que se sacasse con cuidado su Plan, y todas las dimensiones. Su longitud de una punta á otra era de 176. pies: lo mas ancho en el segundo de los tres Puentes 46. pies y 10. pulgadas. Quando partió de Cochín tomaba 31. pies de agua; pero haviendola debilitado mucho el Viage, solo tomaba 26. á su arribo à Darmouth. La quilla tenia 100. pies de largo: el arbol mayor 120. pies, y 10. de contorno en su principal grueso, &c. En fin, por el Plan, que aun se conserva de ella, parece que no tenemos oy, ni para la Guerra, ni el Comercio, Embarcacion alguna de su tamaño. El Rey de España sintió tanto la *Santa Cruz*, y la *Madre de Dios*, que sin oír las excusas de su Almirante Don Alfonso Bazan, castigó su negligencia, privandolo del empleo. Las otras tres Carracas debieron su conservacion à la tempestad, que dividió la Esquadra Inglesa, y las hizo llegar felizmente à Tercera.

Esta misma casualidad, hizo caer en poder del Capitan Whit, en la altura de 36. grados, dos Embarcaciones Españolas, cuya osadía en desplegar el Pavellon de España, le hizo temer al principio que fuesen Navios de Guerra; pero hallandose à tiro de cañon, se resolvió á atacarlos, porque temió no poderse librar de ellos huyendo, y por el deseo á lo menos de que les costasse cara la victoria. Ellos se pusieron en orden de Batalla, distantes uno de otro lo largo de un cable; y por espacio de cinco horas se cañonearon con toda la furia posible. El Inglés recibió 32. balazos, tanto en los mástiles, y velas, como en el cuerpo del Navío, y mas de 500. balas de mosquetes, ò arcabuces. En fin, juzgando por la lentitud que tuvieron en acercarse, que debian ser menos temibles por la cantidad de la gente, que por su Artillería, se determinó repentinamente á abordarlos. Los garfios se echaron sobre el mayor, que era un Navío Basco; y se pasó cerca de una hora antes que pudiese Whit abrirse passo á favor de su mosquetaría; pero haviendo subido parte de su gente à bordo, pidieron los Españoles Quartel, y el Capitan Inglés mandó cessar la mortandad. El

otro

otro Navío pareció que se apartaba mientras este combate tan porfiado; pero era para tomar la ventaja del viento, y llegar por su parte á abordar á los Ingleses, poniendolos entre dos fuegos. Su intento sirvió solo de abreviar su presa, porque yá llegó muy tarde. Dueño whit del Basco, en el que bastaba un corto numero de su gente para guardar á unos Enemigos que havia hecho desarmar, hizo frente á los que bolvian sobre èl con el viento, y les disparò una andana, que los puso en el mayor desorden. Al instante amaynaron sus velas para rendirse sin resistencia; y los Ingleses se vieron obligados á alargales la mano contra el agua que empezaba á inundarlos por muchas bocas. En los dos Baxeles era mucho mas inferior el numero, que el de los Ingleses; pero aunque las enfermedades le havian quitado la mayor parte de su gente, no dexaron de conservar toda la valentia que pudiera corresponder al todo de sus fuerzas; y los dos Capitanes confesaron, que con la esperanza de apresar el Navío Inglés, havian deliberado desde el principio del combate, si lo llevarian á Lisboa, ó á San Lucar.

Whit, hizo passar á los dos á su bordo; y contentandose con embiar en su lugar dos Oficiales Ingleses, con algunos Soldados, en el numero que creyó ser suficientes para asegurar sus presas, contraba que continuassen la manioobra los Marineros Españoles hasta Inglaterra, á donde queria bolverse directamente; pero quedò suspenso al oír que se havia hecho jurar á los Marineros de España, que no pondrian mano en las velas para el servicio de los Ingleses, y que ligados con este juramento, protestaban, que aun la muerte no los obligaria á violarlo. Por otra parte, no permitiendole la prudencia hacer passar á su bordo tanto prisionero, para substituirlos con parte de su gente, tuyo que recurrir á los dos Capitanes Españoles, y poner á su cargo el cuidado de hacer trabajar á los Marineros: de este modo se conservò la Religion del juramento, aunque fue no obstante á favor de un equívoco: porque recibiendo las ordenes de la boca de sus Capitanes, no por esto dexaban de trabajar en servicio de Inglaterra.

Las dos presas iban cargadas de 400. cajas de azogue, selladas con las Armas de Castilla, y de Leon, y 100. moyos de vino. Tambien llevaban otro genero de riquezas, que no podian servir mucho á la fortuna de los Ingleses, pues era un prodigioso numero de Rosarios, de Agnus, de Medallas, y diez fardos de Misales, y Breviarios. El Autor añade, que cada quintal de azogue le hacia perder al Rey de España otro quintal de plata sólida, que le debia llegar de las Minas del Perú, cuyos Directores tienen, al parecer, hecho este convenio; pero esto no está muy bien explicado para su verdadera inteligencia. Por lo que toca á los Rosarios, Agnus, &c. se comprehende, que si, como asegura el Autor, era su numero dos millones y setenta y dos mil, y se valuaba cada uno en dos reales, hacian tambien una partida muy considerable. En fin añade, que sin contar los Breviarios, y Misales, subia esta presa á mas de setenta mil libras esterlinas. Tambien dice,

Añ. 1592 por Relacion de los Capitanes Españoles, que los Rosarios, &c. eran para las Provincias de Nueva España, de Jucatán, de Guatemala, de Honduras, y para las Philipinas. El precio de dos reales no es arbitrario, porque estaba marcado en las cajas en que iban estos instrumentos piadosos.

§. II.

PRESA DE MUCHOS BAXELES PORTUGUESES,
y de la Carraca las cinco Llagas, en el
año de 1593.

CUMBER-
LAND.
II. Viage.
Añ. 1593

SI consideramos en el Autor de esta Obra las desgracias de España, y Portugal, en la conducta de sus Flotas de Oriente, y las utilidades que sacaba la Inglaterra de sus pyraterías, como otros tantos grados que debian asegurar á los Ingleses muy presto la entrada de los Mares Orientales, no se encontrará nada en esta Relacion, que no pertenezca al assumpto. La de *Stephens*, y el Viage de *Lancaster* no havian producido hasta entonces otro efecto para el Comercio de Inglaterra, en las grandes Indias, que el de hacer equipar todos los años en Londres muchos Baxeles, que havian tomado inutilmente este rumbo: aunque recompensaron los obstáculos, que los apartaban de él, con las riquezas que havian quitado á los Portugueses. Este quebranto, y debilidad del principal enemigo, que les disputaba los derechos del Comercio, debia fervir para abrirles insensiblemente los medios, sin contar, que la Inglaterra sacaba actualmente una ganancia tan real, que si el convenio huviesse dependido de su elevacion, huviera renunciado con gusto, segun un Autor Inglés, la ventaja de tener Establecimientos en Indias, como se le huviesse conservado la de tomar las Carracas, y los ricos Navíos Portugueses, cuyo saquero excedia á todas las ganancias del Comercio.

En el año de 1593. el Conde de Cumberland, que yá en otra ocasion havia ostentado el nombre de Corsario, puso en el Mar, á su costa, y á la de sus amigos, tres Navíos de una misma magnitud, de iguales fuerzas, y del mismo numero de hombres, y cantidad de viveres. En cada uno eran 140. las personas, con Oficiales, Soldados, y Marineros. Los nombres eran, el *Real Exchange*, Almirante: el *Mayflower*, mandado por el Capitan *Antony*; y el *Samson*, por el Capitan *Downton*, Historiador del Viage.

No partieron hasta principios del año siguiente; y con tanto secreto en su intento, que solo los Capitanes lo supieron. Su rumbo se dirigió ázia las Costas de España; pero haviendo abanzado hasta el grado 43. se dividieron el 24. de Abril, el uno al Est, y el otro al Owest, con orden del Almirante, que se quedaba en el centro, de bolverlo á buscar por la noche. Esta maniohra indicaba alguna cosa de importancias

y no obstante se continuò tres dias, sin otro efecto que juntarse todas las noches. El 27. de Mayo pareció Anthony, Capitan del Mayflower, acompañado de una Pinaza de 28. Toneladas, cargada de 16. personas, y vinos de Galicia. La aprensó sin combate; y contentandose con embiar à ella algunos de sus Soldados para asegurarla, difirió su visita, y reconocimiento hasta haverle juntado con el Almirante. Es muy creible, que la curiosidad del Conde de Cumberland le dirigia al intento de que cordavia hacia mysterio; pues successivamente preguntò à los 16. prisioneros, que eran Portugueses, que havian salido de Viana de Portugal, para Angola en el Africa. No haviendole satisfecho lo que supo de ellos, estaba determinado à embiarlos libres, despues de haver furtido sus tres Navíos de alguna porcion de sus vinos. Su gente le representò, que debia guardar à lo menos un Portuguès en cada Embarcacion; no porque la mayor parte de los Ingleses no entendian bastante la Lengua, sino es por las ocasiones, ò necesidad en que podian verse de algunos refrescos en las Colonias Portuguesas, que tendrian poco recurso si las agenciaban los Ingleses. El Almirante no condescendiò con esta propuesta mas que por conformarle con intentos de poca importancia.

Luego que los tres Portugueses, que se eligieron, se vieron condenados à la sumision de dueños estrangeros, pensaron hacer mas suavec su servidumbre, descubriendo muchas cosas, que no havian querido confesar por amenazas. El que tocò al Almirante, dixo al Conde, que en Lisboa se aguardaba por instantes una grande, y rica Carraca, llamada las *Cinco Llagas*, sin mas escolta que dos Navíos de Guerra, que la esperaban en las Islas Azores. Por la satisfaccion, y alegria que manifestó el Conde, se conociò, que la esperanza de encontrar esta Embarcacion era el fin mysterioso de su Vige; y declaró, que haviendo tenido en Londres este mismo aviso, hizo su armamento para esta empreña; y que despues que estaba en el Mar no havian sido sus diligencias mas que para confirmar la noticia. Aunque el dia siguiente aprensó tres Caravelas Portuguesas, pareció que le importunaban mas que alegraban dichas presas, porque siendo de corta consideracion estas ligeras expediciones, retardaban sus deseos.

El 2. de Junio llegó à vista de San Miguèl; y por la mañana embiò su Pinaza pequena, que era de 24. Toneladas, con una Caravela Portuguesa, que havia conservado para el servicio de la Flota, àzia las Islas vecinas, y principalmente àzia la de Tercera, con el animo de que nada se ocultasse à sus observaciones. Les diò orden de que lo buscasen à 12. leguas de Eyal, Ouest-Sud-Ouest, pero su diligencia fue sin fruto. Tampoco pudieron encontrar la Flota en el tiempo señalado, y quando su presencia huviera sido necessaria.

El Almirante dividió sus tres Navíos, segun el methodo que havia observado en las Costas de España. En fin, el 13. se divisió la grande Carraca las *Cinco Llagas*. El Mayflower, y el Samion llegaron cerca de ella antes de la noche, y empezaron à dispararle cada uno su andana.

17.1593 Bolviendo despues para observar sus fuerzas, examinaron con cuidado el costado mas favorable para abordarla de noche. En este tiempo disponia ella su Artilleria; y llegando por desgracia el Almirante con poca precaucion, recibió su primera descarga, que lo incommodó mucho. Mientras remediaba su desorden, el Mayflower, y el Samson continuaron disparando sus baterías, hasta la buelta del Almirante, que fue à la media noche. Al instante se determinò ir al abordage; pero el Capitan Cava representò con esfuerzo, que era mejor aguardar à la mañana; y que entonces cada Navío, despues de haver hecho de acuerdo sus tres descargas, se acercaría por su lado para echar el garfio. Este consejo se aprobò; pero por la mañana ocurrieron algunos impedimentos, que dilataron el ataque hasta las 10.

Por la narrativa de este combate, parece, que al llegar à las Islas se ocultó con cuidado el Conde de Cumberland de los Portugueses, pues de otro modo no es creible que los dos Navios de Guerra, que estaban en Tercera, se huviesen mantenido en inaccion. El Almirante fue el primero que abordò al centro de la Carraca. El Mayflower la asaltó por detrás, al lado de *baxo bordo*; pero el valiente Anthony, su Capitan, fue muerto al primer abance. Esto causó tanta confusion entre su gente, que tropezando el Navío contra la popa de la Carraca, quedó impossibilitado de combatir: à lo menos este fue el pretexto que dieron para justificarse. El Samson abordó por delante; pero no teniendo bastante lugar, se halló su espalda con el flanco del Almirante, y por delante tenia el frente de la Carraca.

Desde las primeras descargas quedó herido en las dos piernas de un balazo Mr. Cava, Capitan del Almirante; y no habiendo podido seguir su mando, no hubo quien tuviese ofñada para ocupar su puesto. El Samson se acercò al flanco de la Carraca, y en el mismo instante tuvo seis hombres muertos; y como no vieron en el Almirante todo el ardor que debía servirles de exemplo, tuvieron por conveniente los demás retirarse, sin que nada fuese capáz de hacerles bolver al Asalto. Sin embargo, algunos Soldados del Almirante bolvieron muy sobre sí, manifestando, que solo necesitaban de un Gefe, que succediese à las funciones del Capitan Cava. El Autor asegura, que su Navío, no obstante el golpe que recibió el dia antes, estaba en toda proporcion para el combate; pero conociendo los Portugueses, sin dificultad, que flaqueaba el vigor de sus Enemigos, se pusieron ventajosamente, é hicieron unos atrincheramientos que los defendian de la Mofqueteria. Al mismo tiempo arrojaron contra los Ingleses fuegos de artificio, tan bien compuestos, que muchos quedaron abrailados sin poder librarfe; y el embarazo de apagarlos, hizo à los demás perder la atencion, y el cuidado del combate. Las balas, y dardos que disparaban al mismo tiempo, acabaron de desanimar à los Ingleses; y retirandose en desorden, recurrieron solo à bolver à disparar su Artillería desde alguna distancia.

Estos mismos fuegos que les havian sido tan funestos, lo fueron muy

muy en breve à los Autores de tan terrible invencion. Turbados los Artifices con el combate, se descuidaron al parecer de su propria seguridad. Esta explicacion es mas creible, que la del Autor, que atribuye su desgracia à la Artilleria del Samson: porque no es regular, que una sola bala, como asegura, pudiesse encender una Embarcacion del grueso que dà à la Carraca. Pero de qualquiera modo que se explique este suceso, el fuego llegó en un instante à ser mas activo que todos los cuidados, y mas fuerte que todos los remedios. Se estendió por todas las partes de la Carraca, y haciendo mas temible el desorden los infinitos pasajeros que iban à bordo; los Ingleses, que eran testigos de tan triste espectáculo, se vieron movidos à compasion. Conocieron, por las muchas personas que veian saltar al Mar, tendiendo los brazos àzia ellos con gritos lamentables, que debian aplicarse à socorrerlos. Fue grande desgracia, que la Pinaza, y la Caravela no huviesen buuelto todavia, pues las Chalupas no bastaban para tanto miserable; y siendo la orden del Capitan el hacer alguna distincion de personas, causó la pérdida de infinitas la misma dificultad de elegirlos. La Chalupa del Samson sacó de las olas à dos Cavalleros de distincion; uno muy anciano, que se llamaba *Nuño Velo Pereyra*. Habia sido Governador de Mozambique, y de Sofala; y el Navío en que partió para bolver à Portugal, naufragó cerca del Cabo de Buena-Esperanza: entonces, volviéndose por tierra à Mozambique, se embarcó en la Carraca: el otro llamado *Blàs Carrero*, habia sido Capitan de una Carraca, que pereció tambien en las Costas de Africa; y le esperaba la misma desgracia en la que se havia embarcado. La misma Chalupa del Samson libertó à otras tres personas de menos consideracion: el Almirante, y el *Mayflower* hicieron el mismo beneficio à dos mugeres, y à muchos hombres de diferentes clases; pero mientras se procuraba socorrer à los demás, llegó el fuego à la polvora, haciendo saltar la Carraca en mil pedazos, con un espantoso ruido.

Esta desgracia sucedió el 14. de Junio de 1593, seis leguas al Sud de Fyal, y de Pico. Los pocos Portugueses que se salvaron, dixeron, que el motivo que havian tenido para no rendirse, fue, que la Carraca, y toda su carga pertenecia al Rey de España. El Capitan, que fundaba la esperanza de su fortuna en las recompensas que se prometia, y que tambien aspiraba al Virreynato de las Indias, quiso mas bien perecer, que sobre vivir à sus Proyectos. Además de esto se hallaba la Carraca en muy buen estado, y capaz de defensa, como el mejor Navío de Guerra. Habia aumentado su Artilleria en Mozambique, con la de otras dos Carracas, que se quebraron sucesivamente en aquella Costa. No obstante, las enfermedades que havian infestado su Tripulacion en Angola, donde siempre es el ayre muy malo, redugeron el numero de los Blancos à 150; pero el de los Negros era doble. Como en estos tristes accidentes no se dexa de abultar lo que puede mover à compasion, pintaron los Portugueses, con los mas vivos colores la desgracia de

Añ. 1593

tres Damas, que suspenfas entre la necesidad de perecer en el fuego, à de precipitarle en el Mar, havian implorado con gritos los socorros que no podian recibir de nadie; y sorprehendidas, en fin, por las llamas, fueron sofocadas, y abrasadas à vista de una multitud de gente, que su mismo peligro hacia como insensible al desfalte de otros. Todos los prisioneros que se sacaron del agua, se pusieron en tierra en la Isla de Fyal, à excepcion de *Velo Pereyra*, y *Blàs Carrero*, que se llevaron à Inglaterra, y algunos Negros de muy buena presencia, que conservò el Almirante para su servicio.

Aunque el ataque de los Ingleses no huviesse herido las leyes de la Guerra, y que ellos mismos havian pagado muy caro su empresa, añade el Autor, que despues de haver causado inutilmente la perdida de tantos desgraciados, no debia esperar tener favorable al Cielo en el resto de su Viage. Esta reflexion tiene mas de christiana, que de hombre de Mar; pero es cierto, que haviendo continuado cruzando hasta el fin del mes, encontraron al principio de Julio otro Navio Español, de tan prodigioso tamaño, que lo tuvieron al principio por el *San Phelipe*, Almirante de España. Este era otra Carraca, y saludandola con algunos cañonazos, le intimaron que se rindiesse; pero viendola resuelta al combate, y no teniendo mucha confianza para el abordage, por la muerte, ò heridas de sus Oficiales, se contentaron con las amenazas. El desorden de los tres Navios les quitò tambien el pensamiento de ir mas lexos; y se detuvieron algun tiempo en las cercanías de Flores, y de Cuerdo, para aguardar los Navios de las Indias Occidentales. Tampoco este recurso tuvo buen exito; y en fin, empezando à faltar los viveres; y no pudiendo esperarlos de las Islas, sino por medios que no estaban en terminos de tentar, bolvieron sus velas àzia Plymouth, à donde llegaron el 28. de Agosto.



CAPITULO XIX.

VIAGE DESGRACIADO DEL CAPITAN BENJAMIN

Wood, àzia las Indias Orientales, en el año
de 1596.

Wood.
Añ. 1596

SIN embargo de las muchas pérdidas, que los Ingleses havian causado à España, y à Portugal, parece que se les hacian muy temibles estas dos Potencias unidas; pues contentandose con perseguirlas en los Mares abiertos à todos los Baxeles de Europa, diserián el buscarlas en el de las Indias, siendo el mismo que excitaba su embidia, y codicia. No obstante, de tiempo en tiempo salian de Londres algunos Mercantes, exponiendose à los riesgos de tan peligrosa empresa. En el año de 1596. tres Navios, el *Bear*, el *Bearwhelp*, y el *Benjamin*, equipados à costa

costa del Señor *Roberto Dudley*, partieron baxo el mando del Capitan *Benjamin Wood*. Los otros dos Capitanes eran *Richard Aliot*, y *Thomas Bramfield*. Con el designio de penetrar hasta la China, havian alcanzado Cartas de la Reyna *Isabel* para el Emperador de aquella vasta Region; pero la fortuna favoreció tan mal sus intentos, que perecieron infelizmente en el curso de su navegacion. Las unicas noticias que se han podido tener de su suerte, son sacadas de una Carta para el Rey de España, y su Consejo de Indias, escrita por el Licenciado *Alcazar de Villa-Sennar*, Auditor de la Real Chancilleria de Santo Domingo, Juez de Comision en Puerto-Rico, y Capitan General de la Nueva Andalucía. Esta Carta, con fecha de 2. de Octubre, fue interceptada á su passo á Europa, y hallada por *Purchas* entre los papeles de *Hackluyth*. No contiene ilustracion sobre el curso del Viage, ni sobre los accidentes que llevaron al Oeste á unos Navíos que hicieron vela para las Indias Orientales, ni sobre la naturaleza de las enfermedades, que havian reducido la Tripulacion á 4. Marineros. Solo refiere lo que havia pasado, quando estos quatro hombres abordaron al Puerto de *Utias*.

Haviendo encontrado los tres Navíos Ingleses, sin que se sepa en que parage, una Embarcacion Portuguesa, que bolvia de Goa, la apresaron sin resistencia: en ella encoatraron un diamante, de una magnitud extraordinaria, destinado para el Rey de España: plata en moneda, para la paga de una Guarnicion frontera: una grande porcion de oro, y plata, en polvo, y barras: algunas piedras, y otras mercancias preciosas, que havian mudado cuidadosamente á sus propios Baxeles; pero al abandonarles los Portugueses sus riquezas, les comunicaron una fatal enfermedad, de que havian muerto todos sucesivamente, á excepcion de quatro hombres, *Ricardo*, *David*, *Thomàs*, y *Jorge*. No bastando estos quatro desgraciados para gobernar el menor de sus Navíos, resolvieron entrar en una Chalupa con algunos viveres, y los mas preciosos despojos de los Portugueses. Ignoraban el Mar en que havian tomado esta resolucion; pero despues de haver sido mucho tiempo juguete de las olas, fueron arrojados á la pequena Isla de *Utias*, á tres leguas de Puerto-Rico. *Alcazar* confiesa, que no haviendo podido sacar mejores informes de los Marineros Ingleses, no tenia que añadir á este preambulo; pero dá cuenta al Rey de lo que havia pasado á su vista, y baxo su jurisdiccion.

Los quatro Ingleses entraron en el Rio de *Utias*; y sin saber en que parage se hallaban, el mal estado de su Chalupa les hizo pensar desde luego en descargar sus riquezas sobre la orilla. Esta precaucion era tan necesaria, que la Chalupa se abysmó casi al instante en el Rio. Viendo á un Pescador con una Barquilla, se apoderaron de ella; y como les faltaban las provisiones, se valieron de este tocorro para embiar á *Jorge* á Puerto-Rico. Don *Rodrigo de Fuentes* se hallaba entonces en la Ribera con otros cinco Españoles. *Jorge*, que no pudo evitar su encuentro, se vió en precision de contarle su aventura, y el sitio donde havia dexado á sus compañeros. Inmediatamente fueron allá en una grande

Añ. 1595

Barca, con la precaucion de hacer guardar à Jorge en la Ribera, y sacarle una Carta, en que aconsejaba à sus compañeros, que se rindieran voluntariamente. Don Rodrigo de Fuentes encontró presto à los tres Ingleses, y los thesoros que havian librado.

Repartiendo la plata entre los cinco Españoles que lo acompañaban, tuvo el arte de ocultar las piedras, el oro, y otras cosas preciosas, à excepcion de algunos fardos de seda, y una cierta porcion de barras de plata, que resolvieron manifestar, para dár algun colorido á su Historia. Los Españoles passaron algunos dias en Utias en una grande familiaridad con los Ingleses; pero deseando al fin sepultar el secreto de su aventura, resolvieron matarlos. Ricardo, y David perecieron en sus manos; y Thomàs hallò modo de huir felizmente à las montañas. Bolviendo Fuentes à Puerto-Rico, diò veneno à Jorge; è hizo salir algunos Salteadores para matar à Thomàs; pero no lo encontraron. Este desgraciado fugitivo, causandose presto de vivir en una Isla desierta, tuvo la temeridad de entregarse à las olas en un tronco de arbol, y de este modo llegó à presentarse delante de Puerto-Rico, con extrema admiracion de quantos lo vieron llegar. Dandose à conocer por Inglès, diò su quexa al Juez de Comision; pero lo encontró ya prevenido. Fuentes havia pallado muy bien el suceso, contando al Governador, que haviendo descubierto en la Isla de Utias quatro Ingleses, que reusaron rendirse, matò à très, y les encontró algunas mercancías de que se havia apoderado. Sus cómplices atestiguaron lo mismo con juramento. No obstante, las delaciones del Inglès, con la ingenuidad de sus quexas, parecieron suficientes para contrarrestar su informe; y haciendolos prender, acabaron sus contradicciones de hacerlos sospechosos. Aunque Fuentes estaba guardado por dos Soldados, hallò modo de romper sus prisiones; y retirandose al Rio de *Toa*, dos leguas de Puerto-Rico, se mantuvo constantemente en este retiro, casi à vista de la Ciudad, sostenido por el credito de su familia.

El temor del castigo defató la lengua de sus compañeros, confessando quanto les havia passado desde el primer instante. La muerte de los Ingleses no se tuvo por delito, respecto de que haviendose buuelto à encender la Guerra entre España, è Inglaterra, el respeto de la familia de Fuentes los hizo considerar como à enemigos muertos en un legitimo combate; pero como sus thesoros eran de un Navio Portuguès, debian bolver al Real Erario, cuya pretension fue la unica con que se formò el Pròcesso. Fuentes acabò de salir del lance, restituyendo parte de la plata que se havia adjudicado, y valiendose de la demás para corromper à uno de sus Jueces principales; pero siempre protestò contra la declaracion del Marinero, que nombraba entre sus despojos el grueso diamante destinado para el Rey, otras muchas piedras, y cantidad de oro, en polvo, y barras. En este intervalo, uno de los principales cómplices logró huirse tambien de la prision, y refugiarse en la Iglesia Cathedral, de donde intentò sacarlo la Justicia Secular. Esta dificultad motivò otro nuevo proceso, que durò mucho tiempo. Esto no impidiò, que los

pri-

prisioneros fuesen condenados á muerte, por no haver podido restituir, como Fuentes, lo que reconocian haver tomado en perjuicio del Rey; pero no se sabe qual fue el fin de los dos Procesos.

Alcazar escribió á España, informando de este suceso á la Corte, y al Consejo de Indias. Su Carta, como queda dicho, se tomó con el Navío que la llevaba; pero el Juez de Puerto-Rico añadia en su Relacion algunas circunstancias, que pertenecian tambien á Inglaterra, y pudieran apropiarse al Viage del Capitan Lancaster, si se conformáran las fechas. Dos meses antes, dice Alcazar, havia llegado un Navío Inglés á un parage cercano á Puerto-Rico, y manteniendose allí algun tiempo, sin ser descubierto por los Españoles, se bolvió á hacer á la vela; pero muchos Marineros reusaron bolverse á embarcar; y quedandose en la Ribera, embiaron dos á Puerto-Rico, ofreciendose al servicio de los Españoles, y representando que debian ser recibidos benigneamente, porque sus ofertas eran voluntarias. Con efecto, parece que el Governador de Puerto-Rico no los quiso castigar como á piratas, ni los trató como á prisioneros de Guerra; pero siendo la mayor parte de ellos Hereges, solo recibió en servicio del Rey de España á los que professaban la Religion Romana. La dificultad era en quanto á los otros, que llegaban á siete. Alcazar preguntaba al Consejo de Indias cómo havia de proceder en quanto á los siete Protestantes, que no pudiendo tratarse como á Enemigos, los hacia su Religion muy odiosos, y aun sospechosos para recibirse en servicio de España. No explicaba los motivos que les havian obligado á dexar su Navío, ni el nombre, y designios de su Capitan; pero esta narrativa concuerda perfectamente con lo que se ha leído en la Relacion de Lancaster. La respuesta del Consejo de Indias á este artículo de la Carta de Alcazar, huviera sido mas curiosa, que lo que pertenece á Fuentes, y á las inmunidades Eclesiasticas.



CAPITULO XX.

VIAGE DEL PILOTO DAVIS A LAS INDIAS

Orientales, en el año de 1598, en un

Navío Holandès.

LOS Ingleses han considerado la Relacion de *Davis* como una de las principales claves que les abrieron la entrada de las Indias Orientales, por las nuevas luces que comunicó á la Inglaterra, y por el efecto que causaron, despertando su esperanza, y sus deseos. Davis aceptó, por servir á su Patria, la qualidad de Piloto en un Navío Holandès, que partia para las Indias Orientales, con una com-

DAVIS.
Añ. 1598

Año. 1598

misión del Conde *Mauricio*. Luego que volvió, embió, desde Middelbourg en Zelanda, las Memorias de su Viage á Roberto, Conde de Essex, con una Carta del primero de Agosto de 1599, que conservó *Purchas* con todo cuidado.

Hace al referido Conde la protesta, de que en sus Memorias no se contiene cosa que no sucediese en su presencia; pero le ofrece, que en las conversaciones, que espera tener con él muy presto, le comunicará los informes, y noticias que ha adquirido, no solo sobre las Fuerzas, y Comercio de los Portugueses en las Indias Orientales, sino tambien sobre el de las Naciones de las Indias entre sí mismas: Que en quanto á las posesiones de Portugal, empezaría por *Sofala*, que es el primer Establecimiento de los Portugueses, mas allá del Cabo de Buena-Esperanza: Que despues continuaria por *Mozambique*, *Ormuz*, *Diu*, *Goa*, *Coulán*, *Onor*, *Mangalor*, *Cochin*, *Columbo*, *Negapatan*, *Porto-Grande*, en el Reyno de Bengala, *Malaca*, *Macao*, en la Provincia de Canton en la China, y las Islas *Molucas*. En quanto al Comercio, dice, que trafican en *Monomotapa*, en *Melinde*, *Aden*, *Cambaya*, y en las Costas de *Coromandel*, de *Balagnia*, y de *Orixa*: Que el Comercio de *Guzerate* es muy considerable: Que todas estas Naciones tienen Comerciantes en *Achin*, Ciudad de la Isla de *Sumatra*: Que tambien hay en ella Arabes, y una Nacion llamada *Rumos*, venida, segun dice, del Mar Bermejo, y que ha muchos siglos que comercia en Achin. Por este nombre se han de entender los habitantes de Egipto, que hicieron parte del Imperio Romano, como los Orientales llaman *Rum* al Asia Menor, y á otras Provincias. De esto procede tambien, que los Turcos se llaman *Rumos*, y no como cree *Purchas*, porque están en posesion de Constantinopla, que se le dió el nombre de nueva Roma: pues este nombre de *Rum* se les daba ya, como á todas aquellas Provincias, antes que fuesen dueños de dicha Ciudad. Tambien dice que van Chinos, y lo trataron con distincion. Concluye manifestando, que los Portugueses havian procurado hasta entonces ocultar todos estos conocimientos á las demás Naciones de la Europa.

Davis ponía en su Carta un Alfabeto de la Lengua de Achin, con diferentes palabras de aquel Idioma, advirtiendo, que se escribe de la izquierda á la derecha, segun estilo de los Hebrèos. Habla tambien de las Monedas del País, y embiaba algunas al Conde de Essex: entre otras, una pieza de oro, llamada *Mas*, que valía cerca de nueve sueldos y medio de Inglaterra; las demás eran de plomo. Una que llama *Kamas*, debía ser de un valor muy infimo, pues se necesitaban mil y seiscientas para componer un *Mas*.

Aunque la Relacion de Davis es en algunas partes confusa, debe considerarse como un extracto de un largo Diario, que no se halla, y que se compuso sin duda á la ligera. No podemos alabar sus latitudes, porque parece que haviendose tomado las mas de ellas á bordo, se puede fiar poco de su exactitud, á excepcion de dos, ó tres, en que se conoce que no omitió diligencia, ni cuidado. Lo que se hace muy extra-

ño es, que nõ cite observacion alguna sobre Achin, no obstante haver sido el objeto principal de su Viage, y mantenidose alli mucho tiempo.

El *Leon*, y la *Leona*, dos Navíos Holandeses, el primero de ochocientas Toneladas, con ciento y veinte y tres hombres à bordo, y el otro de doscientas y cincuenta, con cien hombres, partieron de Flesingue el 15. de Marzo de 1598. No se sabe si los Gefes de la empresa tenían algun designio premeditado para el fin de su navegacion; pero estos eran tres Comerciantes ricos de Middelbourg, *Musvhom*, *Clark*, y *Monass*, que discurriendo aumentar su fortuna con un nuevo comercio, confiaron el mando principal de su Flota al Capitan *Cornelio Houteman*, despues de haverle encargado, contra todo genero de acalos, una comission del Conde Mauricio de Nafau.

El 22. dieron fondo en Torbay, en la Costa Meridional de Inglaterra, de donde bolvieron à hacer vela el 7. de Abril; y desde el 20. dieron vista à *Porto-Santo*. El 23. se hallaron en la altura de Palma, y el 30. en la de las Islas de Cabo-Verde. El primero de Mayo detanfanon en San Nicolás, que es una de estas Islas, à 16. grados, y 16. minutos de latitud del Nord. Alli se detuvieron hasta el 7. para renovar sus provisiones; y entregandose despues à la fortuna, que los guiaba, se abanzaron hasta el septimo grado de latitud del Sud, casi à vista de las Costas del Brasil; pero habiendo buuelto los vientos tan variables, que les fue imposible doblar el Cabo de San Agustin, tiraron al Nord àzia la pequeña Isla de *Fernando Laroña*, à quatro grados de latitud del Sud; y llegando à ella el 15. de Junio, echaron ancoras al Nord de la Isla, en un fondo de 18. brazas.

Esta Isla es en extremo fértil: se halla en ella excelente agua, con mucha abundancia de vacas, cabras, puercos, gallinas, trigo de Guinéa, melones, paxaros del Mar, y pescado de toda especie. Sus habitantes no eran mas que doce Negros, ocho hombres, y quatro mugeres, que los Portuguéses havian dexado para cultivar la tierra. Ya passaban de tres años, sin que huviera llegado à ella ningun Baxel. Davis representa la fuerte de estos doce solitarios enmedio de la paz, y la abundancia, como un estado digno de embidia, si huviessem sido capaces de conocer, y disfrutar sus convenièncias. No fueron los Marineros insensibles à ellas, pues no se cansaron de participarlas por cerca de mes y medio. El 26. de Agosto partieron con un viento Nord-Est, y el ultimo dia del mes doblaron el Cabo de San Agustin. El 10. de Septiembre passaron los parages en que havian temido mucho peligro. Estos son los Bancos de *Abrolhes*, que están muy dentro del Mar, enfrente de las Costas del Brasil, à 21. grados de latitud del Sud.

No tuvieron que quexarse del tiempo hasta la Bahía de Saldaña, à donde llegaron el 11. de Diciembre. Esta está diez leguas mas abaxo del Cabo de Buena-Esperanza. No havia entonces en la misma Costa parages donde se hallassen los refrescos con mas facilidad, y abundancia. Se encuentran en ella tres buenos Rios. Su Comercio era tan

Añ. 1598

ventajoso con los habitantes, que por algunos clavos, y un pedazo de hierro, que no valía dos sueldos, se lograba de ellos un carnero muy gordo, ò tambien una vaca. El Autor observò, que los bueyes de aquel contorno tienen sobre las espaldas una masa de carne como la de los camellos. Los carneros tienen una especie de crin en lugar de lana; y su cola es tan recia, y gorda, que pesa hasta doce, y catorce libras.

El color de los habitantes es aceytunado; pero mas subido, que el de los Brasilenfes. Sus cabellos son negros, y herizados, como los Negros de Angola; pero no están circuncidados. El rostro lo pintan de diversos colores, y vãn desnudos, excepto ázia la cintura, que se cubren con una piel muy corta. El calzado es una especie de sandalias, que no pasan mas arriba del pie. La mayor parte son robustos, activos, y en extremo ligeros para la carrera. Su Lengua es mal articulada, y no conocen mas armas que el dardo. Son Vassallos del Grande Emperador de Monomotapa; pero la distancia en que están de su Corte, y y la poca formalidad de Gobierno, les hace poco gravosa su dependencia. Sienten en extremo las injurias; y habiendo sido maltratados algunos de ellos por los Holandeses, se ausentaron todos por tres dias, y los emplearon en convocar los Isleños con fuegos que encendieron en todas sus montañas. El quarto dia bolvieron con cantidad de ganado; pero mientras los Holandeses se hallaban ocupados en comprarlo, dieron sobre ellos con tanta furia, que mataron trece. El Capitan Houteman no discurrió deber arriesgar su vida por vengar à sus Marineros. Les embió del Navío espadas, picas, y mosquetes, de que no estuvieron yà con animo para usar. Un grande alano que llevaban, y quisieron soltar contra los Salvages, no quiso embestirles, como si huviesse temido avergonzar à sus dueños, mostrando mas corazon que ellos. Despues de esta funesta aventura no quedaba mas que hacer sino levantar ancoras.

Añ. 1599

El 27. partieron, y el ultimo del mes doblaron el Cabo de Buena-Esperanza. El 6. de Diciembre se dobló el de *las Agulhas*, que forma la punta mas Meridional de Africa. Está á los 35. grados de latitud del Sud, y la aguja de marear no hace en èl variacion. El 6. de Enero de 1599. se descubrió la Isla de Madagascar, mas abaxo del Cabo Romano; pero no haviendolo podido doblar, se gastò lo que quedaba del mes en ganar la Bahía de San Agustín, ázia el Sud-Ouest de la Isla; y se echó en ella el ançora à 3. de Febrero, á los treinta y tres grados, y cincuenta minutos.

Al arribo de los Navíos Holandeses, se dexaron ver muchos Isleños en la Ribera; pero se desaparecieron al primer movimiento que se hizo para desembarcar. Su miedo nacia de algunos insultos, que havian recibido pocos meses antes de un Capitan de Navío, que haciendo atar un Negro à un poste, lo matò à fusilazos en esta postura. No obstante, despues de haver reusado acercarse por siete dias, empezaron à hacerles alguna impresion los alagos que se les hicieron para ganar-

los

los. Llevaron algunas vacas, que compraron los Holandeses; pero se retiraron al instante. Son robustos, y bien formados. Van desnudos, y su color es el del carbon mas negro. El Idioma tiene un sonido muy agradable. Usan por armas medias picas, guarnecidas de hierro, que conservan muy lustroso. El País es fértil, y produce muchos tamarindos, à datiles silvestres, y una especie de guisantes, que se cria en arboles muy grandes, cuyas cascacas, ó baynas tienen dos pies de largo, siendo un mantenimiento sano, y de muy buen gusto. La Isla tiene muchos camaleones.

Por mas de un mes que passaron en esta Bahía, les fue tan difícil adquirir vianda, y á por el Comercio de los habitantes, ó por la caza, que los Holandeses partieron hambrientos despues de haverle puesto la Bahía de los Famelicos. El 14. de Marzo se hicieron à la vela. El 29. llegaron à las Islas de Comorra, que son cinco: *Mayota*, *Aufuama*, *Magliaglio*, *San Christophoro*, y *Espirito-Santo*: están entre 12. y 13. grados de latitud del Sud. Houteman escogió la de *Mayota*, para abordar en ella cerca de una Ciudad, cuyos habitantes acudieron delante de él con mucha promptitud, trayendole provisiones. Convidandolo à salir à la Ribera, fue el Rey de la Isla à recibirlo con un acompañamiento muy bizarro, y tres tymbales que marchaban delante de él. Iba vestido de un manto largo de seda bordado; y toda su comitiva llevaba vestidos de igual valor, casi al modo de los de los Turcos. Despues de haver hecho un recibimiento muy agradable al Capitan Holandés, le dió este Principe una carta de recomendacion para la Reyna de *Aufuama*, porque esta Isla se hallaba entonces sin Rey.

El 19. dió fondo la Flota en el Puerto de *Aufuama*, que los Ingleses llaman por corrupcion *Isla Joana*, delante de la Ciudad de *Demos*, cuyas ruínas manifiestan su antigua fuerza, y esplendor. Lo que queda, forma todavia una muy buena Poblacion. Todas las casas son de hermosa piedra, trabada con argamasa. La mayor parte de las Murallas está arruinada; pero los restos que subsisten son de un grueso extraordinario. La Reyna no concedió à los Holandeses el honor de admitirlos à su Audiencia, no obstante que la dá publicamente à sus subditos. Tampoco pudieron lograr ocasion de verla; pero los hizo tratar con mucha politica, y amistad. Los habitantes de las Islas de Comorra son negros, y sus cabellos suaves como los de los Indios. La Religion es la Mahometana. No hay Nacion inmediata, que sea tan guerrera, y mejor armada. Tienen espada, puñal, arco, flechas, lanzas, dardos, y escudos. Sus Islas son agradables, y fértiles. Producen arroz, vacas, carneros, y cabras: mucha volateria, cocos, naranjas, limones, y otros frutos. No pudo el Autor instruirse de las demás riquezas del País, aunque encontró en él Comerciantes de Arabia, y de Indias; pero conoció que el Pueblo era apasionado al hierro, à las armas, y al papel.

Houteman hizo levantar anclas el 28. y atravesó las Islas *Mascareñas*, sin temor del peligro de las arenas de *Almirante*. Prosiguiendo con una

añ. 1599 navegacion favorable , se hallò el 23. de Mayo à vista de las Islas *Maldivas*. Estas son tan baxas, y estàn pobladas de cocos, de modo, que su perfecta es una continuada verdura. Dando fondo à alguna distancia, se vieron passar muchas Barcas Indias , que nõ se pudo conseguir se detuvieran , ó acercáran. El Capitán se resolvió en fin à hacer detener una, que iba cerrada como nuestros Navios cubiertos, y en ella se encontró un noble Indio con su muger. Su vestido era de un lienzo muy fino , al modo de los Turcos. En los dedos llevaba muchas fortijas preciosas. Su phylonomia era agradable , su presencia modesta , y el accento gracioso. No pudiendo dudar el Capitán con esta pintura, que fuese sugeto de distincion , pasó à su Barca para obsequiar à su Esposa ; pero hallò bastante dificultad en que se le permitiera verla. Al fin se descubrió el rostro, sin levantar se , y sin pronunciar una palabra. Houteman , menos respetuoso á sus joyas , abrió una caja , en que hallò algunos diamantes , y ambargrís. El Autor ignora lo que se le quitó à la Dama Indiana ; pero ella mostrò poco sentimiento de esta pérdida , y su marido manifestó aun menos alteracion en su rostro. Su color era negro , y mediana la estatura. Davis no pudo distinguir el numero de las Islas ; pero supo que contaban hasta once mil : lo que sin duda es error, ò exageracion ; aunque es cierto, que el numero de las Islas es muy grande.

El 27. vieron los Holandeses llegar à bordo un viejo , que hablaba algo la Lengua Portuguesa. Pareció que lo llevaba solo la curiosidad ; pero despues de haver recibido algunos regalos , cuya esperanza havia sido su principal motivo, se ofreció al Capitán para servirle de Piloto al atravesar las Islas ; y llevó la Flota por el verdadero Canál , que se llama propriamente *Maldivia*, à 4. grados, y 15. minutos del Nord. Allí reconoció Davis , que la aguja variaba 17. grados Oueft. Havia grande peligro en errar , ò perder este Canál , y continuamente pasan por él muchos Baxeles Indios.

La Flota Holandesa dió el 3. de Junio en la Costa de la India , al octavo grado , y 40. minutos de latitud del Nord. Despues de haver costado algun tiempo la Ribera , doblò el Cabo de Comorin , desde donde bolvió en derechura à Sumatra. El 13. descubrió aquellas Costas al quinto grado , y 48. minutos de latitud ; y el 21. dió fondo en el Puerto de Achin , sobre 12. brazas.

Los Holandeses hallaron en este Puerto algunas Barcas de Arabia, y de Pegu , que iban à buscar pimienta ; pero con menos satisfaccion vieron tres , ó quatro Embarcaciones pequeñas Portuguesas , cuya llegada reciente les pareció muy mal agüero. Esta débil Flota iba mandada por Don Alphonso Vicente , que havia partido de Malaca con la noticia de su Viage , para procurar interrumpirles el Comercio. Sin embargo , los habitantes se esmeraron en recibirlos benignamente , y los Oficiales del Rey fueron á medir sus Navios , y tomar cuenta de los hombres , y Artilleria. Houteman embió con ellos à dos de los suyos , con los regalos que destinaba para el Rey , que eran un espejo, un vaso para beber , y un brazalere de coral. Este Principe bolvió à em-

bíar à los Diputados vestidos á la moda del País , con seguridad de paz , y amistad.

No obstante , por la mañana mandó el Rey decir à los Holandeses , que le embiáran su Capitán , y recibiesen uno de sus Oficiales por Rehen. Houteman no se resistió à esta propuesta , y se presentó al Rey , que recibiendo con mucho agrado , le ofreció una entera libertad para el Comercio. A esta promesa añadió un favor extraordinario en aquella Corte , regalándole una especie de puñal , sin pomo , ni guarnicion; pero con el puño de un precioso metal , guarnecido de piedras. Las Leyes condenan à muerte á los que se atreven á llevarlo sin haverlo recibido del Rey. El que se halla honrado con este presente , tiene derecho para tomar todo genero de viveres , y provisiones sin pagar nada , y de tratar á todos como esclavos. Houteman llevó de la Ciudad una muestra de pimienta , y fue celebrando mucho los favores del Rey; pero dixo al corto numero de Ingleses que llevaba à bordo ; que este Principe le havia preguntado si era de su Nacion , y que satisfecho de que no , tuvo con ardor algunos discursos poco favorables à Inglaterra; hasta decir , que hubiera dado mil piezas de oro porque el Capitán no huviese llevado ningun Inglés. Algunos dias despues salieron á tierra con sus mercancias los Factores de la Flota , y fueron à una casa que les havia hecho preparar el Rey.

Mientras se comerciaba mutuamente con mucha tranquilidad , y buena fé , prosiguió el Capitán viendo al Rey con frecuencia , recibiendo de él los mismos favores. Un dia le declaró este principe , que los Portugueses hacian un grande empeño de indisponerlo con él ; pero ofreciéndole no dexar su amistad , le dió por prenda de su palabra una bolsa llena de oro. En esta ocasion le preguntò tambien , si era cierto que era Inglés , como le havian asegurado los Portugueses. Houteman protestó , que no ; pero estrechándolo á que confesára , á lo menos , si en su Flota llevaba algunos Ingleses , respondió , para eludir esta quèstion , que si havia algunos , eran Ingleses que estaban criados en Holanda. El Rey le dixo , que havia oido hablar de Inglaterra , pero no de Holanda ; y para mayor mortificacion , dice el Autor , que añadió , que sin embargo del odio que le tenian , inspirado contra los Ingleses , deseaba ver alguno de esta Nacion. Esta conferencia acabó con una proposicion muy extraña , que hizo el Rey al Capitán: le pidió su asistencia contra el Rey de *Fahor* , con quien tenia Guerra , ofreciendole por este servicio su cargazon entera de pimienta. Dudoso Houteman en lo que debia responder , se reduxo à ofrecimientos generales de buen zelo , è inclinacion.

Al fin de algunos dias se mostró el Rey descontento de que no huviese parecido ningun Inglés , haviendoselo propuesto al Capitán. Con efecto , Davis , y Tomkins , que eran los unicos que se hallaban en la Flota , se havian detenido hasta entonces , con pretexto , de que los primeros discursos del Rey daban motivo à desconfiar de su seguridad; pero viendo Houtemán que se le trataba yá con alguna sequedad , y que sospechaban que partiría secretamente para librarle del empeño en

Añ. 1599 que havia entrado con el Rey, procuró llevar al instante á Davis á Palacio.

Este Principe usó de mucha reserva, y seriedad en la primera vista. Hablaba muy bien la Lengua Portuguesa, que era familiar á Davis. La conversacion duró algun tiempo, sin tocar materia substancial; pero esforzando Davis todo su talento para hacerla agradable, è instructiva, hizo tal impresion en el Rey, que prolongandola mas de una hora, mandó llamar á su *Scha-Bandar*, que vistió á Davis por su orden de una tela de Indias, le ciñó la cabeza con un lienzo arrollado, y le puso una vanda bordada de oro. Despues se le sirvieron algunos refrescos; y el Rey le hizo la honra de beber un vaso de aguardiente á su salud. La baxilla era de oro, ò de porcelana; pero se come en el suelo, y sin servilletas, segun el uso del País. La conversacion se siguió sobre la Inglaterra, la Reyna, y su Ministro, y particularmente sobre la Guerra de los Ingleses contra España, de que se manifestó el Rey tan admirado, como que hasta entonces havia tenido al Rey de España por Monarca absoluto de toda la Europa.

Por la mañana tuvo Davis un nuevo convite para ir á la Corte. Le hicieron subir en un elefante, y los Oficiales del Rey lo llevaron á vér la Ciudad, y las Plazas, y Patios de Palacio, montado en dicho animal. A este paísò se siguió un festin, en que se bebió, y comió con exceso. El mismo dia encontró un Comerciante Chino, que hablaba muy bien la Lengua Española, de quien tomó varias noticias de importancia. La Ciudad está llena de Negociantes estrangeros, de la China, de Arabia, de Guzarate, de Bengala, de Pegu, y de infinitos Portugueses. Cada Nacion tiene su barrio; y no aprobando el Capitan Holandès la intimidad de Davis con el Chino, le mandó bolver á bordo.

Houteman resolvió, con dictamen de su Consejo, dár al Rey el socorro que le tenia pedido contra sus enemigos; pero con el animo de no empeñarse mucho en una Guerra, que interessaba tan poco á los Holandeses, y de esperar que dicho Principe repitiera sus instancias. El primero de Septiembre vió llegar á bordo un Oficial, que le intimó dispusiera su gente, y Artilleria, para ir á batir la Ciudad de Jahor. No podia imaginarse, que este Proyecto fuesse artificioso; y que despues de haver tratado el Rey de Achin tan favorablemente á los Holandeses, pensasse solo en hacerlos degollar. No explica el Autor lo que pudo ser capaz de alterar repentinamente las buenas disposiciones de la Corte; pero dexa conocer, que habiendose reducido la Flota de Holanda unicamente al Comercio, sin dár el menor motivo de disgusto á los Indios, no podia atribuirse esta novedad mas que á los influxos secretos de los Portugueses.

Los Oficiales del Rey, para disfrazar mejor su traycion, hicieron salir del Rio todas las Embarcaciones, y Paras del País, llenas de Soldados armados, que havian de servir como de guia á los dos Navios de Holanda. Al movimiento de estos preparativos, fueron á los dos bordos Holandeses el Secretario del Rey, y el *Scha-Bandar*, con un

acom-

acompañamiento de Soldados bien armados , pretestando que querian regalar à la Tripulacion antes de partir para la Guerra. Con efecto, havian hecho llevar todo genero de refrescos ; pero sobre todo , un licor del País , que con la mezcla de cierta simiente , tiene fuerza para turbar casi repentinamente la imaginacion , hasta hacer ver los objetos muy distintos de lo que son ; y llega à ser veneno mortal, si se toma con exceso. Sin embargo de la confianza establecida sobre tantos testimonios de paz , y de amistad , tuvieron los Holandeses , por una regular prudencia , la precaucion de armarse ; pero no rezelandose del licor, bebieron de èl sin templanza. Luego que empezó à producir su efecto, à una seña que se dieron los Indios de los dos Navios , sacaron sus armas , y destrozaron quanto havia à su rededor. El Capitan Holandés , y otros muchos , fueron muertos en este ataque inopinado. Todos los demás huvieran tenido la misma desgracia , si la magnitud del peligro no huviera disipado los vapores de la embriaguez , à lo menos en aquellos que bebieron con mas moderacion. Davis , y Tomkins fueron de este numero , con un Francés que havia tambien en la Flota. Estos excitaron à los demás , manifestandoles su honor , y ponderando el riesgo. Admirados los Indios de verlos bolver à su razon recobradas las fuerzas , no pensaron en resistir ; antes bien dieron à conocer con su fuga , como la cobardía acompaña siempre à la traycion. Los que no pudieron ganar sus Barcas , fueron muertos en los puentes , ó precipitados en el agua. El Secretario , y el Scha-Bandar perecieron los primeros. Haciendo cortar Davis al instante los cables de su Navio , se acercó al otro , donde los Holandeses havian sido mucho mas maltratados ; y disparando inmediatamente su Artillería , puso tal consternacion à los Indios que se atrebian todavia à atacar , ù defenderse , que todos se arrojaron al agua , sin que los Soldados armados que tenian en sus Paras se atreviesen à socorrerlos. Los Holandeses se consolaron mucho , viendo huir à sus enemigos à nado , y que parecia la mayor parte à fusilazos , que se les tiraban desde los dos Navios. Un Indio que se havia ocultado en el tumulto , salió de repente para arrojarse , al parecer , al Mar , y encontrando à Tomkins lo hirió de peligro ; pero mientras luchaban los dos , llegó Davis , y mató à este malvado de una escocada.

El Rey de Achin tuvo por tan seguro este suceso , que salió à la Ribera para gozar del espectáculo. Su furor fue tanto como la verguenza de ver huir à los suyos , y malogradas sus esperanzas. Al instante mandó cortar la cabeza à todos los Holandeses que se hallaban en tierra , sin exceptuar mas que ocho , que se conservaron para Esclavos , atendiendo à su mocedad , y estatura. Todas las mercancías que havia en la Ciudad : las que havian comprado los Factores de los habitantes , y no tuvieron tiempo de embarcar en los Navios ; la Pinaza , y una Chalupa , que estaban en la Ribera sin Marineros para guardarlas , quedaron en poder de los enemigos. En esta ocasion murieron sesenta y ocho Holandeses , comprehendiendo el Capitan , y los que fueron muer-

Añ. 1599

tos por orden del Rey. Los dos Navios salieron al instante del Puerto, menos por temor de los Indios, que no se atrevieron à accrcar, que por el de los Portugueses, que hasta entonces havian observado con tranquilidad, qual sería el exito de sus influencias; pero no hicieron movimiento que perturbasse la retirada de los Holandeses, quedando sin duda bastante contentos de haverles causado tanta inquietud, y quitandoles la esperanza de poder bolver à esta Corte.

En el tiempo que Houteman havia estado en ella, no dexó de cargar 140. Toneles de pimienta: lo que tambien confirma, que las intenciones del Rey fueron al principio favorables, y que solo se havian alterado por las malas impresiones que le hicieron. En los pocos dias que pasó Davis entre los Indios, se aplicó à conocer el País. La Isla de Sumatra es rica, y fertile: produce frutos excelentes, y maderas muy buenas para la construccion de Navios; pero no tiene mas granos que el arroz, de que hacen los habitantes su Pan. Hay Minas de oro, y de cobre, balsamos preciosos, gomas, rubies, zafiros, mucho índigo, y otros bienes de grande valor. La pimienta estan abundante, que todos los años surte la carga de veinte Navios; y se sacaria mucha mas, si la industria de los Isleños correspondiera à la fertilidad del País. Se cria como el hoblón, de una raíz que se planta, y va creciendo, apoyada en una vara larga, y enredandose en ella. El fruto cuelga en racimos, de tres pulgadas de largo, y una de grueso. Cada uno tiene cerca de quarenta granos. Además de los minerales, y vegetables, está llena la Isla de Sumatra de animales utiles, como el cavallo, el buey, la cabra, el puerco, el elefante, y el bufalo, que es el que se emplea para labrar la tierra. El ayre es muy sano, y templado; y un suave rocío, y lluvias abundantes, son en ella presentes regulares de la naturaleza.

Se divide la Isla en quatro Reynos, *Achin, Pidor, Manankabo, y Aru*. Los tres ultimos son tributarios de Achin; pero el Rey de Aru, sostenido del de *Zabor*, havia sacudido el yugo de la sumision. Davis no oyó hablar mas que de cinco Ciudades principales, *Achin, Pidor, Passem, Pissam, Daja, y Manankabo*. Achin está situada en un botque, y tan cubierta de él, que no se descubre hasta estar dentro. Es muy grande; pero sin orden, ni proporcion. Las casas están fundadas sobre pilares de ocho, ò nueve pies de alto. Sus paredes, y techos son solo de madera, vestida de esteras. El numero de los habitantes es tan grande, que las principales calles, y las plazas parecen diariamente otras tantas Ferias. El Puerto no es muy bueno, pues no tiene mas que seis brazas de fondo; aunque despues se encuentra enfrente del Castillo un Puertezuelo muy comodo, donde pueden los Navios estar al ancora sobre 18. brazas. Este Castillo es una de las mas estrañas Fortalezas; pues consiste en un terraplén flanqueado de murallas, sin otra fortificacion.

El Rey de Achin se llama Sultán Aladin; y se aseguraba que tenia 100. años. Su salud parecia muy robusta; pero era grueso en extre-

mo. En su origen havia exercido el oficio de Pescador ; pero su valor, y conducta lo elevaron por grados , en el Reynado antecedente , à la Dignidad de Almirante. Sus servicios , en una Guerra importante , lo hicieron tan valido del Rey , que este Principe lo casò con una de sus mas cercanas parientas. La sucesion de la Corona recaía en una Princesa , hija unica del Rey. Casada esta con el Rey de Jahor , tuvo un hijo , que se llevó á Achin para que lo criasse , y educasse su Abuelo Materno. Despues de la muerte de este viejo Monarca , el Almirante que mandaba entonces todas las fuerzas del Estado por Mar , y por Tierra , tomó al joven Principe baxo su proteccion. Queriendo oponerse á ello la Nobleza , hizo dár muerte à mil Señores principales , en cuantos puestos , y empleos substituyó gentes de la mas baxa extraccion. Yá entonces no tuvo limites su ambicion ; y matando al heredero del Trono , se hizo proclamar Rey por el derecho de su muger. Veinte años havia que estaba en Guerra con el Rey de Jahor , para sostener su usurpacion.

El Palacio està media milla de la Ciudad , à la margen del Rio. Su fabrica es como la de las demás casas , aunque mucho mas alto. Se atraviesan tres grandes paseos , para llegar à la habitacion del Rey. Este principe recibe à sus Subditos sin ser visto de ellos ; pero èl los vé , les habla , y admite sus quejas , ò sus súplicas , siendo rara la vez que les concede el favor de que lo vean. Las paredes de Palacio estàn cubiertas de esteras , aunque algunas veces se cuelgan con paños de oro , de terciopelo , ú de damasco. El Rey , como todos los que llegan à su presencia , estàn sentados en el suelo con las piernas cruzadas , como nuestros Sastres. Lleva quatro puñales , guarnecidos de diamantes , dos delante , y dos detrás , y un alfange que le dá sobre la rodilla. Cerca de quarenta mugeres , que estàn continuamente detrás de él , se ocupan , las unas en refrescarlo con abanicos , las otras en enjugarle el rostro con pañuelos , y algunas en darle aguardiente , y otros licores , cantandole canciones muy agradables.

La passion dominante del Rey , era beber , y comer. En la mesa passaba los dias , y las noches ; y quando tenia el estomago pesado , tomaba betèl. Esta droga se compone , tomando unas hojas de betèl , y en ellas se embuelve un pedazo de nuez de Arca , y polvoreandola antes con polvo de cal de cascara de huevo , se malfa despues. Está muy en uso en las Indias Orientales ; y excita mucho à escupir , moviendo vivamente el apetito. Con el mismo fin iba muy à merudo à bañarse al Rio , donde havia hecho preparar un baño particular para su uso. El betèl sirve tambien para poner los dientes negros , que es muy apreciable entre los Indios.

Para vér al Rey se entra , por señal de respeto , con las piernas , y pies desnudos , quitandose las medias , y sandalias à la puerta de su quarto. Despues se acercan con los brazos levantados , y las manos juntas encima de la cabeza , doblando el cuerpo , y pronunciando la palabra *doulat* ; luego se sientan con las piernas cruzadas , sin mas cere-

Añ. 1599 monia. Las diversiones del Rey consisten con los de la mesa, en vivir en medio de sus mugeres, y ver combates de gallos; y siguiendo su exemplo se ocupan los vassallos en los mismos entretenimientos.

El Estado se gobierna por cinco Ministros principales, con Oficiales inferiores, á quienes se agregan el Secretario, y quatro *Scha-Bandars*. La autoridad del Rey es tan despótica, que es dueño absoluto de la vida, y bienes de sus Vassallos. Los castigos ordinarios de su justicia, son, hacer cortar los pies, y manos á los reos, ó desterrarlos á una Isla llamada *Polouay*. Los que condena á muerte son empalados, ù despedazados por elefantes. Además de los presos que están en las carceles, hay siempre muchos que tienen la libertad de andar por la Ciudad con los hierros en las manos.

Las mugeres del Rey son casi su unico Consejo. Entre el grande numero de hormosas Indias, que tienen este titulo, hay tres á quienes se halla unido con ceremonias de Religion, y todas las demás son Concubinas, Están guardadas en habitaciones donde no penetran nunca los ojos de nadie. Además de las que tiene poder para escoger en su propio estado, le llevan los Comerciantes Arabes Esclavas de todos los Países á donde se estiende su Comercio. De este modo, todas las Naciones del Oriente sirven de fomento á su incontinencia, siendo las cantidades que emplea en ello uno de los mayores gastos del Estado. La modestia, y sumision son virtudes tan precisas, en las que tienen el honor de agradarle, que la falta mas ligera la castiga algunas veces con muerte. Así, lo que debiera servir para hacerlas mas libres, è independientes, no es mas que aumento de su servidumbre. Una Esclava no puede ser admitida entre las Concubinas del Rey, si ha sido puesta en venta á otro antes que á èl; y si alguno se atreviera á presentarla sin esta circunstancia, seria castigado de muerte. Mucho menos puede aspirar á la calidad de Reyna, ù de Muger, con las ceremonias de la Ley. Entre las acciones tyranas del Sultan Aladin se contaba, que havia hecho á un Señor de su Corte que le llevara una hermosa Esclava que tenia, cuya hermosura se le celebraba, y se apasionó mucho de ella; no obstante que por algunos años sirvió á otro de Concubina; pero el enojo de no haverla logrado antes, excitó furiosamente sus zelos, è hizo matar á aquel que por agradarle se havia privado de ella; y siguiendose despues el disgusto á esta brutal passion, hizo dar muerte tambien á la Esclava, para castigarla de haver dominado su corazon.

La ocupacion de estas mugeres en su retiro, es, aprender á cantar, danzar, y otros exercicios que pueden hacerlas agradables á su Tyrano. Sus hijos se crian lexos de ellas, sin que tengan nunca ocasion de volver á ver á la Madre; y la unica ventaja que facan de su nacimiento, es, ser empleados en los mayores riesgos de la Guerra, porque se les considera con mas zelo, y fidelidad para la gloria, ò interès de su Rey. Las hijas se casan con los principales Señores del Reyno. No obstante, estos dos estilos solo se practican con los hijos de las

Con-

Concubinas; porque los que nacen de las tres mugeres del Rey, como están destinadas, segun el orden del nacimiento, para la sucesion de la Corona, se crian con mas distincion; y las hijas de estos tres matrimonios se casan ordinariamente con los Principes inmediatos.

Rezelolo el Sultan Aladin, ù desconfiado con su usurpacion, mantenia en sus Puertos 100. Galeras, entre las que podian llevar algunas 400. hombres; pero sin Puentes, sin Artilleria, y poco diferentes de nuestras Barcas chatas. Sus remos tienen la forma de una pala, de cerca de quatro pies de largo; y son tan ligeros, que se manejan solo con la mano, sin apoyarlos en el borde de la Galera. Con esta Flota tenia el Rey de Achin sujetos à sus vecinos, y tributarios. Su Almirante era una muger, porque no encontraba hombre en quien se atreviera à confiar. Las principales fuerzas de tierra consistian en elefantes. Las armas del País son el arco, las flechas, jabalinas, la espada, y el escudo. Tenia el Rey una numerosa Artilleria, y la mayor parte de bronce; pero sin afuste: de forma, que disparandose en la tierra produce muy poco efecto, quando no está en algun sitio elevado, tal como hemos representado el Castillo, ò el Terraplen del Puerto.

La Religion del Reyno de Achin es el Mahometismo. Los niños se erian con cuidado; y las Escuelas son infinitas. Davis asegura, que hay en Achin un Arzobispo, y otras Dignidades Eclesiasticas; pero este nombre lo usurpa al parecer de la Religion Christiana, para significar el Prelado de los Sacerdotes Musulmanes. Tambien habla de un Profeta, que gozaba entonces una gloria, y distincion extraordinaria, porque se le atribuian todos los Dones del Cielo.

En el sitio destinado para sepultura de los Reyes, cada Sepulcro está adornado con dos mazas de oro, una à la cabeza, y otra à los pies, que cada una debe pesar, à lo menos, quinientas libras. Su hechura es muy primorosa. Faria, y Soufa confirman esto mismo en su Obra, intitulada: *Asia Portuguesa*; y dicen, que el año de mil quinientos veinte y uno aborðò Jorge Brito à la Costa de Achin con una Flota de seis Baxeles, y trescientos hombres; y que un Portuguès ingrato, que el Rey de Achin havia acogido favorablemente despues de un naufragio, le informò, que havia una grande porcion de oro en los Sepulcros de los Reyes del País; y despues de haver concluido algunos negocios, fingió Brito una quexa del Rey, desembarcando doscientos hombres para robar los Sepulcros; pero acudiendo aquel Principe al socorro con mil hombres, y seis elefantes, mató una parte de Portugueses, y obligó à los demás à hacerse à la vela. Davis logró ver dos de dichas mazas, que se trabajaban anticipadamente para el Sepulcro del Rey reynante. Su peso era doble que las otras, esto es, de mil libras cada una, y tenían infinitos diamantes. Hizo los mayores esfuerzos porque lo llevassen à los Sepulcros; pero no pudo satisfacer su curiosidad.

El Pueblo de Achin se halla enteramente entregado al Comercio. Entiende muy bien los negocios, y tratòs; haciéndose à su practica los niños desde los primeros años. La Ciudad tiene bastantes Artifices; y

Añ. 1599 se encuentran muchos Plateros, Fundidores, Texedores, Sastres, Sombrereros, Alfareros, Destiladores de Arrak, que es una especie de aguardiente, que se hace de arroz, y Cuchilleros, y Cerrageros. Cada familia tiene su sepultura particular; y es costumbre poner la cabeza ázia la Meca. Dos piedras que hay en los extremos del Sepulcro, contienen Inscripciones en forma de Epitafios, y algunas figuras muy primorosas.

Continuamente está lleno Achin de Comerciantes estrangeros, de la China, de Bengala, de Pegu, de Java, de Coromandèl, de Guzarate, de Arabia, &c. Los habitantes dicen, que es aquella Ciudad donde Salomòn embiaba sus Floras; y que el nombre de Ophir se ha mudado, por transcurso de tiempo, en el de Achin. Llamán *Rums* á los Egypcios, que ván á comerciar á su Reyno; y aseguran, que desde el tiempo de Salomòn ha continuado siempre aquel Pueblo esta navegacion.

Los Comerciantes de Achin venden su pimienta con una medida que llaman *Babar*, y contiene 360. de nuestras libras: esta medida la dãn por 3. libras esterlinas, ò 4. schelines. Mr. Dumas, antiguo Governador de Pontichery, tan ilustre por sus talentos, como por su caractèr; dice, que el Bahar de la Costa de Coromandel pesa 480. libras Francesas. El peso de Achin se llama *Catt*, y equivale á 2 r. onza Francesa. Su onza es mas fuerte que la Francesa, en la proporcion de 16. á 10. El peso que usan para las piedras preciosas se llama *Miff*; y entran 10. y 3. quar-tas en una onza.

Aunque el Reyno de Achin professa el Mahometismo, se halla su Religion mezclada con parte de opiniones Judaycas, que lo hacen esclavo de infinitas supersticiones. Todos los años vá el Rey una vez á la Mezquita, acompañado de toda su Nobleza, para vér si ha venido el Mefsías. Esta ceremonia se hizo estando Davis en la Corte. El séquito Real se componia de 40. elefantes, guarnecidos de oro, y seda. En cada uno iba un Grande; pero entre todos se distinguia uno, adornado, y guarnecido mucho mejor que los otros, y cargado con un pequeño Castillo de oro macizo, en el que se debia llevar al Mefsías si havia venido. El Rey tambien iba en otro Castillo. Algunos de los Grandes llevaban escudos de oro: otros, grandes medias lunas de plata, vanderas, tymbales, trompetas, y otros instrumentos musicos; de modo, que con el Señor iban en cada elefante Oficiales subalternos, que servian para esta pompa. La Proceesion marchaba con gravedad, y lentitud: en fin, llegando á la Mezquita, se hicieron muchas diligencias para encontrar al Mefsías, con varias ceremonias supersticiosas; y despues de ellas, baxando el Rey de su elefante, bolvió al Palacio montado en el que se llevaba para el Mefsías. Lo demás del dia se empleó en todo genero de diversiones.

El primero de Septiembre fue quando padecieron los Holandeses el ataque de las Tropas de Achin; y habiendose detenido un dia entero en la boca del Rio, fueron á dár fondo delante de la Ciudad de *Pidor*, para aguardar en ella una Pinaza, que havian embiado por arroz. Esta no bol-

bolvió ; pero por la mañana se vieron perseguidos de once Galeras de Achia , en que se maliciaron que iban los Portugueses con los Indios ; y echando à pique dos de ellas , huyeron las demás. El mismo dia vieron llegar un Francés , llamado el *Fuerte* , que era uno de los ocho presos , que el Rey de Achin habia detenido. Iba encargado de una orden de aquel Principe , para reprehender à los Holandeses la imprudencia que tuvieron en embriagarse ; y el furor con que havian muerto à tantos Vassallos suyos , pedia una satisfaccion proporcionada à la ofensa ; y arreglando èl mismo los Articulos , queria que los Holandeses le dieran el mejor de sus dos Navios. Con esta condicion ofrecia entregar los presos , y no llavar mas adelante su venganza. Quando despachò al *Fuerte* , le aseguró colmarlos de bienes , y de honras si lograba su comission ; pero los Holandeses se hallaban muy distantes de tal convencion , pues se creian con sobrado derecho para exigir por su parte las satisfacciones , y disculpas ; y viendose con falta de agua , ganaron las Islas de *Botum* , àzia la Costa de *Gueda* , donde renovaron sus provisiones. La latitud de estas Islas es de 6. grad. y 50. minut.

La Flota sacò de Holanda tres Cartas , que tenian por sobrescrito A , B , C. La orden de la Compañia de Flesingue era de abrirlas por grados , segun lo pidieran las circunstancias. La letra A , nombraba por Incesor del Capitan *Cornelio Houteman* , à *Thomàs Duymans* , que havia sido muerto en la accion de Achin. Luego se abrió la letra B , que nombraba , despues de este , al *Fuerte* que hemos referido haverle encargado de la comission del Rey de Achin ; y fue reconocido por Comandante de la Flota. La tercera letra no se abrió.

Sin embargo de lo minorada que havia quedado la Tripulacion , resolvió este nuevo Gefe bolver al Puerto de Achin , con la esperanza de salvar à los siete presos , librandolos de la esclavitud , cuyos efectos havia empezado à experimentar. El 6. de Octubre llegó à vista de la Ciudad ; y en cinco , ó seis dias que se mantuvo al ancora , no viò salir ningun Baxel de la Bahía. En fin , rompiendo por todo , entrò en ella el 12. sin que lo detuvieran doce Galeras que salieron à buscarlos ; y dando sobre la primera , la saludò con una descarga de su Artillería ; pero sobreviniendo una grande calma , tuvo el disgusto de no poderla abordar , y de verla escapar à fuerza de remos. Las demás , con mayor temor , buscaron en la fuga su seguridad. No obstante , la Ribera se veía tan cubierta de Tropa , que el *Fuerte* no tuvo por conveniente arriesgar inutilmente el resto de sus faerzas , y la poca gente que le quedaba. Por esto dirigió sus velas el 18. àzia *Tanassarin* , Ciudad muy comerciante ; y el 25. echò anclas entre las Islas , que llaman la Bahía , à 11. grados y 20. minutos del Nord. El viento bolvió tan contrario , que no pudiendo acercarse à la Ciudad , que estaba todavia mas de 20. leguas en lo interior de la Bahía , y faltandole agua , y viveres , torció àzia las Islas Nicobar , à los 80. grados de latitud del Nord ; y llegando à ellas el 12. de Noviembre , considerò como un beneficio del Cielo el verse en la Ribera.

Año. 1599

Estas Islas producen en abundancia todo genero de frutos, y volateria, con lo que la Flota se socorrió de refrescos. Tambien halló allí algunas porciones de ambar gris, que negoció por trueques muy ventajosos.

El asiento de las Islas Nicobar, pareció tan agradable à los Holandeses, y la Rada tan cómoda para sus Baxeles, que passaron en ella cerca de un mes en un profundo reposo. Los habitantes son pobres, y apenas se mantienen mas que con pescado, volateria, y frutas, sin pensar en cultivar la tierra, para sacar de ella algunos bienes que les faltan. Por lo mismo tampoco tienen arroz; y no pudiendo los Holandeses pasar mucho tiempo sin Pan, partieron el 6. de Diciembre para irlo à buscar en la Isla de Ceylán; pero la fortuna se lo ofreció casi al salir del Puerto, pues apressaron un Baxel de Negapatan, Ciudad de la Costa de Coromandèl, en que hallaron todo el arroz que necesitaban para su provision. Esta Embarcacion que iba cargada para Achin, llevaba mas de sesenta Passageros de diversos Países de la India. El Fuerte supo de ellos, que en Matagalou, y Trinquanamala, Ciudades de mucho Comercio en la Isla de Ceylán, podria cargar sus Navíos de canela, de pimienta, y de clavo: Que además de esto, producía dicha Isla muchas perlas, y piedras preciosas, con todo genero de provisiones; y que el Rey aborrecia mortalmente à los Portugueses. Los Indios añadieron, que por el mes de Enero passaban por ella mas de 100. Baxeles cargados de especias, de estofas, y de porcelana de la China, de telas, de piedras preciosas, y otras riquezas. Animado el Fuerte de tan buenas esperanzas, puso todo esfuerzo para ganar esta Isla feliz; pero lo detuvieron los vientos contrarios; y no siendo su inclinacion à hacer oficio de Pyrata, resolvió bolverse à Europa. Haviendo conservado 16. dias el Baxel de Negapatan, hizo que el Capitan le pagára un grande rescate por la Embarcacion, y por las mercancías que le quedaban, lo que no impidió que los Marineros, sin disciplina, y sin respeto à sus ordenes, robassen despues à los Indios toda la plata, y mercancías que tenían. El Fuerte detuvo doce Prisioneros de diversos Países, discutiendo llevarlos à Europa, con el animo de sacar de ellos nuevas luces para el Comercio. Estos asseguraron à Davis, que empezaba à hablar yà su Lengua, que su Baxel llevaba infinitas piedras preciosas, y las havian ocultado en la madera; pero este aviso llegó tarde para poderse aprovechar de él.

La Flota logró siempre favorable el viento al passar los Mares de la India, y el Africa; pero sin embargo, esta feliz navegacion se vió turbada por un accidente mas temible que la tempestad. El primero de Marzo se hallaron envenenados todos los alimentos que se havian dispuesto para los Oficiales, y para la mayor parte de la Tripulacion. Un Marinero que los probó por casualidad, se isf itò tan repentinamente, que murió sin que pudiesse alcanzarle ningun remedio. La dosis del veneno debia ser fortissima, pues el Cirujano del Navio sacó una cucharada de un solo pescado, que se havia compuesto para los Oficiales primeros.

Da-

Davis dice, que esta perfidia es familiar á los Indios; y los Historiadores Portugueses han hecho muchas veces esta misma reflexion. No obstante, el origen del delito quedó sin averiguar; y entre los muchos Prisioneros que iban á bordo, no se pudo sospechar de ninguno. Acusando un Marinero Holandès, sin prueba, á dos Indios que havia visto hablar muchas veces aparte, se quejaron de ello estos dos desgraciados, con tantas lagrimas, que el Capitan se vió obligado por consolarlos á declarar que los tenia por inocentes; pero no pareciendoles suficiente esta satisfaccion, pidieron que fuesse castigado el delator; y no habiendo disposicion en el Capitan para hacerlo, hicieron temer sus amenazas, que serian capaces de ejecutarlo por sí mismos. Hasta entonces no se les havia tratado como Esclavos; y no habiendo mas que cinco, ó seis en cada Navio, vivian tan libremente, que con el Comercio continuo que tenian con la Tripulacion, se dexaba yá entender muy bien la mayor parte de ellos; pero temiendo el Fuerte algun insulto furioso de los aculados, resolvió hacerles atar las manos, sin quitarles la libertad de pasearse en el Navio; y fue tal la rabia que concibieron de esta ignominia, que uno, y otro se precipitaron en el Mar.

El 12. de Marzo se arribó ázia el Cabo de Buena-Esperanza, donde se padeció una furiosa tempestad, que fue la primera en un Viage tan largo; pero el 26. se dobló con facilidad el Cabo; y el 13. de Abril se dió fondo en la Isla de Santa Elena. Los peñascos, y montañas que ofrece esta Isla al acercarse á ella, no prometen la abundancia de provisiones que allí se encuentran. Está á los 16. grados del Sud; y nunca le faltan el agua, las frutas, y pescados. Tambien tienen muchas cabras, y otros animales utiles á la vida; pero es sumamente dificil llegar á ellos, ó alcanzarlos. Mientras los Holandeses buscaban, en la suavidad del ayre, y en la excelencia de los refrescos, remedio contra las enfermedades que havian empezado á padecer, vieron llegar, á dos tiros de fusil de su Flota, una Caravela Portuguesa, que parecia ir muy en desorden, y sin ningun cañon montado. La atacaron á cañonazos, y en la noche siguiente le dispararon mas de doscientos balazos. Cerca de siete, ú ocho horas gastó en prepararse; pero á la media noche disparó tambien su Artillería, y fue tan ruda esta represalla, que los dos Navios Holandeses, traspasado cada uno de muchos balazos, determinaron alzar ancóras por la mañana, y ganaron la Isla de la Ascension á 8. grados del Sud. Esta Isla ni tiene agua, ni leña, ni la menor apariencia para los viveres. Es una roca esteril de 5. ú 6. leguas de ancho, que la Flota, en el estado infeliz á que el escorbuto reducía á los Marineros, se vió precisada á abandonar el mismo dia de su arribo, para ir á la Isla de *Fernando Loroña*, donde tenia segura la abundancia. Allí pasó dos meses y medio; y el 6. de Mayo partieron los Holandeses para bolver á Europa; y sin tener casi nada que padecer con los vientos, llegaron el 29. de Julio á Midelbourg.

An. 1799

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grados.	Minutos.
Isla de San Nicolàs. —————	16.	16. N.
Isla de Fernando Loroña. —————	04.	00. S.
Bahía de Saldaña. —————	34.	00.
Cabo das Agulias. —————	35.	00.
Bahía de San Agustín. —————	23.	50.
Canal de Maldivia. —————	04.	15.

Variacion 17. Oeste.

Isla, ò Pulo Botum. —————	06.	50.
Tanasserin. —————	11.	20.
Isla Nicobar. —————	08.	00.
Isla de Santa Elena. —————	16.	00. S.
Isla de la Ascension. —————	08.	00.

F I N.

TA-

T A B L A

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN EL
primer Tomo de la Historia General de los Viages.

P R I M E R A P A R T E.

LIBRO PRIMERO.

- C**AP. I. Viages , y descubrimientos de los Portugueses à lo largo de las Costas de Africa , hasta el Cabo-Verde. Fol.004.
- Cap. II. Continuacion de los descubrimientos, despues del Cabo-Verde, hasta el Cabo de Buena Esperanza. Fol.012.
- Cap. III. Los Portugueses emprenden descubrir por tierra las Indias Orientales. Circunstancias de sus primeros establecimientos en los Reynos de Mandinga , Guinèa , y Congo. Fol.019.
- Cap. IV. Primer Viage de los Portugueses à las Indias Orientales por los Mares del Africa.
- §. II. Estado de la India al arribo de la Flota Portuguesa. Fol.024.
- §. III. Convidan à Gama à passar à la Corte , y es admitido à la Audiencia del Samorin. Fol.037.
- §. IV. Buelta de Gama à Portugal. Fol.041.
- Cap. V. Viage de Pedro Alvarez Cabral, y primer descubrimiento del Brasil. Fol.053.
- §. II. Arriba Cabral à Calicut , y establecimiento de la primera Factoria Portuguesa en las Indias. Fol.059.
- §. III. Arruinan en Calicut la Factoria de los Portugueses , por la malignidad de los Moros. Toma Cabral satisfaccion. Hasefe à la vela para Cochín, y Cananor , donde echa los fundamentos para un nuevo Comercio, y se buelue à Portugal. Fol.063.
- Cap. VI. Viage tercero de los Portugueses à las Indias Orientales , baxo la conducta de Juan de Nueva. Fol.068.
- Cap. VII. Segundo Viage de Vasco de Gama à las Indias Orientales , y el quarto que hicieron los Portgueses. Empieza Gama la Guerra en las Indias. Fol.076.
- §. IV. Cañonèa Vasco de Gama à Calicut, y corre riesgo de ser preso. Firmeza del Rey de Cochín. Fol.082.
- Cap. VIII. Progresos de los Portugueses en las Indias, desde el año 1503. hasta el de 1507. Expediciones de Pacheco. Fol.086.
- §. II. Victoria de Pacheco contra el Samorin, y otros Reyes de la Indias, y injusta recompensa de sus servicios. Fol.099.
- Cap. IX. Expediciones de los Portugueses en el año de 1507. conducidos por Francisco de Almeyda , primer Virrey de las Indias Orientales. Estado de su Comercio. Toma de Quilloa, y Mombasa. Fuertes que levantaron en diversas partes. Fol.095.
- §. II. Establecese en Sofala un Fuerte. Estraño atacamiento de algunos Portugueses. Alianza para echarlos de las Indias Orientales. Descubrimiento de Ceylàn Brinsan quemada. Fol.100.

§ III.

- §. III. *Acuña, y Alburquerque son embiados à las Indias. Toma de Oja. Sujeta à Lamo. Incendio de Brava. Toma de Socotra. Expedicion del Samarin. Acciones crueles en Cananor, y Panami.* Fol. 103.
- Cap. X. *Conquistas de los Portugueses, despues del año de 1508. hasta el de 1510. en el Virreynado de Almeyda. Expedicion en el Golfo Persico. Toma de muchos Puertos. Ataque de Ormuz. Alburquerque es vendido por algunos de sus Capitanes.* Fol. 109.
- §. II. *El Soldàn de Egipto embia una Armada contra los Portugueses. Deshacensela. Muere Lorenzo de Almeyda en este combate. Artificio del Señor de Diu. Toma, è incendio de Dabal. Destruyen à los Egypcios. Muerte del Virrey à su buelta à Lisboa.* Fol. 115.
- Cap. XI. *Expediciones de Alburquerque, desde el año de 1510. hasta el de 1516. Es quemada Calicut. Descripcion de Goa, que se sujeta à los Portugueses, abandonarla, y buelven d ella. Descripeion de Malaca. Sitia esta ciudad el Rey de Siam, y es tomada por los Portugueses.* Fol. 123.
- Cap. XII. *Los Portugueses en el cúmulo de su poder. Es burlado Suarez en Aden, y Joddah. Columbo se hace tributaria. Paz con Siam, y Pegu. Expediciones de Diu, y de Bautam. Vã Brito à las Molucas. Arriban los Españoles por el Sud-Ouest.* Fol. 135.
- Cap. XIII. *Arrogancia de los Portugueses en la China. Descubrimiento de las Islas Celebes, y de Borneo. Toma, y desolacion de muchas Ciudades. Sãcrificio de un Portugués.* Fol. 141.
- §. II. *Españolès sojuzgados en Tidor. Crueldades de Meneses. Muchas Ciudades quemadas. Grande accion de Silveyra. Divercion cruel. Fuerte consruido en Diu. Aventura de Botello. Desorden en las Molucas.* Fol. 144.
- Cap. XIV. *Profiguen los progressos de los Portugueses, desde el año de 1537. hasta el de 1542.* Fol. 150.
- §. II. *Sucesos de Bengala. Incendio de Chatigan. Toma de Gaurã. Descubrimiento de Mindanao, y del Japõn.* Fol. 153.
- Cap. XV. *Estado de las posesiones de Portugal, desde el Cabo de Buena-Esperanza hasta la China. Renta de las Ciudades, Fuertes, y Oficiales. Obispados, y Conventos.* Fol. 156.
- Cap. XVI. *Viage de Solimã Baxã, desde Suez à las Indias, en el año de 1538.* Fol. 159.
- §. I. *Motivo del Viage, descripcion de Suez, desercion de dos mil hombres: Tor, Isla de Seridan, Puerto de Kor, &c.* Fol. 160.
- §. II. *El Castillo de Diu, sitiado por los Turcos. Saqueo de la Ciudad. Diversos successos.* Fol. 165.
- §. III. *Buelta de Solimã à Suez.* Fol. 171.
- Cap. XVII. *Relacion Portuguesa del sitio de Diu en el año de 1538.* Fol. 175.
- §. I. *Motivo de esta empressa. Caracter de Solimã, Baxã de Egipto. Diu abandonada. Sitio del Castillo. Llegada de Solimã. Tribulacion de los Portugueses.* Fol. 175.
- §. II. *Valor de las mugeres Portuguesas. Ataque General. Levantamiento del sitio. Muerte de 146. Portugueses. Buelve Solimã à Constantinopla, y se mata el mismo. Desgracias del Sitio, atribuidas al Virrey.* Fol. 179.
- Cap. XVIII. *Viage de Don Estevan de Gama, desde Goa à Suez, en el año de 1540.* §. I. Fol. 184.

- §. I. *La Flota parte de Goa, y llega à la Isla de Socotra. Descripcion de esta Isla. Monte de Adem. Estrecho de Babalmandul. Entrada de la Flota en el Mar Bermejo.* Fol. 187.
- §. II. *Descripcion de las Islas de Sarbo, de Sebama, de Dollaca, y de Masua. Idea de la Abisinia, y de los Abisinios. Causa de las crecientes del Nilo. Proyecto de extraviar el curso de este Rio.* Fol. 191.
- §. III. *Manchas blancas en el Mar. de Marate, Puerto de Sebabach. Bancos, y Canal de Suaquen. Diversas apariencias del Mar. Observacion sobre la Marea. Ciudad de Suaquen, su Puerto, Fuerzas, y Comercio.* Fol. 196.
- §. IV. *Torbellino. Mar lleno de rocas, y de bancos. Marea. Puerto de Dradate, de Doroo, de Fuscbaa, de Arequea, de Salaka, de Farate, de Kilsti, de Ras-al-Devas, y de Ras-al-Sibid. Truenos, y granizos. Baxios innumerables.* Fol. 200.
- §. V. *Calidad del Mar, y de las Costas. Puertos de Komol, Shaah al Yadaïn, de Sjal, de Gadenabui, de Sebarm-al-Kjman, de Sebanna, y de Qualibo. Cabos de Ras-al-Nasibef, de Ras-al-Aur. Isla de Zarmojeta, de Kornakua, y de Babuto. Roca notable. Vientos, y arboles.* Fol. 204.
- §. VI. *Puerto de Tuna. Observacion sobre este Puerto. Ciudad de Al-Kofir. Su Puerto. Egipto, conocido solo con el nombre de Rifa. Islas de Salani, Al-Babr, y de Scheduam. Ciudad de Tor. Cuerpo, y Monasterio de Santa Cathalina. Sitio por donde los Israelitas passaron el Mar Bermejo.* Fol. 208.
- §. VII. *Arribo de la Flota Portuguesa à Suez. Descripcion de este sitio. Canales abiertos por los antiguos Reyes de Egipto. Su uso. Costas del Mar. Bahia del lado de Egipto. Mareas. Vientos.* Fol. 212.
- §. VIII. *Los Portugueses dexan à Suez. Observacion sobre las Islas vecinas de Scheduam. Puerto de Azallaiche, y de Bobabel, Sohneh, Reflexiones sobre los Badwyis. Farate, Masua, Dablah. Nombre del Mar Bermejo. Errores de los Antiguos, y de los Modernos. Nombre desconocido à los Arabes. Buelta de la Flota à Goa.* Fol. 217.
- Cap. XIX. *Descripcion del Mar de Kolzum, llamado tambien Golfo Arabigo, ò Mar Bermejo, sacada de la Geographia de Abuiseda.* Fol. 222.
- Cap. XX. *Segundo sitio de Diu, por Mahamud, Rey de Cambaya en el año de 1545.* Fol. 225.
- §. I. *Khojah, Zafar ataca el Castillo de Diu. Muralla extraordinaria que quiere levantar. Accion ilustre de Anaya. El Rey Mahamud viene al sitio. Animo de las mugeres. Diversos assaltos.* Fol. 225.
- §. II. *Don Juan de Castro llega à Diu, entra las trincheras de los Moros, ataca su Armada, y la derrota, mata sus Generales, y restablece à los Portugueses. Buelve triunfante à Goa. Honores que le concede su Rey de que lo priva la muerte.* Fol. 232.

LIBRO II.

Pimeros Viages de los Ingleses à Guinèa, y à las Indias Orientales. Introduction.

Cap. I. *Viage de Berberia, hecho por el Capitan Windham.*

Cap. II. *Viage à Guinèa, y à Benin en el año de 1553.*

Fol. 237.

Fol. 241.

Fol. 242.

Cap.

- Cap. III. Segundo Viage à Guinèa por el Capitan Juan Loh en el año de 1554. Fol. 247.
- Cap. IV. Primer Viage de Guillermo Towtson à la Costa de Guinèa en 1555. Fol. 252.
- Cap. V. Segundo Viage de Mr. Towtson à las Costas de Guinèa, y al Castillo de Mina, en el año de 1556. Fol. 265.
- Cap. VI. Ultimo Viage del Capitan Towtson à las Costas de Guinèa. Fol. 276.
- Cap. VII. Varios Viages hechos à Guinèa, desde el año de 1561. hasta el de 1566. Fol. 285.
- §. II. Viage de William Rutter en el año de 1562. Fol. 286.
- §. III. Viage de Baquer à Guinèa. Fol. 290.
- §. IV. Viage del Capitan Carlot à Guinèa en el año de 1564. Fol. 297.
- Cap. VIII. Viage del Capitan Jorge Fenner à las Islas de Cabo-Verde en el año de 1566. Fol. 298.
- Cap. IX. Viage de Thomàs Stephens à Goa, con la Flota Portuguesa, en el año de 1579. Fol. 307.

PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES A GUINEA, Y A LAS Indias Orientales.

- Cap. X. Algunas expediciones navales de los Ingleses, contra los Españoles, y Portugueses. Fol. 312.
- Cap. XI. Viage à Benin en el año de 1588. Fol. 318.
- Cap. XII. Viage del Conde Jorge de Cumberland, à las Islas Azores, en el año de 1589. Fol. 322.
- Cap. XIII. Viage de Sir Richard Grenwill à las Islas Azores en el año de 1591. Fol. 337.
- Cap. XIV. Viages à las Islas Azores en el año de 1591. por el Capitan Roberto Flike. Fol. 341.
- Cap. XV. Diversas expediciones de los Ingleses, para lograr la entrada de las Indias Orientales. Fol. 345.
- Cap. XVI. Primer Viage de los Ingleses à las Indias Orientales, baxo la conducción del Capitan Jacobo Lancaster en el año de 1591. Fol. 357.
- Cap. XVII. Segundo Viage de los Ingleses à las Indias en el año de 1591. que se termina desgraciadamente en las Costas de Africa. Fol. 374.
- Cap. XVIII. Viage del Cavallero Juan Burrough en el año de 1592. para abrir las Indias Orientales à los Ingleses. Fol. 381.
- §. II. Presa de muchos Bageles Portugueses, y de la Carraca las Cinco Llagas en el año de 1593. Fol. 388.
- Cap. XIX. Viage desgraciado del Capitan Benjamin Wood, à las Indias Orientales en el año de 1596. Fol. 392.
- Cap. XX. Viage del Piloto Davis à las Indias Orientales en el año de 1598. en un Navio Holandès. Fol. 395.

Fin del Tom. I.



C

C
Suela



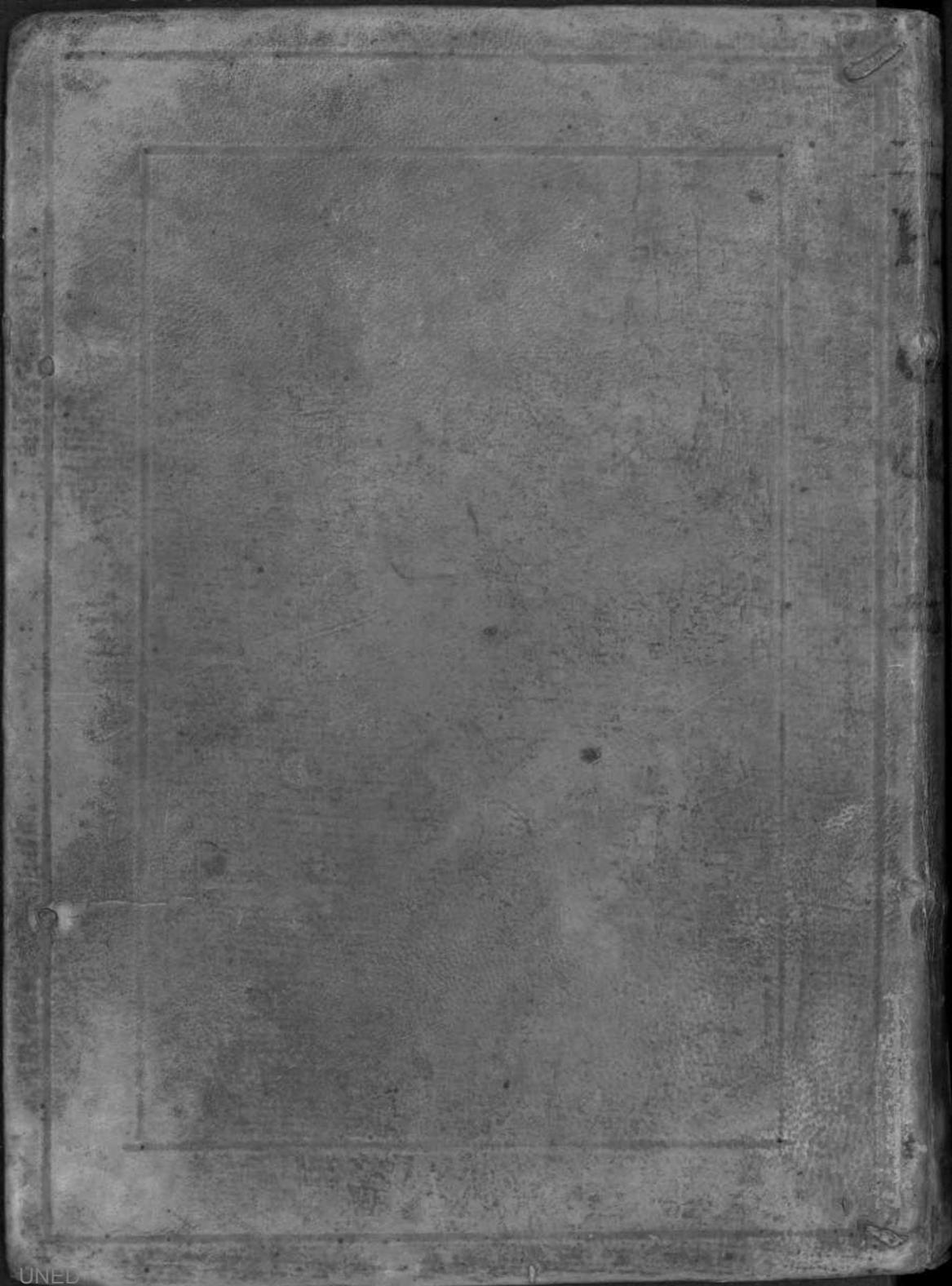
LUIS BARDON
LIBRERO - ANTICUARIO

LEE TU
LIBRO

Madrid

QUE SE
LLEVAN
A LA PIEDRA





TOK

1914

123

F.A.
123

UNED